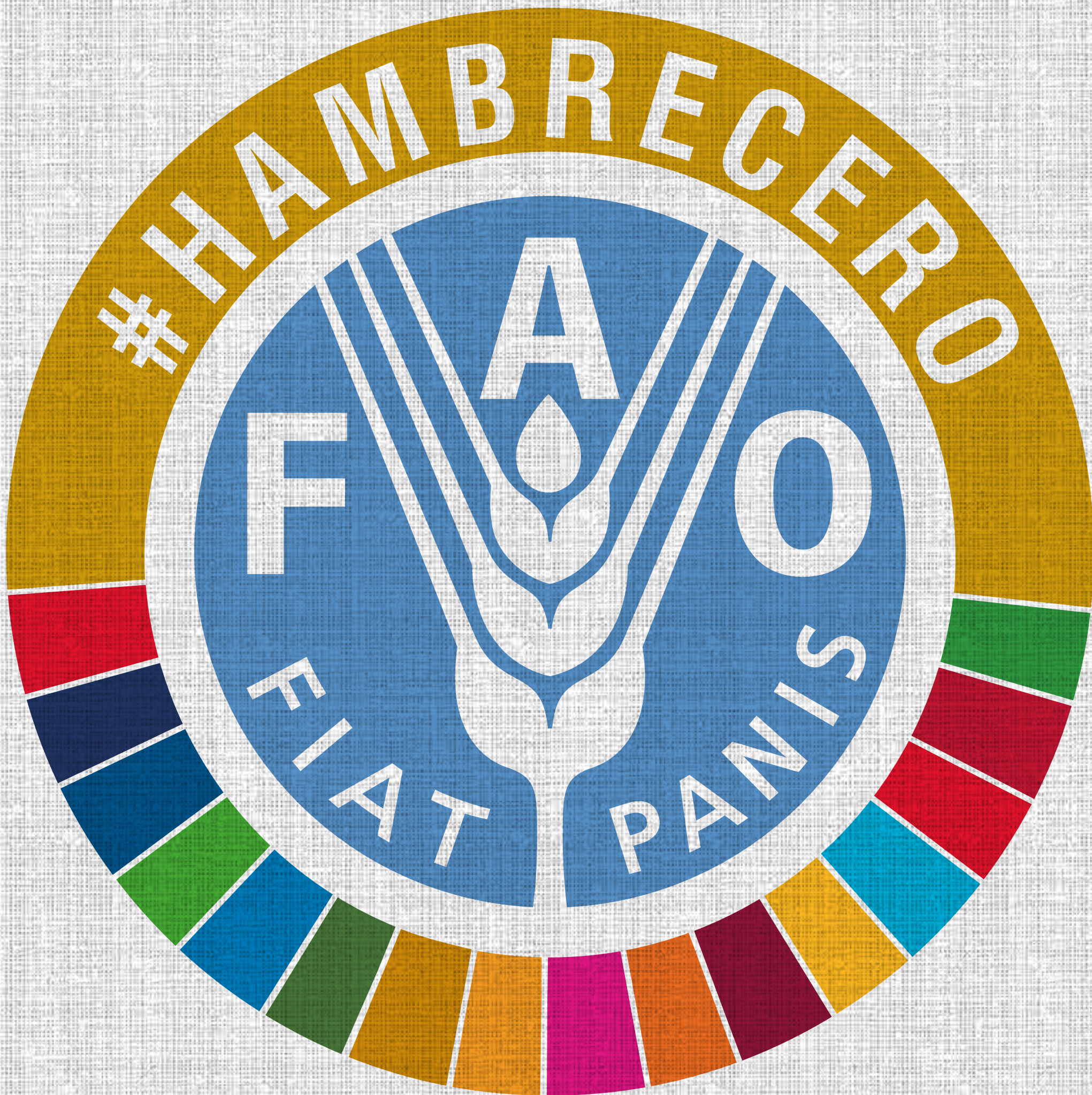




Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

FAO RETOS Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO



FAO: RETOS Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO HA SIDO ELABORADO POR LA OFICINA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL DE LA FAO

La publicación ha sido dirigida por **Pedro Javaloyes**. La coordinación del libro la han realizado **Teresa Cebrián Aranda** y **Verónica Román**. **Ruben Bruque** ha sido el Director de Arte y ha contado con la colaboración de **Fabrizio Puzzilli** en la versión española. Las ilustraciones han sido realizadas por **Del Hambre**.

Shane Harnett y **Lynette Hunt** han editado la publicación en inglés, mientras que **Verónica Román** y **Teresa Cebrián Aranda** han realizado la edición en español. **Carine Martin** estuvo a cargo de la edición en francés, y **Visiontime** produjo las versiones en árabe, chino y ruso. **Laura Galeotti** coordinó las traducciones.

Para una lista de los **Departamentos y las Divisiones de la FAO** que han contribuido a la revisión técnica de la publicación, puede consultar la página de los agradecimientos.

Cita requerida:

FAO. 2019. *FAO: Retos y oportunidades en un mundo globalizado*. Roma. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

ISBN 978-92-5-131627-6

© FAO, 2019



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: “La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en inglés será el texto autorizado”.

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org

FAO

RETOS Y

OPORTUNIDADES

EN UN MUNDO

GLOBALIZADO

P R Ó L O G O

En septiembre de 2015, todos los Estados Miembro de las Naciones Unidas aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

“Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible” (ODS 2) es uno de los objetivos generales de la agenda, junto a la erradicación de la pobreza (ODS 1).

De forma paradójica, tras varias décadas de descenso constante de la tasa de hambre, estos niveles han vuelto a ascender –aunque a un ritmo lento– desde la introducción de la Agenda 2030. También han aumentado otras formas de malnutrición. Asimismo, los sectores agrícolas siguen dependiendo en gran medida de productos químicos, pesticidas y otros elementos que degradan los recursos naturales y la biodiversidad y, al mismo tiempo, contribuyen al cambio climático.

Este libro exhaustivo identifica los retos y oportunidades relacionados con la alimentación y la agricultura en el contexto de la Agenda 2030, presenta soluciones para conseguir un mundo más sostenible y muestra cómo se ha estructurado la FAO para brindar una mejor asistencia a sus Miembros en los esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En la actualidad, los enfrentamientos y los efectos del cambio climático son las principales causas del hambre en el mundo: más del 60% de las personas afectadas por esta lacra vive en zonas de conflicto. Sin embargo, los niveles de hambre también han ascendido en lugares que han sufrido reveses económicos, sobre todo en los países de ingresos medianos de América Latina y el Caribe, África y Asia.

Las comunidades rurales y los agricultores familiares –sectores vulnerables de la población– siguen siendo quienes más padecen las consecuencias de la escasez de alimentos y la pobreza. La introducción y el afianzamiento de planes de protección social son un elemento clave para abordar este problema. Es imprescindible intervenir en tres frentes: (i) creación de resiliencia en las comunidades rurales ubicadas en zonas de conflicto (para poder salvar vidas, necesitamos proteger los medios de subsistencia); (ii) adaptación de la agricultura familiar a los efectos del cambio climático; y (iii) mitigación de la desaceleración económica mediante redes de seguridad social y políticas públicas (por ejemplo, programas de alimentación escolar basados en la adquisición de productos procedentes de la agricultura familiar local).

Mientras el mundo continúa luchando contra el hambre, la sombra de un problema de nutrición más complejo se cierne sobre nosotros: en la actualidad, más de dos mil millones de personas tienen sobrepeso, de las cuales 670 millones son obesas. Se estima que el número de personas obesas a nivel mundial pronto sobrepasará el número de personas que padecen hambre (cerca de 820 millones), algo que ya ha sucedido en América Latina y el Caribe. Además, casi dos mil millones de personas sufren carencia de micronutrientes tales como hierro, yodo, zinc y vitamina A.

La obesidad y la carencia de micronutrientes son dos problemas que prevalecen entre la población que sigue una alimentación pobre y poco variada. Uno de los principales factores que conducen a esta situación es el consumo de ultraprocesados: los alimentos de este tipo (refrescos, patatas fritas, sopas de sobre, nuggets de pollo, perritos calientes, entre otros) pasan por distintos procesos (extrusión, moldeo, triturado, etc.) y tienen poco o ningún valor nutricional, además de un alto contenido de grasas saturadas, azúcares refinados, sal y aditivos químicos.

Con el fin de mejorar los hábitos alimenticios de la población, es necesario reorientar los sistemas alimentarios para que todo el mundo disfrute de un acceso a una dieta saludable. Un sistema alimentario no se puede basar exclusivamente en la disponibilidad y el acceso a los productos, sino que también debe prestar atención a la calidad de los mismos. Sin ir más lejos, la producción y el consumo de alimentos locales frescos es una parte esencial del tan necesitado cambio transformador de nuestros sistemas alimentarios.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que para producir alimentos saludables, además de conservar nuestros océanos, tierras y semillas en buen estado, debemos llevar a cabo prácticas agrícolas sostenibles: para nutrir a las personas es esencial nutrir el planeta. Hoy por hoy, es fundamental producir alimentos sanos sin dañar el medioambiente. Esto es lo que reclaman la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El modelo de innovación agrícola surgido de la Revolución Verde ha llegado a su límite. De hecho, los sistemas agrícolas de insumos elevados y de mayor densidad de recursos han incrementado la producción de alimentos y han traído consecuencias nefastas para el medioambiente: deforestación, escasez de agua, agotamiento del suelo y elevados niveles de emisiones de gases de efecto invernadero.

Es nuestra responsabilidad fomentar un cambio de paradigma. El futuro de la alimentación y la agricultura no debe basarse en una gran cantidad de insumos, sino en una gran cantidad de conocimientos. Los países deben desarrollar prácticas sostenibles que ofrezcan al mismo tiempo alimentos sanos a un precio razonable, servicios de ecosistemas y una adaptación al cambio climático. Esto es factible, entre otras muchas medidas, mediante la reducción del uso de pesticidas y productos químicos, el aumento de la diversificación de los cultivos

y la mejora de las prácticas de conservación de la tierra. Todas estas acciones pueden contribuir a aminorar las emisiones de gases de efecto invernadero de los sectores agrícolas, responsables en la actualidad de entre el 20% y el 30% del total de las emisiones. En este contexto, la agroecología y la agricultura climáticamente inteligente son dos prácticas muy prometedoras. La FAO ha desarrollado una amplia gama de herramientas para brindar apoyo a los distintos países a la hora de adoptar prácticas agrícolas más sostenibles, incluidas la innovación digital y las tecnologías de la información.

Desde siempre, nuestro objetivo ha sido sentar una base sólida para perseguir el sueño de la FAO de un mundo libre de hambre y malnutrición donde los alimentos y la agricultura contribuyan a mejorar el nivel de vida de todos de forma sostenible en términos económicos, sociales y medioambientales. Solo si adoptamos un compromiso sólido y actuamos de manera conjunta ahora y en el futuro seremos capaces de conseguir esta meta.

José Graziano da Silva
Director General de la FAO



ÍNDICE

1

UNA NUEVA VISIÓN

-
- 9 De “Fome Zero” a Hambre Cero
 - 15 Un marco estratégico renovado

2

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI

-
- 32 Erradicar el hambre y la malnutrición y asegurar el acceso a los alimentos para todos
 - 47 La amenaza del cambio climático
 - 59 Recursos naturales bajo presión: biodiversidad y agua
 - 75 Transformar los sistemas alimentarios
 - 89 Hacia una gestión forestal sostenible
 - 103 Proteger los océanos y la pesca
 - 120 Los conflictos y la seguridad alimentaria
 - 133 Luchar contra la pobreza rural y promover la agricultura familiar
 - 150 No dejar a nadie atrás: las mujeres rurales y los jóvenes como agentes de cambio
 - 167 Innovación: la FAO siembra las semillas de la transformación

3

GRANDES LOGROS EN LA HISTORIA DE LA FAO

-
- 186 La erradicación de la peste bovina
 - 190 El Tratado sobre los Recursos Fitogenéticos
 - 195 Codex Alimentarius
 - 201 La lucha contra el hambre en América Latina y el Caribe
 - 204 Los instrumentos legales para una pesca responsable
 - 209 Las directrices sobre tenencia de la tierra, pesca y bosques
 - 213 El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)
 - 217 Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola (SIMA)
 - 221 El derecho a la alimentación
 - 226 FAOSTAT: Estadísticas de la FAO

4

LA FAO EN SIETE DÉCADAS

-
- 232 Cómo empezó todo
 - 234 Balance y avances
 - 236 De los mapas a las bases de datos
 - 238 Crisis del petróleo, crisis alimentaria
 - 240 Nuevos caminos, viejas amenazas
 - 242 Reanudación de la lucha
 - 244 Objetivos de desarrollo: 'ODM' y 'ODS'

5

UNA FAO ABIERTA AL MUNDO

-
- 255 Una red ágil: las oficinas descentralizadas de la FAO
 - 275 Alianzas para un mundo sin hambre
 - 289 La comunicación en la FAO

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los siguientes **Departamentos, Divisiones y Oficinas de la FAO** por su orientación general y sus contribuciones técnicas:

División de Producción y Sanidad Animal (AGA); División de Desarrollo de Actividades y Movilización de Recursos (PSR); División de Clima y Medio Ambiente (CBC); Comisión del Codex Alimentarius; Comité de Seguridad Alimentaria (CFS); Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD); Departamento Forestal (FO); Departamento de Pesca y Acuicultura (FI); Programa SIPAM; Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (CBDT); Unidad de Tenencia de la Tierra (DPSL); División de Nutrición y Sistemas Alimentarios (ESN); Oficina de Apoyo a las Oficinas Descentralizadas (OSD); División de Asociaciones (PSP); División de Producción y Protección Vegetal (AGP); Oficina Regional para América Latina y el Caribe; Unidad de Investigación y Extensión (AGDR); División de Políticas Sociales e Instituciones Rurales (ESP); División de Estadística (ESS) y División de Comercio y Mercados (EST).

También agradecemos de manera especial a todos los equipos de los Programas Estratégicos (PE): Equipo de Gestión del Programa de Erradicación del Hambre, Seguridad Alimentaria y Nutrición (PE 1); Equipo de Gestión del Programa de Agricultura Sostenible (PE 2); Equipo de Gestión del Programa de Reducción de la Pobreza Rural (PE 3); Equipo de Gestión del Programa de Sistemas Alimentarios (PE 4); Equipo de Gestión del Programa de Resiliencia (PE 5).

1

9 De “Fome Zero”
a Hambre Cero

15 Un marco estratégico renovado





UNA

NUEVA

VISIÓN





CAPÍTULO 1.1

DE “FOME ZERO” A HAMBRE CERO

SENEGAL

Todos los días, las mujeres miembro de la asociación Kawral riegan sus tierras con el agua de las cisternas puestas a disposición a través del programa “Un millón de cisternas para el Sahel”.

© FAO

Durante milenios, la vida de las personas, los pueblos y las civilizaciones ha estado marcada por una amenaza permanente: el hambre.

Esa lacra que implica debilidad, desesperación y, en los casos más extremos, la muerte. Escapar del hambre ha sido uno de los principales hilos conductores de la Historia, siendo motivo de grandes migraciones, guerras y conflictos o enormes sacrificios. Pero también ha dado lugar a alianzas inesperadas y ha servido para aguzar el ingenio y cimentar la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.

Gracias a ese ingenio, a esa solidaridad y al afán humano por librarse de las cadenas de la necesidad, en la segunda mitad del siglo XX se consiguió multiplicar la producción de alimentos. Aunque dicho aumento pasó –y aún pasa– una considerable factura sobre los recursos naturales del planeta, permitió mantener el paso con el crecimiento de la población y reducir los episodios de hambruna que assolaban periódicamente gran parte del mundo.

Hace varias décadas, pues, que nuestra incapacidad de producir alimentos para todos dejó de ser el motivo de que cientos de millones de personas no coman lo suficiente para una vida digna y completa. Hoy, al contrario, producimos comida de sobra para toda la población mundial, e incluso desperdiciamos enormes cantidades cada año. Si en el final de la segunda década del siglo XXI más de 820 millones de personas se ven atrapadas por el círculo vicioso del hambre es, principalmente, por falta de voluntad política para erradicar sus causas últimas.

SI SE PUDO, SE PUEDE

Porque la Historia reciente nos ofrece ejemplos de que, si se quiere, se puede. Como la reconstrucción europea tras la II Guerra Mundial. O, el caso de Brasil, aún más cercano en el tiempo. En los albores de este siglo, en el año 2000, los brasileños que no comían lo suficiente eran más de 11 de cada 100. Como en decenas de países, en Brasil millones de personas se veían atrapadas en una espiral interminable de hambre, pobreza y falta de oportunidades que se repetía generación tras generación. En aquel momento, en pleno cambio de siglo, los Países Miembros de las Naciones Unidas se fijaron unas metas para llegar a 2015 con un mundo más justo y decente. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio planteaban que para esa fecha todas las naciones del planeta redujeran a la mitad el porcentaje de hambrientos entre sus habitantes con respecto a los que había en 1990. Pero en Brasil, a partir de 2003, el Gobierno

decidió ser todavía más ambicioso. No valía con “recortar” el hambre. Había que acabar con ella. “Fome Zero” (Hambre Cero) fue el lema elegido, que incluso llegó a dar nombre a un ministerio dedicado especialmente a la tarea.

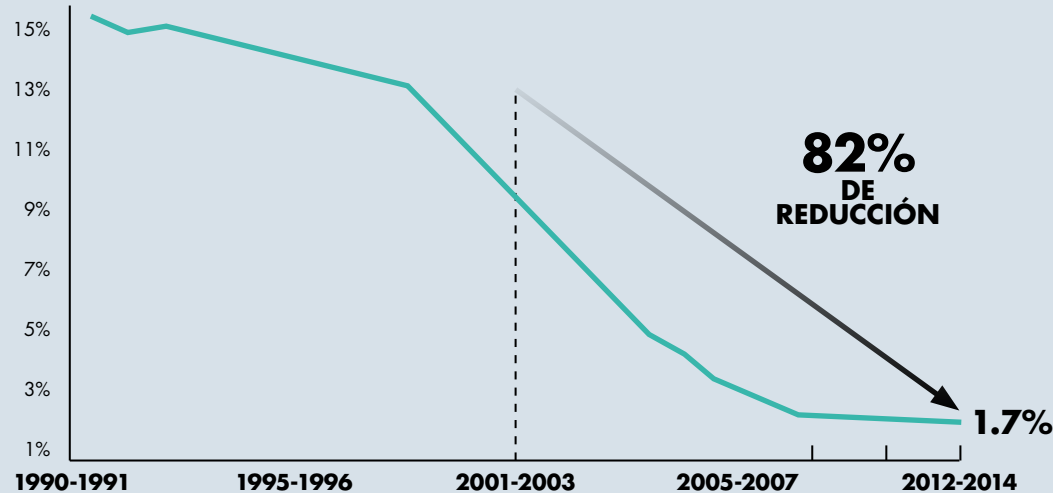
Para que las declaraciones de buena voluntad no sean meros brindis al sol, deben traducirse en decisiones y programas efectivos. Y esa efectividad requiere fondos. Una de las características del caso brasileño es que el compromiso político del Ejecutivo se tradujo en planes e inversiones dirigidas, específicamente, a rescatar a millones de personas del hambre y la pobreza. La economía crecía con fuerza, y el país decidió incluir a los hambrientos en sus presupuestos y hacerles partícipe de esa creciente riqueza. El plan de ataque del Ejecutivo de Luiz Inácio Lula de Silva se centró en romper el ciclo negativo y convertirlo en un círculo virtuoso, en el que la producción de alimentos, la política macroeconómica del país y las medidas de protección social se coordinaran y retroalimentaran unas a otras.

Así, por ejemplo, el Estado brasileño empezó a proporcionar almuerzos escolares nutritivos a los niños de los barrios más desfavorecidos. Esto, además de reforzar su alimentación, incentivaba su asistencia a las clases. Pero es que además, esos alimentos se compraban a pequeños productores en situación de vulnerabilidad, por lo que muchas familias excluidas obtenían una fuente de ingresos que les permitía mejorar su situación y desarrollar sus negocios. Este sistema se complementaba con otras formas de subsidios y subvenciones y hasta 30 medidas en distintos programas sociales.

Al llegar 2015, el mundo en general había conseguido un gran avance: en 1990, el 23,3% de los habitantes del planeta no comía lo suficiente; 25 años después, era el 12,9%. Hasta 72 países (de Bolivia (Estado Plurinacional de) a Nepal y de Mozambique a Uzbekistán) cumplieron a tiempo con la meta de reducir el hambre a la mitad. Con todo, el objetivo global no se logró y en 2015 todavía había en el mundo 780 millones de hambrientos. Brasil, por su parte, tardó menos de una década en engrosar la lista de países “libres de hambre”. El país alcanzó el hambre cero en pocos años gracias a su compromiso político, traducido en inversiones y programas eficaces.

REDUCCIÓN DEL HAMBRE EN BRASIL, 1990-2014

PORCENTAJE DE PERSONAS SUBALIMENTADAS



FUENTE: FAO. 2014.

UN COMPROMISO GLOBAL

Desde entonces el Programa Hambre Cero –cuyo arquitecto fue el entonces Ministro Especial de Seguridad Alimentaria de Brasil y actual Director-General de la FAO, el agrónomo José Graziano da Silva– está considerado como uno de los grandes éxitos en la reducción del hambre y la pobreza a nivel internacional, y se ha convertido en un modelo que imitan y adaptan aquellos países que desean seguir el mismo rumbo.

Latinoamérica fue pionera en asumir este reto y es la región que más ha avanzado en la reducción del hambre y la pobreza de todo el mundo desde el inicio del siglo XXI. A finales de los años noventa había unos 66 millones de personas –es decir, el 14,7% de su población– que padecía hambre y no podía acceder a los alimentos necesarios para llevar una vida sana. En década y media dicho porcentaje ha sido disminuido al 5%, reduciendo hasta 34 millones el número de afectados (teniendo en cuenta, además, que en dicho periodo la población aumentó en unos 130 millones). La historia del éxito de la región es fruto del compromiso político de los países al más alto nivel en un contexto de estabilidad macroeconómica y política que permitió un mayor gasto público en materia social destinada a los más vulnerables de la sociedad, aunque dichos avances están desacelerándose en los últimos dos años.

Inspirado e impresionado por los avances en la lucha contra el hambre, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, hizo un llamamiento en 2012 durante la Conferencia de Desarrollo Sostenible de Rio+20 a los líderes mundiales así como a todos los actores tanto de la sociedad civil como del sector privado. Aquel llamamiento, conocido como el Reto Hambre Cero y apoyado por todo el sistema de la ONU, pidió que se redoblaran los esfuerzos para erradicar de una vez por todas el hambre de la faz de la tierra.

Desde entonces, numerosas iniciativas bajo el paraguas Hambre Cero han sido lanzadas en Asia y el Pacífico en el 2013. Los jefes de Estado de África también se sumaron a la iniciativa en el 2014, adoptando la Declaración de Malabo en la que se fijó finalizar con el hambre en el continente para el año 2025. Finalmente, en 2015, la meta de Hambre Cero a nivel mundial para el año 2030 fue establecida por toda la comunidad internacional al ser incluida como uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la ambiciosa agenda aprobada por



FILIPINAS

Nasser Paaro, beneficiario de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
©FAO/NOEL CELIS

todos los líderes mundiales en la sede de la ONU. Los primeros años de vigencia de los ODS, sin embargo, no arrojan por ahora un balance demasiado positivo. En 2016, el hambre aumentó por primera vez tras más de una década de descensos, alcanzando en torno a los 820 millones de hambrientos en 2018. La combinación de conflictos y desastres climáticos está, según la mayoría de los expertos, detrás de este aumento. Esta tendencia al alza debe servir como aviso de que las cosas tienen que cambiar si realmente queremos eliminar todas las formas de malnutrición para 2030. Reconocer el derecho de todos a una alimentación suficiente, como están haciendo cada vez más países –sobre todo gracias a las alianzas de parlamentarios de distintas corrientes políticas aliados contra el hambre– es un paso en la buena dirección, pero las declaraciones no bastan.

TODAVÍA ES POSIBLE

La FAO insiste en que aún estamos a tiempo de cumplir el ODS 2, pero ello requiere redoblar el compromiso global (y con él, las inversiones) y no dejar que el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición pierdan relevancia en la agenda mundial en detrimento de otros asuntos emergentes como, por ejemplo, las migraciones o el cambio climático.

Cualquier plan para acabar con la pobreza y el hambre será papel mojado si no cuenta con fondos (que son los que dan la muestra del compromiso real) para llevarlos a la práctica. En este aspecto, las inversiones de los actores tradicionales de desarrollo (la cooperación de los países desarrollados u organizaciones como el Banco Mundial) no alcanzarán. Los países en desarrollo tienen que ser capaces de movilizar más recursos y, probablemente, la implicación del sector privado tenga que ir más allá de pequeños proyectos de responsabilidad social corporativa.

Pero aun así, hay casos en los que, habiendo voluntad política, programas específicos para luchar contra el hambre y dinero para ponerlos en marcha, no se observan progresos o estos son demasiado lentos. Esto exige un análisis de qué es lo que está fallando: dónde están los cuellos de botella que restan efectividad a los esfuerzos y cuáles son los esfuerzos que sí dan frutos.

Porque de poco sirve, por ejemplo, invertir en mejorar la capacidad de pesca y procesamiento del pescado de las comunidades costeras vulnerables si no se lucha contra la pesca ilegal que diezma los bancos de peces y, por tanto, las capturas potenciales de estas comunidades. Tampoco es muy eficaz dedicar fondos a apoyar a los agricultores familiares si las mujeres (y los hogares que ellas sostienen) se quedan fuera de esos programas por cuestiones legales o culturales.

En algunos casos, como en el Cuerno de África o el Corredor Seco de Centroamérica, habrá que centrarse en generar resiliencia entre quienes viven de la agricultura y la ganadería frente a un clima cada vez más impredecible. En otros, como en África Occidental, tocará generar un ambiente propicio para el desarrollo de la agroindustria que sea capaz de crear oportunidades y empleos para una población creciente. Y en lugares como las pequeñas islas del Pacífico o el Caribe, será necesario mitigar el impacto económico que tiene sobre la población su dependencia de las importaciones de comida.

La receta para el Hambre Cero debe ser específica para cada territorio y circunstancia. Sin embargo, el ejemplo de Brasil muestra un ingrediente necesario para que cualquiera de ellas cuaje: la adopción de medidas para que los sistemas alimentarios sean inclusivos y sostenibles no solo medioambientalmente, sino también desde el punto de vista social y económico. Mientras los sistemas alimentarios (con todos sus elementos y actores desde la semilla a la mesa), urbanos o de transporte estén orientados únicamente al crecimiento económico y el beneficio, será difícil avanzar hacia la consecución del ODS 2 (y prácticamente en todos los demás). La constante urbanización, el crecimiento de la población, el cambio climático, el deterioro de los recursos naturales, la biodiversidad o la microbiobiodiversidad y la aparición de tecnologías disruptivas presentan al mismo tiempo obstáculos y oportunidades en la lucha contra el hambre. La clave del éxito, como demuestran los distintos ejemplos de todo el mundo, de la Europa de posguerra al Brasil de los 2000, pasando por otros lugares donde ha habido progresos, como Etiopía o Bangladesh, exige poner a los hambrientos y los pobres en el centro del escenario y asegurarse de que los frutos del crecimiento económico también les alcanzan a ellos. Y mientras se incorporan criterios de inclusión, eficiencia, equidad y sostenibilidad a la actividad económica –y en especial a los sistemas alimentarios–, es necesario invertir palabras, hechos, leyes, programas y recursos en librar a la humanidad de esta lacra milenaria, que hoy cobra además múltiples caras, de la subalimentación a la obesidad, o las deficiencias de micronutrientes.

Brasil alcanzó la “Fome Zero” en una década. Eliminar el hambre no es un problema técnico o de producción de alimentos. Sino de voluntad. El Hambre Cero todavía es posible.

LOS ODS Y LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también conocidos como la Agenda 2030,

son los deberes que el mundo se ha puesto para el año 2030. El crecimiento de la población, el cambio climático y el deterioro medioambiental al que hemos sometido al planeta desde el comienzo de la industrialización obligan a ponerse metas como estas con urgencia. La injusticia del hambre y la pobreza, también. Por eso, los países reunidos en el seno de las Naciones Unidas han elaborado 17 objetivos para conseguir un mundo mejor (y sostenible) antes de 2030. Son propósitos interconectados porque, como veíamos, alcanzar algunos (acabar

con el hambre, por ejemplo), obliga a muchos otros: fomentar la educación, generar empleo, acabar con la pobreza, etc. En concreto, el ODS más directamente centrado en lograr el Hambre Cero es el número 2: “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”. Pero hay otros íntimamente relacionados, como el ODS 5, igualdad de género (para incluir y proteger a las mujeres en la erradicación del hambre); el ODS 6, acceso al agua; el ODS 12, producción y consumo responsables; el ODS 15, cuidado de los océanos (y con ello la custodia de la pesca); o el ODS 16, paz e instituciones sólidas.

CRONOLOGÍA DE LA FAO EN LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

1945. CANADÁ. En la tarde del 16 de octubre de 1945, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) nació en Canadá gracias a la firma de su Constitución por más de 20 países.

© FAO



1945

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) nació el 16 de octubre de 1945. Surgió con el mandato principal de “lograr un mundo libre del hambre y de la malnutrición” y tenía 44 miembros.

1946

Primera encuesta alimentaria mundial. Un cuadro completo de la situación alimentaria mundial que permitió confirmar que el hambre generalizada y la malnutrición eran acuciantes.

1960

Lanzamiento de la Campaña Mundial contra el Hambre con miras a movilizar el apoyo no gubernamental.

1963

Codex Alimentarius: La FAO y la OMS establecen normas alimentarias internacionales.

1963

Nace el Programa Mundial de Alimentos para hacer frente a la entrega de socorro alimentario de urgencia en tiempo real a las zonas afectadas.

1960-70

La Revolución Verde contribuyó a acabar con el hambre de cientos de millones de personas, particularmente en el continente asiático. Se logró gracias al aumento sin precedentes de la producción de variedades de cereales mejoradas y a la modernización.

1975

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial: Establecido en la Conferencia de la FAO que se celebra ese mismo año.

1981

Primer Día Mundial de la Alimentación. Se celebra

el 16 de octubre en más de 150 países

1984-85

Al menos 30 países africanos experimentaron graves hambrunas. La comunidad internacional reaccionó con solidaridad de un modo sin precedentes.

1986

Se lanza AGROSTAT: Se trata de la fuente de información y estadísticas agrícolas más importante del mundo.

1987

Medidas ante la contaminación radiactiva de los alimentos: En 1986 la fuga de radionúclidos de Chernóbil se extendió sobre Europa y Asia causando graves trastornos a la producción y comercio de alimentos.

1992

Primera Conferencia Mundial sobre Nutrición, convocada

por la FAO y la Organización Mundial sobre la Salud.

1994

Programa Especial para la Seguridad Alimentaria: El objetivo era sostener a los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos en sus esfuerzos para mejorar su seguridad alimentaria, reducir la variabilidad de la producción agrícola y mejorar el acceso de las personas a los alimentos.

1996

Cumbre Mundial sobre Alimentación y Declaración de Roma.

2001

Tratado sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura: es un acuerdo jurídicamente vinculante que fomenta la agricultura sostenible a través de la distribución equitativa del material genético y sus beneficios entre los fitomejoradores, los

agricultores y las instituciones de investigación públicas y privadas.

2002

Cumbre mundial sobre la alimentación: reafirmó el compromiso de la comunidad internacional de reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre para 2015.

2007

Comité de Pesca: acuerdo global jurídicamente vinculante en el cual 119 países aprobaron una propuesta para hacer frente a las prácticas de pesca ilegal, no declarada, no reglamentada.

2011

Erradicación de la peste bovina: un triunfo histórico de la ciencia veterinaria, la FAO y la OIE anunciaron que, tras décadas de esfuerzo conjunto, la peste bovina –una mortífera enfermedad del ganado– había sido erradicada con éxito en el medio natural.

2012

Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.

2013

La FAO cambia su objetivo de “reducir” a “eliminar” el hambre.

2014

Segunda Conferencia Internacional sobre la Nutrición (CIN 2). Fue una reunión intergubernamental de alto nivel que centró la atención mundial en lucha contra la malnutrición en todas sus formas.

2015

La Asamblea General de Naciones Unidas aprueba la **Agenda 2030** para el Desarrollo Sostenible con **17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.**

2015. ITALIA. Ceremonia de entrega de galardones reconociendo los avances en la lucha contra el hambre en la sede de la FAO, en Roma. © FAO



FUENTE: 2018. FAO.

UNA NUEVA VISIÓN





CAPÍTULO 1.2

UN MARCO ESTRATÉGICO RENOVADO

KENYA

Una mujer con dos cabras en el mercado local de ganado, donde los comerciantes ponen su ganado a la venta.

Muchos animales mueren debido a las fuertes sequías en el Cuerno de África. Los que sobreviven, suelen venderse a la mitad del precio normal de mercado.

©FAO/AMI VITALE

Como elemento principal de conexión entre las personas y el planeta, la alimentación y la agricultura pueden contribuir a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Con una buena alimentación, los niños pueden estudiar y aprender, las personas pueden llevar una vida sana y productiva, y las sociedades pueden prosperar. Si nutrimos nuestra tierra y apostamos por una agricultura sostenible, tanto las generaciones presentes como las futuras serán capaces de alimentar a una población creciente con productos sanos y nutritivos. La agricultura es el sector que más empleo genera del mundo y es la principal fuente de alimento e ingresos para los más pobres. Por este motivo, la alimentación y la agricultura sostenibles tienen un gran potencial para revitalizar los paisajes rurales, generar crecimiento inclusivo en los países y lograr un cambio positivo a lo largo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Hoy en día, la FAO afronta la Agenda 2030 con algunos retos conocidos y aún pendientes (como erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria, incluir a los más

LOGRAR LOS OBJETIVOS DE LA FAO DE ERRADICAR EL HAMBRE Y LA POBREZA ES UN RETO COMPLEJO. GRACIAS A IMPORTANTES CAMBIOS EN LA MANERA DE TRABAJAR, HOY LA FAO ES UNA ORGANIZACIÓN MÁS FLEXIBLE, CUYAS ACTIVIDADES SE GUÍAN POR CINCO OBJETIVOS ESTRATÉGICOS.

LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE LA FAO



OE1

Ayudar a eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición



OE2

Hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles



OE3

Reducir la pobreza rural



OE4

Fomentar sistemas agrícolas y alimentarios integradores y eficientes



OE5

Incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis

vulnerables o preservar los recursos naturales) y otros emergentes en su agenda, como el cambio climático o la obesidad y las enfermedades no transmitidas relacionadas con las dietas. Con el fin de ayudar a los países a afrontar el creciente número de retos que plantea el desarrollo agrícola sostenible y de cumplir con el Reto del Hambre Cero, en 2013 la Organización renovó su marco estratégico con cinco Objetivos Estratégicos (OE).

Los OE representan las principales áreas de trabajo de la FAO para alcanzar su visión de un mundo libre de hambre y malnutrición, donde los alimentos y la agricultura contribuyan a mejorar el nivel de vida de todos –sobre todo de los más pobres– de forma inclusiva en términos económicos, sociales y medioambientales. Mediante sus Objetivos Estratégicos, la FAO ha desarrollado una estructura flexible adaptada a la naturaleza multisectorial de los retos globales de hoy en día: ha centrado los esfuerzos de su trabajo, ampliado sus ámbitos de actuación, generado nuevas sinergias, reforzado su capacidad a nivel regional y nacional y, al mismo tiempo, ha contribuido a la puesta en marcha de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

CINCO GRANDES OBJETIVOS, UNA VISIÓN MÁS COMPLETA

Erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición va unido a acabar con la pobreza, y ambos objetivos exigen sistemas alimentarios inclusivos y social, económica y medioambientalmente sostenibles; sistemas de protección social igualmente inclusivos y esfuerzos preventivos para construir resiliencia ante cualquier potencial contratiempo o desastre. Y todo ello llega necesariamente a través de la voluntad política de los gobiernos y las intervenciones en comunidades y hogares.

Realidades tan complejas como la de los pastores del Cuerno de África, por ejemplo, pueden generar situaciones en las que los esfuerzos concretos para mantener al ganado saludable, como luchar contra las zoonosis, proporcionar acceso a agua y forraje, desarrollar métodos de secado de carne o construir centros de acopio de leche terminen centrándose en sus propios resultados y pierdan de vista los fines últimos. Estas cuestiones, por supuesto, son importantes para dichas comunidades. Pero también lo es el acceso a la educación o servicios de salud. Más aún, los pastores necesitan redes económicas de seguridad para incrementar su resiliencia ante sequías o conflictos, mientras se asegura su acceso



a los mercados o sistemas de almacenamiento o se proporciona apoyo específico a las mujeres o los jóvenes.

Precisamente pensando en esos fines últimos, los cinco Objetivos Estratégicos (OE) de la FAO son la base para programar un apoyo coherente y lógico, medir el impacto y evaluar los resultados obtenidos.

Cada uno de los cinco OE encarna los problemas de desarrollo en los cuales la FAO concentra su trabajo. Permiten a los especialistas técnicos de la FAO alinear su trabajo con el resultado que se persigue y medir su contribución a cada uno de esos OE para así establecer las prioridades en su labor. A raíz de esto, más que centrarse en los detalles de un área concreta —¿estamos reduciendo la pesca ilegal? — cada una de esas áreas debería confrontarse con los Objetivos Estratégicos: ¿Nuestros esfuerzos contra la pesca ilegal contribuyen a una pesca más sostenible? ¿contribuyen a reducir la pobreza de los pescadores?, etc. Además, los OE también permiten a los países alinear sus planes y hojas de ruta para alcanzar esos mismos objetivos, y allanan el camino para generar nuevas alianzas con otros actores de desarrollo, con la sociedad civil o con el sector privado al esbozar áreas en las que los intereses de las distintas partes confluyen.

CHAD

Empleado de una granja de aves de corral cargando cartones de huevos. Esta es una de las muchas granjas de aves de corral que forman parte del proyecto de Cooperación Sur-Sur.

©FAO/S.
KAMBOU

¿CÓMO TRABAJA LA FAO PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS?

Estos OE se persiguen a través de los Programas Estratégicos (PE), gestionados por los Equipos de los Programas Estratégicos, que cuentan con personal y enlaces en las divisiones técnicas y oficinas regionales de FAO. El papel de estos Equipos es liderar y coordinar la labor de la FAO para conseguir los OE, que contribuyen directamente a los ODS. Los conocimientos y la experiencia técnica de la Organización también sirven como base para todas sus actividades, al tiempo que integra plenamente los temas transversales de género, gobernanza, nutrición y efectos del cambio climático en todos los aspectos de su labor.

El Marco Estratégico también ayuda a los gobiernos a medir la aportación de la FAO a conseguir cada OE y a asegurar la coherencia entre los múltiples proyectos y programas que se desarrollan a nivel de país. Los PE también han mejorado la coordinación a nivel nacional y especialmente a nivel regional, a través de las Iniciativas Regionales. La flexibilidad conceptual y estructural los PE presentan interesantes oportunidades para que la Organización se posicione de forma estratégica ante los retos actuales y emergentes.

UNA NUEVA VISIÓN





LA LUCHA CONTRA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN REQUIERE UNA COORDINACIÓN MULTISECTORIAL MÁS ALLÁ DE LOS MINISTERIOS TRADICIONALES DE AGRICULTURA, PESCA Y BOSQUES.

EL TRABAJO DE LA FAO ANTE LOS GRANDES RETOS Y LA AGENDA 2030

Dado que los OE se establecieron antes que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Organización cuenta ahora con ambas hojas de ruta perfectamente sincronizadas, lo que le permite medir su contribución a los ODS y sus metas. La alimentación y la agricultura están en el centro de muchos ODS y, por tanto, de los retos actuales y futuros del planeta. En este sentido, y como Organización técnica con un Marco Estratégico renovado, la FAO se encuentra en una buena posición para abordar esos desafíos con ambición y determinación.

Las proyecciones de crecimiento demográfico –más de 9 700 millones de personas en 2050– apuntan de inmediato a una necesidad de más comida. Pero el aumento de la producción alimentaria en las últimas décadas se ha cobrado un alto precio sobre los recursos naturales del planeta, lo que significa que, esta vez, tendremos que alimentar a una población creciente con un menor impacto sobre el agua, los suelos, o los bosques. En resumen, la agricultura, la pesca o la silvicultura tendrán que ser más eficientes y sostenibles –desde un punto de vista social, económico y medioambiental–, consumiendo menos en todos los niveles de la cadena de valor y contribuyendo al mismo tiempo a preservar los recursos naturales (OE2).

Con todo, reducir el hambre y las distintas formas de malnutrición no se consigue solo produciendo más comida. Más bien es necesario comprender las causas últimas y las consecuencias de todas ellas y conectar la voluntad política para erradicarlas con las políticas públicas y contribuciones privadas adecuadas (OE1). La disponibilidad de comida debe emparejarse con el acceso de todos a la misma, lo que requiere crear empleo y redes de protección social y, en definitiva, reducir la pobreza (OE3), especialmente en las áreas rurales y entre

PAKISTÁN

Campo de asistencia instalado en Sultan Colony para desplazados internos.

©FAO/ASIM
HAFEEZ



**REDUCIR EL HAMBRE
Y LA MALNUTRICIÓN
NO SOLO IMPLICA
PRODUCIR
MÁS COMIDA.
ES NECESARIO
VINCULAR LA
VOLUNTAD POLÍTICA
DE ERRADICARLAS
CON POLÍTICAS
ADECUADAS.**

CAMBOYA

Una mujer lanza una red de pescar desde su barca en el río Tonle Sap.

©FAO/A.K. KIMOTO

los grupos más vulnerables, como los que sufren pobreza extrema, las mujeres rurales, los jóvenes o los pueblos indígenas. Promover esa transformación rural y revitalizar las comunidades o territorios marginados son además potentes herramientas para evitar el conflicto e impulsar el progreso social.

Asimismo, y dado que la agricultura y la producción de forman parte de un sistema alimentario integrado, es necesario garantizar que los agricultores de pequeña escala y los que carecen de acceso a la tierra, y las pequeñas y medianas empresas de los países más pobres sean incluidos en los mercados y cadenas de valor globales. Caminar hacia sistemas agrícolas y alimentarios más eficientes también exige reducir las pérdidas y desperdicios alimentarios y asegurar que los alimentos disponibles y accesibles sean nutritivos y seguros para el consumo humano, y en especial para la creciente población urbana (OE4).

Aun así, y pese a todos estos esfuerzos, los patrones climáticos, los desastres naturales, las pestes y enfermedades o el conflicto pueden interrumpir de forma inesperada los sistemas alimentarios y empujar a la población más vulnerable a ciclos de hambre, malnutrición y pobreza que pueden llegar a ser extremos. Por eso es crucial desarrollar la resiliencia de los gobiernos, comunidades y personas



y reforzar su capacidad para mitigar esos riesgos y así evitar que catástrofes o eventos climáticos aislados acaben por convertirse en crisis prolongadas que priven a las comunidades afectadas de sus medios de vida. Es igualmente esencial garantizar que, cuando se den estas situaciones, los medios de vida se regeneren cuanto antes y la producción alimentaria se retome lo antes posible, a través de programas que tengan en cuenta los conflictos y la extensión de los sistemas de protección social, mientras se desarrollan respuestas integrales a través de la conexión entre lo humanitario, el desarrollo y la construcción de la paz (OE5).

Por ejemplo, el Marco Estratégico de la FAO ha unido, bajo el paraguas de los cinco PE (Programas Estratégicos), el trabajo de las divisiones técnicas, la oficina regional y la oficina de país de la FAO en Colombia para apoyar la revitalización de las áreas rurales del país y la reincorporación de los excombatientes en la fase de estabilización que se desarrolla allí.

Igualmente, cuando ya más de la mitad de la población mundial –y el porcentaje no deja de crecer– vive en áreas urbanas, la acción coordinada entre los distintos PE ha dado lugar a un esfuerzo conjunto de todas las divisiones relacionadas para abordar la nueva agenda alimentaria urbana.

MOZAMBIQUE

La falta de infraestructuras dificulta el acceso de las poblaciones rurales a los mercados.

©FAO/FILUPE
BRANQUINHO

**LAS DIVISIONES
TÉCNICAS
TRABAJAN CON
LAS OFICINAS
REGIONALES Y DE
PAÍSES BAJO EL
PARAGUAS DE LOS
CINCO PROGRAMAS
ESTRATÉGICOS.**



LA FAO PRETENDE AFRONTAR LOS TEMAS NUTRICIONALES, SOCIALES, ECONÓMICOS Y AMBIENTALES DE FORMA MÁS HOLÍSTICA A LA HORA DE REFORZAR LOS DIFERENTES COMPONENTES DEL SISTEMA ALIMENTARIO.



► Los siguientes folletos destacan el trabajo que se realiza a través de los Programas Estratégicos de la FAO. Los equipos de los PE, tanto en la sede de la FAO como en las oficinas regionales, ayudan a cumplir cada uno de los cinco objetivos estratégicos, que también están alineados con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

VIET NAM

Los veterinarios vacunan el ganado avícola para evitar la propagación de la gripe aviar en uno de los puntos facilitados por el gobierno de Viet Nam.

©FAO/HOANG DINH NAM

Las ciudades tendrán un papel cada vez más importante a la hora de asegurar dietas saludables y sostenibles para los urbanitas, que viven cada vez más desconectados de la producción de alimentos. La cooperación en curso entre los diferentes Programas Estratégicos de la FAO pretende afrontar los temas nutricionales, sociales, económicos o medioambientales de forma más holística a través de todos los OE, a la hora de reforzar los distintos elementos del sistema alimentario, desde la semilla hasta la mesa.

Mientras el progreso en problemas bien conocidos como la subalimentación se ha frenado o incluso sufrido un retroceso –el número de hambrientos ha crecido hasta aproximadamente los 820 millones–, aparecen en escena otros nuevos. Por ejemplo, la prevalencia de deficiencias de micronutrientes se mantiene alta y la obesidad (que sufren 672 millones de adultos) y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta (como la diabetes, el cáncer, o los accidentes cardiovasculares) siguen aumentando tanto en los países desarrollados como en aquellos en desarrollo. Dado que los sistemas alimentarios tienen un papel clave en estos temas, la FAO se está posicionando para ayudar a los países a tener mayor protagonismo en esas áreas, que tradicionalmente se habían confinado al sector de la salud. Además, y dada la



contribución del sector de la agricultura, la silvicultura y el uso de la tierra (y las actividades posproductivas relacionadas) a las emisiones de gases de efecto invernadero, la Organización está incrementando su atención a las acciones destinadas a mitigar o adaptarse al cambio climático a lo largo de todo el sistema alimentario.

También hay cada vez más evidencias que apoyan la idea de que el agravamiento del cambio climático, el estancamiento del hambre o el aumento de la obesidad comparten muchas de sus raíces. En concreto, el acceso limitado a servicios sociales o sistemas alimentarios, urbanos o de transporte orientados únicamente al crecimiento, que eluden los problemas de salud o equidad, amenazan la biodiversidad y, a menudo, ignoran los últimos avances científicos. Por ejemplo, aumenta también la evidencia de que la influencia del microbioma –el complejo ecosistema microorgánico del agua, los suelos o los cuerpos humanos– sobre la alimentación, la agricultura y el equilibrio natural del planeta es algo que no puede seguir obviándose.

En este y otros campos, la FAO continúa manteniendo el paso de los últimos avances en ciencia y tecnología, lo que obligará a innovar en las formas en las que se relaciona con el mundo académico y el sector privado. Las técnicas agrícolas y de producción alimentaria evolucionan a velocidad vertiginosa, y la Organización trabaja para mantenerse al día y así poder anticipar y evaluar las implicaciones sociales, económicas y medioambientales de esa evolución. La revolución digital y de la inteligencia artificial, junto a otros avances científicos del sector agroalimentario, imponen también un esfuerzo constante por adaptarse y situarse en vanguardia ante los retos que presenta acabar con todas las formas de malnutrición, y fomentar la sostenibilidad, inclusión, eficiencia y resiliencia.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Investigadores miden un árbol en el bosque Yoko.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

HISTORIA DEL MARCO ESTRATÉGICO DE LA FAO

Cuando en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, se fundó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entre sus misiones primordiales se incluyó la “liberación de la necesidad” (en especial, del hambre y de la pobreza extrema) y la consecución de los medios necesarios para una vida digna y decente. En las décadas posteriores, sin embargo, la FAO se centró principalmente en apoyar la producción de alimentos y las innovaciones técnicas y de desarrollo agrícola que dieron lugar a una reducción del hambre y los episodios de hambruna.

Hoy en día, la FAO afronta la Agenda 2030 con algunos retos conocidos y aún pendientes (como erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria, incluir a los más vulnerables o preservar los recursos naturales) y otros emergentes en su agenda, como el cambio climático o la obesidad y las enfermedades no transmitidas relacionadas con las dietas. La estructura tradicional de la FAO tendía a reflejar las de sus contrapartes en los países. Esto es, los ministerios de Agricultura. Por eso funcionaba con divisiones dirigidas a desafíos concretos: Salud Animal, Producción y Protección Vegetal, Políticas y Recursos Pesqueros, etc. Dado que estas divisiones –cada una con su propio enlace en los Gobiernos– solían definir sus propias prioridades, a menudo el trabajo de la Organización se desarrollaba en departamentos independientes.

Partiendo de la premisa de que los desafíos que rodean la alimentación y la agricultura son multidisciplinarios y transnacionales (la misma idea que en 2015 inspiraría los Objetivos de

Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030), en 2013 la FAO introdujo su Marco Estratégico renovado, presidido por cinco Objetivos Estratégicos (OE). Este nuevo marco reconoce la necesidad de un enfoque integral a la hora de afrontar los retos pendientes y emergentes y aspira a superar la compartimentalización, evitar duplicidades y generar nuevas sinergias entre las distintas divisiones técnicas. Este enfoque supera la presunción de que los problemas de, por ejemplo, los pastores del Cuerno de África se limitan a preservar la salud de sus rebaños y que, por tanto, solo requieren acceso a agua, forraje y tratamiento veterinario. Estas cuestiones, por supuesto, son importantes para dichas comunidades. Pero también lo es el acceso a la educación o servicios de salud. Más aún, los pastores necesitan redes económicas de seguridad para incrementar su resiliencia ante sequías o conflictos, mientras se asegura su acceso a los mercados o sistemas de almacenamiento o se proporciona apoyo específico a las mujeres o los jóvenes.

Para avanzar en su misión contra las causas primeras del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, la Organización trabaja de manera conjunta y transversal con los ministerios o entes a cargo de asuntos sociales, desarrollo rural, empleo, medio ambiente, comercio o finanzas. A través de sus Objetivos Estratégicos, la FAO ha desarrollado una estructura flexible adaptada a la naturaleza multisectorial de estos retos globales. Ha centrado el enfoque de su trabajo, ampliado sus campos de acción, generado nuevas sinergias y fortalecido su presencia y capacidad a nivel regional y nacional.



OBJETIVO ESTRATÉGICO 1: AYUDAR A ELIMINAR EL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN

Tras varias décadas de progreso continuo en la lucha contra el hambre, recientemente hemos experimentado un cierto retroceso, lo que nos ha llevado a cifras registradas hace diez años: se calcula que unos 820 millones de personas padecen hambre en el mundo. La variabilidad y las condiciones climáticas extremas, un aumento en el número y la complejidad de los conflictos, y la ralentización y desaceleración económicas son los principales factores que no han permitido avanzar en la lucha contra esta lacra. De forma paralela, estamos observando cómo otras formas de malnutrición tienen cada vez más presencia: en todo el mundo, casi cuatro de cada diez adultos tienen sobrepeso o son obesos. Esta tendencia está vinculada con el incremento del número de casos de enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, fenómeno que se da tanto en países desarrollados como en desarrollo. Al mismo tiempo, más de dos mil millones de personas sufren deficiencias de micronutrientes.

Las inversiones en el sector agrícola han conducido a una mayor productividad, lo que garantiza que la producción de alimentos a nivel global siga el ritmo de una población que se ha duplicado con creces desde 1970. Sin embargo, a pesar de que el compromiso político es cada vez más firme y de que los países van reconociendo de manera progresiva el derecho por parte de toda la población a acceder a una dieta sana, las últimas estadísticas muestran que las inversiones y las políticas para erradicar el hambre y la malnutrición no han sido del todo eficaces. Asimismo, algunos sectores de la población no han podido beneficiarse de estos esfuerzos. Como agencia especializada de las Naciones Unidas con el mandato de ayudar a los países en este cometido, la FAO colabora con gobiernos y agentes del desarrollo a nivel regional, nacional y global. Una de las principales maneras en las que la FAO muestra su apoyo tiene que ver con el desarrollo de políticas y entornos políticos adecuados, además de con el fortalecimiento de las capacidades de cada gobierno. De esta forma, la Organización ayuda a transformar su compromiso político en medidas concretas y así erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Para erradicar el hambre es necesaria una actuación política con enfoques multidimensionales. En función del contexto específico de cada país, los requisitos pueden ir desde el aumento de la productividad agrícola y el acceso a los mercados hasta la inversión en agricultura familiar, pesca artesanal y silvicultura; el fomento de la gobernanza de la tenencia de tierras y recursos naturales; el afianzamiento de mecanismos de protección social que tengan en cuenta la cuestión de la nutrición; la gestión de las desigualdades por

cuestiones de género; la mejora de los mecanismos de supervisión y coordinación para la seguridad alimentaria y la nutrición; la inversión en educación, salud, agua y saneamiento, o una combinación de los factores anteriormente mencionados.

El Programa Estratégico 1 de la FAO apoya a sus Estados Miembro en sus esfuerzos por asegurar que la población disponga de un acceso habitual a alimentos de alta calidad. Para ello, se centra en desarrollar políticas, programas, estrategias y planes de inversión intersectoriales; en afianzar los mecanismos inclusivos de gobernanza de la nutrición y seguridad alimentaria; aumentar el acceso a la información para una mejor toma de decisiones y en fortalecer las capacidades de los gobiernos para poner en marcha prácticas con el fin de erradicar el hambre.

FIRST, EL NUEVO MECANISMO DE ASISTENCIA EN MATERIA DE POLÍTICAS

Desde su creación en 2015, el Mecanismo para la asistencia en el diseño e implementación de políticas de la FAO y la Unión Europea (FIRST, por sus siglas en inglés) ayuda a los países a crear un entorno propicio para que los gobiernos, donantes y actores del sector privado hagan inversiones que tengan un impacto real sobre la seguridad alimentaria, la nutrición y la agricultura sostenible.

Esto lo hace a través de una red de oficiales políticos en los ministerios pertinentes o instituciones nacionales de más de 30 países. Por encima de todo, FIRST actúa como intermediario entre los que quieren el cambio (gobiernos), los que están dispuestos a apoyar esos esfuerzos con inversiones (como la UE) y aquellos que pueden aportar su experiencia y conocimientos técnicos (como la FAO). FIRST ha apoyado a países como el Níger en el desarrollo de planes de inversión agrícola, que se alinean con la presupuestación de los ministerios pertinentes para garantizar avances en el logro de la seguridad alimentaria y la nutrición. El Mecanismo también ha ayudado

a los gobiernos de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) en la revisión de las políticas y necesidades del sector pesquero y de los retos y oportunidades relacionados con el desarrollo de la acuicultura en la región (con especial atención a las compensaciones mutuas entre las pesquerías comerciales dirigidas a la exportación y la pesca artesanal). En Myanmar, FIRST también ha ayudado al Gobierno a vincular la agricultura sensible a la nutrición con los problemas de tenencia de la tierra. Varios cambios legales apoyan ahora la diversificación de cultivos y animan a los agricultores y otros actores a invertir en diferentes actividades agrícolas, desde el cultivo de frutas y verduras hasta la acuicultura. Al combinar los esfuerzos y prioridades de los gobiernos con la financiación y el apoyo de la UE, y la experiencia técnica de la FAO, FIRST ya ha hecho grandes avances. Aunque solo representa 0,1% de los recursos de la UE destinados a la seguridad alimentaria y nutrición, el Mecanismo añade un valor de más de 4 000 millones de euros en inversiones.



OBJETIVO ESTRATÉGICO 2: HACER QUE LA AGRICULTURA, LA ACTIVIDAD FORESTAL Y LA PESCA SEAN MÁS PRODUCTIVAS Y SOSTENIBLES

En las últimas décadas, el desarrollo agrícola ha cobrado fuerza en todo el mundo.

El constante aumento de la población y la intensificación de la agricultura han triplicado el crecimiento de los suministros alimentarios. Diversos factores, entre los que se incluyen el mayor uso de fertilizantes, agua, pesticidas, fármacos, nuevas variedades de cultivo y de razas animales, así como el desarrollo de prácticas agrícolas innovadoras, han contribuido al impulso de la producción de alimentos.

Sin embargo, este progreso también ha tenido un alto coste para la sociedad y el medioambiente. En la actualidad, los océanos están sobreexplotados y muchos ríos, lagos y mares sufren contaminación por causa del vertido de químicos. Las tierras se han degradado y han perdido gran parte de su fertilidad. Los pesticidas están minando la salud de las personas y el medioambiente, mientras que los elevados niveles de emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la agricultura intensiva agravan la amenaza del cambio climático. En resumen, nuestros sistemas agrícolas son el resultado de unas prácticas insostenibles que han mermado nuestros recursos naturales.

Así pues, se ha demostrado que la creación de sistemas agrícolas y alimentarios más eficientes y equitativos y la inversión en el desarrollo rural puede acelerar la consecución de los objetivos y metas estipulados en la Agenda 2030.

El Programa Estratégico 2 de la FAO hace un llamamiento para que todo el mundo aúne esfuerzos con el fin de conseguir unos sistemas de producción agrícola más sostenibles. No obstante, esta tarea no se limita exclusivamente a proteger los recursos naturales. El desarrollo agrícola sostenible requiere la integración y la creación de sinergias entre sectores y supone la coherencia política con todas las partes implicadas, incluidos el sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y los centros de investigación. Se trata de un proceso con marcos globales que abarcan desde aspectos técnicos, financieros y de gobernanzas hasta la creación de asociaciones y el reparto de responsabilidades a distintos niveles.

Con el fin de contribuir al objetivo de la Agenda 2030 de llevar a las sociedades y las economías hacia un desarrollo más sostenible “sin dejar a nadie atrás”, y de conseguir una transformación tan significativa, la FAO ha establecido una idea común para la

alimentación y la agricultura sostenibles basada en cinco principios fundamentales que equilibran las dimensiones sociales, económicas y medioambientales de la sostenibilidad. Esta visión sienta las bases para elaborar políticas, estrategias, regulaciones e incentivos que se adapten a las necesidades.

Para ser más exactos, la Organización apoya a los países en su transición hacia una alimentación y una agricultura más sostenibles a través de las siguientes medidas:

- **Apoya a los productores** a la hora de adoptar prácticas más innovadoras, productivas, sostenibles y resistentes al clima que incrementen la productividad y la resiliencia frente al cambio climático, a la vez que conservan los recursos naturales.
- **Fomenta la transición** hacia políticas y mecanismos de gobierno sostenibles y resistentes al cambio climático a través de políticas, estrategias de inversión y programas más firmes, así como mediante un diálogo intersectorial, para afianzar el papel de la agricultura, la silvicultura y la pesca en el desarrollo sostenible a nivel nacional.
- **Promueve la recopilación y el intercambio de conocimientos** necesarios para apoyar la transición hacia una agricultura productiva, sostenible y resistente al clima, y fortalece la capacidad institucional para recopilar y analizar datos y producir pruebas para una toma de decisiones fundamentada.
- **Fortalece las capacidades de las autoridades** para establecer instrumentos internacionales que promuevan la agricultura productiva y sostenible y desarrollar nuevos marcos para incentivar la transición.

INTEGRAR LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA SOSTENIBLES

La alimentación y la agricultura sostenibles

tienen un gran potencial para revitalizar los paisajes rurales, generar crecimiento inclusivo en los países y lograr un cambio positivo en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Pero esta transformación no tendrá lugar por sí sola. Integrar la alimentación y la agricultura sostenibles en las estrategias de desarrollo nacionales y en los planes de acción requiere de un proceso y de una estructura institucional que funcione. Las

inversiones rurales, el fortalecimiento de las cooperativas de agricultores, las asociaciones públicas, los debates políticos accesibles y una mayor coordinación entre ministerios –todo ello enfocado en las personas, sus medios de vidas y el medioambiente– son aspectos clave para provocar el cambio transgresor y necesario. Aunque no pretende ser una regla general, lo expuesto a continuación ofrece a los legisladores una posible forma de proceder para la implementación de los ODS.



OBJETIVO ESTRATÉGICO 3: REDUCIR LA POBREZA RURAL

La pobreza sigue siendo una de las mayores trabas para el desarrollo humano y el crecimiento económico: la mayoría de la gente que padece esta lacra vive en zonas rurales afectadas por el hambre y la inseguridad alimentaria.

Por este motivo, reducir la pobreza rural es un punto clave de la misión de la FAO. Pese a que en las últimas décadas se ha conseguido reducir el número de personas en situación de pobreza, más de 700 millones de personas viven todavía en situación de pobreza extrema y la mayoría de ellas (alrededor del 80%) vive en zonas rurales y depende de la agricultura para subsistir. Las comunidades más pobres suelen tener un acceso limitado a recursos, servicios, tecnologías, mercados y oportunidades económicas, lo que reduce la productividad agrícola y los ingresos de las áreas rurales.

Los Estados Miembro de las Naciones Unidas se han comprometido a erradicar la pobreza extrema y el hambre en todo el mundo para 2030. Mediante su Programa Estratégico 3, la FAO brinda asistencia a los diferentes países en su lucha por conseguir una reducción de la pobreza. Para ello, hace que los procesos de transformación rural en marcha sean más inclusivos y se centren en los más necesitados con el fin de asegurar que nadie se quede atrás. Entre otras actividades, la FAO apoya a los gobiernos en el diseño de políticas, estrategias y programas que favorezcan a los más pobres y fomenten la agricultura inclusiva y sostenible. Al mismo tiempo, ayuda a los países a mejorar su acceso a tecnologías, servicios y mercados, fomenta el acceso y la gestión sostenible de los recursos naturales y trabaja con el objetivo de empoderar a la población rural afectada por la pobreza y de fortalecer las instituciones rurales.

Especialmente en los países de ingresos bajos, invertir en agricultura reduce la pobreza de forma más directa que invertir en otros sectores, ya que ofrece a la población rural el camino más claro para beneficiarse de la tierra y la mano de obra, sus principales activos. Sin embargo, debido a que los más pobres a menudo necesitan participar en numerosas actividades económicas, para reducir la pobreza rural se necesita una idea de transformación del entorno que incluya una diversificación económica que pueda generar empleo y capacitar a la gente en el sector agrario y fuera de él.

Reconociendo la diversidad del espectro de los hogares rurales pobres, la FAO propone un enfoque amplio con estrategias diferenciadas para ayudar a la población rural afectada por la pobreza y a aquellos en

situaciones extremas a alcanzar un estatus laboral más elevado y una mayor productividad y a alcanzar un nivel de vida digno gracias a sus medios de subsistencia. Este enfoque multisectorial se marca como objetivo abordar los retos sociales, económicos, políticos y diarios a los que se enfrentan los más pobres a través de las siguientes medidas:

- **Incrementar el acceso a recursos naturales** y otros activos; garantizar sistemas información y de extensión favorables para aumentar sus ingresos y mejorar su capacidad para gestionar desafíos; vincular la agricultura a pequeña escala con diferentes mercados y sistemas alimentarios sin dejar de lado la seguridad alimentaria.
- **Movilizar las inversiones** para crear oportunidades laborales dignas para la población rural en situación de pobreza, así como empresas productivas en el sector agrícola y en la economía no agrícola.
- **Crear y expandir** sistemas de protección social.
- **Fortalecer los gobiernos locales** y capacitar a la población rural en situación de pobreza y sus organizaciones con el fin de que se beneficien de los procesos de desarrollo.

FOMENTAR EL ANÁLISIS DE LA POBREZA EN LOS SECTORES ALIMENTARIOS Y AGRÍCOLAS

La FAO potencia la capacidad de los países de gestionar datos y utilizar las iniciativas de investigación en marcha para sus políticas. En América Latina, la FAO creó una alianza regional de expertos para la eliminación de la pobreza rural y produjo el primer programa de referencia de la Organización sobre pobreza rural. Asimismo, la FAO brinda su apoyo a países como Panamá y Marruecos con el fin de incentivar sus capacidades para utilizar el análisis de la pobreza en el diseño de estrategias multisectoriales para la reducción de la pobreza en las zonas rurales, fomentando la coordinación a través de una idea común de desarrollo. La FAO, junto al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial, ha desarrollado el Sistema de información sobre medios de vida rurales con el fin de que los legisladores cuenten con pruebas para formular

políticas diferenciadas y supervisar los distintos indicadores relacionados con los ODS 1 y 2 de manera más eficaz. Esta iniciativa apoyará los esfuerzos de los distintos países para comprender mejor los retos que plantea la pobreza rural y, además, potenciará la medición y la evaluación de esta lacra. La FAO colabora desde 2017 con el Banco Mundial y el FIDA en una Iniciativa conjunta para centrar la investigación y la inversión en desarrollo agrícola y rural en la consecución de los ODS 1 y 2, cuyo objetivo es fortalecer y otorgar más importancia a la investigación y la información para apoyar las inversiones en agricultura y en zonas rurales en favor de los más pobres, tanto dentro de los organismos asociados como entre los responsables de la formulación de políticas, la sociedad civil y el sector privado.



**OBJETIVO ESTRATÉGICO 4:
FOMENTAR SISTEMAS AGRÍCOLAS Y
ALIMENTARIOS INTEGRADORES Y EFICIENTES**

En la actualidad, los sistemas agrícolas y alimentarios de todo el mundo están experimentando grandes cambios.

Por una parte, la globalización, la rápida urbanización y el cambio en las preferencias de los consumidores han creado oportunidades para el sector agrícola. Por otra, los sistemas alimentarios industrializados han contribuido a la malnutrición, la mayor incidencia de problemas relacionados con la inocuidad alimentaria y al brote de enfermedades animales y vegetales transfronterizas, al uso indebido de antimicrobianos –que provoca resistencia antimicrobiana–, a los elevados niveles de desperdicio de alimentos, a la degradación medioambiental y al cambio climático.

Además, los sectores de la sociedad que habitualmente disfrutan de un menor acceso a educación, recursos y capital –es decir, las mujeres, los jóvenes, la población de entornos rurales y urbanos en situación de pobreza, la población indígena y los pequeños productores– se enfrentan a obstáculos a la hora de participar en las cadenas de valor modernas. Los pequeños agricultores, pastores y pescadores y las pequeñas y medianas empresas agrarias dependen cada vez más de actores dominantes en las fases posteriores de las cadenas de valor. Y los países más pobres, que pueden tener una menor importancia en el mercado mundial, corren el riesgo de verse excluidos de las nuevas oportunidades de mercado.

Aproximadamente el 75% de las actividades de valor añadido del sector agrícola en el mundo se llevan a cabo en países en desarrollo, lo que significa que la creciente demanda de productos de alto valor en mercados alimentarios nacionales e internacionales brinda a estos países la oportunidad de generar crecimiento económico y empleo remunerado. En un mundo cada vez más interconectado, la agricultura y los sistemas alimentarios son factores clave para que los distintos países consigan los objetivos estipulados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, entre los que se encuentran la erradicación del hambre, la mejora de la nutrición, la reducción de la pobreza rural y el aumento de la resiliencia frente a las adversidades climáticas y económicas. No obstante, los países necesitan asistencia y desarrollar capacidades para acceder a los mercados internacionales y cumplir con las normas internacionales en materia de seguridad alimentaria.

Mediante su Programa Estratégico 4, la FAO brinda apoyo a los países en desarrollo para que pongan en marcha y cumplan las normas en materia de higiene y seguridad alimentaria. Por ejemplo, asegura que los gobiernos sean miembros activos del Código Alimentario de la FAO y la OMS y desarrolla las capacidades de los países para aplicar directrices y códigos de prácticas, así como

para cumplir con los procedimientos necesarios para acceder a los mercados. Además de facilitar el diálogo en cuestiones relacionadas con acuerdos comerciales, la FAO también ayuda en el diseño de políticas comerciales apropiadas y genera datos del mercado internacional como base para las políticas comerciales y de mercado.

El aumento de las inversiones también es clave para ofrecer productos de mayor calidad que aseguren que se satisfagan las necesidades nutricionales y que los productores consigan precios más altos. La FAO desarrolla las capacidades de los países para diseñar, planificar y poner en marcha inversiones de la mano del sector público y del privado. Asimismo, la Organización también presta su apoyo para impulsar la inclusividad de los sistemas agrícolas y alimentarios mediante el compromiso de pequeños productores y de países pequeños en términos económicos. La FAO busca desarrollar cadenas de valor inclusivas y eficientes a través de diferentes medidas, como el apoyo a los modelos de mercado que conecten a pequeños productores con grandes compradores, el fomento de la participación de las mujeres en niveles más altos de la cadena de valor y el impulso a la Cooperación Sur-Sur para permitir que los países aprendan de las historias de éxito de otros.

**EL ENFOQUE DE LAS TRES “E” Y LAS
ÁREAS GLOBALES DE APOYO (CAS)*
A LA AGENDA ALIMENTARIA URBANA**

*Comprehensive Areas of Support (CAS, por sus siglas en inglés)

EXPANSIÓN



CAS 7.
Divulgación basada en datos empíricos para mejorar la gobernanza mundial de los alimentos en las zonas urbanas

EJECUCIÓN



CAS 3. Suministro alimentario escaso y adquisición pública de alimentos



CAS 4. Innovación agroalimentaria en pequeñas ciudades



CAS 5. Entornos alimentarios y ecológicos para unas ciudades sanas



CAS 6. Cadenas de suministro optimizadas y bioeconomía circular

ENTORNO FAVORABLE



CAS 1. Políticas territoriales y urbanas a nivel nacional e instituciones transformadoras



CAS 2. Planificación integrada de los sistemas alimentarios y gobernanza local inclusiva de los alimentos



OBJETIVO ESTRATÉGICO 5: INCREMENTAR LA RESILIENCIA DE LOS MEDIOS DE VIDA ANTE LAS AMENAZAS Y CRISIS

Cada año, millones de personas que dependen de la producción, comercialización y consumo de los cultivos, la ganadería, la pesca, los bosques y otros recursos naturales se enfrentan a catástrofes y crisis. Estas pueden sobrevenir repentinamente –como un terremoto o un golpe de estado violento– o producirse lentamente, como los ciclos de inundaciones y sequías.

Dado que la magnitud y el impacto de las crisis y los desastres no dejan de crecer, cada vez más hogares, comunidades y gobiernos de países en desarrollo se ven más indefensos a la hora de hacerlos frente, recuperarse y adaptarse, lo que los convierte en zonas muy vulnerables a futuras catástrofes. La combinación de impactos profundos y factores de estrés crónicos, además de provocar un gran sufrimiento humano y elevadas pérdidas económicas, amenaza al progreso realizado en la lucha contra el hambre y la malnutrición. Se crea un círculo vicioso que empuja a las familias más pobres a la miseria y, en última instancia, les hace depender de la costosa ayuda humanitaria.

El desarrollo de la resiliencia de los medios de subsistencia agrícolas frente a amenazas y crisis y el fomento del papel de la agricultura en la reducción de los conflictos y el mantenimiento de la paz resultan clave para hacer realidad el desarrollo sostenible y ejercen como trampolín para la consecución del principio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás. La agricultura y los sistemas alimentarios deben ser resistentes y sensibles al riesgo con el fin de alimentar a las generaciones presentes y futuras. Al unir medidas humanitarias y de desarrollo –con un claro enfoque en el mantenimiento de la paz–, la FAO lucha para satisfacer las necesidades inmediatas de los afectados por la crisis, al mismo tiempo que ataja las principales causas del hambre y las vulnerabilidades y busca abrir nuevas oportunidades adaptadas a los medios de vida y los sistemas agroalimentarios locales.

El Programa Estratégico 5 de la FAO ha desarrollado

un programa de resiliencia para afianzar los sistemas que conocen los riesgos y que reaccionan a las crisis en base a cuatro áreas que se refuerzan entre sí:

- **Fortalecer la gobernanza en materia de crisis** y riesgo de desastres para desarrollar políticas de apoyo y estructuras institucionales que reduzcan las amenazas –variadas y cada vez más numerosas– que afectan al sector agrícola.
- **Supervisar los riesgos de desastres y crisis** para prepararse y reducir los impactos de dichas catástrofes.
- **Aplicar prácticas de reducción de riesgos** antes, durante y después de las emergencias.
- **Responder a las emergencias y restaurar los medios de vida agrícolas** para asegurar que la gente no se vea empujada hacia la miseria y la dependencia de la ayuda internacional.

RED MUNDIAL CONTRA LAS CRISIS ALIMENTARIAS

Los conflictos, la variabilidad y los extremos climáticos, así como las recesiones económicas, agudizan el problema del hambre y la malnutrición crónicas. Si queremos lograr el Reto del Hambre Cero, debemos satisfacer las necesidades humanitarias al mismo tiempo que abordamos las vulnerabilidades subyacentes a través de una mezcla de intervenciones humanitarias, por la estabilidad, por el mantenimiento de la paz y por el desarrollo. La Red mundial contra las crisis alimentarias (GNFC, por sus siglas en inglés) se creó en 2016 por la Unión Europea, la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) durante la Cumbre Humanitaria Mundial celebrada en Estambul (Turquía) para combatir las crisis alimentarias desde un punto de vista humanitario y de desarrollo y atajar sus

principales causas. La GNFC reconoce el papel central de los sistemas alimentarios y agroalimentarios en la prevención de las crisis alimentarias y la mitigación de su impacto, el impulso de la recuperación y la reconstrucción. Del mismo modo, también admite la necesidad de coordinar medidas ante otros factores complejos de vulnerabilidad, como los conflictos, la inseguridad, el cambio climático y la demografía. Esta Red es un grupo de colaboración a nivel mundial cuyo fin es potenciar una mejor coordinación entre las partes implicadas, compartir información y análisis, definir enfoques innovadores y llevar a cabo actividades de promoción basadas en hechos empíricos en pos de la seguridad alimentaria y nutricional en contextos susceptibles de sufrir crisis alimentarias.

FUENTE: FSIN. 2019. INFORME GLOBAL SOBRE CRISIS ALIMENTARIAS.

CUESTIONES TRANSVERSALES DENTRO DEL MARCO ESTRATÉGICO DE LA FAO



GÉNERO

El sector agrícola tiene un rendimiento bajo en muchos países en desarrollo, en parte como consecuencia de que se suele excluir a las mujeres de la propiedad de la tierra, el acceso al crédito, a insumos agrícolas productivos y a los mercados, así como a otros recursos y servicios. Esta brecha de género impide el desarrollo y sale cara a la sociedad debido a las pérdidas que causa en la producción agrícola y a las desventajas que supone en términos de seguridad alimentaria, nutrición y crecimiento económico. Las mujeres son el pilar de la economía rural, y trabajan tanto de agricultoras como de jornaleras o de empresarias. La FAO colabora con diversos socios para eliminar las barreras por cuestiones de género y apoya a los países en su lucha por trazar políticas de desarrollo agrícola y rural igualitarias con el objeto de aumentar la participación y el empoderamiento de las mujeres, así como para reducir la brecha entre géneros.



GOBERNANZA

La gobernanza se refiere a las normas, las políticas y los procesos a través de los cuales los agentes del sector público y privado articulan sus intereses y toman, aplican, supervisan y hacen valer las decisiones. Los procesos de desarrollo que afectan a la seguridad alimentaria, la nutrición, los medios de vida y la gestión y uso sostenibles de los recursos se enfrentan a retos de gobernabilidad cada vez más complejos. Para abordar estos desafíos, las partes implicadas necesitarán llegar a un acuerdo común e impulsar un diálogo entre los distintos sectores. Para progresar, se necesita involucrar a diferentes partes interesadas, incluido el sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y los centros de investigación, así como establecer asociaciones a diferentes niveles. La cuestión transversal de la FAO sobre gobernanza aumenta la efectividad de nuestra asistencia a las políticas y aborda mejor el complejo desafío de alcanzar nuestros Objetivos Estratégicos en todos los aspectos de nuestro trabajo.



CAMBIO CLIMÁTICO

Sin un esfuerzo conjunto a nivel mundial que responda a los patrones climáticos cambiantes no será posible conseguir un mundo libre de hambre. La FAO apoya a los países en su lucha por superar este desafío mediante un desarrollo agrícola más productivo, sostenible y resistente al clima. La pobreza, la salud, el uso de agua y la biodiversidad se verán afectados por el cambio climático. El desarrollo agrícola productivo, sostenible y resistente al clima es una de las formas más eficaces de encarar y mitigar estos retos relacionados entre sí. El cambio climático es un aspecto transversal del trabajo de la FAO y como tal se está incorporando a nuestro Marco Estratégico. Todos los Programas Estratégicos de la FAO evalúan el modo en que el cambio climático afecta a sus principales objetivos y los pasos que deben seguir para ayudar a los Estados Miembro a responder de manera eficaz.



NUTRICIÓN

En noviembre de 2014, los líderes internacionales adoptaron la Declaración de Roma sobre la Nutrición y el Marco de Acción de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2), lo que reforzó su compromiso para acabar con cualquier forma de malnutrición para 2030. Para cumplir este objetivo, la FAO trabaja para conseguir sistemas alimentarios que tengan en cuenta la cuestión de la nutrición y que ofrezcan una dieta saludable a la población durante todo el año. Este enfoque requiere medidas a todos los niveles del sistema alimentario—desde el suministro de insumos hasta el consumo, pasando por la producción, la gestión posterior a la cosecha, el procesamiento, la venta minorista y el consumo— y abarca todos los programas estratégicos de la FAO. Nuestro trabajo fomenta la producción sostenible de alimentos ricos en nutrientes sin dejar de lado la protección de la biodiversidad en pos de un consumo de alimentos más diversificado; el desarrollo de cadenas de valor y de un comercio que tengan en cuenta la cuestión de la nutrición y una protección efectiva del consumidor. Asimismo, nuestra labor busca asegurar que los más pobres disfruten de acceso a una alimentación sana y a una buena nutrición, incluso en tiempos de crisis.

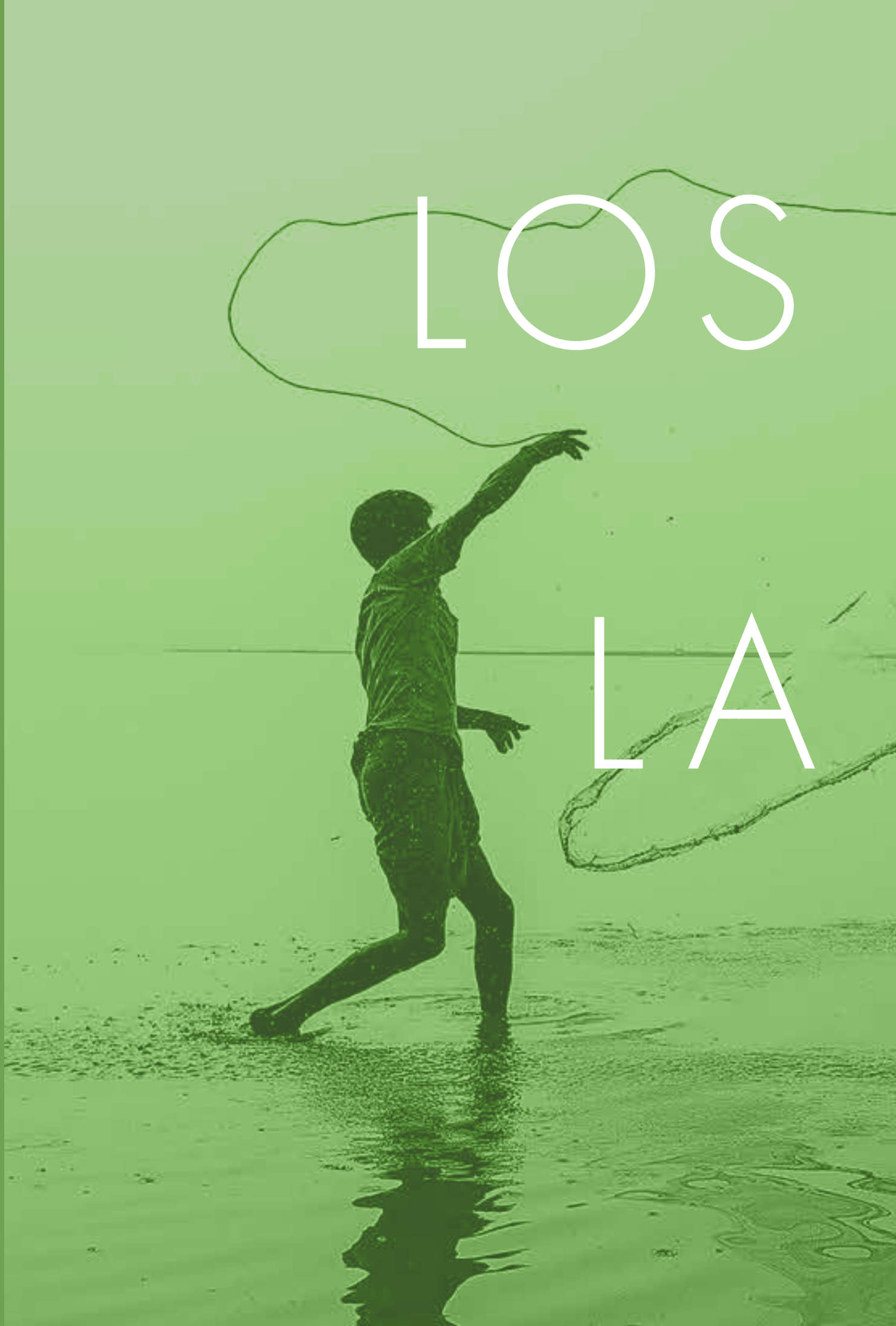
Con el fin de asegurar un enfoque sólido, práctico y basado en la evidencia, la FAO debe garantizar que dispone de la capacidad técnica interna y la integridad necesarias para conseguir los resultados esperados. Por este motivo, el Marco Estratégico garantiza la integración de la capacidad técnica y otros temas transversales en la realización de los Objetivos Estratégicos. Las siguientes áreas de trabajo están totalmente integradas en el trabajo de la FAO a través de los planes de acción de los Objetivos Estratégicos.

2

- | | |
|-----|---|
| 32 | Erradicar el hambre y la malnutrición y asegurar el acceso a los alimentos para todos |
| 47 | La amenaza del cambio climático |
| 59 | Recursos naturales bajo presión: biodiversidad y agua |
| 75 | Transformar los sistemas alimentarios |
| 89 | Hacia una gestión forestal sostenible |
| 103 | Proteger los océanos y la pesca |
| 120 | Los conflictos y la seguridad alimentaria |
| 133 | Luchar contra la pobreza rural y promover la agricultura familiar |
| 150 | No dejar a nadie atrás: las mujeres rurales y los jóvenes como agentes de cambio |
| 167 | Innovación: la FAO siembra las semillas de la transformación |

LOS

LA





RETOOS DE

FAO EN EL

SIGLO XXI

CAPÍTULO 2.1

ERRADICAR EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN Y ASEGURAR EL ACCESO A LOS ALIMENTOS PARA TODOS

Pese a que los esfuerzos conjuntos de países y organizaciones internacionales han conseguido frenar el hambre en el mundo durante las últimas décadas, esta tendencia ha sufrido un duro revés en los últimos años. El número de personas subalimentadas –aquellas que sufren una carencia crónica de alimentos– ha crecido en los últimos años a en torno 820 millones de personas, lo que representa casi un 11% de la población mundial (una de cada nueve personas).

Tras años de descenso en los niveles de subalimentación, el hambre vuelve a azotar como hace una década. Existen tres factores principales que pueden explicar este retroceso: la inestabilidad en regiones asoladas por los conflictos, los fenómenos climáticos adversos que han afectado a numerosos rincones del mundo y las recesiones económicas en las que se han visto envueltas regiones más pacíficas y cuyas consecuencias han minado la seguridad alimentaria.

KIRGUISTÁN

Una familia
almorzando, cerca
de Jalal-Abad Obast.

©FAO/SERGEY
KOZMIN

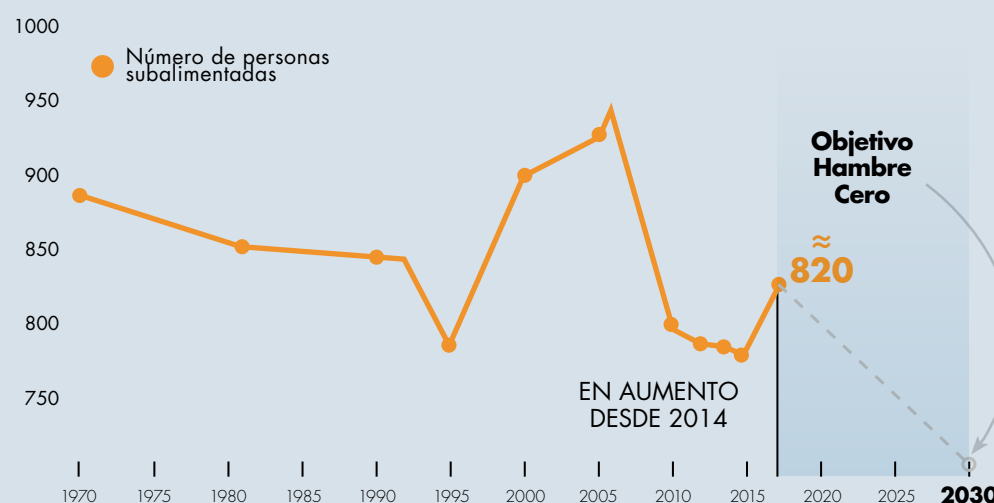




LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA ENGLOBA SITUACIONES MUY DIFERENTES: DESDE LA ANSIEDAD QUE PROVOCA VER CÓMO SE ACABAN LOS ALIMENTOS, HASTA LA REDUCCIÓN DE LA CANTIDAD Y LA CALIDAD DE LA DIETA DEBIDO A LA FALTA DE DINERO U OTRO TIPO DE RECURSOS.

EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO

MILLONES DE PERSONAS



FUENTE: FAO. 2018.

MÁS ALLÁ DEL HAMBRE: LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y SU RELACIÓN CON LA MALNUTRICIÓN

Para alcanzar el segundo objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, también conocido como **Reto del Hambre Cero**, todo el mundo se ha comprometido a erradicar el hambre y asegurar el acceso a una alimentación segura, suficiente y nutritiva para todos. El ODS 2 ha supuesto un replanteamiento global del amplio concepto de «Hambre Cero» con el fin de adaptarlo al complejo conjunto de retos alimentarios a los que nos enfrentamos en la actualidad. En un mundo en el que la malnutrición aparece en distintas formas –desde la deficiencia de macronutrientes hasta el crecimiento retardado, la emaciación y la obesidad– y no entiende de condiciones geográficas ni sociales, mirar más allá del hambre es una tarea fundamental.

Cumplir con los requisitos de consumo de energía alimentaria (registrado por el indicador de prevalencia de la subalimentación de la FAO, también conocido como PoU por sus siglas en inglés) no es suficiente para constatar un progreso en el ODS 2. Hay personas que, pese a ingerir los alimentos necesarios para cubrir sus necesidades energéticas, se ven obligadas a reducir la calidad o la cantidad de estos alimentos y, por ende, no saben a ciencia cierta si podrán seguir teniendo acceso a la comida. Esta situación puede traer graves consecuencias físicas y mentales. Existe la necesidad de mirar más allá del hambre, ya que la perspectiva del ODS 2 es mucho más amplia.

La inseguridad alimentaria, caracterizada por la falta de acceso a una alimentación adecuada, va más allá del hambre y abarca situaciones que corresponden a distintos niveles de gravedad. Se pueden sufrir condiciones relativamente leves, como sufrir ansiedad por la escasez de alimentos, hasta problemas más severos, como pasarse un día entero o varios sin comer nada.

La inseguridad alimentaria es una de las numerosas causas del mal estado nutricional de la población y, como tal, contribuye de múltiples maneras a la malnutrición. Un acceso limitado a los alimentos, por ejemplo, y especialmente a una alimentación sana, agudiza el problema de la desnutrición y, además, contribuye al aumento de los casos de sobrepeso y obesidad. La inseguridad alimentaria no escapa a nadie: por un lado, aumenta el riesgo de que los bebés recién nacidos se encuentren por debajo del peso normal, de que los niños sufran problemas de crecimiento y de que las mujeres en edad fértil padezcan anemia. Por otra parte, también está relacionada con las tasas de sobrepeso entre las niñas en edad escolar y la obesidad entre mujeres, especialmente en países de ingresos altos y medio-altos.

A primera vista, la relación entre inseguridad alimentaria y obesidad puede parecer paradójica. No obstante, existen distintas explicaciones para este fenómeno. Cuando no hay recursos suficientes, la gente se ve obligada a consumir alimentos más baratos, menos saludables y con mayor aporte calórico. Si estos hábitos perduran en el tiempo, es probable que se den casos de sobrepeso y obesidad. Por otro lado, el consumo de alimentos asequibles, preparados, altamente procesados y con un elevado contenido de grasas, azúcar y sal está ganando terreno a la dieta tradicional, lo que explica también el vínculo entre inseguridad alimentaria, sobrepeso y obesidad.

Los episodios continuos de inseguridad alimentaria y carencia de alimentos también pueden dar lugar a trastornos alimentarios y a respuestas metabólicas relacionadas con el estrés. Estos fenómenos pueden incrementar el riesgo de sufrir obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles como cáncer, diabetes, hipertensión y afecciones cardíacas. Asimismo, la carencia de alimentos en madres y niños puede dejar «huellas metabólicas» en fetos y bebés, lo que intensifica el riesgo de que los pequeños sufran en un futuro obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles relacionadas con la dieta.

MALNUTRICIÓN: TENDENCIAS GLOBALES

Tal y como se ha descrito anteriormente, la **malnutrición** abarca desde los casos de **desnutrición** (emaciación, problemas de crecimiento o falta de peso) hasta los casos de sobrepeso, obesidad y carencia de micronutrientes. El retraso del crecimiento (estatura baja para la edad) en niños menores de cinco años es el resultado prácticamente irreversible de una alimentación inadecuada y del brote repetido de enfermedades. Pese a que disponemos de datos que indican que la incidencia del retraso del crecimiento es cada vez menor, los números siguen preocupando. Aproximadamente unos 151 millones de niños menores de cinco años (22% del total en todo el mundo) sufren problemas relacionados con el crecimiento tardío. Estas cifras son alarmantes, sobre todo si tenemos en cuenta que una falta de crecimiento antes de los dos años puede derivar en resultados cognitivos y educativos pobres e incrementa el riesgo de sufrir obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles. Por otra parte, la **emaciación** (peso bajo para la estatura) sigue afectando al 7,5% de los niños menores de cinco años en todo el mundo. Esta afección les expone a un mayor riesgo de mortalidad.

Según estimaciones recientes, más de 2 000 millones de personas sufren al menos una forma de carencia de micronutrientes (vitaminas y minerales). Esta problemática también se conoce como el «hambre oculta» por una sencilla razón: aunque es difícil detectar signos visibles, sus consecuencias son fatales. Sin ir más lejos, la anemia en mujeres en edad fértil afecta a 613 millones de mujeres en todo el mundo y contribuye de

HAMBRE, INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y MALNUTRICIÓN

- El **hambre** es una sensación física incómoda o dolorosa provocada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Durante décadas, la FAO ha utilizado su indicador de prevalencia de la subalimentación para medir el alcance del concepto «hambre» en el mundo. De hecho, el término «**subalimentación crónica**» se emplea a veces como sinónimo.

► La **inseguridad alimentaria** es una situación que se da cuando las
- personas carecen de acceso seguro a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales, así como para llevar una vida activa y sana.

► La **malnutrición** es un estado fisiológico anormal debido a un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de macronutrientes o micronutrientes. La malnutrición incluye la desnutrición y el sobrepeso, así como la carencia de micronutrientes.

FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.

NIVELES DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Inseguridad alimentaria leve		Inseguridad alimentaria grave	
Preocupación sobre cómo adquirir alimentos	Se pone en riesgo la variedad y la calidad	Se reducen las cantidades, saltarse comidas	Sensación de hambre sin poder comer, o no comer durante todo un día, debido a falta de dinero y otros recursos

FUENTE: FAO. 2013. ESCALA DE EXPERIENCIA DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA: DESARROLLO DE UN ESTÁNDAR GLOBAL PARA SUPERVISAR EL HAMBRE EN TODO EL MUNDO.



manera significativa a aumentar la tasa de mortalidad materna. A veces es difícil detectar esta enfermedad, puesto que también puede presentarse en mujeres de aspecto sano e incluso en aquellas que padecen sobrepeso. La incidencia de la anemia entre mujeres en edad fértil ha aumentado de forma paulatina, casi una de cada tres mujeres se vieron afectadas en 2016. Si bien es cierto que las causas de la anemia pueden variar, se estima que la mitad de los casos se deben a carencias alimenticias de hierro, vitamina B12 o ácido fólico.

Del mismo modo, la tasa de obesidad también ha seguido aumentando y en la actualidad uno de cada ocho adultos (unos 672 millones de personas) padecen esta enfermedad. La obesidad aumenta el riesgo de sufrir un gran número de enfermedades no transmisibles, entre las que se incluyen ataques cardíacos, embolias, diabetes, enfermedades articulares degenerativas y algunos tipos de cáncer. Estas enfermedades salen muy caras: minan el bienestar personal, suponen un elevado gasto en atención sanitaria, provoca pérdidas salariales y de poder adquisitivo y reducen la productividad en el trabajo.

Las tasas de sobrepeso y obesidad crecen a un ritmo preocupante en todas las regiones del mundo; los casos de obesidad se duplicaron entre 1984 y 2014. Esta lacra no es un problema exclusivo de la población adulta, ya que 38 millones de niños menores de cinco años

FEDERACIÓN RUSA

Un vendedor tocando la balalaika y trabajando en el mercado de agricultores de LavkaLavka, a las afueras de Moscú.

©FAO/ JAMES HILL

tenían sobrepeso en 2017. La cifra ha aumentado en ocho millones desde el año 2000 y la situación actual está encendiendo todas las alarmas. Los expertos sugieren que si no se produce un cambio significativo en las políticas, en 2030 el número de personas obesas o con sobrepeso pasará de 1 330 millones (2005) a 3 280 millones. En otras palabras, de acuerdo con el Informe Foresight de 2016 del Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición, este problema afectará a casi un tercio de la población mundial estimada para ese año. ¿Pero de dónde viene este aumento de la prevalencia de obesidad y sobrepeso? La explicación es bastante compleja y depende de múltiples causas y factores.

LA TRANSICIÓN NUTRICIONAL

En las últimas décadas, los hábitos dietéticos han sufrido un cambio en todo el mundo. La rápida urbanización, la globalización de las cadenas de alimentos, los mercados de consumo y las nuevas culturas alimentarias, junto con el aumento de los ingresos (particularmente en los países de ingresos bajos y medianos) han sido las causas principales de este cambio.

En algunas regiones del mundo, el aumento de los ingresos ha contribuido a una mayor demanda y consumo de alimentos ricos en nutrientes, como fruta, verdura, cereales integrales y marisco. Sin embargo, en muchos otros sitios, particularmente en contextos urbanos, el aumento de los ingresos, unido a la falta de tiempo para preparar comidas familiares, ha llevado a los consumidores a depender progresivamente de los supermercados, establecimientos de comida rápida, vendedores ambulantes y restaurantes de comida para llevar. Esto ha propiciado un aumento en el consumo de alimentos y bebidas baratos y ultraprocesados, que suelen tener un alto contenido de grasas, azúcares y sal y un bajo contenido en vitaminas y minerales.

Para responder a las necesidades de las poblaciones urbanas, la industria alimentaria ha promovido abiertamente este tipo de alimentos, afectando de manera significativa a las dietas y decisiones de los consumidores. Los avances tecnológicos y la liberalización del mercado también han contribuido a una mayor disponibilidad de alimentos ultraprocesados, que a menudo son más baratos que los alimentos ricos en nutrientes. Esta tendencia a recurrir a alimentos preparados menos nutritivos y altamente procesados es una pieza clave de la transición nutricional global, que trae consigo un cambio en los patrones de las enfermedades relacionadas con la dieta.

COMERCIO Y NUTRICIÓN

El comercio internacional es una herramienta clave que ayuda en nuestros esfuerzos por erradicar el hambre y la malnutrición en todas sus formas. Esta actividad permite que la población de países con escasez pueda adquirir alimentos procedentes de países con excedentes. Al mismo tiempo, el comercio internacional puede contribuir a diversificar la alimentación, por ejemplo, mediante la importación de determinadas frutas y hortalizas en países donde no se cultiven dichas variedades o cuyo cultivo suponga un elevado coste económico y medioambiental. No obstante, el comercio también puede aumentar la disponibilidad de alimentos ultraprocesados y nocivos para la salud.

La globalización, la subida de los salarios, la urbanización y los cambios en el estilo de vida son factores que han generado la creciente demanda de alimentos ultraprocesados y preparados. Los estudios sugieren que, entre otras cosas, el comercio y la liberalización de las inversiones han provocado un incremento de las importaciones y del consumo de carnes grasas, aceites vegetales y alimentos procesados. Esta tendencia ha contribuido de manera significativa al alarmante aumento de las tasas de obesidad en los Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) en el Pacífico, que dependen en gran

LA URBANIZACIÓN Y LOS AVANCES TECNOLÓGICOS ACELERAN LA DEMANDA DE ALIMENTOS ALTAMENTE PROCESADOS, QUE TIENEN UN NIVEL MÁS BAJO DE VITAMINAS Y MINERALES, Y SON MÁS BARATOS QUE LOS ALIMENTOS RICOS EN NUTRIENTES.

¿CÓMO SE MIDE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA?

La FAO se inspiró en países que ya utilizaban herramientas parecidas para la supervisión nacional de los niveles de seguridad alimentaria.

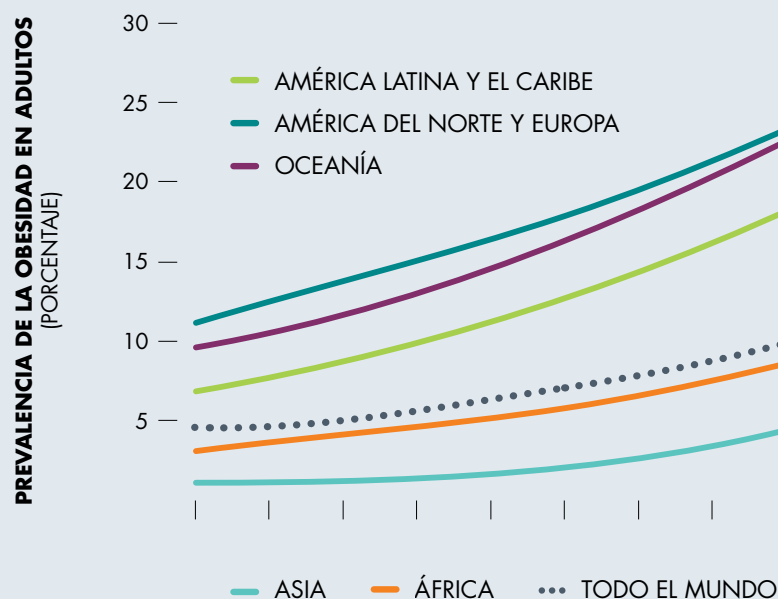
De ahí nació la Escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), un nuevo enfoque que, además de medir la inseguridad alimentaria en los cinco continentes, está 100% adaptado a la necesidad de pensar más allá del hambre. Con el fin de extraer los datos necesarios, este programa pregunta directamente a las personas sobre situaciones y comportamientos que reflejen las limitaciones en el acceso a los alimentos. Por ejemplo, alguien que sufra un nivel moderado de inseguridad alimentaria comentará que siente ansiedad porque no dispone de alimentos suficientes, porque no puede permitirse una dieta

saludable o porque de vez en cuando se queda sin recursos y se ve obligado a saltarse comidas. Por otra parte, alguien que sufra un nivel grave de inseguridad alimentaria reconocerá que ha pasado días enteros sin comer debido a la falta de dinero u otros recursos. Mediante una encuesta sobre este tipo de experiencias es posible extraer respuestas representativas para todo el país. De este modo, se puede calcular la incidencia de la inseguridad alimentaria —en sus diferentes niveles de gravedad— entre la población.

FUENTE: FAO. 2019.

ERRADICAR EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN EN TODAS SUS FORMAS DEBERÍA SER UNO DE LOS OBJETIVOS PRINCIPALES DE LOS PAÍSES MIENTRAS TRABAJAN POR ALCANZAR LA AGENDA 2030 DE DESARROLLO SOSTENIBLE.

LA OBESIDAD EN ADULTOS ESTÁ AUMENTANDO A UN RITMO ACELERADO EN TODAS LAS REGIONES



NOTA: Prevalencia de la obesidad en adultos de 18 años o más.
FUENTE: FAO. 2017. EL ESTADO MUNDIAL DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN.

medida de las importaciones de alimentos. Existen otros estudios que afirman que, debido al comercio y a la inversión extranjera directa (IED), los alimentos ultraprocesados –normalmente con alto contenido de grasas saturadas, azúcares refinados, sal y aditivos químicos– están cada vez más presentes en los países de ingresos medios y bajos y pueden contribuir a la expansión de la epidemia de la obesidad en estos países.

SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA UNA DIETA SALUDABLE

En lugar de ofrecer a la población la dieta necesaria para seguir un estilo de vida saludable, el sistema alimentario globalizado contribuye al aumento de la obesidad, el sobrepeso y otras formas de malnutrición.

Esta actividad permite que la población de países con escasez pueda adquirir alimentos procedentes de países con excedentes.

De hecho, los retos alimentarios a los que se enfrenta la sociedad hoy en día no se limitan a la disponibilidad y la accesibilidad de los alimentos, sino que también afectan a la calidad y la sostenibilidad de lo que consume la gente. Las dietas saludables dependen de la capacidad de nuestros sistemas alimentarios de garantizar que los alimentos necesarios estén disponibles y sean asequibles para la población durante todo el año. Del mismo modo, también dependen del entorno alimentario en el que vivimos, ya que este puede influir en nuestra capacidad de optar por una alimentación saludable en todas las etapas de la vida.

Por estas razones, para facilitar el acceso a una alimentación saludable y combatir el acuciante problema de la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, es necesario transformar de raíz los sistemas alimentarios. La FAO fomenta un enfoque integral de los sistemas alimentarios –que comprende las cuatro funciones principales del sistema– para conseguir la transición hacia dietas saludables. La producción de los alimentos; su manipulación, almacenamiento y procesamiento; su comercialización, y su demanda, preparación y preferencias desempeñan un papel clave. El entorno alimentario resulta fundamental a la hora de abordar los resultados nutricionales, ya que actúa como nexo entre los sistemas alimentarios y las elecciones de los consumidores.

Esta transformación ayudaría a incrementar la disponibilidad, la accesibilidad y el interés por los alimentos diversificados y ricos en nutrientes mientras que, al mismo tiempo, los alimentos con alto contenido de grasas, azúcares o sal verían cómo disminuye su disponibilidad y cómo aumentan sus precios. Las medidas pueden incluir leyes e impuestos sobre los alimentos no saludables;



restricciones claras e informativas de etiquetado para la publicidad de alimentos perjudiciales destinada a los niños; reducción de los niveles de sal, grasa y azúcar utilizados para los alimentos procesados; legislación para asegurar las compras institucionales a los agricultores locales; o el establecimiento de acuerdos comerciales que reduzcan la entrada al mercadode alimentos baratos ultraprocesados.

Pero los alimentos que formen parte de una dieta saludable, además de nutritivos, deben ser seguros. Según datos recientes, las enfermedades transmitidas por alimentos afectan cada año a 600 millones de personas y provocan 420 000 muertes en todo el mundo. Debido a estas alarmantes cifras, hay que reflexionar de forma urgente sobre las medidas necesarias para fomentar la seguridad y la inocuidad alimentarias, tal y como se debatió durante la primera Conferencia Internacional FAO/OMS/Unión Africana sobre inocuidad alimentaria –celebrada en Addis Abeba (Etiopía) los días 12 y 13 de febrero de 2019– y en el Foro Internacional FAO/OMS/OMC sobre seguridad alimentaria y comercio celebrado en Ginebra (Suiza). Ambas reuniones determinaron estrategias y acciones clave para abordar los retos actuales y futuros en materia de inocuidad alimentaria a nivel mundial, adaptar los enfoques de seguridad alimentaria a diferentes sectores y países, tratar los aspectos relacionados con el comercio y los retos en materia de seguridad alimentaria y, por último, afianzar los esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este trabajo se encuentra en línea con la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas relativa a la salud mundial y la política exterior, adoptada en diciembre de 2018. La Resolución insta a la FAO y a la Organización Mundial de la Salud a promover la celebración del Día Mundial de la Inocuidad de los Alimentos (cada 7 de junio, a partir de 2019) y a concienciar sobre la

COLOMBIA

Orlando Ruiz Mendes y su mujer, Miriam, desayunando batata, huevos y queso en su casa. Orlando es un agricultor que vive en la región de Pertenencia, en el norte del país, con su mujer y sus ocho hijos.

©PATRICK ZACHMANN/
MAGNUM PHOTOS
FOR FAO

¿QUÉ ES UNA DIETA SALUDABLE?

Una dieta saludable es aquella que satisface las necesidades nutritivas

de las personas y que aporta alimentos suficientes, seguros y variados para mantener una vida activa y reducir el riesgo de padecer enfermedades. Incluye fruta, verdura, legumbres (por ejemplo, lentejas, alubias), nueces y cereales integrales (maíz no procesado, mijo, avena, trigo, arroz integral) y es baja en grasas (sobre todo saturadas), azúcares libres y sal. Por el contrario, seguir una dieta pobre aboca a la malnutrición. De hecho, los hábitos alimenticios poco saludables provocan más muertes y enfermedades que el alcohol y el tabaco.

FUENTE: FAO. 2019. GLOBAL PANEL ON AGRICULTURE AND FOOD SYSTEMS FOR NUTRITION (GLOPAN). 2016.

LA FAO FACILITA EL DIÁLOGO ENTRE GOBIERNOS Y LES PROPORCIONA ASISTENCIA TÉCNICA PARA QUE CUENTEN CON LA CAPACIDAD DE PONER EN MARCHA SUS POLÍTICAS Y PROGRAMAS.

EL COSTE GLOBAL DE LA MALNUTRICIÓN

El hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición suponen un importante reto económico para todos los países, sobre todo para los menos desarrollados, debido a los costes sanitarios que implican y a la pérdida de productividad. En cifras, este gasto puede ascender hasta un 5% del producto interior bruto (PIB) mundial, equivalente a 3,5 billones de USD al año o a 500 USD por habitante. Se estima que los costes de la desnutrición y la carencia de micronutrientes representan un 2–3% del PIB mundial, entre 1,4 y 2,1 billones de USD al año. A pesar de que no se cuenta con datos globales sobre el coste económico que implica que la población

sufra sobrepeso y obesidad, se calcula que el gasto acumulativo de todas las enfermedades no transmisibles —para las cuales la obesidad y el sobrepeso son dos de los principales factores de riesgo— alcanzó la cifra aproximada de 1400 millones de USD en 2010. La actual situación de hambre y malnutrición pide a gritos que los países y sus socios tomen medidas urgentes e intervengan a una escala más amplia, de acuerdo con el compromiso internacional adquirido en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2, 2014), el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición 2016–2025 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

FUENTE: FAO. 2019.

importancia que tienen los alimentos seguros. La FAO colabora con autoridades gubernamentales, la industria local y otras partes interesadas relevantes con el fin de asegurar que se cumplan las expectativas.

► MÁS INFORMACIÓN SOBRE SISTEMAS ALIMENTARIOS EN LA PARTE 2, CAPÍTULO 2.4: TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: EL TRABAJO DE LA FAO

Ante las crisis y prioridades globales a las que nos enfrentamos en la actualidad —desde la obesidad hasta la aparición de enfermedades no transmisibles, pasando por el cambio climático, el deterioro ambiental, la migración, los conflictos y los desastres naturales—, los dirigentes mundiales y las autoridades nacionales no deben bajar el ritmo en sus esfuerzos por conseguir las metas que plantea el ODS 2 (Hambre Cero). Asimismo, deben evitar a toda costa que se produzca un retroceso tras los avances de las últimas décadas.

Además de redefinir los métodos para erradicar el hambre y la pobreza en el mundo, la Agenda 2030 ha propuesto un enfoque global centrado en erradicar todos los tipos de malnutrición. Con esta medida, hace un llamamiento para asegurar la cohesión entre la agricultura sostenible y la nutrición. De hecho, la erradicación del hambre y la malnutrición en todas sus variantes debe ser un tema decisivo para los países que buscan cumplir con los objetivos de la Agenda 2030.

A medida que la puesta en marcha de la Agenda 2030 cobra impulso, son cada vez más los países que reconocen que, para alcanzar el ODS 2 y el resto de ODS, resulta vital el fomento de acciones políticas coherentes en diferentes sectores, con un claro enfoque sobre el Hambre Cero. Para atajar de raíz las causas que encierran a la población más vulnerable en un círculo vicioso de hambre, inseguridad alimentaria, malnutrición y escasez, los países necesitan colaborar estrechamente con todas las partes interesadas.

A pesar de que el compromiso político es cada vez más intenso, las últimas estadísticas muestran que las inversiones y las políticas para erradicar el hambre y la malnutrición no se han llevado a cabo de forma completa ni eficaz. A ello se le suma el hecho de que muchos sectores de la población han permanecido al margen de cualquier mejora. Como agencia especializada de las Naciones Unidas con el mandato de ayudar a los países en la lucha contra el hambre y la malnutrición, a través de su **Programa Estratégico 1 (Contribuir a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición)**, la FAO trabaja junto con gobiernos y otros actores del desarrollo a nivel global, regional y nacional para establecer políticas y entornos institucionales adecuados y fortalecer la capacidad de los países de traducir sus compromisos políticos en acciones concretas.



Establecimiento de políticas, programas y marcos legales

El compromiso político es un aspecto crucial, pero por sí solo no soluciona el problema. Este compromiso debe verse reflejado en políticas, leyes y planes de inversión en múltiples sectores si de verdad queremos mejorar la vida de los más necesitados. Esto puede traer consigo una transformación radical en la esfera política e institucional. Para empezar, se necesitarían entornos que propiciasen diálogos y procesos políticos inclusivos donde los más vulnerables pudieran expresar su opinión.

La FAO colabora con gobiernos y agentes de desarrollo a nivel regional, nacional y global para desarrollar entornos políticos e institucionales adecuados con el fin de ayudar a los países a transformar su compromiso en hechos y así lograr el ODS 2. Cada vez son más los países que reconocen la necesidad de recibir apoyo a lo largo de este proceso, y la FAO les asiste en la evaluación de la influencia de las políticas de desarrollo sobre la situación de seguridad alimentaria y nutrición actual y del futuro.

Cuando los países ya han tomado consciencia de sus necesidades políticas, la FAO les ayuda a la hora de adaptar o replantear políticas, estrategias, leyes o planes de inversión en distintos sectores con el fin de aumentar su eficacia en la lucha contra la malnutrición y el hambre y de tener en cuenta los resultados relacionados.

La FAO y sus socios han guiado a los países para que puedan señalar la necesidad de una mayor concentración y coherencia de las políticas en todos los sectores con el objetivo de lograr mejores condiciones de

UGANDA

Betty Dawa y sus hijos en el asentamiento de Bidibidi, el campo de refugiados más poblado del mundo.

©FAO/ROBERTO SALINAS

seguridad alimentaria y nutrición. Entre las entidades que han colaborado con la FAO en esta labor destacan la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) o la Agencia de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Por ejemplo, el Mecanismo para la asistencia en el diseño e implementación de políticas FIRST, fruto de la colaboración entre la FAO y la UE, ha reavivado el debate en torno a la seguridad alimentaria, la nutrición y la agricultura sostenible entre políticos y asociados en el desarrollo en países como Chad, Etiopía, Kenya, Myanmar, Pakistán, Guatemala y Honduras.

Refuerzo de la gobernanza y la coordinación

Para deshacerse del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, es necesario que todo el mundo se implique, desde los consumidores, los productores y sus organizaciones hasta las instituciones internacionales, pasando por los gobiernos, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. La FAO brinda asistencia a todas las partes interesadas con el fin de optimizar sus mecanismos de gobernanza y coordinación a nivel nacional, regional e internacional.

Entre otros aspectos, la FAO ha contribuido a través del FIRST a la revisión de los proyectos de estatuto del Consejo Nacional de Seguridad y Soberanía Alimentarias y Nutrición de Timor-Leste (KONSSANTIL) y ha apoyado a dicha institución a priorizar las actuaciones de mayor prioridad estipuladas en el Plan de Acción Nacional del Hambre Cero.



De igual modo, la FAO respalda a diferentes plataformas y comisiones con el fin de que las partes interesadas colaboren y compartan sus conocimientos y las mejores prácticas para erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria en 2030.

Un ejemplo digno de mención al respecto es el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). Esta institución ofrece una plataforma internacional para que los gobiernos establezcan un diálogo inclusivo sobre cuestiones clave para la nutrición y la seguridad alimentaria. Los debates celebrados en el seno del Comité se convierten en recomendaciones políticas que, en ocasiones, se presentan como directrices voluntarias para los distintos países. El objetivo primordial es conseguir que todo el mundo disfrute de una seguridad alimentaria y una nutrición con garantías.

Mejora de la toma de decisiones basada en hechos

Antes de tomar medidas concretas para erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, es preciso que las partes implicadas entiendan las verdaderas causas de tal lacra.

En ocasiones, la información sesgada –o la falta de la misma– relativa a las contribuciones y las acciones emprendidas por diferentes sectores y partes implicadas en pos de la seguridad alimentaria y la nutrición dificultan el entendimiento. La FAO colabora estrechamente con gobiernos para recopilar datos, alimentar numerosos sistemas de información y crear productivos informativos de relevancia como *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (SOFI)* y sus resúmenes regionales.

BRASIL

Una merienda escolar en una de las guarderías comunitarias de Brasília, la capital de Brasil.

©FAO/
UBIRAJARA
MACHADO

La Organización también fomenta métodos, herramientas y programas de formación para ayudar a los países a generar datos y estadísticas verídicos, fortalecer su capacidad de análisis e impulsar el desarrollo de políticas y planes de acción e inversión basados en estos hechos. Además, la FAO ofrece su apoyo a distintos países para supervisar políticas, programas e inversiones en marcha. De igual manera, evalúa el impacto de dichas iniciativas en las tasas de hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición.

Mejora de las capacidades de los gobiernos para aplicar políticas y programas

Las nuevas políticas serán efectivas solo si las instituciones son capaces de ponerlas en marcha: los países tienen la responsabilidad de continuar desarrollando las capacidades de sus instituciones si de verdad quieren revertir la situación a largo plazo.

La FAO ayuda a los gobiernos a evaluar sus necesidades financieras y les ofrece su apoyo para realizar un inventario de los recursos disponibles con el fin de aumentar la movilización de los mismos. De igual modo, la Organización también brinda su asistencia a los países a la hora de evaluar las necesidades de capacitación y desarrollar las capacidades institucionales para la asignación de presupuestos y recursos. El fin último es transformar las políticas y los planes en acciones eficaces. En 2018, unos quince países recibieron apoyo para desarrollar planes de inversión destinados a sus estrategias sectoriales que incluían temas como la extrema pobreza, la protección social y la nutrición.

Frentes y alianzas parlamentarias contra el hambre

Los primeros frentes y alianzas parlamentarias por la seguridad alimentaria y la nutrición nacieron en América Latina y el Caribe y, gracias al apoyo de la FAO, se han extendido por todo el mundo, desde el Caribe hacia Europa, pasando por el Cercano Oriente y África. Estas plataformas son imparciales, están formadas por legisladores de diferentes ideologías y crean un espacio idóneo para debatir cuestiones como la seguridad alimentaria y la nutrición más allá de la política nacional. Asimismo, los parlamentarios miembros pueden tomar consciencia de los instrumentos que pueden aplicar a través de sus poderes legislativos.

Los frentes y alianzas parlamentarios, al igual que otras muchas iniciativas legislativas, contribuyen a reforzar los marcos políticos y legales a nivel global y local, a la vez que hacen realidad el derecho a acceder a una alimentación sana.

La Primera Cumbre Parlamentaria Mundial contra el Hambre y la Malnutrición, celebrada en Madrid en octubre de 2018, acogió a 200 parlamentarios de 80 países distintos.

INICIATIVAS REGIONALES: DEL COMPROMISO POLÍTICO A LA ACCIÓN

El papel principal de la FAO sobre el terreno es servir de motor para pasar de la teoría a la práctica. Además, entre sus objetivos se encuentra el fortalecimiento de los programas, mecanismos, capacidades y prestación de servicios regionales necesarios para terminar con el hambre en 2030. Las iniciativas regionales desarrolladas por la FAO en África, Asia y América Latina y el Caribe intentan consolidar las acciones llevadas a cabo por los países de estas regiones para superar el Reto del Hambre Cero en las próximas dos décadas. Para alcanzar esta meta, la FAO colabora estrechamente con múltiples partes interesadas, entre las que se incluyen organizaciones interregionales, ONG, asociaciones y asociaciones locales comprometidas con la causa.

INICIATIVA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE SIN HAMBRE



La región de América Latina y el Caribe prometió que la generación actual de niños, mujeres y hombres sería la primera en ver desaparecer el hambre. En el año 2005, la región se comprometió a erradicar el hambre para 2025 y fue asimismo la primera en alcanzar tanto el ODS de reducir a la mitad la tasa de hambre. Por si esto fuera poco, también consiguieron superar el exigente reto planteado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996: disminuir a la mitad el número absoluto de población subalimentada.

Los planes de alto nivel, como el Plan para la Seguridad Alimentaria, la Nutrición y la Erradicación del hambre para 2025 desarrollado por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), han sido capaces de mostrar al mundo que se puede acabar con el hambre.

TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

La FAO desempeña un papel fundamental a la hora de vincular iniciativas globales en pos de la alimentación y la nutrición

(por ejemplo, el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición y la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible). Impulsadas por el compromiso de los países a erradicar cualquier forma de nutrición sin dejar a nadie atrás, estas iniciativas plantean oportunidades para reformar los sistemas alimentarios y, por ende, conseguir que la población tenga acceso a dietas saludables. El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición ha supuesto la creación de numerosas redes que tienen como objetivo abordar cuestiones relacionadas con

la nutrición. Bajo la iniciativa de Chile, Francia y Australia se estableció una red de acción para el etiquetado de alimentos.

Asimismo, la FAO respalda a los países en el desarrollo de directrices dietéticas: la Organización colabora con 12 países africanos para desarrollar estas directrices como medio para informar sobre las actividades institucionales y servir de guía para una dieta saludable.

Para afrontar la falta de información fiable relacionada con el consumo alimentario, la FAO y la OMS han desarrollado la Herramienta global FAO/OMS para proporcionar datos sencillos y precisos sobre el consumo individual de los alimentos, desglosados por sexo y edad.

FUENTE: FAO. 2019.

EL COMPROMISO DE ÁFRICA PARA ERRADICAR EL HAMBRE PARA 2025



El Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP, por sus siglas en inglés) permite a la FAO compartir sus conocimientos técnicos sobre políticas y programas de seguridad alimentaria y nutrición para brindar asistencia a los gobiernos de la región.

Los países reciben respaldo a la hora de fortalecer sus capacidades y la coordinación intersectorial para gestionar las inversiones y aplicar los programas de manera más armonizada. El objetivo es impulsar y añadir valor a los esfuerzos realizados a nivel regional y nacional. La Declaración de Malabo sobre la aceleración del crecimiento y la transformación de la agricultura en pro de la prosperidad común y la mejora de los medios de vida –y su perspectiva de acabar con el hambre en África para 2025– se aplica por todo el continente. En la actualidad se están encauzando más esfuerzos para establecer un Centro Africano que permita a los legisladores y especialistas africanos innovar y adquirir nuevas habilidades para su trabajo en materia de seguridad alimentaria.



TRABAJANDO JUNTOS PARA LOGRAR EL HAMBRE CERO

La FAO se ha asociado con instituciones regionales y comisiones económicas de distintas partes del mundo para fomentar acciones estratégicas con un claro objetivo: erradicar el hambre.

En Latinoamérica, de la mano de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la FAO apoya la Iniciativa Sin Hambre a través de la formulación del Plan para la

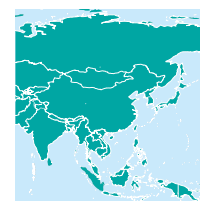
Seguridad Alimentaria y Nutrición de la CELAC. En África, el acuerdo de colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha contribuido al desarrollo de una estrategia regional en materia de pesca y piscicultura en los países de la región. La colaboración continua con la Unión Africana garantiza que la nutrición ocupe un lugar prioritario en los planes nacionales de inversión en agricultura.

FUENTE: FAO. 2019.

CHILE

Celebración del Día Mundial de la Alimentación 2014 en Santiago de Chile. El objetivo de este día fue concienciar sobre el consumo de alimentos sanos, en detrimento de los altamente procesados.

©FAO/ MAX VALENCIA



EL RETO DEL HAMBRE CERO EN ASIA Y EL PACÍFICO

El Reto del Hambre Cero se lanzó en 2013, momento en el que la FAO y sus socios de la ONU elaboraron el Marco regional orientativo para alcanzar el objetivo del Hambre Cero en Asia y el Pacífico, iniciativa que sirvió como

reclamo para no tirar la toalla. Con el fin de ayudar a los países de la zona a alcanzar sus objetivos, la FAO encabeza la Iniciativa Regional para apoyar el Reto del Hambre Cero en Asia y el Pacífico. En Bangladesh, por ejemplo, esta Iniciativa se basa en el éxito del programa de fortalecimiento de las capacidades políticas en materia de alimentación para trazar un plan nacional que permita seguir avanzando.

Por otra parte, para la FAO también es muy importante mejorar la capacidad para medir y calcular los niveles de desnutrición en la región. Asimismo, mejorar las condiciones nutritivas de los más pequeños es una tarea vital para la Organización, que espera decir adiós a los problemas de crecimiento que sufren millones de niños.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO



Chile: pionero en el etiquetado responsable

Chile descubrió en 2010 que el 60% de su población padecía de sobrepeso y el 25% de los niños menores de seis años sufría de obesidad, lo que convertía el problema de la malnutrición por exceso en el principal

problema de salud pública del país. Ante ese desafío un grupo de parlamentarios liderados por el senador Guido Girardi se hizo preguntas: ¿qué determina los hábitos de alimentación y el estado nutricional de las personas?

La respuesta no es sencilla: están determinados por múltiples factores y, entre ellos, uno de los que tiene mayor influencia es el ambiente o entorno alimentario, que incluye el marketing y la publicidad de alimentos, la información disponible y el etiquetado nutricional de los alimentos. Fue ahí donde Chile quiso marcar la diferencia. Esto llevó en 2012 a la aprobación de la Ley 20.606 sobre la Composición Nutricional de los Alimentos y su Publicidad, aunque hasta 2016 no se puso en marcha. La normativa establece la creación de un etiquetado frontal de advertencia obligatorio (unos sellos octagonales negros) para aquellos productos que superen los

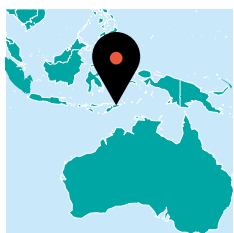
CAPÍTULO 2.1

ERRADICAR EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN Y ASEGURAR EL ACCESO A LOS ALIMENTOS PARA TODOS

límites establecidos por el Ministerio de Salud sobre consumo recomendado de azúcares, grasas saturadas, sal y calorías.

La ley mejora la información disponible en el etiquetado nutricional y favorece la selección de alimentos saludables a través de la incorporación obligatoria de un mensaje frontal de advertencia en los sellos negros: “ALTO EN” calorías, grasas saturadas, azúcares y sodio. También restringe la publicidad de alimentos con sellos negros dirigida a menores de 14 años y ofrece alimentos saludables en el interior de las escuelas, prohibiendo la venta, promoción y entrega gratuita de alimentos con sellos.

El Reglamento de la Ley 20.606 constaba de dos fases. En junio de 2018 entró en vigor la segunda fase, que reducía los límites iniciales. La ley ahora establece que las bebidas tendrán que llevar sellos de advertencia si cada 100 cc superan las 80 calorías, los 100 mg de sodio, los 5 g de azúcares o los 3 g de grasas saturadas. Para los alimentos sólidos el límite establece que, cada 100 g, deberán tener el sello de advertencia los alimentos que superen las 300 calorías, los 500 mg de sodio, los 15 g de azúcar o los 5 g de grasa. En 2017 el gobierno chileno publicó el primer informe de evaluación de la ley, del que se desprendía que el cumplimiento alcanzado había sido del 72%. Tras un año en vigor, el éxito de la normativa quizá se refleje, sobre todo, en la percepción de la población hacia ella. El 94% de las 1 067 personas encuestadas veía “bien o muy bien” obligar a etiquetar los productos “altos en”, el 91% también aprobaba la prohibición de su venta en colegios y el 74% aprobaba que se prohibiera su publicidad para niños. Los productos que más han sufrido el impacto de la Ley de etiquetado son las galletas, seguidas de las bebidas y las patatas fritas: es lo que los chilenos dicen estar consumiendo menos que antes.



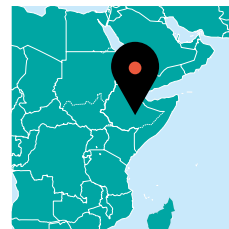
Timor-Leste

En 2014, Timor-Leste se convirtió en el primer país de la región de Asia y el Pacífico en lanzar una campaña nacional para la consecución del Reto del Hambre Cero. Para alcanzar esta ambiciosa meta, se desarrolló un plan nacional de acción mediante el cual el 15.º país más joven del mundo (el 74% de la población

tiene menos de 35 años) busca erradicar el hambre y la malnutrición para 2025, a la vez que incrementa la producción agrícola y diversifica la dieta de sus habitantes. La FAO, a través del mecanismo existente de coordinación, se encarga de reforzar las capacidades institucionales para elaborar políticas, leyes, programas y planes que aseguren un acceso 100% fiable e igualitario por parte de la población a alimentos nutritivos y económicos.

Un análisis de necesidades señaló que, para lograr los objetivos estipulados en el plan nacional para un Timor Oriental sin Hambre ni Malnutrición (PAN-HAM-TIL), se requeriría, entre otras medidas, la simplificación de prioridades, el aumento de los presupuestos y una mejor coordinación. A través del

mecanismo de asistencia para las políticas FIRST y de otros programas, la FAO colabora con el gobierno para superar dichos obstáculos y reanudar el progreso.



Etiopía

En numerosas regiones de Etiopía, la población continúa sometida a unos niveles alarmantes de inseguridad alimentaria debido, en gran parte, a la falta de resiliencia ante las sequías y los patrones climáticos. No obstante, el segundo país más poblado de África ha conseguido dar pasos

de gigante en su lucha contra el hambre durante las dos últimas décadas. Este país, ubicado en pleno Cuerno de África, ha recibido un apoyo considerable por parte de la FAO a la hora de establecer políticas.

Con un crecimiento económico de dos dígitos en los últimos diez años, el gobierno ha puesto en marcha políticas y programas públicos para combatir el desempleo e introducir mejoras en sectores como la educación y la sanidad pública. Los costes se han complementado con subvenciones indirectas (trigo, electricidad, combustible) y una emergente red de seguridad social. Pese a los logros conseguidos, las diferencias entre regiones siguen estando muy presentes. No obstante, el paquete integral de medidas ha servido al menos para trazar la senda de la reducción de la subalimentación en un 20% desde el año 2000.

+INFO

► La FAO es una organización de políticas y conocimiento con la misión de ayudar a los países a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Por este motivo, coordina los esfuerzos de los países que desean implantar la Agenda 2030 y no cesa en su empeño de transformar ese compromiso político en acciones concretas. Para obtener más información, visite:

www.fao.org/food-security-and-nutrition-for-all/en/







CAPÍTULO 2.2

LA AMENAZA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

MYANMAR

Una mujer rodeada de escombros tras las inundaciones en Kale, un pueblo en la región de Sagaing.

©FAO/HKUN LAT

“No se puede lograr la paz sin abordar la seguridad alimentaria y erradicar el hambre, y no habrá alimentos suficientes si no se hace frente al cambio climático.”

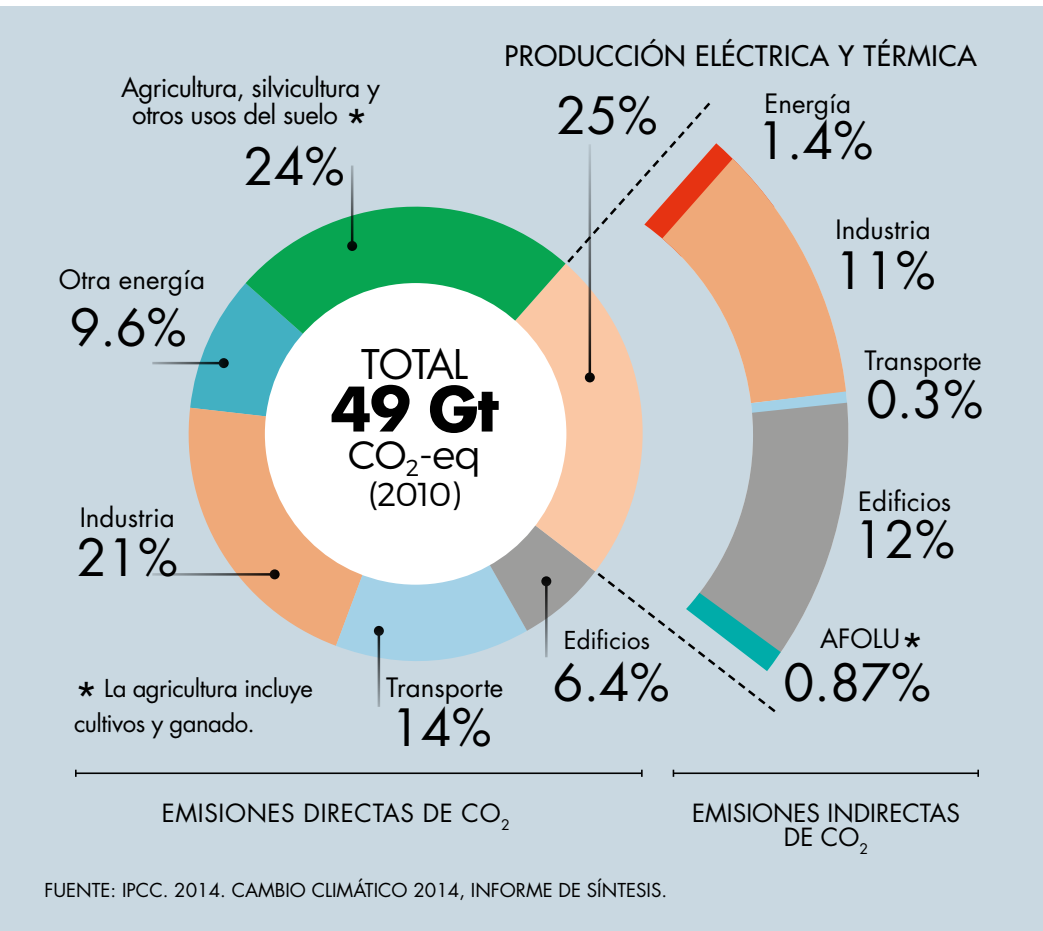
José Graziano da Silva, Director General de la FAO

El cambio climático ya está teniendo profundas consecuencias en las vidas de las personas y en la diversidad biológica de nuestro planeta.

El nivel del mar está subiendo y los océanos se están calentando. Cada vez hay sequías más duraderas e intensas que amenazan las reservas de agua dulce y los cultivos, lo que pone en peligro nuestros esfuerzos por alimentar a una creciente población mundial. Los medios de vida de los pequeños agricultores, pescadores y silvicultores, que son los que menos contribuyen al cambio climático, son los que más sufren sus consecuencias. Los fenómenos meteorológicos extremos dañan las infraestructuras, acaban con los cultivos, comprometen las poblaciones de peces, erosionan los recursos naturales y amenazan a determinadas especies. Entre 2006 y 2016, el 26% del total de daños y pérdidas causadas por desastres climáticos en los países en desarrollo recayó sobre la agricultura.

PARA MILLONES DE PERSONAS
**NUESTRAS ACCIONES PUEDEN
MARCAR LA DIFERENCIA ENTRE
LA POBREZA Y LA PROSPERIDAD,
ENTRE EL HAMBRE Y LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA.**

**EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO
POR SECTOR ECONÓMICO**



Sin embargo, y a pesar de ser el sector más vulnerable ante fenómenos climáticos extremos y cambiantes, la alimentación y la agricultura cuentan con numerosas oportunidades para mitigar y crear resiliencia frente al cambio climático y adaptarse a sus efectos. Si se cumplen los compromisos de los países para transformar los sistemas alimentarios y promover la agricultura sostenible, todavía estamos a tiempo de conseguir un mundo sin hambre ni malnutrición para el 2030.

Los impactos cada vez mayores del cambio climático amenazan con socavar y, posiblemente, revertir el progreso que se ha logrado en la lucha contra el hambre y la malnutrición en los últimos años. Los cambios ambientales de aparición lenta, el aumento de la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más frecuentes y severos, lo que merma la productividad agrícola y agrega presión a los ya frágiles sistemas alimentarios y ecológicos. Los pequeños productores y la población rural pobre de los países en desarrollo son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático y la variabilidad climática, en gran parte debido a su limitada resiliencia y la poca diversidad de sus sistemas de producción.

La agricultura y los sistemas alimentarios son responsables del aumento de las temperaturas, pero también son una parte fundamental de la solución para mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y promover la adaptación a un clima cambiante, especialmente para los agricultores familiares rurales de los países en desarrollo.

La capacidad de los sectores agrícolas para hacer frente al cambio climático tiene un gran impacto en los medios de vida de la mayoría de las personas en muchos países en desarrollo y en las economías nacionales. Más de 3 000 millones de personas (o el 80% de las personas pobres) viven en áreas rurales, de las cuales 2 500 millones dependen de la agricultura para sobrevivir. Los agricultores, pastores, pescadores y silvicultores, cuyo trabajo está vinculado indisolublemente al clima, requieren de un mayor acceso a tecnologías, mercados, información y crédito de inversión para adaptar sus prácticas de producción al cambio climático, reforzar su resiliencia y seguir contribuyendo al crecimiento económico nacional.

Los sectores agrícola y alimentario son fundamentales para el desarrollo humano y deben estar en el centro de la respuesta mundial al cambio climático. En 2015, los líderes mundiales asumieron compromisos históricos para abordar los grandes desafíos a los que se enfrenta nuestro planeta. Prometieron construir un futuro sostenible para la humanidad a través de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y establecieron acciones para abordar el cambio climático a través del Acuerdo de París, que se firmó en la 21ª Conferencia de las Partes (COP 21) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Estos grandes desafíos siguen vigentes hoy en día. El informe de octubre de 2018 del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) encabeza una serie de estudios recientes que exigen medidas inmediatas para evitar las desastrosas consecuencias del calentamiento global. El informe del IPCC destaca que durante este siglo las temperaturas podrían aumentar 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, y que 122 millones de personas más podrían sufrir pobreza extrema para el año 2030, debido a la subida en los precios de los alimentos y a una peor salud. El informe hace especialmente hincapié en la necesidad inminente de una acción concertada para hacer frente a la amenaza existencial a la que se enfrentan predominantemente las poblaciones rurales en los países en desarrollo.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

Si no se toman medidas urgentes, el cambio climático pondrá seriamente en peligro la producción de alimentos en los países y regiones que ya cuentan con una alta inseguridad alimentaria. Por un lado, afectará a los suministros de alimentos debido a la reducción de la productividad de los cultivos, el ganado y la pesca. Por otro, dificultará el acceso a los alimentos, ya que socavarán los medios de vida de millones de personas rurales cuyos ingresos dependen de la agricultura. Asimismo, expondrá a los pobres urbanos y rurales a precios de alimentos más altos y volátiles, y desencadenará de forma inevitable la migración por situaciones de dificultad. Todo esto pondrá en peligro el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el sector de los cultivos, hay pruebas de que el cambio climático ya ha impactado negativamente los rendimientos del trigo y del maíz en muchas regiones del mundo. El IPCC advierte que, para el año 2050, el rendimiento de algunos cultivos podría disminuir entre un 10 y 25%. Y la alta frecuencia de noches más cálidas en la mayoría de las regiones es perjudicial para muchos cultivos, como para el arroz, en el que ya se constata una reducción del rendimiento y la calidad. Además, el número de variedades de cultivos ha disminuido drásticamente durante el siglo XX, lo que ha suscitado preocupaciones sobre nuestra capacidad de adaptación, la vulnerabilidad genética y la diversidad nutricional. Los procesos ecológicos naturales en varios sistemas de cultivos han sido reemplazados o suprimidos por el uso de insumos externos. Y los sistemas intensivos de monocultivo se han expandido en todo el mundo, lo que reduce la resiliencia de los ecosistemas agrícolas

MENSAJES PRINCIPALES

La agricultura ha de transformarse para ser parte de la solución al cambio climático, en lugar de contribuir a él.

► El sector agrícola es responsable de casi un cuarto de las emisiones globales de GEI, pero también tiene un gran potencial para almacenar vastas cantidades de carbono en los suelos, los bosques y los océanos. Podemos reducir significativamente las emisiones si adoptamos sistemas agrícolas climáticamente inteligentes e integrados, si mejoramos la gobernanza de los bosques y si hacemos un uso de la tierra que proteja la biodiversidad, conserve los recursos naturales y promueva los servicios ecosistémicos. Unas mejores prácticas en la alimentación del ganado y en la gestión del estiércol, y un mejor uso de la tecnología (por ejemplo, utilizando generadores de biogás y dispositivos de ahorro energético) también son parte de la transformación hacia una agricultura sostenible.

El fortalecimiento de la resiliencia puede evitar que un choque climático se convierta en crisis.

► Alrededor de una cuarta parte del total de daños y pérdidas causados por desastres climáticos en los países en desarrollo ocurre en el sector agrícola. Tenemos que fortalecer la resiliencia de los agricultores, silvicultores y pescadores a través de la protección social y otros programas para pasar de una respuesta reactiva a las crisis a una acción preventiva, apoyando a las comunidades antes, durante y después de los choques. Las personas que cuentan con medios de vida resilientes podrán prevenir y reducir mejor los efectos del cambio climático y el riesgo de desastres en sus vidas.

Los bosques son una de las soluciones más rentables contra el cambio climático.

► Los bosques almacenan grandes cantidades de carbono en su biomasa, por lo que representan una de las mejores soluciones contra el cambio climático. A pesar de que la deforestación de los bosques tropicales y la degradación forestal representan el 11% de las emisiones mundiales de GEI, la forestación, la gestión sostenible de los árboles y la reducción de

la deforestación hacen que estos sean una de las soluciones más rentables e inmediatas para frenar el cambio climático. Para poder aprovechar plenamente la magia de los bosques, es necesario abordar las causas de la deforestación y de la degradación; garantizar una gobernanza responsable y una tenencia legítima de bosques y tierras; y contar con sistemas de seguimiento y registro sobre los bosques.

Los suelos son nuestros aliados en la lucha contra el hambre y el cambio climático.

► Los suelos constituyen la mayor reserva de carbono orgánico terrestre y ayudan a suministrar agua limpia y alimentos. Además, previenen la desertificación y fortalecen la resiliencia ante inundaciones y sequías al mismo tiempo que secuestran el carbono y mitigan los efectos del cambio climático. Sin embargo, un tercio de nuestros suelos están entre moderadamente y altamente degradados, y son incapaces de brindar servicios ecosistémicos fundamentales. Si gestionamos los suelos de manera sostenible, mejoramos su salud y restauramos las tierras degradadas, podremos aprovechar el pleno potencial de los suelos para luchar contra el cambio climático, mantener la biodiversidad y ayudar a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el mundo.

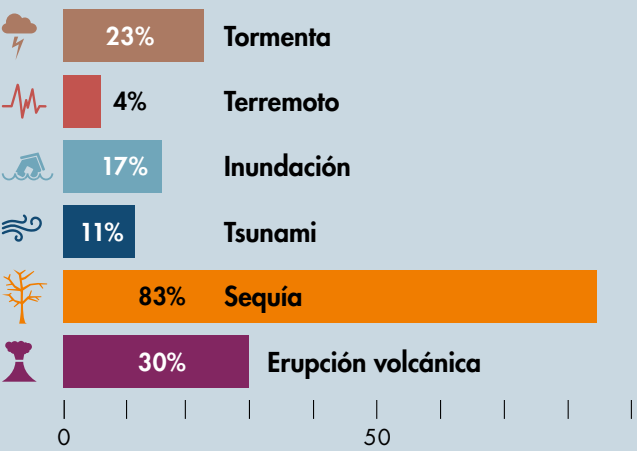
Los océanos y las aguas continentales son esenciales para la seguridad alimentaria global y la regulación del clima.

► Los océanos cubren el 71% de la superficie del planeta y sostienen la vida Tierra. Proporcionan bienes y servicios gratuitos, desde los alimentos que ingerimos hasta el oxígeno que respiramos. Los océanos absorben aproximadamente un tercio de las emisiones antropogénicas y, por ello, son los pozos de carbono activos más grandes del planeta. El cambio climático, la acidificación de los océanos y los cambios en las características físicas y químicas de los cuerpos de agua se suman a la sensación de urgencia a la hora de garantizar sistemas socio-ecológicos resilientes.

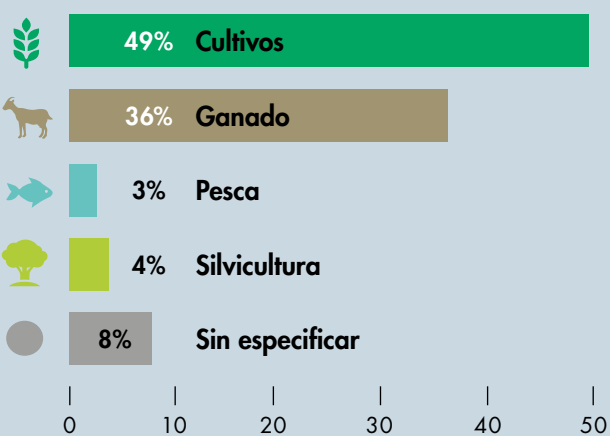
FUENTE: FAO. 2018. EL TRABAJO DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO.

LA INCIDENCIA DE LOS DESASTRES CLIMÁTICOS Y SUS EFECTOS EN LA AGRICULTURA

A) Daños y pérdidas en la agricultura como proporción de los daños y pérdidas totales en todos los sectores, por tipo de catástrofe.



B) Daños y pérdidas en la agricultura por subsector agrícola, porcentaje del total.



FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.



BANGLADESH

Un barco navega cerca de las casas aún inundadas por el ciclón Aila, en mayo de 2009. El ciclón destruyó las casas de la población, provocó la muerte del ganado y dañó los cultivos.

©FAO/MUNIR UZ ZAMAN

y los medios de vida rurales. En este contexto, la conservación de los recursos genéticos, tanto de cultivos como de plantas silvestres, es una medida importante de adaptación.

Por otro lado, se espera que el cambio climático tenga un impacto significativo sobre la frecuencia e intensidad de los brotes de plagas y enfermedades de las plantas. Además de causar alteraciones graves, los fenómenos meteorológicos extremos (es decir, períodos largos de sequía o lluvias extensas de corta duración, incluidos los ciclones), pueden causar brotes de enfermedades de las plantas más frecuentes e intensos, como fue el caso durante el brote de la langosta del desierto en el noroeste de África y en Yemen, entre 2015 y 2016. Esto sucede especialmente en los países en desarrollo, donde el sector de la alimentación y la agricultura contribuye significativamente al PIB nacional pero absorbe, aproximadamente, el 26% del impacto económico causado por desastres naturales de mediana y gran escala.

Además, el cambio climático afecta al ganado directamente –a través del estrés por calor y el aumento de la morbilidad y la mortalidad– e indirectamente, ya que modifica la calidad y disponibilidad de alimentos y forrajes, y contribuye al aumento de las enfermedades animales. Los pequeños ganaderos, pescadores y pastores se encuentran entre los más vulnerables a estos cambios. Sin embargo, existe una amplia gama de opciones de adaptación que incluye: la gestión del agua, la cría de animales y especies forrajeras resistentes a la sequía, el enfriamiento o sombreado, y la



diversificación de la producción ganadera, tanto dentro como fuera de las fincas. Los impactos del cambio climático en la salud animal también están documentados, especialmente en el caso de las enfermedades transmitidas por vectores, ya que el aumento de las temperaturas aumenta la supervivencia de los vectores y de los patógenos durante el invierno. Las mejores prácticas en la alimentación del ganado y en la gestión del estiércol, así como un mayor uso de tecnologías infrautilizadas (por ejemplo, generadores de biogás y dispositivos de ahorro de energía) podrían ayudar al sector ganadero mundial a reducir su producción de GEI hasta en un 30%.

PEQUEÑOS ESTADOS INSULARES EN DESARROLLO

Los impactos negativos del cambio climático están resonando en todos los países, pero más profundamente en los países menos desarrollados (PMA), los Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) y las zonas con ecosistemas particularmente frágiles (por ejemplo, las tierras secas, las montañas y las zonas costeras). Estos son los lugares donde es aún más importante alcanzar los objetivos de la Agenda 2030. Debemos pasar de una respuesta reactiva a las crisis a una acción preventiva para anticiparlas y evitarlas, apoyando a las comunidades antes, durante y después de los desastres. Las personas

CIFRAS Y DATOS

► El hambre mundial está en aumento: **aproximadamente unas 820 millones de personas en todo el mundo están subalimentadas.** Gran parte de este aumento puede atribuirse a un incremento en el número de conflictos, a menudo exacerbados por los choques climáticos.

► Según un reciente informe del IPCC, **si las temperaturas aumentan 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, 122 millones de personas más podrían vivir en la pobreza extrema para el 2030,** debido principalmente al aumento de los precios de los alimentos y a una salud empeorada.

► Entre el 2006 y el 2016, **el 26% del total de daños y pérdidas causadas por desastres climáticos** en los países en desarrollo se concentró en el sector agrícola.

► Entre 2006 y 2016, **la sequía causó el 30% de las pérdidas agrícolas ocasionadas por desastres,** con un coste equivalente a más de 29 000 millones USD.

► En los países en desarrollo, **la agricultura sufre hasta el 83% de todos los daños y pérdidas causadas por la sequía,** que se intensificará con el cambio climático.

► El IPCC advierte que la **disminución de los rendimientos de los cultivos** ya es una realidad, y que para el 2050 podríamos ver descensos de entre un 10 y un 25%.

► **El aumento del carbono orgánico del suelo** mediante mejores técnicas de gestión de la tierra **puede aumentar la producción de alimentos en 17,6 megatonelandas por año** y ayudar a mantener la productividad en condiciones más secas.

► **La degradación de los suelos del mundo ha liberado aproximadamente 78 Gt de carbono a la atmósfera,** pero la rehabilitación de suelos agrícolas y degradados puede eliminar hasta 51 Gt de carbono de la atmósfera.

► Se prevee que el cambio climático suponga **una carga adicional para los sistemas hídricos ya amenazados.** Esto intensificará la competencia



por el agua, y afectará a la energía, la pesca y la seguridad alimentaria a nivel regional.

► **El 14,5% de las emisiones globales de GEI antropogénicas proviene de la ganadería.** El ganado vacuno (carne y leche) es responsable de aproximadamente dos tercios de esta cifra.

► **La FAO calcula que se pueden reducir las emisiones de la producción agropecuaria en un 30%,** particularmente las de metano.

► Para 2055, la redistribución de especies provocada por el aumento de la temperatura en los océanos puede **reducir las capturas potenciales de muchos peces en los trópicos entre un 40–60%,** y en latitudes más altas en un 30–70%.

► **La deforestación tropical y la degradación de los bosques,** causadas por la expansión agrícola, la conversión a pastizales, la tala destructiva, los incendios forestales y otras causas **representan el 11% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.**

► Desde la 1990, más de 20 países han demostrado que **es posible mejorar la seguridad alimentaria manteniendo o incrementando la cubierta forestal.**

► **Los bosques del mundo almacenan aproximadamente 296 Gt de carbono** en su biomasa, a tanto por encima como por debajo del suelo.

► **La pesca y la acuicultura** contribuyen en menor medida a las emisiones globales de GEI, **pero ofrecen oportunidades significativas para reducir las emisiones y el consumo de combustible.**

► En la actualidad, **un tercio de los alimentos que producimos se pierde o desperdicia.** Esto cuesta hasta 2,6 billones USD al año, incluyendo 700 mil millones en gastos ambientales y 900 mil millones en gastos sociales.

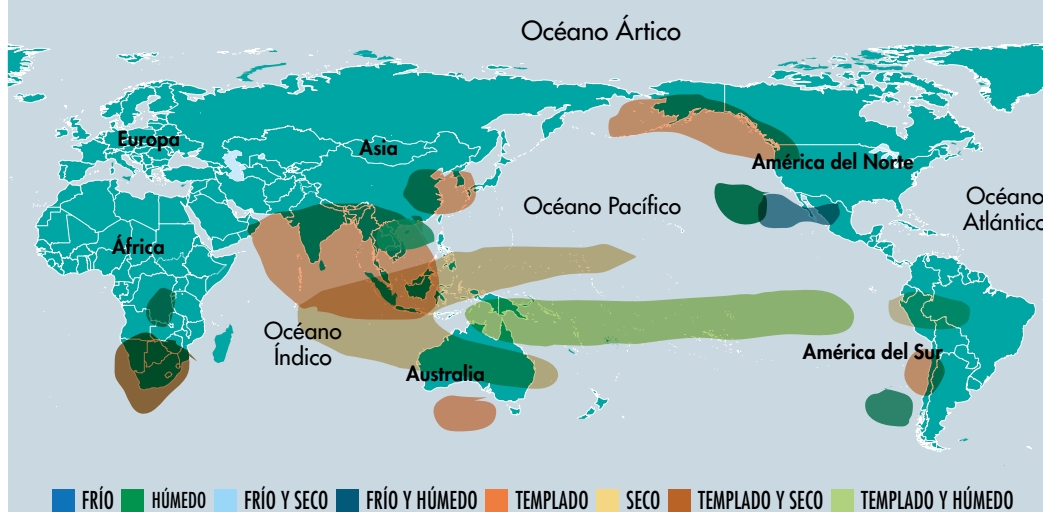
FUENTE: FAO. 2018. EL TRABAJO DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO.

IMPACTOS CLIMÁTICOS DE EL NIÑO

Junio-Agosto



Diciembre-Febrero



Notas: Todavía no se ha delimitado la frontera definitiva entre la República del Sudán y la República de Sudán del Sur. El estatuto final del área de Abyei aún no se ha determinado.

FUENTE: NATIONAL WEATHER SERVICE. WEATHER IMPACTS OF ENSO (DISPONIBLE EN WWW.WEATHER.GOV/JETSTREAM/ENSO_IMPACTS).

con medios de vida resilientes son más capaces de prevenir y reducir el impacto del cambio climático y el riesgo de desastres en sus vidas.

En 2015, el ciclón Pam causó una devastación generalizada en Vanuatu. Afectó aproximadamente a 200 000 personas (lo que equivale al 73% de la población) y causó 590 millones USD en daños (el 65% del PIB). El ciclón dañó los arrecifes, destruyó la infraestructura pesquera y arrasó con el 70% de los cultivos, ejerciendo aún más presión sobre las pesquerías de consumo local que ya estaban en descenso. Tras solo unos meses, el ciclón Pam fue seguido por una severa sequía inducida por El Niño, que acentuó los impactos del ciclón, impidió la recuperación, dio lugar a nuevas pérdidas de cultivos e intensificó la escasez de agua.

EL EFECTO DE LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS EL NIÑO Y LA NIÑA

Según la información de las últimas hojas de balance de alimentos nacionales, las regiones afectadas por el fenómeno de El Niño vieron reducciones en la disponibilidad de alimentos y aumentos considerables en los precios entre 2015 y 2016. El fenómeno de El Niño ha causado grandes desviaciones y anomalías climáticas en comparación con las normas históricas, que se han experimentado de diferentes maneras y con diversos grados de intensidad en varias partes del mundo. En algunas áreas se dieron sequías severas, particularmente en las regiones donde se encuentran muchos países de ingresos bajos y medios.

El Corredor Seco de América Central, en particular en El Salvador, Guatemala y Honduras, fue una de las regiones fuertemente afectadas por El Niño entre 2015 y 2016. El impacto de la sequía fue severo y prolongado, con lluvias tardías e irregulares, precipitaciones inferiores a la media, temperaturas superiores a la media y niveles de los ríos entre un 20 y un 60% más bajos. La sequía fue una de las peores en los últimos diez años y dio lugar a reducciones significativas en la producción agrícola, con pérdidas estimadas de entre el 50 y el 90% de la cosecha. Solamente en Guatemala, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación estimó que se perdieron 82 000 toneladas de maíz, lo que representa una pérdida financiera total de 30,8 millones USD, mientras que se perdieron 118 200 toneladas de frijol negro, con un valor de 102,3 millones USD. Tras la sequía, más de 3,6 millones de personas necesitaron asistencia humanitaria.

REFUGIADOS CLIMÁTICOS

Las tensiones ambientales y climáticas que afectan a los medios de vida, como las sequías, las inundaciones y los patrones climáticos impredecibles, empujan a la población rural a emigrar. A medida que la tierra se cultiva de manera más intensiva, la degradación del suelo aumenta, por lo que la producción y los ingresos disminuyen. Del mismo modo, la escasez de agua causada por las sequías prolongadas y los conflictos por el uso del agua pueden inducir a los agricultores más pobres a abandonar sus tierras. La migración temporal, estacional y permanente puede ser una forma de diversificación de los medios de vida que proporciona beneficios significativos a muchos hogares rurales. Sin embargo, los migrantes se enfrentan a menudo a múltiples dificultades, riesgos y peligros. De aquí a 2050, se espera que cientos de millones de personas se vean forzadas a huir de sus hogares debido a las presiones climáticas y ambientales.

ÁMBITOS DE ACCIÓN DE LA FAO

Como parte de su Programa Estratégico 2 (“Hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles”), la FAO ayuda a los países a transformar sus sistemas alimentarios de la siguiente manera: salvaguardando los recursos naturales, apoyando a los productores en técnicas de producción más sostenibles y adaptadas al cambio climático, promoviendo políticas agrícolas sostenibles y resilientes al clima, y fomentando la implementación de las contribuciones determinadas a nivel nacional (INDC, por sus siglas en inglés), entre otras actividades.

No dejar a nadie atrás en la agenda contra el cambio climático

Las personas más pobres y marginales se ven desproporcionadamente afectadas por las crisis y desastres, que muchas veces se acentúan con el cambio climático. La FAO proporciona orientación normativa y apoyo a los países para fortalecer los medios de vida y los sistemas alimentarios, y reducir la exposición de las personas a las crisis, especialmente para los más vulnerables. Estas acciones ayudan a construir economías rurales más flexibles e inclusivas y a promover prácticas agrícolas sostenibles. Las mujeres son más vulnerables al cambio climático porque se enfrentan a una mayor discriminación con respecto al acceso a tierras y agua, mercados, tecnologías y crédito. Por ello, para ellas es especialmente difícil adaptarse al cambio climático.

En el contexto internacional, la FAO asume un papel de liderazgo en la promoción de la seguridad alimentaria, y los mensajes clave de la

Organización están ganando terreno. Recientemente, durante las Conferencias de las Partes de los tres Convenios de Río (CLD, CMNUCC y CDB) entre 2015 y 2016, se prestó especial atención a la vulnerabilidad de la alimentación y la agricultura frente al cambio climático, y se destacó el potencial del sector para mitigarlo.

La adopción del Trabajo Conjunto de Koronivia sobre la Agricultura durante la COP 23 en 2017 marcó un punto de inflexión importante para la agricultura en el discurso internacional sobre el clima. Tras la decisión del 90% de los países de incluir los sectores agrícolas (cultivos, ganadería, pesca, acuicultura y silvicultura) como una prioridad en sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) bajo el Acuerdo de París, Koronivia recalca la importancia de la agricultura y la seguridad alimentaria en la agenda del cambio climático. Los países acordaron trabajar conjuntamente para abordar cuestiones relacionadas con el suelo, el ganado y la gestión de nutrientes y del agua, y considerar los impactos socioeconómicos del cambio climático en los sectores agrícolas y la seguridad alimentaria. La FAO apoya a los países en desarrollo para la implementación de este trabajo conjunto a través de seminarios en línea y talleres que permiten a expertos agrícolas de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) compartir informalmente sus puntos de vista sobre cómo desarrollar e implementar la decisión.

PLATAFORMAS GLOBALES Y RESILIENCIA CLIMÁTICA

Plataformas políticas y procesos globales en los que la resistencia al clima es un factor clave para conseguir el desarrollo sostenible.



FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.

EL APOYO DE LA FAO A LOS PAÍSES

- ▶ **Trabaja con los gobiernos para desarrollar políticas**, incluidos los Planes Nacionales de Adaptación, y entornos propicios que apoyen a los agricultores, silvicultores y pescadores. El objetivo es acelerar la adopción de herramientas y prácticas que reduzcan el riesgo y los impactos de desastres y mejoren las capacidades de adaptación y la resistencia de los sistemas de producción a los choques climáticos.
- ▶ **Desarrolla evaluaciones de impacto y vulnerabilidad** ante el cambio climático para los cultivos, el ganado, la pesca, la acuicultura y la silvicultura, así como para aquellos que dependen de estos sectores para sobrevivir.
- ▶ **Ayuda a los países a analizar** el vínculo entre el cambio climático, los riesgos del clima y la pobreza para fortalecer la resiliencia de los medios de vida.
- ▶ **Asesora a los países en la formulación de políticas, estrategias y programas de desarrollo multisectoriales** que integren el cambio climático y apoyen a la población rural pobre, particularmente a las mujeres y a los jóvenes, para aumentar su resiliencia y adaptabilidad a los impactos del cambio climático.
- ▶ **Adopta un enfoque integral para fortalecer la resiliencia** y reducir la pobreza en las áreas rurales a través de sistemas de protección social conscientes del riesgo y sensibles a los choques.
- ▶ **Trabaja con los países para monitorear y reducir las emisiones de los sectores agrícolas** utilizando Medidas de Mitigación Apropriadas para cada País (MMAP), incluyendo la Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación forestal (REDD+). También les ayuda a mejorar la captura de carbono en los suelos a través de la conservación, la gestión y la expansión de los bosques.
- ▶ **Promueve el compromiso y las inversiones del sector privado** y de los pequeños productores forestales y agrícolas en actividades forestales y de uso de la tierra respetuosas con el clima.
- ▶ **Apoya una mejor gestión de los recursos naturales.** Por ejemplo, la gestión sostenible e integrada de la tierra y del agua, la pesca continental, la conservación del suelo y el uso de cultivos, árboles, variedades de peces y razas de ganado resistentes.
- ▶ **Mejora las predicciones meteorológicas y climáticas**, y previene los cambios en los ecosistemas acuáticos (salinidad, oxígeno y pH) para advertir a los agricultores.
- ▶ **Mejora los sistemas de alerta temprana**, los mecanismos de reacción rápida y los planes de contingencia para desastres naturales, plagas y enfermedades transfronterizas de los cultivos. También desarrolla capacidades de reducción de riesgo en caso de desastres.
- ▶ **Desarrolla la capacidad de los países para mejorar la transparencia de su marco de acción y apoyo en los sectores agrícolas;** incluido el apoyo para establecer contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés) e incorporar la agricultura en sus Planes Nacionales de Adaptación.
- ▶ **Garantiza que las agricultoras tengan acceso a tierras y recursos, información y tecnologías** para que puedan contribuir a la lucha contra los impactos del cambio climático en sus comunidades.
- ▶ **Promueve la inversión climática en los sectores agrícolas**, ayudando a los países a acceder a fondos del Fondo Verde para el Clima, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y otras fuentes.

FUENTE: FAO. 2018. EL TRABAJO DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO.

Ayudar a mantener el carbono en el suelo

La FAO y la Alianza mundial sobre los suelos ayudan a los países a implementar las *Directrices voluntarias para la gestión sostenible de los suelos* para aumentar la resiliencia de éstos y los sistemas de recursos naturales ante los efectos del cambio climático, y reducir las emisiones de GEI. La Red Internacional de Suelos Negros, creada en 2017, fomenta la cooperación técnica entre países con suelos negros para monitorear, proteger y gestionar de manera sostenible esta fuente tan rica en carbono orgánico del suelo.

Restauración de bosques y paisajes

La restauración de las tierras y bosques degradados puede aumentar significativamente las reservas de carbono y aumentar la capacidad de adaptación y resiliencia de la población local ante las amenazas del cambio climático.

La FAO, a través del Mecanismo para la Restauración de Bosques y Paisajes, facilita una plataforma multisectorial para cumplir con este ambicioso reto. Este mecanismo reúne a socios clave en los gobiernos y en el desarrollo con miras a acelerar la transición hacia paisajes productivos sostenibles y restaurados.

Producción ganadera de baja emisión de carbono

Si bien el sector ganadero proporciona alimentos de alto valor nutricional y cumple con otras funciones económicas y sociales, es el mayor consumidor de tierras agrícolas del mundo debido al pastoreo y el uso que hace de cultivos forrajeros. El crecimiento demográfico, el aumento de los ingresos y la urbanización se están traduciendo en una mayor demanda de carne, leche y huevos, especialmente en los países en vías de desarrollo. Por ello, la ganadería desempeña un papel importante frente al cambio climático, la gestión de la tierra y el agua y la biodiversidad.

Financiamiento para el clima

La inversión agrícola ha sido durante mucho tiempo una manera eficaz y sostenible para reducir el hambre y la pobreza, pero también tiene un enorme potencial para abordar el cambio climático. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) lleva más de dos décadas financiando actividades en sostenibilidad, durante las cuales ha repartido 17 000 millones USD en subvenciones y movilizado 88 000 millones más en financiación. A este fondo se han unido el Fondo Verde para el Clima (FVC) (el mecanismo de financiación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para los países en desarrollo) y la Agenda de Acción de Addis Ababa, para ayudar al sistema financiero global a invertir donde corresponde. En 2016, la FAO comenzó su colaboración con el FVC y, desde entonces, ha aumentado significativamente su apoyo, lo que conlleva cada vez más resultados en los Países Miembros.

Conocer nuestros bosques para almacenar más carbono

En 2008, la FAO, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) establecieron una asociación de colaboración conocida como el Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación de los bosques (REDD+), que también aborda la conservación y mejora de las reservas forestales de carbono. El programa apoya a los países que deseen participar en la reducción de emisiones derivadas de la deforestación y degradación forestal.

Reducción del riesgo de desastres

Alrededor de una cuarta parte del total de daños y pérdidas causadas por desastres climáticos en los países en desarrollo ocurre en el sector agrícola. Es hora de fortalecer la resiliencia de los agricultores, silvicultores y pescadores a través de la protección social y otros programas para pasar de una respuesta reactiva a las crisis a una acción preventiva, apoyando a las comunidades antes, durante y después de los choques. Las personas que cuenten con medios de subsistencia resilientes podrán prevenir y reducir mejor los efectos del cambio climático y el riesgo de desastres.

La sequía, en particular, puede amenazar la seguridad alimentaria y la nutrición de la población local y agravar las condiciones humanitarias, lo que a su vez desencadena desplazamientos humanos a gran escala y crear condiciones para que se den conflictos. En las comunidades de ingresos bajos que dependen de la agricultura, se ha comprobado que las sequías aumentan las probabilidades de violencia y conflicto prolongado a nivel local, lo que eventualmente puede representar una amenaza para la estabilidad y la paz de la sociedad.

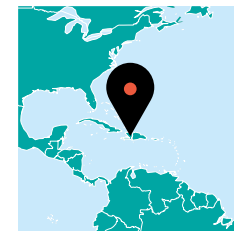
La FAO y sus socios han puesto de relieve la amenaza que la sequías representan, y propugnan una respuesta inmediata entre los gobiernos y los donantes para asegurar que la alerta temprana incluya la adopción de medidas rápidas por medio de varios sistemas de alerta sobre la seguridad alimentaria, por ejemplo: la gestión de la Unidad de Análisis de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición para Somalia, el uso y la difusión de un sistema de Clasificación integrada de la seguridad alimentaria y la fase humanitaria, y su asociación con gobiernos y organismos no gubernamentales nacionales y regionales.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO

LA FAO Y EL CAMBIO CLIMÁTICO ALREDEDOR DEL MUNDO

Como respuesta a la creciente demanda, la FAO ha ampliado sus acciones contra el cambio climático.

Desde 2009, más de 300 proyectos y programas han abordado la adaptación al cambio climático y su mitigación en los sectores agrícolas. A través de su amplia red de profesionales, la FAO apoya a los países en una amplia gama de temas relacionados con el clima, desde el diseño de políticas hasta la mejora de las prácticas y el desarrollo de capacidades. A continuación se destacan algunos proyectos.

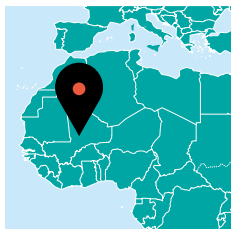


Construir la resiliencia en un Haití asolado por el desastre

El proyecto conjunto de la FAO y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), “Fortalecer la resiliencia climática y reducir el riesgo de desastres en la agricultura para mejorar la seguridad alimentaria en Haití después del terremoto”,

fue diseñado para ayudar a los agricultores a producir más alimentos, aumentar sus ingresos y mejorar la resiliencia de sus medios de vida ante los desastres. Las prácticas sostenibles y resistentes al clima, como el cultivo de variedades de cultivos básicos tolerantes a la sequía, la agricultura de conservación, la agrosilvicultura, la plantación de árboles y la agricultura en pendiente, se han introducido utilizando el enfoque de las Escuelas de Campo para Agricultores (ECA).

El proyecto estableció 130 fincas modelo adaptadas al entorno local que abordan la producción agrícola climáticamente inteligente y creó 20 ECA para sistemas agrícolas innovadores y adaptativos. En el plano político también se establecieron varias iniciativas. Se creó un compendio técnico sobre prácticas de adaptación al cambio climático y gestión de riesgos de desastres; se revisó y actualizó el Plan de Acción Nacional de Haití para la Adaptación al Cambio Climático (PNA); se brindó asistencia técnica para la creación de la Dirección de Cambio Climático; y se desarrollaron 10 Planes Comunitarios de Gestión de Riesgo de Desastres. Además, el proyecto ayudó a los agricultores a adquirir los conocimientos necesarios para mejorar la producción de cultivos de huertos comerciales y otros cultivos básicos resistentes al clima. El enfoque global adoptado en Haití ha mejorado la seguridad alimentaria y la resiliencia de los medios de subsistencia, y ha contribuido a la protección del medioambiente.



Resiliencia climática y seguridad alimentaria en las zonas rurales de Malí

Malí, un país que siempre ha tenido una alta variabilidad en las precipitaciones, está sufriendo algunas de las peores consecuencias del cambio climático. En

los últimos 50 años, durante los cuales la población del país se ha triplicado, el clima de Malí ha sido propenso a años secos y prolongadas sequías, que han contribuido a la vulnerabilidad de las comunidades rurales y a la degradación de los ecosistemas frágiles de los que dependen.

Un proyecto de la FAO financiado por el FMAM, que inició en 2012, ha incorporado las preocupaciones, estrategias y herramientas de adaptación al cambio climático en los sectores agrícola, forestal y pastoril. El proyecto se basa en una serie de iniciativas impulsadas por las Escuelas de Campo para Agricultores (ECA), y ha permitido a los agricultores compartir conocimientos sobre cómo diversificar la producción, mejorar la salud del suelo y la fertilidad, determinar los límites de tolerancia de diferentes especies a la temperatura y la lluvia, y elegir semillas y variedades para el cultivo más resistentes. A través de medidas de adaptación agrícola llevadas a cabo en más de 123 000 hectáreas, el proyecto ha ayudado a 41 000 pequeños agricultores a mejorar la resiliencia climática. Gracias a ello, se han visto aumentos en el rendimiento para los cultivos de sorgo, mijo, arroz, maíz, sésamo y algodón de entre un 21 y un 77%. También se documentaron aumentos del 97% para las semillas de sorgo híbridas.



Poner la agricultura en el centro de la adaptación en Kenia

En Kenia, el cambio climático está amenazando al sector agrícola, que es la principal fuente de sustento y el corazón palpitante de la economía keniana. La agricultura emplea a más del 40% de la población de Kenia, cifra que supera el

70% en las áreas rurales. Contribuye directamente un 26% del producto interno bruto (PIB) y otro 27% indirectamente a través de vínculos con otros sectores.

El Programa de Integración de la Agricultura en los Planes Nacionales de Adaptación (PNA-Ag), una asociación entre la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), trabaja para adaptar la agricultura al cambio climático. En Kenia, apoyó las consultas a nivel nacional sobre el Programa Marco de Agricultura Climáticamente Inteligente, con el objetivo de incorporar el cambio climático en la planificación del desarrollo y los presupuestos nacionales. Estas consultas han involucrado a representantes del gobierno para establecer estándares de referencia, metas y disposiciones con el fin de asesorar a las autoridades locales.



[ARRIBA] KENYA

Este hombre alimenta a su ganado, que logró salvar tras una sequía devastadora gracias a un programa de intervención colaborativo dirigido por la FAO. El programa proporcionó pienso enriquecido para mitigar el impacto de la sequía en su pueblo natal.

©FAO/MARCO LONGARI



[ABAJO] PARAGUAY

La carretilla tradicional de los agricultores sigue siendo el medio de transporte más común para personas, productos y otras cargas pesadas en las zonas rurales del Paraguay. Sin embargo, la población también está adoptando nuevas técnicas y herramientas para aumentar los niveles de producción.

©FAO/K. PRATT



Un enfoque integrado para combatir la pobreza extrema y el cambio climático en el Paraguay

En el Paraguay, más de dos tercios de las personas que sufren pobreza extrema viven de actividades agrícolas sensibles al clima.

Muchas de ellas son indígenas que viven

en áreas remotas, carecen de recursos y derechos sobre la propiedad y dependen de los recursos naturales, como la madera y el carbón, para cubrir sus necesidades básicas. Esto las hace extremadamente vulnerables al cambio climático y los eventos extremos. La FAO y el gobierno del Paraguay han establecido un proyecto llamado Pobreza, Reforestación, Energía y Cambio Climático (PROEZA) para mejorar la resiliencia de las personas pobres y extremadamente pobres al cambio climático mediante una protección social adecuada. PROEZA también combate la deforestación y reduce las emisiones de gases de efecto invernadero. El Fondo Verde para el Clima aprobó un presupuesto de 90 millones USD para el proyecto.



Jardines flotantes: un sistema de producción agrícola climáticamente inteligente en Bangladesh

En Bangladesh, los efectos del cambio climático pueden observarse en la acumulación de fuertes lluvias, frecuentes tormentas y el aumento del nivel del mar que causa graves inundaciones. A menudo se pierden cultivos, ya que los terrenos para uso agrícola son escasos y el suelo está constantemente empapado. Las tierras

bajas de Bangladesh permanecen sumergidas durante seis u ocho meses al año, especialmente durante la temporada del monzón. Por ello, es prácticamente imposible cultivar la tierra. En estas circunstancias, la adaptación a contextos específicos y las medidas de resiliencia frente al cambio climático se han convertido en una prioridad para mejorar la seguridad alimentaria de la población vulnerable del país. En 2015, la FAO realizó un estudio sobre un exitoso sistema de producción climáticamente inteligente en las tierras bajas del país, que se basaba en el conocimiento local de los agricultores. Estos agricultores habían convertido la prolongada temporada de inundaciones en una oportunidad: «los jardines flotantes». Las parcelas flotantes, hechas de materiales orgánicos locales, se utilizan para cultivar unas 30 especies de hortalizas, especias y otros cultivos. El proyecto se está reproduciendo en otras regiones y países con unos ecosistemas similares de humedales inundados.

BANGLADESH

Ferdousy Begum, de 35 años y miembro de una escuela de campo para agricultores, posa para un retrato mientras trabaja sus cultivos de hortalizas.

©FAO

ADAPTAR EL RIEGO A PEQUEÑA ESCALA AL CAMBIO CLIMÁTICO EN ÁFRICA CENTRAL Y OCCIDENTAL

África central y occidental es una de las regiones más afectadas por los impactos del cambio climático.

Allí, la FAO está implementando un proyecto que aporta herramientas para ayudar a las partes interesadas involucradas en la gestión del agua, desde los responsables políticos hasta los pequeños agricultores, a diseñar estrategias de adaptación en los sistemas de riego a pequeña escala que respondan a las necesidades específicas de los agricultores pobres.

Este proyecto está llevando a cabo evaluaciones participativas sobre los impactos del cambio climático, la vulnerabilidad y la capacidad de adaptación de diferentes comunidades rurales en Costa de Marfil, Gambia, Malí y el Níger. “En el pasado, la cosecha podía sostener a los hogares durante 12 meses si la temporada de lluvias era buena. Pero ahora, con el impacto del cambio climático, pocas personas logran consumir sus productos durante más de seis meses”, dice Manka

Trawally, un agricultor de Salikení, Gambia. Los agricultores saben que es hora de “reinventar” la agricultura para afrontar los impactos del cambio climático: adoptar variedades de arroz de ciclo corto; diversificar los cultivos; ajustar el calendario de cultivos para tener en cuenta el impacto del cambio climático en las estaciones; adaptar los sistemas de riego a la nueva variabilidad climática; o crear una infraestructura sostenible capaz de hacer frente al cambio climático.

Paisajes productivos restaurados y sostenibles en Rwanda.

En respuesta al Desafío de Bonn, Rwanda se ha comprometido a restaurar 2 millones de hectáreas de tierra degradada para 2020 para alimentar de manera sostenible a su población creciente. Para lograr este ambicioso desafío, la FAO facilita una plataforma intersectorial que reúne a los socios clave del gobierno y el desarrollo, con el fin de acelerar la transición hacia paisajes productivos restaurados y sostenibles.

FUENTE: FAO. 2017. EL TRABAJO DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO.

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI





CAPÍTULO 2.3

RECURSOS NATURALES BAJO PRESIÓN: BIODIVERSIDAD Y AGUA

SUDÁN

Variedades diferentes de mazorcas de maíz secas.

©FAO/RAPHY FAVRE

SALVAGUARDAR LA BIODIVERSIDAD Y EL AGUA ES FUNDAMENTAL PARA AFRONTAR LOS MAYORES DESAFÍOS GLOBALES

El aire que respiramos, el agua que bebemos y los alimentos que comemos dependen de la biodiversidad, pero las demandas de una población creciente y las prácticas agrícolas insostenibles amenazan el acceso a las necesidades más básicas de la humanidad.

Es necesario salvaguardar y hacer uso de la biodiversidad –es decir, la variedad de vida en nuestro planeta– para superar los desafíos globales a los que nos enfrentamos. La biodiversidad es parte integral de la salud de nuestro ecosistema, es esencial para el aumento sostenible de la producción de alimentos y necesaria para crear medios de vida resilientes. Sin embargo, el alarmante ritmo de la pérdida de biodiversidad amenaza con consecuencias devastadoras para la humanidad si no hacemos algo al respecto. Aunque los cambios del clima pueden revertirse con el tiempo, no hay marcha atrás una vez que una especie se extingue.

Los agricultores, los pastores, los habitantes de los bosques y los pescadores ayudaron a tejer una red llena de vida durante cientos y cientos de generaciones. Pero solo ahora estamos empezando a

comprender el impacto negativo y las consecuencias que ha tenido el desarrollo humano insostenible sobre la biodiversidad y nuestro planeta. Solo por poner un ejemplo, en tan solo 12 años, entre 2005 y 2016, el número de razas de ganado consideradas en peligro de extinción ha aumentado un 13%.

Los sistemas alimentarios modernos tienen un efecto profundo en los patrones de producción y consumo de alimentos. Solo cinco cultivos –arroz, trigo, maíz, mijo y sorgo– cubren aproximadamente la mitad de las necesidades de energía alimentaria humana. Cinco especies animales (vacas, ovejas, cabras, cerdos y pollos) proporcionan aproximadamente un tercio del consumo diario promedio de proteína. Diez especies de peces representan más de un cuarto de la producción de la pesca de captura de los océanos y los mares. Este uso de un número tan limitado de especies, a menudo con una base genética reducida, aumenta la vulnerabilidad de los sistemas agrícolas y pone en riesgo la seguridad alimentaria y la nutrición.

EL ESTADO DE LA BIODIVERSIDAD PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Lanzado en 2019, *El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo*, es el primer informe que analiza el estado de las plantas, los animales y los microorganismos que sustentan la producción de alimentos y agrícola –a nivel genético, de las especies y los ecosistemas–. La publicación abarca, por un lado, las plantas silvestres y cultivadas, y los animales salvajes y domésticos que proporcionan alimentos, combustibles y fibras. Por otro, cubre la «biodiversidad asociada» –la infinidad de organismos que sustentan la producción de



alimentos, incluyendo las abejas y otros polinizadores– y las plantas, animales y microorganismos que ayudan a purificar el agua y el aire, a conservar la fertilidad de los suelos, a mantener sanos los peces y los árboles, y a

combatir las plagas de los cultivos y las enfermedades del ganado.

La FAO ha elaborado este informe bajo la dirección de su Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura –el único órgano intergubernamental permanente que se ocupa de forma específica de la diversidad biológica para la alimentación y la agricultura–, basándose en el análisis de datos e informes globales proporcionados por 91 países exclusivamente para la publicación.

Para alimentar a los 10 mil millones de personas que seremos en el planeta Tierra en 2050, debemos lograr un equilibrio entre calidad y diversidad, vincular la productividad con la sostenibilidad, y atender las necesidades de las personas. Existe un creciente reconocimiento de que la gestión sostenible de los recursos naturales y la protección y la incorporación de la biodiversidad deben ser una prioridad en los planes nacionales como instrumento clave para ofrecer alimentos nutritivos a las generaciones presentes y futuras, y lograr la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. En la actualidad, alrededor de 820 millones de personas aún padecen hambre crónica, casi una cuarta parte de los niños menores de cinco años tienen un retraso del crecimiento, y la malnutrición afecta a un tercio de la población mundial. Además, la obesidad afecta a una de cada ocho personas en el planeta. Esta es una nueva tendencia en aumento y preocupante, impulsada cada vez más por la rápida urbanización y el acceso relativamente fácil que tiene la gente pobre a alimentos baratos, altamente calóricos, procesados, y ricos en grasas, sales y azúcares.

Una importante respuesta a la malnutrición, el cambio climático, las nuevas enfermedades, la presión sobre los piensos y el suministro de agua y las cambiantes necesidades del mercado, es conservar y usar de manera sostenible una amplia diversidad animal y vegetal. La agricultura sostenible es la solución para revertir tendencias que conducen a la pérdida de la biodiversidad, a ecosistemas dañados y al deterioro y la degradación de nuestros recursos naturales. Las técnicas que integran con éxito las tres dimensiones de la sostenibilidad (social, económica y medioambiental) tienen el potencial de conservar mejor los recursos naturales, al mismo tiempo que permiten cultivar más alimentos con menos recursos y responden a la creciente demanda urbana de una nutrición y un consumo responsables. La incorporación de la biodiversidad y la integración de enfoques de paisaje terrestres y marinos en las acciones, políticas e inversiones, junto con el apoyo de los derechos de los agricultores a los recursos genéticos, son fundamentales para construir medios de subsistencia resilientes.

LA FAO Y LA BIODIVERSIDAD

La FAO se esfuerza en armonizar la necesidad de producir alimentos con la de proteger los recursos naturales mediante el desarrollo de la sostenibilidad en la agricultura, la silvicultura, la pesca y la acuicultura. Al reconocer que la biodiversidad es una parte integral de la agricultura, la FAO se compromete a apoyar a los gobiernos y trabajar con otros actores clave para incorporar la biodiversidad como un elemento vital de la agricultura y la alimentación sostenibles. Esto forma

parte de las actividades que realiza la Organización a través de su **Programa Estratégico 2 (“Hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean mas sostenibles”)**, que promueve una transición hacia sistemas agrícolas más sostenibles e integrados. Para conseguirlo, se esfuerza por aumentar la productividad y el empleo; proteger los recursos naturales; mejorar los medios de vida y fomentar el crecimiento económico; y fortalecer la resiliencia de las personas, comunidades y ecosistemas.

Desde sus inicios, la FAO ha proporcionado una plataforma intergubernamental en la que se debaten políticas relacionadas con la biodiversidad y donde los acuerdos pertinentes son negociados y adoptados por sus Miembros. La Organización cuenta con más de 70 instrumentos y mecanismos para trabajar en la sostenibilidad de cuestiones sectoriales e intersectoriales, y muchos de ellos están relacionados con la biodiversidad. La FAO desarrolla y apoya a los países en la aplicación de instrumentos normativos y en el establecimiento de estándares, tales como acuerdos internacionales, códigos de conducta, planes internacionales de acción, estándares técnicos y demás, que abordan la biodiversidad tanto directamente como indirectamente.

La importancia de los servicios ecosistémicos para un planeta sano

El uso de los servicios ecosistémicos reduce la necesidad de insumos externos y mejora la eficiencia. La agricultura se beneficia de ecosistemas y enfoques más saludables que integran el cuidado del ecosistema con las prácticas de cultivo, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura. Los ecosistemas proporcionan cuatro tipos de servicios:

- *Los servicios de abastecimiento* son los materiales de los cuales las personas obtienen alimentos, piensos, agua, fibra, madera y combustible. Apoyan directamente a los medios de vida y son valorados en los mercados. Estos incluyen los cultivos y el ganado domésticos cultivados y mantenidos por agricultores y pastores, los árboles plantados y cosechados por las poblaciones de los bosques, y las especies acuáticas criadas por pescadores y o profesionales de la acuicultura.
- *Los servicios de regulación* son los beneficios obtenidos de la regulación de los procesos ecosistémicos, como la regulación de la calidad del aire y la fertilidad del suelo, el control de las inundaciones o la polinización de los cultivos.
- *Los servicios de apoyo* son necesarios para la producción de todos los demás servicios del ecosistema. Proporcionan a las plantas y animales espacios de vida, permiten la diversidad de especies y mantienen la diversidad genética.
- *Los servicios culturales* son los beneficios no materiales que las personas obtienen de los ecosistemas, tales como la inspiración estética y para la ingeniería, la identidad cultural y el bienestar espiritual.

Apreciar la totalidad de estos cuatro servicios de los ecosistemas es fundamental para mantener un planeta saludable.

LA RED DE LA VIDA

La biodiversidad es la variedad de vida animal y vegetal en el mundo, incluyendo su diversidad genética y la variedad de especies y ecosistemas. Cuando existe una rica diversidad de especies, hábitats y genética, los ecosistemas son más saludables, más productivos y pueden adaptarse mejor a desafíos como el cambio climático.

Más allá de la variedad, la biodiversidad encierra el secreto de la vida en la interacción y dependencia entre diferentes especies, plantas y animales. Los bosques son el hogar de los animales. Los animales comen plantas. Las plantas necesitan de una tierra saludable para crecer. Los hongos ayudan a fertilizar el suelo. Las abejas y otros insectos transportan el polen de una planta a otra, lo que permite que las plantas se reproduzcan. Por eso, la pérdida de especies, ya sea animal o vegetal, debilita estas conexiones y puede alterar el rendimiento de todo un ecosistema.

La biodiversidad es la suma de todos los ecosistemas terrestres, marinos y acuáticos, de todas las especies y de la diversidad genética. Incluye la variabilidad

dentro y entre los organismos vivos y los complejos ecológicos de los que forman parte.

Existen tres tipos de biodiversidad:

- *La diversidad de los ecosistemas* se refiere a diferentes hábitats tales como bosques templados o tropicales, montañas, desiertos fríos y calientes, océanos, humedales, ríos y arrecifes de coral. Cada ecosistema se caracteriza por las relaciones complejas entre sus componentes vivos, como plantas y animales, y los componentes no vivos, como el suelo, el aire y el agua.
- *La diversidad de especies* se refiere a la variedad de diferentes especies, como las abejas, el atún, el trigo y la levadura.
- *La diversidad genética* corresponde a la variedad de genes contenidos en plantas, animales, hongos y microorganismos. Ocurre dentro de una especie así como entre especies; por ejemplo, *Holstein Friesian*, *Nguni* y *Hereford* son todas razas de vacas, pero tienen apariencias diferentes y diferentes rendimientos de carne y leche.

FUENTE: FAO. 2018.



Nutrición y alimentación saludables

La domesticación y selección agrícola se ha llevado a cabo sobre una pequeña parte de las miles de especies vegetales y animales que nuestros antepasados solían cazar, pescar y recoger. Esto ha resultado en un mejor rendimiento y adaptación de las especies a unas condiciones específicas, lo que nos permite alimentar una población creciente. Sin embargo, también ha dado lugar a una pérdida de la diversidad.

Hoy en día, solo tres cultivos básicos (arroz, maíz y trigo) y tres especies animales (vacas, cerdos y pollos) proporcionan la mayoría de la ingesta alimentaria del mundo. La intensificación de la producción y un mayor uso de insumos externos han reducido la gama de variedades utilizadas en la producción de cultivos. La globalización y el cambio de patrones de consumo y producción de alimentos también están contribuyendo a un cambio fundamental hacia la simplificación dietética. Y las dietas pobres en variedad, pero ricas en energía, contribuyen a crecientes problemas de obesidad y enfermedades crónicas que se diagnostican cada vez más junto con deficiencias de micronutrientes.

En este contexto, la biodiversidad, a menudo protegida por prácticas agrícolas ancestrales y tradicionales, desempeña un papel clave para garantizar la adecuación de la dieta. La necesidad de micronutrientes

SUDÁFRICA

Proyecto Global de Polinización.

©FAO/
NADINE AZZU

EL ESTADO DE LAS ESPECIES Y LOS ECOSISTEMAS: EVALUACIONES DE RECURSOS DE LA FAO

La FAO ha realizado evaluaciones de la agricultura y la alimentación (*El estado mundial de la agricultura y la alimentación*), los bosques (*El estado de los bosques del mundo; Evaluación de los recursos forestales mundiales*) y la pesca y la acuicultura (*El estado mundial de la pesca y la acuicultura*). Estos informes han contribuido al conocimiento del estado de especies y ecosistemas de importancia para la alimentación y la

agricultura. En 2015, la FAO y el Grupo Técnico Intergubernamental de Suelos, publicó el primer informe sobre el Estado mundial del recurso suelo. En 2019, la FAO publicó los primeros informes sobre: ***El estado de los recursos genéticos acuáticos para la alimentación y la agricultura en el mundo*** y ***El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo***.

FUENTE: FAO. 2018.

LA HISTORIA DEL TRABAJO DE LA FAO PARA LA BIODIVERSIDAD Y LOS RECURSOS NATURALES

DURANTE MÁS DE MEDIO SIGLO, LA FAO HA LIDERADO EL TRABAJO SOBRE LA BIODIVERSIDAD EN LA BÚSQUEDA DE OBJETIVOS PARA ACABAR CON EL HAMBRE Y LA DESNUTRICIÓN Y ALIVIAR LA POBREZA. ESTA ES UNA CRONOLOGÍA DE LA ACCIÓN DE LA FAO A TRAVÉS DE LAS DÉCADAS.



DÉCADA DE 1950

La FAO adopta la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria, un tratado multilateral para que los gobiernos implementen medidas tosanitarias para proteger sus recursos vegetales de plagas introducidas a través del comercio internacional

1983

La FAO establece la Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura, el primer órgano intergubernamental que se encarga de la biodiversidad para la

agricultura. Contando con 178 Estados Miembros y la UE, coordina las estrategias globales que promueven la biodiversidad en la alimentación y la agricultura. Ha adoptado varios Planes de Acción Global sobre recursos genéticos vegetales (1996 y 2011), animales (2007) y forestales (2013).

1994

La FAO comienza una estrecha colaboración con el recién formado Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

1995

La FAO adopta el Código de Conducta para la Pesca Responsable. El Código se

basa en el debido respeto a los ecosistemas y a la biodiversidad, como parte del equilibrio efectivo entre la conservación, la gestión y el desarrollo de los recursos acuáticos vivos.

2001

La FAO aprueba el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. El Tratado ayuda a los países a desarrollar enfoques de agricultura sostenible y ayuda a los agricultores e investigadores a adaptar los cultivos a los efectos del cambio climático, con el objetivo de lograr la seguridad alimentaria para todos. El Tratado

Internacional cuenta con 145 Partes Contratantes, incluida la Unión Europea, desde febrero de 2019.

2013

La FAO y la OMS adopta el Código Internacional de Conducta para el Manejo de Plaguicidas. El Código proporciona normas de conducta sobre el manejo adecuado de plaguicidas para todas las partes interesadas que participan en el ciclo de vida de los plaguicidas, desde el diseño hasta su eliminación.

2017

La FAO lanza la Plataforma de integración de la biodiversidad en el 14º período de sesiones de la Conferencia de las Partes del CDB en Cancún, México. Su objetivo es integrar las acciones para la conservación, el uso

sostenible, y la gestión y restauración de la diversidad biológica en todos los sectores agrícolas a nivel nacional, regional e internacional.

2018

La FAO acoge, en colaboración con el Secretariado del CDB, el primer diálogo entre múltiples partes interesadas sobre la integración de la biodiversidad en los sectores agrícolas, con el objetivo de construir una comunidad que plani que el trabajo de la Plataforma para la integración

de la biodiversidad, que concientice a la población y movilice los recursos.

2019

La FAO publica su primer informe sobre el estado de la biodiversidad para la agricultura y la alimentación en el mundo, que describe los esfuerzos llevados a cabo para promover el uso sostenible y la conservación de la biodiversidad para la agricultura y la alimentación. En particular, el desarrollo de políticas, marcos legales, instituciones y capacidades.



FUENTE: FAO. 2018.

MENSAJES PRINCIPALES

La protección de los recursos naturales y la biodiversidad es fundamental para la salud de las personas y para la riqueza del planeta.

- La biodiversidad es crucial para producir suficientes alimentos nutritivos de manera sostenible frente a desafíos como el cambio climático, las nuevas enfermedades, las presiones sobre el pienso y los suministros de agua y el cambio en las demandas del mercado de una población humana en aumento. La producción de alimentos no sólo debe abordar la cantidad o las calorías, sino también tener valores nutricionales altos, que incluyan nutrientes como las vitaminas, los minerales y otros micronutrientes. En los ecosistemas agrícolas, salvaguardar la diversidad biológica es importante para la producción de alimentos (nutrición) y para conservar las bases ecológicas necesarias para mantener la vida y construir medios de vida rurales.

Los sectores agrícolas son los principales usuarios de la biodiversidad, pero también pueden contribuir a la protección de la misma.

- La agricultura sostenible puede revertir las tendencias que conducen a la pérdida de biodiversidad, la degradación de los ecosistemas, la deforestación y el deterioro general de nuestros recursos naturales. Si los ecosistemas terrestres, marinos y de agua

dulce se gestionan sosteniblemente, los sectores agrícolas pueden contribuir al abastecimiento de los servicios de los ecosistemas. Esto incluye el mantenimiento de la calidad del agua, el ciclo de nutrientes, la formación y rehabilitación del suelo, el control de la erosión, el secuestro de carbono, la resiliencia, el abastecimiento del hábitat de especies salvajes, el control biológico de plagas y la polinización.

Una buena gobernanza y gestión, unos marcos institucionales favorables y un seguimiento firme son esenciales para integrar la biodiversidad en las políticas.

- A continuación se presentan algunos requisitos del marco institucional favorable a la incorporación de la biodiversidad en la agricultura: la legislación para gestionar y regular el acceso a los recursos genéticos, la creación de áreas protegidas para revertir la degradación de los hábitats naturales, el diseño de incentivos para promover los servicios de los ecosistemas y el seguimiento de la biodiversidad de plantas y animales para identificar variedades y razas en peligro de extinción. La FAO trabaja con sus socios para integrar acciones para la preservación, la gestión sostenible y la restauración de la biodiversidad en los sectores agrícolas a nivel nacional, regional e internacional.

FUENTE: FAO. 2018.

para la salud humana no puede ser satisfecha sin diversidad genética animal y vegetal, sin diversidad de especies y ecosistemas. La polinización resulta en un mayor contenido de nutrientes en muchos cultivos y frutas. El alarmante ritmo de pérdida de biodiversidad y de degradación de los ecosistemas debería ser evidencia suficiente para poner en cuestión los sistemas agrícolas y las dietas actuales. Las dietas sostenibles promueven el uso de alimentos variados e integran alimentos tradicionales y locales, especies nutricionalmente ricas que incluyen diferentes variedades de plantas y razas de animales, y especies silvestres abandonadas y subutilizadas.

PLATAFORMA PARA LA INTEGRACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

El 40.º periodo de sesiones de la Conferencia de la FAO acogió con beneplácito la iniciativa de liderar la Plataforma para la integración de la biodiversidad, y solicitó a la FAO –en colaboración con el Convenio sobre la Diversidad Biológica, otras organizaciones de las Naciones Unidas y socios– facilitar la integración de acciones para la conservación, uso sostenible, gestión y restauración de la diversidad biológica en los sectores agrícolas a nivel nacional, regional e internacional.

El objetivo final de la Plataforma es la adopción de buenas prácticas en todos los sectores agrícolas que respalden la conservación de la biodiversidad, aumentando así la productividad, estabilidad y capacidad de recuperación de los sistemas de producción, y reduciendo la presión sobre los hábitats naturales y las especies. En particular, la Plataforma abordará los ODS 2, 14 y 15 y facilitará el intercambio de conocimientos para mejorar el diseño y la coordinación de políticas desde el nivel local al internacional. Asimismo, también ayudará con el intercambio de información y datos entre las partes interesadas para llegar a un entendimiento común sobre el statu quo, las tendencias y las contrapartidas en la conservación y el uso de los servicios de biodiversidad.

A través de la FAO, la Plataforma también servirá como un mecanismo para traducir la riqueza y variedad de formas de conocimiento en recomendaciones que se pueden implementar a nivel político. El primer gran evento organizado por la Plataforma, el “Diálogo entre múltiples partes interesadas sobre la integración de la biodiversidad en los distintos sectores agrícolas”, tuvo lugar en Roma del 29 al 31 de mayo de 2018 y creó vínculos intersectoriales entre los comités. Tras la consideración de los resultados del diálogo, los Comités Técnicos sobre los problemas en la agricultura, la pesca, la silvicultura, y los productos básicos pidieron que la FAO elaborase una estrategia sobre la incorporación de la biodiversidad en los sectores agrícolas para garantizar la coherencia con otras estrategias de la FAO (por ejemplo,

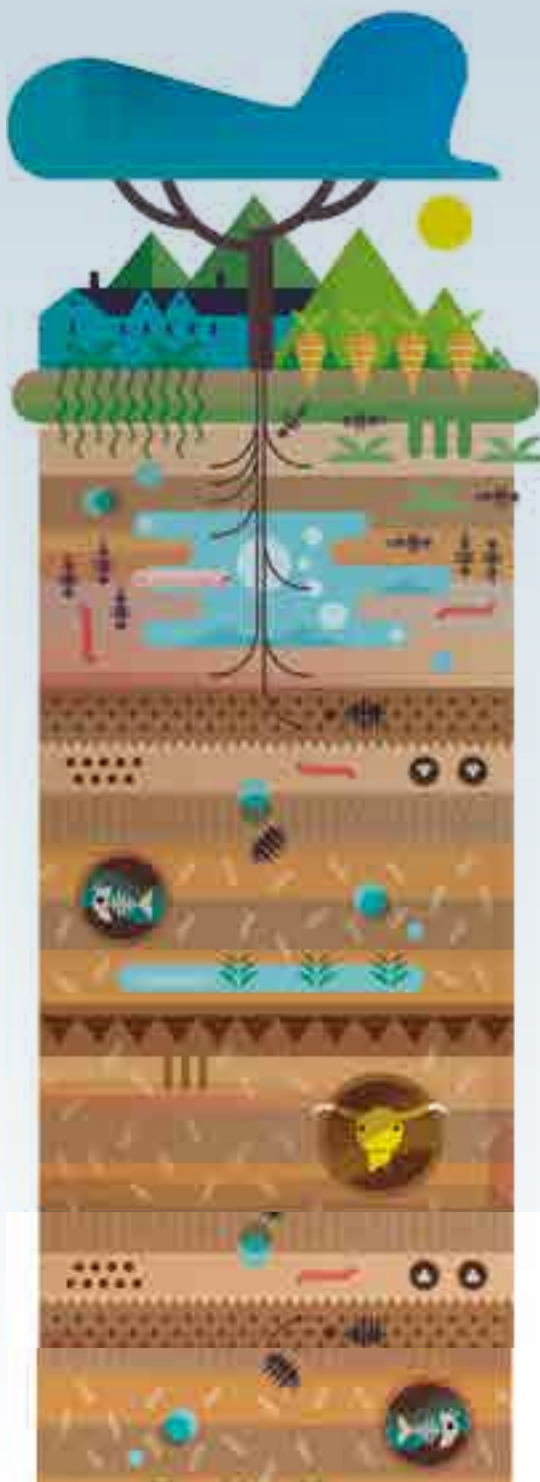
CIFRAS Y DATOS

TIERRA Y AGUA

- Los suelos albergan **una cuarta parte de la biodiversidad de nuestro planeta**. Sin embargo, entre el 20 y el 30% de los suelos están degradados.
- Hay más de **1 000 especies de invertebrados** en un metro cuadrado de suelo forestal.
- La tasa global de erosión estimada en las tierras de cultivo corresponde a **193 kilogramos de carbono orgánico del suelo, por hectárea y año**.
- Desde principios del siglo XX, se han perdido aproximadamente entre **el 64 y el 71% de los humedales**.
- La agricultura utiliza el **70% de todas las extracciones** de agua dulce a nivel mundial, y hasta el 95% en varios países en desarrollo.
- Casi el **40% de la superficie irrigada mundial** depende del agua subterránea.

PESCA Y ACUICULTURA

- Casi **600 especies acuáticas** usadas para la producción mundial de alimentos provienen de la acuicultura. Tan solo diez especies (moluscos, crustáceos, plantas y peces de aleta) representan la mitad de la producción acuícola total.
- El pescado proporciona el **20% de la proteína animal** a cerca de tres mil millones de personas.
- Los arrecifes de coral proporcionan un **hábitat vital para el 25% de las especies** marinas conocidas en el mundo.



- En 2013, el **68,5% de la población de peces de explotación comercial** se pescó dentro de los niveles biológicamente sostenibles, una reducción considerable en comparación con el 90% de 1974.
- Aproximadamente el **31,5% de las poblaciones de peces** están clasificadas como sobreexplotadas.
- Tan solo **diez especies proporcionan alrededor del 30%** de las capturas marinas.

BOSQUES

- Hay más de **60 000 especies de árboles** en el mundo, y alrededor de 2 400 especies de árboles, arbustos, palmeras y bambú se gestionan activamente para productos o servicios.
- El **40% de la conversión de bosques en los trópicos y subtrópicos** se debe a la agricultura comercial a gran escala, el 33% a la agricultura de subsistencia local, y el 27% al desarrollo de infraestructura y la minería, entre otras actividades.
- En el año 2015, **los bosques naturales representaban el 93% del área forestal total**.
- A nivel mundial, el área de bosque natural está disminuyendo, y el área de bosque plantado está aumentando. Sin embargo, **la pérdida neta anual de bosques naturales ha disminuido** desde unos 10,6 millones de hectáreas en la década de 1990, a 6,5 millones de hectáreas entre 2010 y 2015.
- Las áreas de montaña albergan aproximadamente **el 25% de la biodiversidad terrestre**.

LA GANADERÍA

- La diversidad ganadera incluye en torno a **38 especies de aves y mamíferos domesticados**, con más de 8 800 razas actualmente utilizadas para la alimentación y la agricultura.
- Hay más de **1 000 razas de ganado en el mundo**, cada una con diferentes características valiosas.
- Según los datos más recientes, de las 8 800 razas de ganado conocidas, **el 8% están extintas, el 26% están en riesgo de extinción, y el 66% están clasificadas como en riesgo desconocido** debido a la falta de datos.
- Entre 2000 y 2018, se han extinguido alrededor de **150 razas de ganado**.
- Tres especies (ganado, cerdos, pollos), junto con tres cultivos básicos (arroz, maíz y trigo), proporcionan **la mayor parte de las calorías en las dietas humanas**.

LOS CULTIVOS

- A nivel mundial, existen casi **400 000 especies vegetales**. De estas, solo nueve plantas (caña de azúcar, maíz, arroz, trigo, patatas, soja, palma aceitera, remolacha y yuca) representan más del 66% de toda la producción de cultivos.
- **Tres de cada cuatro cultivos en todo el mundo** producen frutos o semillas para uso humano y dependen, al menos en parte, de los polinizadores.
- **Los polinizadores afectan al 35% de la producción mundial de cultivos**, apoyando la producción de 87 de los cultivos alimentarios más importantes del mundo.
- El volumen de la producción agrícola que depende de los polinizadores **ha aumentado en un 300% en los últimos 50 años**.

APROXIMADAMENTE EL 70% DE TODO EL CONSUMO DE AGUA EN EL MUNDO SE DESTINA A LA AGRICULTURA.

la Estrategia sobre el cambio climático) y con la preparación del marco post-2020 sobre la biodiversidad del CDB, la decimoquinta reunión de la Conferencia de las Partes (COP 15) del Convenio. La estrategia demostrará el compromiso de la FAO como agencia catalizadora para alcanzar un “momento de París” en la 15a sesión de la Conferencia de las Partes del CDB. La Plataforma para la integración de la biodiversidad requerirá trabajar con dos enfoques paralelos e interconectados:

Nivel global

- Sensibilización sobre la importancia de la biodiversidad en los sectores agrícolas.
- Promoción del diálogo sobre temas clave como políticas, métricas, prácticas y planificación territorial
- Facilitar la participación de las partes interesadas de los sectores agrícolas en el desarrollo del marco global de biodiversidad post-2020 del CDB.
- Recolectar datos y desarrollar métricas e indicadores para medir el impacto y el desempeño de las acciones emprendidas para fomentar el uso sostenible y la conservación de la biodiversidad, con la participación activa de los principales interesados.

Niveles nacional y regional

- Diálogos regionales y nacionales de múltiples partes interesadas que promueven prácticas sostenibles en la agricultura, la silvicultura y la pesca.
- Organizar un diálogo regional en América Latina y el Caribe en 2018, con más diálogos en Asia y el Pacífico, África y Europa en 2019.
- Integración de la biodiversidad en los planes agrícolas nacionales, e incorporación de la agricultura sostenible en los compromisos de los países con los acuerdos ambientales multilaterales.
- Aplicación de instrumentos políticos globales para la integración de la biodiversidad.



[ARRIBA A LA
IZQUIERDA]
RWANDA

Una mujer siembra semillas de papaya como parte de un programa de la FAO y del Fondo para el Medio Ambiente Mundial que apoya la gestión de los ecosistemas agrícolas y la biodiversidad.

©FAO/MARCO LONGARI

[ARRIBA A LA
DERECHA]
CHINA

Una niña qiang con una oveja, uno de los animales sagrados para este grupo étnico.

©FAO/SUJAN SARKAR

PRINCIPALES CONTRIBUYENTES A LA BIODIVERSIDAD

La agroecología es el estudio integrador de la ecología de todo el sistema alimentario, incluyendo dimensiones ecológicas, económicas y sociales. Desde la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad hasta la respuesta al cambio climático, la protección de la biodiversidad y la expansión de las opciones nutricionales, la agroecología refuerza la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los agricultores familiares promueven la sostenibilidad ambiental de los sistemas agrícolas gracias a su especial comprensión de las ecologías locales y las capacidades de la tierra, y su preservación de semillas y otros recursos genéticos. Además, en el mundo hay más de 370 millones de personas indígenas, que representan el 5% de la población mundial y el 15% de todos los pobres (ONU, 2009). Los territorios indígenas tradicionales abarcan hasta el 22% de la superficie terrestre, coincidiendo con áreas que albergan el 80% de la biodiversidad del planeta (BM, 2008). Los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) son paisajes sobresalientes de gran belleza estética, que combinan la biodiversidad agrícola, los ecosistemas resilientes y un patrimonio cultural valioso. Estos sistemas ancestrales constituyen la base de las innovaciones

CAPÍTULO 2.3

RECURSOS NATURALES BAJO PRESIÓN: BIODIVERSIDAD Y AGUA



y tecnologías agrícolas contemporáneas y futuras. Su diversidad cultural, ecológica y agrícola es aún palpable en muchas partes del mundo en las que se conservan como sistemas agrícolas singulares.

► **MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 2, CAPÍTULO 2.10, INNOVACIÓN: LA FAO SIEMBRA LAS SEMILLAS DE LA TRANSFORMACIÓN**

USO SOSTENIBLE DEL AGUA EN LA AGRICULTURA

Escasez del agua: uno de los mayores retos del siglo XXI

Hoy en día, muchas partes del mundo se enfrentan a la escasez de agua. Desde California hasta las provincias del este de China y desde Jordania al extremo sur de África, se estima que más de cuatro mil millones de personas conviven con una grave escasez de agua durante al menos un mes al año.

Las causas de este acuciante problema son conocidas: el crecimiento demográfico, el desarrollo económico, la urbanización y la contaminación están ejerciendo una presión sin precedentes sobre los recursos hídricos renovables, sobre todo en regiones áridas y semiáridas. Además, la competencia por los recursos de agua dulce en y entre distintos sectores económicos como la agricultura, la industria, los servicios y los hogares, está aumentando. El cambio climático también afecta negativamente a los recursos de agua dulce, tanto en la calidad como en la cantidad. El aumento de las temperaturas se traduce en una mayor demanda de agua en el sector agrícola, y las sequías –siempre más frecuentes

y severas– afectan la producción de alimentos. En el siglo XX, las retiradas de agua aumentaron casi el doble que la tasa de aumento de la población y, para 2050, se prevee un aumento del 50% en la demanda de alimentos.

De todos los sectores económicos, la agricultura es el que más sufre cuando se produce escasez de agua. Hoy en día, la agricultura –que engloba cultivos, ganado, pesca, acuicultura y silvicultura– es responsable de aproximadamente el 70% de las extracciones de agua a nivel mundial y de más del 90% del uso consuntivo. Al mismo tiempo, crece la competencia con otros sectores por el uso de los recursos hídricos. La agricultura es tanto víctima como culpable de la escasez de agua. Por un lado, el uso excesivo y la degradación del agua amenaza la sostenibilidad de los medios de vida que dependen de los recursos hídricos y la agricultura.

El uso ineficiente y descoordinado del agua agota los acuíferos, reduce los caudales de los ríos y deteriora los hábitats silvestres. Por otro lado, también ha provocado salinización en el 20% de la superficie regada de todo el mundo. Los cambios en el uso y la gestión del agua pueden provocar una pérdida de biodiversidad, y la utilización inadecuada de fertilizantes y pesticidas contamina el agua, lo que afecta a ríos, lagos y zonas costeras. La mayor parte de la producción de pesca de captura proviene de las aguas costeras, donde tanto la productividad como la calidad de las poblaciones de peces se ven gravemente afectadas por la contaminación, en gran parte procedente de la producción de cultivos, la acuicultura y la ganadería. Ante esta situación, está claro que existe una necesidad urgente de abordar la escasez de agua y aumentar la eficiencia en el uso del agua.

Los agricultores de todo el mundo cuentan con soluciones probadas para la escasez de agua, pero necesitan recibir apoyo mediante unas políticas adecuadas, una combinación apropiada entre inversiones públicas y privadas, y el acceso a los conocimientos y

DIMENSIONES DE LA ESCASEZ DE AGUA

La escasez de agua se define como la falta de suministro necesario para satisfacer la demanda de agua dulce en un contexto específico, con las disposiciones institucionales y las condiciones infraestructurales vigentes. A continuación, se ofrece un resumen de las múltiples dimensiones de este problema:

► escasez en la **disponibilidad** de agua dulce de calidad aceptable con respecto a la demanda

agregada (escasez física de recursos hídricos);

► escasez en el **acceso** a servicios hídricos debido a la incapacidad por parte de las instituciones de asegurar un suministro fiable de agua a los usuarios;

► escasez debido a la **falta de infraestructuras** adecuadas, independientemente del nivel de recursos hídricos, a causa de restricciones financieras.

FUENTE: FAO.

recursos requeridos para producir más y mejor utilizando menos agua. Existen diversas medidas de adaptación para lidiar con la variabilidad del clima, basadas en prácticas mejoradas de gestión de las tierras y el agua que ofrecen posibilidades de crear capacidades de adaptación al cambio climático y afrontar la escasez del agua. La intensificación sostenible de la producción de alimentos con sistemas de gestión de agua más eficientes, adaptados a las variaciones climáticas y las circunstancias locales, puede aumentar tanto la productividad del agua como los ingresos de las explotaciones agrícolas. En el futuro, los países ubicados en regiones con escasez de agua deberán desarrollar estrategias en materia de seguridad alimentaria que consideren de manera explícita las carencias estructurales en el suministro de alimentos, y que impulsen acuerdos comerciales que mejoren la protección frente a la inestabilidad de los precios.

La FAO, el ODS 6 y la importancia del agua

Ante esta situación, la adopción del ODS 6 (“Agua potable y saneamiento”) crea una oportunidad para colaborar continuamente con países con escasez de agua, y para informar y orientar las políticas nacionales hacia sistemas de gestión y gobernanza del agua más eficaces y sostenibles. La meta 4 del ODS 6 tiene como objetivo garantizar el uso sostenible del agua para reducir el número de personas que sufren escasez de agua y prevenir conflictos. La FAO es la agencia custodia de los dos indicadores de la meta 6.4, que ayuda a los países a desarrollar y reforzar su capacidad de seguimiento con el objetivo de contar con una mejor información y más consistente para respaldar sus decisiones políticas.

Entre las iniciativas de la FAO sobre el tema del agua, la base de datos AQUASTAT es una plataforma que integra los diferentes tipos de datos necesarios para el seguimiento de los indicadores. El proyecto GEMI, ejecutado por la FAO en el marco de una iniciativa de múltiples agencias de la ONU, brinda apoyo metodológico y desarrolla las capacidades de los Miembros. Además de las acciones de seguimiento, la Organización también apoya la implementación de medidas para garantizar que los países cumplan con la meta 6.4, incluida la Iniciativa de escasez de agua y el Proyecto de productividad del agua.

Marco mundial sobre la escasez de agua en la agricultura

El Marco mundial sobre la escasez de agua en la agricultura (WASAG, por sus siglas en inglés), establecido en la Sede de la FAO en abril de 2017, apoya el desarrollo de políticas, estrategias, programas y capacidad en el campo para adaptar la agricultura a la escasez de agua. Utiliza enfoques y procesos específicos, adaptándose a las circunstancias y necesidades de cada contexto, y proporciona apoyo para la formulación de proyectos transformadores.



TÚNEZ

Mujeres transportando agua cerca de Kairouan. En Túnez, los veranos son largos y secos, y los recursos de agua son escasos durante todo el año.

©FAO/JOHN ISAAC

El WASAG ayuda a los gobiernos y partes interesadas a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 relacionados con el agua, especialmente el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento) y ODS 2 (Hambre Cero). El WASAG también contribuye al ODS 1 (Fin de la pobreza), al ODS 13 (Acción por el clima), al ODS 15 (Vida y ecosistemas terrestres) y al ODS 17 (Alianzas para lograr los objetivos).

Además, reconoce los complicados vínculos y circuitos de retroalimentación entre la agricultura sostenible, la seguridad alimentaria, la escasez de agua y el cambio climático. Por lo tanto, su alcance es holístico y multidimensional. La escasez de agua es el principal punto de partida para el Marco mundial que, por una parte, aborda la agricultura y los sistemas alimentarios, los cultivos, la ganadería, la pesca y silvicultura, así como las cadenas de valor y el suministro, consumo y comercio de los alimentos. Por otra, aborda el cambio climático, que abarca tanto la adaptación como la mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero. Este amplio marco significa que el WASAG engloba una amplia gama de mecanismos de adaptación disponibles, tanto en los sectores agrícolas como en otros. Entre ellos, la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos; la mejora de las dietas y la nutrición; los enfoques de nexos; la diversificación; el reciclaje de las aguas residuales; el comercio; la ganadería sostenible y la gestión forestal; los enfoques innovadores del paisaje y la productividad del agua. Explica, además, cómo pueden los actores del sector privado integrar dichas medidas en sus operaciones y cadenas de suministro.

Avances en la eficiencia del uso del agua

El acceso al agua potable y el saneamiento, y la buena gestión de los recursos hídricos, se encuentran en el centro del desarrollo sostenible. La meta 6.4 del ODS 6 aborda la eficiencia en el uso del agua y el estrés hídrico, con el objetivo de “aumentar sustancialmente la eficiencia en el uso del agua en todos los sectores y garantizar la extracción y el suministro sostenibles de agua dulce para abordar la escasez de agua y reducir sustancialmente el número de personas que la padecen” para el 2030.



En el caso del indicador 6.4.1 –Cambio en la eficiencia del uso del agua a lo largo del tiempo–, la FAO brinda apoyo técnico y/o logístico a los países que lo soliciten. La Organización ha desarrollado la metodología para el indicador 6.4.1 sobre la base de un proceso de prueba en cinco países piloto (Jordania, Países Bajos, el Perú, Senegal y Uganda), que ha ayudado a establecer el período de referencia mundial (2015-2018) para este indicador.

Utilizando la metodología del estudio piloto, la primera evaluación de la FAO sobre la eficiencia del uso del agua a nivel mundial y regional se basó en los datos disponibles a nivel nacional e internacional, con cifras para 168 países. Se utilizó la base de datos AQUASTAT de la FAO para recoger información sobre el uso del agua en la agricultura, la industria (o el llamado sector MIMEC, por sus siglas en inglés) y los servicios. Otras fuentes como el Banco Mundial, la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (ONU DAES) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

REPÚBLICA UNIDA DE TANZANÍA

Una manada de vacas Ankole Longhorn pastan en una parcela de tierra no gestionada, en la cuenca de Rusumo.

©FAO/MARCO LONGARI

(OCDE), proporcionaron datos económicos para los mismos sectores, permitiendo la comparación entre los datos de los países y los resultados económicos.

Los resultados de esta primera evaluación de la FAO revelan que la eficiencia del uso del agua (es decir, el valor añadido por volumen de agua extraída) equivale a poco más de 15 USD por m³ en todo el mundo, aunque existen diferencias significativas entre países y regiones. Las eficiencias regionales en el uso del agua son menores, de 2 USD por m³ en Asia Central y Meridional, 7 USD por m³ en África subsahariana y casi 8 USD por m³ en África del Norte y Asia Occidental. Los valores más altos se encuentran en Oceanía (50 USD por m³) y Europa y América del Norte (38 USD por m³). Los valores promedio se encuentran en Asia oriental y sudoriental (15 USD por m³) y en América Latina y el Caribe (13 USD por m³).

En última instancia, aumentar la eficiencia del uso del agua a largo plazo significa disociar el crecimiento económico y el uso del agua en los principales sectores que utilizan el agua: la industria, la energía y el suministro de agua municipal.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO

La FAO apoya a los países y trabaja con sus socios a nivel mundial. Estos testimonios muestran como la FAO contribuye a la integración de la biodiversidad en la agricultura, la pesca y la silvicultura a través de proyectos y programas en todo el mundo.



KENYA Servicios de los ecosistemas y biodiversidad para la seguridad alimentaria y la nutrición como Iniciativa del Crecimiento Azul

Los ecosistemas de manglares tienen un inmenso valor, ya que proporcionan una multitud de bienes y servicios que van desde el agua limpia hasta la regulación del clima y el mantenimiento de la vida de los habitantes de la costa.

En respuesta a la disminución de las áreas de manglares en Kenia, la FAO, como parte de la Iniciativa sobre el Crecimiento Azul, ha puesto en marcha un proyecto multifacético con fuertes elementos agroecológicos, incluyendo técnicas de manejo de cuencas para respaldar la mejora de los servicios ecosistémicos, aumentar la seguridad alimentaria y nutricional y mejorar los medios de subsistencia. A través de asociaciones con varios grupos de interesados, se plantaron aproximadamente 268 122 retoños en 41 hectáreas de bosques de manglares degradados, y se establecieron tres nuevos viveros de manglares en combinación con actividades de acuicultura y apicultura. Estas actividades para rehabilitar los bosques de manglares tienen beneficios tanto para la generación de medios de vida como para los servicios ambientales. Un resultado significativo fue el aumento de la biodiversidad de los alevines de peces y otros animales acuáticos dentro de las áreas restauradas.



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR LAO Piscicultura en arrozales

La República Democrática Popular Lao goza de una rica biodiversidad acuática, con campos de arroz que albergan una impresionante diversidad de organismos acuáticos. Los peces, las ranas, las anguilas, los caracoles, los cangrejos y los insectos acuáticos son clave para colmar las necesidades nutricionales y de



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR LAO

Un agricultor lanza una red para atrapar peces en una granja de arroz, pescado y aves.

©FAO/K. PRATT

seguridad alimentaria de la población. Trabajando con oficiales de extensión y comunidades piloto en técnicas integradas de acuicultura y agricultura, la FAO ayudó a los agricultores locales a construir pequeños estanques de tierra forrados de plástico para intensificar su sistema de acuicultura en arrozales. Los estanques permiten a los agricultores alimentar a los peces reproductores, que a su vez pueden servir como sustento durante las estaciones secas, cuando los alimentos suelen ser escasos. Como resultado del proyecto, en 2016, 28 familias produjeron un total de 68 000 peces reproductores. Estas cifras aumentaron en 2017, cuando 30 familias produjeron un total de 102 000 peces reproductores. El proyecto muestra que la asociación con las comunidades agrícolas y los servicios nacionales de extensión agrícola puede ofrecer intervenciones innovadoras, dentro de las capacidades técnicas y financieras de los agricultores, para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y enriquecer la biodiversidad.



BRASIL
Los datos forestales al servicio de la biodiversidad

Casi el 60% del territorio de Brasil está cubierto por bosques, lo que representa una proporción significativa de la biodiversidad terrestre mundial. Los bosques brasileños son uno de los ecosistemas más biológicamente diversos del mundo. En 2011, la FAO comenzó a apoyar al Servicio Forestal Brasileño para establecer un sistema nacional de seguimiento y evaluación de los bosques. Suministrando información oportuna y relevante, y realizando análisis de las políticas relacionadas con el estado y la dinámica de los recursos forestales de Brasil, el proyecto –financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial– apoya al gobierno,

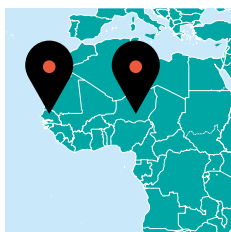
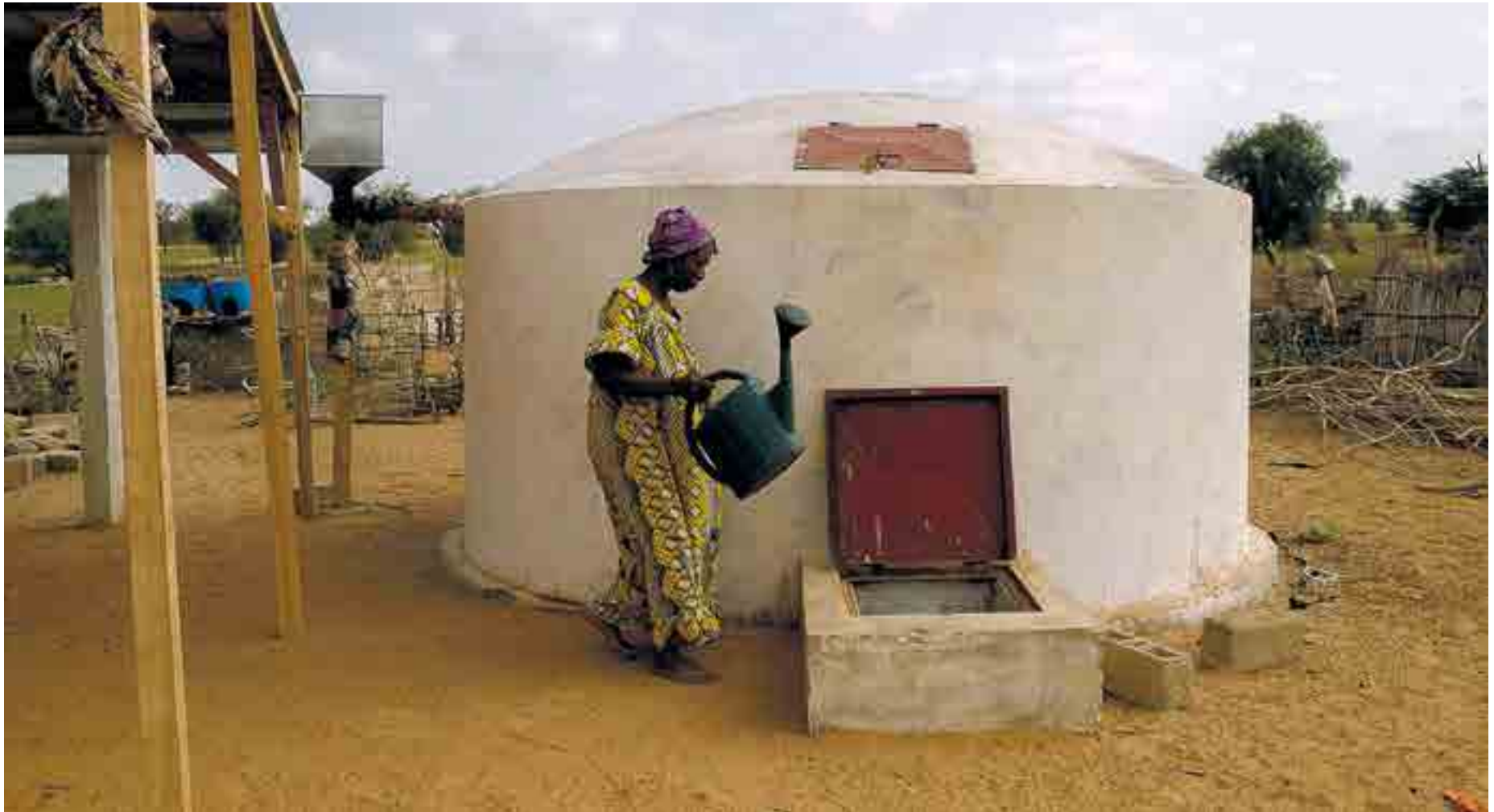
BRASIL

Trabajadoras escardan y limpian las malezas de los árboles de cacao en una plantación.

©FAO/K. BOLDT

al sector privado y a otros actores no gubernamentales para tomar decisiones informadas.

Gracias a la colaboración con los sectores público y privado, la iniciativa ayudó a recolectar 91 021 muestras botánicas de árboles e identificar 5 158 especies. Ya que proporciona diferentes análisis de los datos recopilados, incluyendo datos de referencia e indicadores de recursos forestales monitoreados periódicamente, el proyecto mejora la capacidad del Brasil para identificar y reducir las amenazas ambientales, principalmente mediante el ajuste de políticas, estrategias e intervenciones. También permite al sector privado y a otros responsables de la toma de decisiones no gubernamentales tomar decisiones más informadas que, con los incentivos políticos apropiados, pueden proteger la biodiversidad y conservar y aumentar las reservas de carbono.



SAHEL

Las cisternas de agua dan esperanza a las familias del Sahel

El programa “Un millón de cisternas para el Sahel” –inspirado en un proyecto similar desarrollado en Brasil a través del programa “Fome Zero” (Hambre Cero)– busca brindar

acceso a agua potable segura a millones de personas en todo el Sahel, así como proporcionarles una cantidad de agua suficiente para la producción agrícola doméstica con el fin de mejorar su nivel de seguridad alimentaria, reforzar su nutrición y afianzar su resiliencia. En 2018, la FAO, junto con diversos socios y comunidades, desarrolló proyectos piloto en Senegal y el Níger. En Senegal se construyeron 16 cisternas destinadas a familias (cada una de 15 m³), y otras tres (de 50 m³ cada una) para la producción agrícola a nivel comunitario: más de 360 personas se beneficiaron de esta medida. En el Níger,

SENEGAL

Mboya Ka, 50 años, recogiendo agua en una cisterna con una regadera. Es madre y abuela de una familia beneficiaria del proyecto de construcción de cisternas.

©BENEDICTE KURZEN/NOOR FOR FAO

la FAO armó cinco cisternas familiares y seis comunitarias para dar cobertura a 500 personas. Las cisternas familiares cubren las necesidades de agua potable en los hogares durante toda la temporada seca y, además, pueden emplearse para micro-huertos. Por su parte, las cisternas comunitarias satisfacen las necesidades de agua para la producción agrícola durante los habituales periodos de sequía en la temporada de lluvias y también aseguran un ciclo adicional de producción para media hectárea. Además, el proyecto proporciona redes de seguridad, ya que las comunidades locales también reciben transferencias monetarias a cambio del trabajo realizado para construir las cisternas con materiales locales. Se espera que durante los próximos tres años este proyecto llegue a otras 10 000 mujeres en Senegal, 5 000 en el Níger y otras 5 000 en Burkina Faso. Se está produciendo una movilización de recursos con el objetivo de aumentar el número de beneficiarios y de países participantes en la iniciativa.

NIVEL MUNDIAL**Proteger la biodiversidad a través de la gestión sostenible del suelo**

La Alianza Mundial por el Suelo (AMS) se creó en diciembre de 2012 con el fin de mejorar la colaboración y sinergia de esfuerzos para conseguir una gestión sostenible del suelo. Según el informe de la FAO *El estado mundial del recurso suelo* (2015), el carbono orgánico y la biodiversidad del suelo son cruciales para aumentar el suministro de alimentos y la capacidad del suelo de amortiguar los efectos del cambio climático. La AMS se esfuerza por concienciar a la sociedad sobre la importancia de la gestión sostenible del suelo para conservar la biodiversidad, subrayando que los suelos son una reserva clave de biodiversidad mundial. La Alianza está respaldada por la Carta Mundial de los Suelos de la FAO (1981), el Día Mundial del Suelo, el 5 de diciembre de cada año, la Asamblea General de las Naciones Unidas y las Directrices voluntarias para la gestión sostenible de los suelos.

La FAO gestiona la Secretaría de la AMS y cuenta con 194 países que participan activamente en todas las reuniones. Además, ya se han establecido nueve asociaciones regionales sobre el suelo que han consolidado planes de implementación. Estas trabajan en estrecha colaboración con las oficinas regionales y nacionales de la FAO para establecer un proceso de consulta interactivo con entidades nacionales sobre el suelo. Desde 2012, la AMS ha desarrollado capacidades en más de 100 países a través de diferentes actividades: el monitoreo de la biodiversidad del suelo; el mantenimiento o la mejora de los niveles de materia orgánica del suelo; la regulación de la autorización y uso de plaguicidas en sistemas agrícolas; el uso de especies leguminosas fijadoras de nitrógeno; la restauración de la biodiversidad vegetal y la rotación de cultivos.

NIVEL MUNDIAL**Seguimiento de la diversidad del ganado en todo el mundo**

Muchas razas de ganado poseen características únicas que ayudan a desarrollar la resiliencia de las personas y a afrontar varios desafíos, como aquellos relacionados con el cambio climático. Sin embargo, los cruces indiscriminados, el uso de razas exóticas o locales no rentables y las políticas débiles, ponen en riesgo la diversidad de ganado restante del mundo. El Sistema de Información sobre la Diversidad de los Animales Domésticos (DAD-IS, por sus siglas en inglés), que ayuda a los países a tomar decisiones informadas y establecer medidas contra la extinción de las razas de ganado, ofrece una base de datos con información y fotos de los recursos zoogenéticos de todo el mundo.

**BANGLADESH**

Un agricultor examina la calidad de las lombrices rojas en Mahilata una finca que produce fertilizantes orgánicos.
©FAO/
MOHAMMAD
RAKIBUL HASAN

Permite a los usuarios a analizar el estatus de la diversidad de las razas de ganado a nivel nacional, regional y global e incluye las razas en peligro de extinción.

A finales de 2018, se habían identificado más de 8 800 razas de 182 países, correspondientes a 38 especies. Este número incluye 7 745 razas locales (es decir, documentadas en un solo país), 511 razas transfronterizas regionales (documentadas en más de un país de una sola región) y 547 razas transfronterizas internacionales (documentadas en más de una región).

La FAO se encarga del desarrollo y mantenimiento del DAD-IS, que los coordinadores nacionales designados por los distintos países actualizan periódicamente. Este Sistema proporciona a los países con los medios necesarios para cumplir con las obligaciones internacionales de informar sobre el estado de los recursos zoogenéticos. Los países están obligados a informar sobre el estatus de la diversidad genética de los animales domésticos dentro del marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), así como queda establecido en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.





CAPÍTULO 2.4

TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

TAYIKISTÁN

Mujeres rurales
vendiendo frutas y
verduras al borde
de la carretera.

©FAO/MUSTAFA
COSKUN

Vivimos en un mundo cada vez más interconectado, en el que el fortalecimiento de la agricultura y de los sistemas alimentarios desempeña un papel fundamental para conseguir

los Objetivos de Desarrollo Sostenible de erradicar la pobreza y el hambre, y aumentar nuestra resiliencia ante las crisis climáticas y económicas.

Los sistemas agrícolas y alimentarios abarcan todas las etapas de la alimentación: el cultivo, la cosecha, el envasado, el procesamiento, la transformación, la comercialización, el consumo y la eliminación de desechos. Además, estos influyen en la disponibilidad, la asequibilidad, la sostenibilidad, la diversidad, la calidad y la inocuidad de los alimentos y productos agrícolas, y están experimentando cambios drásticos.

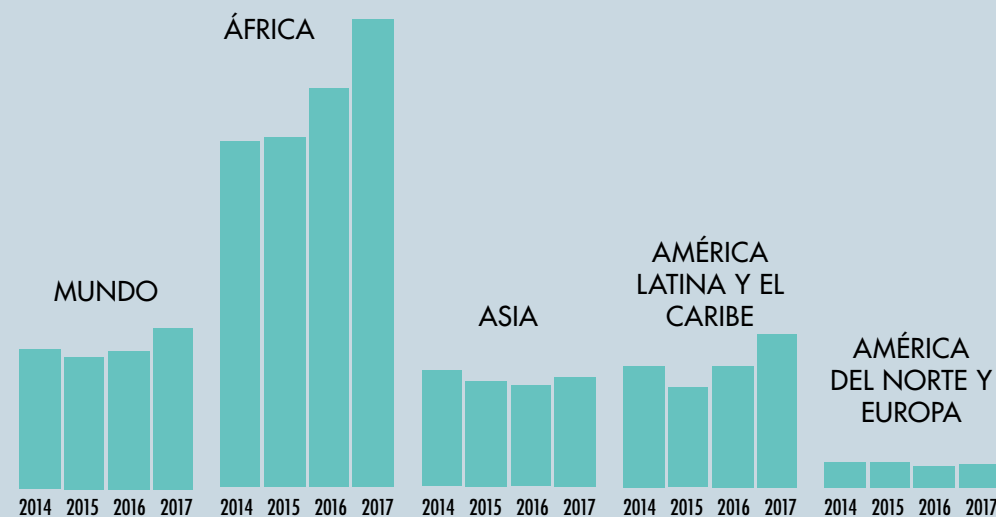
Cada vez están más globalizados, concentrados e industrializados, y cuentan con una inversión en ciencia y capital muy fuerte. Además, la rápida urbanización y el crecimiento de los ingresos están provocando cambios en las preferencias de los consumidores. Si bien estos avances brindan oportunidades inmensas, también pueden dar lugar a desafíos como: el aumento de la malnutrición (deficiencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad), problemas de inocuidad alimentaria, brotes de enfermedades transfronterizas de plantas y animales, niveles significativos de pérdida y desperdicio de alimentos, el uso indebido de antibióticos y la resistencia a los antimicrobianos. A estos, se suman otros desafíos mundiales como la degradación ambiental y el cambio climático. Los sectores de la sociedad que tradicionalmente no han tenido acceso a la educación, a los recursos y al capital —es decir, las mujeres, los jóvenes, la población urbana y rural más desfavorecida, los pueblos indígenas y los pequeños agricultores— también se enfrentan a varios obstáculos para participar en las cadenas de valor modernas. Los pequeños agricultores, pastores, pescadores, y pequeñas y medianas empresas agrícolas, dependen cada vez más de los actores dominantes de las cadenas globales de valor. Y los países más pobres,

“DEBEMOS PROMOVER UN CAMBIO DE PARADIGMA HACIA **SISTEMAS ALIMENTARIOS QUE SEAN MÁS INCLUSIVOS Y CAPACES DE PROPORCIONAR ALIMENTOS SANOS, Y QUE ESTÉN ADAPTADOS AL CAMBIO CLIMÁTICO**”.

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA

INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE

La inseguridad alimentaria grave fue más elevada en 2017 de lo que era en 2014 en cada región, salvo en América del Norte y Europa. El aumento más significativo se dio en África y América Latina.



FUENTE: FAO. 2018.

que pueden ser actores relativamente secundarios en el mercado mundial, también corren el riesgo de quedar excluidos de las nuevas oportunidades de mercado.

En este contexto, los sistemas alimentarios son fundamentales para abordar los problemas de inseguridad alimentaria y malnutrición y otros problemas de salud relacionados con la alimentación. Muchos países, comunidades e incluso hogares se enfrentan a situaciones en las que la desnutrición coexiste con un rápido aumento del sobrepeso y la obesidad, y de enfermedades no contagiosas relacionadas con la alimentación. Los problemas y sus causas son complejos y evolucionan rápido. Por tanto, los nuevos desafíos que derivan de los cambios demográficos, el cambio climático y la globalización se suman a esta complejidad.

Es fundamental no centrarse únicamente en la agricultura y en la producción con el fin de abordar los vínculos entre los medios de vida y los sistemas alimentarios, así como las consecuencias para la resiliencia climática, como parte de una gran transformación de los sistemas alimentarios para mejorar la nutrición y alcanzar dietas saludables y sostenibles.

La FAO considera que garantizar el acceso de las poblaciones rurales más pobres a empleos agrícolas y no agrícolas dignos es crucial para lograr sistemas alimentarios sostenibles. Por este motivo, la Organización se compromete a:

- ▶ Promover políticas de seguridad agrícola y alimentaria que tengan en cuenta las condiciones de trabajo, y ejecutar mecanismos de adaptación y protección contra los impactos, considerando las diferencias de género y de edad.
- ▶ Permitir la adopción de códigos de conducta sectoriales que incorporen aspectos de empleo rural digno.
- ▶ Apoyar la aplicación de principios de inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios que favorezcan la generación de empleo y fomenten el trabajo digno.
- ▶ Apoyar a los gobiernos en el desarrollo de planes específicos de inversión para generar empleo.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES: TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

La globalización, la urbanización acelerada y el cambio en las preferencias de los consumidores han creado oportunidades para los sistemas agrícolas y alimentarios. Los rápidos cambios demográficos, sociales y económicos en muchos

países de ingresos bajos y medios han conducido a cambios en los sistemas alimentarios, en los estilos de vida y en los hábitos alimentarios. Como consecuencia, los hábitos de alimentación se han orientado hacia un mayor consumo de alimentos procesados que a menudo son hipercalóricos, con alto contenido en grasas saturadas, azúcares y sal, y bajos en fibra. Estos cambios traen consigo un cambio en el perfil del estado nutricional y de las enfermedades relacionadas con la alimentación. En las condiciones previas a la transición, los problemas nutricionales que predominaban entre los grupos de población más vulnerables eran la desnutrición y las deficiencias de nutrientes. Pero los cambios mencionados anteriormente han producido un mayor consumo de calorías en la población, incluso entre los más vulnerables. En estas condiciones, la desnutrición y algunas carencias de nutrientes comienzan a disminuir, pero el consumo excesivo de alimentos procesados, hipercalóricos y con alto contenido en grasas, sal y azúcares se está convirtiendo en un problema importante. Estos hábitos de consumo no saludables conducen a un aumento de los índices de sobrepeso y de enfermedades crónicas no contagiosas relacionadas con la alimentación: por ejemplo, las enfermedades cardiovasculares y la diabetes.

¿Cómo podemos asegurar que nuestros sistemas alimentarios y recursos naturales alimenten a una población mundial en aumento si los hábitos alimentarios cambian y si perdemos o desperdiciamos una tercera parte de nuestros alimentos? ¿Cómo podemos mitigar y adaptarnos a las variaciones del clima que causan estragos en nuestros frágiles sistemas alimentarios y en los medios de vida de nuestros ciudadanos más pobres?

Cuando se plantean estas y otras preguntas, existe una creciente conciencia de que se necesita un cambio de paradigma urgente si queremos mejorar conjuntamente nuestros sistemas alimentarios.

Si queremos alimentar a los 10 000 millones de personas que seremos para 2050, una gran parte del aumento de la producción de alimentos debe proceder de las zonas actuales de producción agrícola, pero con unos sistemas alimentarios mejorados, más productivos y eficientes. Debemos aprender a producir más alimentos con menos recursos, y tendremos que hacerlo en condiciones mucho más adversas. A medida que aumenta el cambio climático, también se intensifica la competencia por los recursos naturales.

Todavía es posible satisfacer la demanda mundial de alimentos de manera sostenible, pero se requieren sistemas, políticas y prácticas institucionales adecuados en los sectores de la agricultura, los cultivos, la ganadería, la silvicultura, la pesca y la acuicultura. La visión de la FAO para conseguir una alimentación y una agricultura sostenibles es que los alimentos sean nutritivos y accesibles para todos, y que los recursos naturales se gestionen de tal forma que se mantengan las funciones de los ecosistemas, con el fin de satisfacer las necesidades humanas actuales y futuras.

A través de su **Programa Estratégico 4** (“Fomentar sistemas agrícolas

**ES ESENCIAL
ENCONTRAR FORMAS
SOSTENIBLES DE
CULTIVAR, PRODUCIR Y
CONSUMIR ALIMENTOS
SALUDABLES AL
MISMO TIEMPO QUE
PRESERVAMOS LOS
RECURSOS DEL PLANETA.**

PRINCIPALES MENSAJES DE POLÍTICAS

- ▶ **El crecimiento demográfico y la urbanización seguirán aumentando**, y se estima que para 2050 la población urbana será de unos 2 500 millones en todo el mundo. Esto significa que dos tercios de la población total vivirán en áreas urbanas, y casi el 90% del aumento se concentrará en Asia y África.
- ▶ **Aproximadamente una de cada tres personas en todo el mundo** trabaja en el sistema agroalimentario.
- ▶ **En torno a tres cuartas partes de las actividades agrícolas mundiales** se llevan a cabo en países en desarrollo. La creciente demanda de productos de alto valor en los mercados alimentarios internacionales y nacionales ofrece a los países en desarrollo la oportunidad de generar crecimiento económico y empleo remunerado.
- ▶ **La FAO proporciona asistencia y apoyo en la creación de capacidad** para que los países mejoren su acceso a los mercados internacionales y cumplan las normas de inocuidad alimentaria, sanidad vegetal y animal.
- ▶ **La FAO ayuda a los países y gobiernos locales** a elaborar estrategias, políticas y marcos reglamentarios que apoyen sistemas agrícolas y alimentarios eficientes e inclusivos.
- ▶ **La FAO ayuda a los países a movilizar y mejorar la inversión** de los sectores público y privado en sistemas agrícolas y alimentarios, a fortalecer la capacidad técnica y de gestión de las partes interesadas en las cadenas de valor agroalimentarias y a facilitar su acceso a la financiación. También se compromete a mejorar la sostenibilidad, eficiencia e inclusión de estas cadenas.

FUENTE: FAO. 2019.



y alimentarios integradores y eficientes”), la FAO busca enfrentarse a los desafíos de los pequeños productores y las pequeñas economías a lo largo de la cadena de valor. La Organización apoya el desarrollo de herramientas necesarias (como datos analíticos para informar las políticas); ayuda a desarrollar las capacidades a nivel institucional e individual; y promueve la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos.

REDUCIR LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

La pérdida y el desperdicio de alimentos contribuyen a la inseguridad alimentaria y nutricional, malgastan los recursos naturales más preciados, aumentan innecesariamente las emisiones de gases de efecto invernadero y, generalmente, frenan el desarrollo económico y social. El desperdicio de alimentos se produce principalmente en la fase de distribución y consumo, mientras que las pérdidas de alimentos se deben a una infraestructura, una tecnología y a unas prácticas inadecuadas a lo largo de toda la cadena de valor. Las causas de la pérdida y desperdicio de alimentos en los países de bajos ingresos están relacionadas principalmente con las limitaciones financieras, administrativas y técnicas en la recolección, las instalaciones de almacenamiento y refrigeración en condiciones climáticas difíciles, la infraestructura, el embalaje y los sistemas de comercialización.

CROACIA

Fruta dañada y desperdiciada en el centro de embalaje de frutas de Opuzen.

©IAEA/LOUISE POTTERTON

Dado que muchos pequeños agricultores de los países en desarrollo viven casi en la inseguridad alimentaria, reducir las pérdidas de alimentos podría incrementar sus ingresos, teniendo a la vez un efecto inmediato y significativo en sus medios de subsistencia. La FAO ha desarrollado una metodología para determinar las pérdidas de alimentos, sus causas y posibles soluciones sostenibles en toda la cadena de valor, desde la producción, el almacenamiento y la elaboración hasta la distribución y el consumo.

La metodología se ha puesto en marcha en diferentes cadenas de valor de más de 40 países en desarrollo para analizar las pérdidas, estudiar la viabilidad de las soluciones y ayudar a los gobiernos a formular políticas efectivas y planes de acción de reducción pérdidas y desperdicios de alimentos. Como agencia custodia de la meta 12.3 de los ODS, la FAO ha lanzado un Índice global de pérdidas y desperdicios de alimentos para medir y cuantificar las pérdidas poscosecha hasta los puntos de distribución, contribuyendo así al seguimiento y la presentación de informes del indicador. Además, también está trabajando con el Programa de las Naciones Unidas de la ONU para desarrollar un Índice de pérdidas y desperdicios de alimentos en la fase de distribución y consumo.

Asimismo, la Organización ha colaborado con la Coalición Internacional contra el Desperdicio de Alimentos (IFWC, por sus siglas en inglés) para desarrollar los primeros materiales educativos sobre pérdidas y desperdicios de alimentos para estudiantes de todas las edades, incluyendo manuales de apoyo para profesores. También ha organizado varias campañas de promoción y sensibilización sobre el tema a nivel global y regional. Los

materiales educativos ya se han puesto a prueba en Italia, Francia y el Reino Unido, y el éxito de los resultados ha generado interés por parte de otros países. Reconociendo el liderazgo técnico de la FAO, los Países Miembro han pedido a la Organización que desarrolle y presente códigos de conducta sobre pérdidas y desperdicios de alimentos durante la próxima sesión del Comité de Agricultura (COAG, por sus siglas en inglés) en 2020.

AGRICULTURA URBANA

La agricultura urbana y periurbana (UPA, por sus siglas en inglés) puede definirse como el cultivo de plantas y la cría de animales en el interior y en los alrededores de las ciudades. Se practica en todo el mundo y genera empleo e ingresos para las mujeres pobres y otros grupos desfavorecidos. Los productores urbanos de hortalizas gastan menos en transporte, empaquetado y almacenamiento, pueden vender directamente a través de puestos de comida en la vía pública y en el mercado, y reciben más ingresos que los intermediarios. Por otro lado, de esta manera los consumidores, especialmente los residentes de bajos ingresos, acceden con más facilidad a los productos frescos, y tienen más opciones a mejores precios.

Con métodos y un seguimiento específico, la agricultura urbana y periurbana puede ser una contribución importante a la seguridad alimentaria de los hogares, especialmente en tiempos de crisis o de escasez de alimentos. La producción es consumida por los productores, o se vende en mercados urbanos, como los mercados de agricultores de fin de semana cada vez más populares y que se encuentran en muchas ciudades.

El sistema de provisión de alimentos de cualquier ciudad del mundo, ya sea pequeña o grande, es siempre un sistema alimentario híbrido, es decir, combina diferentes modos y fuentes de provisión y consumo de alimentos (alimentos institucionales, al por menor, en la vía pública). Algunas ciudades se alimentan principalmente, aunque no exclusivamente, de fincas y procesadores de alimentos urbanos, periurbanos y rurales cercanos, mientras que otras ciudades dependen en gran medida, aunque no totalmente, de los alimentos producidos y procesados en otros países o continentes.

El rápido crecimiento urbano, la creciente inseguridad alimentaria y nutricional en las zonas urbanas y el desequilibrio en la disponibilidad, distribución y acceso a los alimentos están poniendo en tela de juicio el pensamiento tradicional sobre la forma en que se alimentan las ciudades. En el año 2015, se firmó el primer protocolo internacional por parte de las ciudades, en el que se pedía un desarrollo de sistemas alimentarios urbanos más sostenibles y resilientes. Hasta la fecha, más de 180 ciudades del norte y del sur del mundo han firmado el Pacto de política alimentaria urbana de Milán, comprometiéndose a desarrollar acciones y estrategias para mejorar su sistema alimentario urbano.

LA FAO HA DESARROLLADO UNA VISIÓN COMÚN Y UN ENFOQUE INTEGRADO DE LA SOSTENIBILIDAD EN LA AGRICULTURA, LA SILVICULTURA Y LA PESCA.

CIFRAS Y DATOS

- **El 55%** de la población mundial reside en áreas urbanas.
- **El 70%** de todos los alimentos que se producen están destinados para el consumo en las ciudades.
- **Más del 60%** de la demanda de energía primaria y el 70% de las emisiones de CO₂ provienen de las ciudades.
- **El 34%** de la población mundial vive en pequeñas ciudades o poblados.

- **El 30%** de todas las emisiones de gases de efecto invernadero provienen de la producción de alimentos y la distribución.
- **Más del 80%** de los moradores urbanos están expuestos a niveles de calidad del aire que sobrepasan los límites de la Organización Mundial de la Salud.

FUENTE: FAO. 2018.



LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI



La FAO apoya la transformación de la UPA hacia una actividad económica y de uso del terreno urbano reconocida, integrada en las estrategias nacionales y locales de desarrollo agrícola, los programas de alimentación y nutrición y en la planificación urbana. La Organización ayuda a los gobiernos nacionales y regionales y a las administraciones municipales a optimizar sus políticas y servicios de apoyo a la agricultura urbana y periurbana, y a mejorar los sistemas de producción, transformación y comercialización.

Marco de la FAO para la Agenda Alimentaria Urbana

Para apoyar procesos de urbanización más sostenibles a través de la protección de los servicios ecosistémicos y la provisión de bienes, es fundamental promover sistemas alimentarios resilientes y económicamente prósperos, integrados y basados en la colaboración entre múltiples actores y sectores. En un contexto de rápida urbanización, se necesita una acción urgente y coordinada para apoyar a los gobiernos nacionales y locales a desarrollar sistemas alimentarios más eficientes, inclusivos y resilientes frente a la volatilidad de los precios, los choques del clima y el cambio climático.

En 2019, la FAO lanzó su Marco para la Agenda Alimentaria Urbana, respondiendo a las demandas de los países de la necesidad de un enfoque holístico contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todo el continuo rural-urbano. El Marco tiene como objetivo ayudar a los gobiernos a enfrentarse a los complejos desafíos y oportunidades de

BRASIL

Vendedores de fruta en el mercado organizado por el movimiento Slow Food en São José, Rio de Janeiro.

©FAO/GIUSEPPE BIZZARRI

la seguridad alimentaria y la nutrición –creados por la urbanización– a través de sistemas alimentarios sostenibles.

Como resultado de un proceso consultativo inclusivo, el Marco articula principios rectores, propósitos y resultados concretos compatibles con los objetivos de la Agenda 2030. Por un lado, tiene como prioridad orientar el trabajo de la FAO para apoyar la toma de decisiones a nivel global, nacional, territorial y urbano. Por otro, reconocer el papel de las ciudades y los gobiernos subnacionales como lugares y actores fundamentales para abordar las complejas cuestiones socioeconómicas y ecológicas que condicionan la seguridad alimentaria y la nutrición.

HACIA SISTEMAS ALIMENTARIOS SOSTENIBLES

Al abordar los obstáculos económicos, institucionales y financieros, la FAO trabaja para crear condiciones propicias que sostengan sistemas de producción sostenibles. De esta manera, los recursos se utilizan de manera más eficiente y se crea un entorno que apoya la diversificación y la conservación de los recursos naturales. Los agricultores también pueden adaptarse mejor al cambio climático y mitigarlo. Los programas de la FAO reflejan un enfoque integrado que tiene en cuenta los vínculos complejos y la competencia entre los usuarios de los recursos y el medioambiente natural. Unos enfoques más integrados garantizan que los intercambios y sinergias de los

efectos de las decisiones en un sector se consideren conjuntamente con otros sectores, mientras se tiene en cuenta aspectos de la seguridad alimentaria y nutricional. Con un enfoque holístico de la agricultura, se pueden tomar decisiones acertadas en favor de prácticas inclusivas y sostenibles. Desde 2014, la FAO ha apoyado 245 iniciativas en 89 países que practican la producción agrícola sostenible mediante enfoques participativos, incluidas más de 80 iniciativas solo en África. De 89 países, el 41% logró reducir la brecha en el rendimiento de los cultivos, y más de la mitad de los países ha reducido el área de vegetación natural y los ecosistemas protegidos que han pasado a usarse con fines agrícolas.

La FAO promueve la **agricultura climáticamente inteligente** como un enfoque que puede transformar y reorientar los sistemas agrícolas para apoyar eficazmente el desarrollo y garantizar la seguridad alimentaria en un clima cambiante. En la práctica, el enfoque tiene tres objetivos:

- Aumentar de forma sostenible la productividad y los ingresos;
- Adaptarse al cambio climático; y
- Reducir las emisiones de GEI cuando sea posible.

La FAO ayuda a los países a mejorar la base de datos empíricos y a fortalecer su políticas y planificación para adoptar una agricultura climáticamente inteligente a nivel rural, paisajístico y nacional. Sobre el terreno, la FAO trabaja en el desarrollo de capacidades, a través de Escuelas de campo para agricultores y otros servicios de asesoramiento, para que los productores adopten prácticas agrícolas inteligentes. Como miembro activo de la Alianza mundial para una agricultura climáticamente inteligente y de otras alianzas regionales, la FAO fomenta el conocimiento y apoya la colaboración para aumentar la magnitud de la agricultura climáticamente inteligente.

Por otro lado, **El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición** es un compromiso de los Estados Miembro para aplicar durante 10 años, de forma sostenida y coherente, las políticas, programas e inversiones destinados a eliminar la malnutrición en todas sus formas, en todas partes, sin dejar a nadie atrás. Proporciona un marco operacional –incluyendo políticas y programas de reducción del riesgo de desastres y de adaptación al clima sensibles a la nutrición– para intensificar los esfuerzos encaminados a erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición en el mundo, fortalecer la resiliencia de los medios de vida y sistemas alimentarios de las personas, y lograr una alimentación sana. La FAO trabaja con los países, los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones colaboradoras, en particular la Organización Mundial de la Salud (OMS), para lograr sistemas alimentarios sostenibles, una alimentación sana y una mejor nutrición.

En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los

LA FAO PRESTA ASISTENCIA PARA MEJORAR LA INTEGRACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y AGRÍCOLAS A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES Y LOS PAÍSES ECONÓMICAMENTE DÉBILES.

sistemas alimentarios que podrían proporcionar respuestas en materia de sostenibilidad, resiliencia y gestión medioambiental, se consideran de manera más integrada. Los **sistemas alimentarios indígenas**, por ejemplo, han obtenido reconocimiento internacional en este debate mundial sobre sistemas alimentarios sostenibles. A partir de los conocimientos indígenas locales, fusionados con nuevas prácticas de cultivo, los pequeños hogares agrícolas que cultivan especies marginadas e infrautilizadas podrían beneficiarse de unos sistemas de producción de alimentos más sólidos, con capacidad para mejorar la seguridad alimentaria, aumentar las oportunidades de generación de ingresos y optimizar los mecanismos contra el cambio climático.

FOMENTAR SISTEMAS AGRÍCOLAS Y ALIMENTARIOS INCLUSIVOS Y EFICIENTES

Ayudar a los países a beneficiarse del comercio

Los acuerdos y mecanismos comerciales relacionados con el comercio nuevo y existente desempeñan un papel fundamental para facilitar el desarrollo de sistemas comerciales propicios, que sean relevantes para el funcionamiento de los sistemas alimentarios y que aboguen por la seguridad alimentaria. La FAO desarrolla las capacidades de los países para comprender mejor los mercados internacionales en rápida evolución, las normas comerciales y las posibles consecuencias de esos cambios, incluidas las amenazas y las oportunidades de abrirse al comercio y las posibles estrategias para hacerles frente. La FAO colabora con los países para facilitar un diálogo neutral sobre la formulación de acuerdos comerciales y para promover el uso de pruebas específicas en la formulación y adopción de dichos acuerdos. También apoya el fortalecimiento de los sistemas nacionales, y su adaptación a las normas y estándares internacionales, para aprovechar los acuerdos comerciales.

Desarrollar cadenas de valor inclusivas y eficientes

La creciente demanda de productos de alto valor en los mercados alimentarios internacionales y nacionales ofrece a los países en desarrollo la oportunidad de

MEDIDAS QUE PROMUEVEN UNA DIETA SALUDABLE PARA MEJORAR LOS ENTORNOS ALIMENTARIOS

SUBSISTEMAS ALIMENTARIOS	MEDIDAS
Producción agrícola	<ul style="list-style-type: none">▶ Fomentar políticas e inversiones que impulsen la diversificación y la producción de alimentos ricos en nutrientes (por ejemplo: frutas, hortalizas y legumbres).▶ Estimular el desarrollo de la cadena de valor para cultivos ricos en nutrientes.▶ Garantizar que las inversiones en investigación agrícola se centren, además de en alimentos básicos, en cultivos ricos en nutrientes.
Almacenamiento, transporte y comercio de los alimentos	<ul style="list-style-type: none">▶ Invertir en transporte e infraestructuras de la cadena de frío con el fin de reducir el desperdicio de alimentos.▶ Fomentar el comercio nacional, las conexiones entre el entorno rural y el urbano y las cadenas breves de suministro de alimentos ricos en nutrientes (donde sea posible), sobre todo para verduras, frutas, legumbres y frutos secos.▶ Reducir los obstáculos comerciales arancelarios y no arancelarios de frutas y verduras, especialmente durante los periodos fuera de temporada; incrementar los aranceles para los alimentos con alto contenido de grasa, azúcar o sal.
Transformación alimentaria	<ul style="list-style-type: none">▶ Fomentar la legislación para la reformulación de alimentos.▶ Adoptar medidas para la puesta en marcha de leyes de etiquetado nutricional.▶ Apoyar el establecimiento de fondos de inversión para la creación de pequeñas y medianas empresas que produzcan alimentos ricos en nutrientes.▶ Crear incentivos para las técnicas de procesamiento que reduzcan los costes e incrementen el valor nutricional de los alimentos.
Distribución y aprovisionamiento de alimentos	<ul style="list-style-type: none">▶ Apoyar las políticas que busquen mejorar la calidad de los alimentos en mercados informales y al aire libre de forma segura.▶ Proponer incentivos en materia de precios con el fin de animar a los vendedores callejeros a utilizar ingredientes de mayor calidad nutritiva y a cumplir con las normas de seguridad alimentaria.▶ Aplicar impuestos para disuadir el consumo de alimentos con alto contenido de grasa, azúcar o sal (por ejemplo: bebidas azucaradas).▶ Fomentar la revisión de las subvenciones alimentarias con el objetivo de cubrir alimentos —como fruta, verdura y legumbres frescas— y conseguir que los consumidores paguen un precio razonable por ellos.▶ Introducir normas de planificación e inversiones para apoyar a los mercados mayoristas, los mercados al aire libre y los vendedores informales que ofrezcan productos frescos a los consumidores, sobre todo a los sectores de la población con menos ingresos.▶ Establecer políticas y programas de protección social para asegurar que los sectores vulnerables de la población puedan acceder a alimentos ricos en nutrientes (por ejemplo: programas escolares de alimentación y nutrición que proporcionen alimentos ricos en nutrientes o transferencias condicionadas de efectivo para facilitar el acceso a fruta y verduras frescas).▶ Poner en marcha legislación que asegure las compras institucionales a los pequeños agricultores locales▶ Dividir en zonas los establecimientos de comida rápida, sobre todo cerca de colegios.
Otros	<ul style="list-style-type: none">▶ Introducir estrategias y acciones para fomentar, proteger y apoyar la lactancia materna.▶ Controlar la comercialización de los alimentos y las bebidas destinadas a los más pequeños.▶ Introducir normas obligatorias para la regulación de los anuncios infantiles y de cualquier otra forma de publicidad de alimentos y bebidas enfocada a este sector de la población.▶ Apoyar las campañas informativas llevadas a cabo por los medios de comunicación y las campañas de marketing social que fomenten una alimentación saludable.▶ Apoyar las reformas educativas con el fin de introducir la educación alimentaria en los planes de estudios escolares.

FUENTE: OMS, 2010; FAO, 2016; FAO, 2017; GLOPAN, 2016; HIPE, 2017; OMS, 2016; OMS/PNUD 2018

crecer económicamente y generar oportunidades de empleo. Sin embargo, la modernización de la agroindustria y de las cadenas alimentarias también plantea riesgos para la equidad, la sostenibilidad y la inclusión, en particular para los pequeños agricultores y las agroempresas, lo que recalca la necesidad de políticas y estrategias que aborden estos riesgos. La FAO trabaja con los países para formular y aplicar estrategias y plataformas de desarrollo de la agroindustria, las agroempresas y las cadenas de valor, además de proporcionar orientación normativa relevante, generar conocimientos y desarrollar capacidades. La Organización también se esfuerza en fortalecer las capacidades de las organizaciones de productores y promover políticas eficaces para: generar empleo digno y apoyar las iniciativas empresariales y los incentivos para la innovación e inversión, especialmente para las mujeres, cuyo trabajo suele ser clave en la cadena de valor.

Asegurar políticas que apoyen el desarrollo del sistema alimentario

Los responsables de la toma de decisiones reconocen cada vez más la necesidad de supervisar y evaluar las políticas para mejorarlas, hacerlas más eficaces y conseguir los objetivos del gobierno. La forma en que interactúan las políticas puede ayudar u obstaculizar la eficiencia y el desarrollo de los sistemas agrícolas y alimentarios y, en consecuencia, el crecimiento del sector agrícola. La inestabilidad de las políticas y la volatilidad de los precios —causada por la rápida evolución de los mercados internacionales y nacionales— han afectado a las decisiones de producción, los niveles de consumo y las opciones de comercialización en la mayoría de los países en desarrollo. Comprender los factores que conducen a la volatilidad de los precios, en particular en los mercados nacionales, y los factores que impulsan la inestabilidad institucional, ayudará a los responsables y a otras partes interesadas a tomar decisiones mejor informadas y adoptar estrategias de gestión del riesgo basadas en datos empíricos. La FAO respalda a los países que supervisan y evalúan políticas destinadas a mejorar los incentivos de precios y mercados. Las áreas específicas de apoyo van desde la mejora de la recopilación de datos nacionales hasta el desarrollo de indicadores pertinentes, el análisis y la difusión de los mismos, y la mejora del diálogo político basado en datos fácticos.

ALIMENTACIÓN Y AGRICULTURA SOSTENIBLES: 5 PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

FUENTE: FAO, 2018.

PRINCIPIO 1

- Aumentar la productividad, el empleo y el valor añadido en los sistemas alimentarios.

PRINCIPIO 2

- Proteger y potenciar los recursos naturales.

PRINCIPIO 3

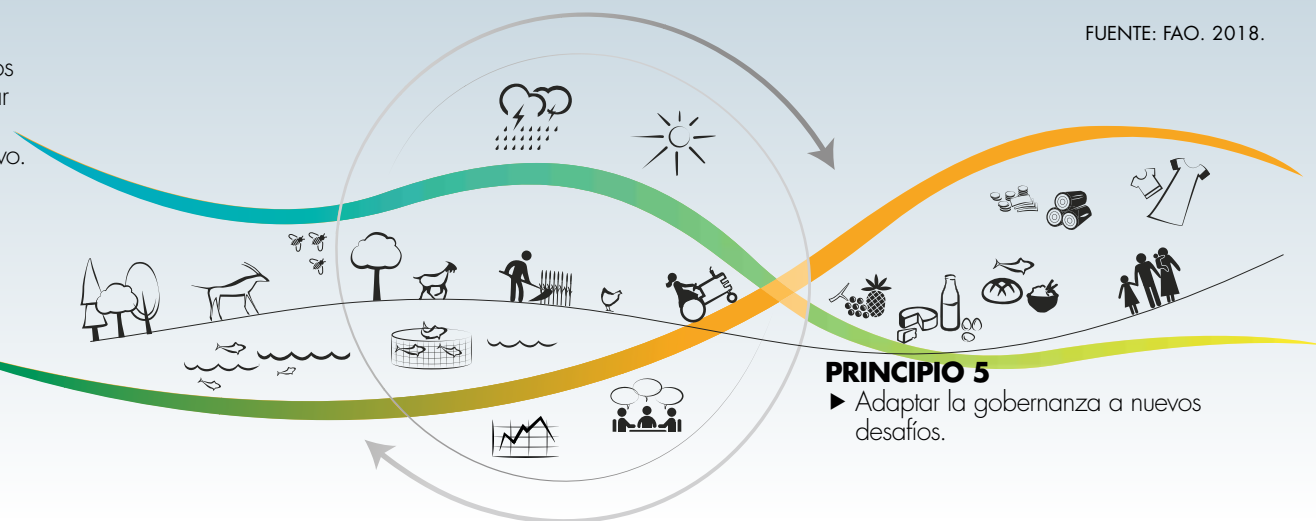
- Mejorar los medios de vida y fomentar el crecimiento económico inclusivo.

PRINCIPIO 4

- Incrementar la resiliencia de las personas, comunidades y ecosistemas.

PRINCIPIO 5

- Adaptar la gobernanza a nuevos desafíos.



Nutrición y sistemas alimentarios

La desnutrición afecta a todos los países y a una de cada tres personas en el mundo. Adopta muchas formas, desde el hambre crónica hasta la deficiencia de micronutrientes, y desde el retraso en el crecimiento de los niños hasta la obesidad. La nutrición comienza con lo que comemos. Por ello, la protección y promoción de una alimentación sana debe ser un objetivo central del sistema alimentario y de las políticas agrícolas. La producción de cultivos, la pesca, la ganadería y la silvicultura proporcionan los diferentes alimentos, seguros y nutritivos, que necesitamos. Mejorar la nutrición requiere de atención en todas las etapas de la cadena de valor: desde la promoción de suelos sanos y la protección de la biodiversidad, la elección de los insumos y lo que producimos, hasta la forma en la que almacenamos, transportamos, transformamos y comercializamos los alimentos.

El acceso a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes debe entenderse como un derecho humano, dando prioridad a los más vulnerables. Se necesitan políticas que promuevan una agricultura y unos sistemas alimentarios sensibles a la nutrición, que presten especial atención a la seguridad alimentaria y la nutrición de los niños menores de cinco años, los niños en edad escolar, las adolescentes y las mujeres para detener el ciclo intergeneracional de la malnutrición. La FAO pide cambios en las políticas, incluidas las normas de comercialización y los incentivos económicos, para fomentar la provisión y el consumo de dietas saludables. También facilita el diálogo de alto nivel necesario entre los gobiernos y sus colaboradores para elaborar normas y enfoques comunes que desarrollen sistemas alimentarios sostenibles y dietas saludables.

NO EXISTE SEGURIDAD ALIMENTARIA SIN INOCUIDAD ALIMENTARIA

El acceso directo a alimentos inocuos y nutritivos es un derecho humano fundamental. Sin embargo, cada año en todo el mundo mueren más de 420 000 personas y alrededor de 600 millones de personas –casi una de cada diez– enferman tras ingerir alimentos contaminados. La creciente globalización del suministro mundial de alimentos hace que haya más poblaciones en todo el mundo expuestas a riesgos alimentarios. De hecho, se sabe que los peligros para la salud transmitidos por alimentos causan más de 200 enfermedades agudas y crónicas, desde infecciones del tracto intestinal, hasta cáncer. Independientemente de dónde se produzcan los alimentos, los consumidores tienen derecho a esperar que los alimentos que compran sean inocuos y que tengan la calidad esperada. La FAO trabaja con autoridades gubernamentales, la industria local y con otras partes interesadas relevantes para garantizar que se cumpla con esta expectativa.

Proteger la salud y facilitar el comercio

Los estándares internacionales sobre sanidad agropecuaria e inocuidad alimentaria contribuyen decisivamente a la inocuidad y a la calidad de los alimentos y protegen, de este modo, a los consumidores. Los países necesitan apoyo para ejecutar y aplicar las normativas y reglamentos pertinentes, y los operadores de la cadena de valor deben tener la capacidad de cumplir con los estándares

INICIATIVAS CON UNA BASE CIENTÍFICA PARA PROMOVER LA INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS

► **El Comité Mixto FAO/OMS de Expertos en Aditivos Alimentarios (JECFA, por sus siglas en inglés)** viene reuniéndose desde 1956 para brindar asesoramiento científico sobre aditivos alimentarios, contaminantes y residuos de medicamentos veterinarios en los alimentos, así como para ofrecer principios y orientación para evaluar la inocuidad de las sustancias químicas presentes en los alimentos.

► **Las Reuniones Conjuntas de Expertos sobre la Evaluación de Riesgos Microbiológicos organizadas conjuntamente por la FAO y la OMS (JEMRA, por sus siglas en inglés)**, que comenzaron en el año 2000, reúnen a un grupo internacional de expertos científicos que evalúa los diferentes aspectos de los peligros microbiológicos en el suministro de alimentos.

► **La Reunión Conjunta sobre Residuos de Plaguicidas (JMPR, por sus siglas en inglés)** es un conjunto *ad hoc* de expertos gestionado conjuntamente por la

FAO y la OMS con el propósito de armonizar los requerimientos y la evaluación del riesgo de los residuos de plaguicidas. La JMPR se reúne anualmente desde 1963 para realizar evaluaciones científicas de residuos de plaguicidas en los alimentos y asesora sobre los límites aceptables de residuos de plaguicidas en los alimentos comercializados en el ámbito internacional.

► **Las Reuniones conjuntas de expertos FAO/OMS sobre nutrición (JEMNU, por sus siglas en inglés)** se establecieron en 2010 para fortalecer el papel de la FAO y de la OMS a la hora de brindar asesoría científica sobre nutrición a los Estados Miembros y órganos tales como la Comisión del Codex Alimentarius y, en particular, al Comité del Codex sobre Nutrición y Alimentos para Regímenes Especiales (CCNFSDU, por sus siglas en inglés). El objetivo de estas reuniones es el de establecer estándares mundiales de nutrición adecuados que protejan la salud y faciliten el comercio.

FUENTE: FAO. 2019. FAO'S WORK ON FOOD SAFETY.



GUATEMALA

Fortalecimiento del Programa de alimentación escolar en el contexto de la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre.
©PEP BONET/NOOR FOR FAO

alimentarios elaborados por la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS), conocidos como el Codex Alimentarius. El Codex abarca toda la cadena de producción y permite a los gobiernos establecer normas con una base científica e internacionalmente aceptables en aras de establecer criterios alimentarios para garantizar la inocuidad de los alimentos y para armonizar el comercio de los mismos, teniendo en cuenta los desafíos y las oportunidades emergentes. Desde 1995, la Organización Mundial del Comercio considera el Codex Alimentarius como el conjunto de estándares de referencia para las leyes nacionales de inocuidad de los alimentos y la base para el comercio internacional de alimentos –se trata de estándares con una base científica, aprobados por consenso mundial–.

► **MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 3, CAPÍTULO 3.3: CODEX ALIMENTARIUS**

Los alimentos inocuos tienen una sólida base científica

La ciencia es un elemento clave en la labor de la FAO en materia de inocuidad y calidad alimentaria en toda la cadena de suministro. La FAO, en estrecha colaboración con la OMS, ofrece consejos científicos neutrales e independientes como base fundamental para los estándares, las directrices y los códigos de prácticas internacionales sobre inocuidad alimentaria establecidos por la Comisión del Codex Alimentarius. Asimismo, apoya el desarrollo por parte de las autoridades nacionales de sistemas modernos de control de alimentos, tales como la secuenciación del genoma humano para la vigilancia epidemiológica de patógenos



transmitidos por los alimentos. Hacen falta datos más exactos para entender los efectos de gran calado de los alimentos nocivos.

La inocuidad de los alimentos requiere soluciones compartidas

La inocuidad de los alimentos y la salud humana están íntimamente relacionadas con la salud de los animales y del medio que nos rodea. La FAO promueve el enfoque de “Una salud” (One Health, en inglés) como un método integrado de prevención y mitigación de las amenazas para la salud asociadas con la interacción entre los seres humanos, los animales y su entorno. Prueba de ello es la transmisión de microorganismos a las personas a través de los alimentos: de frutas y verduras contaminadas por la tierra de cultivo y de alimentos de origen animal. Las escuelas de campo para agricultores (FFS, por sus siglas en inglés) han demostrado ser un instrumento eficaz que permite a los agricultores entender e incorporar buenas prácticas. Las FFS se desarrollaron para integrar plenamente la higiene alimentaria en cuestiones relativas a la producción, como es el caso de las técnicas de control integrado de plagas.

Con respecto a las enfermedades de transmisión animal, la FAO promueve prácticas que reducen la probabilidad de que los animales sean portadores de patógenos transmisibles a los humanos y previenen la transmisión de contaminantes del entorno a los alimentos. La Organización fomenta prácticas de producción de alimentos que

MALÍ

Moukuna, una planta que enriquece el suelo con nitrógeno, crece cerca de cultivos de sorgo y se utiliza para alimentar al ganado.
©FAO/
SWIATOSLAW
WOJTKOWIAK

reducen el uso de antimicrobianos; mejoran la higiene y el saneamiento de los alimentos durante su elaboración para limitar la contaminación cruzada; y siguen de cerca los progresos en la producción de alimentos libres de patógenos resistentes a los antimicrobianos.

La inocuidad de los alimentos en situaciones de emergencia

Los brotes de enfermedades de origen alimentario y las retiradas de alimentos pueden tener consecuencias y repercusiones graves sobre la confianza de los consumidores en la inocuidad del suministro alimentario. Esto exige una mejora en la comunicación con los consumidores sobre los riesgos en materia de inocuidad de los alimentos por parte de todos los interesados en la cadena agroalimentaria, empezando por los gestores de riesgos y los responsables en la toma de decisiones. Este intercambio bidireccional de información y de opiniones entre todos los involucrados es vital para restaurar la confianza y proteger la calidad de vida de las personas.

La FAO ayuda a los países a construir sistemas de prevención y de gestión de emergencias relacionadas con la inocuidad de los alimentos para fortalecer su capacidad de resistencia ante las crisis de la cadena alimentaria. La FAO y la OMS coordinan la Red Internacional de Autoridades en materia de Inocuidad de los Alimentos (INFOSAN, por sus siglas en inglés) para promover y facilitar un intercambio rápido de información durante situaciones relacionadas con la inocuidad de los alimentos.



INFOSAN –que cumple su 15° aniversario de funcionamiento– ha facilitado la comunicación transfronteriza y entre los miembros de la red en cientos de emergencias relacionadas con la inocuidad alimentaria.

INICIATIVAS REGIONALES

La FAO trata de abordar los numerosos desafíos en la cadena de valor a los que se enfrentan los pequeños agricultores y las pequeñas economías. Los sistemas alimentarios y agrícolas

deben aumentar la inclusión, conectando a los pequeños productores con las empresas agroalimentarias y las cadenas de suministro, para lograr una participación eficaz y sostenible en mercados que cambian rápidamente. Para ello, la FAO apoya la elaboración de los instrumentos necesarios, como la generación de datos para formular políticas racionales, la creación de capacidad a nivel institucional e individual, y la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos.



América Latina y el Caribe: agricultura familiar sostenible y sistemas alimentarios inclusivos

Esta iniciativa regional tiene por objeto mejorar el acceso de la población pobre a los bienes productivos (tierra, agua, energía, instalaciones), así como a los servicios rurales

TONGA

Mercado de hortalizas en Nuku'alofa, en la isla de Tongatapu.

©FAO/ANTON GLAESER

financieros (crédito, ahorro, seguros) y no financieros (asistencia técnica, innovación, conocimientos). La FAO trabaja para fortalecer las organizaciones de productores y promover la participación de las comunidades rurales en las estrategias de desarrollo sostenible, centrándose en la creación de sistemas alimentarios inclusivos, eficientes, resistentes y sensibles a la nutrición. La FAO promueve el refuerzo de las cadenas de valor y de los sistemas públicos de suministro, así como el aumento de alimentos frescos y sanos, al tiempo que intenta que los países sean menos dependientes de las importaciones y permite que las familias rurales sean más resilientes ante las crisis económicas y naturales.



África: aumento de la producción sostenible y desarrollo de la cadena de valor

Tras la “Declaración de Malabo en la Aceleración del crecimiento Agrícola y Transformación para la Prosperidad Compartida y la Mejora de los medios de

vida”, la iniciativa regional aborda los obstáculos de las cadenas de valor para aumentar la producción y la productividad de forma sostenible. Una mejor gestión de las cadenas de valor contribuirá al desarrollo del mercado y de la agroindustria, con especial atención a la provisión de oportunidades y servicios que atiendan a las mujeres y a los jóvenes.



Cadenas de valor para la seguridad alimentaria y la nutrición en las Islas del Pacífico

La disminución de la competitividad de las exportaciones de los agricultores y de los pescadores,

unida a una mayor dependencia de los alimentos importados, ha llevado a las partes interesadas –tanto públicas como privadas– del Pacífico a priorizar la mejora la capacidad de sus sectores agroalimentarios para satisfacer las necesidades alimentarias nacionales. En el Pacífico, esta Iniciativa interregional para los Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) tiene, desde 2014, el objetivo de desarrollar cadenas de valor locales para la seguridad alimentaria y nutricional.

Concentra los esfuerzos de la FAO en el fortalecimiento de las capacidades de los productores locales, el aumento del suministro de alimentos a los mercados nacionales y turísticos, la provisión de una dieta equilibrada y nutritiva, y la reducción de las importaciones de alimentos y piensos. Esto incluye la elaboración de marcos normativos y reglamentarios para mejorar la capacidad de reunir, integrar, analizar y difundir información sobre la alimentación, la nutrición y los recursos naturales.

GEORGIA

Procesamiento de boquerones según las normativas de inocuidad y seguridad alimentaria. Estos trabajadores hacen parte de un proyecto de la FAO diseñado para fortalecer las capacidades en las técnicas de procesamiento de pescado y cumplir con las normas de exportación en el mercado internacional.

©FAO/KHATIA GOGOLADZE



Comercio agroalimentario e integración de mercados en Europa y Asia central

A través de su iniciativa regional, la FAO ayuda a los países a crear un entorno normativo propicio para el comercio de productos agrícolas y alimentarios básicos.

La Organización desarrolla capacidades para diseñar y aplicar acuerdos comerciales y analizar las oportunidades de mercado. La FAO también trabaja para generar capacidad en cuestiones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), prevenir y controlar los riesgos de la salud animal y fitosanitaria, y facilitar el comercio y la resolución de controversias. La aplicación de métodos modernos de análisis de riesgos y de buenas prácticas del Codex, la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) son fundamentales. Además, la FAO apoya las capacidades de los países en las cadenas cortas de valor, la producción local de alimentos, el uso de indicaciones geográficas y la agricultura orgánica para promover métodos de producción sostenible, aumentar la calidad de los alimentos y como herramienta de *branding*. Entre los beneficiarios se encuentran funcionarios, científicos y productores de alimentos en las pequeñas y medianas empresas. También apoya a los países en sus estrategias de reducción de pérdidas y desperdicios de alimentos.

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI





CAPÍTULO 2.5

HACIA UNA GESTIÓN FORESTAL SOSTENIBLE

MALASIA

A lo largo de los siglos, en Malasia han aprendido a entender el bosque de un modo tan íntimo que se ha convertido en una extensión natural y crucial de su propia cultura. Cuando los miembros de la tribu de los Penan, un pueblo indígena nómada, caminan a través del bosque, dejan detrás de ellos numerosas “huellas” para los que vienen después. Es una red de signos que muestra dónde han estado y por dónde han ido. Un lenguaje simbólico y codificado. En el calor sofocante del bosque, antes de las lluvias de otoño, Andrés Oudaou busca madera para construir un sencillo refugio en el que pasar la noche.

©FAO/ JULIEN
COQUENTIN

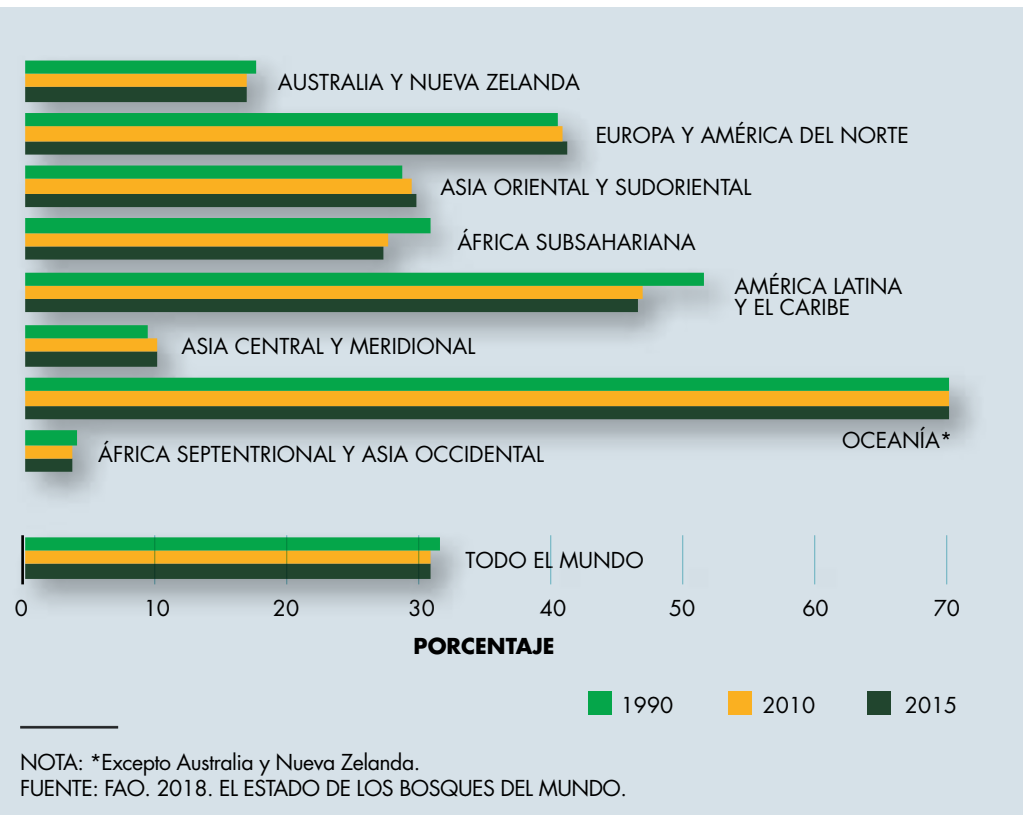
Los bosques son más que un conjunto de árboles, son un ecosistema repleto de vida: ocupan el 30,6% de la superficie del planeta y albergan alrededor del 80% de la biodiversidad. Son el hogar de más del 80% de todas las especies terrestres de animales, plantas e insectos, y para alrededor de un tercio de la población mundial (o 2 400 millones de personas) la madera proporciona servicios básicos de energía para cocinar, hervir agua y calefacción. Desde sus inicios, la FAO ha trabajado para responder a las necesidades del sector forestal en evolución y garantizar la contribución de los bosques al desarrollo sostenible. En calidad de agencia especializada de las Naciones Unidas con un mandato importante en materia forestal, la FAO desempeña un liderazgo mundial y ayuda a los países a proteger, conservar y gestionar los bosques del mundo de forma sostenible.

En la primera *Evaluación de los recursos forestales mundiales* (FRA, por sus siglas en inglés) hace 70 años, la mayor preocupación era si seguiría habiendo suficiente madera para satisfacer la demanda mundial. Desde entonces, la importancia mundial que tienen los bosques y los árboles, no solo para la extracción de madera sino para el bienestar del planeta y de las personas, ha ido creciendo. Los bosques fortalecen los medios de vida, suministran aire y agua limpios, conservan la biodiversidad, protegen los suelos y ayudan a responder al cambio climático al almacenar carbono en su biomasa. También proveen numerosos productos y servicios que contribuyen al desarrollo socioeconómico de más de mil millones de personas en las áreas rurales, como alimentos, medicinas y combustible.

Hoy contamos con más pruebas de las profundas interrelaciones que existen entre los bosques y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

LA FAO INCIDE EN
EL POTENCIAL DE LOS
BOSQUES COMO UN ELEMENTO
CLAVE EN LA ERRADICACIÓN
DEL HAMBRE Y DE LA POBREZA
PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS
DE DESARROLLO SOSTENIBLE.

SUPERFICIE FORESTAL COMO PROPORCIÓN
DE LA SUPERFICIE TOTAL TERRESTRE



de la Agenda 2030, lo que permite a los encargados de formular las políticas incorporar un enfoque forestal en las medidas de desarrollo sostenible. En 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el primer Plan estratégico de la ONU para los bosques 2017-2030, que contiene objetivos y metas asociadas estrechamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y otros compromisos internacionales relativos a los bosques, como los objetivos establecidos en el Acuerdo de París y las Metas de Aichi para la biodiversidad.

BOSQUES Y AGRICULTURA SOSTENIBLE

El tiempo se está agotando para los bosques del mundo, cuya área total se está reduciendo cada día. Desde 1990 hasta 2015, el espacio forestal ha disminuido en 93 países del mundo y, en total, se han perdido 129 millones de hectáreas, lo que representa una disminución del 31,6% de las zonas terrestres del planeta, mientras que en 2015 la cifra se redujo al 30,6%. El porcentaje parece insignificante, pero una pérdida del 1% de la superficie total terrestre representa más de 100 millones de hectáreas.

Detener la deforestación a nivel mundial, en particular cuando es derivada de la agricultura, es uno de los objetivos principales de la FAO y exige medidas urgentes. Se prevé que la población mundial aumentará de los 7 600 millones actuales a cerca de 10 000 millones de personas en 2050. Y la correspondiente demanda mundial de alimentos –que se estima crecerá un 50%– ejercerá una enorme presión sobre los recursos forestales. Esto amenaza los medios de vida de las comunidades forestales y los Pueblos Indígenas y comunidades locales (IPLCs, por sus siglas en inglés), y da lugar a una pérdida de hábitats para plantas y animales, a la degradación de la tierra, la erosión del suelo, la disminución del agua limpia y la liberación de carbono a la atmósfera que afecta a todos.

Como parte de su nueva estrategia para garantizar acciones coherentes y eficientes en la agricultura, la pesca y la silvicultura, la FAO ayuda a los países a gestionar sus bosques de manera sostenible, tratando de equilibrar los objetivos sociales, económicos y ambientales para que las generaciones actuales puedan aprovechar, cosechar y conservar los recursos forestales para las generaciones futuras. Esto forma parte esencial de su **Programa Estratégico 2 (“Hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles”)**. Aunque la agricultura y la silvicultura se perciben a menudo como usos de la tierra en competencia, los bosques y árboles respaldan la agricultura sostenible, ya que estos estabilizan los suelos y el clima, regulan los flujos de agua, proporcionan un hábitat a los polinizadores y los depredadores naturales de plagas agrícolas y permiten aumentar la productividad del suelo.



VIET NAM

Investigadores de la Evaluación Nacional Forestal (ENF) utilizan un dispositivo de seguimiento GPS que les permite medir el diámetro de los árboles para evaluar el estado de los bosques y monitorear su desarrollo a lo largo del tiempo.

©FAO/JOAN MANUEL BALIELLAS

Más de 20 países –entre ellos China, Chile, Costa Rica, Gambia, la India y Viet Nam– han conseguido desde 1990 mejorar sus niveles nacionales de seguridad alimentaria y al mismo tiempo mantener o aumentar la cubierta forestal, demostrando así que no es necesario talar los bosques para producir más alimentos. Estos ejemplos muestran que es posible desarrollar sinergias más sólidas entre la agricultura y la actividad forestal siempre y cuando existan condiciones económicas favorables, financiación suficiente y unos derechos de tenencia de la tierra resueltos, entre otros factores. Reconocer y actuar sobre las compensaciones recíprocas entre los bosques y la agricultura y encontrar un equilibrio entre ellas permitirá a los encargados de las políticas orientar mejor los recursos para poder acelerar los logros en todo el ámbito de la Agenda 2030.

LA IMPORTANCIA DE LOS DATOS

Recolectar, recopilar y difundir información para apoyar las políticas forestales es parte integral del trabajo de la FAO. La Organización es una de las principales fuentes de estadísticas forestales en el

GESTIÓN FORESTAL SOSTENIBLE

La gestión forestal sostenible busca satisfacer la necesidad de recursos forestales del mundo actual sin poner en peligro los ecosistemas del futuro. Por este motivo, es necesario establecer una ética para la administración de la tierra que integre la reforestación, la gestión, el crecimiento, el cuidado y la tala de árboles para productos útiles sin que ello merme la conservación de la tierra, la calidad del agua y el aire, la fauna silvestre ni el hábitat y aspecto de los peces. En 2007, la Asamblea General de Naciones Unidas reconoció que los bosques y los árboles que se encuentran fuera de ellos proporcionan numerosos

beneficios económicos, sociales y medioambientales. Asimismo, subrayó que la gestión forestal sostenible contribuye de forma significativa al desarrollo sostenible y a la erradicación de la pobreza. La resolución enumera los siguientes siete elementos para una gestión sostenible de los bosques: (1) extensión de los recursos forestales; (2) diversidad biológica de los bosques; (3) salud y fortaleza de los bosques; (4) funciones productivas de los recursos forestales; (5) funciones de protección de los recursos forestales; (6) funciones socioeconómicas de los bosques y (7) organización del marco institucional, político y jurídico.

FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO DE LA BIODIVERSIDAD PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA EN EL MUNDO.

mundo, y recoge datos sobre los bosques y sus productos asociados desde 1946. Durante décadas, los gobiernos de los países en desarrollo han considerado la información de largo plazo sobre los recursos forestales y los ecosistemas como algo menos importante que otra información de ámbito nacional. Sin embargo, el sector forestal se enfrenta a necesidades cada vez más diversas en cuanto al uso de la tierra y los recursos forestales. Las necesidades de información nacional sobre los bosques han aumentado en los últimos años, pasando de evaluaciones centradas en la disponibilidad de madera a estudios que cubren todos los aspectos de la gestión forestal sostenible, como el papel que desempeñan los bosques para la conservación de la biodiversidad y otros servicios ecosistémicos. En este sentido, es fundamental fortalecer las capacidades nacionales para recoger, recopilar y analizar datos, y que los países establezcan sistemas nacionales de monitoreo forestal (SNMF).

En 2010, tan sólo 45 países de todo el mundo pudieron evaluar los cambios en el área y las características de sus bosques mediante inventarios forestales, lo que sugiere una grave laguna de información. La FAO ha elaborado nuevas directrices que ayudan a los países a desarrollar sólidos sistemas de monitoreo forestal para recopilar más y mejores datos a nivel nacional sobre tendencias y perspectivas del sector, con el fin de medir el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

OPEN FORIS, LA HERRAMIENTA DIGITAL PARA LA RECOLECCIÓN Y EL ANÁLISIS DE DATOS

Casi el 80% de los países en desarrollo tienen dificultades para recolectar información básica sobre sus recursos forestales.

La herramienta Open Foris de la FAO es un *software* gratuito y de código abierto que aprovecha la asociación técnica con Google para facilitar la recopilación, análisis y reporte de datos en modo flexible y eficiente. Uno de sus componentes más nuevos es el Sistema de

acceso de datos de observación de la tierra, procesamiento y análisis para el monitoreo de la superficie terrestre (SEPAL, por sus siglas en inglés). El SEPAL ayuda a los países a medir, monitorear e informar sobre los bosques y el uso de la tierra, ofreciendo un acceso sin precedentes a datos satelitales granulares y computación informática y allanando así el camino para mejorar los planes de mitigación del cambio climático y llevar a

FUENTE: FAO. 2018. PORTAFOLIO DE SERVICIOS DIGITALES DE LA FAO; FAO. 2018. EL ESTADO DE LOS BOSQUES DEL MUNDO.

Evaluación de los recursos forestales mundiales

La recopilación de datos nacionales es extremadamente importante para la Evaluación de los recursos forestales mundiales de la FAO (FRA). Desde la publicación de la primera Evaluación en 1948, la FAO ha informado periódicamente sobre la situación de los bosques del mundo, sirviendo a la comunidad internacional con la mejor información disponible. Actualmente, el FRA se elabora cada cinco años a través de un proceso de información liderado por los países, quienes ofrecen los datos que aporta el informe de manera consistente, transparente y rastreable. La secretaría de FRA analiza la información para convertir las cifras nacionales en estimaciones regionales y globales, con el objetivo de describir el estado de los recursos de los bosques del mundo y explicar cómo estos están cambiando.

En septiembre de 2015, la FAO presentó la decimotercera edición de FRA durante el XIV Congreso Forestal Mundial en Durban, Sudáfrica (“Bosques y personas: invirtiendo en un futuro sostenible”), con información esencial sobre la cobertura de bosques, su gestión y sus usos para cada países y territorios y zona ecológica del mundo. FRA 2015, en el periodo 2010-2015, pone de relieve que el área de los bosques sigue disminuyendo de manera global: todavía se pierden 3,3 millones de hectáreas de bosque al año, particularmente en África y América del Sur. Sin embargo, el informe también indica que la pérdida anual de superficie forestal ha disminuido en un 50% entre los periodos 1990-2000 y 2012-2015, y la gestión forestal sostenible nunca ha sido tan intensa. Por ejemplo, el 96% de los bosques del mundo están regidos por políticas que apoyan la gestión forestal sostenible, y el área de bosque bajo planes de gestión forestal también ha aumentado.

En marzo de 2018, coincidiendo con el 70 Aniversario del FRA, la FAO lanzó una innovadora plataforma en línea para mejorar la presentación de informes de los gobiernos, que se utilizará para la *Evaluación de los recursos forestales mundiales de 2020*.

Estadísticas forestales

Cada año la Organización compila y publica estadísticas sobre la producción, el comercio y el consumo de productos forestales. Los datos estadísticos se basan, sobre todo, en la información que los países proporcionan al Departamento Forestal de la FAO, a través de cuestionarios o de publicaciones estadísticas oficiales. Cuando no se dispone de esta información, la FAO realiza estimaciones utilizando los mejores datos en su poder. La necesidad de contar con estadísticas mundiales confiables sobre los bosques y los productos forestales está aumentando, por ejemplo, para indicar los avances en el cumplimiento de los ODS y el Acuerdo de París sobre cambio climático.

El año 2018 marcó el **70º aniversario del *Anuario de productos forestales***, un hito en la cooperación internacional y en la colaboración entre organizaciones internacionales en lo que se refiere a estadísticas internacionales. Esta edición es particularmente notable, ya que marca 70 años de cooperación entre gobiernos y entidades estadísticas internacionales para la recopilación de datos sobre el sector forestal. Presenta datos anuales sobre la producción y el comercio de productos forestales e incluye información sobre la cantidad y el valor de los productos. El anuario es un punto de referencia importante para la creación de políticas basadas en datos fácticos, y se utiliza en muchos países para establecer metas de desarrollo socioeconómico.

APROVECHAR LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS FORESTALES

Los bosques contra el cambio climático

Uno de los beneficios de los bosques es que tienen la capacidad de absorber las emisiones de carbono de la atmósfera: eliminan aproximadamente 2 000 millones de toneladas de CO₂ al año. El carbono no solo queda almacenado en los propios árboles, sino que todos los elementos del bosque actúan como sumideros de carbono. Esto indica que cuando los bosques son talados o degradados, pueden convertirse en fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). A nivel global, se estima que la deforestación y degradación de bosques representa el 11% de las emisiones de CO₂. Conforme ha ido aumentando la preocupación mundial por el cambio climático, la FAO también ha enfocado su trabajo para promover el papel de los bosques en la mitigación y adaptación.

La forestación, la gestión forestal sostenible y la reducción de la deforestación hacen de los bosques una de las soluciones más rentables e inmediatas para frenar el cambio climático. Durante casi 10 años, la FAO se ha asociado con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para apoyar a los países en sus actividades de Reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal (REDD+) y promover el secuestro de carbono a través de la conservación, gestión y expansión de los bosques. Más de 64 países se han beneficiado del apoyo de la FAO al programa REDD+ en diversas esferas fundamentales, en particular para el seguimiento nacional de los bosques y el establecimiento de niveles de referencia de las emisiones forestales.

La FAO ha elaborado cursos de aprendizaje en línea para ayudar a los países a crear inventarios de GEI y evaluar las emisiones del sector forestal. Gracias a su apoyo, 34 gobiernos han podido presentar en 2018 datos fundamentales sobre sus reservas de carbono forestal y emisiones

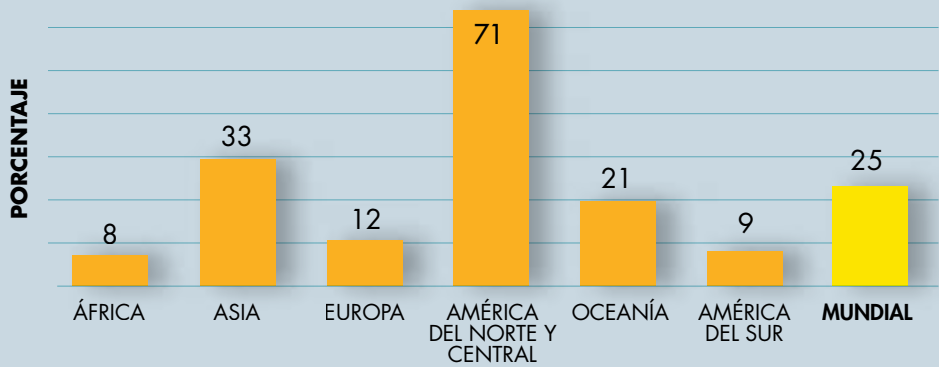
de GEI relacionadas con los bosques a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Proteger los suelos y el agua

La degradación de los bosques también afecta negativamente a la protección de los suelos y al ciclo del agua, socavando los ecosistemas agrícolas y productivos y poniendo en peligro los medios de vida de millones de personas. Cuando se talan los bosques sin control, el suelo se erosiona y se puede establecer la desertificación, lo que reduce el nivel de nutrientes e impide un crecimiento adecuado de los cultivos. En respuesta, la FAO creó en 2014 el Mecanismo de restauración del paisaje forestal, que ayuda a los países a cumplir con el Desafío de Bonn de reforestar 150 millones de hectáreas de tierras degradadas y deforestadas en todo el mundo de aquí a 2020. El Mecanismo ya ha tenido resultados exitosos en tres continentes. En África, la FAO y sus socios organizaron un foro de inversión para promover las inversiones en bosques y paisajes. En el Líbano, unos modelos de restauración innovadores han ayudado a reducir la erosión por fenómenos meteorológicos extremos. Además, en Uganda, se han integrado actividades de restauración en el Programa de inversión forestal nacional, lo que ha permitido una mayor acción de mitigación frente al cambio climático.

La pérdida de cubierta arbórea repercute en la disponibilidad de agua. Los suelos degradados reducen la infiltración de agua, la capacidad de almacenamiento de aguas y la reposición de aguas subterráneas. Si bien el 75% del agua dulce

BOSQUES GESTIONADOS CON EL OBJETIVO DE PROTEGER EL SUELO Y EL AGUA



FUENTE: FAO. 2015. EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES MUNDIALES.

accesible del planeta proviene de cuencas hidrográficas boscosas, las investigaciones indican que el 40% de las 230 cuencas hidrográficas más importantes del mundo han perdido más de la mitad de su cubierta de árboles original. A pesar de ello, la superficie de los bosques destinados a la conservación del suelo y el agua ha aumentado a escala mundial durante los últimos 25 años, y en 2015 una cuarta parte de los bosques se gestionaba con el objetivo de conservar el suelo o el agua.

La publicación *Forests and Water: A Five-year Action Plan* (Los bosques y el agua: un plan de acción quinquenal) marca la transición del discurso a la acción de un proceso internacional conocido como Programa Bosques y Agua, que promueve la función de los bosques en el ciclo y suministro de agua desde la Declaración de Shiga en 2002. Como parte del proceso, más de 25 organizaciones (entre ellas la FAO), instituciones y otras partes interesadas han participado en la formulación de un plan de acción quinquenal para el agua. Se trata de un plan de trabajo en conjunto que tiene por objeto consolidar y dar forma a los proyectos y actividades relacionadas con las interacciones entre los bosques y el agua, con el fin de formular estrategias eficaces para la conservación, gestión y restauración de los servicios ambientales relacionados con el agua. Como parte de su compromiso de aplicar el plan de acción, en 2016 la FAO estableció su propio programa sobre los bosques y el agua. Durante dos décadas, la FAO también ha desempeñado un papel importante en el desarrollo sostenible de las regiones montañosas que se ven afectadas por los altos niveles de degradación de los bosques que amenazan los suministros mundiales de agua. Sus poblaciones, incluidos muchos pueblos indígenas, tienen tasas altas de pobreza e inseguridad alimentaria, y estas regiones se encuentran entre las más amenazadas por los impactos del cambio climático. A través de su liderazgo en la Alianza para las Montañas, la FAO ha desempeñado un papel clave para asegurar la inclusión de los problemas de las regiones montañosas en los ODS, y está rastreando el estado de los ecosistemas de montañas a través del Índice de cobertura verde.

Bosques urbanos y periurbanos

Sumada al cambio climático, la urbanización acelerada amenaza cada vez más la capacidad de las ciudades de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Los árboles, parques y bosques son elementos de los que no pueden prescindir los planificadores encargados de diseñar las ciudades sostenibles y los paisajes periurbanos del futuro. Puesto que elimina la contaminación, brinda sombra y proporciona numerosos beneficios para la salud, la vegetación es fundamental para el bienestar de los habitantes de las ciudades, que a escala mundial superan en número a los que viven en zonas rurales. Muchas ciudades, como Nueva York,



Viena, Bogotá, Tokio y Johannesburgo, obtienen gran parte del agua potable de bosques protegidos. Además, los árboles y los espacios verdes de las zonas urbanas también se asocian con reducciones de la obesidad infantil y a la disminución de los delitos, lo que subraya la vinculación de los bosques y los árboles con múltiples metas de la Agenda 2030.

La FAO ha desempeñado un papel activo en la sensibilización acerca de la importancia de la gestión racional de los bosques y los árboles en las ciudades y sus alrededores durante varios años. En 2016, publicó las *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*, con el fin de proporcionar orientaciones a los gobiernos sobre la planificación, el diseño y la gestión de los bosques urbanos y periurbanos. Asimismo, la Organización fomenta el diálogo y la colaboración en materia de bosques urbanos por medio de foros y reuniones internacionales. Participó en la organización del primer Foro mundial sobre bosques urbanos, que se celebró en Mantua (Italia) en noviembre de 2018. Los objetivos del Foro son reforzar las redes internacionales existentes, apoyar la aplicación de la Nueva Agenda Urbana y promover el potencial de los bosques urbanos para la consecución de los ODS.

ETIOPÍA

Una mujer dorze transporta una pesada carga de de ramas y hojas para vender en el mercado local. La economía de las mujeres indígenas depende de los bosques.

©FAO/TSIGIE BEFEKADU

EL BOSQUE COMO MEDIO DE VIDA

Además de proporcionar servicios ecosistémicos indispensables que sostienen la vida en la Tierra, los bosques contribuyen a la reducción de la pobreza y el hambre y proporcionan un recurso básico de energía a un tercio de la población mundial. Los datos indican que aproximadamente el 40% de la población rural que padece pobreza extrema, esto es, unos 250 millones de personas, vive en zonas boscosas o de sabana. Para los medios de vida y la resiliencia de los hogares más pobres es fundamental poder acceder a los productos, bienes y servicios de los bosques, ya que estos contribuyen directamente a la seguridad alimentaria aportando alimentos y diversidad a la dieta, suministrando combustible de madera para cocinar, y mejorando la resiliencia de los sistemas ecológicos y sociales que conciernen a las tierras agrícolas.

Los bosques marcan la diferencia en la seguridad alimentaria y nutricional

Los bosques y los árboles proporcionan muchos productos de origen biológico distintos de la madera derivada de bosques, otras tierras boscosas y árboles fuera de los bosques, conocidos como productos forestales no madereros (PFNM), como nueces comestibles, frutas, especias, fibras y productos vegetales y animales utilizados con fines medicinales, cosméticos o culturales. Se estima que los PFNM aportan alimentos y diversidad nutricional a una de cada cinco personas en todo el mundo, sobre todo mujeres, niños, agricultores sin tierras y otras personas en situación de vulnerabilidad. Habida cuenta de que los árboles, otras plantas forestales y la caza silvestre (si se realiza de forma sostenible) suelen ser más resistentes a las condiciones climáticas adversas que los cultivos agrícolas, los productos alimenticios de origen forestal contribuyen a la resiliencia de los hogares al funcionar como una importante red de seguridad en tiempos de crisis y emergencias.

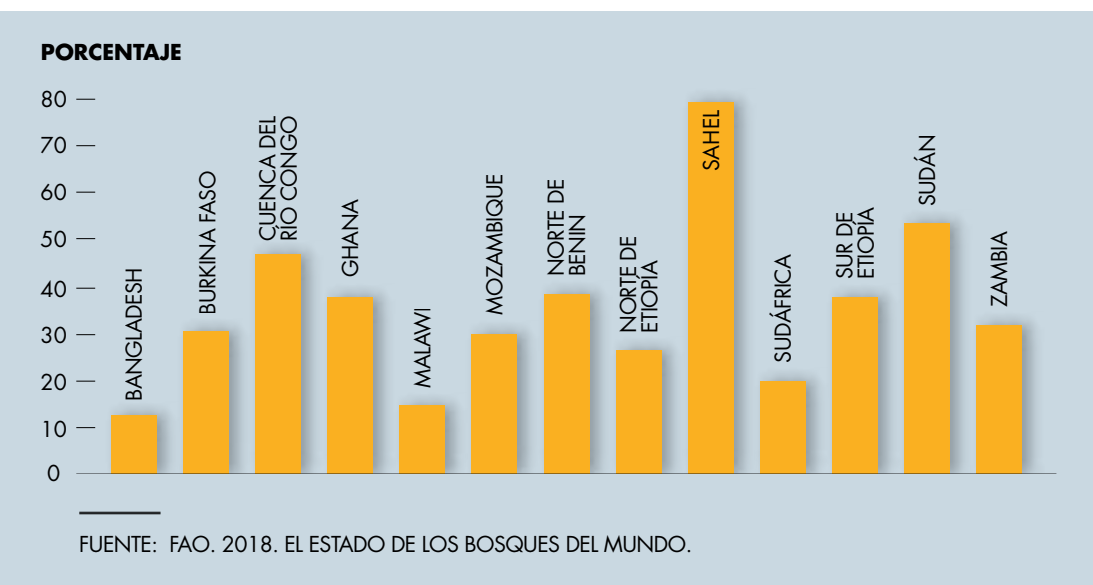
Otra importante contribución de los bosques a la seguridad alimentaria es el combustible de madera que, por ejemplo, se utiliza para cocinar. Según la FAO, el combustible de madera es usado por unos 2 400 millones de personas en todo el mundo para cocinar alimentos, y también es importante para hervir y esterilizar el agua. Para muchas comunidades que dependen de los bosques, el combustible de madera es el único modo posible que tienen para garantizar el acceso al agua potable y para procesar alimentos. Además, el combustible también se utiliza en métodos de conservación de alimentos (por ejemplo, para el ahumado y la deshidratación), con el fin de alargar el suministro de alimentos durante los periodos no productivos.

Por primera vez en la historia, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), durante su 41º período de sesiones en 2014 solicitó al Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición que realizara un estudio sobre “silvicultura sostenible para la seguridad alimentaria y la nutrición”. El informe se dió a conocer en junio de 2017 como uno de los principales aportes al 44º período de sesiones del CSA.

El CSA reconoció formalmente la función de la silvicultura para “marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición”, y en octubre de 2017 adoptó las recomendaciones para apoyar la integración de políticas y medidas de seguridad alimentaria y nutrición a los sectores agrícolas. Las recomendaciones se centraron en la necesidad de contar con un enfoque de políticas integradas de silvicultura, agricultura, agua y seguridad alimentaria y nutrición, reforzando la coordinación intersectorial. Dentro del enfoque recomendado, se identificó la tenencia de la tierra y otros recursos como elementos clave. Asimismo, el CSA reconoció el gran rol que podrían desempeñar las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional.

MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 3, CAPÍTULO 3.6: LAS DIRECTRICES SOBRE TENENCIA DE LA TIERRA, PESCA Y BOSQUES

INGRESOS FAMILIARES OBTENIDOS A TRAVÉS DE PRODUCTOS FORESTALES NO MADEREROS (PFNM)



LOS MEDIOS DE VIDA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LA POBLACIÓN RURAL POBRE DEPENDEN DE LOS BOSQUES Y LOS ÁRBOLES, QUE CONSTITUYEN IMPORTANTES FUENTES DE ALIMENTOS, ENERGÍA E INGRESOS DURANTE ÉPOCAS DIFÍCILES.

¿CÓMO PODEMOS AUMENTAR LA SOSTENIBILIDAD DE LA PRODUCCIÓN Y EL USO DE LEÑA?

- **Formulando políticas** y realizando inversiones de largo plazo en la energía de origen forestal.
- **Apoyando la transferencia de tecnología** y un comercio eficiente y bien regulado.
- **Concienciando** a los responsables de las políticas y al público.
- **Alentando el uso** de cocinas limpias, baratas y eficientes.
- **Aumentando el área de bosques** gestionados de

FUENTE: FAO. 2017. BOSQUES Y ENERGÍA.



La función de los bosques en la economía de los hogares

Los bosques y los árboles también constituyen fuentes vitales de ingresos, medios de subsistencia y bienestar para las poblaciones rurales. Estos ingresos derivados del sector forestal ayudan a las personas a comprar alimentos y, si se contabilizan también los efectos indirectos e inducidos del sector formal, puede estimarse que las actividades forestales generan un total de 45,15 millones de empleos a nivel mundial y unos ingresos por trabajo superiores a los 580 000 millones USD anuales.

Aunque las posibilidades de obtener ingresos de los PFNM y la madera de construcción son elevadas, las comunidades locales necesitan apoyo para reforzar su capacidad de organización, gestión, comercialización y promoción de productos. El Mecanismo para Bosques y Fincas (FFF, por sus siglas en inglés), creado por la FAO, UICN y Agricord en 2012, proporciona apoyo directo a más de 100 organizaciones locales y tiene como objetivo fortalecer las organizaciones de productores agrícolas y silvícolas, mejorar el acceso al mercado de las pequeñas empresas forestales, facilitar los vínculos con proveedores de servicios financieros, promover cadenas de valor inclusivas y aumentar los ingresos de los productores.

En Myanmar, por ejemplo, el Mecanismo para Bosques y Fincas proporciona un mayor empoderamiento económico para las mujeres empresarias, ayudándolas a desarrollarse como gerentes comerciales y a negociar el acceso al crédito de las instituciones financieras. Además, las Organizaciones de productores agrícolas (FPOs, por sus siglas en inglés) que representan a 177 grupos de usuarios de bosques comunitarios recibieron subvenciones para un mayor desarrollo comercial. Y en Viet Nam, el Mecanismo ha conseguido desarrollar empresas que involucran a 295 hogares agrícolas y forestales.

Para que las economías forestales rurales crezcan, también es clave resolver los derechos de tenencia y recursos naturales. O crear condiciones favorables para que la silvicultura comunitaria y en pequeña escala prospere en las aproximadamente 732 millones de hectáreas de los bosques del mundo, donde estos son los tipos de uso de la tierra dominantes. La FAO está liderando los esfuerzos globales para abordar estos desafíos a través de las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia, mencionadas anteriormente, pero también a través de la difusión de herramientas de evaluación nacional probadas para la tenencia de los bosques y la silvicultura comunitaria. Si se actúa en consonancia, estas iniciativas podrían mejorar considerablemente los medios de vida de los millones de personas pobres que viven en los bosques, promover la restauración de los ecosistemas y proteger mejor la biodiversidad forestal.

Gestión sostenible de la fauna silvestre y las áreas protegidas

El trabajo de la FAO para una gestión sostenible de la fauna silvestre y las áreas protegidas tiene un doble objetivo. Por una parte, busca conservar la fauna

autóctona y sus hábitats; por otra, mejorar los medios de vida de las comunidades rurales de países en desarrollo. Con el fin de alcanzar ambas metas, la FAO colabora con importantes socios internacionales para sentar los cimientos de un trabajo normativo, fortalecer las capacidades de los gobiernos y desarrollar proyectos en el terreno.

Millones de personas que dependen de los recursos forestales dependen a su vez de la carne de animales silvestres para salir adelante. Este tipo de caza debe gestionarse de forma sostenible ya que, de lo contrario, disminuirá el número de poblaciones de fauna silvestre, lo que a su vez provocaría un aumento de los niveles de inseguridad alimentaria en las comunidades rurales. La FAO no se ha quedado de brazos cruzados ante este problema y, de la mano de diferentes socios, lanzó en 2017 el Programa de gestión sostenible de la fauna silvestre. Esta iniciativa tiene una duración de siete años y engloba a países del Grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP). La Unión Europea se encarga de la financiación del proyecto, mientras que la FAO y otros socios son los responsables de ponerlo en marcha. Entre los colaboradores de este programa destacan el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD, por sus siglas en francés), el Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR, por sus siglas en inglés) y la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre. El programa tiene como objetivo abordar los niveles insostenibles de caza silvestre, conservar su biodiversidad y su legado natural, así como reforzar los medios de vida y la seguridad alimentaria de las poblaciones.

Por si esto fuera poco, la frecuencia y la gravedad de los conflictos entre humanos y la fauna silvestre no dejan de aumentar. La región más castigada es África, donde la carrera por conseguir terrenos en zonas anteriormente silvestres e inhabitadas es cada vez más feroz. Si no se toman las medidas pertinentes, la convivencia entre humanos y fauna silvestre se resentirá todavía más. Conscientes de la gravedad de esta situación, la FAO, el CIRAD y otros socios han desarrollado un conjunto de herramientas con el firme objetivo de resolver, prevenir y paliar el creciente conflicto entre los seres humanos y los animales silvestres.

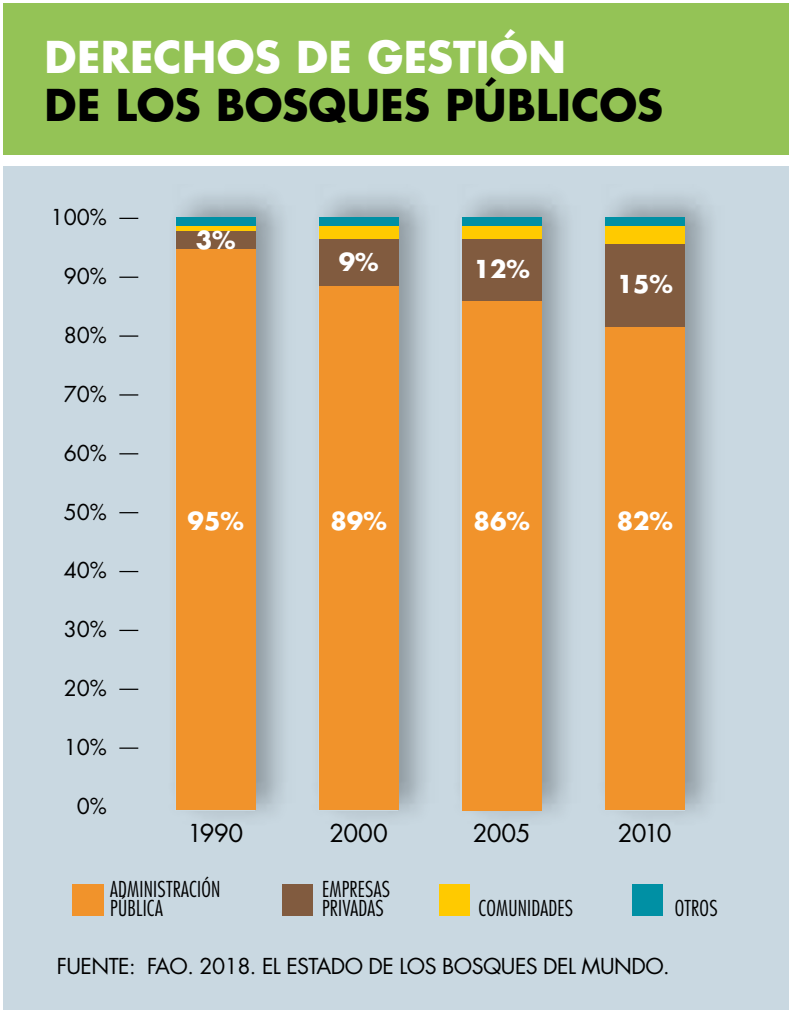
La imperante necesidad de hacer frente a esta cuestión de manera coordinada ha propiciado la colaboración con organizaciones de conservación con el fin de mantener la biodiversidad. Un claro ejemplo de esta lucha es la Asociación de colaboración sobre manejo sostenible de la fauna silvestre (CPW, por sus siglas en inglés). Se trata de una asociación voluntaria de 14 organizaciones internacionales, entre las que se encuentra la FAO, que actúa como foro para fomentar el uso sostenible y la conservación de la fauna silvestre en todo el mundo.

Madera y combustible sostenibles

Sin lugar a dudas, la madera es el principal producto de los bosques. Los ingenieros forestales se encargan de talar este preciado material en diferentes formas, trozas de sierra, pulpas, astillas, etc., que después se transforma en tableros, planchas, papel y energía, entre otros. Por regla general, este trabajo se lleva a cabo en zonas forestales específicas, tanto en bosques naturales

como plantados. Sin embargo, a medida que aumentan los ingresos y la población –se calcula que en 2050 seremos 9 800 millones de personas–, la demanda de madera también se disparará. Por eso, la gestión forestal sostenible desempeña un papel cada vez más importante. Para satisfacer la creciente demanda de madera será necesario hacer un uso más eficaz del material, es decir producir más con menos. Esta gestión sostenible también contribuirá en gran medida a lograr una economía circular, que emplee los recursos con mayor eficiencia y que respete la biodiversidad.

Los bosques plantados se están consolidando como una importante fuente de suministro de madera en todo el mundo; de hecho, en muchos países ya constituyen la base del sector forestal. Los bosques plantados traen consigo numerosas ventajas, siempre y cuando se cuide su gestión. Por ejemplo, proporcionan numerosos bienes y servicios, además de reducir la presión que



sufren los bosques naturales. La explotación silvoagrácola con árboles fuera de los bosques puede resultar también una fuente primordial de productos madereros y alimentos, y contribuir a proteger los espacios naturales.

Además, los bosques suministran aproximadamente el 40% de la energía renovable mundial en forma de dendrocombustible, lo que equivale a la energía solar, la hidroeléctrica y la eólica combinadas. La atención debe ahora dirigirse a utilizar el dendrocombustible de manera más sostenible para reducir la degradación de los bosques, así como de manera más limpia y eficiente a fin de mejorar la salud de millones de personas, en particular mujeres y niños. Según la FAO, hasta el 7% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero de origen humano proceden de la producción y el uso de leña y carbón vegetal. Esto se debe en gran parte a una gestión forestal insostenible y a la ineficiente fabricación del carbón vegetal y la combustión de la leña.

Cambiar la forma en que se obtiene la madera y se produce el carbón vegetal ofrece un elevado potencial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Un cambio de estufas u hornos tradicionales a hornos modernos podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero resultantes de la carbonización de la madera en un 80%. En el nivel de uso final, la transición de las cocinas tradicionales a otras mejoradas de última generación podría reducir las emisiones en alrededor del 60%.

Por otro lado, una mejor aplicación de la legislación y la gobernanza forestal pueden ayudar a aumentar los ingresos del gobierno y las inversiones en el manejo forestal sostenible y tecnologías eficientes de conversión de la madera. Uno de los mensajes clave de la conferencia “Madera Sostenible para un Mundo Sostenible”, convocada por la FAO y sus asociados a finales de 2017, es que las cadenas de valor de la madera que son inocuas para el medio ambiente, socialmente responsables y favorables para la economía resultan cruciales para efectuar la transición a la sostenibilidad.

UNA GOBERNANZA FORESTAL EFICIENTE Y EQUITATIVA

La gobernanza forestal –es decir, a quiénes se confiere la autoridad de tomar decisiones acerca de los bosques, qué decisiones se adoptan y de qué manera– es asunto de vida o muerte para millones de personas en todo el mundo y de enorme pertinencia para todos nosotros. Sin embargo, la facultad para adoptar decisiones relativas a los bosques y árboles es a menudo ejercida por quienes carecen de las debidas competencias, o bien el proceso de adopción de decisiones no se hace adecuadamente. Mucho depende de la situación de la tenencia, es decir de quién, propiamente, posee y controla los bosques y los árboles. Los propietarios pueden ser quienes necesitan de los bosques

y les prodigan sus cuidados o, al contrario, quienes, sin consideración por el bienestar de terceros, simplemente los degradan.

El derecho de las partes interesadas a ser consultadas durante la formulación y aplicación de las políticas, los programas y los planes relacionados con los bosques se debería formalizar de manera que se tengan plenamente en cuenta las necesidades de los usuarios de los bosques. La carencia de una buena gobernanza produce, en general, el aprovechamiento maderero ilegal.

FAO-UE FLEGT

El Programa de la FAO y la Unión Europea (UE) sobre Aplicación de las leyes, gobernanza y comercio forestales (Programa FAO-UE FLEGT) trata de reducir y, eventualmente, eliminar el aprovechamiento maderero ilegal. Con apoyo de sus donantes, este Programa financia proyectos diseñados por gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado en América Latina, África y Asia para mejorar la gobernanza forestal.

FAO-UE FLEGT tiene como objetivo reducir la explotación ilegal de madera mediante el fortalecimiento de la gestión sostenible y legal de los bosques, la aplicación de leyes y la promoción del comercio de madera producida legalmente. En 2016-2017, el programa apoyó a 25 países, con un nuevo énfasis en la participación del sector privado, para mejorar la rastreabilidad y control de los productos madereros a lo largo de la cadena de suministro. En total, FLEGT ha apoyado más de 200 proyectos en unos 40 países tropicales.

Concesiones forestales

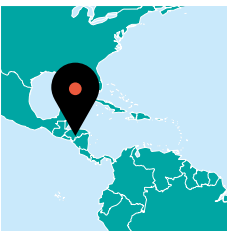
Más del 70% de los bosques tropicales utilizados para recolectar madera y otros productos forestales son de propiedad estatal o pública, y la mayoría se gestionan a través de concesiones que los gobiernos otorgan a entidades privadas o comunidades locales.

Las concesiones forestales pueden manejarse de manera inadecuada debido a la carencia de habilidades adecuadas para la gestión de los bosques tropicales; una gobernanza débil; reglas y expectativas demasiado complejas o un enfoque en los beneficios a corto plazo, lo que conduce a la sobreexplotación; la distribución inadecuada de beneficios; la vulneración y falta de reconocimiento de los derechos de las poblaciones locales y a la ausencia de rentabilidad económica.

En mayo de 2018, la FAO presentó las primeras directrices voluntarias para las concesiones forestales en los trópicos. Estas proporcionan un conjunto de principios que deben ser respetados por todas las partes interesadas durante el ciclo completo de las concesiones: gobiernos, concesionarios, comunidades locales, donantes y organizaciones no gubernamentales. Ofrecen sugerencias sobre cómo pasar de los objetivos de aprovechamiento a corto plazo –que pueden llevar a la degradación forestal o incluso la deforestación–, a la gestión forestal a largo plazo, creando las bases para una verdadera explotación forestal sostenible en los trópicos.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO

LA FAO EN ACCIÓN



Mejorar los medios de vida de las mujeres indígenas en Nicaragua

En la Reserva de Biosfera de Bosawás, en Nicaragua, las mujeres indígenas mayangna han redescubierto al árbol de tuno, con el que tienen una relación milenaria. El árbol, del que obtenían sus vestidos hasta la llegada de los

colonos españoles, les proporciona hoy en día la materia prima para sus artesanías. Las mujeres mayangna extraen la corteza del árbol para confeccionar bolsos, carpetas y billeteras. Ellas son un ejemplo de cómo los bosques contribuyen a preservar la cultura y a mejorar los medios de vida de miles de comunidades y, en particular, las economías de miles de mujeres indígenas.

El Mecanismo para Bosques y Fincas (FFF, por su siglas en inglés), auspiciado por la FAO, ha apoyado a las mujeres Mayangna para vender productos locales y mejorar sus medios de vida. Los

talleres de formación han enseñado a las mujeres a mejorar la calidad del producto y las han dotado de conocimientos sobre el mercado, además de ayudar a preservar su cultura. Al mismo tiempo, el FFF ayuda a las mujeres mayangna a obtener empoderamiento social y económico mediante el fortalecimiento de las organizaciones de productoras de mujeres.

En 2015, el FFF colaboró con la junta directiva de la nación Mayangna y las organizaciones de mujeres mayangna para fortalecer su participación en los procesos de políticas. Juntos abordaron temas como la seguridad alimentaria, la violencia doméstica y la mejora de los sistemas de producción. También se celebraron reuniones en cada territorio de Mayangna para discutir estrategias para mejorar la posición de las organizaciones de mujeres. El aumento de la unidad interna y la organización fueron identificados como prioridades, así como la necesidad de aumentar la participación de estas mujeres en las instituciones públicas y en la toma de decisiones.



Inventarios nacionales en Bangladesh y Papúa Nueva Guinea

Por más de 50 años, la FAO ha apoyado a los países para recabar información forestal que cumpla con las necesidades nacionales e internacionales, debido a que cuanto mejor sea la información, mejores serán las decisiones que

se tomen, lo que redundará en una acción más eficaz en el sector forestal, entre otros. Hoy en día la FAO apoya la existencia de inventarios forestales nacionales con fines múltiples en 20 países. Los inventarios forestales nacionales con fines múltiples que se están preparando en Bangladesh y Papua Nueva Guinea integran información para permitir que se tomen decisiones fundadas sobre la gestión y el uso de los bosques.

En ambos países es la primera vez que se han creado inventarios de este tipo tan exhaustivos. El Departamento Forestal de Bangladesh lidera el proceso de los inventarios forestales nacionales con fines múltiples en el país, y es el primero en hacer un despliegue total de herramientas de inventario gratuitas y de código abierto desarrolladas por la FAO. Por su parte, la Autoridad Forestal de Papua Nueva Guinea está implementando sus propios inventarios forestales nacionales con fines múltiples y, entre otras cosas, está evaluando sistemáticamente

TRES PILARES PARA UNA BUENA GOBERNANZA FORESTAL

► Pilar 1.

Marcos normativos, jurídicos, institucionales y reglamentarios: los regímenes de larga duración de las políticas, leyes, reglas y reglamentos del sector forestal y otros sectores que influyen en los bosques.

► Pilar 2.

Procesos de planificación y adopción de decisiones: el grado de transparencia, responsabilidad e integración de los principales procesos e instituciones de la gobernanza forestal.

► Pilar 3.

Ejecución, observancia forzosa y cumplimiento: el grado en que se aplican los marcos normativos, jurídicos, institucionales y reglamentarios.

FUENTE: FAO. 2015. MEJORAR LA GOBERNANZA DE LA TENENCIA FORESTAL. UNA GUÍA PRÁCTICA.

DATOS Y CIFRAS BREVES



► Los bosques cubren un tercio de la superficie del planeta.

► La pérdida de bosques se ha **reducido en un 50%** entre los períodos 1990–2000 y 2012–2015.

► En el período 2010–2015, el área forestal disminuyó **3,3 millones de hectáreas** por año.

► Los bosques proporcionan **sustento a más de 1 600 millones de personas** y son vitales para la conservación de la biodiversidad.

► El 76% de la superficie forestal mundial es de **propiedad pública**.

► La **explotación ilegal de madera** representa entre el 10 y 30% del comercio global de madera.

► Una **cuarta parte de las medicinas** modernas provienen de plantas tropicales de los bosques.

► Los bosques son acueductos naturales y **redistribuyen hasta el 95% del agua que absorben** donde más se necesita.

► Los bosques son un gran sumidero de carbono, ya que **absorben 2.1 gigatoneladas de CO₂ al año**, contribuyendo así a la lucha contra el cambio climático.

► **Unas 2 400 millones de personas** utilizan leña para cocinar, para beber y calentar sus casas.

► Los bosques ofrecen una amplia

variedad de alimentos nutritivos, como frutos secos, frutas, semillas e insectos, que son ricos en proteínas y minerales.

► Los combustibles de madera proporcionan el **40% del suministro mundial de energía renovable**, y la demanda de bionergía está en alza.

► La **colocación estratégica de árboles en zonas urbanas** puede reducir la temperatura del aire entre 2 y 8 °C.

► Los árboles **reducen las necesidades de aire acondicionado** en un 30%, y ahorran un 20-50% de calefacción.

► Los **árboles de las ciudades** son excelentes filtros del aire, ya que eliminan contaminantes perjudiciales.

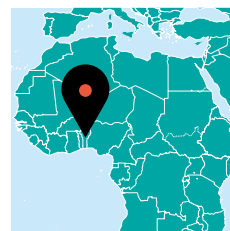
► De los aproximadamente **370 millones de indígenas** del mundo, la mayoría vive en y alrededor de los bosques.

► Los bosques albergan más del **80% de todas las especies** terrestres de animales, plantas e insectos.

► Alrededor de **1 600 millones de personas** dependen de los bosques para su sustento. Esto incluye a unos 70 millones de indígenas.

► De los diversos tipos de hábitats del mundo, **entre el 11 y el 23%** del área total de cada uno de los biomas de bosques templados, tropicales y boreales se encuentran en áreas protegidas.

la biodiversidad forestal del país. Dichos inventarios no se limitan a medir el volumen de la madera y estimar las reservas de carbono y las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que analizan otros aspectos importantes de los bosques. En Bangladesh se hace hincapié en comprender las dimensiones socioeconómicas y la valuación de las funciones espirituales, culturales y recreativas de los bosques. El inventario forestal nacional con fines múltiples de Papua Nueva Guinea es el primero en la historia del país en integrar un conjunto completo de indicadores de biodiversidad forestal en cada parcela de muestra, con lo que se evalúa la biodiversidad de los árboles, plantas, invertebrados y vertebrados.



Trazabilidad de la madera en Benín

La Oficina Nacional de la Madera de Benín (ONAB) produce unos 50 000 m³ de troncos al año, procedentes de 14 000 hectáreas de plantaciones estatales. Las empresas locales compran la madera, principalmente teca, que procesan antes de exportarla internacionalmente. En 2013 se hizo más difícil para

las empresas exportar su madera a la UE –uno de los principales importadores de madera del mundo– con la entrada en vigor del Reglamento de la Madera de la Unión Europea (RMUE), concebido para reducir al mínimo el riesgo de importación de madera de origen ilegal.

La certificación de la legalidad de la madera producida en los países en desarrollo como Benín le facilita el acceso al mercado europeo. La certificación se inicia con un sólido sistema de trazabilidad (ONATRACK): cada árbol recibe un código de identificación único que permite el rastreo de la madera desde el bosque donde se ha extraído, su transporte, almacenamiento y, a veces, hasta el producto final.

Como primer paso hacia la certificación, la ONAB solicitó ayuda al Programa FAO-UE FLEGT para pasar de su sistema tradicional de trazabilidad en papel y menos fiable a uno de códigos de barras. ONATRACK usa un programa que genera códigos de barras únicos para los árboles y sus tocones y trozas. Además, con su aplicación de *smartphone*, se puede escanear y guardar información sobre el terreno. Si los trabajadores no tienen cobertura de celular dentro del bosque, pueden introducir los datos en la aplicación y estos se actualizarán automáticamente en la base central de datos al conectarse de nuevo a la red.

Con la información en tiempo real, el sistema dificulta las acciones fraudulentas durante la enumeración, transporte y comercialización de la madera estatal y es una herramienta de toma de decisiones para la ONAB en sus esfuerzos de manejo sostenible de sus plantaciones. “Además de su función de establecer la ‘trazabilidad pura’ de nuestros productos madereros, ONATRACK permite elaborar nuevos procedimientos laborales que mejoran directamente la rentabilidad de nuestras plantaciones”, afirma Clément Kouchadé, Director General de la ONAB durante el desarrollo del sistema. ●

FUENTE: FAO. 2018. 10 COSAS QUE DEBERÍAS SABER SOBRE LOS BOSQUES.

CRONOLOGÍA DE LA FAO PARA LA SILVICULTURA

1945

► **Primer período de sesiones de la Conferencia de la FAO** reconoce la contribución de los bosques a la agricultura, y recalca su importancia para la producción de bienes y servicios.

1946

► Se crea la **División de bosques y productos forestales de la FAO**, liderada por Marcel Leloup.

1947

► Creación de la **Comisión Forestal Europea (CFE)**.

► Se publica la primera edición de **Unasylva**, la revista de la FAO sobre bosques e industrias forestales.

► El tercer período de sesiones de la Conferencia de la FAO aprueba el **Programa sobre estadísticas de productos forestales**.

1948

► Se establece la **Comisión Forestal para América Latina y el Caribe (COFLAC)**.

► Primera **evaluación de los recursos forestales mundiales**.

1949

► Se establece la **Comisión Forestal para Asia y el Pacífico (CFAP)**.

1951

► La **Conferencia de la FAO** pide que la Organización recopile y publique información sobre

los recursos forestales del mundo cada cinco años.

1952

► **Comisión Forestal para el Cercano Oriente (NEFC)**, por sus siglas en inglés).

1959

► Se establecen las **Comisiones Forestales para África y América del Norte**.

► **Comité Consultivo de Industrias Sostenibles de Base Forestal**.

1964

► **Comité Consultivo sobre productos de paneles a base de madera**.

1969

► La Conferencia de la FAO aprueba la creación del **Departamento Forestal de la Organización**.

1972

► **Primer período de sesiones del Comité Forestal (COFO)**, el principal órgano estatuario de la FAO para el sector forestal.

1978

► El **XVIII Congreso Forestal Mundial**, celebrado en Jakarta, aborda los beneficios sociales de los bosques y su importancia para las personas.

1985

► Celebración del **Día Internacional de los Bosques**, proclamado por el Consejo de la FAO en 1984, bajo el tema de "bosques y seguridad alimentaria".

► El **IX Congreso Forestal Mundial**, que tuvo lugar en México, hizo hincapié en la contribución de los recursos forestales para el desarrollo integral de la sociedad.

1995

► Lanzamiento del primer informe sobre **El estado de los bosques del mundo (SOFO)**, que se publica cada dos años.

► **Primera Reunión Ministerial sobre los bosques de la FAO**, a la que atendieron más de 30 representantes de los Ministerios de Bosques de todo el mundo.

1996

► Durante la **Primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación**, los Estados Miembros de la FAO se comprometieron a promover la producción y el uso sostenible de los productos forestales para mejorar la seguridad alimentaria.

1999

► La Conferencia de la FAO aprueba el **Plan estratégico para los bosques**.

► **Segunda Reunión Ministerial** sobre problemas de sostenibilidad y desafíos a nivel nacional e internacional.

2002

► La FAO es la organización facilitadora para el **Día Internacional de las Montañas**.

► Se crea la **Alianza para las Montañas**, durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

2005

► La **Tercera Reunión Ministerial**, a la que atendieron representantes de 127 países, se centra en cómo prevenir y controlar los incendios forestales.

► **Lanzamiento del FRA 2005**, que cubre seis principios de la gestión forestal sostenible: extensión de los recursos forestales; diversidad biológica de los bosques; salud y fortaleza de los bosques; funciones productivas de los recursos forestales; funciones de protección de los recursos forestales y funciones socioeconómicas de los bosques.

2006

► Se publican las **Directrices voluntarias sobre la ordenación responsable de los bosques plantados** y las **Directrices voluntarias para el manejo del fuego**.

2008

► Lanzamiento del **Programa de colaboración de las Naciones Unidas** para la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación de los bosques en los países en desarrollo (ONU-REDD).

2010

FRA 2010 **añadió el séptimo elemento de la gestión forestal sostenible** (organización del marco institucional, político y jurídico) y se lanzó junto con un Estudio mundial de teledetección.

2011

► En 2011, el **Año Internacional de los Bosques** ("los bosques para las personas") se centró en el papel central de la población para la gestión, conservación y el desarrollo sostenible de los bosques del mundo.

► Se crea **Open Foris**, la herramienta de código abierto para la recopilación y el análisis de datos satelitales sobre los bosques.

2012

► Se adoptan las **Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia** de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, para promover una tenencia segura sobre los bosques en pro de la seguridad alimentaria y la erradicación del hambre. En 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama el 21 de marzo como **Día Internacional de los Bosques**. Este día rinde homenaje a la importancia de todos los tipos de bosques e intenta generar una mayor conciencia al respecto. Cada **Día Internacional de los Bosques**, se alienta a los países a organizar actividades en torno a los bosques y árboles.

2013

► Conferencia Internacional sobre los **Bosques para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición**.

► Asociación de colaboración sobre **manejo sostenible de la fauna silvestre (CPW)**.

2014

► Se establece el **Mecanismo de restauración del paisaje forestal**.

► Lanzamiento de la **Caja de herramientas para la gestión forestal sostenible (GFS)**.

► Primer informe sobre El estado de los **recursos genéticos forestales en el mundo**.

2015

► **XIV Congreso Forestal Mundial** celebrado en Durban, Sudáfrica, bajo el tema de "Bosques y personas: invertir en un futuro sostenible".

► **FRA 2015 se basó en formularios de campo rellenos previamente**, eliminó algunas variables complejas e introdujo un Cuestionario colaborativo de recursos forestales, desarrollado con socios de recolección de datos para reducir las dificultades que encuentran los países a la hora de recolectar datos.

2018

► Lanzamiento de una **nueva plataforma en línea para informar sobre el estado y las tendencias de los recursos forestales mundiales**. La plataforma ayuda a los países a aumentar su eficiencia en la presentación de informes y mejorar la consistencia, fiabilidad y transparencia de los datos forestales.

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI



A fisherman in a yellow cap wading in shallow water at sunset.

CAPÍTULO 2.6

PROTEGER LOS OCÉANOS Y LA PESCA

MOZAMBIQUE

Un pescador termina la jornada amarrando su barco en el Océano Índico.

©FAO/PABALLO
THEKISO

Los océanos y los mares apoyan los medios de vida de comunidades enteras, proporcionando alimentos nutritivos y oportunidades de prosperidad para cientos de millones de personas en todo el mundo. Cubren más del 70% de la superficie de nuestro planeta, aportan la mitad del oxígeno del mundo, secuestran carbono, y albergan el 80% de la vida de la Tierra.

El propósito específico formulado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14, cuya finalidad es la conservación y el uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos para lograr así un desarrollo sostenible, evidencia el papel crucial de los océanos para la salud del planeta.

El reconocimiento a nivel internacional de la importancia de conservar los océanos ha dado un impulso global al tema. Sin embargo, el ODS 14 va mucho más allá de la mera conservación de los océanos, ya que sitúa la atención sobre las personas y las comunidades costeras que dependen de los recursos marinos, especialmente en los países en desarrollo. Los océanos, junto con los recursos costeros y marinos, desempeñan un papel fundamental en el bienestar humano y en el desarrollo económico y social en todo el mundo. Son de una importancia especialmente crítica para las comunidades costeras, que en 2010 representaban el 37% de la población mundial. Para ellas, los océanos proporcionan medios de vida y beneficios por turismo, además de sustento e ingresos.

La pesca genera millones de empleos y, con frecuencia, los pescadores transmiten de generación en generación valiosas tradiciones y conocimientos. El pescado es uno de los productos básicos más comercializados, con un valor que alcanza los 145 000 millones USD anuales. El 60% del volumen de pescado comercializado proviene de países en desarrollo, donde contribuye así a generar oportunidades laborales en los sectores de la pesca y la acuicultura. El pescado puede ayudar a cubrir la demanda de alimentos nutritivos de los casi 10 000 millones de personas que se espera poblarán la Tierra en el año 2050. Por todo ello, unos océanos y mares saludables son ahora más importantes que nunca. **El Programa Estratégico 2** de la FAO tiene como objetivo fortalecer la gobernanza global, así como las capacidades técnicas y de gestión de los Países Miembros para mejorar la conservación y el uso de los recursos acuáticos.

EL PAPEL DE LA FAO COMO AGENCIA CUSTODIA DE LOS INDICADORES DEL ODS 14

En marzo de 2017, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas identificó como “punto de partida práctico” los 230 indicadores fijados para realizar el seguimiento de las 169 metas de los ODS. Estos indicadores globales ayudan a los países a medir los progresos que realizan hacia la consecución de los objetivos, a aprender de las experiencias, y a entender cuáles son las áreas que deben ser prioritarias. Si bien la FAO trabaja de forma activa en todos los aspectos del ODS 14, desempeña una función especial en relación con los indicadores siguientes, de los que es custodia:

PRODUCCIÓN Y UTILIZACIÓN DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA A NIVEL MUNDIAL (MILLONES DE TONELADAS)¹

CATEGORÍA	2011	2012	2013	2014	2015	2016
PRODUCCIÓN						
Pesca de captura						
Continental	10,7	11,2	11,2	11,3	11,4	11,6
Marina	81,5	78,4	79,4	79,9	81,2	79,3
Pesca de captura total	92,2	89,5	90,6	91,2	92,7	90,9
Acuicultura						
Continental	38,6	42,0	44,8	46,9	48,6	51,4
Marina	23,2	24,4	25,4	26,8	27,5	28,7
Total de la acuicultura	61,8	66,4	70,2	73,7	76,1	80,0
TOTAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA A NIVEL MUNDIAL	154,0	156,0	160,7	164,9	168,7	170,9
UTILIZACIÓN ²						
Consumo humano	130,0	136,4	140,1	144,8	148,4	151,2
Usos no alimentarios	24,0	19,6	20,6	20,0	20,3	19,7
Población (miles de millones) ³	7,0	7,1	7,2	7,3	7,3	7,4
Consumo aparente per capita (kg)	18,5	19,2	19,5	19,9	20,2	20,3

1 Excluidos los mamíferos acuáticos, cocodrilos, lagartos y caimanes, las algas y otras plantas acuáticas.

2 Los datos de utilización correspondientes al período 2014-2016 son estimaciones provisionales.

3 Fuente de las cifras de población: ONU. 2015.

FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA.

► **14.4.1 Proporción de poblaciones de peces cuyos niveles son biológicamente sostenibles**

El análisis de la FAO concluye que la proporción de poblaciones de peces que están dentro de niveles biológicamente sostenibles ha mostrado una tendencia a la baja, cayendo desde un 90% en 1974 al 66,9% en 2015. Así, el 33,1% de las poblaciones se encontraban en 2015 en niveles biológicamente insostenibles y, por tanto, en situación de sobrepesca.

► **14.6.1 Progresos realizados por los países en el grado de aplicación de instrumentos internacionales cuyo objetivo es combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR)**

Dos años después de su entrada en vigor, el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto de la FAO ha logrado importantes avances. Los cuestionarios de implementación sobre el Código de Conducta para la Pesca Responsable indican que muchos países han desarrollado y puesto en marcha planes de acción para combatir la pesca INDNR.

► **14.7.1 Proporción del PIB correspondiente a la pesca sostenible en los Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID), en los países menos adelantados y en todos los países**

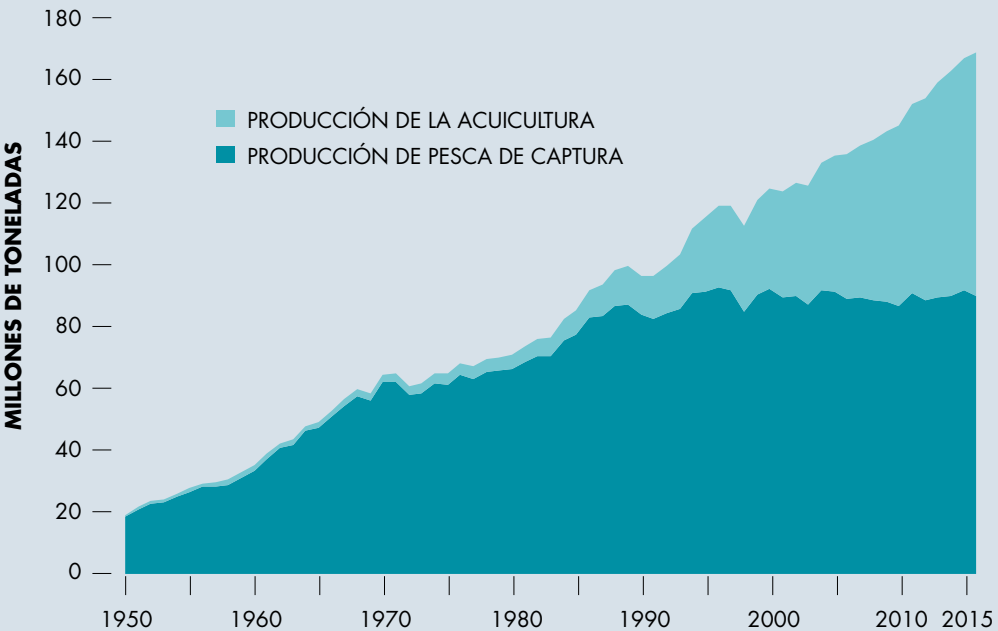
El acceso a datos sobre el valor de la pesca en la economía de los distintos países ofrece una oportunidad para analizar el éxito comparativo de las políticas nacionales específicas de ordenación pesquera y desarrollo sostenible, proporcionando una valiosa perspectiva para los países que dependen de la pesca, incluyendo los PEID.

► **14.b.1 Progresos realizados por los países en el grado de la aplicación de un marco jurídico, reglamentario, normativo o institucional que reconozca y proteja los derechos de acceso de la pesca en pequeña escala**

Las Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala incluyen capítulos específicos sobre la gobernanza responsable de la tenencia, las cadenas de valor, la poscosecha y el comercio, y son un instrumento importante para el logro de los metas del ODS 14.b.1. La FAO apoya a los países y regiones comprometidos con la implementación de las Directrices.

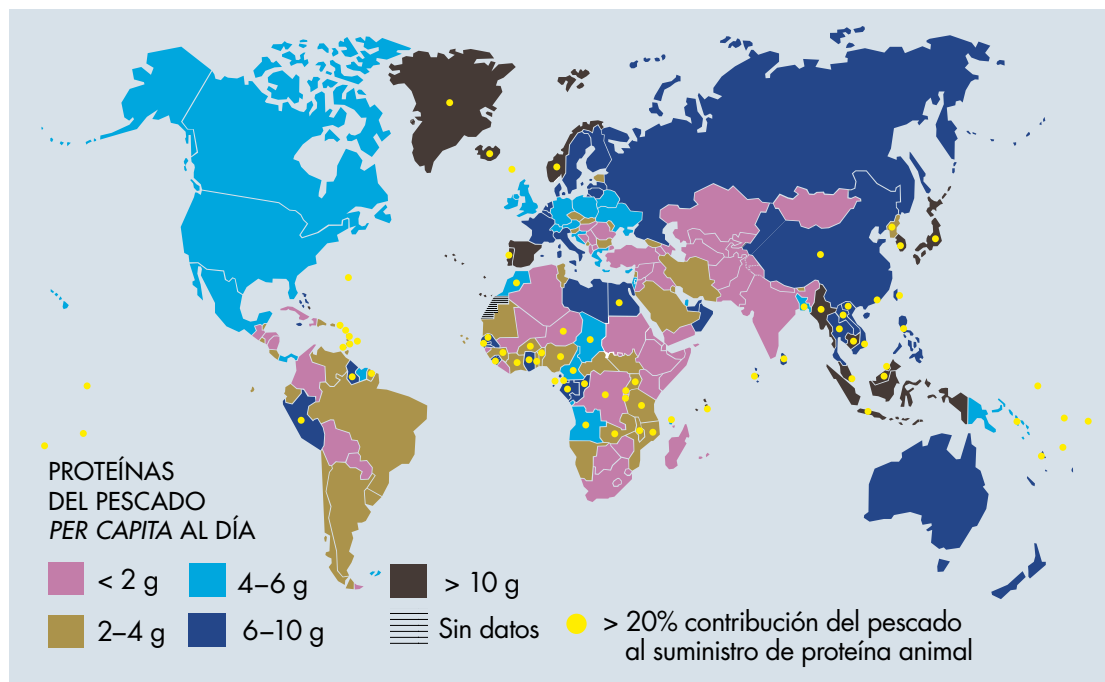
EL 60% DEL VOLUMEN DE PESCADO COMERCIALIZADO PROVIENE DE PAÍSES EN DESARROLLO, DONDE CONTRIBUYE ASÍ A GENERAR OPORTUNIDADES LABORALES EN LOS SECTORES DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA.

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE LA PESCA DE CAPTURA Y ACUICULTURA



NOTA: Excluidos los mamíferos acuáticos, cocodrilos, lagartos y caimanes, las algas y otras plantas acuáticas. FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA.

CONTRIBUCIÓN DEL PESCADO AL SUMINISTRO DE PROTEÍNAS ANIMALES, (PROMEDIO DEL PERÍODO 2013-2015)



PESCADO: UN “SUPERALIMENTO” NATURAL



ÁCIDOS GRASOS OMEGA-3

Se encuentran principalmente en el pescado y productos de la pesca. Estos ácidos grasos son esenciales para el óptimo desarrollo cerebral.



YODO

Los mariscos son la única fuente natural de este nutriente esencial. El yodo tiene varios fines, como ayudar la función tiroidea, y es esencial para el desarrollo neuronal.



VITAMINA D

Otro nutriente crucial para el desarrollo mental, la vitamina D. También regula el funcionamiento del sistema inmunológico y es esencial para la salud de los huesos.



HIERRO

Durante el embarazo, la ingesta de hierro es crucial para que la madre pueda producir sangre adicional para sí misma y para el bebé.



CALCIO, ZINC Y OTROS MINERALES

Las dietas sin productos lácteos a menudo carecen de calcio, y la deficiencia de zinc retarda el desarrollo del niño.

LA FUNCIÓN ESPECIAL DEL PESCADO EN LA NUTRICIÓN HUMANA

Los mares y océanos tienen el potencial de satisfacer las necesidades alimentarias de forma nutritiva de la población que habrá en el futuro. Como se reconoció en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición celebrada en 2014 (CNI2), el pescado desempeña un importante papel en la alimentación humana. Más de 3 100 millones de personas en el mundo dependen del pescado para cubrir al menos el 20% de su ingesta total de proteína animal. A medida que aumenta la población, se espera que crezca la demanda de pescado como parte de una dieta saludable.

El pescado no es solo fuente de proteína y de grasas saludables, sino también de nutrientes esenciales como los ácidos grasos omega-3 de cadena larga, yodo, vitamina D y calcio. Los muchos beneficios del pescado graso rico en omega-3 y de los pescados de pequeño tamaño que se consumen enteros (y que contienen nutrientes en la piel y las espinas), ponen claramente de relieve el valor nutricional insustituible de los alimentos del mar.

Un mayor interés hacia el pescado y la nutrición beneficiará tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados. En muchos países en desarrollo, el pescado es la principal fuente de proteína, o quizás la única, y por tanto es crítica para el aporte de micronutrientes. Los patrones dietéticos están cambiando también en los países desarrollados y de ingresos medios, y la mayor concienciación sobre la salud general y coronaria en particular ha impulsado la demanda de pescado.

El pescado desempeña asimismo un papel crucial en el desarrollo saludable de niños y niñas. Las mujeres embarazadas de todo el mundo tienen necesidades de alimentación especiales. La llamada ventana de los 1 000 días en la vida de un niño –el tiempo que transcurre desde el embarazo hasta su segundo cumpleaños– es un periodo en que la nutrición es clave para promover un desarrollo adecuado. El consumo de pescado durante el embarazo ayuda al desarrollo óptimo del cerebro y el sistema nervioso de los niños, garantiza el debido crecimiento de los huesos, y aporta las cantidades necesarias de hierro y zinc. Por eso mismo, prácticas sostenibles que salvaguardan los recursos pesqueros para las generaciones futuras son ahora más necesarias que nunca en la industria de la pesca.

CONTRIBUCIÓN DE LA FAO AL ODS 14


CÓDIGO DE CONDUCTA PARA LA PESCA RESPONSABLE

- **Qué es:** Determina los principios de la ordenación sostenible de la pesca y la acuicultura
- **Qué hace:** Establece los principios de una gestión sostenible de la pesca y la acuicultura
- **Desde:** 1995

Pasados más de 20 años desde su aprobación, el Código de Conducta para la Pesca Responsable sigue siendo más pertinente que nunca. En sus dos décadas de vida, los principios del Código han dado lugar a otros instrumentos cuya finalidad es mejorar la conservación, la ordenación y el desarrollo de los sectores de la pesca y la acuicultura. Entre tales instrumentos se incluyen directrices y planes de acción técnicos, enfoques ecosistémicos de la pesca y la acuicultura, las Directrices voluntarias para la pesca en pequeña escala, el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto, sistemas de documentación de las capturas, y la Iniciativa de crecimiento azul.


Los Estados Miembros y todas las partes interesadas en la pesca y la acuicultura han venido trabajando para integrar el Código en sus políticas, y se han logrado muchos avances. La FAO es responsable de realizar el seguimiento de su implementación y dar apoyo a los países en sus esfuerzos por aplicar el Código de Conducta, reforzando la capacidad en los casos necesarios. En 1995, los Estados Miembros de la FAO redactaron, negociaron y adoptaron un instrumento con miras al futuro que capitalizaba el creciente interés global por el desarrollo sostenible. El Código, que consiste en una recopilación de principios, objetivos y planes de acción, tardó más de dos años en elaborarse. Participaron representantes de los Estados Miembros de la FAO, la industria pesquera y organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. En ese momento, los sectores de la pesca y la acuicultura experimentaban enormes cambios. Los elevados niveles de producción en el sector pesquero y la creciente preocupación a principios de la década de 1990 por los riesgos de la sobrepesca, hicieron

CÓDIGO DE CONDUCTA PARA LA PESCA RESPONSABLE




FUENTE: FAO. 2017.

Proporciona los principios y las normas aplicables a la conservación, la gestión y el desarrollo de la pesca, incluyendo:




Relación con los instrumentos internacionales




Implementación y monitoreo




Requisitos de los países en desarrollo




Gestión de la pesca




Operaciones pesqueras




Desarrollo de la acuicultura




Gestión de las áreas costeras



Poscosecha



Comercio



Investigación sobre la pesca

FAO RETOS Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

107

que el debate dejara de ser cómo ampliar la producción y pasara a plantear cómo producir de manera sostenible.

En 1991, el Comité de Pesca (COFI) de la FAO instó por primera vez a la Organización a desarrollar nuevos conceptos para una pesca responsable y sostenible. La Conferencia Internacional de Pesca Responsable celebrada en Cancún (México) en 1992 continuó el proceso, y la Cumbre de la Tierra celebrada más tarde en ese mismo año en Río de Janeiro (Brasil) proporcionó aún mayor impulso. La conferencia de la ONU hizo que el desarrollo sostenible ganara prioridad en la agenda internacional, allanando así el camino para las negociaciones y la adopción del Código.

Esto respondía a la necesidad de integrar mejor los aspectos de conservación y medio ambiente en la ordenación de la pesca y garantizar la seguridad alimentaria para las generaciones futuras.



deben intercambiar información sobre posibles buques infractores.

El Acuerdo entró en vigor oficialmente como tratado internacional el 5 de junio de 2016. Su ratificación marcó un importante hito, que fue posible gracias al actual clima de colaboración internacional en materia de los océanos. El impulso para poner fin a la pesca INDNR en el mundo avanza a medida que los países siguen adhiriéndose o ratificando este importante tratado.

En el Acuerdo se reconocen las necesidades especiales de los Estados en desarrollo y se incluyen disposiciones sobre la creación de mecanismos de financiación de la aplicación del Acuerdo para países que han pasado a ser Partes en el mismo. Estos mecanismos se destinarán a desarrollar y reforzar la capacidad de supervisión, el control y la vigilancia y otras actividades de cumplimiento pertinentes a las medidas del Estado rector del puerto, así como a la capacitación de administradores portuarios, inspectores y personal encargado de la ejecución y los aspectos jurídicos.

ACUERDO SOBRE MEDIDAS DEL ESTADO RECTOR DEL PUERTO

- **Qué es:** Tratado internacional negociado
- **Qué hace:** Impedir que el pescado capturado de forma ilegal pueda entrar en los mercados internacionales a través de los puertos
- **Desde:** 2016

Se calcula que la pesca ilegal no declarada y no reglamentada (INDNR) representa el 20% del total de las capturas cada año, y que su valor podría ser de entre 10 000 y 23 000 millones USD anuales. En 2009, los Estados Miembros de la FAO adoptaron una medida clave para evitar que el pescado capturado de manera ilegal entrara en los mercados internacionales a través de los puertos: el Acuerdo de medidas del Estado rector del puerto, creado para prevenir, desalentar y eliminar la pesca INDNR.

Promueve la colaboración entre pescadores, autoridades portuarias, guardacostas y efectivos de la marina con el fin de reforzar las inspecciones y los procedimientos de control en los puertos y buques. Según los términos del Acuerdo, los buques deben solicitar permiso para entrar al puerto. La entrada y el acceso a los servicios portuarios se denegará a los buques que hayan incurrido en INDNR, y los puertos internacionales

► **MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 3, CAPÍTULO 3.6: LOS INSTRUMENTOS LEGALES PARA UNA PESCA RESPONSABLE**

REGISTRO MUNDIAL DE BUQUES DE PESCA, TRANSPORTE REFRIGERADO Y SUMINISTRO

- **Qué es:** Registro certificado por los Estados de los buques que participan en operaciones pesqueras
- **Qué hace:** Proporciona un instrumento para eliminar la pesca ilegal
- **Desde:** 2017

El Registro mundial de buques de pesca, transporte refrigerado y suministro (Registro mundial) surgió como resultado de un proceso iniciado en 2005 con la adopción de la Declaración de Roma sobre la pesca INDNR.

El Registro mundial es un instrumento eficaz mediante el cual las autoridades estatales y las organizaciones regionales de ordenación de la pesca reúnen información sobre todos los buques autorizados para realizar operaciones de pesca en sus países o regiones. Cada buque queda registrado en la base de datos con un identificador único

del buque (IUB), distintivo que permanece con la embarcación durante todo su ciclo de vida, independientemente de si cambia de nombre, de propietario o de pabellón.

La base de datos es crucial para el trabajo de inspectores, autoridades del Estado rector del puerto y autoridades del Estado de pabellón, pues facilita la identificación de buques que no están debidamente reconocidos y registrados por las autoridades nacionales y regionales pertinentes.

Junto con el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto y los Sistemas de documentación de las capturas, el Registro mundial forma parte de un eficaz conjunto de instrumentos y medidas para eliminar la pesca ilegal y garantizar a los consumidores que el pescado que llega a su mesa puede ser trazado legalmente, desde el momento de su captura y a lo largo de la cadena de valor hasta el punto de venta al consumidor final.

DIRECTRICES VOLUNTARIAS SOBRE LOS SISTEMAS DE DOCUMENTACIÓN DE LAS CAPTURAS

- **Qué es:** Directrices voluntarias negociadas
- **Qué hace:** Proporcionan una trazabilidad mejorada y armonizada del pescado a lo largo de la cadena de valor
- **Desde:** 2017

Las Directrices voluntarias sobre los sistemas de documentación de las capturas tienen por finalidad eliminar la pesca INDNR. Los sistemas de documentación de las capturas son sistemas de rastreo que hacen un seguimiento del pescado desde el punto de captura y a lo largo de toda la cadena de suministro hasta llegar a su destino final, documentando así la legalidad de la captura.

Un proceso de negociación de cinco años liderado por la FAO llevó a cabo con éxito la tarea encomendada en una resolución sobre la pesca aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 2013, en la que se instaba a la FAO y a sus Estados Miembros a que trabajaran en la elaboración, conforme al derecho internacional y a los acuerdos establecidos en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de directrices para los sistemas de documentación de capturas que ayudaran a garantizar la trazabilidad “desde el mar hasta la mesa” de todos los productos marinos.

Las Directrices fueron aprobadas por unanimidad en 2017 en una consulta técnica de la FAO integrada por Estados Miembros, y fueron oficialmente adoptadas en la Conferencia de la FAO que se celebró en julio de 2017.

LAS ACTIVIDADES Y LOS INSTRUMENTOS DE MONITOREO DE LA FAO, TANTO VINCULANTES COMO NO, DESEMPEÑAN UN PAPEL FUNDAMENTAL EN EL LOGRO DE LAS METAS DEL ODS 14.

Pese a ser voluntarias, las Directrices gozan de un alto grado de aceptación por parte de los gobiernos, tras un proceso de negociación dilatado y participativo. Las Directrices se consideran norma a seguir para la documentación de las capturas a nivel regional, nacional o internacional. Además, dado que instan a los países a cumplir con el derecho internacional y los acuerdos establecidos en el marco de la OMC, la adhesión a las Directrices a la hora de crear nuevos sistemas de documentación de las capturas ayuda a los países a evitar conflictos comerciales.

DIRECTRICES VOLUNTARIAS PARA LOGRAR LA SOSTENIBILIDAD DE LA PESCA EN PEQUEÑA ESCALA EN EL CONTEXTO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

- **Qué es:** Directrices voluntarias negociadas
- **Qué hace:** Reconocen y respaldan la importante función de las pequeñas comunidades pesqueras
- **Desde:** 2014

En 2014, el Comité de Pesca de la FAO aprobó las Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza, instrumento negociado por los Estados Miembros de la FAO. Las Directrices representan el primer acuerdo a nivel internacional dedicado al sector de la pesca en pequeña escala. Este innovador acuerdo reconoce el papel clave que realizan las pequeñas comunidades pesqueras

PESCADORES Y ACUICULTORES EMPLEADOS
A NIVEL MUNDIAL POR REGIÓN (MILES)

REGIÓN	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
PESCA Y ACUICULTURA							
África	5 027	5 250	5 885	6 009	5 674	5 992	5 671
Asia	49 345	48 926	49 040	47 662	47 730	50 606	50 468
Europa	662	656	647	240	394	455	445
América Latina y el Caribe	2 185	2 231	2 251	2 433	2 444	2 482	2 466
Norteamérica	324	324	323	325	325	220	218
Oceanía	124	128	127	47	46	343	342
Total	57 667	57 514	58 272	56 716	56 612	60 098	59 609
PESCA							
África	4 796	4 993	5 587	5 742	5 413	5 687	5 367
Asia	31 430	29 923	30 865	29 574	30 190	32 078	31 990
Europa	560	553	544	163	328	367	354
América Latina y el Caribe	1 937	1 966	1 982	2 085	2 092	2 104	2 085
Norteamérica	315	315	314	316	316	211	209
Oceanía	119	122	121	42	40	334	334
Total pescadores	39 157	37 872	39 411	37 922	38 379	40 781	40 339
ACUACULTURA							
África	231	257	298	267	261	305	304
Asia	17 915	18 373	18 175	18 088	17 540	18 528	18 478
Europa	102	103	103	77	66	88	91
América Latina y el Caribe	248	265	269	348	352	378	381
Norteamérica	9	9	9	9	9	9	9
Oceanía	5	6	6	5	6	9	8
Total de acuicultores	18 512	19 015	18 861	18 794	18 235	19 316	19 271

FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA.

—que emplean a más del 90% de los pescadores y trabajadores de la pesca de captura en el mundo— para mitigar la pobreza y la inseguridad alimentaria pesqueras.

Las Directrices apoyan inversiones en salud, alfabetización y formación tecnológica, la erradicación del trabajo forzoso, la promoción de la protección social, la integración de género y la potenciación de la resiliencia de la pesca ante el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos. La FAO brinda apoyo a los países en sus esfuerzos por integrar las directrices voluntarias en las políticas y programas nacionales.

PROGRAMA EAF-NANSEN

► **Qué es:** Programa de investigación marina y buque de investigación

► **Qué hace:** Lleva a cabo investigaciones marinas para el beneficio de los países en desarrollo

► **Desde:** 1974

El único buque de investigación en enarbolar el pabellón de la ONU, el R/V Dr Fridtjof Nansen, ha llevado a cabo investigaciones principalmente en África, pero también en Asia y otros lugares, en algunas de las aguas menos exploradas del planeta. Y en estos más de cuarenta años de investigaciones marinas en beneficio de los países en desarrollo y de la investigación oceanográfica mundial, los sucesivos buques Nansen han navegado nada menos que el equivalente a 60 veces la vuelta al mundo.

Las investigaciones del Nansen son valiosísimas para numerosos países en desarrollo que carecen de las infraestructuras adecuadas para realizar investigaciones marinas de forma independiente. Sin estos recursos, muchos de los países enfrentarían notables obstáculos en la evaluación de sus recursos pesqueros, esencial para la adecuada toma de decisiones sobre ordenación pesquera. Todos los datos recopilados se registran en una base de datos especializada a la que tienen acceso los países y las regiones. Esta singular asociación permite a muchos países en desarrollo gestionar la pesca de manera sostenible y obtener la información que precisan para informar sobre sus avances en relación con el ODS 14. A lo largo de los años, el Nansen ha recibido a bordo a centenares de científicos de todo el mundo, y especialmente de los países en desarrollo. Una decidida política de género garantiza que muchos de estos jóvenes científicos e investigadores sean mujeres. Muchos de los investigadores posiblemente nunca antes hayan tenido la oportunidad de realizar investigaciones en alta mar hasta embarcarse en el Nansen.



No obstante, se unen a la tripulación internacional con gran entusiasmo, compartiendo sus capacidades y sus conocimientos locales, y absorbiendo los conocimientos de los demás científicos que están a bordo. Al final del viaje, estos hombres y mujeres vuelven a sus respectivos países de origen para aplicar la experiencia y los conocimientos adquiridos en sus universidades, institutos de investigación o ministerios.

El nuevo buque Nansen, el tercero desde que comenzara el programa, fue presentado en el puerto de Oslo el 24 de marzo de 2017. Es el más avanzado de su categoría. Sus nuevos laboratorios facilitan la investigación sobre el cambio climático y el estudio de los plásticos en los océanos, además de las investigaciones para la ordenación pesquera. El nuevo Nansen comenzó sus trabajos frente a las costas del África noroccidental en mayo de 2017. Desde entonces, operará en las aguas de más de 25 países, y seguirá investigando para apoyar el logro del ODS 14 en 2019.

ÁFRICA OCCIDENTAL

Arriba, exploración del buque Nansen en las aguas de Ghana. Abajo, de izquierda a derecha: Anfípodo recogido en el estómago de un pez. Foto tomada durante un viaje de investigación en la costa de Dakar. Y, por último, el buque surcando las aguas del África occidental.

© IMR/REIDAR TORESEN. DEBORAH CATENA. HINDE ABDELOUAHAB / EAF-NANSEN PROGRAMME

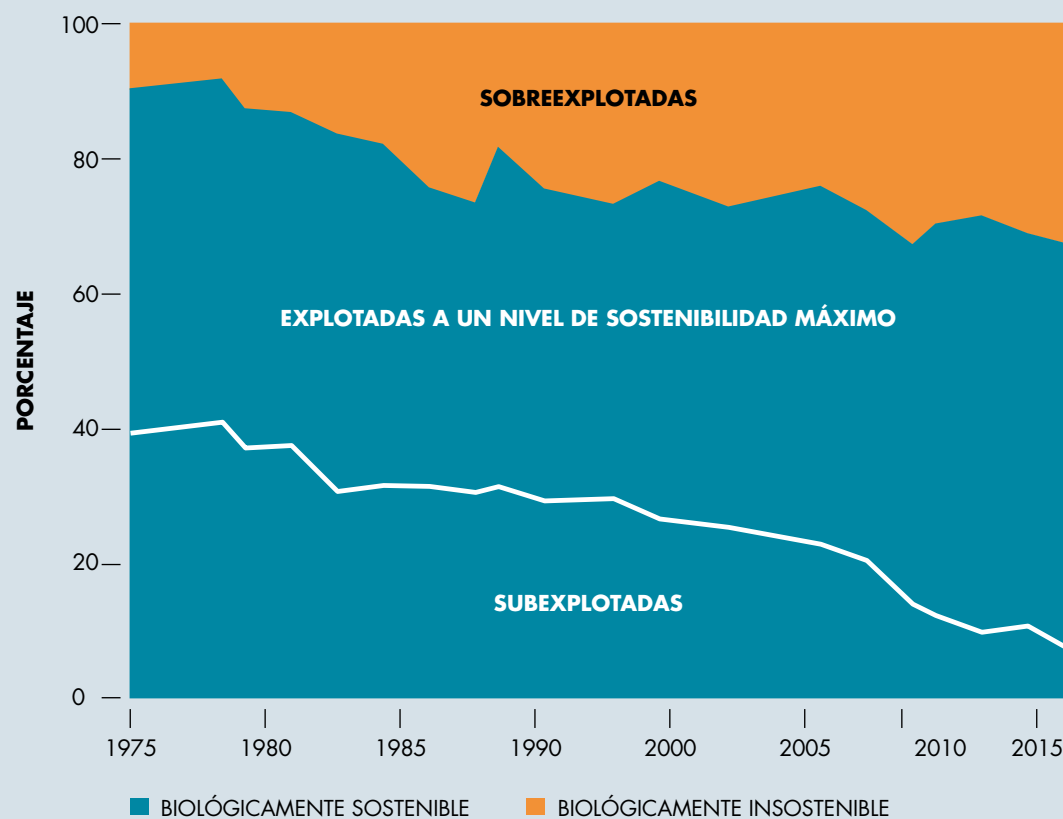
INICIATIVA SOBRE EL CRECIMIENTO AZUL

- **Qué es:** Un programa y una política general
- **Qué hace:** Brinda apoyo a la pesca sostenible y al desarrollo de la acuicultura para alcanzar el ODS 14
- **Desde:** 2013

La FAO lanzó la Iniciativa sobre el crecimiento azul en 2013, cuando se discutió el tema en foros de alto nivel como la Cumbre de Acción Global celebrada en La Haya, Países Bajos. La Iniciativa evolucionó a partir del concepto de “economía azul” surgido en la Conferencia de Río +20 de 2012, y destaca los tres pilares del desarrollo sostenible: el económico, el social y el medioambiental. El crecimiento azul se centra en la gestión sostenible de los recursos naturales acuáticos, teniendo en cuenta las necesidades de estos tres pilares. Destaca el uso eficiente de los recursos en la pesca de captura y la acuicultura, en los servicios ecosistémicos, el comercio, los medios de vida y los sistemas alimentarios.

EL CRECIMIENTO AZUL SE CENTRA EN LA GESTIÓN SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES ACUÁTICOS, TENIENDO EN CUENTA LAS NECESIDADES AMBIENTALES, SOCIALES Y ECONÓMICAS.

TENDENCIAS MUNDIALES DE LA SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES MARINAS



FUENTE: FAO. 2018. EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA.

Es un enfoque que reduce al máximo la degradación ambiental, la pérdida de biodiversidad y el uso insostenible de recursos, potenciando a la vez los beneficios económicos y sociales que fortalecen a las comunidades. El enfoque también tiene la finalidad de crear un entorno propicio para los trabajadores de la pesca y la acuicultura, así como para todos los empleados de la cadena de valor de los productos marinos, de manera que no solo sean meros consumidores de recursos naturales, sino que desempeñen una labor activa en la protección y salvaguarda de los mismos para beneficio de las generaciones futuras.

La Iniciativa sobre el crecimiento azul y los objetivos del ODS 14 son complementarios. El trabajo realizado por los países para lograr el ODS 14 e integrar el crecimiento azul en las políticas y los programas nacionales y regionales son pasos importantes en la conservación de los recursos de los océanos y el fortalecimiento de las comunidades costeras.

EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA

- **Qué es:** Una publicación clave de la FAO
- **Qué hace:** Presenta y analiza las últimas estadísticas oficiales y tendencias sobre la pesca y la acuicultura
- **Desde:** 1994

La FAO comenzó a publicar su principal documento sobre la pesca, *El estado mundial de la pesca y la acuicultura*, en 1994. Este destacado e influyente informe –dirigido a los responsables de las políticas, a la sociedad civil y a aquellos cuyos medios de subsistencia dependen del sector– se publica cada dos años para proporcionar un panorama general, objetivo y completo de la pesca de captura y la acuicultura en el mundo, así como de las cuestiones normativas. Es una publicación única de alcance global que abarca numerosos temas relativos a este ámbito. Cada una de sus ediciones presenta las últimas estadísticas oficiales sobre la pesca y la acuicultura para proporcionar un análisis global de las tendencias de las poblaciones de peces y de la producción, procesado, utilización, comercio y consumo de pescado. También aporta información relativa a la situación de las flotas pesqueras del mundo, y analiza las actividades relacionadas con las personas que participan en todas las etapas de la cadena de valor del pescado.

EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA 2018

Es el principal documento de orientación del Departamento de Pesca y Acuicultura. Se publica cada dos años para proporcionar a los responsables de las políticas, a la sociedad

civil y a aquellos cuyos medios de subsistencia dependen de este sector un panorama general, objetivo y completo de la pesca de captura y la acuicultura, así como de las correspondientes cuestiones normativas.



EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA 2018

www.fao.org/publications/sofia/es/

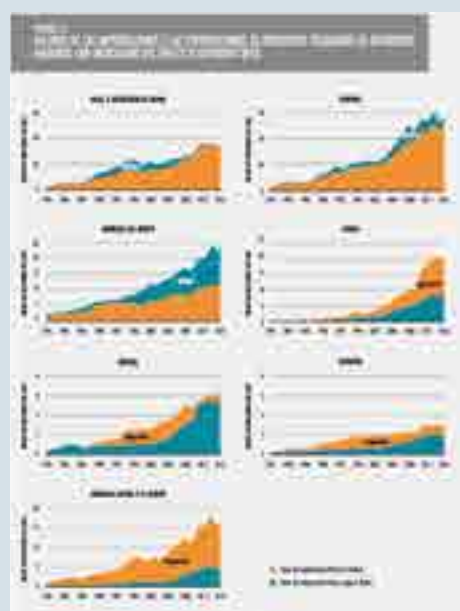
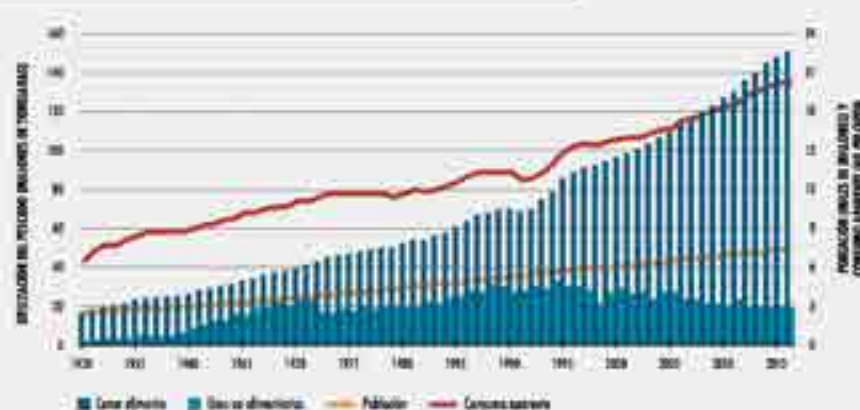


FIGURA 2
UTILIZACIÓN Y CONSUMO APARENTE DE PESCADO A NIVEL MUNDIAL



NOTA: Excluidos los mariscos marinos, mariscos, lagartos y anfibios, los algas y otros peces acuáticos.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO

10 EJEMPLOS DE TODO EL MUNDO

ESTAS PEQUEÑAS HISTORIAS REÚNEN EL COMPONENTE ECONÓMICO, SOCIAL Y AMBIENTAL DEL DESARROLLO SOSTENIBLE, Y DESCRIBEN PROYECTOS Y PROGRAMAS EN DISTINTOS LUGARES DEL MUNDO EN LOS QUE LA FAO Y SUS ASOCIADOS ESTÁN **AYUDANDO A LOS PAÍSES A LOGRAR EL ODS 14** Y LOS NUMEROSOS OBJETIVOS DE LA AGENDA 2030.



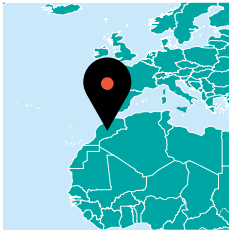
Mejorar la eficiencia de las flotas pesqueras de arrastre en Tailandia

Pese a las recientes caídas en el precio del petróleo, la rentabilidad de la flota pesquera mundial se ve afectada precisamente por la volatilidad en

los precios. Junto con la preocupación por las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) procedentes de la quema de combustibles fósiles, se está prestando también mayor atención a la pesca intensiva en energía y a la aplicación de prácticas para el ahorro de combustible en los buques y aparejos de pesca. Una de las actividades de la FAO en Tailandia se centra en el problema del uso de combustible y su relación con las emisiones de GEI en el sector de la pesca de captura. El contexto de Tailandia es típico de la industria pesquera de la región del Sudeste Asiático en general: el coste de mano de obra suele ser bajo y el consumo de combustible representa hasta un 70% del coste de las operaciones pesqueras de arrastre. La reducción en el consumo de combustible proporciona numerosos beneficios, tanto económicos como ambientales. Se llevó a cabo una auditoría energética para evaluar de forma sistemática el probable coste e impacto ambiental de la aplicación de prácticas de ahorro de combustible en la pesca. Las entrevistas realizadas demostraron que, en general, los patrones de los buques no entendían el papel fundamental que pueden desempeñar en la reducción del consumo de combustible. La introducción



de cambios para reducir ese consumo en los pesqueros de arrastre de Tailandia puede ayudar a la industria a recortar sus emisiones de GEI, reduciendo así su huella de carbono.



Desarrollo de la acuicultura en Marruecos, un país de tradición pesquera

Con sus 3 500 km de litoral, Marruecos posee una fuerte tradición pesquera. El volumen de su producción pesquera alcanzó los 1,3 millones de toneladas en 2014, lo que convierte

al país en el mayor productor de África y el número 25 del mundo. La pesca representa un 2,3% de su PIB, y se calcula que unos tres millones de personas dependen de la pesca para sus medios de vida. Pese a estas perspectivas generalmente positivas, al país le preocupa cómo cubrir la creciente demanda de productos pesqueros sin generar una mayor presión sobre sus recursos marinos, sobre todo a la vista de los retos relacionados con el cambio climático. Por este motivo, trabaja junto con la FAO para potenciar el sector de la acuicultura, considerada como una posible solución para satisfacer la creciente demanda interna de pescado como parte de una dieta saludable, y una oportunidad de

[ARRIBA A LA
[ZQUIERDA]
TAILANDIA

La reducción en el consumo de combustible puede ayudar a la industria pesquera a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

© FAO/P. SUURONEN

[ARRIBA A LA
DERECHA]
MARRUECOS

Los pescadores se preparan para dejar el puerto pesquero de Dikky.

© FAO/A. SENNA





**[ARRIBA]
GEORGIA**

Redes marinas circulares utilizadas para la captura de anchoas de calidad en el puerto de Poti, en el Mar Negro.

© FAO/R. URBANI

**[IZQUIERDA]
SOMALIA**

Formación de una nueva generación de mujeres somalíes en la construcción de barcos.

© FAO/M. SAVINS

potenciar el comercio. Por otra parte, las actividades acuícolas tienen un fuerte potencial para mejorar el nivel de vida de toda la población, sobre todo de las personas más pobres, de una manera sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental.

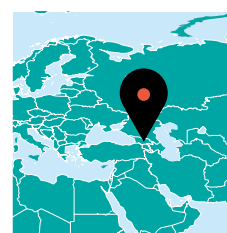


Formar a las mujeres en la construcción de barcos en Somalia

Tras años de conflicto, la reconstrucción del sector pesquero en Somalia es imprescindible para potenciar la seguridad alimentaria y nutricional de la población, así como para generar empleo en el sector.

Más de un millón de personas en Somalia padecen hoy inseguridad alimentaria severa, lo cual multiplica la importancia de generar empleo en la pesca. Un componente del programa pesquero desarrollado en el país con la FAO, y financiado por Noruega, se ha centrado en la necesidad de construir barcos mejores y más seguros para los pescadores artesanales somalíes, con el fin de sustituir las precarias embarcaciones que actualmente utilizan la mayoría de los pescadores. Los nuevos barcos están siendo construidos en Mogadiscio, Berbera y Bossaso por nacionales somalíes. Este

proyecto de construcción de barcos ha despertado un enorme interés entre los propios participantes, que están deseosos de poner en práctica los nuevos conocimientos adquiridos. Entre ellos, se seleccionaron también mujeres para aprender el importante oficio de la construcción de barcos. El éxito de las pruebas realizadas en el mar con estos barcos, construidos según las normas de seguridad de la FAO, ha generado un gran interés por los nuevos barcos, y ya hay empresas del sector privado dispuestas a adquirirlos directamente de los pequeños astilleros donde se construyen. Este éxito es una buena señal para los hombres y las mujeres que participan en el proyecto, puesto que las perspectivas para la generación de empleo en el sector a largo plazo son prometedoras.



Asistencia para impulsar el comercio pesquero en Georgia

Este pequeño país del Cáucaso disfruta de unos recursos pesqueros importantes. A lo largo de su costa en el Mar Negro, el volumen de la captura de anchoas asciende a las 60 000 toneladas anuales. La mayor

parte de la captura se vende a los países vecinos o se transforma



FILIPINAS

Los trabajadores locales reciben capacitación para la construcción de bancas híbridas.

©FAO

en harina y aceite de pescado. Georgia querría poder exportar directamente a la Unión Europea (UE), el mayor mercado de importación de pescado del mundo, para así obtener mayores ingresos, pero no cumple aún determinados criterios de la UE en materia de inspección, certificación, laboratorios y legislación relativa a la pesca. La FAO presta apoyo al Gobierno de Georgia mediante la evaluación de sus lugares de desembarque de capturas, fábricas y mercados de pescado con la finalidad de que pueda cumplir los requisitos de la UE. También sostiene la formación de sus inspectores de pescado y, junto con la Agencia Nacional de Alimentación del país, la revisa toda la normativa de la UE sobre trazabilidad y etiquetado, incluyendo las listas de control que deben ser cumplimentadas en cada inspección. Esta importante labor, que se lleva a cabo en colaboración con el Gobierno, ayudará a potenciar la capacidad de la producción pesquera del país y brindará mayores oportunidades de comercio y de ingresos en el futuro.



Una mejor reconstrucción tras el tifón Haiyan en Filipinas

En 2013, el tifón Haiyan destruyó o provocó daños en cerca de 30 000 barcos pesqueros, casi dos tercios de los activos

de producción de las comunidades pesqueras de Filipinas. El tifón también arrasó con los bosques de manglares que protegen los recursos marinos y proporcionan la materia prima para la construcción de los barcos tradicionales de madera, denominados "bancas". Para reducir la presión ambiental durante la reconstrucción de la flota pesquera, y a la vez construir barcos mejores y más seguros, la FAO diseñó una banca híbrida, que lleva una quilla de fibra de vidrio en lugar de la tradicional de madera, y capacitó a los trabajadores locales para construirla. Este nuevo diseño mejorado conserva la forma tradicional de la banca y cumple las normativas de seguridad de la FAO. Así se consigue un barco más seguro y eficaz, que conserva el diseño tradicional, con una innovación que reduce el consumo de recursos y respeta las tradiciones de las comunidades pesqueras locales.



Transformar la vida de las mujeres con tecnologías sencillas en Côte d'Ivoire

El pescado ahumado es muy popular en el África occidental. Las mujeres en Côte d'Ivoire se ocupan de todas las tareas relacionadas con esta técnica gastronómica

en hornos tradicionales. Estos hornos tienen un efecto perjudicial en la salud de las mujeres y de sus hijos, ya suelen estar presentes mientras los hornos humean. Las mujeres deben pasar largas horas junto a los hornos, ubicados habitualmente en zonas escasamente ventiladas. Pero la adopción de tecnologías sencillas y relativamente económicas pueden revolucionar sus vidas. La técnica FTT-Thiaroye (FTT, por sus siglas en inglés) fue desarrollada con la FAO, y se introdujo en Côte d'Ivoire en 2014 como alternativa sencilla, pero eficaz, al sistema de ahumado tradicional. Ahora, los hornos son más limpios y requieren menos cantidad de leña, y los beneficios para las trabajadoras son múltiples: un entorno de trabajo más saludable, con menor incidencia de trastornos respiratorios; mejora en la calidad de los productos, que por tanto se venden a un precio mayor; y más tiempo disponible para acudir a clases de alfabetización.

[ARRIBA A LA
IZQUIERDA]
**CÔTE
D'IVOIRE**

Una mujer
ahumando
pescado en un
horno, en los
alrededores de
Port-Bouet.

© FAO/S.
KAMBOU

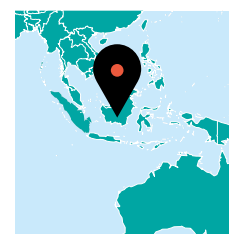
[ARRIBA A LA
DERECHA]
INDONESIA

Pez napoleón
en los arrecifes
de coral.

© FAO/Y. SADOVY

CAPÍTULO 2.6

PROTEGER LOS OCÉANOS Y LA PESCA



Acuicultura experimental basada en la captura del pez napoleón en Indonesia

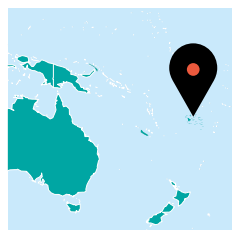
El pez napoleón, especie emblemática de los arrecifes de coral, se encuentra en aguas tropicales poco profundas de los océanos Índico y Pacífico, donde puede llegar a alcanzar el

tamaño de una persona. En las dos últimas décadas, las poblaciones de la especie han disminuido hasta el punto de figurar en la lista de especies protegidas de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas (CITES, por sus siglas en inglés). La inclusión del pez napoleón en la lista de CITES exige la aplicación de rigurosas medidas de gestión para no hacer peligrar la sostenibilidad de las poblaciones restantes. Cuando los pescadores locales de las islas Anambas y Natuna de Indonesia constataron el declive de las poblaciones del pez napoleón en sus arrecifes, comenzaron a aplicar lo que se conoce como acuicultura basada en la captura. La FAO trabaja con el Gobierno de Indonesia, CITES y otros asociados para analizar el interesante e innovador proyecto de ordenación pesquera que se está llevando a cabo en estas islas de Indonesia. Durante un reducido periodo de cosecha, las comunidades pesqueras recolectan grandes cantidades de peces jóvenes con un

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI



tamaño de entre 2 y 3,5 cm para trasladarlos a redes de cultivo donde alimentarlos, hasta que alcancen un tamaño de mercado (entre 600 g y un kilo). Para el pez napoleón, de crecimiento lento, esto puede suponer entre 3 y 5 años. Aunque el proyecto está en fase inicial, esta actuación es un ejemplo prometedor de cómo combinar las necesidades de las comunidades pesqueras con los esfuerzos de conservación para permitir la recuperación de las poblaciones de este pez en los arrecifes del país.



La pesca en el Pacífico para la seguridad alimentaria, los medios de vida y nutrición

Dada la creciente preocupación entre los dirigentes de las islas del Pacífico de que se prolongue la tendencia hacia bajos índices de crecimiento económico, que dura ya una década,

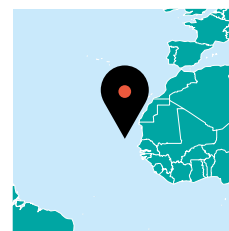
y la “triple carga” de malnutrición que sufren la mayoría de los Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) de la zona –donde la desnutrición, la carencia de micronutrientes y la hipernutrición coexisten en las mismas poblaciones– se ha puesto en marcha una nueva colaboración entre la FAO y la Comunidad del Pacífico. Esta iniciativa tiene como objetivo potenciar la contribución de la pesca sostenible a la seguridad alimentaria, la nutrición y la mejora de los medios de vida. En el Pacífico, la pesca

SAMOA

Pescado local en el mercado de Apia, en Samoa.

© FAO/T. CALLAGHAN

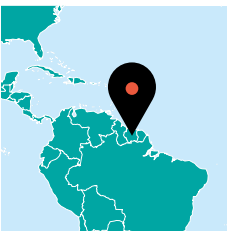
costera aporta la mayor parte del pescado que se consume localmente, que es entre 2 y 3 veces superior a la media global, siendo especialmente alto en países formados por atolones (islas coralinas oceánicas). Ese consumo aporta entre un 50 y un 90% de la proteína animal de la dieta. Hoy, muchos de los recursos costeros de aguas poco profundas están agotados. La suplementación de estos recursos con túnidos u otras especies oceánicas, y el aumento de la producción en pequeña escala con el fin de suministrar pescado inocuo y nutritivo para consumo doméstico, es una solución que podría favorecer dietas más nutritivas. Estas oportunidades complementan la pesca de altura, cuya captura se destina principalmente a la venta y consumo en otros países. La FAO y los PEID del Pacífico están colaborando con otros socios regionales en un nuevo proyecto de cadena de suministro de la pesca costera, orientado a aumentar el abastecimiento sostenible e inocuo de pescado para el consumo doméstico y la mejora de medios de vida.



Priorizar el Crecimiento Azul en Cabo Verde

Este archipiélago africano, y Pequeño estado insular en desarrollo, vive rodeado por el océano. Con la ayuda de la FAO, Cabo Verde decidió aprovechar el potencial de sus mares mediante la elaboración y aplicación

de la Carta de Crecimiento Azul. Aprobada en 2015, la Carta de Crecimiento Azul otorga prioridad al desarrollo ambiental, económico y social de los asuntos relacionados con el océano. Entre las actividades prioritarias se encuentran la investigación sobre el cambio climático; la conservación de los tiburones; el desarrollo de las áreas marinas protegidas; el fortalecimiento de las comunidades pesqueras; la mejora de la inocuidad y la calidad de los productos pesqueros utilizando mejores prácticas y almacenamiento. Asimismo, se propone favorecer los productos pesqueros locales en el turismo y empoderar a las mujeres para que puedan vender el pescado directamente a los restaurantes y hoteles; desarrollar el ecoturismo; mejorar las redes de transporte marítimo para facilitar el turismo y la exploración de otras islas; y generar empleo para los jóvenes, que con excesiva frecuencia se ven obligados a buscar trabajo en el extranjero. Las políticas y actividades de crecimiento azul implican a distintos ministerios y jurisdicciones, y este enfoque integrador permite al país dar prioridad a estas acciones en beneficio de la población.



Reducir la pesca incidental en América Latina y el Caribe

En los últimos años, la captura incidental de recursos marinos –los peces u otras especies marinas capturados que no son objetivo de la pesca– constituye una creciente preocupación. Por un lado, ha aumentado

la concienciación de la opinión pública y, por otro, se ha producido un creciente interés en materia de conservación y preocupación por la magnitud de las pérdidas y los desperdicios de alimentos. El volumen varía enormemente de una industria a otra. Por ejemplo, en la pesca de arrastre del camarón tropical la captura incidental puede ser entre 3 y 15 veces mayor que la captura de camarón. Cada año se descartan 1,9 millones de toneladas de capturas incidentales tan solo de los arrastreros para la pesca del camarón. El trabajo de la FAO en América Latina y el Caribe aborda este problema, reduciendo el volumen de la captura incidental y promoviendo prácticas pesqueras más responsables. El Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Suriname y Trinidad y Tobago son los seis países que participan en una iniciativa orientada a reducir las pérdidas de alimentos y fomentar medios de vida sostenibles mediante la mejora de la gestión de la captura incidental y la reducción de los descartes y daños a los fondos marinos. Así, el proyecto tiene por finalidad transformar la pesca de arrastre de fondo en una pesca responsable.



[ARRIBA]
SURINAM
Camarones tropicales.
©FAO/TOMAS WILLEMS



[DERECHA]
CABO VERDE
Mujeres comerciantes se preparan para vender el pescado.
© FAO/J. CATANZANO

CAPÍTULO 2.7

LOS CONFLICTOS Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

INVERTIR EN RESILIENCIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA NO SOLO CONTRIBUYE A LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE SINO QUE TAMBIÉN APOYA LA PAZ SOSTENIBLE

Durante más de una década el número de conflictos violentos, que afectan sobre todo a las comunidades rurales, ha aumentado significativamente en todo el mundo. El incremento de conflictos provoca una mayor inseguridad alimentaria, aumenta los focos de violencia y crea otras tensiones. La situación también se ha deteriorado en algunos entornos tranquilos, en concreto en aquellos que se han visto afectados por la recesión económica. Algunos países que dependen en gran medida de las exportaciones han sufrido una reducción drástica de los ingresos fiscales y de la exportación en los últimos años, lo que ha afectado tanto a la disponibilidad alimentaria mediante la reducción de la capacidad de importación, como al acceso a los alimentos mediante la reducción del potencial fiscal para proteger a los hogares más pobres contra el aumento de los precios nacionales.

La proporción de personas subalimentadas es casi tres veces mayor en países que experimentan conflictos y crisis prolongadas que en otros países en vías de desarrollo. La malnutrición suele afectar sobre todo a niños y, cuando esto ocurre dentro de los primeros 1 000 días de la vida de un niño, puede provocar una discapacidad física o mental para toda la vida. El conflicto tiene efectos multigeneracionales en el desarrollo humano.

COLOMBIA

Durante el conflicto armado de Colombia, que duró 52 años, hubo más de 250 000 muertos y millones de personas desplazadas. Tras la firma de un acuerdo de paz en 2016, cada vez más agricultores desplazados están volviendo a sus tierras.

©FAO/Marco de Gaetano



LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA PUEDE EXACERBAR LOS CONFLICTOS Y LAS TENSIONES.

LOS CONFLICTOS Y EL HAMBRE PROVOCARON EL DESPLAZAMIENTO DE MILLONES DE PERSONAS EN 2016

Número de personas desplazadas debido a conflictos en las seis crisis alimentarias más importantes a nivel mundial en 2016



REPÚBLICA ÁRABE SIRIA
4,8 MILLONES



IRAQ
3,1 MILLONES



YEMEN
3,2 MILLONES



SUDÁN DEL SUR
3 MILLONES



NORESTE DE NIGERIA
2,1 MILLONES



SOMALIA
2,1 MILLONES

FUENTE: FAO. 2017. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.



REPÚBLICA CENTROAFRICANA

En el camino de Bossangoa a Bouca. Los agricultores están sufriendo los efectos del conflicto y no pueden reanudar sus actividades agrícolas.

©FAO/BURGEON

Un ejemplo de que la inseguridad alimentaria puede exacerbar conflictos y tensiones: la subida acusada en los precios de los alimentos en varios países en 2008, acompañada de los recortes en ayudas alimentarias y también de combustible, la reducción en los ingresos de las poblaciones, principalmente de las urbanas, y desencadenó disturbios alimentarios en muchos países. Tanto la expropiación de bienes como de tierras o de ganado, u otras amenazas a la seguridad alimentaria pueden alentar el conflicto. El acceso limitado a los alimentos puede agravar otras formas de malestar social, como son la pobreza, el desempleo o la marginación.

El conflicto y la violencia también han provocado que millones de personas se desplacen, lo que ha causado y prolongado la inseguridad alimentaria en las comunidades de acogida. Por ejemplo, la guerra civil en la República Árabe Siria ha causado que unos 6,6 millones de personas huyeran de sus hogares a otros lugares dentro del país y que otros 5,6 millones lo hicieran a otros países.

Durante décadas, la FAO ha trabajado en las esferas humanitarias y de desarrollo para proteger, salvar y restablecer los medios de

subsistencia, reducir la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y mejorar la resiliencia de los medios de subsistencia y de los sistemas agrícolas. La FAO apoya las inversiones en capacidad a nivel local, nacional, regional y mundial para reducir la pobreza y lograr unos sistemas de alimentación y agricultura sostenibles.

El apoyo a los medios de subsistencia basados en la agricultura, la garantía de una cobertura efectiva de los sistemas de protección social, el tratamiento de las cuestiones relativas a la tenencia de la tierra y al acceso a los recursos naturales, y el fomento de oportunidades de empleo para los jóvenes pueden contribuir eficazmente a mantener la paz y a la recuperación tras los conflictos. Así, pueden ayudar a la gente a que permanezca en sus países cuando se sientan seguros y crear condiciones favorables para que regresen los refugiados y desplazados internos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible admite estos desafíos y reconoce que la paz es una condición esencial para el desarrollo, así como un resultado del desarrollo por derecho propio. Los dos primeros Objetivos de Desarrollo Sostenible se centran en la erradicación de la pobreza y el hambre, en alcanzar la seguridad alimentaria y en conseguir una agricultura sostenible. La Agenda 2030 considera que alcanzar estos objetivos es fundamental para alcanzar el objetivo adicional de garantizar el establecimiento de sociedades pacíficas e inclusivas.

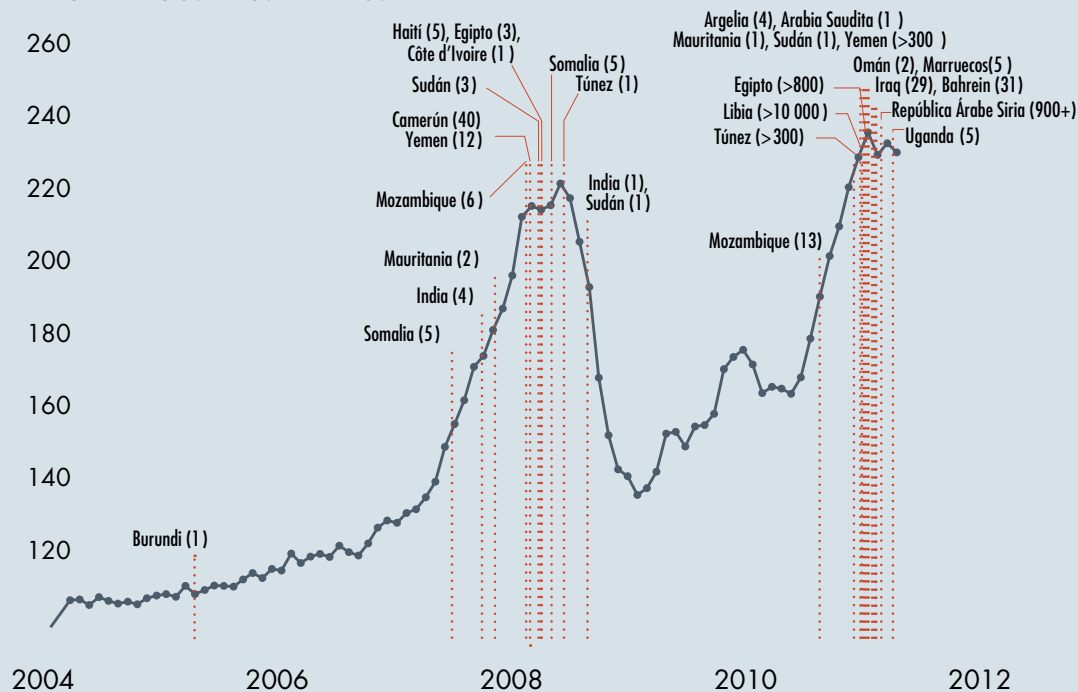
Si reconocemos que prevenir las crisis y mantener la paz son responsabilidades compartidas y basadas en la Carta que rige todo el sistema de las Naciones Unidas, la Agenda 2030 abre el camino a nuevos enfoques de colaboración que integran la ayuda humanitaria y la prevención de conflictos a través de los esfuerzos de creación de resiliencia.

El sistema de las Naciones Unidas debe trabajar de una manera integrada y coherente para proporcionar ayuda humanitaria a tiempo, alcanzar la resiliencia para reducir el riesgo, mitigar y prevenir los conflictos y mantener la paz. La FAO y sus colaboradores desempeñan un papel fundamental en todos estos frentes y pueden aprovechar su experiencia para conseguir estos objetivos. Se puede alcanzar y consolidar la paz a través de intervenciones de apoyo a la agricultura y la seguridad alimentaria, principalmente a nivel local.

Reducir los conflictos armados y la pobreza extrema (y abordar sus consecuencias) son factores clave para acabar con el hambre. Junto con la erradicación del hambre, la paz es esencial para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La seguridad alimentaria y la agricultura son una contribución significativa, y a menudo inadvertida, para lograr este desafío mundial.

EL AUMENTO EN LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS PROVOCÓ DISTURBIOS Y PROTESTAS RELACIONADOS EN 2008 Y 2011

ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS ALIMENTOS



NOTAS: Factor tiempo del índice de precios de los alimentos de la FAO, desde enero de 2004 hasta mayo de 2011. Las líneas rojas verticales discontinuas corresponden a las fechas en que comenzaron los "disturbios por los alimentos" y las protestas relacionadas con conflictos recientes importantes en el África septentrional y el Cercano Oriente. Número total de víctimas entre paréntesis. Datos de precios: índice de precios de los alimentos de la FAO, desde 2004 hasta 2011.

FUENTE: FAO. 2017. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA FAO PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Es fundamental aprovechar la ayuda internacional para impulsar la resiliencia y superar la brecha entre las inversiones humanitarias y de desarrollo. Los objetivos específicos deben ser la seguridad alimentaria y la protección de los medios de subsistencia rurales. La inversión en agricultura, en particular en torno a la gestión y el acceso a los recursos naturales, también ayuda a mejorar las perspectivas de paz local. A través de su **Programa Estratégico 5 ("Aumentar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y las crisis")**, la FAO trabaja de diversas maneras en todo el mundo para crear las condiciones necesarias para conseguir la paz y la seguridad alimentaria. Al aunar actividades humanitarias y de desarrollo, la Organización se esfuerza por satisfacer las necesidades inmediatas de las personas afectadas por las crisis, abordando al mismo tiempo las causas profundas del hambre y tratando de abrir nuevas oportunidades adaptadas a los medios de subsistencia locales y a los sistemas agroalimentarios.



Mantener la seguridad alimentaria durante los conflictos

Las actividades de la FAO mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares, alivian las crecientes presiones sobre las comunidades de acogida y ayudan a reducir tensiones en situaciones de conflicto en las que el suministro de alimentos y los mercados se vean gravemente afectados. Por ejemplo, a pesar del conflicto en 2016, la producción agrícola en algunos lugares de la República Árabe Siria continuó. Incluso en una situación de violencia, la FAO operó en 13 de las 14 provincias de Siria, donde trabajó para ayudar a las familias a permanecer en sus tierras (cuando fue seguro hacerlo) y continuaron produciendo alimentos para abastecerse a sí mismos, a sus comunidades y al país. Gracias a las semillas mejoradas de la FAO, los agricultores pudieron sacar el máximo partido a las superficies agrarias útiles. En 2017, a pesar de los enormes desafíos y limitaciones, los agricultores sirios produjeron 2 millones de toneladas métricas de trigo, lo mismo en términos per cápita que antes de la crisis, cuando se consideraba que Siria era el granero de la región.

Gestionar la información para la acción temprana

Es vital informar a las partes interesadas y crear un consenso técnico sobre la gravedad de la inseguridad alimentaria, en particular durante los conflictos, cuando el acceso humanitario puede verse comprometido. La

NÍGER

Las mujeres regresan a sus hogares con bolsas de mijo mejorado y semillas de judías verdes de un centro de distribución de la FAO.

©FAO/ISSOUF SANOGO

FAO, junto con 13 colaboradores, incluidas agencias de Naciones Unidas, ONG internacionales, organismos relacionados con los donantes y organismos intergubernamentales regionales que trabajan con la seguridad alimentaria, promueve un enfoque común y unas normas para analizar la seguridad alimentaria mediante la Clasificación integrada de las fases de la seguridad alimentaria (CIF). La CIF es un conjunto de procedimientos normalizados que actualmente se utilizan en más de 30 países para generar pruebas y datos sobre la gravedad y las causas de las crisis alimentarias y nutricionales, así como sobre la continua inseguridad alimentaria. La FAO desempeña un papel fundamental al hacer sonar la alarma y movilizar las respuestas nacionales y mundiales cuando los conflictos afectan a la seguridad alimentaria.

Apoyar la rehabilitación y la reintegración

Cuando las familias se desplazan debido a conflictos armados, las comunidades tienen menos recursos, menos oportunidades de subsistencia y unos recursos alimentarios limitados. Los programas de desarme, de desmovilización y de reintegración (DDR) tienen por objeto apoyar el desarme voluntario y la baja de los combatientes de los grupos armados. La FAO trabaja en estrecha colaboración con los agentes de consolidación y mantenimiento de la paz de las Naciones

MENSAJES PRINCIPALES

► **La mayoría de los conflictos afectan principalmente a zonas rurales y a su población.** Esto sucede especialmente en el caso de los conflictos civiles, que hoy en día son la forma más común de conflictos armados.

► **El conflicto tiene efectos adversos graves e inequívocos sobre la seguridad alimentaria y la nutrición.** Es la causa principal de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, tanto aguda como crónica.

► **Los conflictos** tienen efectos duraderos en el desarrollo humano como resultado del aumento de la malnutrición, que **tiende a afectar sobre todo a los niños y causa discapacidades físicas o mentales durante toda la vida.**

► **Los efectos causales del vínculo entre el conflicto y la seguridad alimentaria varían de una zona de conflicto a otra,** pero las características comunes son la perturbación de la producción de alimentos y de los sistemas alimentarios, el saqueo de cosechas y ganado, la pérdida de activos e ingresos, y las amenazas para la seguridad alimentaria (que incluyen las subidas repentinas de los precios de los alimentos), en combinación con otras formas de quejas y descontento.

► **La inseguridad alimentaria puede ser una fuente de conflicto, pero nunca es el único catalizador.**

► **La creación de resiliencia a través de los esfuerzos de consolidación de paz** es fundamental para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Unidas que reintegran a los excombatientes de la República Democrática del Congo, Malí y Filipinas. Desde 2005, la FAO se ha comprometido activamente a restaurar la agricultura y la pesca en las zonas de Mindanao (Filipinas) afectadas por conflictos y catástrofes. Los DDR ayudan a los excombatientes tanto a reemplazar los activos productivos perdidos como a apoyar intervenciones orientadas a las prácticas agrícolas sostenibles.

Controlar las enfermedades, contribuir a la paz

Los conflictos tienen implicaciones profundas para la salud animal y para el acceso a la leche, la carne, la sangre y el ganado en propiedad. Estos impactos afectan directamente a la seguridad alimentaria y a la nutrición. Las campañas de vacunación de la FAO ofrecen una vía importante a través de la que se fomenta la confianza social y establecer un diálogo intercomunitario que contribuya a lograr mejores perspectivas para la paz local. Por ejemplo, no se habría podido erradicar la peste bovina en 2011 sin un enfoque de salud animal que tuviera en cuenta los conflictos, ya que los últimos vestigios de la enfermedad se encontraban en comunidades plagadas por violentos asaltos al ganado periódicos. En África oriental, los trabajadores locales en sanidad animal negociaron pactos de paz entre grupos pastorales rivales para tener acceso a rebaños vulnerables y como condición previa para la vacunación contra la peste bovina.

PRINCIPALES AVANCES HACIA UNA PAZ SOSTENIBLE



El Director General de la FAO, José Graziano da Silva, durante su intervención en un evento paralelo de la Asamblea General de la ONU, en septiembre de 2018.
©FAO/KEVIN DOWNS

El nuevo Marco corporativo de la FAO. En 2018 la FAO lanzó un *Marco corporativo para apoyar una paz sostenible en el contexto de la Agenda 2030*. El objetivo del Marco es ayudar a la Organización a cumplir su mandato, garantizando que su trabajo en seguridad alimentaria, nutrición y agricultura sostenible tenga un efecto más deliberado y transformador sobre el mantenimiento de la paz. Tras las sesiones del Consejo de Seguridad de abril de 2016 y las resoluciones de la Asamblea General sobre la consolidación de la paz, **el concepto de «mantener la paz» abarca actividades orientadas a evitar el estallido, la escalada, la continuación y la repetición de conflictos,** lo que también incluye atajar las causas que los originan y avanzar hacia la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo.

Asociación entre FAO e Interpeace. Para poner en funcionamiento el Marco corporativo, la FAO ha tratado de aprovechar las competencias especializadas de Interpeace, una organización internacional para la consolidación de la paz, a través de su Equipo Asesor Internacional para la Construcción de la Paz (IPAT, por sus siglas en inglés). Las dos organizaciones firmaron un

Memorando de entendimiento en septiembre de 2017, y están diseñando y probando herramientas adaptadas y basadas en el trabajo de la FAO para desarrollar una programación más sólida, sistemática y sensible a los conflictos –asegurándose, al mismo tiempo, de que sean herramientas prácticas y que se puedan integrar en el conjunto de la Organización–.

Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de la ONU.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad, en mayo de 2018, una resolución emblemática para prevenir el hambre en las zonas en conflicto. **La Resolución 2417 condena con rotundidad el hecho de hacer pasar hambre a las personas como método de guerra.** Solicita a todas las partes en conflictos armados que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario para minimizar el impacto de las acciones militares sobre los civiles, incluyendo la producción y distribución de alimentos, y que permitan que el personal humanitario disponga de acceso seguro y sin trabas a la población civil que necesita asistencia alimentaria, nutricional y médica indispensable para su supervivencia.

FUENTE: FAO. 2016. PAZ Y SEGURIDAD ALIMENTARIA.

TRABAJAR POR LA PAZ COMO CONDICIÓN VITAL PARA LOGRAR EL HAMBRE CERO Y LOS ODS

► La FAO lleva mucho tiempo preocupada por los efectos de la guerra en la seguridad alimentaria y por la forma en que el hambre puede ser uno de los factores que impulsan la inestabilidad y los conflictos, pero la Organización también sabe que las medidas para lograr la seguridad alimentaria pueden ayudar a prevenir crisis, mitigar sus efectos y promover la recuperación y la curación. La experiencia sobre el terreno de la FAO demuestra que invertir en seguridad alimentaria ayuda a combatir el hambre y a consolidar la paz.

► La FAO desempeña un papel fundamental, tanto en hacer sonar la alarma cuando arrancan los conflictos como en movilizar respuestas mundiales y nacionales cuando estos afectan a la seguridad alimentaria. Por ejemplo, en la República Árabe Siria, la FAO trabaja con sus colaboradores para reforzar la seguridad alimentaria y la resiliencia de los que permanecen en sus tierras, la mayoría de los cuales son mujeres y niños. La FAO ha colaborado estrechamente en los esfuerzos de consolidación de la paz

de las Naciones Unidas para reintegrar a los excombatientes de la República Democrática del Congo, Malí y Filipinas.

► Irónicamente, la mayoría de los conflictos afectan principalmente a aquellos que viven en las zonas rurales donde se producen los alimentos. La agricultura representa dos tercios del empleo y un tercio del PIB en los países en situaciones de crisis prolongada.

► Apoyar la agricultura puede contribuir de forma efectiva a consolidar la paz. Por ejemplo, ayudando a los más vulnerables con la protección social y el aumento de la resiliencia, abordando las cuestiones de tenencia de la tierra y el acceso a los recursos naturales, y creando oportunidades de empleo juvenil.

► La Agenda 2030 por el Desarrollo Sostenible reconoce que la paz es una condición vital para el desarrollo y se centra en la erradicación del hambre, la pobreza y la malnutrición para lograr sociedades pacíficas que no dejen a nadie atrás.

FUENTE: FAO. 2016. PAZ Y SEGURIDAD ALIMENTARIA.

Mitigar y prevenir los conflictos entre pastores

Las comunidades pastoriles transfronterizas de Kenya y Uganda han sido un foco de conflicto durante muchos años. Los conflictos están vinculados principalmente al saqueo de ganado entre la tribu Pokot, en Kenya y la Karamojong, en Uganda, que se han visto agravados por los años consecutivos de sequía. La FAO ha reforzado la capacidad de las comunidades de pastores más vulnerables a la sequía creando escuelas de campo para pastores (PFS) no solo para ayudar a reducir y prevenir los conflictos intercomunitarios, sino también para promover un entorno de aprendizaje en el que los miembros de la comunidad intercambien información y mejores prácticas y aprendan sobre las formas populares de hacer frente a los riesgos de la sequía y sus correspondientes desafíos

CONFLICTOS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA CIFRAS Y DATOS

► La proporción de personas subalimentadas que viven en países en conflicto y en situaciones de crisis prolongada es casi tres veces superior a aquellas en otros países desarrollados.

► Los países con conflictos recientes con una alta inseguridad alimentaria tienen un 40% más de probabilidades de recaer en el conflicto en un plazo de diez años.

► Desde el año 2000, el 48% de los conflictos civiles se han producido en África, donde el acceso a la tierra rural es la base de los medios de subsistencia de muchos, y en 27 de cada 30 conflictos interestatales en África, las cuestiones relativas a la tierra han desempeñado un papel importante.

► Los conflictos civiles causaron una pérdida de 438 Kcal en la ingesta

media diaria de alimentos y energía per cápita en Somalia, alrededor del 20% de las necesidades alimentarias mínimas diarias.

► Las zonas en las que los conflictos y las crisis climáticas interactúan para provocar crisis alimentarias tienen índices de prevalencia elevados de desnutrición aguda entre los niños menores de cinco años, como Darfur en Sudán (28%), Sudán del Sur (23%), la región de los Lagos del Chad (18%), Yemen (10-15%), la región de Diffa en Níger (11%), la República Democrática del Congo (8-10%) y Afganistán (9,5%).

► El 56% de la población de países afectados por el conflicto vive en zonas rurales.

► 74 millones de personas de 18 países afectados por el conflicto han sufrido hambre aguda en 2017.

FUENTE: FAO. 2016. PAZ Y SEGURIDAD ALIMENTARIA.
FAO. 2018. FAO'S CONTRIBUTION TO SUSTAINING PEACE.

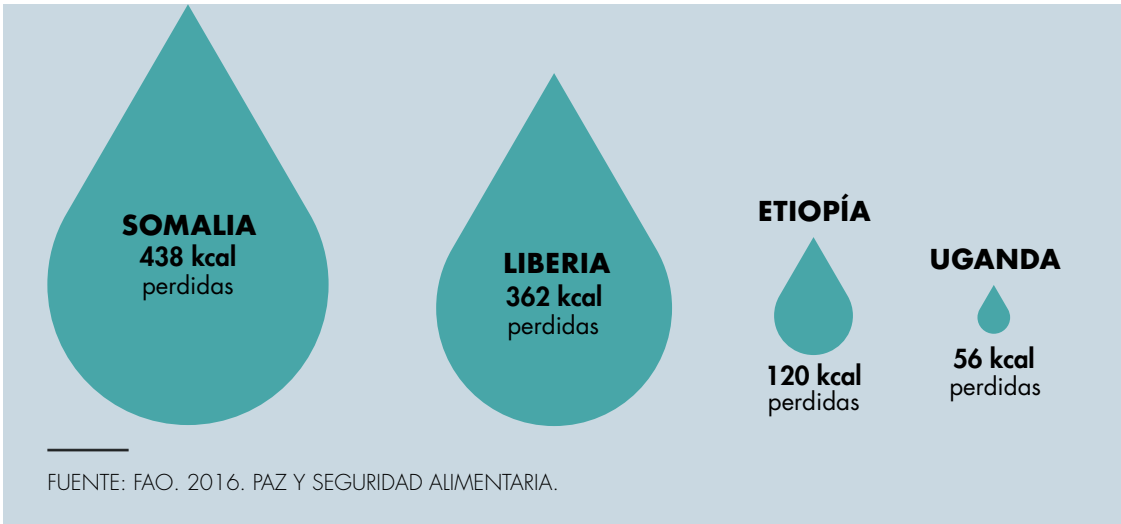
Promover la resolución sostenible de conflictos sobre la tierra

La FAO contribuye a reducir los desacuerdos sobre la tierra a través de su papel en los proyectos de Enfoque territorial participativo y negociado (DTPN, por sus siglas en inglés). El DTPN es un enfoque que facilita el diálogo y crea seguridad para sentar a la mesa de negociación a diferentes partes interesadas y a menudo posturas enfrentadas para discutir y encontrar soluciones a los problemas sobre la tenencia de la tierra, el derecho agrario consuetudinario y el uso sostenible de los recursos naturales. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, las controversias sobre la tierra representan el 80% de todos los conflictos en la parte este del país. Un proyecto conjunto de ONU-Hábitat, la FAO y el PNUD que utiliza el DTPN ha reunido a las partes principales en conflicto, como son los administradores de la tierra y las autoridades consuetudinarias, los agricultores, los agentes privados y los grupos armados, para realizar un análisis territorial participativo que ayude a identificar las causas subyacentes de los problemas en torno al acceso a los recursos naturales. El DTPN ha concluido que se han reducido las controversias territoriales sobre el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas internamente (PDI).

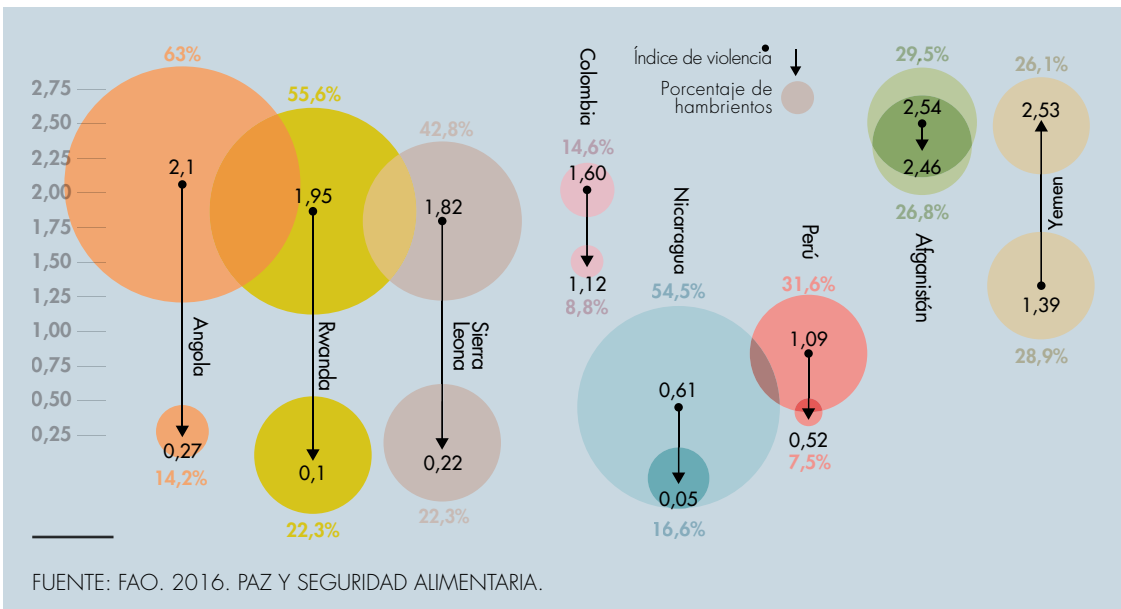
Fortalecer la resiliencia en medio del conflicto

Las cocinas de barro de gran eficiencia, que la FAO promociona desde 1990, proporciona una solución sostenible y multifacética para mejorar la nutrición y reducir el riesgo de enfermedades en situaciones de crisis prolongada y de conflictos. Las cocinas eficientes reducen el consumo de combustible por comida y las emisiones de humo en comparación con las cocinas tradicionales. Los materiales utilizados para fabricar las cocinas están disponibles en el país, lo que favorece la posibilidad de producción y su rentabilidad. La producción nacional y la venta de cocinas de bajo consumo se convierten en una actividad que genera ingresos para las mujeres. El uso de cocinas eficientes confirma que tienen numerosos beneficios intersectoriales, como el apoyo a los medios de subsistencia resilientes, la mejora de la nutrición y de la salud, contribuye a la conservación de los bosques y a la protección del medio ambiente, y lucha contra el cambio climático al reducir las emisiones de carbono. Desde el punto de vista de la seguridad humana, este tipo de enfoque reduce los riesgos de violencia sexual y de género a los que se enfrentan las mujeres cuando recogen leña y ayuda a reducir los conflictos creados por los escasos recursos naturales entre las comunidades de acogida y las personas desplazadas.

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS CIVILES DE FINALES DEL SIGLO XX SOBRE EL HAMBRE: PROMEDIO PER CÁPITA DE ENERGÍA ALIMENTARIA PERDIDA



CORRELACIÓN ENTRE VIOLENCIA Y HAMBRE



HISTORIAS SOBRE EL TERRENO

LA FAO EN ZONAS DE CONFLICTO

LA FAO ESTÁ PRESENTE Y ACTÚA SOBRE EL TERRENO EN LOS PAÍSES QUE SE ENFRENTAN A LAS CRISIS MÁS GRAVES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA.



Yemen

En 2018, como parte del Plan de Respuesta de Medios de Vida de Emergencia (ELRP, por sus siglas en inglés), la FAO movilizó 52 millones de USD para proporcionar insumos y servicios de medios de vida agrícolas a más de 436 465 de los hogares

más vulnerables y con inseguridad alimentaria (3,1 millones de personas). En 2019, el nuevo ELRP de la FAO necesitará de 135 millones de USD para apoyar los 990 900 hogares (7 millones de personas) durante un período de 12 meses en los distritos con altos niveles de inseguridad alimentaria.

La FAO ha permanecido en Yemen mientras el conflicto se agravaba (a partir del 2015) lo que conllevó la mayor crisis de seguridad alimentaria del mundo. El objetivo general del ELRP de 2019 es acelerar la recuperación de los medios de vida para lograr una seguridad alimentaria sostenida y oportunidades de ingresos para los hogares más vulnerables a través de una mejor disponibilidad y acceso a los alimentos, el empoderamiento económico, el mejoramiento de la infraestructura agrícola, el desarrollo de capacidades y la coordinación efectiva de las intervenciones.



Uganda

En Uganda, la FAO y sus colaboradores han puesto en marcha una Escuela de campo y de vida para jóvenes agricultores que aborda las necesidades inmediatas de niños vulnerables que viven en comunidades rurales afectadas por el conflicto. El proyecto se dirige a niños

y niñas comprendidos entre los 12 y los 18 años en alguna de las situaciones siguientes: aquellos que se han visto desplazados, afectados por el VIH/SIDA directa o indirectamente; aquellos cuyos padres están gravemente discapacitados; aquellos que tienen hijos dentro y fuera de la escuela; o aquellos que tienen hijos en cualquier otra situación de



YEMEN

Las mujeres preparan leche cruda para vender en el mercado local de Al Hudaydah.

©FAO/MOAYED ALSHAIBANI

peligro. El programa está organizado en torno al calendario agrícola local y permite que los niños adquieran habilidades agrícolas, empresariales y sociales estudiando en el aula y con sesiones prácticas in situ y con sesiones complementarias de preparación para la vida cotidiana, teatro local, arte, danza y música.

La escuela de campo y de vida para jóvenes agricultores ha conseguido un aumento en el número de matrículas, el rendimiento y la asistencia de los niños vulnerables a colegios de educación primaria, y ha ayudado a mejorar la dieta de los niños que normalmente no podían plantar o comprar hortalizas. Asimismo, ha ayudado a que los niños participantes se conviertan en modelos a seguir y que desarrollen la confianza en sí mismos, el conocimiento y las habilidades para tomar un mayor control sobre sus vidas.



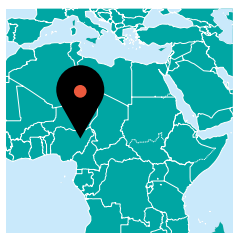
Sudán y Sudán del Sur: área administrativa de Abyei

Una intervención de la FAO entre julio de 2015 y junio de 2017 en el área administrativa conflictiva entre Sudán y Sudán del Sur redujo el riesgo de conflictos a causa de los recursos naturales y mejoró la resiliencia de

las comunidades. La zona de Abyei es un núcleo de pastoreo en el que históricamente las comunidades tribales Kinka Ngok y Misseriya interactúan y comparten recursos naturales tales como tierra de pasto y agua. Sin embargo, en los últimos años, el uso de los recursos naturales ha causado cada vez más enfrentamientos, lo que ha llevado a brotes de violencia frecuentes entre las comunidades.



La FAO proporcionó servicios veterinarios en ambas comunidades y permitió, así, que se abordaran cuestiones más amplias sobre el uso de los recursos naturales. En junio de 2016, como resultado de este trabajo, se firmó un acuerdo de paz entre las comunidades acerca del uso de los recursos naturales entre la tribu Misseriya y la tribu Dinka Ngok.



Noreste de Nigeria

La FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) pusieron en marcha una iniciativa conjunta en julio de 2018 para apoyar a las personas afectadas por el conflicto en el noreste de Nigeria con el fin de aumentar la producción de alimentos y reducir la dependencia de ayudas alimentarias. Al usar un enfoque de “doble vía”, la FAO se centró en proporcionar suficientes semillas y fertilizantes para producir hasta ocho meses de alimentos durante la temporada lluviosa de 2018, y el PMA cubrió las necesidades alimentarias de las familias hasta la cosecha crucial de septiembre.

“Durante años, las familias al noreste de Nigeria se han visto afectadas por el conflicto y algunas de ellas han pasado momentos terribles. Es necesario trabajar duro y unidos para que las personas vuelvan a ser autosuficientes, para reconstruir sus medios de subsistencia y para que recuperen su dignidad. Esta intervención común entre la FAO y el PMA es un paso en esta dirección”, apuntó la representante del PMA en Nigeria, Myrta Kaulard.

“La FAO está ayudando al creciente número de agricultores que ha regresado a sus aldeas para retomar la producción, así como a los muchos que todavía se ven obligados a vivir en campamentos”, aseguró

CAPÍTULO 2.7

LOS CONFLICTOS Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

LA MALNUTRICIÓN SUELE AFECTAR MÁS A LOS NIÑOS Y PUEDE CAUSAR ENFERMEDADES FÍSICAS Y MENTALES A LO LARGO DE TODA LA VIDA.

EL TRABAJO INFANTIL EN LA AGRICULTURA EN SITUACIONES DE CRISIS PROLONGADA, CONTEXTOS FRÁGILES Y HUMANITARIOS

Uno de cada cuatro niños crece en una zona afectada por el conflicto o por catástrofes naturales. Cada

año, estas condiciones empujan a que los niños lleven a cabo trabajos agrícolas que no son adecuados para su edad con el fin de mantenerse a sí mismos y a sus familias. En todo el mundo, millones de niños y niñas están atrapados en trabajos explotadores y peligrosos que afectan a su desarrollo físico y mental y les privan de la oportunidad de aprender.

La guía de la FAO sobre el trabajo infantil en agricultura en situaciones de crisis prolongada y contextos frágiles y humanitarios (*Child labour in agriculture in protracted crisis, fragile and humanitarian contexts*) proporciona orientación técnica y operativa a las partes interesadas del sector de la agricultura, la

seguridad alimentaria y la nutrición que intervienen en situaciones de crisis prolongada y contextos y humanitarios. La orientación tiene por objeto garantizar que los niños no participen en actividades que puedan afectar negativamente a su salud, a su desarrollo o a su educación y que no sean empleados en condiciones de trabajo peligrosas. Presenta las bases para comprender que la programación de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición después de una crisis puede tener efectos en los niños tanto positivos como negativos. También ofrece recomendaciones y ejemplos para abordar las situaciones de trabajo infantil en la agricultura en estos contextos.

FUENTE: FAO. 2017. CHILD LABOUR IN AGRICULTURE IN PROTRACTED CRISES, FRAGILE AND HUMANITARIAN CONTEXTS. PILOT VERSION.

ALIANZA ENTRE LA FAO Y LOS GALARDONADOS CON EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ



La Alianza entre la FAO y los galardonados con el Nobel de la Paz por la seguridad alimentaria y la paz fue establecida por el Director General de la FAO en mayo de 2016, para trabajar conjuntamente con la FAO en una relación virtuosa, donde la seguridad alimentaria apoye la consolidación de la paz y ésta a su vez refuerce la seguridad alimentaria. La Alianza incluye a un grupo de Premios Nobel de la Paz que tiene como objetivo ampliar la contribución de la FAO a la prevención de conflictos y dar visibilidad a la labor de la Organización en los países en la etapa postconflicto en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La Alianza apoya las iniciativas de la FAO para la seguridad alimentaria en situaciones como las de la República Centroafricana y Colombia, que cuentan con un compromiso político para que las facciones anteriormente opuestas unan sus fuerzas para mejorar la nutrición, el acceso a los alimentos, los sistemas alimentarios locales, la seguridad de la tenencia de la tierra u otros aspectos relevantes en este ámbito. Al mismo tiempo, estos esfuerzos contribuyen a reducir las posibilidades de conflicto e inestabilidad.

Con el apoyo de los miembros de la FAO, la Alianza sensibiliza a la población y defiende actividades a nivel mundial y nacional que promueven los vínculos entre la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia basados en la agricultura,

la ordenación de los recursos naturales y la consolidación de la paz, así como destaca el liderazgo técnico de la FAO en las políticas y medidas agrícolas y de seguridad alimentaria que promueven la paz, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria.

La Alianza entre la FAO y los galardonados con el premio Nobel de la paz comprende a: **Betty Williams** (Irlanda), **Mairead Maguire** (Irlanda), **Adolfo Pérez Esquivel** (Argentina), **Oscar Arias Sánchez** (Costa Rica), **Frederik Willem de Klerk** (Sudáfrica), **Graça Machal** (Sudáfrica), **José Ramos-Horta** (Timor-Leste), **Muhammad Yunus** (Bangladesh), **Tawakkol Karman** (Yemen), **Leymah Gbowee** (Liberia) y **Juan Manuel Santos** (Colombia).



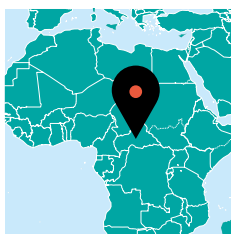
[ARRIBA] Roma, Sede de la FAO. De izquierda a derecha, Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank; José Graziano da Silva, Director General de la FAO; y Twakkol Karma, antiguo miembro del Grupo de Alto Nivel sobre la Agenda post-2015.

[DEBAJO] El presidente colombiano Juan Manuel Santos (izq.) da la mano al Director General de la FAO, José Graziano da Silva (der.) y el Comisario Europeo de Cooperación Internacional y Desarrollo, Neven Mimica.

FUENTE: WWW.FAO.ORG/NOBEL-FOR-FOODSECURITY-PEACE/EN/

Suffyan Koroma, representante de la FAO en Nigeria. “Además de distribuir insumos como semillas, estamos ampliando nuestra escuela de campo para agricultores y programas de ahorro y préstamo en la región para reforzar las habilidades agrícolas y que los agricultores tengan acceso a financiación para desarrollar los negocios agrícolas”.

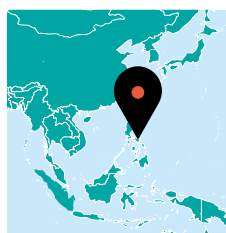
Durante la temporada de lluvias, que abarca de junio a septiembre, la FAO ayudó a más de un millón de personas a lograr una mayor seguridad alimentaria gracias a la agricultura. La organización repartió un kit con semillas de cultivos y fertilizantes resistentes a las enfermedades y a la sequía. En el kit 1, la FAO distribuyó maíz, mijo o sorgo junto con semillas de caupí y fertilizantes. Los kit 2 y 3 estaban destinados exclusivamente a familias encabezadas por mujeres y contenían semillas de hortalizas y cultivos comerciales respectivamente. El kit de hortalizas incluía quimbombó y amaranto, una hortaliza de hojas verdes. El kit 3 se completó con cacahuets y ajonjolí para aumentar los ingresos, que las mujeres agradecieron por los buenos precios que estos cultivos tienen en el mercado.



República Centroafricana

La FAO está ejecutando un proyecto financiado por el Gobierno de Italia llamado “Apoyo al establecimiento de un centro piloto para la formación e integración socioeconómica de los jóvenes afectados por el conflicto”. El proyecto va dirigido a 1 500 personas, el 70% de las cuales son jóvenes desempleados afectados por la crisis que provienen de dos comunidades religiosas importantes en el país. A corto plazo, los beneficiarios directos serán los jóvenes que participarán en los primeros ciclos de formación de 2017 a 2019.

El proyecto fue posible gracias a la iniciativa del Director General de la FAO, mediante la alianza por la seguridad alimentaria y la paz entre la FAO y los galardonados con el Nobel de la paz. Según el representante de la República Centroafricana, “solo con reanudar el desarrollo en todos los sectores agrícolas se podrá albergar esperanzas de un futuro mejor y, por lo tanto, trabajar de manera constructiva hacia la estabilización del país, una mayor cohesión social y una paz a largo plazo”. Con un coste total de 2 millones de USD, la FAO está llevando a cabo el proyecto en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Gobierno de Italia, la Fundación Yunus, la Fundación Karman y la Santa Sede. Apoyará a los grupos para organizar y ejecutar los planes comunitarios de ahorro y préstamo. Además de promover la cohesión social y el diálogo interreligioso.

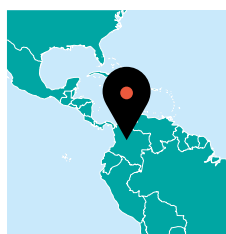


Filipinas

Las comunidades en Marawi y los municipios periféricos de las provincias de Lanao del Sur y Maguindanao han iniciado el camino hacia la recuperación tras la destrucción provocada por la crisis de Marawi que duró de mayo a octubre del 2017. El conflicto ha tenido graves consecuencias para los medios de subsistencia y las industrias rurales, así como para la cadena de valor del suministro de alimentos y la agroindustria, de la que dependen los pequeños agricultores para su subsistencia diaria.

La FAO, junto con Bélgica, proporcionó asistencia para ayudar a que los agricultores y los desplazados que regresaban pudieran restablecer sus medios de subsistencia y la seguridad alimentaria. Con una contribución de 500 000 USD de Bélgica a través del fondo especial para actividades de emergencia y rehabilitación de la FAO (FAO-SFERA), la FAO distribuyó arroz, maíz y semillas de hortalizas, fertilizantes, aperos y paquetes para la cría de pollos a 4 949 familias en Marawi, Lanao del Sur y Maguindanao.

La respuesta de emergencia y recuperación de la FAO ante la crisis de Marawi se centró en rehabilitar la agricultura y el sector pesquero, restablecer la cadena del suministro de alimentos en las comunidades afectadas y ayudar a los agricultores a que recuperen sus medios de subsistencia para que puedan recuperar sus vidas.



Colombia

Al final del conflicto armado interno en Colombia en 2016, unos 4,9 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria, de los cuales 2,3 millones necesitaban asistencia alimentaria. La FAO diseñó una estrategia de trabajo para que Colombia ayude a apoyar la implementación del importante acuerdo de paz del país, que está firmemente arraigado en el desarrollo agrícola.

El Programa de resiliencia de la FAO en Colombia (de tres años de duración) se puso en marcha en 2017 y tiene como objetivo reforzar la capacidad técnica de las instituciones y comunidades para proteger los medios de subsistencia; abordar la gestión de las crisis agroclimáticas y sociales; apoyar a las comunidades rurales vulnerables; diseñar estrategias para la inclusión de los pequeños agricultores vulnerables en los mercados de agricultura familiar; apoyar la memoria histórica fomentando los métodos tradicionales de producción y consumo; y garantizar el derecho humano a la alimentación.

El programa también ayudó a fortalecer la cohesión social usando métodos de formación basados en la participación activa de las comunidades, además de crear un espacio para la acción humanitaria en zonas en las que los grupos armados ilegales todavía están presentes. Entre los beneficiarios directos se incluyen cuatro instituciones gubernamentales, cinco gobiernos departamentales, 13 ayuntamientos municipales, así como 2 600 familias que participan en la ejecución de las intervenciones en el terreno.





CAPÍTULO 2.8

LUCHAR CONTRA LA POBREZA RURAL Y PROMOVER LA AGRICULTURA FAMILIAR

KIRGUISTÁN

Agricultores cosechando maíz. Agricultura de pequeña escala basada en la comunidad para mejorar y diversificar la producción agrícola y los medios de vida rurales.

©FAO/SERGEY KOZMIN

Pese a que en las últimas décadas se ha conseguido reducir el número de personas en situación de pobreza, alrededor de 736 millones de personas viven todavía en situación de pobreza extrema. Asimismo, siguen existiendo amplias desigualdades entre clases económicas, zonas urbanas y rurales, regiones, grupos étnicos, y entre mujeres y hombres. Aproximadamente un 80% de las personas en condiciones de extrema pobreza vive en áreas rurales y depende de la agricultura para su subsistencia y seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, estas poblaciones suelen tener un acceso limitado a recursos, servicios, tecnologías, mercados, protección social y oportunidades económicas. Por si esto fuera poco, apenas cuentan con apoyo para la gestión de riesgos y desastres, lo que reduce la productividad agrícola y los ingresos de las áreas rurales. En muchos países de ingresos bajos y medios, la pobreza y sus consecuencias –la malnutrición y la hambruna– se agravan como consecuencia de desafíos globales

“MEDIANTE EL APOYO A LA AGRICULTURA FAMILIAR PODEMOS TRANSFORMAR UN SECTOR QUE SE HA VISTO RELACIONADO NEGATIVAMENTE CON EL PROBLEMA DEL HAMBRE Y HACER QUE PASE A FORMAR PARTE DE LA SOLUCIÓN”.

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA, DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

CIFRAS Y DATOS

- **El 80% de las personas más pobres del mundo** vive en áreas rurales y depende de la agricultura para su subsistencia y seguridad alimentaria.
- **Más del 90% de las fincas en todo el mundo** están administradas a nivel individual o familiar y producen alrededor del 80% de los alimentos del mundo. Apoyar el desarrollo de la agricultura familiar representa una oportunidad para dinamizar las economías locales, especialmente cuando se combina con políticas específicas destinadas a la protección social y al bienestar de las comunidades.
- **El crecimiento en la producción agrícola** ha sido entre tres y cinco veces más efectivo para reducir la pobreza



que el crecimiento en los sectores industriales y de servicios.

- La agricultura y otros medios de subsistencia rurales son responsables de más del **38% del empleo en los países de ingresos bajos y medios.**
- **Un 40% de la población en situación de pobreza extrema** vive en bosques y sabanas, aunque la contribución de la pesca y la silvicultura a los ingresos de los hogares rurales no suele declararse.

FUENTE: FAO. 2018.

tales como el rápido aumento de la población, los conflictos y el cambio climático. Estos factores intensifican la vulnerabilidad de las personas en situación de pobreza y obstaculizan el desarrollo rural.

Los hechos demuestran que, en países de ingresos bajos, la inversión en el sector agrícola –especialmente en la agricultura a pequeña escala– tiene un mayor impacto en la reducción de la pobreza que la inversión en otros sectores. No obstante, reducir la pobreza rural requiere un enfoque multisectorial que aborde el cambio social, económico y político. Por ello, la FAO se esfuerza por garantizar el crecimiento inclusivo y sostenible a través de enfoque coherente e integrado. Como parte de su mandato, y a través de su **Programa Estratégico 3 (“Reducir la pobreza rural”)**, la FAO apoya a los países para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza y garantizar que nadie se quede atrás. Trabaja para una transformación estructural y rural que sea inclusiva y apoye a la población pobre.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBREZA RURAL EXTREMA

Los conocimientos disponibles sobre la población rural en pobreza extrema señalan algunos de sus rasgos distintivos: son personas que dependen en mayor medida de ingresos agrícolas y de recursos naturales para su subsistencia y tienden a vivir en bosques y sabanas. Aunque no siempre son pequeños agricultores, las personas en situación de pobreza extrema a menudo poseen pocos bienes y se ven abocados a realizar a trabajos de baja calidad y mal remunerados. La población rural en extrema pobreza es normalmente la más afectada por las subidas del precio de los alimentos, a menudo estacionales o temporarias. Por esta razón, el hambre y la malnutrición suelen estar muy presentes en estas zonas. Asimismo, este sector de la población tiene más posibilidades de sufrir exclusión social por cuestiones étnicas, religiosas y de género. Sin embargo, la pobreza rural extrema está específicamente determinada por el contexto social, y se ve influenciada por los diferentes niveles de vínculos entre las zonas urbanas, la densidad de población y las condiciones agroecológicas. Las dinámicas sociales y políticas de exclusión a nivel local también desempeñan un papel fundamental.

La pobreza extrema y el hambre a menudo van de la mano, y refuerzan así la transmisión intergeneracional de la pobreza. La extrema pobreza es un factor determinante de la hambruna y el estado nutricional, puesto que afecta a la capacidad de las personas y de los hogares de obtener alimentos mediante la compra o la producción. Según los estudios disponibles, existe una correlación entre la pobreza extrema (de acuerdo con el estudio, vivir con menos de 50 centavos al día)



y la hambruna extrema (consumir menos de 1600 kcal al día). Además, la pobreza extrema está vinculada con el acceso limitado o inadecuado a unos servicios sanitarios esenciales y a una infraestructura básica, elementos fundamentales para una utilización adecuada de los alimentos.

Las personas en extrema pobreza suelen vivir en áreas rurales remotas o aisladas, mal conectadas con las zonas urbanas vecinas. La mitad de la población mundial vive en pequeñas ciudades o pueblos o en sus alrededores, un 35%, en ciudades más grandes o sus proximidades y el 15% restante vive en el interior rural, localizado a más de tres horas de cualquier núcleo urbano. Esta zona interior rural de escasa población tiende a estar conectada a través de múltiples medios (incluidos servicios, carreteras, acceso a Internet o disponibilidad de teléfonos móviles). Sin embargo, la inversión en infraestructura y servicios básicos a menudo no llega a las zonas más aisladas, que suelen ser más proclives al desastre, lo que disminuye el efecto del crecimiento de ingresos en la reducción de la pobreza de las áreas más marginales.

No todos los que viven en situación de pobreza rural extrema son pequeños agricultores. Ser un pequeño agricultor no está forzosamente asociado con la extrema pobreza. El grado en que estas dos categorías se solapan varía en función de la definición de pequeño agricultor y de cómo se mida la pobreza. La instantánea de datos de la FAO sobre pequeños agricultores define como pequeños agricultores aquellos hogares que poseen un terreno de menor

VIET NAM

Una trabajadora en un vivero de acacias. Las plántulas de acacia se cultivan seis meses en el vivero antes de venderlas para plantar en el bosque. Una vez plantados, se necesitan cinco años para que los árboles se corten y se conviertan en madera para la construcción y fabricación de muebles.

©FAO/JOAN MANUEL BALLELLAS

tamaño que la media según los datos de la encuesta nacional de hogares. Este estudio define asimismo las situaciones de extrema pobreza y pobreza moderada: en la primera, los hogares se encuentran por debajo del 2% de la distribución de los ingresos y, en la segunda, esta cifra asciende al 20-40%. Los resultados también concluyen que los pequeños agricultores no se encuentran necesariamente en situación de pobreza extrema o moderada.

La silvicultura y la pesca son medios de subsistencia importantes para la población rural en situación de pobreza extrema. Un 40% de la población rural en situación de pobreza extrema (alrededor de 250 millones de personas) vive en bosques y sabanas. En África, unos 159 millones de personas viven en estas áreas, por lo que este continente lidera la estadística. En términos relativos, la mayoría de la población rural en situación de pobreza extrema de América Latina vive en zonas forestales. La pesca es también un importante medio de subsistencia para la población rural en situación de pobreza extrema. En 2002, la FAO estimó que el 20% de los pescadores del mundo (aproximadamente 5,8 millones), vivía con menos de 1 USD al día (tomando como referencia los datos de pobreza de 2001 y los datos de pescadores de 1990). Teniendo en cuenta los 17,3 millones de personas en situación de pobreza extrema que trabajan en actividades pesqueras de producción y transformación (por ejemplo, construcción de barcos,

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA FAO



Actualmente hay más de 370 millones de indígenas, con sus 4 000 lenguas, repartidos en 90 países de todo el mundo. A pesar de que representan el 5% de la población mundial, los pueblos indígenas constituyen el 15% de los pobres. Sus territorios ancestrales ocupan únicamente el 22% de la superficie terrestre, pero albergan el 80% de la biodiversidad del planeta.

La Asamblea General de Naciones Unidas aprobó en 2007 la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, por sus siglas en inglés). En el año 2010, la FAO y otras organizaciones de la ONU convocaron a una asamblea de indígenas procedentes de siete regiones socioculturales para redactar la Política de la FAO sobre pueblos indígenas y tribales. Esta política refuerza el papel protagonista del consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas (CLPI).

El equipo de trabajo interdepartamental sobre Pueblos Indígenas de la FAO aborda desde 2010 cuestiones relacionadas con los pueblos indígenas en todo el mundo. Como resultado, en la última década se han presentado más de 70 publicaciones.

Asimismo, en 2015 la FAO volvió a convocar otra asamblea de representantes de indígenas con el fin de elaborar un plan conjunto basado en siete ejes de trabajo. Los líderes indígenas ratifican la importancia de los sistemas alimentarios y el CLPI de los indígenas.

La FAO incorporó el CLPI a su adopción de medidas de salvaguardia y al ciclo de proyectos para alinearse con los principales donantes y organizaciones de la ONU, como por ejemplo, el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

comercialización y transformación), el número total de pescadores en situación de pobreza extrema ascendió a 23 millones, sin contar a los familiares dependientes.

La población rural en situación de pobreza extrema no suele poseer tierras, o goza de unos derechos de tenencia muy inseguros sobre la tierra y otros recursos naturales. Dado que la “dependencia de la tierra” influye sobre los medios de subsistencia y las oportunidades económicas de la población rural, carecer de tierras o tener un acceso limitado a bosques o prados puede ser un factor determinante de la pobreza y la desigualdad. Las políticas que garantizan los derechos de tenencia de la población pobre y vulnerable –incluidos los pueblos indígenas, los agricultores sin tierras, los pastores, las mujeres y los jóvenes de las zonas rurales– contribuyen a la erradicación de la pobreza extrema.

La población rural en situación de pobreza extrema no cuenta con medios de apoyo (protección social, acceso a mecanismos de financiación y seguros, etc.) para afrontar y gestionar los riesgos. Además de ser más vulnerable a los fenómenos climáticos y meteorológicos, este sector de la población es el más desprotegido y el que cuenta con menor acceso a los mecanismos de supervivencia. La mayor parte de la población en situación de pobreza extrema vive en países de ingresos bajos y medianos bajos, y suele tener acceso limitado a protección social, seguros y otros medios, como programas de empleo, que puedan ayudar a disminuir los riesgos y a desarrollar su capacidad de adaptación. La falta de estos mecanismos aumenta las posibilidades de que las crisis empujen a los hogares a una situación de pobreza extrema, los mantenga en esa situación o contribuyan a que esta lacra se perpetúe generación tras generación.

La población en situación de pobreza extrema sufre marginación social. La población en situación de pobreza extrema se ve afectada en gran medida por la exclusión social. Son síntomas de exclusión social el acceso desigual a los recursos, la participación desigual y la pérdida de oportunidades. Las diferencias en el nivel educativo, la atención sanitaria, la nutrición, las infraestructuras y las oportunidades de trabajo son sintomáticas en muchos grupos rurales, como la población indígena, las mujeres de las zonas rurales, los jóvenes, las personas con discapacidad, etcétera. Estas diferencias suelen ir acompañadas de una falta de voz en la vida política y en la vida ciudadana.

UN ENFOQUE MULTISECTORIAL PARA REDUCIR LA POBREZA

En el contexto de la Agenda de Desarrollo Sostenible, la FAO fomenta un planteamiento que analice las interacciones que surgen cuando se afrontan simultáneamente retos como la reducción de la pobreza, la agricultura y alimentación sostenibles (por ejemplo, en respuesta al cambio climático) y la migración. De esta forma, además de reconocer la existencia de vínculos entre los diferentes objetivos de desarrollo, se reconoce también la falta de unos enfoques coherentes y unas estrategias sectoriales transversales.

La FAO brinda asistencia a los gobiernos en el diseño de políticas multisectoriales y programas que promuevan la inclusión económica de la población rural en situación de pobreza –incluidos los sectores más castigados– a través de la agricultura y la transformación rural. Para lograr este objetivo, es necesario combinar una serie de inversiones en políticas sociales y productivas destinadas a la población pobre, fomentar la participación de los actores locales y fortalecer las capacidades de los gobiernos locales y las organizaciones rurales para reducir la pobreza.

La Organización ayuda a los países a desarrollar e implantar enfoques multisectoriales de base amplia que incluyen múltiples vías para salir de la pobreza: por un lado, destacando la necesidad de una teoría del cambio relacionada con la reducción de la pobreza; y por otro, aumentando las capacidades de los países para llegar a los grupos vulnerables en áreas rurales, incluida a la población más pobre, mujeres de las zonas rurales, población indígena y jóvenes, así como a los agricultores a pequeña escala; y teniendo en cuenta los amplios vínculos entre la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible.

PROMOVER LA AGRICULTURA FAMILIAR

La mayoría de la población rural afectada por la pobreza son agricultores familiares y pequeños productores, cuya alimentación y cuyos ingresos dependen de la actividad agrícola.

Producen alrededor del 80% del valor alimentario mundial pero, paradójicamente, sus niveles de riqueza y seguridad alimentaria suelen ser bajos.

A pesar de esta situación, los agricultores familiares albergan el potencial necesario para desempeñar un rol clave en el establecimiento de sistemas alimentarios sostenibles. Gracias a su naturaleza multidimensional, la agricultura familiar tiene un papel fundamental a

LA AGRICULTURA FAMILIAR ES CLAVE PARA REDUCIR LA POBREZA RURAL

LA AGRICULTURA FAMILIAR ES VITAL PARA LAS ECONOMÍAS LOCALES



Más del **90%** de las explotaciones agrícolas son administradas por una persona o una familia y dependen principalmente de la mano de obra familiar



La agricultura familiar ocupa aproximadamente un **70-80%** de las tierras agrícolas



La agricultura familiar produce alrededor del **80%** de los alimentos del mundo



Dada la variedad de alimentos que producen, los agricultores familiares también contribuyen significativamente a la seguridad alimentaria

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA AGRICULTURA FAMILIAR?



La agricultura familiar representa una oportunidad para impulsar las economías locales



Especialmente cuando se combina con políticas específicas orientadas a la protección social y el bienestar de las comunidades



La mayor parte de la inversión en agricultura procede de los agricultores

LA AGRICULTURA FAMILIAR ES CLAVE PARA LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA SOSTENIBLE



La agricultura es responsable del **70%** del consumo de agua dulce de todo el mundo



La agricultura conserva la biodiversidad



La agricultura produce servicios ecosistémicos valiosos

FUENTE: FAO. 2017. TRABAJO ESTRATÉGICO DE LA FAO PARA REDUCIR LA POBREZA RURAL.

EL AIAF 2014 Y EL DECENIO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

Durante los últimos años, la FAO ha colaborado con gobiernos y otros actores relevantes con el fin de centrar la atención de los debates internacionales sobre agricultura y seguridad alimentaria en la agricultura familiar.

El Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF 2014), encabezado por la FAO, volvió a poner a la agricultura familiar en el centro de las políticas agrícolas, medioambientales y sociales de los programas nacionales e internacionales. El AIAF impulsó un sólido proceso de diálogo político entre los 197 Estados Miembro de la FAO, en el que participaron todos los actores relevantes y donde se acordaron políticas, programas, actividades y acuerdos institucionales a nivel regional y nacional en apoyo de la agricultura familiar.

La agricultura familiar se incluyó en el seguimiento del Reto de Hambre Cero lanzado por el Secretario General de las Naciones Unidas en 2012 y en la preparación de la Agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) reconocen el papel central desempeñado por la agricultura familiar a través de diversos objetivos y metas, constituyendo un conjunto integrado e indivisible de prioridades globales que destaca su importancia como actores clave de la Agenda 2030 y que insta a que se tomen medidas para su fortalecimiento.

La Plataforma de conocimientos sobre la agricultura familiar (la colección digital de materiales sobre agricultura familiar más amplia del mundo) es uno de los principales legados del AIAF 2014. Esta Plataforma ofrece un punto único de acceso a información relacionada con la agricultura familiar y puede ayudar a los legisladores y otras partes interesadas a facilitar los debates

políticos, la elaboración de políticas y la toma de decisiones sobre la agricultura familiar.

Teniendo en cuenta los logros del año y como resultado de la campaña AIAF+10, el 20 de diciembre de 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó, durante su 72.ª sesión, el **Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar 2019-2028** con el fin de establecer un marco bajo el cual los países desarrollen políticas públicas e inversiones que apoyen la agricultura familiar desde una perspectiva integral, incluida la erradicación de la pobreza rural en todas sus formas y dimensiones mediante el impulso del potencial transformador para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La FAO y el FIDA están llamados a liderar conjuntamente la puesta en marcha del Decenio.

El Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar contribuye a la consecución de unos sistemas alimentarios saludables y sostenibles, ya que moviliza el compromiso y las acciones globales en pos del desarrollo sostenible en sus tres dimensiones (económica, social y medioambiental) de manera equilibrada e integrada. Asimismo, fomenta las medidas integradas, apoyadas por políticas coherentes e intersectoriales, que abordan las dimensiones medioambientales, económicas y sociales del desarrollo rural y que dan prioridad a las personas y sus medios de vida.

Este Decenio se centra en capacitar a los agricultores familiares para que se transformen en actores clave en la consecución de los ODS. Para ello, se centra específicamente en la innovación, el intercambio de conocimientos, la creación de capacidades y el acceso a la tecnología como base para definir medidas y estrategias importantes para cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo.

la hora de contribuir a la seguridad alimentaria y la nutrición, gestionar los recursos naturales, asegurar la cohesión de las comunidades rurales y conservar el patrimonio cultural.

La agricultura familiar aporta dietas saludables, diversificadas y apropiadas culturalmente. Estos pequeños productores son grandes inversores en el sector agrícola y sientan las bases de las estructuras económicas y de negocios en zonas rurales. Crean puestos de trabajo dentro y fuera de las explotaciones y contribuyen de manera significativa al crecimiento endógeno de la economía rural.

Asimismo, impulsan la inclusión socioeconómica, mejoran los medios de vida rurales, proporcionan servicios inclusivos y crean soluciones de mercado innovadoras que unen las zonas urbanas y rurales.

Protegen la biodiversidad de la alimentación y la agricultura, garantizan la reproducción de los recursos naturales y, al mismo tiempo, aumentan las sinergias entre cultivos, ganado y árboles para desarrollar una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles, resilientes y que tengan en cuenta la cuestión de la nutrición.

Unen el pasado, el presente y el futuro, ya que transmiten conocimientos locales y tradicionales, la identidad, el patrimonio cultural y valores sociales. Por si esto fuera poco, fomentan la igualdad social y el bienestar comunitario.

Por estas razones, el apoyo a estos pequeños agricultores familiares resulta esencial para contribuir a la sostenibilidad económica, medioambiental, social y cultural de la agricultura y las zonas rurales, así como para estimular las economías locales y acelerar el progreso hacia un mundo libre de pobreza y hambre.

No obstante, para asumir este papel líder en la lucha por un sistema alimentario sostenible, la agricultura familiar necesita un entorno político que permita explotar su potencial y que aborde los retos actuales. Es por ello que la FAO, mediante un enfoque multidimensional, trabaja para hacer frente a los retos que amenazan a los agricultores familiares pobres en su día a día. El objetivo de la Organización es, además, empoderar a estos trabajadores y aumentar sus ingresos con el fin de reducir la pobreza rural y de desplegar todo su potencial en el camino hacia la consecución de los ODS.

La FAO colabora con distintos gobiernos y ministerios clave para configurar políticas, estrategias y programas dirigidos a pequeños productores y agricultores familiares con el objetivo de reducir los índices de pobreza. Al mismo tiempo, busca empoderar a estos agricultores e incrementar su acceso a recursos, servicios, tecnologías que les favorezcan y mercados. Por otro lado, la FAO también brinda su apoyo a diferentes países a la hora de diseñar planes de inversión para el desarrollo agrícola y rural que aumenten el rendimiento y los ingresos de los agricultores familiares pobres. De forma paralela, la Organización vela por que adopten prácticas agrícolas sostenibles, reduzcan los costes de producción y se adapten al cambio climático. Trabaja también con agricultores familiares para apoyar su participación en el debate político y en los procesos de toma de decisiones que afecten a sus medios de vida. Y, por último, fomenta el desarrollo de capacidades para mejorar su acceso a recursos, servicios, mercados, tecnologías y oportunidades económicas a través de habilidades agrícolas, organizativas y empresariales.



EMPODERAR A LAS COMUNIDADES MARGINALIZADAS

Los pequeños agricultores y los agricultores familiares pueden obtener acceso conjunto a los recursos, establecer pequeñas empresas y salir de la pobreza al agruparse en grupos formales. Las organizaciones de productores contribuyen a aumentar la producción de alimentos a través de economías de escala. Organizar a los pobres de las zonas rurales aumenta las posibilidades de una reducción duradera de la pobreza mediante la acción colectiva, de las cooperativas, de las organizaciones de productores y de las redes. La población rural pobre puede mejorar su poder de negociación a través del acceso a los mercados y a la participación en los procesos de toma de decisiones y pueden influir en la formulación de políticas nacionales.

La FAO fomenta los intercambios de agricultor a agricultor entre pequeños productores y comunidades y promueve el conocimiento sobre prácticas agrícolas sostenibles, colocando a la población rural en punto de mira. La inversión en la agricultura y las actividades rurales no agrícolas relacionadas fomentan el crecimiento económico inclusivo, y la evidencia en todos los países muestra que el crecimiento en la producción agrícola es 2,8 veces más efectivo para reducir la

GUATEMALA

Bajo el proyecto "Fortalecimiento de los Programas de Alimentación Escolar en el ámbito de la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre 2025", la comida que reciben estos estudiantes en un colegio cerca de los Vados está preparada por madres voluntarias que han seguido una formación en diferentes temas relacionados con la nutrición, la preparación de los alimentos y prácticas de higiene.

©PEP BONET/
NOOR FOR FAO

pobreza que el crecimiento en los sectores industriales y de servicios. Mejorar el acceso a los mercados puede aumentar la productividad y la demanda de productos, lo que aumenta la producción y fomenta las economías de escala.

La FAO alienta las inversiones en la agricultura y apoya el diseño de estrategias y programas de desarrollo a favor de los pobres que aborden las limitaciones estructurales que enfrentan los hogares pobres en las zonas rurales. Esto incluye el acceso, el control y la gestión sostenible de los recursos naturales, así como el acceso a servicios de asesoría y extensión rural, a los mercados, a las tecnologías y las finanzas inclusivas, en particular para mujeres y jóvenes.

FOMENTAR LA INVERSIÓN PARA CREAR EMPLEO RURAL

La agricultura es clave para lograr una transformación estructural. No obstante, en muchos países en vías de desarrollo este sector ha perdido fuerza como motor del desarrollo. Por si esto fuera poco, las inversiones siguen siendo insuficientes, sobre todo en los países donde una parte considerable de la población se dedica a la agricultura. El sector agrícola representa más del 38% de la tasa



de empleo en países de ingresos bajos y medios. Por este motivo, la producción agrícola y los sectores relacionados son una fuente potencial de empleo, especialmente para la población pobre. La FAO promueve un entendimiento más amplio del sector agrícola y fomenta el desarrollo de otros sectores vinculados con el sistema alimentario. La población rural en situación de pobreza y extrema pobreza ha dado un paso más allá y ha realizado una incursión en otros sectores. Mediante esta diversificación, los trabajadores pueden acceder a empleos remunerados y desarrollar actividades autónomas, lo que les permite gestionar los riesgos de forma más eficaz y sobreponerse a los fallos de mercado.

En las zonas rurales, los altos niveles de desempleo (y de subempleo) impiden que los hogares pobres diversifiquen sus ingresos y salgan de la pobreza de forma sostenible. Las inversiones públicas básicas en infraestructura y servicios son muy necesarias para atraer futuras inversiones que puedan crear empleo y aumentar el crecimiento. Por desgracia, las zonas rurales se encuentran por detrás de las zonas urbanas en esta cuestión. El desempleo tiene múltiples causas, como el acceso deficiente al crédito, a los mercados y a los recursos productivos. Sin embargo, el acceso limitado a la educación y a la adquisición de competencias empresariales y laborales también suele contribuir de manera decisiva a esta lacra. Estos factores reducen la capacidad de las personas pobres para trabajar y obtener ingresos. En la próxima década, 1 000 millones de jóvenes se incorporarán al mercado laboral. Además, se necesitarán 600 millones de nuevos puestos de trabajo en los próximos 15 años para mantener las tasas de empleo actuales. Por este motivo, los factores anteriormente mencionados generan preocupación de cara al futuro. El aumento de la población dará lugar a una competencia más intensa por unos recursos y oportunidades de empleo cada vez más escasos. Esta tendencia mermará todavía más la capacidad de la población rural para salir de la pobreza, hecho que provocará una inestabilidad social y política generalizada.

Para ampliar las inversiones inclusivas destinadas a la población rural en situación de pobreza o de pobreza extrema y a la juventud y mujeres de zonas rurales (especialmente a aquellos que viven en áreas remotas) es necesario aplicar estrategias de adaptación para superar obstáculos como la baja preparación, la falta de bienes y de acceso a

servicios básicos, así como otros factores culturales y de conducta. La población pobre, además de contar con un ingreso básico a través de esquemas de protección social, debería recibir inversiones en función de sus bienes y sus habilidades, con el fin de fortalecer sus capacidades y sus estrategias de supervivencia y crear al mismo tiempo nuevas oportunidades para la generación de ingresos.

BASARSE EN LA PROTECCIÓN SOCIAL PARA ALCANZAR LA INCLUSIÓN ECONÓMICA

Alrededor del 73% de la población mundial no disfruta de acceso a una protección social adecuada. En países de ingresos bajos las cifras son aún más alarmantes: más del 80% de la población no está cubierta por ningún mecanismo de protección social, seguro u otro plan (como programas de empleo). Además, la mayoría de los trabajadores carece de cualquier tipo de cobertura o prestación, sobre todo en el sector agrícola. De hecho, menos del 20% de los trabajadores agrícolas tiene acceso a la protección social básica que mejora el uso y la propiedad de las inversiones productivas (como insumos modernos, ganado, etc.) a nivel de los hogares, factor que lleva a un aumento de la producción. El desarrollo y la ampliación de una protección social adecuada en las zonas rurales desempeña un papel crucial a la hora de brindar asistencia a los hogares para gestionar riesgos y desastres, lo cual es fundamental para la producción agrícola y, de forma más general, para los medios de subsistencia rural. Asimismo, facilita la transición económica y proporciona un ingreso mínimo para los más pobres, lo que les permite acceder a puestos de trabajo y desarrollar actividades que generen ingresos. Para que esta tendencia no sufra ningún revés, también alivia las restricciones crediticias y de seguro, por ejemplo, a través de transferencias de efectivo y activos o subsidios específicos.

La FAO reconoce que toda la población, incluida la que se encuentra en situación de pobreza extrema, tiene una capacidad y un deseo innatos de escapar de la pobreza. En consecuencia, esta población requiere, además de las políticas sociales, oportunidades económicas para mejorar sus vidas. Los más pobres suelen estar excluidos de inversiones económicas, incluso en el sector agrícola. La falta de políticas coherentes y de coordinación entre los ministerios perpetúa la falta de vínculo entre las intervenciones agrícolas, nutricionales, medioambientales y de asistencia social, y las estrategias generales de desarrollo económico. Estos desfases ponen de manifiesto la necesidad de articular mejor las políticas agrarias, alimentarias y medioambientales con las estrategias de protección social y promoción de empleo.



Como primer paso clave hacia una estrategia de inclusión económica a medio plazo, la FAO promueve, a través de los programas Cash Plus, una combinación de las intervenciones de asistencia social (por ejemplo, transferencias monetarias) con bienes productivos, insumos o formación técnica y servicios de extensión para mejorar las capacidades de subsistencia de los hogares en situación de pobreza extrema de las zonas rurales. Las intervenciones productivas aisladas suelen ignorar el hecho de que la población en situación de pobreza extrema posee un nivel bajo de formación y se enfrenta a importantes obstáculos a la hora de adoptar nuevas tecnologías o avanzar hacia prácticas más productivas y sostenibles. Los programas Cash Plus, integrados en estrategias más generales de inclusión económica, pueden proporcionar el apoyo necesario para romper esas barreras. La FAO también fomenta las inversiones para la inclusión económica basadas en el empoderamiento de la población rural en situación de pobreza extrema y desarrolla planteamientos adecuados para apoyar, especialmente, a las mujeres en situación de pobreza extrema, a los jóvenes, a la población indígena, a las personas con discapacidad y a los migrantes (incluidos refugiados y desplazados internos). El fortalecimiento de las instituciones sociales y económicas, las organizaciones y las comunidades en situación de pobreza extrema será clave para llevar a cabo una acción colectiva que luche por su derecho a disfrutar de políticas sociales y económicas y a acceder a programas y mercados.

NEPAL

Pueblo de Narapani, cerca de Sandhikharka. Estas mujeres agricultoras son miembros de grupos financiados por la FAO. Se reúnen para discutir y comparar los resultados de su trabajo después de experimentar con nuevas prácticas agrícolas.

©CHRIS STEELE-PERKINS/
MAGNUM FOR
FAO

MIGRACIÓN Y DESARROLLO RURAL

Una realidad global en aumento

La migración es una realidad global creciente que permite a millones de personas buscar nuevas oportunidades. En resumen, es el movimiento de personas, ya sea dentro de un país o a través de las fronteras internacionales, e incluye todo tipo de movimientos, independientemente de los impulsores, la duración o la naturaleza (voluntaria o involuntaria). La palabra “migración” abarca a los migrantes económicos, los migrantes en situaciones de dificultad, los desplazados internos, los refugiados y solicitantes de asilo, los repatriados y las personas que se desplazan para otros fines, como los que buscan educación o la reunificación familiar. Las causas de la migración son innumerables. Incluyen la pobreza rural y la inseguridad alimentaria, la falta de empleo y de oportunidades de generación de ingresos, la desigualdad social (y el acceso limitado a la protección social), el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales debido a la degradación del medio ambiente, la mala gobernanza y los conflictos (cabe señalar que en las situaciones de conflicto, un promedio del 87% de los afectados no huyen de sus hogares). De ahí que los impulsores y los impactos de la migración rural estén estrechamente relacionados con los objetivos de la FAO de combatir el hambre y lograr la seguridad alimentaria, reducir la pobreza rural y promover el uso sostenible de los recursos naturales. La Organización

CASI EL 40% DE LAS REMESAS INTERNACIONALES SE ENVÍAN A ÁREAS RURALES, LO QUE SUGIERE QUE UNA PROPORCIÓN SIGNIFICATIVA DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES PROVIENE DE ESTAS ZONAS.

tiene un papel único a desempeñar en la reducción de la migración rural, en vista de su experiencia en el apoyo a la creación de mejores condiciones y medios de subsistencia resilientes en las áreas pastorales. Junto con sus socios, se ha comprometido a ampliar aún más su trabajo para fortalecer la contribución que aportan los migrantes, los refugiados y los desplazados internos a la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria y la nutrición, así como a la resiliencia de los hogares rurales.

La migración y la reducción de la pobreza

La migración y la pobreza están estrechamente relacionadas. Pese a que la migración es un factor clave para ayudar a los hogares más pobres a diversificar sus actividades, no es una alternativa al alcance de todos. La migración puede beneficiar a los hogares pobres a través de remesas y de la transferencia de conocimientos y habilidades. Asimismo puede contribuir, sobre todo a largo plazo, a impulsar la movilidad social de grupos desfavorecidos mediante la acumulación de capital y la inversión en educación. A corto plazo, las remesas pueden contribuir a diversificar riesgos, superar pérdidas y reaccionar mejor a las crisis, tal y como se demuestra, cada vez con mayor fuerza, en el contexto del cambio medioambiental y climático.

Por otra parte, la migración puede incrementar la desigualdad y la exclusión de la población en pobreza extrema. Dado que es menos probable que la población en situación de pobreza extrema emigre al extranjero, es posible que las personas que decidan permanecer en su país de origen sufran cada vez una mayor marginación. La exclusión social también puede alcanzar a los hogares cuyos miembros hayan emigrado: las condiciones previas a la emigración pueden ser cruciales y las remesas de las familias más pobres pueden ser insuficientes en comparación con familias más pudientes. Los emigrantes forzosos también son susceptibles de enfrentarse a situaciones de exclusión social y de desventaja que pueden abocarles a la pobreza, aunque esta no fuese una condición previa a la migración. Se puede ilustrar esta tendencia en un ejemplo: emigrar para acceder a trabajos mal remunerados y esporádicos



reduce el potencial de la migración para salir de la pobreza e incluso puede aumentar el riesgo de verse arrastrado a una situación indeseada.

La migración rural continuará siendo un elemento esencial de los procesos de desarrollo económico y social, pero el diseño de políticas claras y coherentes es esencial para un proceso exitoso de desarrollo que pueda beneficiar a los migrantes, sus áreas de origen y sus áreas de destino. Las inversiones pueden influir en las decisiones de la gente sobre la migración y las políticas públicas pueden maximizar los impactos positivos de la migración y minimizar los negativos.

La edición de 2018 del informe anual de la FAO *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (SOFA) se centra en la migración y su impacto en la agricultura y el desarrollo rural. El informe analiza los flujos migratorios, internos e internacionales, y su relación con los procesos de desarrollo económico, el cambio demográfico y la presión sobre los recursos naturales. Examina cómo los flujos migratorios internos e internacionales se vinculan con el desarrollo económico, el cambio demográfico y la presión sobre los recursos naturales; proporciona un análisis de los factores en las áreas rurales que contribuyen a las decisiones de migración, y recomienda políticas e inversiones adaptadas para hacer que la migración sea beneficiosa para todos.

EMPODERAR A LAS MUJERES RURALES Y A LOS JÓVENES

Las iniciativas panregionales de la FAO, como el apoyo continuo a las mujeres y a los jóvenes rurales, tienen un impacto positivo en los sistemas alimentarios y agrícolas de todo el mundo. Las mujeres rurales son clave para acabar con el hambre y la pobreza extrema en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. Las mujeres representan el 43% de la fuerza laboral agrícola como agricultoras y trabajadoras agrícolas, horticultoras y vendedoras en mercados, empresarias y líderes comunitarias, y desempeñan un papel importante en la gestión de recursos naturales como la tierra y el agua.

Sin embargo, las mujeres solo reciben una parte de la tierra, el crédito, los insumos (como semillas mejoradas y fertilizantes), la capacitación agrícola y la información que reciben los hombres. La brecha de género en la alimentación y la agricultura sigue siendo extensa. Esta disparidad puede observarse en el acceso a numerosos bienes, insumos y servicios, incluyendo tierras, ganado, trabajo, educación, servicios financieros y de extensión, y tecnología. Las mujeres también se enfrentan a limitaciones adicionales en materia de seguridad alimentaria y medios de subsistencia agrícolas debido a una constante discriminación, marginalización y exclusión social. Por ejemplo, las normas consuetudinarias relativas a los derechos de sucesión (incluidas tierras, propiedades y viviendas), y al acceso a recursos naturales comunes (como son los pastos, agua o bosques), pueden restringir o incluso despojar a las mujeres de sus derechos.

Las mujeres rurales viudas o separadas pueden asimismo sufrir marginalización social y pérdida de los derechos de propiedad y bienes productivos. Esta realidad las aboca a ellas y a sus hijos a la pobreza y la indigencia (ODI, 2014). De igual modo, los hogares encabezados por mujeres viudas son más propensos a vivir en extrema pobreza; además, se enfrentan a una baja capacidad laboral, unas importantes cargas de trabajo, una falta de tiempo y a una movilidad limitada. En algunas sociedades, las mujeres viudas y divorciadas son objeto de una mayor discriminación social y estigmatización, lo que les impide gozar de oportunidades económicas o unirse a grupos sociales. Las normas y costumbres discriminatorias basadas en el género, agravadas por la visibilidad limitada de las mujeres y factores como la violencia de género o los matrimonios de conveniencia, pueden acrecentar esta problemática.

Se ha demostrado que capacitar e invertir en las mujeres rurales aumenta significativamente la productividad, reduce el hambre y la

malnutrición y mejora los medios de subsistencia de toda la población. Por tanto, la FAO contribuye a reducir la brecha género mediante la elaboración de normas y estándares, el análisis de datos e información, el fomento de políticas de diálogo, el desarrollo de capacidades, el conocimiento, el uso de tecnologías, las asociaciones, la promoción y la comunicación.

Hoy hay más de 1 200 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años en todo el mundo, de los cuales casi el 88% proviene de países en desarrollo. A pesar de que se espera que esta cifra aumente, las oportunidades de trabajo para los jóvenes siguen siendo limitadas y de baja calidad: la peor parte se la llevan aquellos que viven en las áreas rurales de los países en desarrollo.

Para abordar este problema, la FAO fomenta las oportunidades de trabajo para los jóvenes de zonas rurales; la Organización se centra en su potencial no aprovechado para realizar empleos agrícolas y no agrícolas en el sector agrario y dentro de los sistemas alimentarios. Desde 2017, la FAO ha apoyado a alrededor de 50 países en diferentes regiones con el fin de impulsar el empleo juvenil, por ejemplo, mediante el desarrollo de modelos de agroindustria y estrategias para el desarrollo de habilidades, como la metodología Escuela de Campo y Vida para Jóvenes Agricultores, programa que se ha puesto en marcha en más de una docena de países.

Por si esto fuera poco, la FAO ayuda en el diseño e implantación de estrategias centradas de manera más eficaz en la juventud rural. Además, colabora estrechamente con los gobiernos para integrar cuestiones que afecten a los jóvenes en los planes nacionales de inversión agrícola. En Nigeria, por ejemplo, la Organización ha apoyado el diseño de un plan de inversiones para el Programa Nacional de Empleo Juvenil Agrícola (YEAP, por sus siglas en inglés).

Por último, la FAO atesora una amplia experiencia en la promoción del Enfoque Integrado de País (EIP), programa orientado hacia una política sostenible del cambio y centrado en el fortalecimiento de las capacidades de las instituciones nacionales responsables del sector agrícola y la mano de obra para favorecer un empleo rural digno. El planteamiento EIP (aplicado en Guatemala, Malawi, Senegal, la República Unida de Tanzania y Uganda) se basa en la integración de unas herramientas desarrolladas por la Organización. Moviliza funciones básicas, como el apoyo normativo y de políticas, el asesoramiento técnico y la capacidad de desarrollo, el establecimiento de alianzas y la prueba de modelos integrados de creación de empleo juvenil rural.

► **MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 2, CAPÍTULO 2.9, NO DEJAR A NADIE ATRÁS: LAS MUJERES RURALES Y LOS JÓVENES COMO AGENTES DE CAMBIO**



FOMENTAR LA RESILENCIA: AMENAZAS Y CRISIS

Los conflictos y el cambio climático dificultan la reducción de la pobreza y amenazan con revertir los progresos logrados hasta el momento.

Los pequeños agricultores, pastores, pescadores y las comunidades dependientes de los bosques generan más de la mitad de la producción agrícola mundial, pero corren el riesgo de que los conflictos o catástrofes destruyan o dañen sus cosechas, equipos, suministros, ganado, semillas, cultivos y alimentos almacenados.

En la actualidad, alrededor del 59% de la población en pobreza extrema se encuentra en situación de fragilidad y vulnerabilidad debido al cambio climático y a conflictos o a una mezcla de ambos factores. Cabe destacar que un 56% de la población de los estados frágiles vive en zonas rurales. Además, unos 201 millones de personas en 134 países necesitan recibir ayuda humanitaria para su supervivencia. Una quinta parte de ellas se reparte por tres países (República Árabe Siria, Turquía y Yemen). Según ACNUR, en 2018 hubo 68,5 millones de desplazados, que pasaron a engrosar las listas de población en situación de pobreza extrema como consecuencia de la pérdida de sus bienes y de sus medios de vida.

MYANMAR

El proyecto "Promoción de la nutrición y seguridad alimentaria a través del desarrollo de lecherías a pequeña escala y del fomento de vínculos con programas de leche en escuelas rurales locales" ha aumentado de manera sostenible la productividad en Bangladesh, Myanmar y Tailandia.

©MIKLOS GASPAR

En este contexto, la FAO ayuda a los países a construir medios de vida rurales y resilientes y a mejorar la capacidad de la población más pobre de predecir, soportar, absorber o reducir y contrarrestar el impacto de catástrofes medioambientales y desastres generados por los conflictos. La Organización brinda su apoyo a los diferentes países para identificar riesgos potenciales y recurrentes causados por el cambio climático, catástrofes naturales, conflictos y crisis en la cadena alimentaria que afectan a la población en situación de pobreza extrema y a las poblaciones vulnerables, así como a desarrollar su capacidad de resiliencia tanto a nivel doméstico como comunitario. Las áreas de trabajo incluyen los siguientes puntos clave: integrar las evaluaciones de vulnerabilidades específicas de la población en situación de pobreza extrema en sistemas de Alerta Temprana y Acción Temprana y formular unas medidas de preparación y reacción para mejorar su resiliencia y su capacidad de respuesta; mejorar el acceso de la población en situación de pobreza extrema a prácticas y tecnologías de reducción del riesgo; utilizar sistemas de análisis de situaciones sensibles al conflicto para abordar las causas que originan los conflictos sociales, que tienden a aumentar la pobreza extrema y las desigualdades y suelen estar relacionadas con desequilibrios de poder en el acceso a recursos naturales, como la tierra y el agua.

En el Cercano Oriente y África del Norte, la FAO actúa para reducir la inseguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer la resiliencia de los medios de subsistencia agrícola en todos los niveles. Los sistemas de información de alerta temprana que se centran en la prevención de plagas y enfermedades transfronterizas de animales y plantas se utilizan para apoyar a los países afectados por crisis, mientras que la educación nutricional y las medidas sensibles al riesgo se integran en las decisiones de producción de alimentos y en las inversiones.

Las comunidades en situación de pobreza extrema se ven afectadas de manera desproporcionada por circunstancias derivadas del cambio climático (sequía, inundaciones, fuertes tormentas, etc.), ya que dependen en mayor medida de los ingresos agrícolas y de los recursos naturales para su subsistencia. Entre 2003 y 2013, el 25% de los daños y las pérdidas causadas por catástrofes climáticas en los países en desarrollo afectaron al sector agrícola. Además, este sector sufre más del 80% de los daños y pérdidas causados por la sequía, lo que afecta a la producción de ganado y agrícola. Desde 2012, cada año una media de 22,5 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse de sus hogares como consecuencia de desastres climáticos, principalmente inundaciones y tormentas (las cifras de desplazamiento equivalen a 62 000 personas al día). Según el Banco Mundial, si no se toman medidas, el cambio climático puede arrastrar a 100 millones de personas más a la pobreza extrema en 2030.

La FAO apoya acciones de ayuda a la población en situación de pobreza extrema para que la gente que sufre esta lacra comprenda el impacto del cambio climático en sus medios de vida, así como las repercusiones de las medidas de respuesta al cambio climático. El trabajo de la FAO aborda de manera inequívoca las dificultades de la población en situación de pobreza extrema para adaptarse o diversificar prácticas de subsistencia frente al cambio climático, crear fuentes alternativas de empleo para aquellos que necesitan frenar el uso de recursos naturales en riesgo, y apoyar acciones para establecer un equilibrio entre la protección del medio ambiente y el aseguramiento de un uso sostenible de los recursos para la generación de ingresos. La FAO reconoce que la población en situación de pobreza y las comunidades vulnerables son al mismo tiempo receptores y ejecutores de la adaptación al cambio climático.

Los países de tierras secas de África (aquellos países que experimentan una escasez de agua) deben anticipar, mitigar y responder mejor ante los choques, las amenazas y las emergencias antes, durante y después de los desastres que amenazan los medios de subsistencia agrícolas. La FAO ayuda a construir comunidades e instituciones resilientes que puedan prevenir y absorber los choques y recuperarse rápidamente. Además de fortalecer las capacidades institucionales para la reducción de riesgos y la gestión de las crisis, la Organización apoya los sistemas de alerta temprana y gestión de información de riesgos, y la aplicación de medidas de reducción de la vulnerabilidad para aumentar la resiliencia ante futuras crisis.

EL TRABAJO DE LA FAO A NIVEL REGIONAL

Las iniciativas regionales en América Latina y el Caribe, en el Cercano Oriente y África del Norte, en Europa y Asia central y en otros lugares, fomentan un desarrollo

rural inclusivo y sostenible que responde a las necesidades de los pequeños agricultores y de los agricultores familiares, de acuerdo con las características y las prioridades regionales.

► América Latina y el Caribe

La FAO apoya a países en sus estrategias de movilización de inversiones y procesos participativos en los territorios rurales marginales: apoya la protección social y la inclusión productiva y fortalece la capacidad nacional y local para diseñar, implantar y evaluar programas para la reducción de la pobreza y planes de desarrollo territorial. La FAO en la región también está generando pruebas y movilizando a expertos en reducción de la pobreza rural a nivel regional para promover enfoques innovadores con el fin de reducir la pobreza bajo una Iniciativa Regional, una Alianza Regional para la Reducción de la Pobreza Rural, y una iniciativa para paliar el hambre y la pobreza en cien territorios de la región. Un importante aspecto de estas iniciativas son los planteamientos de apoyo a la gobernanza sostenible de los

recursos naturales y de apoyo a la población indígena y a las mujeres rurales.

► Cercano Oriente y África del Norte

La FAO promueve prácticas de intensificación sostenibles destinadas a fortalecer la capacidad de los pequeños agricultores rurales para tomar decisiones acertadas basadas en el conocimiento, por ejemplo, mediante el desarrollo de escuelas de campo para agricultores. Estas iniciativas buscan mejorar las habilidades de gestión, negociación y comercialización de los pequeños agricultores y aumentar las oportunidades de empleo digno para las mujeres y los jóvenes.

► Europa y Asia Central

Una iniciativa regional tiene como objetivo mejorar la productividad y los niveles de ingresos a través de la intensificación sostenible de la producción, el acceso adecuado a los servicios rurales y una mejor integración en las cadenas de valor agroalimentarias. La FAO apoya a los pequeños productores y a los agricultores familiares para que adopten tecnologías de producción sostenible, accedan a servicios rurales innovadores (como servicios de asesoría y microcréditos) y desarrollen agroindustrias inclusivas y eficientes.

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI

En América Latina y el Caribe, un tercio de la población vive en áreas altamente expuestas a una creciente frecuencia de desastres y eventos climáticos extremos. La FAO trabaja con los países de la región para diseñar políticas agroambientales que apoyen la elaboración de medidas para la gestión de riesgos, refuerzan la vigilancia de las plagas agrícolas, las enfermedades y los riesgos climáticos e inviertan en medidas de reducción de la vulnerabilidad para los agricultores familiares.

COMBATIR LAS PLAGAS Y ENFERMEDADES

Las enfermedades transfronterizas de los animales, como la peste de los pequeños rumiantes (plaga que afecta a cabras y ovejas), pueden causar pérdidas económicas y de producción estimadas entre 1 450 millones y 2 100 millones de USD al año. En las últimas décadas, más del 70% de las enfermedades emergentes que afectan a los seres humanos se originaron en el ganado y en la naturaleza. Las enfermedades de las plantas, como la roya del trigo, pueden causar pérdidas de rendimiento de hasta el 80%, poniendo en riesgo la producción mundial de trigo. Las plagas de langostas pueden destruir los cultivos de comunidades enteras, como fue el caso entre 2003 y 2005, cuando un gran aumento de la langosta del desierto eliminó el 100% de los recursos agropastorales en los países del Sahel del África occidental, lo que afectó a más de 8 millones de personas.

En Madagascar, en 2012, tuvo lugar una plaga de langosta migratoria que amenazó con eliminar los cultivos alimentarios y las tierras de pastoreo del ganado, comprometiendo la seguridad alimentaria y la nutrición de aproximadamente 13 millones de personas.

Un programa de emergencia conjunto de tres años de duración desarrollado por la FAO y el Ministerio de Agricultura de Madagascar permitió al gobierno asumir la gestión del control de la langosta. Las operaciones de reconocimiento a gran escala, en su mayoría aéreas, ayudaron a restringir las infestaciones en más de 2,3 millones de hectáreas. Como resultado, el daño a los cultivos y pastos fue limitado, y se protegieron los medios de subsistencia agrícolas y la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables.

En Somalia, las ovejas y las cabras son un salvavidas para los pequeños agricultores más vulnerables del país. Los brotes repetidos de peste de pequeños rumiantes (PPR) causaron estragos en los pastores somalíes a lo largo del inicio de la década



COLOMBIA

Orlando es un agricultor que vive en el Departamento de Sucre, al norte de Colombia. Tras haber perdido a su padre por la violencia, ahora le preocupa que sus hijos corran el riesgo de ser reclutados por las fuerzas armadas. En noviembre de 2016, se firmó finalmente un acuerdo de paz en el país. En este contexto, el proyecto apoyado por la FAO "Enlace de Redes locales de integración productiva" promueve la integración, la reconciliación y el intercambio de recursos.

©FAO/OLIVIER ASSELIN

de los 2000. La FAO intervino y preparó el trabajo de base para una campaña de vacunación masiva a través de la formación de socios locales en vigilancia de enfermedades, preparación y respuesta ante brotes. Se vacunó un total de 43 millones de ovinos y caprinos entre 2012 y 2015, lo que restableció la confianza en la calidad del comercio de ganado del país y permitió a Somalia aumentar las exportaciones a un récord de 5,3 millones en 2015, el 90% de los cuales eran ovejas y cabras. Un programa conjunto para la erradicación mundial de la PPR para el 2030 está en marcha. Casi 500 millones de personas viven en más de 20 países y territorios afectados por crisis prolongadas, principalmente en África. Las tasas de hambre en situaciones de crisis prolongada son casi tres veces más altas que en otros contextos del desarrollo. Hoy en día, hay un 40% más de crisis alimentarias prolongadas que en 1990. Estas crisis prolongadas consumen el 80% de todos los fondos dedicados a la respuesta humanitaria de los países miembros de la OCDE.

Sudán del Sur, por ejemplo, es un país propenso a los choques, desde recesiones económicas y crisis provocadas por conflictos hasta catástrofes naturales como inundaciones, sequías y brotes de enfermedades de animales y plantas. Estos choques exacerban la inseguridad alimentaria existente y socavan los medios de subsistencia rurales basados en la agricultura.

Desde que estalló el conflicto en 2013, la FAO ha respondido con un enfoque de múltiples vías: ha ayudado a un promedio de 2,7 millones de personas cada año con una combinación de apoyo a la agricultura, la pesca y el ganado.

En 2015, se desarrollaron equipos portátiles de supervivencia para salvar vidas como parte de los esfuerzos para abordar las necesidades de las personas desplazadas internamente (PDI). Los kits contenían suministros para salvar vidas, como mosquiteros, tabletas de purificación de agua, sales de rehidratación oral, semillas de hortalizas de corta madurez y suministros de pesca. Estos enseres suponían una salvación para las personas excluidas de otras formas de ayuda.

La Organización también tenía como objetivo proteger los rebaños



de ganado, ampliando el alcance del programa de vacunación y tratamiento, llegando a más de 8 millones en 2016. Además, se distribuyeron más de 27 000 cocinas de bajo consumo para ayudar a reducir la necesidad de leña y carbón vegetal, lo que disminuyó el ritmo de la deforestación y la erosión del suelo.

Además de las enfermedades transfronterizas de animales y plantas, la FAO aborda las amenazas pandémicas emergentes, como el mortal virus del Ébola y la recalcitrante gripe aviar H5N1. La Organización ha estado a la vanguardia de la lucha contra las enfermedades mediante el uso de diversas estrategias y políticas de gestión de riesgos para la salud que controlan las enfermedades en su origen y se aseguran de que se gestionen antes de convertirse en pandemias. Por ejemplo, hasta el 2019, más de 30 países de África, Asia y Oriente Medio se centraron en desarrollar las capacidades de sus sistemas veterinarios para mitigar el riesgo y reducir la vulnerabilidad de las comunidades a los patógenos emergentes y reemergentes.

La FAO también desempeña un papel clave en el apoyo a los gobiernos, a los productores, a los comerciantes y a otras partes interesadas para que adopten medidas para el uso razonable de los antimicrobianos y para prevenir el desarrollo de la resistencia a los antimicrobianos (AMR).

LESOTHO

Estudiantes de la escuela secundaria Thabang aprenden a construir la pared de un lecho elevado, en la propiedad del colegio.

©FAO/RODGER BOSCH

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO



Colombia

Tras más de 50 años de conflicto, Colombia se convirtió en un país azotado por la violencia interna, la falta de servicios e infraestructuras y unos altos niveles de pobreza y hambre. Esta situación obligó a millones de personas a abandonar sus tierras, lo que dificultaba el desarrollo rural. La Reforma Rural Integral (RRI)

es un componente clave de Tratado de Paz de Colombia de 2016. Con una perspectiva hasta 2031, el 85,5% del presupuesto total de ejecución se destina a la implantación de la RRI, que aspira a transformar progresivamente las zonas rurales de Colombia a través del fortalecimiento de la seguridad alimentaria, el impulso de los ingresos y oportunidades de trabajo y la optimización de la cohesión social. La agricultura familiar es la piedra angular de la estrategia de seguridad alimentaria del país: un 70% de los alimentos se venden mercados locales. Alrededor del 75% de las familias agrícolas de Colombia son pequeños agricultores y representan el 57% de la mano de obra agrícola. La FAO forma parte del grupo de organizaciones internacionales que proporciona asistencia técnica al gobierno colombiano en la aplicación de la RRI. Para cumplir su cometido, se sirve de las siguientes acciones:

- Apoyo, implantación y promoción de reformas sectoriales, lo que facilita la convergencia entre inversiones a nivel territorial;
- Apoyo al diseño y puesta en marcha de programas y proyectos que apoyen a los pequeños y medianos productores y sus organizaciones mediante el fortalecimiento de una política pública de agricultura familiar, aspecto que incrementa la capacidad de organización de los agricultores y su acceso a financiación y mercados, establece vínculos entre la agroindustria enfocada hacia el consumo nacional y la vinculada a la exportación, e impulsa la innovación y oportunidades de empleo para jóvenes mujeres rurales;
- Promoción de la coordinación y la coherencia política entre las políticas sociales y los programas de inclusión productiva, mediante el fortalecimiento de iniciativas existentes o nuevas y mediante el impulso de una política de diálogo, un intercambio de conocimientos y de la cooperación Sur-Sur;
- Garantía del acceso a la tierra a través de la aplicación gradual de las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tierra y otros recursos naturales.



Lesotho

En Lesotho, la FAO ha proporcionado a más de 56 000 familias semillas vegetales y formación en horticultura doméstica y conservación de alimentos para mejorar su producción doméstica. Como resultado, estas familias pueden ahorrar en hortalizas y destinar ese dinero extra a la compra de maíz y otros productos; de

esta forma, mejoran su seguridad alimentaria y sus ingresos. Esta actividad es parte de un programa iniciado por la FAO en 2013, cuyo propósito es mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares pobres y vulnerables de este pequeño país africano. El programa se esfuerza por impulsar el impacto productivo de las transferencias monetarias y, de ese modo, reducir la pobreza. La FAO ofrece su apoyo a hogares pobres y a pequeños agricultores mediante la formación en horticultura doméstica y nutrición, que también incluye directrices para adoptar dietas más sanas.

Estas intervenciones agrícolas complementan el Programa de Subvenciones a la Infancia, lanzado por el Ministerio de Desarrollo Social de Lesotho. Los hogares rurales pobres beneficiarios del Programa de Subvenciones a la Infancia reciben transferencias monetarias que traen consigo numerosas ventajas: desde un incremento de la escolarización hasta la disminución de la malnutrición y una mejora de la salud de los niños de las zonas rurales. Junto con UNICEF, la FAO estima que el Programa de Subvenciones a la Infancia ha llegado a más de 30 000 hogares y a más de 65 000 niños en todo el país. El programa ha ayudado a las familias en situación de pobreza a mejorar su productividad y su medio de vida, y a invertir más en la escolarización y la educación de los más pequeños. Sobre la base de estos resultados, Lesotho, con el apoyo de la FAO, ha desarrollado una Política Social de Desarrollo y una Estrategia de Protección Social a nivel nacional.



Empoderamiento de las agricultoras en Nepal

En Nepal, las mujeres agricultoras se enfrentan a un sinnúmero de obstáculos a la hora de mejorar su productividad y sus ingresos. Dichos obstáculos se presentan en numerosas formas e incluyen tradiciones

culturales que limitan su acceso a recursos como tierras e insumos agrícolas. Sin ir más lejos, muchas mujeres no son propietarias de las tierras: trabajan en explotaciones agrícolas familiares gestionadas por sus maridos o familiares varones. Esta situación no les permite obtener los verdaderos beneficios de su trabajo. A través del programa conjunto de la ONU «Acelerar el progreso hacia el empoderamiento económico de las mujeres rurales», la FAO ha formado y preparado a pequeñas agricultoras de este país asiático con el fin de mejorar su productividad agrícola, su seguridad alimentaria y sus ingresos. El programa conjunto se ha servido de un amplio abanico de formaciones prácticas para ayudar a las mujeres nepalíes a unir fuerzas, afianzar su capacidad para negociar y facilitar



NEPAL

Chandra Khala Thapa, delante de su casa en Chhatuone, en el distrito de Sindhuli.

©FAO/N. SHRESTHA

su acceso al mercado. El grupo de mujeres agricultoras de Laliguras, ubicado en el Distrito de Sindhuli, en el sureste de Nepal, es un claro ejemplo de lo que se puede conseguir a través de este programa. Este grupo suele reunirse para compartir sus preocupaciones y tratar de encontrar soluciones a los problemas que se planteen. Por otra parte, el programa también ha contribuido a que las mujeres se beneficien más de su trabajo: mediante formaciones acerca de la diversificación de los cultivos y el acceso al crédito para lograr una mayor rentabilidad y lanzarse a nuevos mercados. Ahora las mujeres son capaces de producir los alimentos necesarios para que nadie de su familia pase hambre y, además, pueden vender los excedentes en el mercado.



Acceso al crédito, la tecnología y los mercados: un impulso para el desarrollo en Camboya

Alrededor de 49 200 campesinos pobres de 246 municipios del sur de Camboya han recibido apoyo de la FAO en numerosos ámbitos. La Organización les ha ayudado a adquirir conocimientos financieros y habilidades empresariales proporcionadas por la organización internacional no gubernamental SNV. Asimismo, han recibido formación en tecnologías agrícolas básicas de la mano de la Dirección General de Agricultura. Como consecuencia, los beneficiarios de estas medidas han tenido la oportunidad de invertir cada vez más en actividades que generan ingresos, desarrollar negocios locales y aumentar la productividad agrícola. Los logros conseguidos son fruto del Proyecto de Desarrollo Agrícola y Empoderamiento Económico (PADEE, por sus siglas en inglés), impulsado por el FIDA y el Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca de Camboya en colaboración con la FAO y otros socios. Los campesinos camboyanos en situación de pobreza no disponen de acceso al capital necesario para invertir en tecnología, habilidades empresariales y servicios financieros de crédito oficial; la situación en la que se encuentran



sumergidos les impide ganarse la vida de forma digna con su trabajo en el campo. A través del PADEE, la FAO trabaja para mejorar los medios de vida, las capacidades y la seguridad alimentaria de estos hogares rurales castigados por la pobreza. La Organización se centra en reforzar los conocimientos financieros de la población con el fin de aumentar el acceso de las familias a un crédito. Los beneficiarios (mujeres en su mayoría) han comprobado cómo ahora pueden planificar sus finanzas con mayor facilidad. Asimismo, los participantes en el programa también disfrutaron de un mejor acceso a servicios financieros y bancarios. Por si esto fuera poco, las familias de estas regiones se están familiarizando con el hábito de ahorrar dinero a través de cuentas personales en instituciones de microfinanciación. La FAO también ha respaldado el desarrollo de un sistema financiero alternativo formado por 984 fondos comunitarios y gestionados por grupos. Por otra parte, el proyecto también impulsa inversiones innovadoras que mejoren los vínculos entre productores y mercados para consolidar la participación de los productores a pequeña escala y sus organizaciones en la economía formal.



Mozambique

La FAO, en colaboración con el gobierno de Brasil, trabaja para fomentar el diálogo y el intercambio de experiencias sobre políticas públicas destinadas a la agricultura familiar en la Comunidad Africana de Países de Lengua Portuguesa (CPLP, por sus siglas en inglés). Los gobiernos de la CPLP

han empezado a tomar medidas para caracterizar la agricultura familiar y actualmente son objeto de un estudio llevado a cabo por el Grupo de Trabajo de la Agricultura Familiar de la CPLP, una agrupación de múltiples partes interesadas que engloba a países miembros, expertos académicos y representantes de la sociedad civil y el sector privado. Esta investigación tiene como objetivo recopilar información que permita a los gobiernos

[IZQUIERDA]

MOZAMBIQUE

Una mujer regando su tierra. La FAO empezó a distribuir semillas y herramientas tras el ciclón en Mozambique.

©FAO/TELCINIA DOS SANTOS

[DERECHA]

LÍBANO

El Dr. Abdel Hanafi explicando a agricultores libaneses un nuevo método para cultivar plantas en un invernadero.

©FAO/KAI WIEDENHOEFER



establecer políticas agrícolas nacionales que tengan más en cuenta las circunstancias de los agricultores vulnerables, incapaces de acceder a insumos agrícolas, servicios de extensión, créditos y otros recursos. Mozambique, en colaboración con el gobierno de Brasil, ha dado un paso más para sentar las bases de un sistema nacional de registro de la tierra para agricultores familiares. Gracias a un seminario nacional sobre agricultura familiar, a la definición del concepto de la agricultura familiar en Mozambique y a la recopilación de datos sobre agricultura familiar y los sistemas de registro, el gobierno de este país africano dispone ahora de la información necesaria para crear el registro.



Líbano

La FAO colabora con el gobierno libanés para reforzar los vínculos entre las políticas agrícolas y sociales con el fin de brindar asistencia a las comunidades rurales y aumentar la cobertura de la protección social para los agricultores y pescadores

a través de las siguientes medidas: fomentar el diálogo nacional sobre la protección social con el objeto de perfilar y aplicar políticas sociales integradas y multisectoriales destinadas a reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales; apoyar a los mecanismos de coordinación entre el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Asuntos Sociales; crear un registro de agricultores y garantizar la inclusión de los agricultores y pescadores en el sistema de seguridad social. El registro se diseñó y desarrolló como *software* de código abierto y ya se ha sometido a pruebas y proyectos piloto en cinco pueblos –en las regiones de Akkar (parte norte del Líbano) y Bekaa (parte este del Líbano)– antes de su distribución por todo el país.

CAPÍTULO 2.9

NO DEJAR A NADIE ATRÁS: LAS MUJERES RURALES Y LOS JÓVENES COMO AGENTES DE CAMBIO

Las mujeres representan aproximadamente la mitad de la mano de obra agrícola, mientras que los jóvenes representan un 16% de la población global (ONU 2007) y un 42% de la fuerza laboral (Banco Mundial, 2009). Ambos, son agentes de cambio en la lucha contra la pobreza rural, el hambre y la malnutrición.

En los sistemas agroalimentarios, las mujeres rurales y los jóvenes juegan un papel fundamental. Contribuyen al aumento de la eficiencia de las cadenas alimentarias y a la reducción de la pérdida de alimentos, promueven el comercio nacional e internacional, y mejoran el impacto de las inversiones agrícolas.

Sin embargo, todavía existe una brecha de género y edad en la alimentación y la agricultura. Como consumidoras, las mujeres rurales tienden a tener menos seguridad alimentaria que los hombres en cada región del mundo. Y, como productoras, se enfrentan a más obstáculos que los hombres a la hora de acceder a recursos y servicios productivos, tecnología, información de mercado y activos financieros. Del mismo modo, los jóvenes

ETIOPIA

Miembros del "Grupo de Productores de Hortalizas de Selam" trabajando en un huerto. A menudo, los jóvenes locales se ven obligados a migrar por necesidad, pero esta empresa de hortalizas les ayuda a ser autónomos y crear oportunidades de empleo por cuenta propia.

©FAO/ TAMIRU LEGESSE







tienen tres veces más probabilidades que los adultos de estar desempleados. Aunque contribuyen a la innovación y revitalización de cualquier sector, incluido el agrícola, el nivel de desempleo que sufren los jóvenes en comparación con los adultos ha cambiado muy poco en los últimos años, lo que demuestra que la situación del mercado laboral es especialmente desfavorable para los jóvenes (OIT, 2017).

Debemos acabar urgentemente con los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres y los jóvenes en los mercados laborales rurales, además de su bajo estatus en los hogares y las comunidades, para que no se encuentren atrapados en trabajos informales, con malas condiciones, poco cualificados, mal pagados y sin protección legal o social. Al garantizar la igualdad de servicios rurales e infraestructuras, podemos facilitar su acceso a la educación y los recursos productivos, y expandir sus conocimientos, habilidades y capacidades.

Hay que aunar esfuerzos para incrementar la representación de las mujeres y jóvenes rurales en las instituciones locales y en los mecanismos de gobernanza, así como para incluirlos en los procesos de toma de decisiones, tanto en los hogares como en

PAKISTÁN

Una joven campesina y maestra antes de preparar el almuerzo familiar.

©FAO/ASIM HAFEEZ

sus comunidades. También es preciso ajustar su carga laboral y reconocer sus importantes contribuciones, garantizando un salario equitativo y proporcionando las mismas condiciones y beneficios laborales. Para conseguirlo, primero hay que enfrentarse a la marginalización que sufren las mujeres y jóvenes rurales –que generalmente viene de unas normas socioculturales discriminatorias– y, segundo, abordar las cuestiones de género y edad en las políticas, programas e inversiones agrícolas.

Ha llegado el momento de luchar contra la idea de que las mujeres y las niñas rurales sean víctimas vulnerables debido a su género. Los datos demuestran que si las mujeres agricultoras tuviesen acceso a los mismos recursos que los hombres, lograrían los mismos niveles de rendimiento en sus tierras. Además, con una población de agricultores que envejece, está claro que la agricultura necesita atraer a más gente joven. El sector agrícola ofrece un enorme potencial para la creación de empleo, y comunicarlo a los jóvenes puede cambiar radicalmente su percepción de la agricultura. Si queremos acelerar los progresos hacia la seguridad alimentaria y la nutrición para todos y lograr la Agenda 2030, tenemos que cerrar las brechas de género y edad en la agricultura.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LAS MUJERES RURALES Y LOS JÓVENES: EL ENFOQUE DE LA FAO

El principio de «no dejar a nadie atrás» está en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, de la Política de la FAO sobre igualdad de género y del trabajo de la Organización relativo a la inclusión y el empleo juvenil. La Política sobre igualdad de género prioriza la participación y la toma equitativa de decisiones entre hombres y mujeres en las instituciones rurales para desarrollar leyes, políticas y programas. También defiende el acceso y control igualitario sobre los recursos productivos, los servicios, los ingresos, los mercados y el trabajo digno, y defiende la reducción de la carga laboral de las mujeres. Además, lejos de ser meros beneficiarios de la Agenda 2030, los jóvenes han sido arquitectos activos en su desarrollo y continúan participando en los marcos y procesos que apoyan su implementación, seguimiento y revisión. La participación activa de los jóvenes en los esfuerzos de desarrollo sostenible es fundamental para lograr sociedades sostenibles, inclusivas y estables para 2030, y para evitar las peores amenazas y desafíos al desarrollo sostenible, incluidos los efectos del cambio climático, el desempleo, la pobreza, la desigualdad entre los géneros, los conflictos y la migración.

Por ello, FAO adopta enfoques de género y de edad transformadores a nivel global, regional, nacional, comunitario y en los hogares. La Organización incorpora la igualdad de género y de edad en todas sus esferas de trabajo, pero el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes de las zonas rurales es particularmente pertinente para alcanzar el objetivo de la Organización de erradicar la pobreza rural, como se refleja en su **Programa Estratégico 3 (“Reducir la pobreza rural”)**.

Para conseguir los objetivos de igualdad de género y edad de la FAO, es necesario:

- Generar pruebas a través de datos desglosados por sexo y edad para planificar políticas. Es importante que las políticas, los programas, la legislación y los planes de inversión para la seguridad alimentaria y la nutrición integren plenamente el papel y las contribuciones de las mujeres y los jóvenes, y respondan a sus necesidades y desafíos específicos;
- Mejorar las capacidades nacionales para diseñar e implementar políticas y programas alimentarios y agrícolas que tengan en cuenta las capacidades, las necesidades y aspiraciones de las mujeres y jóvenes rurales;

MENSAJES CLAVE SOBRE EL GÉNERO

- **La igualdad de género es esencial para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición**, y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- El sector agrícola tiene un bajo rendimiento en muchos países en desarrollo, en parte porque las mujeres no tienen el mismo acceso que los hombres a los recursos y a las oportunidades necesarias para ser más productivas. Para aumentar la sostenibilidad de la agricultura, la FAO se enfoca en asegurar un acceso equitativo a **los recursos productivos, las tecnologías, las prácticas climáticamente inteligentes y aquellas que permitan ahorrar mano de obra**.
- Según datos de 2017, en torno a 820 millones de personas en el mundo están desnutridas. Si queremos erradicar el hambre para el 2030, tenemos que resolver las desigualdades entre hombres y mujeres en la agricultura.
- La brecha de género supone un gran gasto para el sector agrícola, la economía y la sociedad en general, así como para las mujeres.
- Las mujeres son agentes cruciales del cambio en la lucha contra la pobreza rural, el hambre y la malnutrición. Representan casi el 50%, o incluso más, de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo.
- Si las mujeres tienen el mismo acceso que los hombres a los recursos productivos, pueden aumentar la productividad de sus terrenos de manera significativa, y a la vez contribuir a la reducción del hambre en el mundo.
- Existen pruebas convincentes que demuestran que la mejora de la educación y el estatus de las mujeres dentro de sus hogares y en las comunidades tiene un efecto directo sobre la seguridad alimentaria y la nutrición, en particular, sobre la nutrición infantil.
- La generación y el análisis de datos desagregados por sexo son fundamentales para la elaboración de políticas basadas en la evidencia.
- Las políticas nacionales, globales y sectoriales, los programas, la legislación y los planes de inversión para la seguridad alimentaria y la nutrición no siempre incluyen la función y la contribución de las mujeres. Por tanto, no suelen dar respuesta a sus necesidades y desafíos específicos.
- Las mujeres y los hombres rurales se enfrentan cada vez más a la amenaza del cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales.
- La gobernanza responsable y la gestión de los recursos naturales, como la tierra y el agua, necesitan reflejar las perspectivas y prioridades de las mujeres, y deben basarse en instituciones locales equitativas y eficientes.
- La FAO promueve un enfoque multidimensional para reducir la pobreza rural. Aumenta el acceso de las mujeres a los recursos productivos, el empleo decente y las oportunidades comerciales; fortalece la capacidad de las instituciones y los servicios rurales, y apoya medidas de protección social efectivas.
- La labor de la FAO para alcanzar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer y de las niñas contribuye a cada uno de los 17 ODS y refleja el compromiso de la Agenda 2030 de «no dejar a nadie atrás».

FUENTE: FAO. 2018. EMPODERAR A LAS MUJERES RURALES PARA POTENCIAR LA AGRICULTURA.

CLUBS DIMITRA DE LA FAO

Un enfoque único y transformador para el empoderamiento de la población rural. Los Clubs Dimitra son grupos autónomos de mujeres y hombres que debaten sobre problemas y desafíos comunes y toman medidas para resolverlos. Las experiencias de los clubs se comparten para inspirar a otras comunidades.

NÚMEROS

3 500

Clubs Dimitra en el África Subsahariana

105 000

miembros (dos tercios son mujeres)

2 500 000

de personas rurales aprovechan el éxito de los clubs

ÁREAS DE ENFOQUE



IMPACTO



FUENTE: FAO. 2016. ALCANZAR NUESTRAS METAS.

- Promover una gobernanza y una gestión responsable de los recursos naturales que reflejen las prioridades de los hombres y mujeres y los jóvenes, y que se basen en instituciones locales equitativas y eficientes. Esto también podría aumentar la participación de las mujeres en las instituciones locales como posible punto de partida para la prestación de servicios;
- Asegurar un acceso equitativo a los recursos y servicios productivos, a las tecnologías y prácticas climáticamente inteligentes y a la inversión en infraestructura agrícola, para hombres, mujeres y jóvenes agricultores;
- Desarrollar cadenas de valor sensibles al género y la edad para alcanzar el pleno potencial productivo de las mujeres en los sistemas agroalimentarios, aumentar el acceso a mercados de mayor valor y garantizar oportunidades laborales dignas que ofrezcan una mayor remuneración;
- Apoyar la formulación de políticas que consideren las cuestiones de género y edad para la preparación y la respuesta ante choques y crisis. Por ejemplo, a través de una protección social que tenga en cuenta los riesgos y que responda a los choques;
- Asegurar la diversidad de los medios de subsistencia y la acumulación de activos; y
- Proteger a los hombres, mujeres y jóvenes más vulnerables.

Ya existen pruebas convincentes del papel fundamental que tienen las mujeres en la agricultura en la mayoría de países en desarrollo, y se conoce la enorme contribución que realizan para la seguridad alimentaria y nutricional de sus comunidades. De la misma manera, existen estudios que evalúan el envejecimiento de la población agrícola y la urgente necesidad de atraer y facilitar la entrada de los jóvenes en el sector.

Sin la gestión atenta que las mujeres rurales realizan de los ingresos y los recursos familiares, el bienestar y la nutrición de la familia y los niños se verían afectados. Sin embargo, todavía no se ha desarrollado todo el potencial de las mujeres, ya que las persistentes desigualdades limitan el acceso a los recursos naturales y productivos, y limitan su participación en los procesos de toma de decisiones en los hogares y las comunidades.

Con el fin de transformar la agricultura en una actividad más productiva y sostenible, las intervenciones de desarrollo deben poner en el centro las voces, las necesidades y el potencial de las mujeres, hombres y jóvenes rurales –incluidos los pequeños agricultores y los agricultores familiares– y lograr un equilibrio de las demandas para obtener una producción cada vez más intensificada y eficiente. También se debe abordar la necesidad de proteger la base de los recursos naturales y los servicios ecosistémicos.

Se necesita asimismo canalizar la atención para facilitar la participación equitativa de todas las partes interesadas en mecanismos de gobernanza responsables y efectivos, con el fin de crear un entorno favorable que ofrezca la posibilidad de producir más y mantener la sostenibilidad a largo plazo. A pesar de su papel destacado en el sector de la agricultura, las mujeres y los jóvenes todavía cuentan con unos derechos limitados sobre la tierra, sufren una carga laboral excesiva y tienen un acceso inadecuado a los servicios y oportunidades.

Teniendo en cuenta que la pobreza rural es multidimensional, la FAO utiliza un enfoque integral para empoderar económicamente a las mujeres rurales. Este enfoque aborda los múltiples factores que actualmente ponen a las mujeres en una posición desaventajada como productoras agrícolas, emprendedoras, agentes de la cadena de valor, procesadoras, comerciantes, minoristas, etc. Asegura, además, que se cumplan los compromisos para que las mujeres rurales tengan mejor acceso a los servicios y recursos productivos y a las oportunidades de mercado, con intervenciones que aumentan su representación, su autoestima y su voz en la toma de decisiones. Mediante la asistencia en materia de políticas y la sensibilización, la FAO procura crear un entorno propicio sólido en el que los jóvenes también puedan prosperar y aprovechar las oportunidades actuales y futuras de empleo rural decente en los países, al tiempo que defiende y promueve las necesidades de la juventud rural a nivel mundial.

GÉNERO

Fortalecer la participación y el liderazgo de las mujeres en las organizaciones rurales

A nivel comunitario, la FAO apoya las actividades de los Clubs Dimitra, que adoptan un enfoque sensible a las cuestiones de género. Estos clubs crean oportunidades para que las mujeres, hombres y jóvenes del medio rural puedan reunirse periódicamente para debatir sobre sus necesidades, prioridades y desafíos, y que tomen medidas colectivas para resolver estos problemas a través de sus propias ideas y recursos. Con el fin de replicar las buenas prácticas y lecciones aprendidas, la experiencia de los Clubs Dimitra se comparte a través de canales de radio comunitarios, utilizando dispositivos como teléfonos móviles y radios solares.

Además, los Clubs Dimitra proporcionan grupos informales de autoayuda de hombres y mujeres para mejorar sus medios de vida y permitir que ellos mismos sean la fuerza motriz de su desarrollo. Estos clubs promueven de manera eficiente la participación y la influencia de las mujeres y jóvenes más vulnerables en la vida comunitaria y en la toma de decisiones a nivel local. Tienen un gran

LA FAO UTILIZA ENFOQUES MULTIFACÉTICOS PARA LOGRAR SU OBJETIVO DE IGUALDAD DE GÉNERO Y EDAD EN TODOS LOS NIVELES DEL SISTEMA ALIMENTARIO.

TECNOLOGÍAS Y PRÁCTICAS PARA PEQUEÑOS PRODUCTORES AGRÍCOLAS

La plataforma TECA cuenta actualmente con 100 ejemplos de tecnologías y prácticas que permiten ahorrar mano de obra. Estas

tecnologías pueden reducir directamente el tiempo de trabajo, a través de diferentes formas de mecanización agrícola, o reducir la carga laboral indirectamente, introduciendo nuevos cultivos de abono verde que reducen las malas hierbas, como en la agricultura de conservación. Por ejemplo, se han introducido huertos domésticos en varios

países; entre ellos, Lesotho, Burundi, Bangladesh, Bhután, la India, el Pakistán, Indonesia, Níger, Somalia y Viet Nam. Entre 2014 y 2015, solo en Burundi se establecieron 34 484 huertos domésticos. En un contexto de escasez de tierra, estos huertos dan a los hogares y, sobre todo a las mujeres, fácil acceso a hierbas y verduras frescas. Ya que estos cultivos se encuentran cerca de su casa, las mujeres gastan menos tiempo en ir a buscar agua, y los lechos elevados sobre los que se encuentran son más cómodos para trabajar.

FUENTE: FAO. 2016. ALCANZAR NUESTRAS METAS.

impacto en el mantenimiento de la paz y participan en la lucha contra la discriminación y la violencia de género.

El enfoque Dimitra tiene la ventaja de que puede adaptarse muy bien a las necesidades locales, y su naturaleza dinámica ha supuesto cambios importantes en las relaciones de género y las funciones de los hombres y mujeres a nivel individual, familiar y comunitario. En todos los países en los que se ha aplicado esta iniciativa, han mejorado las capacidades organizativas, la participación y el poder de contratación de las personas más vulnerables.

Facilitar el acceso de las mujeres a tecnologías que permiten ahorrar mano de obra para superar las restricciones de producción

Por lo general, las mujeres en entornos rurales se enfrentan a una carga de trabajo excesiva, lo que perjudica su bienestar y limita su productividad agrícola. La situación es particularmente grave en entornos que cambian rápidamente. Por ejemplo, donde los efectos adversos del medioambiente –vinculados al cambio climático o a cambios sociales como la migración masculina– se añaden a la carga de las mujeres por alimentar a sus familias.

Las últimas cifras indican que la carga de trabajo de la mujer es, en gran parte, el resultado de una combinación entre las tareas domésticas no reconocidas –que requieren mucho tiempo– y las tareas de comunidad, la mayoría de las cuales no son remuneradas. A lo largo de los años, la FAO ha apoyado la introducción de muchas tecnologías que permiten ahorrar mano de obra y favorecen la labor de las mujeres en todos los subsectores de la agricultura. Por ejemplo, prácticas como la gestión de los cultivos mejorados, el secado de pescado y los ahumaderos, las arboledas para reducir el tiempo de recogida de leña, los puntos de recolecta de leche y la recogida de agua del tejado. Estas iniciativas que permiten ahorrar mano de obra están documentadas en la plataforma TECA de la FAO (ver recuadro), un recurso disponible para las poblaciones de las zonas rurales.

Servicios de asesoramiento rural sensibles al género

Por otro lado, la Herramienta de análisis de género en los servicios de asesoramiento rural (GRAST) de la FAO apoya a los proveedores de servicios de asesoramiento en zonas rurales para que desarrollen programas sensibles al género. La herramienta GRAST hace una evaluación de las cuestiones de género a nivel político, organizativo e individual para mejorar el diseño y los resultados de los servicios de asesoramiento, y para cambiar la respuesta ante estas cuestiones de manera realmente transformadora. La FAO ha puesto en práctica la herramienta GRAST en Bangladesh, Etiopía, la India y el Perú. Las buenas prácticas que se descubrieron en estos países se están ahora incorporando a los programas de desarrollo de capacidades, para que otros proveedores de servicios puedan adaptarlas a su propio contexto.

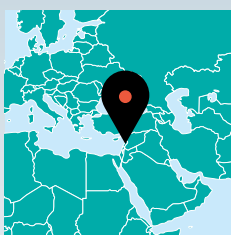
Promover la protección social sensible al género

Los programas de protección social sensibles al género de la FAO, destinados a combatir el hambre y la pobreza rural, están diseñados para reforzar la capacidad técnica de los profesionales de la protección social. Promueven la integración de las cuestiones de género en el diseño, los resultados, el seguimiento y la evaluación de los programas de protección social en las áreas rurales.

Impulsar el acceso de las mujeres rurales al trabajo digno

La FAO ha desarrollado herramientas para apoyar el empleo rural sensible al género. Un ejemplo es el módulo de *e-learning* sobre mujeres y trabajo digno, que mejora el entendimiento de las partes interesadas sobre las disparidades de género en los mercados laborales rurales, y refuerza sus capacidades para mejorar el acceso de las mujeres a trabajos dignos y ayudarlas a salir de la pobreza.

APOYAR A LAS MUJERES EN EL LÍBANO



Mejorar la nutrición de los refugiados sirios y las comunidades de acogida. La FAO apoyó a 130 mujeres en las unidades de

procesamiento de lácteos con el material y entrenamiento adaptado para alcanzar una mejor seguridad, higiene y rendimiento económico.

Aliviar el sufrimiento de los repatriados libaneses y las comunidades de acogida.

La FAO apoyó la recuperación de la producción en pequeña escala:

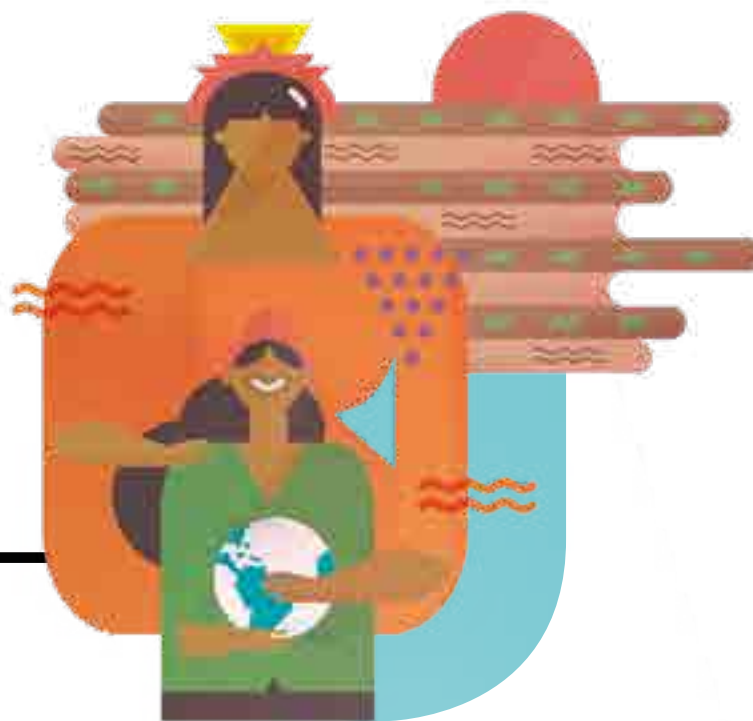
- ▶ 100 personas recibieron equipos de transformación alimentaria (44% eran mujeres)
- ▶ 100 personas recibieron equipos para hacer pan (54% mujeres)
- ▶ 200 personas recibieron equipos de semillas de verduras (11% verduras)

Asistencia de emergencia a los productores libaneses vulnerables y desplazados en Siria.

- ▶ 550 beneficiarios recibieron semillas de verduras e instrumentos (45,6% mujeres)
- ▶ 550 beneficiarios recibieron semillas de forraje (31% mujeres)
- ▶ 450 beneficiarios recibieron equipos lácteos (30,4% mujeres)

FUENTE: FAO. 2016. ALCANZAR NUESTRAS METAS.

LA FAO TRABAJA PARA ABORDAR LAS CAUSAS PROFUNDAS DE LA VULNERABILIDAD DE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES, Y DE SUS COMUNIDADES.



Fortalecer las capacidades de los agricultores para alcanzar una producción eficiente y sostenible

Las Escuelas de Campo para Agricultores (ECA) fortalecen la capacidad técnica de los agricultores, al mismo tiempo que contribuyen a la igualdad de género y al empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales. Al abordar las necesidades y vulnerabilidades de los agricultores y agricultoras, y reforzar la confianza de la comunidad, las ECA promueven un cambio positivo de las actitudes, prácticas y comportamientos para transformar las relaciones de género.

Promover una gobernanza inclusiva de la tierra y el agua

Bajo el Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos de la ONU, la FAO ha creado una serie de indicadores sensibles al género relacionados con el agua para usos agrícolas. Estos indicadores sirven para analizar el acceso de los hombres y las mujeres al riego y al trabajo remunerado (o no remunerado) en la agricultura y el regadío, y evalúan la toma de decisiones dentro del hogar.

Además, estos indicadores sensibles al género se han integrado constantemente en la base de datos global sobre el agua de la FAO (AQUASTAT) en varios países –como Argelia, Marruecos y Túnez– y la Organización promueve una gobernanza equitativa sobre el agua en los programas y los marcos políticos existentes. Ya se han llevado a cabo evaluaciones multidisciplinarias sobre la gobernanza de aguas subterráneas en Jordania, Marruecos y Túnez para analizar

los obstáculos que impiden a las agricultoras tener acceso y control sobre los recursos hídricos.

Apoyar el desarrollo de cadenas de valor sostenibles y sensibles al género

La FAO ha ganado experiencia sólida en el desarrollo de cadenas de valor sensibles al género. Al reforzar las habilidades empresariales de las mujeres y aumentar su acceso a servicios agrícolas, tecnología y organizaciones de productores, la Organización se enfoca en reducir la carga de trabajo no remunerado, en apoyar la actividad empresarial de las mujeres, aumentar el valor añadido y consolidar los vínculos de mercado. La FAO ha desarrollado un marco conceptual y directrices de implementación para ayudar a los responsables de políticas y profesionales del oficio a diseñar y aplicar intervenciones sensibles al género en la cadena de valor.

Abordar la desigualdad de género para reducir la pérdida de alimentos

La FAO ha llamado la atención sobre el problema de la pérdida de alimentos a través de su participación en la iniciativa Save Food, en colaboración con los sectores público y privado. Hasta la fecha, las estrategias tradicionales para frenar la pérdida de alimentos se han centrado en soluciones técnicas, dejando de lado dimensiones sociales importantes que crean diferencias en el acceso a los recursos, los

LA FAO AYUDA A LOS GOBIERNOS A DESARROLLAR POLÍTICAS Y MEJORAR SUS CAPACIDADES PARA PROMOVER DE FORMA SOSTENIBLE LA IGUALDAD DE GÉNERO.

servicios y las tecnologías productivas. En este caso, la reducción de la desigualdad de género puede contribuir significativamente a la mejora de la eficiencia y la reducción de las pérdidas de alimentos a lo largo de las cadenas de valor agroalimentarias.

Apoyar la inversión agrícola sensible al género

La falta de inversión es, a menudo, la causa por la que los compromisos políticos para empoderar a las mujeres en la agricultura no se convierten en acciones concretas y efectivas. Por ello, la FAO ha analizado de qué manera las inversiones agrícolas han contribuido a los avances en materia de género en diferentes países: Filipinas, la República Democrática Popular Lao, Ghana, Mozambique, Sierra Leona, la República Unida de Tanzania y Malawi. Los resultados se han publicado en el informe de la FAO de 2018 Gender Opportunities and Constraints in Land-related Agricultural Investments (Oportunidades de género y limitaciones en las inversiones agrícolas), con el fin de estimular la colaboración y el intercambio de buenas prácticas entre los inversores, las cooperativas rurales y otras partes interesadas.

Reducir el riesgo y la vulnerabilidad

Con el objetivo de fortalecer la capacidad institucional para reducir el impacto de las crisis y lograr que las poblaciones afectadas sean más resilientes y se recuperen, la FAO trabaja para erradicar las causas profundas de vulnerabilidad de los hombres y las mujeres, y de sus comunidades. La Organización presta especial atención a la protección de hombres y mujeres contra la violencia de género, el abuso sexual y la carga laboral excesiva. También promueve la inversión en infraestructuras rurales y el análisis de género para fortalecer los mecanismos de prevención y mitigación, y evaluar las consecuencias sobre la carga laboral de las mujeres.



TÚNEZ

Análisis de la pérdida de palmeras y oasis causada por la producción de pienso en gránulo y fardos de serrín, utilizados para la ganadería.

©NIKOS
ECONOMOPOULOS
/MAGNUM
FOR FAO

Promover la igualdad de género en las respuestas de emergencia

La FAO hace un seguimiento del impacto que tienen la gestión de conflictos y riesgos de desastres y la alerta temprana sobre la igualdad de género. Para ello, analiza las dimensiones de género en las evaluaciones de necesidades y recopila datos desglosados por sexo para analizar la resiliencia y vulnerabilidad.

Tras las inundaciones en Myanmar, el terremoto en Nepal y el fenómeno de El Niño en Sudán en 2015, la FAO recopiló información desglosada por sexo que demostró que los medios de vida de los hogares liderados por mujeres son los más afectados por estas crisis. Además, después del huracán María en Dominica en 2017, la Organización apoyó a las mujeres en la reconstrucción de la agricultura, proporcionando semillas y otros materiales agrícolas para replantar algunas plantas verdes y frutas que contribuían a la seguridad alimentaria y los ingresos de los hogares rurales. Por otro lado, –y según una evaluación que mide la resiliencia de los medios de vida en Jordania– los hombres y las mujeres tienen diferentes

CAPÍTULO 2.9

NO DEJAR A NADIE ATRÁS: LAS MUJERES RURALES Y LOS JÓVENES COMO AGENTES DE CAMBIO



percepciones del riesgo y prioridades de resiliencia. Los datos desglosados por sexo mostraron que los hombres dan prioridad a la reducción de la inflación y al desempleo, mientras que las mujeres se preocupan por el aumento de la deuda y los obstáculos para encontrar empleo.

Proporcionar un acceso seguro a combustible y energía

Las poblaciones que han sufrido una crisis tienen normalmente un acceso muy restringido a los combustibles para cocinar, calentarse y alumbrar el hogar. Y, en general, las mujeres y los niños suelen ser los encargados de recolectar leña para producir energía, lo que aumenta su carga laboral y les expone a la violencia de género.

En el campo de refugiados de Cox Bazar (Bangladesh), las mujeres pasan 14 horas a la semana recolectando leña, y 21 horas en el sur del Chad. La iniciativa SAFE de la FAO disminuye la carga laboral de las mujeres, reduce el consumo de leña en los hogares y mejora el medioambiente local. En países como Bangladesh, Etiopía, Kenya, Nigeria, Somalia, Sudán del Sur, el Sudán, la República Árabe Siria, Uganda y Yemen, las comunidades se han beneficiado del programa SAFE, que ya está presente en 368 792 hogares. Este

FACILITAR DIÁLOGOS POLÍTICOS DE ALTO NIVEL SOBRE EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES RURALES

► El evento “**Sumémonos a las mujeres rurales para poner fin al hambre y a la pobreza**” (Sede de la FAO, diciembre de 2016) proporcionó una plataforma para que las múltiples partes interesadas pudiesen examinar las causas y consecuencias estructurales de la desigualdad de género en áreas rurales, así como identificar acciones colaborativas para liberar el potencial económico de las mujeres rurales. El evento contó con más de 400 participantes, incluyendo representantes de los Estados Miembro de la FAO, socios de la ONU, expertos internacionales y los medios de comunicación. **Más información en:** <http://www.fao.org/about/meetings/rural-women-end-hunger/en/>

► La FAO y la Comisión de la Unión Africana (CUA) organizaron una **reunión de consulta sobre género y la Agenda 2063** (Accra, octubre de 2017), a la que asistieron 70 líderes de organizaciones y redes de mujeres rurales. Los resultados de la consulta sirvieron de preparativo para la Estrategia de igualdad de género y el empoderamiento de la mujer 2017–2027 de la Unión Africana, que se adoptó en 2018. **Más información en:** <http://www.fao.org/africa/news/detail-news/en/c/1051443/>

► Una **conferencia regional para promover el desarrollo rural y socialmente inclusivo en Europa y Asia Central** (2017) ayudó a compartir experiencias, construir redes y fortalecer el compromiso político para reducir la

brecha de género en la agricultura. La conferencia reunió a oficiales de alto nivel de más de 20 países y resultó en una llamada a la acción conjunta para abordar cuestiones de género rurales en Europa y Asia Central. **Más información en:** www.fao.org/europe/events/detail-events/en/c/461793/

► En ocasión del evento paralelo de la **Asamblea General de las Naciones Unidas “No dejar a nadie atrás: empoderar a las mujeres rurales para alcanzar el Hambre Cero y una prosperidad común”** (Nueva York, 2018), la FAO y la Comisión de la Unión Africana publicaron un documento para mostrar de qué manera se puede movilizar una colaboración entre múltiples partes interesadas y cómo se puede impulsar la acción política para empoderar a las mujeres, conseguir el Hambre Cero y alcanzar los compromisos de Malabo para mejorar los medios de vida rurales y una prosperidad común. Esta publicación, que la FAO realizó junto con las comunidades regionales económicas para ayudar a elaborar políticas y programas de inversión, analiza la situación de género en 42 países diferentes. La FAO y la Comisión de la Unión Africana también publicarán un documento conjunto titulado «Una perspectiva regional sobre el género y los sistemas agroalimentarios» a principios de 2019, que proporcionará apoyo para que la CUA pueda hacer hincapié en las cuestiones de género durante su proceso bianual de elaboración de informes de la Declaración de Malabo.

FUENTE: FAO. 2019. EMPODERAR A LAS MUJERES RURALES PARA POTENCIAR LA AGRICULTURA.

LA FAO BUSCA CREAR UN ENTORNO FAVORABLE Y SÓLIDO DONDE LOS JÓVENES PUEDAN CONTAR, AHORA Y EN EL FUTURO, CON OPORTUNIDADES LABORALES DIGNAS EN EL MEDIO RURAL.

CIFRAS Y DATOS SOBRE LOS JÓVENES

- ▶ En la actualidad, hay más de **mil millones de jóvenes de entre 15 y 24 años** en el mundo, de los cuales el 85% vive en países en desarrollo. Pueden ser agentes de cambio clave en la lucha contra la pobreza, el hambre y la malnutrición.
- ▶ En 2030, **25,6 millones de jóvenes trabajadores de entre 15 y 29 años** de países en desarrollo de África, Asia y el Pacífico accederán al mercado laboral y necesitarán encontrar un empleo.
- ▶ **Más de 70 millones de jóvenes** están en el paro. La FAO busca crear un entorno favorable y sólido donde los jóvenes puedan contar con oportunidades laborales dignas en el entorno rural.
- ▶ Los jóvenes constituyen la mayor parte de los flujos migratorios internacionales: alrededor del **70% de los migrantes tienen menos de 30 años**.
- ▶ En torno al **71% del trabajo infantil en el mundo** está relacionado con la agricultura. La Organización apoya a los distintos países a la hora de integrar el trabajo infantil en el establecimiento de políticas, programas y estrategias a nivel nacional.
- ▶ **La tasa NEET** refleja el porcentaje de jóvenes que "ni estudian ni trabajan". A nivel mundial, se calcula que la cifra ronda el 21,8%; de los cuales el 76,9% son mujeres.
- ▶ La edad mediana de la población en contextos frágiles es de **20 años**.
- ▶ **Más del 92% de los jóvenes del África subsahariana** son trabajadores pobres y el 70% sobrevive con menos de 2 USD al día.

FUENTE: ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). 2019.

trabajo se desarrolla en colaboración con el PMA, la OIM, el PNUD y ACNUR. En el Sudán, la FAO formó a refugiadas para producir y utilizar hornos eficientes, gestionar retoños, plantar árboles y adoptar prácticas agroforestales. En la República Árabe Siria, donde las comunidades dependen en gran medida de la leña, la FAO apoya la construcción de digestores de biogás para cocinar. Y en Yemen, se instalan bombas fotovoltaicas para asegurar un suministro continuo de agua en los hogares rurales.

Protección contra la violencia de género

La violencia de género es un problema extendido y potencialmente mortal, que se intensifica a través de la pobreza, los desastres naturales y los conflictos. Gracias a las intervenciones agrícolas y de seguridad alimentaria, la FAO ayuda a los países a proteger a las familias y personas más vulnerables. Además, la Organización apoya a los gobiernos para reformar la legislación y las prácticas discriminatorias e incorporar programas de igualdad de género. En 2018, publicó una guía que aborda el problema de la violencia de género en el sector agrícola y responde a la siguiente pregunta: «¿Cómo podemos proteger a los hombres, las mujeres y los niños de la violencia de género?».

JUVENTUD RURAL

Gestión de los retos laborales a los que se enfrentan los jóvenes en el sector agrícola

La FAO ha desarrollado enfoques innovadores y probados sobre el terreno que aborden las dificultades a las que deben hacer frente los jóvenes de entornos rurales a la hora de acceder a un trabajo digno. Por ejemplo, el modelo de asociación público y privado de la FAO para el empleo juvenil en el sector agrícola se ha diseñado para fortalecer las destrezas de los jóvenes a través de la metodología de la escuela de campo y de vida para jóvenes agricultores de la FAO. Este enfoque facilita su acceso a la tierra, al crédito y a los mercados y, al mismo tiempo, aumenta su capacidad de participar en los debates políticos relevantes para su bienestar. Asimismo, la FAO ha impulsado el Enfoque Integrado de País (ICA, por sus siglas en inglés), un método integrado para el apoyo a las políticas de empleo productivo y de fomento del empleo digno en zonas rurales. Hasta el momento, el ICA se ha puesto en marcha en Malawi, Senegal, la República Unida de Tanzania, Uganda y Guatemala y está prevista su expansión a Rwanda y Kenya. El programa está orientado hacia un cambio sostenible de política y se centra en el fortalecimiento de las capacidades de las instituciones nacionales responsables del sector agrícola y del trabajo, así como de los productores y las organizaciones juveniles.



Empleo joven y migración

Los jóvenes representan la mayor parte de los flujos migratorios: uno de cada ocho trabajadores migrantes tiene entre 15 y 24 años y se marcha principalmente en busca de mejores condiciones de vida. La FAO trabaja para ofrecer alternativas a los posibles migrantes rurales, sobre todo a hombres y mujeres jóvenes, ya que son los más propensos a emigrar. Para lograr este objetivo, la Organización busca fomentar las oportunidades laborales dignas en el sector agrícola y los sistemas alimentarios en las zonas rurales o en entornos cercanos. Por ejemplo, en Kenya, la FAO puso en marcha un proyecto de dos años de duración denominado “Migración de los jóvenes rurales, protección social y cadenas de valor sostenibles”, destinado a combatir las causas de la migración juvenil en las zonas rurales. El proyecto creó oportunidades de empleo y para emprender en el sector agroalimentario a lo largo de determinadas cadenas de valor locales, a la vez que fortaleció los vínculos con los programas de protección social ya existentes. En Túnez y en Etiopía, la FAO, a través de su proyecto sobre migración juvenil rural, impulsó el establecimiento de mecanismos innovadores para la creación de oportunidades laborales productivas y el fomento del espíritu emprendedor en

TÚNEZ

Como muchos jóvenes de la costa tunecina de Djefara, Mohamed no encontraba trabajo después de terminar la universidad. Sin embargo, a través del Proyecto de la FAO sobre la movilidad, seguridad alimentaria y reducción de la pobreza rural, Mohamed pudo quedarse en su ciudad natal y empezar su propio negocio de producción de codornices.

©NIKOS
ECONOMOPOULOS
/MAGNUM FOR FAO

el sector agrícola entre jóvenes etíopes de entornos rurales con tendencia a la migración mediante formaciones, asistencia técnica y la concesión de subvenciones en especie y recursos agrícolas. Entre otras medidas, se establecieron 38 grupos de jóvenes en el sector agroalimentario y se consiguió reunir a 454 personas.

Los jóvenes y el cambio climático

La dificultad para conseguir un empleo verde supone un importante reto a la hora de afianzar la implicación de los jóvenes en la agricultura. Estos puestos de trabajo pueden contribuir a conseguir medios de vida más sostenibles a largo plazo, a necesitar mayor cantidad de mano de obra y, en última instancia, a gozar de más valor añadido. Para responder de manera eficaz a las presiones climáticas y ambientales, la FAO diseñó un manual de formación específico para jóvenes agricultores como parte de su metodología de escuela de campo y de vida para jóvenes agricultores con el fin de potenciar sus destrezas y aumentar su capacidad de adaptación a la variabilidad del clima. Por otra parte, la Organización también está poniendo en marcha un proyecto especial para el fomento de los empleos verdes entre los jóvenes en Sierra Leona, Timor-Leste y Zimbabwe. Esta iniciativa nace de la necesidad de ofrecer

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI

a los jóvenes de entornos rurales y urbanos oportunidades para desarrollar sus capacidades en los sectores de la agricultura ecológica, la energía verde y la gestión sostenible de residuos.

El trabajo infantil y los trabajadores jóvenes de entre 15 y 17 años

La FAO apoya la integración de las consideraciones relativas al trabajo infantil en las políticas y estrategias nacionales de desarrollo rural. Como parte de su enfoque más amplio para erradicar el trabajo infantil en el sector agrícola, también fomenta los esfuerzos para aumentar los ingresos de las familias rurales y que, de ese modo, cuenten con los medios necesarios para que sus hijos estudien y no deban trabajar a temprana edad. Más adelante, como los jóvenes de entre 15 y 17 años están en edad legal de trabajar en la mayoría de países, pero por debajo de la mayoría de edad, suelen enfrentarse a más obstáculos si intentan acceder a recursos, servicios, oportunidades laborales y mercados. Este grupo de edad se encuentra en un punto de inflexión: en una época de transición entre el colegio y el mundo laboral, de preparación para un futuro fuera o dentro del sector agrario y de repetición o ruptura de modelos discriminatorios por causas de género. La FAO se encarga de poner en marcha programas que tienen en cuenta sus necesidades y retos específicos.

Los jóvenes en situaciones y entornos de fragilidad

Los jóvenes pueden cambiar las cosas en contextos frágiles. En la actualidad, más de 600 millones de jóvenes en todo el mundo viven en contextos frágiles y complejos. En determinados contextos, los jóvenes vulnerables suelen ser más propensos a sufrir violencia, a radicalizarse o a adoptar comportamientos negativos para sobrellevar su situación. La FAO trabaja para implantar programas de empleo específicos destinados a los jóvenes en determinados contextos frágiles con el fin de prevenir la radicalización y los comportamientos negativos mediante el aumento de las oportunidades laborales. Por ejemplo, en Somalia la FAO se ha servido de la formación profesional y en empresas y de la rehabilitación de las infraestructuras en sectores económicos de gran potencial para proporcionar a los jóvenes la oportunidad de formar parte del crecimiento económico del país. Además de esta iniciativa, la FAO colabora con el Ministerio de Pesca a nivel federal y estatal para poner en marcha el proyecto “Sin piratería: alternativas para los jóvenes que viven en comunidades costeras”, con el fin de ayudarles a crear sus medios de subsistencia en el sector pesquero para evitar que caigan en la piratería.



REPÚBLICA UNIDA DE TANZANIA

Una joven mujer
Maasai sujeta
una taza de
leche fresca.

©FAO/GIUSEPPE
BIZZARRI

Empoderamiento de los jóvenes para realizar inversiones responsables en agricultura

En muchas ocasiones, los jóvenes no disponen de los medios para realizar las inversiones necesarias que les permitan poner en marcha o desarrollar con garantía sus propias actividades agrícolas o de transformación. Asimismo, a veces ni siquiera pueden beneficiarse de las oportunidades en las cadenas de suministro agrícolas que ofrecen los inversores a mayor escala. El fomento de las inversiones en el sector agrícola por parte de los jóvenes y con su colaboración directa podría tener un efecto positivo en el ámbito socioeconómico como consecuencia de diversos factores interrelacionados. Por ejemplo, la contribución de la agricultura al PIB es muy baja comparada con su participación en la tasa total de empleo, lo que indica que si se realizan inversiones adicionales se obtendrían importantes beneficios en términos de incremento de la productividad. La FAO apoya evaluaciones específicas con el fin de mejorar la comprensión de los principales desafíos y oportunidades para capacitar a los jóvenes para realizar inversiones responsables en el sector agrícola y beneficiarse de ellas. Para lograr su cometido, la Organización da voz a los más afectados: jóvenes agricultores, emprendedores en el sector agroalimentario, trabajadores y toda aquella persona que les brinde apoyo.

LABOR POLÍTICA DE LA FAO

La FAO ayuda a los gobiernos a desarrollar políticas y mejorar sus capacidades para integrar de forma sostenible la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en sus esfuerzos por erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Del mismo modo, también ayuda a los países a desarrollar sistemas alimentarios que incluyan a los jóvenes y a proporcionar mejores oportunidades de empleo en el sector agrícola. La Organización promueve la integración de estas cuestiones en los documentos normativos mundiales y en los diálogos de alto nivel sobre políticas de seguridad alimentaria y nutrición, y el desarrollo del sistema agroalimentario.

- ▶ A través del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), la FAO colabora con gobiernos, agencias de desarrollo, el sector académico, la sociedad civil y el sector privado para incluir las consideraciones de género y la participación de los jóvenes en los estándares internacionales acordados de seguridad alimentaria y nutrición. Los Principios del CSA para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios incluyen: fomento de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer (Principio 3), y participación y empoderamiento de los jóvenes (Principio 4).
- ▶ La FAO compagina su experiencia técnica con su capacidad para incidir en las decisiones políticas para asegurar que se formulan políticas de seguridad alimentaria y nutrición equitativas en función del género e integradoras para los jóvenes, así como políticas y estrategias agroalimentarias y de empleo rural, respaldadas por un serio compromiso político y marcos normativos sólidos. También refuerza las capacidades agrícolas nacionales de los ministerios de desarrollo rural.
- ▶ Integra la igualdad de género en los procesos de planificación para el clima, como los Planes de Adaptación Nacional (PAN), y en la implementación de las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN) del Acuerdo de París.
- ▶ A través de eventos de alto nivel, la FAO perfila las políticas de seguridad alimentaria y nutrición para garantizar que tengan en cuenta las cuestiones de género y el empoderamiento de la mujer, así como la participación de los jóvenes.
- ▶ La FAO apoya el diálogo sobre políticas agroalimentarias y el desarrollo de políticas a nivel nacional que incluyan a los jóvenes y se basen en datos empíricos, al tiempo que refuerza la coherencia política entre las políticas agroalimentarias, de empleo juvenil y de migración.

- ▶ La FAO desarrolla indicadores sensibles al género y la edad y sistemas de recolección de datos relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición.
- ▶ A través del Mecanismo de impacto de la seguridad alimentaria y nutricional, resiliencia, sostenibilidad y transformación (FIRST, por sus siglas en inglés) de la FAO y la Unión Europea, la Organización promueve la integración del género en las políticas y estrategias sobre seguridad alimentaria y nutrición en 25 países.
- ▶ La FAO desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la Recomendación General 34 sobre los derechos de las mujeres rurales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Esta recomendación reconoce la obligación de los Estados de reconocer, proteger y promover los derechos de las mujeres rurales en el sector alimentario y agrícola.
- ▶ La FAO contribuyó al desarrollo de la Estrategia de género de la Unión Africana 2017-2027, que promueve un enfoque transformador para empoderar económicamente a las mujeres y mejorar su resiliencia. Prioriza un entorno político inclusivo que refuerce la voz de las mujeres y respalde su liderazgo y visibilidad.
- ▶ La FAO apoyó el desarrollo y la implementación de la Estrategia de género del Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).
- ▶ La FAO colabora con 15 países para que cumplan con su compromiso político de mejorar el estatus de las mujeres rurales a través de: la elaboración de informes para el CEDAW y la puesta en práctica de recomendaciones que integren la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en las políticas, la legislación y las estrategias de inversión para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Aumentar la disponibilidad y el uso de datos desglosados por sexo para crear políticas más precisas

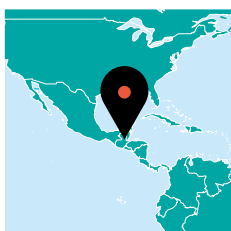
Los datos desglosados por sexo y las estadísticas de género son fundamentales para elaborar políticas, programas y estrategias contra la pobreza y el hambre rural sensibles al género. Los datos también son importantes para entender el papel de las mujeres rurales y su distribución en la agricultura. En muchas ocasiones, sin embargo, la información sobre el papel de la mujer en la agricultura es escasa o está incompleta. El programa de trabajo estadístico de la FAO 2018–19 incluye más de 30 iniciativas estadísticas relacionadas con datos desglosados por sexo o estadísticas de género, e incorpora más de siete bases de datos (que se distribuyen a través de Internet), anuarios y publicaciones importantes.

HISTORIAS SOBRE EL TERRENO



India: las mujeres como agentes de cambio para la agricultura, la salud y la nutrición sostenibles

La FAO colabora con el Departamento de Agricultura de Uttar Pradesh para mejorar la productividad agrícola y el uso eficiente del agua, y fortalecer el marco político para una gestión integrada de los recursos hídricos. A través de una Escuela de Agua para Agricultores se ofrecieron formaciones para mejorar la gestión del agua, de los nutrientes del suelo y de las plagas, y para ayudar a los agricultores a tomar decisiones informadas sobre las etapas cruciales del ciclo productivo de los cultivos. Las mujeres están involucradas en la toma de decisiones para cambiar las dinámicas de género existentes, tanto en los servicios agrícolas como de postproducción, y poder así aumentar la producción agrícola y los ingresos de los agricultores. También se establecieron Escuelas de Agua especiales para mujeres, para darles la oportunidad de compartir libremente sus opiniones y debatir sobre la agricultura sostenible y la gestión de los recursos naturales. Además, se formaron a 6 720 mujeres para que asumiesen roles de liderazgo en las Escuelas de Agua.



Promover la igualdad de género para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en Guatemala

La FAO, junto con otras agencias de la ONU, apoyó al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación de Guatemala para desarrollar su primera política institucional sobre igualdad de género. La política se ratificó en el 2015 y garantiza que se escuchen las voces tanto de hombres como mujeres en los procesos de desarrollo rural, al mismo tiempo que asegura un acceso equitativo a tecnologías agrícolas y a recursos productivos. La Organización apoya un proceso de consulta con múltiples partes interesadas, el gobierno y la sociedad civil para apoyar la puesta en práctica de esta política institucional.

También se ha incorporado un enfoque de igualdad de género en el Programa de Agricultura Familiar para el Fortalecimiento de la Economía Campesina (PAFFEC), que fomenta la colaboración y coordinación con los responsables de la toma de decisiones

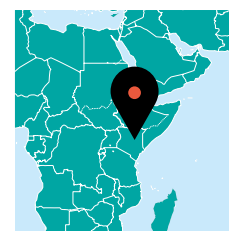


INDIA

Mujer cultivando arroz. El recipiente de plástico contiene insectos que se utilizan para el control biológico del arroz.

©FAO/GIUSEPPE BIZZARRI

en el Ministerio para poder integrar la igualdad de género en su trabajo. Con el objetivo de promover la responsabilidad en materia de igualdad de género, la FAO contribuyó al desarrollo de un marco de seguimiento para el PAFFEC que tuviese en cuenta las cuestiones de género, y apoyó la formación de agentes de extensión para el monitoreo de la igualdad. Sin duda, el desarrollo de esta política supone un hito en la implementación nacional del CEDAW.



Un enfoque innovador en Kenia: el centro de servicios empresariales de Lessos

Gracias a unos servicios de desarrollo empresarial innovadores y sensibles al género, en Kenia se han conseguido resultados positivos que promueven el espíritu emprendedor de las mujeres en la cadena de valor de productos lácteos. Este programa logró que más de 600 agricultores (la mitad de ellos, mujeres) se formaran en agricultura de mercado, y apoyó a más de 40 startups



lideradas por mujeres a través de un nuevo centro de servicios para empresas, gestionado por una cooperativa local de productos lácteos. Gracias a ello, los hombres también son ahora más conscientes de la desigualdad de género y sus implicaciones para el rendimiento empresarial y el bienestar del hogar. Unos mayores ingresos se traducen en un mayor número de niños matriculados en las escuelas, una mayor diversidad dietética, más tiempo libre y mayores inversiones para la diversificación de las empresas.



Migración de los jóvenes rurales en Túnez y Etiopía

Yimam Ali, de 28 años, vive en Kalu (distrito ubicado en la región de Amhara, en el norte de Etiopía). Sin embargo, muchos jóvenes de esta región emigran al Cercano Oriente

en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. El crecimiento demográfico y la oferta laboral no han ido al mismo ritmo en este país africano: el 71% de la población etíope tiene menos de 30 años y muchos de estos jóvenes carecen de oportunidades para llevar

ETIOPÍA

Yimam emigró a la Arabia Saudita en busca de mejores oportunidades laborales. Cuando le deportaron de vuelta a su país, la FAO le seleccionó para una iniciativa de horticultura del Proyecto sobre movilidad juvenil, a través de la cual ha recibido capacitación agrícola.

©FAO/Tamiru Legesse



Trabajo seguro: reducción del trabajo infantil en el Líbano

En el sur del Líbano, Fouad Wansa, jefe del Centro Agrícola, una extensión del Ministerio de Agricultura en Marjeyoun,

imparte clases a estudiantes de entre 15 y 18 años en la escuela técnica superior de agricultura. Durante dos días, Fouad participó en un curso intensivo impartido por la FAO sobre seguridad en el trabajo y salud en el sector agrícola, con especial hincapié en la protección infantil. “Siempre he conocido los efectos nocivos y las medidas de protección inherentes al trabajo agrícola, pero solo me había centrado en los adultos hasta que empecé a participar en los cursos de formación de la FAO”, afirma Fouad. Él es uno de los 180 profesionales que asistió a estas formaciones en todo el país, destinadas a miembros del Ministerio de Agricultura, trabajadores de protección infantil y agricultores.

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI





CAPÍTULO 2.10

INNOVACIÓN: LA FAO SIEMBRA LAS SEMILLAS DE LA TRANSFORMACIÓN

SENEGAL

La FAO ha desarrollado cuatro nuevas aplicaciones para proporcionar a los agricultores información en tiempo real sobre el clima, el cuidado del ganado, los mercados y la nutrición.

©FAO/ALIOUNE
NDIAYE.

LA INNOVACIÓN ES CLAVE PARA ERRADICAR LA POBREZA RURAL Y ACABAR CON EL HAMBRE

El mundo se enfrenta a desafíos sin precedentes que afectan la sostenibilidad de nuestros sistemas alimentarios y agrícolas. Desde una población mundial cada vez más urbanizada hasta el deterioro de los recursos naturales y la pérdida de biodiversidad, pasando por los impactos del cambio climático.

Todos estos desafíos combinados amenazan los medios de subsistencia de millones de agricultores familiares en todo el mundo. De hecho, para satisfacer la creciente demanda de alimentos de una población estimada en cerca de 10 000 millones de personas para el 2050, será necesario aumentar en un 40% la producción agrícola en comparación con el 2012. La mayor parte de este aumento debe provenir de agricultores familiares que son quien administran alrededor del 90% de las fincas del mundo, producen más del 80% de los alimentos a nivel mundial y, paradójicamente, a menudo son pobres y sufren de inseguridad alimentaria.

Si bien en el pasado los esfuerzos se centraron en impulsar la agricultura para producir más alimentos, el enfoque actual es el de abordar las causas fundamentales del hambre y la desnutrición a través de cambios transformadores en nuestro sistema alimentario. La forma en que producimos, procesamos, distribuimos y consumimos alimentos debe pasar a ser totalmente sostenible y contribuir a dietas saludables

LA INNOVACIÓN AGRÍCOLA ES EL PROCESO MEDIANTE EL CUAL INDIVIDUOS U ORGANIZACIONES PONEN EN USO PRODUCTOS, PROCESOS O FORMAS DE ORGANIZACIÓN POR PRIMERA VEZ EN UN CONTEXTO ESPECÍFICO PARA AUMENTAR LA EFECTIVIDAD, LA COMPETITIVIDAD, LA RESISTENCIA A LOS CHOQUES O LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL.

CIFRAS Y DATOS

- En los últimos 15 años, Internet y el uso digital han aumentado rápidamente; **más personas ahora tienen teléfonos móviles que saneamiento o agua limpia.**
- En la actualidad, existen **casi 4 300 millones de suscripciones de banda ancha móvil** (UIT, 2017).
- Más de 3 600 millones de personas utilizan Internet, e incluso **entre el 20% más pobre de la población, 7 de cada 10 hogares tienen un teléfono móvil** (Banco Mundial, 2016).
- Solo el 15% de los hogares en los países menos desarrollados (PMD) tiene acceso a Internet en su hogar, y poco más del 20% tiene una suscripción de banda ancha móvil, **cuatro veces menos que en los países desarrollados** (UIT, 2017).
- Solo el **22% de habitantes utilizan Internet en África**, en comparación con el 48% en todo el mundo (UIT, 2017).
- La brecha en la proporción de **mujeres en todo el mundo que utilizan Internet en comparación con los hombres era del 12% en 2017** (UIT, 2017). Esta brecha se corresponde con los niveles de desarrollo económico **y es mayor en los PMD, con un 33%.**

FUENTE: FAO. 2018. TACKLING POVERTY AND HUNGER THROUGH DIGITAL INNOVATION.



y asequibles. La innovación, como fuerza impulsora para transformar los sistemas alimentarios, es fundamental para sacar a los agricultores familiares de la pobreza, abordar el desempleo de los jóvenes y las mujeres rurales y ayudar al mundo a alcanzar la seguridad alimentaria y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La innovación agrícola es el proceso mediante el cual individuos u organizaciones ponen en uso productos, procesos o formas de organización nuevos o existentes por primera vez en un contexto específico para aumentar la efectividad, la competitividad, la resistencia a los choques o la sostenibilidad ambiental y, por lo tanto, contribuye a la seguridad alimentaria, a la nutrición, al desarrollo económico o a la gestión de recursos naturales sostenibles.

LA INNOVACIÓN Y LA AGENDA 2030

Con la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los países se han comprometido con un conjunto universal de metas y objetivos transformadores. Los ODS reconocen que acabar con la pobreza debe ir de la mano con estrategias que generen un crecimiento económico inclusivo y generen oportunidades laborales, atiendan las necesidades sociales, incluida la educación y la salud, y protejan el medio ambiente y los recursos naturales del planeta, todo esto simultáneamente con la lucha contra el cambio climático. Además las acciones no deben dejar a nadie atrás.



La Agenda 2030 se refiere explícitamente a la innovación como un medio fundamental de implementación, reconociendo su papel en la aceleración del logro de los ODS. La Agenda exige una mayor cooperación y un mayor intercambio de conocimientos para mejorar el acceso a la tecnología y a la innovación. Subraya la urgencia del desarrollo, la transferencia y la difusión de tecnologías ecológicas sólidas. Y además, señala la necesidad de mecanismos de creación de capacidad para los países menos desarrollados.

Muchos países en desarrollo aún tienen que aprovechar todo el potencial de la innovación agrícola. El éxito depende de la comprensión y el despliegue de los impulsores y de los procesos de la innovación que son esenciales para conseguir un cambio transformador. Hoy en día, es necesario eliminar las barreras y abordar las restricciones, incluidas las restricciones tecnológicas, sociales, institucionales, organizativas y de políticas, que ahogan la capacidad de los agricultores familiares y otros para innovar.

Si bien en los últimos años se ha ido integrando la innovación, es necesario desarrollar más políticas para fortalecer sistemas de innovación agrícola inclusivos. Porejemplo, se pueden diseñar e implementar normas más efectivas si se analizan las buenas prácticas y las experiencias recolectadas en diferentes partes del mundo.

La seguridad alimentaria, la adaptación al cambio climático, el alivio de la pobreza y la gestión sostenible de los recursos naturales se basan en procesos de innovación en los que los pequeños productores son los

MALÍ

Miembros de la Cooperativa Benkadi, una asociación de mujeres de la aldea de Finkolo, después de una lección en el campo.

©FAO/
SWIATOSLAW
WOJTKOWIAK

MENSAJES PRINCIPALES

Los agricultores familiares son innovadores.

► Los agricultores familiares han estado innovando desde los albores de la agricultura. Fomentar la capacidad de millones de agricultores familiares para innovar es especialmente crucial hoy en día, ya que se enfrentan a desafíos sin precedentes que afectan sus medios de subsistencia y a la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y agrícolas mundiales.

La innovación es un proceso complejo en el que múltiples actores desempeñan diferentes roles.

► Los gobiernos y otras partes interesadas clave, incluida la sociedad civil, las organizaciones de agricultores, los organismos de investigación y el sector privado, tienen un papel a desempeñar en la creación de un entorno que permita que la innovación en la agricultura florezca y genere soluciones. El éxito depende de conectar los impulsores que influyen en la aceptación de la innovación.

La innovación es más que tecnología.

► La innovación agrícola va más allá de las aplicaciones, los drones o la maquinaria agrícola, ya que involucra diferentes procesos sociales, organizativos o institucionales, que van desde el acceso a los mercados, el crédito o los servicios de extensión hasta la comercialización de productos de una manera nueva.

Necesitamos aumentar el ritmo de la innovación para superar los desafíos del siglo XXI.

► Acelerar y ampliar la innovación en la agricultura puede desencadenar la transformación necesaria para poder alimentar a una población cada vez más urbanizada, para responder ante los impactos del cambio climático y conseguir los ODS. Ahora que comienza el Decenio de la Agricultura Familiar, es el momento de reunir a las partes interesadas para compartir conocimientos, invertir e impulsar las políticas, los procedimientos y los modelos de negocios destinados a promover la innovación en la agricultura.

FUENTE: FAO. 2018. FAO'S WORK ON AGRICULTURAL INNOVATION.

TRABAJAR JUNTOS Y ADAPTARNOS AL CAMBIO CLIMÁTICO

La FAO y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) han reforzado recientemente su cooperación para ayudar a los agricultores pobres a adaptarse al cambio climático.

Las dos organizaciones están trabajando para fortalecer los servicios agrometeorológicos y hacerlos más accesibles a los

agricultores y pescadores a través de servicios digitales, comenzando en Senegal y Rwanda. Un objetivo clave de esta colaboración es desarrollar capacidades nacionales para proporcionar datos meteorológicos y climáticos para mejorar la información agrícola y, así, facilitar su integración en las políticas, en los planes y en las estrategias agrícolas.

FUENTE: FAO. 2018. TACKLING POVERTY AND HUNGER THROUGH DIGITAL INNOVATION.



protagonistas. Por tanto, la ampliación de la innovación requiere que las partes interesadas y los responsables de la toma de decisiones desarrollen una mejor comprensión de las vías de impacto, las nuevas asociaciones y los modelos de negocios que involucren a los sectores público y privado, a la sociedad civil y a las organizaciones de agricultores. Los gobiernos deben crear condiciones que permitan que la innovación florezca, vinculando estos actores diversos, fomentando la capacidad de los agricultores y otras partes interesadas, y brindándoles incentivos para innovar. La investigación y la extensión desempeñan un papel central en estas vías de innovación.

La FAO aboga por un cambio en las intervenciones centradas en componentes únicos de la innovación agrícola hacia un “enfoque de sistema” destinado a fortalecer las instituciones y partes interesadas, así como las redes que responden mejor a las necesidades de los pequeños agricultores.

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TIC)

La innovación en las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) también está revolucionando los sectores de la agricultura y la alimentación. En las economías desarrolladas, innovaciones como la inteligencia artificial, el Internet de las cosas, el análisis de datos y las cadenas de bloques están cambiando la forma de los negocios agrícolas. Por ejemplo, los sensores remotos recopilan datos sobre la humedad del suelo, la temperatura, el crecimiento de los cultivos y los niveles de alimentación del ganado, lo

GUATEMALA

Una plantación de café que recibe apoyo técnico: desde formación hasta insumos. La principal fuente de ingresos de su propietario es cultivar plantas de café durante ocho o 10 meses y luego venderlas a otros agricultores para que las planten y exploten.

©FAO/LEONESSA CRISCI

que permite a los agricultores lograr mejores rendimientos al optimizar la gestión de los cultivos y al reducir el uso de fertilizantes, pesticidas y agua. Las empresas de TIC, las multinacionales y los fabricantes de maquinaria pesada, así como los proveedores de insumos agrícolas pequeños y medianos, brindan servicios (incluida la extensión) a los agricultores y a sus organizaciones a través de medios digitales.

Más adelante en la cadena, los supermercados y los compradores de productos agrícolas participan en la cadena de valor de los alimentos a través de las TIC. Las cooperativas de agricultores, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y los gobiernos también utilizan las nuevas tecnologías para proporcionar información sobre muchos aspectos de la agricultura, incluida la regulación.

Sin embargo, la rápida revolución global en las TIC contrasta con el alto número de personas extremadamente pobres y hambrientas que aun hay en el mundo. Las nuevas tecnologías digitales y el uso innovador de las TIC crean enormes oportunidades pero a la vez plantean enormes desafíos para acabar con la pobreza y el hambre. Por un lado, hay potencial para aumentar la productividad y la riqueza, generar nuevas actividades, productos y servicios, y mejorar los medios de subsistencia. Por el otro, estas oportunidades pueden conducir a una mayor alienación de las comunidades marginadas y una exacerbación de las desigualdades socioeconómicas existentes. De hecho, no todas las comunidades se benefician de la tecnología emergente y la innovación impulsada por las TIC. De hecho, muchas continúan usando las TIC tradicionales o tienen un acceso limitado a ellas.

¿Hasta qué punto puede la innovación digital servir mejor a los que están más rezagados? ¿Pueden las TIC beneficiar a las capas más

vulnerables de nuestra sociedad que viven en áreas rurales? ¿Pueden ayudar a reducir los riesgos en la agricultura y a aumentar las ganancias para los pequeños productores? ¿Pueden proporcionar medios de subsistencia alternativos para las nuevas generaciones de jóvenes rurales que buscan un futuro mejor? ¿Cómo pueden la innovación digital y el nuevo uso de las TIC en la agricultura contribuir a eliminar la pobreza rural y el hambre, y proporcionar alternativas a la migración?

LA INNOVACIÓN EN ACCIÓN: HERRAMIENTAS Y PLATAFORMAS

La innovación en la agricultura abarca todas las dimensiones del ciclo de producción a lo largo de toda la cadena de valor, desde la producción agrícola, ganadera, forestal o pesquera hasta la gestión de insumos y recursos, la organización y el acceso al mercado. Los siguientes ejemplos ilustran algunas de las contribuciones de la FAO y el papel de la Organización en la promoción de la innovación agrícola.

Tecnologías y prácticas de la FAO para pequeños productores agrícolas (TECA)

TECA es la plataforma en línea global de la FAO para el intercambio de conocimientos, que documenta y comparte información práctica sobre tecnologías y prácticas agrícolas para ayudar a los pequeños agricultores en el campo. Combina una base de conocimientos con un foro de grupos de intercambio para la interacción, la identificación de necesidades y el aprendizaje conjunto entre varios actores de los sistemas de innovación agrícola. TECA está diseñada para proporcionar información determinada por la demanda sobre la producción y la protección de plantas y animales (incluidos los peces), y sobre la gestión de recursos naturales, en un contexto de adaptación al cambio climático y de reducción de riesgos de desastres naturales. Además, reúne tecnologías agrícolas relacionadas con la mejora de la nutrición, la organización social, la capacidad, y los problemas de poscosecha para ayudar a los pequeños propietarios y otros usuarios a tener un mayor acceso a los mercados. A parte de los pequeños productores agrícolas, los usuarios incluyen profesionales de extensión rural y servicios de asesoría, organizaciones de productores, ONG, organizaciones de investigación, universidades y el sector privado.

La ciberagricultura

Existe una comunidad de práctica de la ciberagricultura liderada por la FAO que está formada por más de 12 000 miembros de 170 países y territorios. Sirve como una plataforma donde los miembros intercambian información, ideas y recursos relacionados con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Su objetivo es mejorar la toma de decisiones sobre el papel vital de las TIC en el empoderamiento de las comunidades rurales, la mejora de los medios de subsistencia rurales y la construcción de una agricultura sostenible y de la seguridad alimentaria. La plataforma está vinculada con el intercambio de conocimientos entre

ELEMENTOS CLAVE PARA UNA INNOVACIÓN AGRÍCOLA SOSTENIBLE

- ▶ La innovación requiere un compromiso a largo plazo por parte de diferentes actores, en particular si se quiere alcanzar la sostenibilidad de los agricultores familiares y para permitir el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- ▶ Se requiere la evaluación de los sistemas de innovación agrícola para llevar a cabo intervenciones relevantes para hacer accesible el potencial de innovación agrícola para los agricultores familiares.
- ▶ Las asociaciones innovadoras pueden acelerar la transformación de los sistemas de innovación agrícola, ya que saben que la confianza y el reconocimiento igualitario entre los socios y los actores forman la base de las asociaciones exitosas.
- ▶ La innovación depende del contexto. Por lo tanto, es necesario reconocer la diversidad de los agricultores familiares (incluidos los campesinos, los pueblos indígenas, las comunidades tradicionales, los pescadores, los agricultores de montaña, los ganaderos y los pastores, así como los agricultores en tierras marginales) y sus diferentes necesidades en diferentes contextos para introducir de manera paulatina la innovación.
- ▶ Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el Objetivo 2, se necesita implementar cada vez más la innovación a través de asociaciones y del uso de enfoques específicos para cada contexto, como son la agroecología, la biotecnología agrícola y las tecnologías de la información y la comunicación, entre otras.
- ▶ Se requieren procesos de innovación impulsados por la demanda, especialmente para fomentar que los agricultores familiares puedan innovar (por ejemplo, el desarrollo de capacidades de liderazgo, la negociación, la promoción, el análisis de datos, la acción colectiva, etc.).
- ▶ La inclusión es esencial para una innovación efectiva (por ejemplo, la inclusión de género, de la juventud, de los grupos indígenas, etc.), particularmente a través de políticas apropiadas que deben garantizar que nadie se quede atrás.
- ▶ Para acelerar la innovación, se necesitan mecanismos formales e informales para crear redes, para beneficiarse del aprendizaje y la creación mutuos y para intercambiar información y conocimientos.
- ▶ Los elementos clave para la adopción exitosa y el uso de la innovación deben conducir a una mayor eficiencia, rentabilidad y sostenibilidad de los agricultores familiares.
- ▶ Las experiencias adquiridas a través de enfoques innovadores es esencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para los agricultores familiares y para los jóvenes.

LA FAO PROMUEVE UN CAMBIO DE ENFOQUE,
DESDE INTERVENCIONES **CENTRADAS EN**
COMPONENTES INDIVIDUALES DE LA
INNOVACIÓN AGRÍCOLA HACIA UN SISTEMA
QUE FORTALEZCA LAS INSTITUCIONES,
REDES Y OTRAS PARTES INTERESADAS PARA
QUE RESPONDAN MEJOR A LAS NECESIDADES
DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES.

EL POTENCIAL DE LOS DRONES EN LA ALERTA TEMPRANA DE LA LANGOSTA DEL DESIERTO

Las vastas áreas de desierto que se extienden desde África occidental hasta la India, y que incluye algunos de los países más pobres del mundo, son monitoreadas regularmente en busca de langostas del desierto por parte de equipos nacionales sobre el terreno. Estas áreas no tienen cobertura móvil o de Internet y pueden estar a varios días en automóvil del centro nacional de la langosta. Para acelerar las cosas, los equipos de investigación y desarrollo han proporcionado una solución a través de drones. Estos drones son capaces de volar unos 100 km mientras recopilan datos sobre la ubicación de la

vegetación verde y procesan estas imágenes a bordo como un mapa. A su vez, ese mapa guía a los equipos de estudio a áreas específicas. Las infestaciones de langosta pueden ser fumigadas de forma segura y efectiva por un dron de control antes de que las langostas formen enjambres. Todos los drones son ligeros, portátiles, con energía solar, duraderos y fáciles de usar y mantener localmente. La "familia locust" se completa con eLocust3, la *tablet* utilizada por los equipos de inspección y control para registrar observaciones y transmitirlos en tiempo real por satélite. Los centros nacionales de la langosta son los responsables de administrar y usar esta nueva tecnología.

FUENTE: FAO. 2018. TACKLING POVERTY AND HUNGER THROUGH DIGITAL INNOVATION.

agencias de las Naciones Unidas, los gobiernos, las universidades, las organizaciones de investigación, las ONG, las organizaciones de agricultores, el sector privado y la comunidad en general. Ya que el intercambio de conocimientos se basa en un diálogo constructivo, una de las actividades más populares es el foro de ciberagricultura, donde los temas están marcados por la demanda y liderados por instituciones asociadas especializadas en diferentes áreas de la ciberagricultura.

Servicios digitales en África

Más del 60% de los 1 200 millones de personas que se estima que viven en África tienen menos de 25 años. Sin embargo, existe una creciente incertidumbre sobre la preparación del continente para aprovechar este recurso ya que existe poca creación de empleo en las áreas rurales donde reside la mayoría de la población. La innovación digital y el uso de las TIC serán esenciales para impulsar la agroindustria de África, para cerrar la brecha rural, para apoyar a los pequeños agricultores y agricultores familiares, pescadores, pastores y habitantes de los bosques. Las tecnologías y los enfoques innovadores pueden aumentar la productividad y la rentabilidad, mejorar el consumo de alimentos nutritivos, potenciar el acceso de jóvenes y mujeres a la información, a la tecnología y a los mercados, y garantizar que las prácticas agrícolas sean ambientalmente sostenibles para las generaciones venideras.

La FAO y sus socios trabajan juntos para desarrollar, promover e implementar iniciativas de inclusión digital y para ampliar la oferta de servicios digitales innovadores. Encontrar soluciones que cubran las necesidades de los hogares pobres en África y otras regiones es una contribución directa a la reducción de la pobreza y al aumento de la seguridad alimentaria. El uso de las TIC ayuda a maximizar el impacto de los servicios de asesoría rural, de los servicios financieros y de los programas de protección social existentes; y facilita el acceso a mercados, a información y a oportunidades de emprendimiento. Las iniciativas de inclusión digital abordan las barreras para la adopción de Internet móvil a través de la infraestructura y de las políticas, la asequibilidad, la alfabetización digital y la disponibilidad de contenido local.

La Plataforma de Agricultura Tropical: Sistemas de Innovación Agrícola

Fomentar la capacidad de los agricultores familiares para innovar es esencial. Para que el desarrollo de capacidades sea acorde con los desafíos que enfrenta la agricultura en el siglo XXI, los socios de la Plataforma de Agricultura Tropical (TAP, por sus siglas en inglés) han adoptado un nuevo enfoque integrado, denominado marco común sobre el desarrollo de capacidades para sistemas de innovación agropecuaria.

El Marco Común de la TAP se basa en los sistemas de innovación agrícola (SIA), que reconocen que la innovación agrícola es un proceso que involucra a muchos actores y factores diferentes y que solo puede despegar si satisface las demandas de sus principales usuarios.

La TAP propone un enfoque práctico para el desarrollo de capacidades para la innovación agrícola y quiere armonizar la diversidad de las estrategias existentes. El Marco Común proporciona conceptos, principios, metodologías y herramientas para comprender mejor la arquitectura de los SIA, evaluar las necesidades de desarrollo de capacidades y planificar, implementar, monitorear y evaluar las intervenciones de desarrollo de capacidades. Esto debería llevar a unos SIA más sostenibles y eficientes. El Marco Común enfatiza el papel crucial de las capacidades funcionales, la facilitación, la documentación y los temas de gestión del conocimiento, así como el de la reflexión y el aprendizaje para permitir la innovación agrícola.

El Marco Común se está validando en nueve países de África, Asia y América Central, donde se desarrollan capacidades para la innovación a nivel de asociaciones de innovación, redes de organizaciones y un entorno propicio. Este enfoque apoyará el desarrollo de unos SIA que sean capaces de adaptarse y responder ante unos desafíos nuevos y emergentes.

La mecanización

La mecanización agrícola sostenible abarca todos los niveles de la agricultura y las tecnologías de procesamiento, desde las herramientas manuales simples y básicas hasta equipos más sofisticados y motorizados. Se requieren 60 días para cultivar una hectárea de tierra con una azada de mano, en comparación con unos tres días con potencia animal de tiro o menos de un día si se usa una sembradora eléctrica. En muchas comunidades basadas en la agricultura, las mujeres proporcionan hasta el 80% de la mano de obra agrícola total. La mecanización puede facilitar y reducir el trabajo duro y aliviar la escasez de mano de obra. En Zambia, por ejemplo, se estiman unos ahorros de entre un 25% y un 35% en mano de obra derivados de la adopción de equipos de tracción animal. La FAO tiene como objetivo aumentar el intercambio de conocimientos sobre equipos agrícolas y prácticas sostenibles mediante el fomento de asociaciones con instituciones del sector público y privado que promueven la innovación basándose en la tecnología existente. La FAO apoya a los gobiernos para desarrollar estrategias que fomenten la mecanización y trabaja con pequeñas empresas, cooperativas y organizaciones locales



KENYA

Beneficiarios del Programa de Mecanización de la FAO para la Agricultura de Conservación utilizan una sembradora directa impulsada por un tractor con un accesorio para fertilizantes, cerca de Nyahururu, Condado de Laikipia.

©FAO/LUIS TATO

para garantizar que los pequeños agricultores tengan acceso a y utilicen los servicios mecanizados.

AgLab en China

FAO China ha creado AgLab Cx, un laboratorio de innovación con socios y expertos eclécticos, incluido el Ministerio de Agricultura de China, innovadores sociales, académicos y grupos de consumidores para fomentar la innovación en todas las áreas de trabajo. AgLab Cx es un espacio para involucrar al gobierno, a los jóvenes, a los tecnólogos, al sector privado y a la sociedad civil en la resolución de problemas. El laboratorio se dedica a la experimentación, la creación de prototipos y el desarrollo de proyectos innovadores en el campo del desarrollo agrícola sostenible y la seguridad alimentaria. Basado en un enfoque centrado en las personas, AgLab Cx reúne a actores involucrados en sistemas agrícolas y alimentarios que tienen que resolver un problema con aquellos que tienen la capacidad técnica y financiera para resolverlo, para fomentar la colaboración interdisciplinaria y la creación conjunta.

Sistema para observaciones terrestres, acceso a datos, procesamiento y análisis para el seguimiento de la tierra (SEPAL)

SEPAL es un componente del paquete de *software* Open Foris de la FAO que proporciona capacidades integrales de procesamiento de imágenes y permite la detección de cambios a pequeña escala en los bosques, como

LA INNOVACIÓN ES
IMPORTANTE PARA
COMPRENDER EL POTENCIAL
PRODUCTIVO DE LOS
AGRICULTORES FAMILIARES,
**ESPECIALMENTE EN LAS
FINCAS PEQUEÑAS Y
MEDIANAS** QUE OCÚPAN UNA
GRAN PARTE DE LAS TIERRAS
AGRÍCOLAS Y PRODUCEN
GRAN PARTE DE LOS
ALIMENTOS EN LOS PAÍSES DE
INGRESOS BAJOS Y MEDIOS.



los que se asocian con la extracción ilegal o no sostenible de madera. Los usuarios pueden consultar y procesar los datos de los satélites de manera rápida y eficiente, adaptar sus productos a las necesidades locales y producir rápidamente análisis geoespaciales sofisticados y relevantes. SEPAL aprovecha los superordenadores en la nube y las modernas infraestructuras de datos geoespaciales (como el motor de Google Earth) y permite a los usuarios acceder y procesar datos históricos críticos de satélites, así como datos más recientes del Landsat y el programa europeo Copernicus. SEPAL ayuda a los países a allanar el camino para mejorar los planes de mitigación del cambio climático y a elaborar políticas mejor informadas sobre el uso de la tierra.

El servicio de información sobre la langosta del desierto de la FAO (DLIS)

El servicio de información de la langosta del desierto (DLIS, por sus siglas en inglés) controla continuamente la situación de la langosta. Los satélites no pueden detectar los insectos en sí mismos, pero pueden acelerar la identificación de posibles áreas de reproducción y hacer que las intervenciones en tierra sean más efectivas. Las imágenes de sensores remotos se utilizan para detectar áreas desérticas en las que ha caído lluvia, donde el suelo está lo suficientemente húmedo como para poner huevos, y donde la vegetación es verde para proporcionar alimento y refugio a las langostas. La tecnología de Google Earth Engine se utiliza para aportar más rápidamente estos productos a los países afectados y a las personas responsables de tomar las decisiones. Además, los equipos nacionales de inspección y control de langostas utilizan tabletas de mano robustas en el campo para registrar sus observaciones y

SRI LANKA

Los veterinarios utilizan un dispositivo GPS para rastrear y documentar las ubicaciones de los rebaños de ganado analizados para detectar la peste bovina.

© FAO/ISHARA KADIKARA

luego las transmiten en tiempo real por satélite a sus centros nacionales de control de langostas y al DLIS de la FAO.

Los datos georreferenciados en el campo se recopilan y analizan a diario. Este análisis, llevado a cabo por los centros nacionales de control de la langosta y el DLIS de la FAO, se basa en una gama de herramientas de *software* desarrolladas por la FAO y varios socios con el fin de tener un mecanismo de alerta temprana. También existe *hardware* específico como el dispositivo de mano llamado eLocust. Estos componentes constituyen el sistema de alerta y alerta temprana de plagas migratorias más antiguo del mundo. La FAO está investigando actualmente el uso de drones para apoyar las operaciones de seguimiento y control.

**INNOVACIÓN AGRÍCOLA:
ENFOQUES E INICIATIVAS**

El impulso a la innovación en el sector agrícola puede propiciar el cambio necesario para poder alimentar a una población en constante crecimiento y cada vez más urbana. Asimismo, esta tendencia puede contribuir a reaccionar ante los efectos del cambio climático y a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Al hablar de innovación en el sector agrícola, no nos referimos únicamente al desarrollo de aplicaciones, drones o maquinaria agrícola. Este concepto abarca también diferentes procesos y enfoques sociales, organizativos e institucionales con el fin de dar respuesta a los retos actuales. Los siguientes ejemplos describen diferentes prácticas y enfoques llevados a cabo por la FAO.

LOS 10 ELEMENTOS DE LA AGROECOLOGÍA

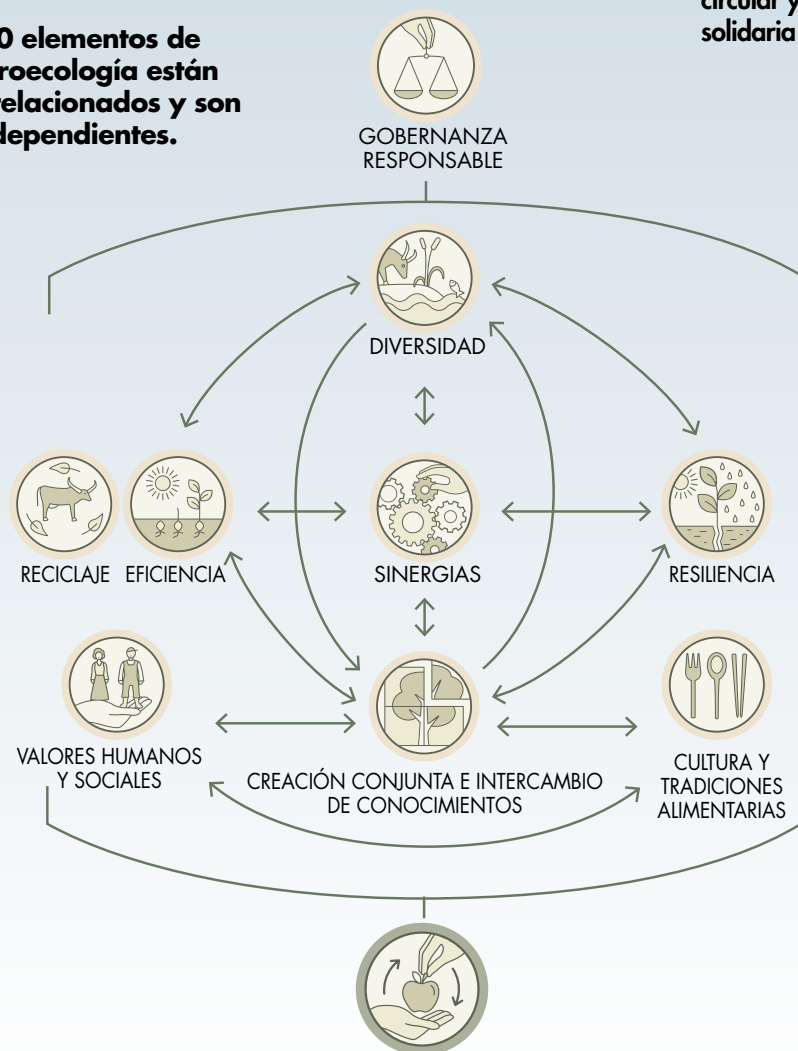
Los siguientes 10 elementos emanan de los seminarios regionales de la FAO sobre agroecología. Proporcionan una guía para que los países puedan

transformar sus sistemas alimentarios y agrícolas, incorporar la agricultura sostenible a gran escala y lograr el Hambre Cero y muchos otros ODS.

► **Diversidad**
► **Co-creación e intercambio de conocimientos**
► **Sinergias**
► **Eficiencia**
► **Reciclaje**
► **Resiliencia**

► **Valores humanos y sociales**
► **Tradiciones culturales y alimentarias**
► **Gobernanza responsable**
► **Economía circular y solidaria**

Los 10 elementos de la agroecología están interrelacionados y son interdependientes.



FUENTE: FAO. 2018.

ECONOMÍA CIRCULAR Y SOLIDARIA

AGROECOLOGÍA

La agroecología es una práctica basada en la aplicación de principios y conceptos ecológicos con el objetivo de optimizar la interacción entre plantas, animales, seres humanos y medioambiente sin dejar de lado los aspectos sociales que deben abordarse para establecer un sistema alimentario justo y sostenible. Al crear sinergias, la agroecología puede respaldar la seguridad alimentaria a través de la producción de alimentos sanos y nutritivos y, al mismo tiempo, restaurar los ecosistemas y la biodiversidad esenciales para lograr una agricultura sostenible. Esta práctica se basa en la distribución y organización de cultivos y animales y de explotaciones y paisajes según el contexto. Asimismo, trabaja con soluciones que conserven la biodiversidad superficial y subterránea. La agroecología es el cimiento sobre el que se sustenta el desarrollo de los sistemas alimentarios fuertes a nivel ambiental, económico, social y agrícola y, por otra parte, desempeña un papel fundamental en la creación de resiliencia y la adaptación al cambio climático.

La FAO, junto con otros socios de las Naciones Unidas, presentó en 2018 la Iniciativa para ampliar la escala de la agroecología, cuya ejecución está prevista para los próximos diez años en colaboración con múltiples partes interesadas. A nivel regional, y con la ayuda de socios regionales y gubernamentales, se establecieron plataformas agroecológicas con el fin de fomentar sistemas de innovación locales, gestionados por agricultores y que partan desde la base. Por otra parte, a nivel nacional esta práctica está experimentando un impulso en países de todo el mundo, incluido Angola, Bahamas, Bolivia (Estado Plurinacional de), China, Guinea, India, Jamaica, Líbano, Nepal, Santa Lucía, Senegal, Sudán, Trinidad y Tobago y Túnez.



Nepal Diversidad, prosperidad y cultura en el Himalaya

Las habas cultivadas a una altitud de 2 300 metros en el Valle himalayo de Sinja, ubicado en el distrito de Jumla (Nepal), son muy valiosas para la comunidad. Estas legumbres tienen un gran valor comercial y nutricional y, al mismo tiempo, están muy arraigadas a la cultura local y las celebraciones religiosas como, por ejemplo, el Janai Purnima, que marca el fin del mes de lluvias y el inicio de la temporada de frío. Los agricultores locales se encargan de cultivar de forma manual estas habas sin usar pesticidas con el fin de asegurar que los alimentos y la tierra se mantengan en buen estado. No obstante, a esta producción de habas le salió competencia con la introducción de cultivos de mayor rendimiento. A través de una iniciativa liderada por

Alianza para las montañas, en los últimos tres años se ha conseguido duplicar la producción gracias a una mejor comercialización y distribución de esta valiosa legumbre. Asimismo, el precio del mercado ha subido un 25% como consecuencia del valor añadido que le otorga al producto la etiqueta de la Alianza para las montañas. Además de apoyar los medios de vida y las tradiciones de la población local, la participación de las mujeres también aumentó un 13% durante el mismo periodo.

MODA AZUL PARA EL CRECIMIENTO AZUL

Las estrategias de Crecimiento Azul promueven formas de equilibrar el crecimiento económico, el desarrollo social, la seguridad alimentaria y el uso sostenible de los ecosistemas marinos y de agua dulce. Compartir experiencias es un primer paso importante para promover la innovación y desarrollar economías “azules” fuertes. La FAO, a través de su Iniciativa de Crecimiento Azul, tiene como objetivo promover una mayor colaboración y un mayor diálogo sobre prácticas de éxito que estimulen el desarrollo sostenible, y buscar industrias y mercados innovadores que puedan ofrecer una ventaja competitiva. Un ejemplo interesante y creativo es usar la piel de pescado para crear elegantes diseños de moda.

Los sectores tradicionales de pesca y piscicultura generan enormes cantidades de piel de pescado que a menudo se percibe como un producto de desecho. El cultivo de algas marinas también está aumentando en todo el Atlántico Norte. El aumento en el uso innovador de los recursos acuáticos en la industria de la moda puede incrementar la sostenibilidad de los sectores de la moda y de la pesca.

BIOTECNOLOGÍA

La biotecnología incluye una amplia gama de tecnologías aplicadas a la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura, y la agroindustria. Se utilizan para diversos fines, como el mejoramiento genético de plantas y animales para aumentar sus rendimientos o eficiencia; la caracterización y conservación de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura; el diagnóstico de enfermedades de plantas y animales, el desarrollo de vacunas o la producción de alimentos fermentados.

La FAO reconoce que, si se integra de manera adecuada con otras tecnologías para la producción de alimentos y la obtención de servicios y productos agrícolas, la biotecnología puede servir de gran ayuda a la hora de satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento y cada vez más urbana.

En el año 2000, la FAO presentó el Foro de Biotecnología con el fin de proporcionar información de calidad acerca de los diferentes tipos de biotecnologías en los países en desarrollo, así como para crear una



ZIMBABWE

Fortalecimiento del control de amenazas a la inocuidad alimentaria, de las plagas y las enfermedades de plantas y animales.

©FAO/ JEKESAI NJIKIZANA

plataforma neutral abierta para que todo el mundo pudiese intercambiar sus opiniones y experiencias en la materia. Hasta hoy, este foro ha albergado 19 conferencias por correo electrónico con moderador y ha publicado una serie de documentos. Además, la FAO también organizó una Conferencia técnica internacional sobre biotecnologías agrícolas en los países en desarrollo (México, 2010); un Simposio Internacional sobre "la función de las biotecnologías agrícolas en sistemas alimentarios sostenibles y la nutrición" (Roma, 2016) y dos reuniones regionales sobre biotecnologías agrícolas, celebradas en 2017 en la región Asia-Pacífico y en el África subsahariana.

En 2018 se cumplió el 90.º aniversario de la inducción de mutaciones en plantas. Con motivo de esta ocasión, la FAO y el Organismo Internacional de Energía Atómica organizaron el Simposio internacional sobre fitomejoramiento por mutación y biotecnología. Este encuentro sirvió para dar un repaso a los logros conseguidos en la materia y, además, presentó novedades sobre la inducción de mutaciones, incluido el procesamiento del genoma, así como los últimos avances en la combinación de la selección basada en el campo con las tecnologías de fitomejoramiento basadas en genomas.

Dado que la preocupación por los efectos negativos del cambio



climático sobre la seguridad alimentaria no deja de crecer, el planteamiento del fitomejoramiento por mutación se valoró como una forma de ayudar a mejorar la adaptación de los cultivos y de fomentar la diversificación de la producción, siempre de acuerdo con los principios de la agricultura climáticamente inteligente.

La biotecnología vegetal es imprescindible para aplicar de manera efectiva las técnicas de inducción de mutaciones y se tiene cada vez más en cuenta para la mejora de los cultivos con el objetivo de asegurar una mejor adaptación al cambio climático.

SISTEMAS IMPORTANTES DEL PATRIMONIO AGRÍCOLA

Los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola (SIPAM) son paisajes estéticamente impresionantes que combinan la biodiversidad agrícola con ecosistemas resilientes y un valioso patrimonio cultural. Estos sistemas están situados en lugares específicos del mundo, donde aportan de forma sostenible múltiples bienes y servicios, alimentos y unos medios de subsistencia seguros para muchos pequeños agricultores. Los SIPAM surgieron a través de un impresionante proceso de coevolución entre los seres humanos y la naturaleza durante siglos

KENYA

[ARRIBA]
Las modelos exhiben prendas hechas con pieles de peces en la Conferencia de la Economía Azul en Nairobi, noviembre de 2018.

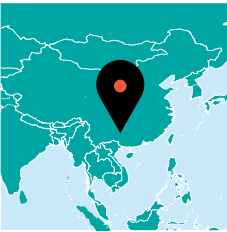
©FAO/LUIS TATO

de interacción y sinergias culturales y biológicas. Representan la acumulación de experiencia de la población rural.

Desafortunadamente, estos sistemas agrícolas se encuentran actualmente amenazados por muchos factores, incluyendo el cambio climático y la presión creciente sobre los recursos naturales. Además, tienen que enfrentarse a la migración causada por una baja viabilidad económica. Como consecuencia, se abandonan las prácticas agrícolas tradicionales y se da una pérdida drástica de variedades y especies endémicas y locales.

En 2002 la FAO identificó estas amenazas globales para la agricultura familiar y los sistemas agrícolas tradicionales, y lanzó el programa de los “Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial” (SIPAM). Adoptando un enfoque basado en la conservación dinámica con el objetivo de lograr un equilibrio entre la conservación, la adaptación sostenible y el desarrollo socioeconómico, el programa SIPAM busca identificar maneras de mitigar las amenazas a las que se enfrentan los agricultores, así como de resaltar los beneficios de estos sistemas. Mediante el apoyo de varias partes interesadas, este enfoque tiene como objetivo: prestar asistencia técnica; fomentar la concienciación del valor de mantener vivo el conocimiento agrícola; y promocionar los productos agrícolas, el agroturismo y otros mecanismos de incentivos y oportunidades de mercado.

A fecha de 2018, existen 57 SIPAM en 21 países de todo el mundo, con un gran número de otros sitios potenciales. Estos sitios demuestran la inventiva y el ingenio de las personas a la hora de gestionar los recursos, la biodiversidad, la dinámica de los ecosistemas y el uso de los paisajes; todo ello codificado en una sabiduría popular y unas prácticas y tecnología en constante evolución. Estos sistemas agrícolas ancestrales constituyen la base de las innovaciones y tecnologías agrícolas actuales y futuras. Su diversidad cultural, ecológica y agrícola es aún palpable en muchas partes del mundo en las que se conservan como sistemas singulares de agricultura. Una vez se proclama un sitio SIPAM, el programa requiere que las partes interesadas de los sitios designados implementen planes de acción para conservar los elementos claves de estos sistemas importantes, y adaptarlos a las circunstancias sociales, económicas y medioambientales.



**China
Arrozales en terraza Hani**

Los arrozales en terraza Hani están situados en las prefecturas autónomas de Honght Hani yYi, en el sureste de la provincia china de Yunnan. Estas maravillas naturales han sido construidas por personas de diversas

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI

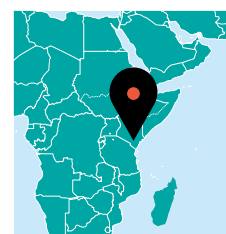


minorías, siendo los Hani la minoría predominante. Estas poblaciones han vivido en este singular paisaje durante más de 1 300 años. Las terrazas son uno de los ejemplos más notorios de la sabiduría popular de los agricultores chinos y están situadas en la ladera meridional de la montaña Honghe Ailao. Además, se extienden a lo largo de 4 condados, cubriendo un área de aproximadamente 70 000 hectáreas. Los poblados Hani están contruidos en las laderas; por encima se encuentran bosques frondosos y, justo debajo, los arrozales en terraza. Es sorprendente que en los arrozales en terraza Hani no haya reservas hídricas y, sin embargo, sean muy ricos en agua. Esto se debe principalmente a la gestión eficiente de los recursos hídricos de los bosques que se encuentran en las laderas por encima de las terrazas. El bosque, los poblados y las terrazas constituyen el típico paisaje natural de los arrozales en terraza Hani. Los Hani usan y gestionan los recursos hídricos locales de una manera única, simple, económica y eficiente, asegurando así la sostenibilidad del sistema agrícola en terrazas. El pueblo Hani, sus tecnologías agrícolas indígenas, su mantenimiento de diferentes variedades de arroz locales, la elección del lugar de asentamiento y sus costumbres tradicionales para la protección y conservación del medio ambiente muestran, por un lado, la armonía entre los propios seres humanos y, por otro, entre estos y la naturaleza.

KENYA

Un pueblo Samburu cerca del Parque Nacional de Samburu, al norte del país.

©FAO/ GEORGE STEINMETZ



Kenya y Tanzania Patrimonio ganadero de Oldonyonokie / Olkeri Maasai y la zona de patrimonio ganadero de Engaresero Maasai

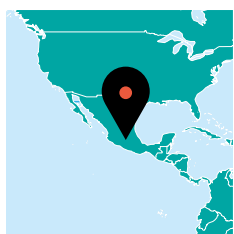
A lo largo de los siglos, los Maasai han desarrollado un sistema agropecuario para adecuarse a los escasos recursos hídricos y a la falta de tierra de pastoreo en el sur de Kenya y Tanzania. Los Maasai han conseguido adaptar el sistema al entorno y a la fauna para satisfacer tanto sus necesidades como las necesidades cambiantes de las ciudades cercanas. En vez de competir por los recursos, han optado por la sinergia. Su sistema agropecuario integra de forma simultánea animales como los búfalos, las cabras y las ovejas, con especies endémicas y cultivos como el maíz y las judías. Además, los Maasai son una comunidad muy organizada, separan tareas básicas como buscar zonas de pastoreo, gestionar el agua, el movimiento del ganado, etc. Gestionar las necesidades de los animales y de la comunidad requiere sabiduría y conocimiento sobre los recursos (pastos y agua), la naturaleza y el clima de la región. Los Maasai han

CAPÍTULO 2.10

INNOVACIÓN: LA FAO SIEMBRA LAS SEMILLAS DE LA TRANSFORMACIÓN



sido hábilmente capaces de dar forma y conservar el paisaje en un entorno frágil a lo largo del tiempo de forma sostenible y respetuosa con la fauna. Por ello, debemos salvaguardar su sistema agropecuario para conservar el esplendor de su paisaje unido a su identidad única y preservar su increíble sabiduría sobre la naturaleza.



México Sistema agrícola de la Chinampa

La chinampa es un sistema agrícola basado en una estructura articulada de islas artificiales flotantes. Se trata de unas islas construidas según la tradición de la cultura chinampera, transmitida oralmente y predominante desde los tiempos de los aztecas. Gracias a este sistema, algunos

agricultores han logrado transformar terrenos no cultivables en tierras de cultivo y altamente productivas en las que cultivar plantas y criar ganado. En el corazón de la productividad agrícola y del equilibrio ecológico del sistema residen el conocimiento y la pericia acumulados por los agricultores a lo largo de los siglos. Las chinampas están rodeadas de canales, diques y filas de ahuejotes (*Salix Bonplandiana*) —una especie autóctona de sauce— que desempeñan varias funciones, como, por ejemplo, servir de barrera frente al viento y los insectos, proporcionar un hábitat para aves y mantener la tierra en las parcelas. Las raíces de los sauces también protegen los bordes de

MÉXICO [IZQUIERDA]

Sistema agrícola de la Chinampa en Ciudad de México.

©GIAHS SECRETARIAT/FAO

LOS CRITERIOS DE SELECCIÓN SIPAM

Hay cinco características individuales que determinan la “Importancia Global” del sistema y se consideran “criterios de selección de los SIPAM” a la hora de evaluar la idoneidad de un sistema para ser designado SIPAM. Estas características son:

- **Sistemas agrícolas que contribuyen a la seguridad alimentaria y a los medios de subsistencia.** Los agricultores de los SIPAM han desarrollado gradualmente sistemas de producción eficientes, resilientes, sostenibles y productivos. Lo han logrado gracias a una gestión hábil de los recursos, a la diversificación de cultivos y a la optimización de los beneficios mutuos de las funciones ecológicas de los cultivos y de los animales para superar unas condiciones geográficas, topográficas y medioambientales desfavorables.
- **Una agrobiodiversidad rica y única.** Los SIPAM suelen reflejar una biodiversidad agrícola rica y única en el mundo que se muestra en el campo y en el paisaje en forma de rotaciones de cultivos, policultivos y/o patrones agroforestales.

- **Conocimientos y tecnologías tradicionales.** La población indígena y los agricultores familiares que viven en los SIPAM poseen una amplia base de conocimientos sobre la complejidad subyacente de los sistemas ecológicos locales.
- **Unos valores culturales fuertes, formas colectivas de organización social y sistemas valiosos para la gestión de los recursos y la transferencia de conocimiento.** A medida que los sistemas agrícolas específicos se han desarrollado con el tiempo, las organizaciones sociales, los sistemas de valor y las prácticas culturales se han formado con ellos y se han arraigado en las prácticas de gestión de recursos y tecnologías de producción de alimentos utilizadas en los sistemas agrícolas.
- **Paisajes terrestres y marinos destacados que surgen de ingeniosos sistemas y tecnologías de gestión de tierra y agua.** Muchas generaciones de agricultores han transformado el medio ambiente para cosechar productos agrícolas. Para ello, han convertido colinas, montañas, bosques, humedales y caudales de agua en excelentes sistemas de producción de alimentos.

FUENTE: FAO. 2018. SISTEMAS IMPORTANTES DEL PATRIMONIO AGRÍCOLA MUNDIAL.

LOS SIPAM ALREDEDOR DEL MUNDO

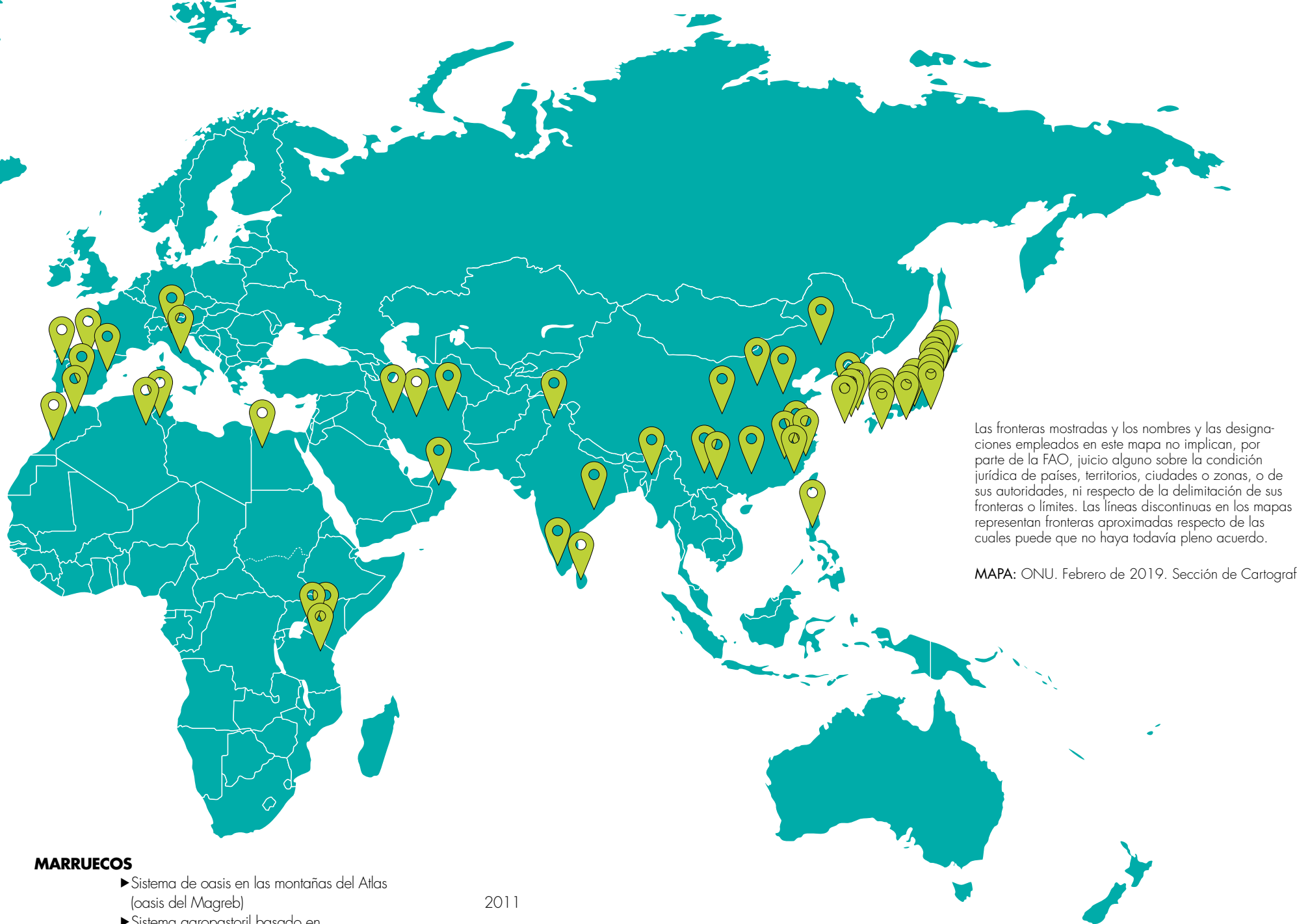
La iniciativa SIPAM fue impulsada por la FAO para desarrollar y gestionar estos extraordinarios sistemas agrícolas tradicionales. Al inicio del mes de julio de 2018, contamos con 57 sitios SIPAM en 21 países.

ARGELIA	► Sistema Ghout (oasis del Magreb)	2011
BANGLADESH	► Sistema agrícola de jardines flotantes	2015
CHILE	► Agricultura Chiloé	2011
CHINA	► Cultivos arroz-pep	2005
	► Cultivo de arroz tradicional Wanni	2010
	► Arrozales en terraza Hani	2010
	► Sistema arroz-pep-pato de Dong	2011
	► Sistema agrícola de cultivo tradicional de té en Pu'er	2012
	► Sistema de cultivo en tierras de secano de Aohan	2012
	► Cultivo de torreyas chinas (<i>Torreya grandis</i>) en Kuaijishan	2013
	► Patrimonio agrícola urbano — los viñedos de Xuanhua	2013
	► Jardines de azufaifos (dátiles tradicionales chinos) en Jiaxian	2014
	► Sistema de cultivo Duotian en Xinghua	2014
	► Cultivos de té y jazmín en Fuzhou	2014
	► Sistema compuesto de agricultura, bosques y ganadería en Diebu Zhagana	2017
	► Sistema de diques de moreras y estanques de peces en Zhejiang Huzhou	2017
	► Bosques de moreras en el antiguo lecho del río Amarillo en Xiajin	2018
	► Arrozales en terraza en las zonas montañosas y las colinas del Sur de China	2018
EGIPTO	► Cultivo de dátiles en el oasis de Siwa	2016
ESPAÑA	► Cultivo de uva pasa malagueña en la Axarquía	2017
	► Sistema de extracción de sal de Añana	2017
	► Sistema agrícola olivos milenarios Territorio Sénia	2018
FILIPINAS	► Arrozales en terraza de Ifugao	2011
INDIA	► Partimonio agrícola del azafrán de Cachemira	2011
	► Agricultura tradicional de Koraput	2012
	► Sistema de cultivos bajo el nivel del mar en Kuttanad	2013



IRÁN	► Sistemas de regadío del patrimonio agrícola Qanat, Kashan	2014
	► Sistema de cultivo de azafrán basado en el riego con qanat en Gonabad	2018
	► Sistema de producción de uva del Valle Jowzan	2018
	► Olivares en las colinas de Umbria entre Assisi y Spoleto	2018
	► Viñedos Tradicionales Soave	2018
ITALIA	► Satoyama y satoumi en la península de Noto	2011
JAPÓN	► Satoyama en la isla de Sado en armonía con el ibis crestado japonés	2011
	► Gestión sostenible de pastizales de Aso	2013
	► Sistema integral de té y pastizales en Shizuoka	2013
	► Sistema integrado de silvicultura, agricultura y pesca de la Península de Kunisaki	2013
	► Sistema de pesca con cormoranes (<i>Plecoglossus altivelis</i>) en el río Nagara	2015
	► Cultivo de ciruelas japonesas ume en Minabe-Tanabe	2015
	► Sistema agrícola y forestal de las montañas Takachihogo-Shiibayama	2015
	► Sistema tradicional de gestión de agua sostenible para arrozales de Osaki Kodo	2017
	► Sistema de cultivo en terrenos escarpados en Nishi-Awa	2018
	► Cultivo tradicional de wasabi en Shizuoka	2018
KENYA	► Patrimonio ganadero de Oldonyonokie/Olkeri Maasai	2011
MÉXICO	► Sistema agrícola de Chinampas en Ciudad de México	2017

CAPÍTULO 2.10
INNOVACIÓN: LA FAO SIEMBRA LAS SEMILLAS DE LA TRANSFORMACIÓN



Las fronteras mostradas y los nombres y las designaciones empleados en este mapa no implican, por parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan fronteras aproximadas respecto de las cuales puede que no haya todavía pleno acuerdo.

MAPA: ONU. Febrero de 2019. Sección de Cartografía.

MARRUECOS

- Sistema de oasis en las montañas del Atlas (oasis del Magreb) 2011
- Sistema agropastoril basado en el argán en la región de Ait Souab-Ait Mansour 2018

PERÚ

- Agricultura andina 2011

PORTUGAL

- Sistema compuesto de agricultura, silvicultura y pastoreo de Barrosos 2018

REPÚBLICA DE COREA

- Arrozales de regadío en terrazas tradicionales de Gudeuljang en Cheongsando 2014
- Sistema agrícola Batdam en la Isla de Jeju 2014
- Cultivo tradicional de té de Hadong en Hwagaemyeon 2017
- Sistema agrícola tradicional de Ginseng en Geumsan 2018

SRI LANKA

- Sistema de irrigación mediante depósitos comunitarios en cascada en zonas secas en Sri Lanka 2017

TANZANÍA

- Patrimonio ganadero de Engaresero Maasai 2011
- Sistema del patrimonio agroforestal Kihamba en Shimbue Juu 2011

**TÚNEZ
EAU**

- Oasis de Gafsa (oasis del Magreb) 2011
- Oasis históricos de palmeras de Al Ain y Liwa 2015

LOS RETOS DE LA FAO EN EL SIGLO XXI



las chinampas contra la erosión. Se trata de una agricultura que debe enfrentarse a adversidades climáticas como las heladas o los cambios en las precipitaciones. Al mismo tiempo, es un ejemplo de la coexistencia de la intensificación agroecológica con el desarrollo urbano y la revitalización del patrimonio mediante las redes sociales para desarrollar estrategias tecnológicas y promover la solidaridad y el sentido de comunidad. Las chinampas son un símbolo de la identidad mexicana y un motivo de orgullo para todos aquellos agricultores que aprovechan este sistema como fuente de suministro de productos agrícolas para la ciudad.

APROVECHAR EL IMPULSO

La FAO ha estado durante mucho tiempo a la vanguardia de las acciones para hacer que la ciencia, la tecnología y la innovación estén disponibles para los agricultores familiares, y usa los últimos avances en sus herramientas, prácticas y enfoques en la agricultura.

En 2018, en colaboración con sus socios, la FAO organizó en Kigali, Rwanda, la Conferencia sobre el Empleo Juvenil en la Agricultura como una Solución Sólida para acabar con el Hambre y la Pobreza en África. Su objetivo era fomentar un intercambio entre las partes interesadas sobre el conocimiento y las mejores prácticas en relación con las interfaces entre la agricultura, el empleo juvenil, el espíritu empresarial, las innovaciones en las TIC, y priorizar las intervenciones en el futuro. Esto estableció un marco amplio y un plan de acción para dirigir las intervenciones futuras.

PAKISTÁN

Una Escuela de Campo para Agricultores proporcionan cursos prácticos para aumentar la preparación de la población y los planes de respuesta.

©FAO/FAROOQ NAEEM

El Comité de Agricultura, uno de los órganos rectores de la FAO que proporciona orientación normativa y medidas políticas generales sobre cuestiones relacionadas con la agricultura, la ganadería, la inocuidad de los alimentos, la nutrición, el desarrollo rural y la gestión de los recursos naturales, destacó la función de la FAO como organización basada en el conocimiento. Es una organización que se mantiene al tanto de las innovaciones científicas, de las tecnológicas, de las políticas y otras innovaciones que han sido los principales impulsores en la evolución de los sistemas agrícolas. Como tal, la FAO está ayudando a los países a desarrollar sus estrategias de Sistema de Innovación Agrícola a través de diagnósticos exhaustivos y evaluaciones de necesidades.

Con esto en mente, la FAO convocó en noviembre de 2018 El Simposio Internacional sobre Innovación Agrícola para los Agricultores Familiares: Liberar el potencial de la innovación agrícola para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible como una respuesta directa y firme ante los Miembros. Esto fue parte de un esfuerzo más amplio para promover la innovación agrícola para los agricultores familiares con el fin de aumentar la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible y fomentar el desarrollo rural. Los agricultores familiares desempeñan un papel importante en la alimentación de una creciente población mundial.

Por otra parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas recientemente proclamó al período comprendido entre 2019 y 2028 como el **Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar**, reconociendo el éxito de su Año Internacional, que elevó el perfil del papel de la agricultura familiar, el pastoreo y la agricultura

a pequeña escala para contribuir al logro de la seguridad alimentaria y a una mejor nutrición. Con esta resolución, la Asamblea General de las Naciones Unidas otorgó una especial atención a la innovación, reconociendo “el importante papel de la ciencia, la tecnología, la innovación y el espíritu empresarial en el apoyo a los pequeños agricultores, incluidos los pastores y los agricultores familiares, en particular las mujeres y los jóvenes en las zonas rurales”.

El Simposio internacional sobre innovación agrícola en favor de los agricultores familiares reconoció el papel clave de los agricultores familiares para la innovación agrícola. También destacó el papel y el potencial de los jóvenes para las innovaciones agrícolas. Tal y como explicó el Director General de la FAO en sus comentarios de clausura, “no es posible separar la innovación de los jóvenes, ni los jóvenes de la innovación”.

EL CAMINO POR DELANTE

Acelerar y ampliar la innovación en la agricultura requiere de un enfoque holístico donde todas las partes interesadas estén involucradas y comprometidas a apoyar e implementar acciones coordinadas. La FAO apoya la ampliación de la innovación de las siguientes maneras:

- **Conciencia sobre el papel que desempeña la innovación en la liberación del potencial para lograr una agricultura y una alimentación sostenibles.** La agricultura debe innovar para satisfacer las demandas globales. A su vez, la innovación desempeña un papel fundamental para que la agricultura sea más competitiva y sostenible. Los procesos de innovación generalmente surgen en respuesta a diferentes tipos de activadores e impulsores. Es importante garantizar la presencia de condiciones favorables, de un entorno propicio, que fomente y libere el potencial de la innovación para impulsar el crecimiento socioeconómico, garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, aliviar la pobreza, mejorar la capacidad de recuperación ante entornos cambiantes (por ejemplo debido al cambio climático) y, así, lograr los ODS.
- **Coordina la acción entre sectores y socios para fortalecer el impacto.** La FAO puede crear una plataforma para el diálogo participativo entre las diversas partes interesadas y tomadores de decisiones para desarrollar nuevas asociaciones y modelos de negocios que involucren a los sectores público y privado, la sociedad civil, la investigación, la extensión y las organizaciones de agricultores. La FAO puede desempeñar un importante papel catalizador y de apoyo para empoderar a los pequeños agricultores y agricultores familiares mediante la innovación, facilitando su adopción y coordinando acciones colectivas más amplias.

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, LA INNOVACIÓN Y EL EMPRENDIMIENTO JUEGAN UN PAPEL IMPORTANTE EN EL APOYO A LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES, LO QUE INCLUYE A PASTORES, AGRICULTORES FAMILIARES, Y MUJERES Y JÓVENES RURALES.

- **Expande el alcance de la innovación a través de alianzas, políticas e inversiones estratégicas.** La ampliación de la innovación en la agricultura requiere un compromiso significativo de todas las partes interesadas y tomadores de decisiones. Esto incluye la creación de capacidad de los agricultores, unas políticas mejoradas, una redirección de las finanzas y de la inversión, unos sistemas alimentarios más inclusivos y diversificados, un cambio en el comportamiento del consumidor, unas organizaciones de productores fortalecidas y unas nuevas asociaciones entre pequeños productores, empresarios y actores del sector privado a gran escala.
- **Involucra a los jóvenes.** La agricultura es un motor esencial del desarrollo económico y puede crear empleos para los jóvenes al aprovechar las oportunidades y las innovaciones de los agronegocios, incluyendo las innovaciones en las TIC, a lo largo de toda la cadena de valor. Esto puede contribuir a mejorar la imagen del sector agrícola al aumentar la productividad y los rendimientos de las inversiones y al proporcionar nuevas y diferentes oportunidades de empleo.
- **Fomenta el compromiso del sector privado y la Cooperación Sur-Sur.** La cooperación entre los países y con el sector privado ha demostrado ser eficaz y ofrece una gran variedad de soluciones de desarrollo (conocimientos, experiencias, buenas prácticas, políticas innovadoras, tecnologías y recursos) que han demostrado ser económicamente eficientes y se puede ampliar para beneficiar a otros. Ofrece ventajas y experiencias complementarias para crear más soluciones y desarrollar nuevas herramientas e innovar. La FAO reconoce que el sector privado es un actor clave en la lucha contra la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la pobreza rural, y reconoce el potencial de una mejor coordinación y colaboración entre los sectores público y privado.

3

186	La erradicación de la peste bovina
190	El Tratado sobre los Recursos Fitogenéticos
195	Codex Alimentarius
201	La lucha contra el hambre en América Latina y el Caribe
204	Los instrumentos legales para una pesca responsable
209	Las directrices sobre tenencia de la tierra, pesca y bosques
213	El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)
217	Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola (SIMA)
221	El derecho a la alimentación
226	FAOSTAT: Estadísticas de la FAO

GRAN LOGRO EN LA DE LA



DES OS HISTORIA FAO



CAPÍTULO 3.1

LA ERRADICACIÓN DE LA PESTE BOVINA



En 2011 el mundo se declaró libre de la peste bovina, una devastadora enfermedad conocida durante siglos que limitó la producción de ganado, los métodos de transporte, el cultivo de los campos y las consiguientes cosechas causando hambrunas. La enfermedad fue erradicada gracias a un programa coordinado por la FAO y algunos socios claves. Solo antes el ser humano había sido capaz de acabar con una enfermedad: fue en 1980 con la viruela.

En el norte de Pakistán decenas de miles de cabezas de ganado murieron en torno a 1994. Nadie sabía por qué. No había habido rastro de la peste bovina en décadas, pero de repente la epidemia se expandió en esa zona a partir de unos búfalos transportados para el consumo de carne. Los habitantes, que habían olvidado lo que era la peste, estaban iracundos, se sentían abandonados por los servicios veterinarios.

KENYA

Un ganadero Maasai pastoreando cerca de una aldea a 50 kilómetros al suroeste de Nairobi, zona ahora libre de la amenaza de la peste bovina.

©FAO/TONY KARUMBA

Cuando Paul Rossiter y otros técnicos de la FAO llegaron al lugar, los insultaron y los recibieron a pedradas. Y eso que llevaban consigo las vacunas que iban a solucionar el grave problema. “Era el impacto de la enfermedad”, admite Rossiter, en alusión a esas reacciones espontáneas. La peste bovina estaba amenazando su principal sustento de vida y ante esta situación, la única opción que tenían era la de marcharse a las grandes urbes para trabajar y así poder seguir manteniendo a sus familias. Por otra parte, en Karachi, donde las vacunas fueron un éxito, los campesinos llevaron a Rossiter y sus compañeros a cenar.

LA HISTORIA DE UNA PLAGA

Aunque no afecta directamente a los seres humanos, esta plaga del ganado bovino se caracterizaba por tasas de mortalidad que podían

SRI LANKA

Un veterinario sostiene una muestra de sangre tomada de una vaca para verificar que el virus de la peste bovina no ha vuelto.
©FAO/ISHARA KODIKARA



GUÍA PARA COMBATIR OTRAS ENFERMEDADES ANIMALES

UNA DE LAS LECCIONES QUE DEJÓ LA LUCHA CONTRA LA PESTE BOVINA fue la de tener una hoja de ruta de tiempo limitado y una visión. Si entonces se fijó en el calendario la meta y se dieron los pasos para alcanzarla, ¿por qué no probar ese esquema con otras enfermedades? La FAO y la OIE han lanzado un programa mundial para erradicar para 2030 la peste de los pequeños rumiantes (PPR), una enfermedad viral muy contagiosa en ovejas y cabras que cada año ocasiona pérdidas millonarias y que comparte muchas características similares con la peste bovina (son de la misma familia). Basándose en la experiencia contra la peste bovina, las fases iniciales de esa campaña están centradas en regiones donde existe una alta prevalencia de la circulación del virus y en la protección de los países en alto riesgo. Las herramientas existen: normas internacionales para el diagnóstico de la PPR, una vacuna efectiva y sin alto costo, y sistemas para la rápida información de posibles brotes. Otros factores que se consideran son los riesgos que representan el comercio de animales vivos, las rutas de pastores y las cadenas de valor

que pueden utilizarse para reforzar la vigilancia o las oportunidades de intervención. Implementar el programa dependerá sobre todo del compromiso político, las asociaciones forjadas entre los servicios veterinarios nacionales y los productores, y el aprovechamiento de las oportunidades para tratar otras enfermedades animales de alto impacto como la fiebre aftosa, la brucelosis o la rabia.

Ante estas enfermedades animales de alto impacto es fundamental la gestión de riesgos. Los programas de preparación para emergencias causadas por enfermedades animales permiten organizar medidas tempranas y eficaces en caso de urgencia. En situaciones endémicas, la FAO ha desarrollado el concepto de la Senda Progresiva del Control (ahora adoptada por organismos internacionales claves, organizaciones regionales y países) mediante el cual los enfoques de gestión de riesgos se utilizan para intervenciones específicas —lo que resulta más rentable— por medio de los cuales los países pueden alcanzar el reconocimiento internacional de su estatus.

alcanzar hasta el 100%. Mató a millones de vacas, búfalos y otros de sus parientes silvestres, lo que causó importantes pérdidas económicas y hambrunas en diferentes partes del mundo. Introducida en Europa desde Asia por ejércitos invasores, golpeó al Imperio Romano en el siglo IV d. C. y a Francia en el XVII, generando inestabilidad política. A finales del siglo XIX llegó a África subsahariana y sus efectos fueron devastadores: diezmó el ganado vacuno y gran parte de la fauna silvestre de la región. Las hambrunas se generalizaron.

Su huella marcó a gran parte del mundo. Los brotes se extendieron desde Mauritania hasta las islas Filipinas y de Suecia al sur de África. Incluso se llegaron a registrar dos brotes en Brasil y Australia en la década de 1920. Frente a esa situación, la comunidad internacional se propuso actuar y en 1924 se creó la Organización Mundial de Salud Animal (OIE).

Pasada la Segunda Guerra Mundial, se decidió que las Naciones Unidas trabajaran con la OIE para atajar la propagación del virus ya que los países por sí solos no podían pararla. Fue a partir de ese momento cuando la FAO hizo su primer acercamiento a las autoridades de sanidad animal en todo el mundo para coordinar dichos programas, colaboración que fue fundamental para conseguir los resultados finales. El jefe de los Servicios de Sanidad Animal de la FAO, Juan Lubroth, reconoce la importante voz de las comunidades que se vieron afectadas por la peste bovina año tras año, década tras década. La ganadería era importante para el bienestar de una comunidad, parte de la sociedad en términos de cultura, religión y costumbres, y ciertamente relevante para la nutrición y la agricultura de cultivos. Una vez que se desarrolló una vacuna contra la peste bovina, se vio que las campañas de vacunación llevadas a cabo por

LA ÚLTIMA HUELLA EN EL ECOSISTEMA GANADERO SOMALÍ

Si había un sitio en el que los científicos pensaban que podía estar el último foco de peste bovina, ese era el llamado ecosistema ganadero somalí. Así se demostró en esa zona que se extiende entre Kenya, Somalia y Etiopía cuando en septiembre de 2001 se confirmó por última vez la presencia del virus en búfalos en el parque nacional de Meru (Kenya). “El reto también era la existencia del virus en los animales salvajes”, recuerda Bouna Diop, responsable regional del Centro de Emergencia para las Operaciones de Enfermedades Animales Transfronterizas (ECTAD) de la FAO para el Este y el Cuerno de África. En esos

países, donde los animales se desplazan a través de sus fronteras sin control, el virus se movía por zonas en las que los sistemas veterinarios estaban menos concentrados. Tras el último brote y en la etapa final de la erradicación, había que probar que la enfermedad no estaba allí. Diop explica que “eso no se podía hacer desde la oficina”, sino que debían de desplazarse in situ para ver los animales y poder tomarles muestras de sangre para analizarlas en el laboratorio. Un trabajo a nivel regional que requirió, explica, una fuerte coordinación y comunicación entre la FAO y sus demás socios.



KENYA

Conmemoración de la erradicación de la peste bovina en 2011 con la presencia del ex-Presidente de Kenya Mwai Kibaki. La estatua del búfalo se encuentra en el Parque Nacional de Meru, donde se registró el último brote conocido de la peste bovina en la población de búfalos locales en 2001.

las autoridades sanitarias para los niños en las zonas rurales solo serían exitosas si se vacunaba a sus animales contra la peste bovina.

Tener una vacuna de calidad asegurada y segura fue primordial para el éxito de la erradicación, lo que fue más fácil al haber solo una cepa del virus que era la misma desde Senegal a China.

UN REBROTE INESPERADO

La investigación científica, unida al interés internacional por acabar con la peste bovina, contribuyó a que la vacuna llegara a tantas manos. En la década de 1960, Walter Plowright y sus colegas en Kenya, desarrollaron una vacuna estable, simple en su propagación y muy económica. La establecieron con un sistema de control de calidad durante su trabajo en el laboratorio Muguba, a las afueras de Nairobi. Según Lubroth, los británicos –que entonces controlaban Kenya– tenían mucho interés en atacar esa enfermedad porque la habían sufrido en su país y en otras colonias como la India o Egipto.

En el continente africano, una ambiciosa campaña de vacunación en la década de 1960 no evitó que años más tarde numerosos países volvieran a padecer los daños de la enfermedad. Muchos gobiernos habían bajado la guardia y cancelado ese tipo de programas. Fue entonces cuando la peste bovina regresó todavía con más virulencia: millones de animales murieron a principios de la década de 1980 en nuevos brotes en África, Oriente Medio y Asia. Solo en Nigeria se calcularon pérdidas de unos 2 000 millones de USD.

Para recuperar el terreno perdido resultó imprescindible reconstruir un compromiso político y financiero nacional e internacional, a fin de conocer la epidemiología local de la enfermedad, disponer de mejores herramientas para el diagnóstico y la vacuna, y analizar riesgos de la fauna silvestre, el transporte y los mercados. La última fase del proceso

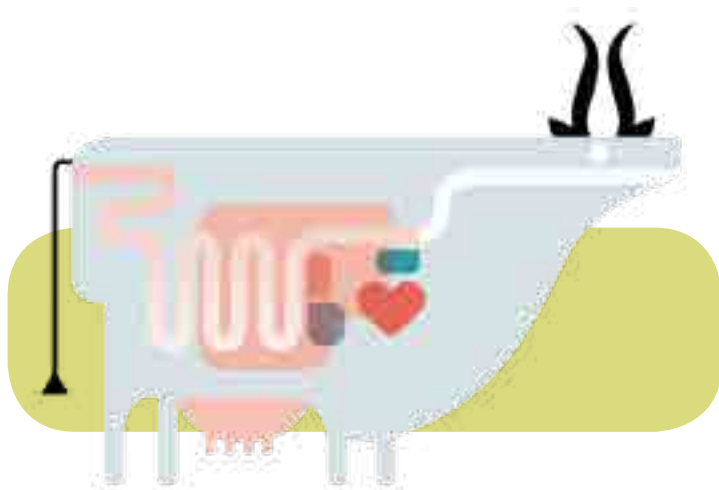
fue el desarrollo de una vacuna más resistente a las temperaturas ambientales del trópico o el desierto y, por tanto, más efectiva en África, Medio Oriente y Asia Central.

BUSCANDO EL VIRUS

En 1994 la FAO, con el apoyo del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y la OIE, lanzó el programa mundial para la erradicación de la peste bovina (GREP) con el objetivo de lograrlo en 2010. Se concibió como un mecanismo de coordinación internacional para promover y verificar la eliminación de la enfermedad con apoyo técnico y de forma sistemática y completa.

Las redes de laboratorios y unidades de epidemiología, así como centros de referencia de la FAO y otros expertos, se unieron a las campañas en el terreno en busca del virus. Fueron claves los planes de respuesta inmediata ante las emergencias y los programas nacionales de vigilancia.

Paul Rossiter lo recuerda como una aventura. Más de una vez tuvo que desplazarse a lugares recónditos y acampar de noche junto a la carretera después de que los ríos se hubieran inundado y su vehículo se hubiera quedado anclado en el barro. “Aunque siempre esperamos encontrar animales con peste bovina, buscarlos usando las técnicas prescritas requirió tiempo en el campo y a veces era un desafío. Y cuando los encontramos, tuvimos que actuar rápido”, comenta. Cuando con sus compañeros acudía a aldeas alejadas en el Yemen, mal comunicadas, y preguntaba a sus habitantes si habían observado casos de peste bovina, muchas de aquellas personas, ante la ausencia de casos, empezaban a estar más preocupadas por otras enfermedades que afectaban al ganado como la fiebre del Valle del Rift y les pedían ayuda. Pero es, precisamente en los últimos coletazos de una enfermedad, cuando no hay que bajar la guardia.



LA PESTE BOVINA, conocida también como peste del ganado, es una enfermedad vírica contagiosa que afecta principalmente al ganado bovino y los búfalos. El agente causal es un virus del género *Morbillivirus*, familia *Paramyxoviridae*. Hay muchas especies de biungulados salvajes y domésticos, incluyendo ovinos y caprinos, que presentan síntomas más leves de la enfermedad al resultar infectados, pero en rebaños de bovinos o búfalos, que son las especies comúnmente afectadas, la tasa de mortalidad puede llegar al 100%.

Convencerlos de que la prioridad era erradicar la peste bovina cuando sus efectos ya no eran tan visibles y mantener los esfuerzos en ese sentido fueron tareas complicadas en aquel momento, sobre todo a partir de 2001, cuando se registró el último caso en Kenya. Durante la siguiente década se libró una carrera de fondo, había que demostrar que la enfermedad había desaparecido entre los animales, tanto domésticos como salvajes. “Fue muy costoso”, asegura Lubroth, que recuerda cómo al final había que mantener la energía, el compromiso político y los fondos, y convencer a los socios de que no cejaran en su empeño, que estaban a punto de lograr algo histórico: erradicar la peste bovina.

Finalmente el 28 de junio de 2011, durante la conferencia de la FAO, llegó la ansiada declaración: el mundo estaba libre de la peste bovina. Solo antes, en 1980, el ser humano había acabado con una enfermedad: la viruela. La peste bovina se convirtió así en la primera enfermedad animal en ser eliminada, marcando el camino para combatir otras tantas. Lubroth considera que se eliminó de la faz de la Tierra una de las causas de hambruna y se aprendió que ningún país puede luchar solo. “El sentimiento de unión y confianza con los vecinos es muy importante con estas enfermedades transfronterizas de alto impacto”, apunta. En todo ese tiempo los países estuvieron trabajando con los vecinos, en las redes de laboratorio y las unidades de epidemiología, y los veterinarios y los técnicos pudieron compartir información y reunirse con regularidad para ayudarse. Ahora que se ha acabado con la enfermedad, la labor para que esta no regrese pasa por reducir el número de laboratorios que tienen ese virus, destruyéndolo o manteniéndolo en un laboratorio de alta seguridad aprobado por la OIE y la FAO con el fin de que no haya un peligro de escape. En 2019 hubo nueve laboratorios en 20 países que lo tenían; poco a poco se irá disminuyendo ese número. ●



ITALIA
Placa de la Ceremonia conmemorativa de la declaración que marca la erradicación de la peste bovina, ubicada en la entrada principal de la Sede de la FAO.

UNA SOLA SALUD PARA TODOS

MÁS DEL 60 % DE LOS PATÓGENOS EXISTENTES O EMERGENTES QUE AFECTAN A LOS HUMANOS SE ORIGINAN EN LOS ANIMALES y de esos un 75% procede de especies silvestres. Además, se han multiplicado los riesgos de contraer una enfermedad por factores como la urbanización, el aumento del comercio, la mayor demanda de carne y productos animales, o la necesidad de producir más alimentos para la población en auge.

Por eso hablar de “Una sola salud” es más que pensar solamente en la de las personas. Se trata de una visión global y local que intenta abordar los retos complejos que amenazan la salud humana y la sanidad animal, la seguridad alimentaria y el medio ambiente a través de enfoques interdisciplinarios, apreciando la interconectividad entre los riesgos y las posibles intervenciones. La FAO es una organización de “Una sola salud”, lo que se puede reflejar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) pactados por la comunidad internacional para 2030.

Ante situaciones tan complejas, la experiencia contra el virus de la gripe aviar H5N1 representa

un ejemplo de cómo combatir una enfermedad animal desde numerosas disciplinas. Biólogos, veterinarios, médicos, economistas, especialistas en comunicación y otros muchos expertos son necesarios en esa lucha, con el apoyo de una mayor cooperación internacional.

Precisamente la FAO se ha unido con la OIE y la OMS en otro frente que busca detener la propagación de las infecciones resistentes a los medicamentos antimicrobianos. Juntas han elaborado un Plan de Acción Mundial sobre la resistencia a los antimicrobianos (AMR, por sus siglas en inglés). Bacterias, virus, parásitos y hongos desarrollan resistencia a medicamentos que antes eran efectivos, lo que hace que cada vez sea más difícil tratar ciertas infecciones. El uso excesivo, el mal uso, el abuso o la falsificación de productos son los principales responsables, por lo que se requiere una buena gobernanza entre sectores y profesiones. Los países se han comprometido a adoptar una estrategia amplia y coordinada para abordar las causas de la AMR en múltiples sectores, en especial en la salud humana, la sanidad animal y la agricultura.

CAPÍTULO 3.2

EL TRATADO SOBRE LOS RECURSOS FITOGENÉTICOS





[PÁGINA ANTERIOR]
AFGANISTÁN

Una muestra de semillas producida por el laboratorio nacional de semillas. Su conservación es importante para mantener la diversidad genética de las plantas.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

[EN ESTA PÁGINA]
BURUNDI

Un laboratorio privado en Bujumbura para la multiplicación in vitro de cultivos de plátano, patata, ñame y yuca utilizados por la FAO.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

● **De quién es una semilla?** ¿Del país de dónde se colectó, del que la conserva o es patrimonio de la humanidad? El Tratado internacional sobre los recursos fitogenéticos para la agricultura y la alimentación regula la conservación, el uso sostenible, el acceso y la distribución de beneficios de cualquier componente de la biodiversidad vegetal para la alimentación y la agricultura.

La diversidad genética puede llegar a ser un salvavidas frente al hambre. Lo fue durante la hambruna europea de la primera mitad del siglo XIX, cuando casi dos millones de personas murieron en Irlanda por la destrucción de las plantaciones de patata a consecuencia de un hongo. Hubo que buscar en Latinoamérica (de donde la patata es originaria) los genes de resistencia a la enfermedad. Esa fortaleza natural se ha ido labrando a lo largo de más 10.000 años de agricultura. Sin embargo, numerosas especies vegetales se han perdido en el camino. Como dice el antiguo técnico de la FAO y profesor José Esquinas-Alcázar, promotor del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, se han ido sustituyendo “miles de variedades de cultivos heterogéneas por un pequeño puñado de variedades comerciales uniformes y homogéneas”. Esto ha ocasionado un grave problema cuando los agricultores y los científicos necesitan adaptar los cultivos a los efectos del cambio climático y a enfermedades y no tienen de dónde seleccionar.

Para intentar atajar este problema, a comienzos de 1970 ya se habían logrado importantes conocimientos técnicos. Sólo quedaba lo que parecía más sencillo pero, a la postre, acaba resultando más complejo: cómo aplicarlos. En 1974 se formó el Consejo Internacional de Recursos Fitogenéticos (hoy llamado Biodiversity International), un programa con fondos adicionales de los Miembros de la FAO, encargado de desarrollar las misiones de colecta de variedades y fortalecer los bancos de germoplasma. Estos bancos son lugares destinados a la conservación de la diversidad genética de uno o varios cultivos y sus especies silvestres emparentadas. Allí se conservan las semillas a bajas temperaturas.

LAS SEMILLAS: ¿PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD O NEGOCIO?

La forma en que se recolectaban las semillas (y todo tipo de germoplasmas) comenzó a crear tensiones, ya que se estaba almacenando en lugares a los que no podían acceder todos los países del mundo. Esquinas rememora la intervención de España en la Asamblea de la FAO de 1979, que detentaba aquel año la Presidencia y que reclamó por primera vez un acuerdo y un banco de germoplasma internacionales. La propuesta, aplaudida por numerosos países entre los que destacó la India, al final no se tradujo en un proyecto de resolución. Presiones políticas de toda índole lo impidieron.

A partir de entonces, los países en desarrollo apuntaron su dedo acusador contra los más desarrollados. Consideraban injusto que las multinacionales se aprovecharan de la diversidad de los recursos genéticos, que en gran parte se hallaban en las zonas tropicales y subtropicales, sin que ellos –los países en desarrollo– pudieran beneficiarse. En la Conferencia de la FAO de 1981 expresaron su malestar con varias preguntas del tipo de: ¿A quién pertenece jurídicamente el material depositado en los bancos: al país de donde se colectó, al que lo conserva o sencillamente este es patrimonio de la humanidad?

Los países en desarrollo no estaban de acuerdo en que la soberanía del material recayera sobre los países que lo almacenaban independientemente de su origen. Se daba la circunstancia de que ese material, colectado con fondos internacionales, se usaba y se investigaba en los países con mayor capacidad técnica y económica. La consecuencia era que el resto de países debía pagar derechos de propiedad intelectual por las nuevas variedades que se registraban.

Pese a las presiones en contra, en 1983 se aprobó el Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, un documento no vinculante hacia el que inicialmente algunos países mostraron sus reservas. La conferencia de la FAO de ese año destacó por su tono beligerante. Los negociadores se enzarzaron en una disputa por la creación de una comisión que supervisara ese compromiso, que fue aprobada en una votación histórica llena de sobresaltos.

NEGOCIACIONES SIN LÍMITES

Los años siguientes estuvieron marcados por las negociaciones. El objetivo era que los ocho países con reservas cambiaran de opinión. En ese tiempo no faltaron las invitaciones formales y los contactos informales para que los representantes de los países aparcasen sus discrepancias.

La aceptación de los derechos del obtentor (una especie de propiedad intelectual blanda para los productores de variedades comerciales) llevó como contrapartida el reconocimiento de los derechos del agricultor (por desarrollar y ser custodio de la diversidad biológica puesta a disposición de los mejoradores). Además de hacer que la nueva interpretación del patrimonio de la humanidad fuera compatible con la soberanía de los estados, se creó el sistema mundial de recursos genéticos. Se estableció un sistema multilateral que, según el texto, debía ser “eficaz, efectivo y transparente para facilitar el acceso

PERÚ

Proyecto Parque de la Papa, Cusco, financiado por la FAO a través del Fondo de distribución de beneficios del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos. ©FAO/ROBERTO FAIDUTTI



a los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura y compartir, de manera justa y equitativa, los beneficios que se deriven de la utilización de tales recursos, sobre una base complementaria y de fortalecimiento mutuo”.

El proceso para desarrollar ese sistema justo y equitativo culminaría en el Tratado dos décadas después. Entretanto, la cuestión de la diversidad biológica se abordó en dos foros distintos a la FAO: la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y el Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA). Allí se sucedieron las mismas polémicas de antes, ya no solo referidas a las plantas cultivadas, sino también a todas las especies. Surgió entonces la preocupación de los países ante los posibles efectos que suponía incluir toda la diversidad biológica en un nuevo convenio. “Se aplicaba el mismo tratamiento a los elefantes y al trigo. Si se aprobaba así, cada país tendría que negociar acuerdos bilaterales con todos aquellos de los que se obtienen variedades, lo que hubiera sido un desastre para el sector agrícola”, argumenta Esquinas. Por eso la fórmula elegida finalmente consistió en aprobar el convenio sobre la diversidad biológica en Río de Janeiro en 1992 junto con tres resoluciones, la tercera de las cuales recomendaba a la FAO renegociar el compromiso internacional de recursos fitogenéticos para transformarlo en un instrumento multilateral vinculante y en armonía con el citado convenio. Tras un largo tira y afloja, el citado tratado vio la luz en 2001.

UNA NORMA RATIFICADA POR 145 PAÍSES

El Tratado, considerado el primer mecanismo global operativo para proteger y compartir las semillas y otro material genético de forma equitativa, “ha

hecho posible un reconocimiento universal del gran valor de la diversidad biológica agrícola”, considera Kent Nnadozie, secretario interino del tratado.

Ratificada por 145 países, la norma promueve la conservación, prospección, recolección, caracterización, evaluación y documentación de dichos recursos dentro y fuera de su hábitat, así como su uso sostenible y la distribución justa de beneficios. Los Estados firmantes se comprometieron a aplicarlo y a cooperar a nivel internacional.

El sistema multilateral de acceso y distribución de beneficios se aplica a una lista de 64 cultivos y especies consensuados en función de su importancia para la seguridad alimentaria y la interdependencia entre los países. Los países ya no tienen que negociar miles de acuerdos bilaterales en esos casos. Simplificando los trámites, también ha crecido el intercambio de semillas. Entre 2007 y 2017 se han realizado 68 000 transferencias en todo el mundo con más de 4,6 millones de muestras de semillas.

Otra ventaja ha sido la obtención de fondos para financiar proyectos en países en desarrollo con vistas a implementar el Tratado. “Entre 2010 y 2017 se han dado más de 26 millones de para ayudar a más de un millón de agricultores en 65 países”, explica Nnadozie. Esquinas reconoce que debe aún avanzarse en la creación de acuerdos similares que regulen otros recursos genéticos agrícolas como los animales de granja. Aunque siga habiendo una pugna de intereses entre quienes dan prioridad a la propiedad intelectual y los que defienden los derechos de los agricultores, Esquinas cree que ambas posturas son conciliables. El tratado en vigor así lo refleja. ●



NORUEGA

[ARRIBA] Entrada rodeada de nieve al banco de semillas de Svalbard, que contiene más de un millón de muestras procedentes de casi todos los países del mundo.

[DEBAJO, DE IZQUIERDA A DERECHA] Estantes con cajas donde se guardan las semillas en el interior de Svalbard; depósito de semillas procedentes de la India en Svalbard. Túnel subterráneo en el interior del banco de semillas.

© CARY FOWLER /MARI TEFRE/ FONDO GLOBAL DE DIVERSIDAD DE CULTIVOS



EL MAYOR DEPÓSITO DE SEMILLAS DEL MUNDO, EN EL OCEANO ÁRTICO

Una puerta en mitad de la nieve. Es lo único que se ve en esa parte del paisaje glacial próximo al Polo Norte. En el archipiélago Svalbard parece impensable que bajo esa capa de hielo esté escondido lo que de alguna forma se puede considerar el origen de las plantas. Pero si se atraviesa esa puerta se desciende a un auténtico búnker cavado en la montaña. Bienvenidos al mayor banco de semillas del mundo.

Desde 2008 existe ese espacio donde el frío nunca desaparece. Establecido por el Gobierno noruego, destaca por su estabilidad geológica y política, y por sus buenas comunicaciones. Tiene capacidad para albergar 4,5 millones de variedades de distintos cultivos. En 2018, se superó el millón de muestras de cultivos procedentes de casi todos los países del mundo. Desde alimentos básicos como el maíz y el arroz, a otros como el frijol o la lechuga, todo ese material genético queda a salvo en este punto del planeta por más que corra el riesgo de desaparecer en su lugar de origen. “Es muy importante tener una copia de seguridad en otro sitio para asegurar el material para el futuro”, asevera el anterior coordinador de ese banco de semillas Roland von Bothmer.

Hasta que una semilla llega a Svalbard recorre un largo camino. Un país o banco de semillas determinado debe firmar un acuerdo con Noruega para el depósito de recursos fitogenéticos. La Bóveda Global de Semillas de Svalbard abre sus puertas a las nuevas semillas tres veces al año. Los bancos de otros países (en total hay unos 1 750 en el mundo) avisan de lo que van a enviar. El material primero llega a Oslo y luego a las islas. Allí se escanean las cajas para confirmar su contenido y una vez dentro de la cámara se registra, se etiqueta y se coloca en su sitio. La información que le acompaña se mete en una base de datos abierta al público y desde entonces, si las semillas de ese depósito de reserva para bancos de semillas son necesarias, sólo serán devueltas siguiendo las instrucciones

de los países depositantes o los bancos de semillas. Para von Bothmer, una contribución “heroica” fue la de los empleados del banco de genes a las afueras de Alepo (Siria). Pese a la guerra, consiguieron sacar alrededor del 90% del material allí almacenado y enviarlo a Svalbard. “Estamos preparados para dárselo en cuanto lo reclamen”, apostilla. Ya en 2015 este banco de semillas, al no tener acceso al material en Siria, tuvo que recuperar sus semillas de Svalbard y restablecerse en los países vecinos. En febrero de 2017 estas primeras semillas recién cultivadas fueron devueltas a la Bóveda Global de Semillas de Svalbard, algo excepcionalmente importante. Con estas semillas, la producción de alimentos en Siria puede ser restablecida mucho antes, una vez que el conflicto militar termine.



الحِصْرَة

الحِصْرَة

الحِصْرَة

الحِصْرَة

الحِصْرَة على حقهم



CAPÍTULO 3.3

EL CODEX ALIMENTARIUS

MARRUECOS

Botellas de aceite de oliva son colocadas en un supermercado. El Codex Alimentarius recoge normas para garantizar la inocuidad de los alimentos en todas las fases de la cadena alimentaria, incluida la distribución.
©FAO/ALESSANDRA BENEDETTI

Por más de medio siglo, el Codex Alimentarius ha contribuido significativamente a proteger la salud del consumidor y a asegurar prácticas leales en el comercio de productos alimentarios. Esta exitosa alianza entre la FAO y la OMS busca suprimir las barreras del comercio mundial de alimentos, garantizando al mismo tiempo la inocuidad alimentaria.

La protección del consumidor existe desde la antigüedad. Los asirios determinaban el peso y las medidas para los cereales, los egipcios utilizaban rollos que establecían las etiquetas que habían de utilizarse para ciertos alimentos, los griegos realizaban inspecciones para verificar el buen estado de la cerveza y el vino, y los romanos disponían de un sistema estatal para prevenir el fraude y eliminar los productos de baja calidad. Hoy en día abordamos otras cuestiones, desde los aditivos alimentarios y los residuos de plaguicidas, hasta la prevención de la contaminación química y microbiológica y la evaluación de la inocuidad de prácticas modernas, a veces controvertidas, como la modificación genética de los alimentos o la utilización de hormonas en la producción de alimentos de origen animal. Sin embargo, las metas generales de protección de la salud de los consumidores y de prácticas leales en el comercio mundial de productos alimentarios siguen siendo las mismas. Esta ha sido la misión primordial del Codex Alimentarius (el 'Código alimentario') desde 1963. La Comisión del Codex Alimentarius, creada conjuntamente por la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS), es el organismo internacional más importante en el ámbito de las normas alimentarias. El Secretario de este organismo, Tom Heilandt, señala que la "idea de armonizar las normas es muy antigua, pero hacerlo en forma global comenzó con el Codex Alimentarius".

Tras la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional mostraba cada vez más interés en el comercio internacional de alimentos, pero los conflictos o la falta de normas representaban obstáculos para el comercio. Era difícil asegurar la inocuidad alimentaria sin contar con normas internacionales de referencia. Estos problemas dejaron claro que era necesario desarrollar normas internacionalmente armonizadas para abordar la inocuidad alimentaria y las prácticas leales, ambas necesidades cubiertas por el establecimiento del Codex Alimentarius.



ITALIA

[IZQUIERDA]

De izquierda a derecha, Renata Clarke, Oficial Senior de la División de Inocuidad Alimentaria de la FAO; Guilherme Antonio Costa, Presidente del Codex; y Tom Heilandt, Secretario del Codex, en la Sala Plenaria de la Sede de la FAO. ©FAO/GIULIO NAPOLITANO

[DERECHA]

El 41.º período de sesiones de la Comisión del Codex Alimentarius se celebró en la Sede de la FAO, del 2 al 6 de julio de 2018. ©FAO/ALESSANDRA BENEDETTI

La ciencia ha desempeñado un papel fundamental en este proceso mediante el uso de nueva tecnología y descubrimientos. Todo el trabajo realizado por el Codex en lo que respecta a la inocuidad alimentaria se basa en el asesoramiento científico proporcionado por organismos especializados independientes bajo los auspicios de la FAO y la OMS. De hecho, la necesidad de controlar el uso de aditivos, que fue creciendo en la industria alimentaria durante la década de 1950, dio el impulso a la Conferencia que condujo a la creación del Comité mixto FAO /OMS de Expertos en Aditivos Alimentarios, que ha servido de modelo para otros organismos especializados.

En la actualidad, los consumidores pueden y deberían estar plenamente informados acerca de la inocuidad de sus suministros de alimentos. En varios países, los consumidores están bien organizados y ejercen presión sobre sus gobiernos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) también participan en la labor del Codex.

UN BIEN PÚBLICO GLOBAL

El Codex Alimentarius está actualmente compuesto por más de 350 textos e incluye normas de carácter general que se aplican a todos los alimentos, y normas más específicas que se aplican a alimentos específicos, así como miles de normas numéricas para aditivos, contaminantes, y residuos de plaguicidas y medicamentos veterinarios. Las normas del Codex, las

directrices y los códigos de prácticas reglamentan todo aquello que pueda tener un impacto en la inocuidad de la calidad de nuestros alimentos, ya sea que se trate de una simple fruta o un alimento elaborado en forma compleja. Las normas del Codex son bienes públicos globales, y por ello están disponibles libremente para todos en el sitio web del Codex junto a la información sobre cómo se desarrollan.

Una norma del Codex puede ser solo un número o un libro complejo con cientos de páginas que lleva años desarrollar con la participación de cientos de expertos. Por ejemplo, en 2016 el Codex completó diez años de trabajo sobre el código de prácticas para el pescado y los productos pesqueros. El objetivo del código es proporcionar un documento de uso fácil con información de contexto y de guía para asegurar las buenas prácticas de gestión y de higiene en la industria pesquera. El código ayudará a aquellos que están involucrados en el manejo y la producción de productos pesqueros (incluidas las autoridades, la industria y otros actores) para lograr productos seguros y sanos que se puedan vender en todos los mercados y cumplir con los requerimientos de las normas del Codex para productos pesqueros específicos.

Las normas, directrices y códigos de prácticas del Codex son recomendaciones cuando la Comisión las adopta. Solo cuando se integran en el sistema legal de un país se convierten en obligatorias. “Algunos países no disponen de legislación alimentaria o recursos para desarrollar dicha legislación; adoptan directamente lo que publicamos como ley”, revela Heilandt.

EL CODEX ALIMENTARIUS ES UNA COLECCIÓN DE NORMAS PARA GARANTIZAR ALIMENTOS INOCUOS Y BUENOS PARA TODOS EN CADA HOGAR. EN 2013 SE CUMPLIERON 50 AÑOS DESDE SU CREACIÓN.

Otras regiones y países pueden incorporar las normas del Codex en la legislación o alinearlas con ella con el fin de satisfacer sus necesidades. Algunos textos se convierten en leyes pero también sirven como parte de un curriculum de formación como el código antes mencionado, que puede servir como un manual de entrenamiento para pescadores y empleados de la industria de procesamiento de pescado. “Muchos textos del Codex se usan solo porque son útiles para que los productores se aseguren de que pueden comercializar sus productos y no porque hayan sido impuestos”, concluye. “Un incentivo adicional para usar las normas para la inocuidad de los alimentos del Codex es que son normas de referencia en el acuerdo MSF de la OMC, por lo tanto, si los países desean utilizar normas más estrictas que las del Codex deben justificarlo científicamente”, añade el funcionario, citando como ejemplo los cambios en la alimentación o la exposición a ciertos residuos.

Al desarrollar sus normas, el Codex sigue el paradigma del análisis del riesgo que comprende tres elementos: evaluación del riesgo, gestión del riesgo y comunicación del riesgo. La *evaluación del riesgo* es la ciencia que determina en qué momento podrían surgir los problemas, al analizar los efectos que podría tener determinada sustancia en distintas concentraciones y al evaluar la extensión de dicha exposición de los alimentos. La *gestión del riesgo* implica la toma de decisiones frente al riesgo evaluado, como por ejemplo, establecer un límite máximo, o proporcionar indicaciones a los productores sobre cómo reducir al mínimo la contaminación. La *comunicación del riesgo* es la necesidad que tienen todas las partes, incluidos los consumidores, de estar informados abiertamente y en forma completa sobre todas las cuestiones.

Mientras que la evaluación del riesgo es algo puramente científico, cuando se trata de la gestión del riesgo se tienen en cuenta otros factores, como la disponibilidad y el costo de los alimentos. Sin embargo, la Comisión sigue persiguiendo la meta de establecer los límites tan bajos como resulte posible. La comunicación de los riesgos a los consumidores debería ser tenida en consideración seriamente, exhorta Heilandt, en particular en los casos en que los accidentes de inocuidad alimentaria han dado origen a enfermedades o llevado a la muerte. La información brindada debería ser abierta y correcta; debería incluir lo que se sabe acerca del accidente y lo que no, así como lo que se está haciendo para resolverlo. Las autoridades podrían estar tentadas a ocultar información o divulgarla en forma incorrecta para evitar que se siembre pánico en la población, pero dicho enfoque podría fracasar en la sociedad de la información actual: “A veces es mejor admitir que no sabes nada, en lugar de decirlo y tener que corregirse, y luego tratar de recuperar la confianza de los consumidores, lo cual es difícil”, observa el Secretario del Codex.

UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA POR TODOS

La globalización del mercado ha traído a nuestras mesas una gran variedad de alimentos provenientes de todas partes del mundo. Pero ya sean alimentos importados o producidos localmente, estos deben estar en condiciones adecuadas para el consumo humano. Según Heilandt, el Codex Alimentarius se ha convertido en un instrumento de referencia mundial para el intercambio entre los países, y en varios casos ha dado lugar a mejoras en la producción nacional.

El Secretario de la Comisión del Codex Alimentarius sostiene que las normas son “muy amplias al abordar las principales cuestiones de la inocuidad alimentaria”. Cita un caso particular de éxito del sistema de análisis de peligros y puntos críticos de control que sirve para garantizar la higiene en todas las etapas del proceso de producción de los alimentos. Este sistema fue desarrollado originalmente por la NASA para mantener la inocuidad de los alimentos de los astronautas, pero fue rápidamente adoptado por los gobiernos y distribuido mundialmente a través del Codex.

El Secretario hace hincapié en el hecho de que la inocuidad alimentaria es en gran medida responsabilidad de todas las partes, desde el productor hasta el consumidor. Advierte que, aunque los alimentos lleguen en forma segura a la cocina del consumidor, basta que se cometa un solo error para “arruinar todos los esfuerzos que se han realizado previamente”; por eso, insta a que se imparta en las escuelas una mejor educación sobre inocuidad alimentaria. Explica a su vez que “muchas crisis no surgen a causa de algo que ha sucedido durante la cadena de producción, sino debido a la falta de conocimientos de los consumidores finales acerca de su manejo”. Al fin y al cabo, los virus y las bacterias están siempre al acecho, y pueden causar desde un molesto ataque de diarrea hasta la muerte.

RESOLVIENDO DISPUTAS COMERCIALES

LAS NORMAS DEL CODEX HAN AYUDADO A RESOLVER CUESTIONES COMERCIALES RELACIONADAS CON LA DEFINICIÓN DE PRODUCTOS Y EL ACCESO AL MERCADO. El 26 de septiembre de 2002, en una de sus primeras resoluciones sobre el Acuerdo OTC (Obstáculos Técnicos al Comercio), el Órgano de Apelación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) confirmó el veredicto de un grupo especial a favor del Perú en el sentido de que las sardinas capturadas en el Pacífico oriental (procedentes de la especie *Sardinops sagax*) podían comercializarse y etiquetarse como conservas de sardinas en la Unión Europea (UE). La disputa surgió cuando un Reglamento del Consejo de la UE establecía que solo las sardinas de la especie *Sardina pilchardus* Walbaum (principalmente

encontradas alrededor de la costa oriental del Atlántico Norte) podían comercializarse como conservas de sardinas, excluyendo así las sardinas peruanas. El fallo de la OMC determinó que ese reglamento era incompatible con el Acuerdo OTC porque no tenía en cuenta la norma internacional pertinente, es decir, la Norma del Codex para las Conservas de Sardina y Productos de Sardina. Esa norma establece lo que puede escribirse en la etiqueta y las características de 21 especies con las que pueden prepararse conservas o productos de sardina, incluidas las *Sardinops sagax sagax* y *Sardina pilchardus* Walbaum. Como resultado de esta diferencia, se llegó a una solución mutuamente alcanzada mediante la cual se modificó el Reglamento del Consejo de la UE para abordar las preocupaciones del Perú y permitir que el comercio prosiguiera.

DÍA MUNDIAL DE LA INOCUIDAD ALIMENTARIA

EL 20 DE DICIEMBRE DE 2018, UNA NUEVA RESOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS PROCLAMÓ EL DÍA MUNDIAL DE LA INOCUIDAD ALIMENTARIA. Desde 2019, cada 7 de junio será un día para celebrar los muchos beneficios que brindan los alimentos seguros.

“El Día Mundial de la Inocuidad Alimentaria será una oportunidad para que todo el mundo se

pare a pensar sobre algo que generalmente damos por sentado: la seguridad de los alimentos.” explica Tom Heilandt, Secretario del Codex.

“Gracias a los esfuerzos de los Miembros y Observadores del Codex, cada 7 de junio la comunidad internacional se unirá en una sola voz para crear conciencia e inspirar acciones en favor de unos alimentos más seguros”.

UN CODEX EN CONSTANTE REVISIÓN

El Codex está tratando de ser proactivo, pero a menudo los accidentes de inocuidad alimentaria dan lugar a estudios extensos de toda una área. En la década de 1990, por ejemplo, la preocupación de los consumidores por la encefalopatía espongiforme bovina, también conocida como la “enfermedad de las vacas locas”, llevó a que el Codex analizara la cuestión de la inocuidad de la alimentación para animales destinada a la producción de alimentos. Desde el punto de vista de Heilandt, los retos emergentes incluyen la resistencia de ciertos microbios a los antibióticos empleados para uso humano y animal. Las bacterias se están volviendo cada vez más resistentes y algunas infecciones ya no cuentan con un remedio apropiado. En reconocimiento, en 2016 la Comisión del Codex Alimentarius estableció un Grupo de Acción Intergubernamental Especial sobre la Resistencia a los Antimicrobianos, con el objetivo de revisar los textos existentes y desarrollar nuevas directrices Codex en este área. La biotecnología sigue en evolución, y así seguirá su discusión sobre ella en el Codex de ser necesario. Actualmente se está aplicando la nanotecnología a los alimentos y podrá dar lugar a retos que deberá abordar el Codex.

Muchos de los asuntos que aborda el Codex han existido durante mucho tiempo como, por ejemplo, el fraude en la alimentación. Sin embargo, las largas cadenas de suministro y el comercio global aumentan las posibilidades de que los estafadores interfieran y, si estos lo hacen, un problema local rápidamente se vuelve una crisis global. Las normas ayudan a distinguir entre la contaminación inevitable y de bajo nivel de lo que es la adulteración intencionada. En el mercado están surgiendo continuamente nuevos aditivos, plaguicidas y medicamentos veterinarios y se están descubriendo nuevos contaminantes. Al tiempo que mejoran los métodos de análisis, es posible detectar las sustancias a niveles cada vez más bajos. Todo esto requiere un continuo trabajo de revisión y actualización de las normas del Codex con miras a asegurar la protección de los consumidores de la mejor manera posible y sin restricciones comerciales innecesarias. En cuanto a los pesticidas, el Codex se mueve hacia el establecimiento de Límites Máximos de Residuos (LMR) usando datos de investigación de un cultivo para otros similares, de forma que un LMR pueda cubrir muchos productos básicos. El aumento de la disponibilidad de estos límites tendrá un impacto positivo en el comercio internacional, especialmente para los cultivos menores, aquellos que quizás tienen un alto valor pero no se cultivan tanto. El Codex vigila constantemente el horizonte por el impacto del cambio climático en la seguridad alimentaria y el comercio, y solicitó recientemente el asesoramiento científico de la FAO y la OMS sobre las opciones de gestión del riesgo para controlar la contaminación por ciguatoxinas. Estas toxinas causan uno de los tipos más comunes de intoxicación marina por alimentos en todo el mundo. El cambio climático, la frecuencia de las tormentas y los huracanes, y el aumento de la temperatura de la superficie del mar repercuten en la distribución y proliferación de esas toxinas, haciendo que los problemas de intoxicación sean menos predecibles. Este trabajo es especialmente relevante para los productores de las regiones tropicales y subtropicales del Océano Pacífico, del Índico y del Caribe tropical, y para los importadores de productos pesqueros de las zonas afectadas.

La nutrición es otro ámbito de competencia del Codex. La obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con los alimentos plantean problemas mundiales. Los gobiernos están tomando medidas para ayudar a que los consumidores sigan una alimentación saludable. Para que esto suceda, los consumidores deben estar informados sobre el contenido de los alimentos que consumen. El Codex ha



desarrollado una guía completa para el etiquetado de los alimentos, en particular en lo que concierne el etiquetado nutricional.

Los Valores de Referencia de Nutrientes – Necesidades (VRN-N) se usan en el etiquetado nutricional de los alimentos. Se refieren a la ingesta diaria de referencia de vitaminas y minerales para una población adulta. De acuerdo con las Directrices del Codex sobre Etiquetado Nutricional, las cantidades de vitaminas y minerales presentes en los alimentos deben declararse en la etiqueta de los alimentos preenvasados. Completar este trabajo en el Codex proporciona información importante para ayudar a los consumidores a elegir los alimentos que se adapten a sus necesidades dietéticas individuales y contribuir a una ingesta dietética global saludable. Un tercio de todos los alimentos se desperdicia o se pierde cada año. Marcar la fecha puede contribuir al desperdicio de alimentos si el consumidor no lo entiende como una marca de seguridad y desecha productos alimentarios perfectamente inocuos. Por eso, en 2018, el Codex revisó su *Norma general para el etiquetado de los alimentos preenvasados* para incluir orientaciones claras sobre cómo marcar las fechas, de forma que sean más fáciles de entender para los consumidores y que los desechos de alimentos relacionados con esas marcas puedan reducirse. La armonización de las características de los productos a través de las normas de calidad del Codex puede tener un efecto positivo en el comercio internacional y evitar que los envíos sean rechazados por el receptor y los alimentos sean desperdiciados.

ESWATINI

Las trabajadoras etiquetan cajas y frascos para exportar. Eswatini Kitchen, un productor de Comercio Justo, que ha pasado de ser una pequeña industria artesanal a un negocio próspero que involucra a más de 300 personas en Eswatini. La iniciativa proporciona empleo para mujeres desfavorecidas, y un mercado para pequeños agricultores locales y familias rurales que cosechan frutas silvestres.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

UN FORO ABIERTO DE DEBATE

Más de 156 ONG, 56 organizaciones internacionales y 16 observadores de la ONU, un total de 228 entidades, están acreditadas por el Codex Alimentarius para realizar aportes en sus ámbitos de competencia. El Codex también trabaja con iniciativas del sector privado destinadas a mejorar la inocuidad alimentaria, como la Iniciativa mundial sobre inocuidad de los alimentos. Existen muchos ejemplos de cómo esto sucede cada día en todo el mundo. Cuando los pescadores del Lago Victoria en Uganda tuvieron que cerrar el lago, la aplicación de las normas del Codex les ayudó a mejorar la higiene y les permitió continuar su comercio de forma segura a nivel local y abrirlo para la exportación. En la India, las pequeñas explotaciones familiares ecológicas están adaptando sus procedimientos para que sean conformes al Codex, potenciando de esta forma sus beneficios. Todos ellos están logrando una producción segura, al tiempo que mejoran su competitividad comercial. Estos son pasos esenciales hacia un mejor equilibrio en el suministro mundial de alimentos. Los países no han sido abandonados a sí mismos con el sistema de normas a veces complejo: la FAO y la OMS disponen de extensos programas de desarrollo de capacidad que prestan asistencia a los países para mejorar su inocuidad alimentaria. ●



CAPÍTULO 3.4

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

[ARRIBA]

HONDURAS

Los alumnos hacen cola para comer en el colegio Francisco Navarro en el municipio de Guarita, Departamento de Lempira.

©FAO/GIUSEPPE BIZZARRI

[ABAJO]

GRANADA

Ken Campbell, beneficiario de un proyecto de la FAO, regando semillas en su vivero de New Hampshire.

©FAO/GIUSEPPE BIZZARRI

La movilización política de los países en Latinoamérica para acabar con la subalimentación se ha traducido en iniciativas de referencia como la de “Hambre Cero” en Brasil o el Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe). La región es la que más avances ha logrado en los últimos años.

Ya lo dijo el intelectual brasileño Josué de Castro: “Hambre y guerra no obedecen a ninguna ley natural, son creaciones humanas”. En las últimas décadas América Latina se ha puesto manos a la obra, mostrando voluntad política para luchar contra esa “creación humana” que es el hambre.

Según la FAO, ha sido la primera región del mundo en desarrollo en reducir a la mitad la proporción de población que en 1990 padecía hambre, objetivo incluido en el primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU hasta 2015. Según cifras del *Panorama de Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe de 2018*, si entre 2000 y 2002 la prevalencia de subalimentación en Latinoamérica y el Caribe era del 11,4%, la estimación para el bienio 2015-2017 señalaba que había caído al 6,1%. Se calcula que el retraso en el crecimiento de los menores de cinco años ha disminuido del 19,7% en 1995 al 9,6% en 2017, hasta un total de 5,1 millones de niños. La reducción del hambre refleja la consolidación de la agenda social de la región: las tasas de pobreza y pobreza

extrema también han mostrado reducciones significativas en las últimas décadas. La prevalencia de las personas afectadas por la pobreza disminuyó constantemente, pasando del 48,4% en 1990 al 28,1% en 2013. Sin embargo, desde 2014 se ha experimentado una contracción económica que ha resultado en un aumento de las tasas de subalimentación y de pobreza, esto último afectando al 30,7% de la población en 2017.

OBJETIVO: ERRADICAR EL HAMBRE

Erradicar el hambre y disminuir la pobreza en la región son los ambiciosos objetivos que se han marcado esos países. Objetivos que fueron acordados por todos los países de esa región a través de la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre 2025 durante la III Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), celebrada en enero de 2015 en Costa Rica; allí todos los presidentes y jefes de estado de la región reforzaron su compromiso político apoyando el Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 de este organismo intergubernamental.

En aquella cumbre de la CELAC, el Director General de la FAO, José Graziano da Silva, destacó la necesidad de compromiso político, de solidaridad y de las herramientas para obtener acciones y resultados concretos. En ese marco de acción, añadió que la cooperación Sur-Sur representa el principal



instrumento de trabajo y asegura “una perspectiva y responsabilidad regional en los esfuerzos por superar el hambre”. Dicho plan fue desarrollado por la FAO con el respaldo de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Busca mejorar la calidad de vida de toda la región erradicando la pobreza, sobre todo la extrema, y garantizando la seguridad alimentaria y la nutrición con un enfoque de género y con especial atención a los sectores más vulnerables.

El Plan de Seguridad Alimentaria de la CELAC se sustenta sobre cuatro pilares que pretenden garantizar el acceso, la disponibilidad, la utilización y la estabilidad de los alimentos. En primer lugar, los países se comprometen a coordinar estrategias de seguridad alimentaria mediante políticas públicas nacionales y regionales. En ese sentido, fortalecerán sus marcos jurídicos e institucionales para facilitar el comercio y los programas de abastecimiento, así como evitar las pérdidas y los desperdicios de alimentos. Otro pilar es el acceso oportuno y sostenible a alimentos inocuos, adecuados, suficientes y nutritivos para todas las personas. Para ello el plan fomenta la agricultura familiar y los programas de transferencias de ingresos a cambio de condiciones como mantener a los hijos en la escuela, entre otros

COSTA RICA

El Director General de la FAO, José Graziano Da Silva, presenta el Plan para la Erradicación del hambre 2025 en la cumbre de la CELAC.
©FAO

aspectos. El tercer punto promueve el bienestar nutricional para todos los grupos vulnerables, con énfasis en los programas de alimentación escolar, su conexión con los productores de la agricultura familiar a través de compras públicas y la promoción de hábitos saludables. En último lugar, el plan aboga por garantizar la estabilidad de la producción y la atención oportuna ante desastres sociales y naturales, gestionando reservas de alimentos y suministros públicos para emergencias.

Para definir las líneas de acción se consideró un enfoque político del problema que ha sido refrendado en distintos foros multinacionales y que pretende crear una agenda común en torno a la seguridad alimentaria y nutricional. Según sus fundamentos, la erradicación del hambre se puede conseguir movilizand o a los distintos actores alrededor de un objetivo común, fortaleciendo y articulando políticas que los países ya están implementando, reconociendo siempre las características propias de cada uno de ellos. Coincide con el enfoque de “doble vía” que promueve la FAO y que consiste en implementar, por un lado, políticas para afrontar de manera inmediata situaciones sociales complejas y, por el otro, estrategias a largo plazo que aborden las causas estructurales del hambre y la extrema pobreza.

EL PLAN DE
SEGURIDAD
ALIMENTARIA DE LA
CELAC SE SUSTENTA
SOBRE CUATRO PILARES
QUE PRETENDEN
GARANTIZAR
EL ACCESO, LA
DISPONIBILIDAD, LA
UTILIZACIÓN Y LA
ESTABILIDAD DE LOS
ALIMENTOS.

LAS TRES PRIORIDADES

A partir de ese trabajo en común, la CELAC y la FAO han coordinado sus agendas para avanzar en la erradicación del hambre. La organización de la ONU no solo participa en la formulación, implementación y monitoreo del plan liderado por los países de la región, sino que también da a apoyo a tres prioridades determinadas que son: el apoyo a la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre 2025, la dedicada a la agricultura familiar y los sistemas alimentarios inclusivos para el desarrollo rural sostenible y el uso sostenible de los recursos naturales, y la de adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo de desastres. Esas tres iniciativas ayudan a los países a avanzar en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y abarcar las causas subyacentes del hambre, la pobreza y la malnutrición, y los desafíos a gran escala para la seguridad alimentaria de la región como el cambio climático y los desastres naturales.

LOS PAÍSES AFRICANOS TAMBIÉN SE
COMPROMETEN PARA ACABAR CON EL HAMBRE

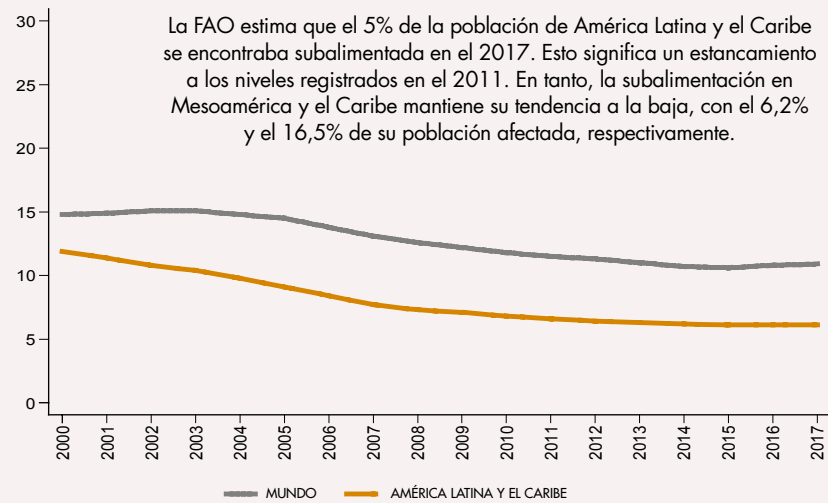
EN JULIO DE 2013, LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO AFRICANOS SE REUNIERON EN ADDIS ABEBA (ETIOPIA) y firmaron una Declaración para acabar con el hambre en el continente para 2025. También se unieron a ese acto representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil, el sector privado, agricultores, cooperativas, jóvenes, académicos y otros socios.

La declaración llamaba a una combinación de políticas para promover el desarrollo agrícola sostenible, la protección social y la asignación de fondos para los pobres, y destacaba la importancia de los actores no estatales para garantizar la seguridad alimentaria. También reafirmaba la determinación de los países africanos de

acelerar la implementación de la Declaración de Maputo de 2003 sobre agricultura y seguridad alimentaria en África, tal como se indica en el Programa general para el desarrollo de la agricultura en ese continente.

La cita de Etiopía también sirvió para que los líderes africanos reforzaran su compromiso de erradicar el hambre en sus respectivos países mediante medidas como la inversión pública en agricultura. Los participantes reconocieron el potencial de desarrollo agrícola que tiene África, el crecimiento de su población joven y la gran disponibilidad de tierras, agua y otros recursos naturales. Se comprometieron a cumplir una hoja de ruta principalmente con recursos propios y asistencia técnica, al tiempo que pidieron el fortalecimiento de las alianzas entre los socios para el desarrollo.

EVOLUCIÓN DE LA SUBALIMENTACIÓN
PREVALENCIA (%), 2000-2017 VALORES ANUALES



FUENTE: FAO, FIDA, PMA, UNICEF Y OMS. 2018. PANORAMA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

CAPÍTULO 3.5

LOS INSTRUMENTOS LEGALES PARA UNA PESCA RESPONSABLE

En las últimas décadas se han aprobado a nivel internacional una serie de principios, normas e instrumentos que buscan mejorar la conservación, la gestión y el desarrollo de la pesca y la acuicultura. La salud de los océanos está en juego y, con ella, los medios de subsistencia de cientos de millones de personas en todo el mundo.

El desarrollo sostenible es a menudo un término repetido, pero a medida que aumenta la población mundial y la demanda de alimentos, la salvaguardia de nuestros recursos naturales adquiere más importancia que nunca antes. ¿Cómo podemos hacer para suministrar una producción adecuada sin comprometer la disponibilidad de alimentos para las generaciones futuras? ¿Dónde encontraremos los medios para alimentar a los casi 10 000 millones de personas que vivirán en el planeta para 2050?

Muchos hombres y mujeres pescadores y la industria de la pesca y la acuicultura tienen en cuenta estas cuestiones. En concreto, más de 3 000 millones de personas dependen actualmente del pescado como fuente vital de proteínas animales, mientras que 300 millones viven de las pesquerías marinas, la gran mayoría vinculados a la pesca en pequeña escala. Los niveles elevados de producción en el sector pesquero y la creciente preocupación por el riesgo de sobrepesca a inicios de la década de 1990 hicieron que el debate pasara de una mayor producción a la sostenibilidad de la producción en la pesca y la acuicultura. En 1991, el Comité de Pesca de la FAO fue el primero en pedir que la Organización desarrollara nuevos conceptos para la pesca responsable y sostenible. La Conferencia Internacional sobre Pesca Responsable celebrada en Cancún (México) en 1992 dio seguimiento a este proceso. El proceso recibió un nuevo impulso por parte de la Cumbre de la Tierra celebrado a finales de año en Río de Janeiro (Brasil). La Conferencia de las



TAILANDIA

Un pescador camina por los rieles de una piscifactoría entre jaulas, cerca de Ban Bor Rae. El desarrollo sostenible de la acuicultura es uno de los retos que aborda el Código de conducta para la pesca responsable.

©FAO/SAEED KHAN





PANAMÁ

Pesca artesanal en el Río Diablo, una de las actividades pesqueras que se regulan.

©FAO/M. SISTINI

Naciones Unidas situó al desarrollo sostenible en un lugar destacado de la agenda internacional, abriendo el camino a negociaciones y a la adopción del Código de Conducta para la Pesca Responsable. Este instrumento surgió en 1995 en respuesta a la necesidad de integrar mejor los aspectos de conservación y medioambientales en la ordenación pesquera y para asegurar la seguridad alimentaria a las generaciones futuras. Fue aprobado por 170 países en la Conferencia de la FAO.

RENDIMIENTO MÁXIMO SOSTENIBLE

El Código es voluntario y proporciona el marco regulatorio necesario para la conservación, la organización y el desarrollo de la pesca. Su finalidad consiste en garantizar la explotación sostenible de los recursos acuáticos vivos en armonía con el medioambiente. El Código establece que los Estados y las organizaciones pertinentes deberían adoptar medidas basadas en sólidos criterios científicos para mantener o restablecer las poblaciones de peces en niveles productivos todos los años sin dañar su capacidad futura de reproducción, teniendo en cuenta los factores medioambientales y económicos y las necesidades especiales de los países en desarrollo.

El Código establece buenas prácticas en el ámbito de una amplia gama de sectores, incluida la aplicación y el seguimiento, los requerimientos especiales de los países en desarrollo, la ordenación pesquera, las operaciones pesqueras, el desarrollo de la acuicultura, la ordenación de las zonas costeras, los procesos de postcaptura, el comercio y la investigación

pesqueras. El Código es lo suficientemente robusto y flexible como para incorporar varias cuestiones que han adquirido importancia en los últimos años, como el 'trabajo decente' en el sector, los desechos y la pérdida de alimentos, la rastreabilidad, el refuerzo de las cadenas de valor y la implementación de los métodos ecosistémicos de gestión pesquera. Aunque todavía haya mucho por hacer para alcanzar plenamente los objetivos del Código a escala mundial, el proceso está bien encaminado y en la actualidad hay un mayor grado de sensibilización, intercambio de conocimientos y cooperación internacional destinados a encontrar las soluciones adecuadas.

EL COMBATE A LA PESCA ILEGAL

Durante las últimas décadas, se han creado numerosos instrumentos específicos y directrices a partir del Código. Un gran paso adelante se ha dado con el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto (PSMA, por sus siglas en inglés), que entró en vigor en 2016 y que cuenta con alrededor de 55 partes, incluida la Unión Europea y muchos pequeños Estados insulares en desarrollo. Este tratado internacional promovido por la FAO otorga nuevos poderes a las autoridades portuarias para verificar que cualquier embarcación extranjera cumpla con todas las normas de pesca pertinentes, desde tener los permisos adecuados hasta respetar las cuotas y no pescar especies amenazadas. Si un buque es sospechoso de estar involucrado en la pesca ilegal, las partes del acuerdo están obligadas a denegarle la entrada o el uso de sus puertos, evitando que sus capturas entren en los mercados. También está previsto que los países en desarrollo reciban asistencia técnica para poder aplicar el acuerdo. Se pretende así poner fin a la lacra de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR), que representa hasta 26 millones de toneladas de pescado cada año por valor de 23 000 millones de USD. Reforzar las inspecciones en puertos y embarcaciones, con una mayor cooperación entre pescadores y autoridades, puede ayudar igualmente en la lucha contra el contrabando, la explotación laboral y la trata de seres humanos.

Como complemento a esos esfuerzos, se han acordado otras normas como las Directrices voluntarias para la actuación del Estado del pabellón (bandera en el barco), que buscan combatir la pesca ilegal fortaleciendo el cumplimiento por parte de los Estados del pabellón de sus obligaciones internacionales en materia de abanderamiento y control de los buques de pesca. En abril de 2017, la FAO también puso en marcha el Registro mundial de buques de pesca, transporte refrigerado y suministro (Registro mundial), una plataforma que proporciona información esencial y transparente a los responsables de la ordenación pesquera, como datos de registro, nombres y propietarios anteriores de las embarcaciones, autorizaciones de pesca, etc.

MÁS CAMBIOS HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

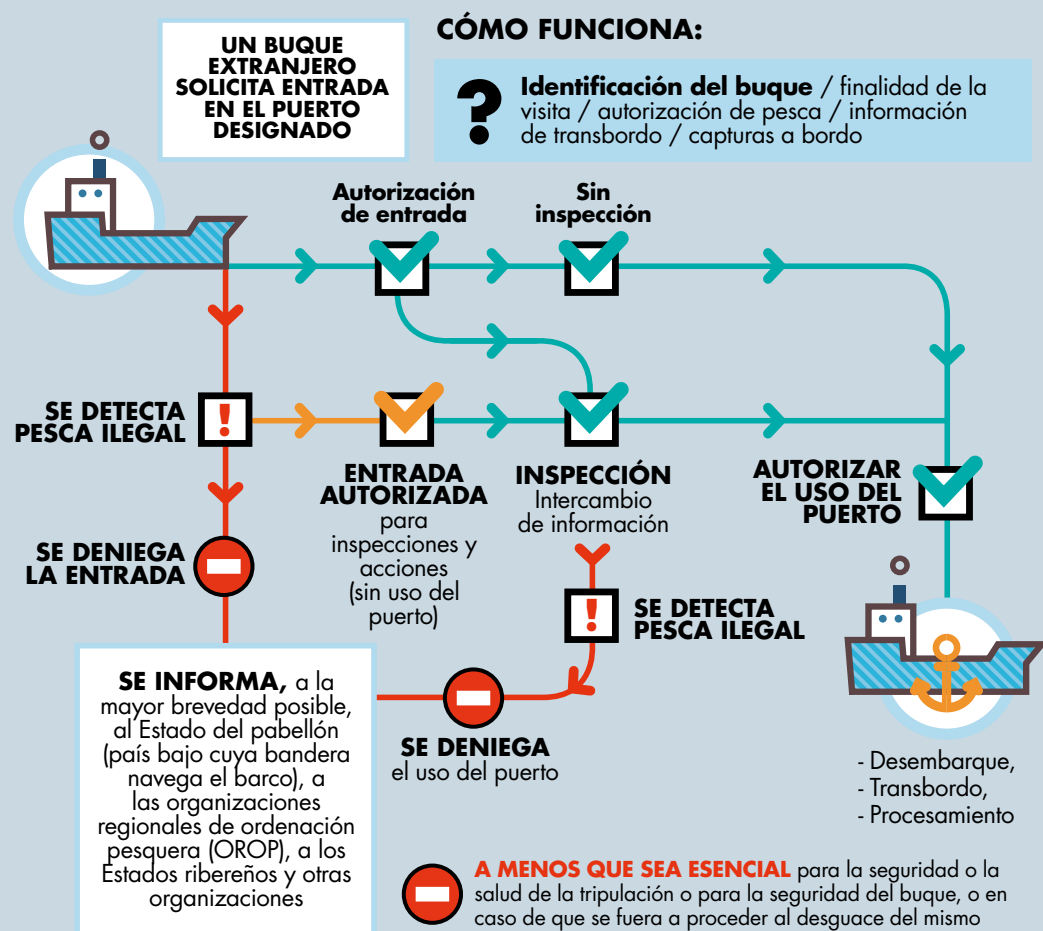
Los nuevos requisitos han dado lugar a directrices para el etiquetado ecológico y la certificación de las especies capturadas. Estos procesos han sido solicitados por la industria pesquera, que está actualmente adoptando estrategias para mejorar la información para el consumidor a fin de satisfacer mejor las demandas del consumidor en cuanto a la rastreabilidad de los productos pesqueros ‘del mar a la mesa’. Precisamente la FAO lidera el trabajo sobre los Esquemas de documentación de capturas, que permiten seguir el rastro del pescado desde su producción y a lo largo de la cadena de valor. Así se certifica el origen de las capturas y se garantiza que el pescado ha sido cultivado de acuerdo a las normas establecidas de conservación y gestión, otra forma de combatir la pesca INDNR y limitar que sus productos entren en el mercado.

En 2011, los Miembros de la FAO también adoptaron las primeras directrices para la certificación de productos acuícolas. Actualmente, más de la mitad del pescado para el consumo humano proviene de la acuicultura, y la expansión del sector también contribuye a preservar las especies al crear puestos de trabajo e incrementar el suministro. Al tiempo que el pescado capturado en el medio natural registra un mayor volumen de producción pesquera respecto a aquel producido en piscicultura, una parte significativa de éste (un 20%) se utiliza para alimentar a los peces o para obtener aceite de pescado, y no está destinado al consumo humano.

En el debate sobre cómo armonizar los intereses de la conservación y los comerciales también influye la necesidad de asegurar los medios de vida a las personas que dependen de la pesca. Con el fin de mejorar las condiciones de las pequeñas comunidades pesqueras y lograr una gestión responsable de los recursos, en 2014 se aprobaron las Directrices voluntarias para asegurar la pesca sostenible en pequeña escala. La Iniciativa de Crecimiento Azul, promovida por la FAO, se centra también en el desarrollo sostenible de las comunidades pesqueras costeras en general.

En el escenario actual y en paralelo a la arquitectura legal creada a nivel global, ¿cómo pueden, por ejemplo, los pescadores capturar menos pescado y crear al mismo tiempo más valor para ellos mismos? Existen importantes oportunidades comerciales para mejorar la sostenibilidad de la cadena de valor del pescado: incrementando la calidad del pescado y aumentando su valor, y reduciendo los desperdicios para maximizar los beneficios. Varias empresas han comenzado a introducir cambios en las tecnologías destinados a fortalecer la cadena de valor tanto en países desarrollados como en países en desarrollo. Según los expertos, las perspectivas están cambiando: muchos países productores y consumidores admiten que son necesarias prácticas de pesca sostenibles para satisfacer la futura demanda de una población en aumento.

ACUERDO SOBRE MEDIDAS DEL ESTADO RECTOR DEL PUERTO PARA COMBATIR LA PESCA ILEGAL



PASOS PARA EL CONTROL DE ENTRADA DE LOS BUQUES A PUERTO:

PASO 1 Un buque extranjero solicita la entrada en el puerto. Se hace con 72 horas de antelación.

PASO 2 Las autoridades portuarias reciben la documentación que

les transmite el barco (el número OMI, por ejemplo, una especie de matrícula) y comprueban si es correcta. Si lo es, se autoriza su entrada, bien directamente a puerto o bien para una inspección última.

PASO 3 Si la información facilitada por el barco no es correcta, o coincide con la de un barco con actividad pesquera ilegal previa, se deniega su entrada en el puerto o se le dirige a una labor de inspección.

PASO 4 Esta inspección puede llevarse a cabo, pese a saber que el buque ha infringido el Acuerdo, para conocer la carga que porta y poder avisar a otros puertos y tomar medidas.

FUENTE: FAO. 2017. ACUERDO SOBRE LAS MEDIDAS DEL ESTADO RECTOR DEL PUERTO.





CAPÍTULO 3.6

LAS DIRECTRICES SOBRE TENENCIA DE LA TIERRA, PESCA Y BOSQUES

[PÁGINA
ANTERIOR]
MONGOLIA

Una mujer
guardabosques
voluntaria recorre
el bosque a lomos
de su caballo.
Las comunidades
locales pueden
emplear las
directrices para
proteger sus
recursos.

© FAO/TONY
KARUMBA

Estas directrices voluntarias fueron negociadas por multitud de actores, incluidos la sociedad civil y el sector privado. De referencia mundial, sirven a los Gobiernos en la administración de los recursos naturales.

La tierra siempre ha sido algo físico, palpable, material. Pero por muy visible que resulte la tierra, el derecho a poseerla es otra cuestión, mucho más difusa por los intereses que suscita. “Los derechos de las personas en relación con la tenencia son asuntos muy emocionales y no son fáciles de abordar”, subraya Paul Munro-Faure, antiguo subdirector de la división de Clima, Energía y Tenencia de la FAO. En su opinión, las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques, aprobadas en 2012, aportan un marco que ha hecho “mucho más fácil sentarse a la mesa y empezar a negociar”, algo impensable en otras circunstancias.

Aunque son cambios que llevan su tiempo, había que intentarlo. Sobre todo después de que en las últimas décadas “hubiera ido creciendo la atención hacia la presión sobre la tierra y otros recursos, y hacia los efectos del cambio climático y el medio ambiente”, según Munro-Faure. El acaparamiento de tierras, entendido como la compra masiva de terrenos por parte de gobiernos y multinacionales, es una realidad en distintas regiones, particularmente en África, y numerosas comunidades rurales han acabado sintiéndose más vulnerables. Ante la necesidad de abordar estos asuntos de manera coordinada y garantizar que la población tenga un acceso equitativo y control sobre los recursos, la FAO inició en 2009 un proceso de consulta global.

DIÁLOGO MULTILATERAL

En todo el mundo se celebraron consultas que reflejaban las diferencias entre los representantes de la sociedad civil y del sector privado. También participaron gobiernos, académicos y organismos de las Naciones Unidas en distintas citas que congregaron a casi un millar de personas de más de 130 países. El proceso reflejó prioridades regionales y una gran variedad de preocupaciones: mientras algunos se centraban en la tenencia por parte de las comunidades, otros se preocupaban más por la administración de la tenencia. Al cabo de más de un año se obtuvo un primer borrador que ya avanzaba las grandes líneas del proceso, siempre desde un enfoque multidisciplinario. Ese documento preliminar fue sometido igualmente a consulta antes de entrar de lleno en las negociaciones.

Los representantes gubernamentales fueron los encargados de consensuar la versión final del documento entre 2011 y 2012, hasta que ésta fue aprobada definitivamente por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial el 11 de mayo de 2012. A lo largo de todo el proceso, Munro-Faure recuerda que los asuntos más complicados se discutían en pequeños grupos, en unas conversaciones que solían extenderse durante días hasta altas horas de la noche. Pese a las diferencias existentes desde el punto de vista político, económico, cultural y hasta religioso, el responsable destaca que “todas las partes creían en la necesidad de tener unas directrices voluntarias” para mejorar la situación en muchas partes del planeta. Quizás el documento no incluía al pie de la letra las reivindicaciones de cada una de ellas, pero sirvió para alcanzar un acuerdo entre todas. De aquellas reuniones Munro-Faure destaca “el gran respeto” que se guardaban los diversos representantes y el interés que mostraron los gobiernos por escuchar a los grupos de la sociedad civil.

LA IMPORTANCIA DE LA GOBERNANZA

El resultado de esos esfuerzos fue un documento que recoge principios y prácticas a los que los gobiernos pueden referirse cuando asignen los derechos relativos a la tierra, la pesca y los bosques. “Las negociaciones recogieron las buenas prácticas aceptadas para abordar la tenencia y su administración”, dice el especialista de la FAO David Palmer. Y remarca la importancia que tiene la gobernanza en la resolución de ese tipo de problemas: “Sin ella no puede haber soluciones técnicas efectivas”. Alude así a esa forma de gobernar que busca el desarrollo económico, social e institucional duradero, y que promueve un equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado. Como requisitos de la gobernanza responsable, las Directrices establecen el reconocimiento y respeto de los derechos legítimos de tenencia y las personas que los poseen, su promoción y su salvaguarda de las amenazas que pudieran comprometerlos.



MOZAMBIQUE

Una pareja de productores en su campo de maíz. Las Directrices protegen los derechos de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques.

©FAO/FILIPPE BRANQUINHO

Asimismo, buscan proporcionar el acceso a la justicia en los casos de violación de esos derechos y evitar las disputas sobre la tenencia, los conflictos violentos y las oportunidades de corrupción. Las Directrices se basan en una serie de principios: la dignidad humana, la no discriminación, la equidad y la justicia, la igualdad de género, el estado de derecho, la transparencia y la rendición de cuentas. Y dejan claro que la administración de los recursos naturales debería consultarse y contar con la participación de quienes ostentan los derechos legítimos de la tenencia. Según el texto, se debería asegurar que las inversiones públicas y privadas se realicen de manera responsable protegiendo los derechos humanos, los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y el medio ambiente.

CUESTIÓN DE DERECHOS

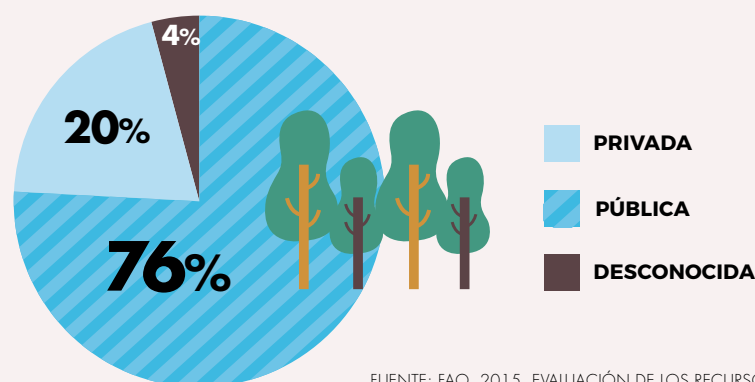
Entre las Directrices figuran normas para la administración de la tenencia, las transferencias de los derechos y deberes, y las respuestas al cambio climático y a las situaciones de emergencia. Además, se recomienda a los Estados que establezcan operaciones de mercado “transparentes y eficientes”, y consideren la restitución de los derechos legítimos de tenencia o al menos una compensación justa a las personas que han sufrido la pérdida de sus tierras o han sido desalojadas por la fuerza en el pasado. Esa parte es especialmente relevante en el

caso de los indígenas y otras comunidades que por costumbre tienen derechos legítimos sobre los recursos naturales. El reconocimiento y la protección de sus derechos implican que estas personas deben ser consultadas “de buena fe” sobre los proyectos que les puedan afectar antes de que estos se inicien.

La coordinadora de la red global de la Coalición Internacional de la Tierra, que engloba a más de 160 organizaciones de más de 70 países, Annalisa Mauro, llama a las comunidades a emplear esas guías al considerarlas una “referencia mundial” en términos de mujeres e indígenas. “La dimensión territorial es la forma de resistir como indígenas. Para ellos el concepto de tierra es parte de su existencia”, sostiene. Mauro dice sentirse impresionada por las iniciativas ciudadanas que han ido surgiendo en favor de los derechos de la tierra. En países como Perú, Bolivia y Venezuela se han creado observatorios de tierras, cuyo objetivo es controlar la situación de sus territorios, los acuerdos y las compras de suelo, así como los posibles conflictos medioambientales y violaciones de derechos humanos.

Para fomentar esos derechos, la FAO ha traducido las Directrices Voluntarias a las seis lenguas oficiales de las Naciones Unidas y a otras locales, preparado materiales didácticos y apoyado los talleres que en diferentes países se están desarrollando para ayudar a poner las Directrices en práctica. Cuando se trata del grado de aplicación de las Directrices, las diferencias entre Estados son notables, desde aquellos que las han incluido en sus leyes hasta los que las han tomado de base para organizar conferencias, opina Palmer. Coincide con Munro-Faure en que una cosa es abordar la tenencia de la tierra de un modo abstracto y a nivel internacional, y otra muy distinta trabajar con casos concretos. Para ambos, el mayor reto se encuentra a nivel estatal, donde ya existe una legislación y un contexto específico. Al menos las Directrices parten con una ventaja: han pasado a integrar el lenguaje universal en cuanto al derecho de tenencia de recursos naturales. ●

LA PROPIEDAD FORESTAL EN EL MUNDO



FUENTE: FAO. 2015. EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES.

UNAS DIRECTRICES PARA TODOS

DESPUÉS DE SU APOYO POR EL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL, la FAO ha facilitado la implementación de las Directrices Voluntarias Sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, Pesca y Bosques (VGGT, por sus siglas en inglés). La mayoría de los cambios se verán a largo plazo, pero algunos ya han comenzado a ocurrir. Según Javier Molina Cruz, Coordinador de la Unidad de Tenencia de la Tierra de la FAO, se han desarrollado herramientas fácilmente disponibles, como por ejemplo: procedimientos revisados para mejorar la seguridad de la tenencia, guías técnicas, programas de aprendizaje y software de código abierto para respaldar la implementación de las Directrices. A nivel local, la FAO contribuyó a poner en marcha procesos para mejorar la gobernanza de la tenencia en más de 50 países.

En más de 20 países se ha introducido un nuevo modelo sobre el gobierno de la tenencia de la tierra a través de procesos de reformas legales y de políticas, y en otros 12 países mediante la promulgación de nuevas políticas y leyes (basadas en el VGGT). Sierra Leona, por ejemplo, tiene un grupo de trabajo ministerial dedicado a estos temas. Y desde 2014, Guatemala ha tenido una política agrícola que refleja los conceptos principales de las Directrices y busca facilitar el acceso a la tierra para la población rural pobre. “Este nuevo modelo de gobierno”, dice Molina Cruz, “se basa en un proceso de múltiples partes interesadas que ha permitido la participación de grupos vulnerables y marginados, anteriormente excluidos del diálogo y la formulación de políticas. Es más inclusivo, participativo y transparente”.

Las alianzas fomentadas entre socios como la universidades, las distintas

organizaciones de la sociedad civil, grupos de pueblos indígenas, socios internacionales, regionales y bilaterales, los parlamentarios y el sector privado también han catalizado el impacto para mejorar la gobernanza de la tenencia. El antiguo Oficial Superior de Tenencia de la Tierra de la FAO, David Palmer, explica que las organizaciones de la sociedad civil que participan en el proceso de negociación también están utilizando las Directrices en sus propios programas, y cita como ejemplo a Oxfam y ActionAid.

Mientras tanto, en el sector privado, grandes multinacionales como Coca-Cola, PepsiCo y Nestlé han expresado su interés en operar de acuerdo con estas reglas como parte de sus estrategias de responsabilidad corporativa. “Es difícil porque tienen una cadena de valor muy larga, con un gran número de empresas asociadas, pero su objetivo es que sus proveedores trabajen de acuerdo con las Directrices Voluntarias”, subraya Palmer. Para todas estas partes interesadas, esto significa implementar una política de tolerancia cero hacia el acaparamiento de tierras.

Otros aspectos destacados de la labor de la FAO para respaldar la implementación de las Directrices incluyen: el desarrollo participativo de planes de trabajo para la reforma integral de la tenencia, plataformas VGGT nuevas o fortalecidas en los países y mejoras en la administración de tierras, pesquerías y bosques. La sensibilización, la facilitación del diálogo y el desarrollo de la capacidad de las partes interesadas ha sido fundamental para introducir el nuevo modelo de gobernanza de la tenencia de la tierra y para garantizar que se desarrolle plenamente a lo largo del tiempo de manera sostenible, con soluciones específicas para el contexto adaptadas a los entornos políticos cambiantes.

A man in a blue shirt and dark pants is standing in a field, watering plants with a large, silver watering can. The field is filled with rows of young green plants, and the background shows a hilly landscape with more vegetation. The scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

CAPÍTULO 3.7

EL COMITÉ DE SEGURIDAD
ALIMENTARIA MUNDIAL
(CSA)



[ARRIBA]

ITALIA

Visión general de la Sala Plenaria de la FAO durante una reunión del CSA.

©FAO/GIUSEPPE CAROTENUTO

[PÁGINA ANTERIOR]

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Un hombre regando la tierra en la provincia de Katanga. Los países en desarrollo pueden compartir experiencias en el CSA para garantizar la seguridad alimentaria de su población.

©FAO/OLIVIER ASSELIN

Esta plataforma de múltiples actores dentro del sistema de las Naciones Unidas aborda la seguridad alimentaria y las políticas de nutrición. El CSA representa un modelo de participación que puede ayudar a los países a lograr un mayor desarrollo.

Podría decirse que el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) nació dos veces. En 1974, como una iniciativa intergubernamental para revisar las políticas de seguridad alimentaria. Y en 2009, cuando una reforma en profundidad le dio un nuevo carácter como plataforma de múltiples actores y sectores. Es esto último lo que básicamente marca la diferencia con su vida anterior: su apertura a los criterios de otras partes como la sociedad civil y el sector privado en el largo proceso de decisión de políticas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición.

La subida de los precios de los alimentos en 2008 llevó al reconocimiento de que se necesitan hacer cambios sobre cómo los socios deben abordar las políticas de seguridad alimentaria y nutrición, incluida la reforma del CSA, en un intento de evitar la repetición de crisis similares y abordar problemas tanto a corto como a largo plazo. Hubo que esperar al año siguiente para que finalizaran las negociaciones para cambiar la composición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Actualmente son miembros del Comité los países de la ONU, las agencias de la ONU con un mandato específico

en el campo de la seguridad alimentaria y la nutrición, organizaciones civiles y no gubernamentales, sistemas internacionales de investigación agrícola, instituciones financieras regionales y mundiales, asociaciones del sector privado y fundaciones filantrópicas.

Además, el CSA puede invitar a otros grupos e instituciones como observadores en sesiones y trabajos concretos. A esta multitud de actores apoya el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición, que desde octubre de 2009 aporta recomendaciones independientes y basadas en el conocimiento científico para ser consideradas en el seno del CSA.

UNA SOCIEDAD CIVIL DESPIERTA

Con la reforma del Comité, la sociedad civil tiene una voz y ocupa un lugar con otras voces que no se suelen escuchar: debatir las políticas de seguridad alimentaria a nivel mundial afecta a los pequeños agricultores, pescadores o pueblos indígenas, entre otros muchos grupos. Estos grupos podrían ayudar a la implementación de las distintas políticas. En esta nueva dinámica los países siguen siendo la principal fuerza, pero el objetivo es crear también una sentido de responsabilidad común más equilibrado e incluir a los más afectados por la inseguridad alimentaria y la malnutrición para definir soluciones. El sector privado se ha apuntado al proceso y cada vez están más involucradas empresas de toda la cadena productiva de alimentos. En el fondo todos comparten ese interés por la seguridad alimentaria, que existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos nutritivos y seguros con los que satisfacer sus necesidades y sus preferencias de dieta para llevar una vida activa y saludable. Actualmente la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) aportan por igual un tercio del presupuesto y apoyo técnico. Los donantes hacen contribuciones voluntarias para asuntos concretos y para apoyar el Grupo de Alto Nivel de Expertos y el mecanismo del CSA para la sociedad civil.

UN MODELO PARA REPRODUCIR

El CSA ha sido el foro en el que se han negociado cuestiones como las directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional. Antes de su aprobación en 2012, estuvo discutiéndose con todas las partes el contenido de esa guía, que ha acabado convirtiéndose en una referencia a nivel mundial.

En octubre de 2014 el Comité aprobó los principios para la inversión responsable en agricultura y sistemas alimentarios, un marco que los socios pueden emplear de forma voluntaria para desarrollar, por ejemplo, sus políticas nacionales o programas de responsabilidad corporativa. En octubre de 2015, el CSA se estableció para respaldar un marco de acción que garantice la seguridad alimentaria y la nutrición en situaciones de crisis prolongadas.



ANÁLISIS A FONDO SOBRE EL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

EL GRUPO DE ALTO NIVEL DE EXPERTOS EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN ha difundido estos informes basados en la ciencia y el conocimiento sobre asuntos específicos de interés para las políticas que debate el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.



FUENTE: HLPE - GRUPO DE ALTO NIVEL DE EXPERTOS EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN.

EL MODELO DEL CSA ES UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN A LA HORA DE ESTABLECER UN MARCO (CSA) PARA IMPLEMENTAR LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

Tras la aprobación del CSA de elementos clave de política global, la FAO está teniendo un importante papel trabajando con países y otros socios para implementarlos. Esta plataforma, que cada año informa al Consejo Económico y Social de la ONU, representa una oportunidad para unir cada vez más a las tres agencias del organismo dedicadas a la alimentación. No solo se abordan el hambre y la pobreza, sino que las conversaciones giran en torno a otras cuestiones como los recursos naturales, la protección social o la igualdad de género. Es una manera de crear consensos entre los distintos socios y de progresar de forma más sostenible y duradera.

No siempre es fácil acercar posturas entre socios que muestran grandes divergencias en sus planteamientos, pero el esfuerzo de dialogar ya es un avance. Dicha labor ha sido valorada por el antiguo secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, a favor del modelo inclusivo que representa el CSA y de la cooperación entre la FAO, el PMA y el FIDA. El modelo del CSA está siendo una fuente de inspiración a la hora de establecer el modelo que buscará implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Mientras que las agencias de Naciones Unidas pretenden ayudar a los países a cumplir tales objetivos, el Comité de Seguridad Alimentaria puede ser la plataforma en la que los países muestren sus progresos al resto y compartan las experiencias y lecciones aprendidas con el resto de socios. En el futuro también las redes y los trabajos de asesoramiento pueden reforzar ese modelo. Una iniciativa que está impulsando la agenda de desarrollo global.



UN GRUPO DE EXPERTOS PARA INFORMAR Y ASESORAR AL COMITÉ

EL GRUPO DE ALTO NIVEL DE EXPERTOS EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN fue creado en octubre de 2009 como la conexión del CSA entre la ciencia y la política. Produce, a petición del Comité, recomendaciones independientes que proporcionan análisis y consejos sobre importantes asuntos políticos. El grupo pretende ayudar al CSA a entender mejor la diversidad de asuntos y las evidencias que hay detrás de ellos, incluidos el contexto y la razón de las controversias, identificando nuevas cuestiones. Sus informes combinan experiencias de distintas disciplinas, contextos y sistemas de conocimiento. También permiten al CSA abordar cuestiones difíciles

estableciendo un punto de partida de conocimientos compartidos en un único documento basado en evidencias que une todas las perspectivas. Este modelo refuerza el compromiso de inclusión del Comité creando un campo de entendimiento común entre todos los participantes de los debates del CSA. Desde 2011, el grupo ha elaborado trece informes sobre asuntos como la volatilidad de los precios, el cambio climático, la protección social, las pérdidas de alimentos, las inversiones para pequeños agricultores, la pesca y la acuicultura, y el agua. La mayoría de estos informes han dado lugar a la adopción de recomendaciones de políticas por parte del CSA.

[ARRIBA]
ITALIA

Visión general de la Sala Malasia, Sede de la FAO, durante una reunión entre el grupo consultivo y el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (40.º período de sesiones del CSA).

©FAO/GIULIO NAPOLITANO





FRANCIA

Un par de cosechadoras trabajando en un cultivo de trigo.

©FAO/OLIVIER THUILLIER

CAPÍTULO 3.8

SISTEMA DE INFORMACIÓN SOBRE EL MERCADO AGRÍCOLA (SIMA)

Nacido con el propósito de evitar las crisis en los precios de los alimentos, el Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola (SIMA) trabaja para que los mercados de materias primas sean más transparentes.

La repentina subida de precios de los alimentos entre 2007 y 2008 tuvo en los más pobres un efecto devastador. Los precios de los productos alimentarios básicos como el arroz y el trigo o el maíz aumentaron vertiginosamente, dando lugar a un aumento del número de personas hambrientas y a inestabilidad política en varios países. La seguridad alimentaria mundial estaba en juego. Los mercados se tambalearon nuevamente en 2010 tras la sequía en la Federación Rusa, que decidió prohibir sus exportaciones de cereales para garantizar el suministro adecuado a su propia población, demostrando una vez más que los precios internacionales de los cultivos básicos podían ser susceptibles a la extrema volatilidad.

En respuesta a esta situación, el Grupo de los 20 (G20) solicitó a distintas organizaciones internacionales que propusieran formas de reducir dicha volatilidad, siendo una de ellas la creación del Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola. SIMA fue lanzado en septiembre de 2011 para aumentar la transparencia en los mercados alimentarios internacionales y facilitar la coordinación política cuando la seguridad alimentaria estuviera en riesgo. Uniendo a los principales países que comercian con productos básicos agrícolas, SIMA evalúa los suministros globales de alimentos y ofrece una plataforma para discutir las medidas necesarias con el fin de reducir la incertidumbre en los mercados.



¿Y SI LOS PRECIOS DE LOS CEREALES SE DISPARAN?

EN 2012, UNA SEQUÍA EN ESTADOS UNIDOS, uno de los principales productores de maíz en el mundo, encendió las alarmas. En julio de ese año el precio de ese cereal se disparó en un mes del 23% y el índice general de precios de los alimentos subió el 6%. Esta fuerte turbulencia de mercado hizo recordar la crisis de 2007 y 2008, por lo tanto había grandes expectativas de que intervendría SIMA convocando, por ejemplo, una reunión extraordinaria al Foro de respuesta rápida. Tras analizar a fondo la situación y un intenso intercambio de información entre la Secretaría y los países participantes, SIMA optó por no convocar una reunión de urgencia. Los observadores

del mercado concordaron que la sequía en un solo país no necesariamente tendría consecuencias graves para la estabilidad del mercado dado que los cultivos de otros países podrían compensarla. Los mercados finalmente se relajaron y volvieron a las condiciones normales. En esta y otras ocasiones, SIMA se ha consolidado como una nueva herramienta para hacer frente a la volatilidad de los precios de los alimentos. La estructura particular de SIMA permitió que los países pudieran consultarse entre ellos de manera temprana, previniendo de esta forma situaciones de pánico e influyendo en el mercado de una forma más positiva de la que se había estimado.

ITALIA

La complejidad de los mercados internacionales de alimentos dentro del Pabellón Cero en el que colaboró la ONU para la Exposición Universal de Milán (Italia) en 2015.

©FAO/GIUSEPPE CAROTENUTO

El gestor del proyecto de SIMA, Denis Drechsler, recuerda el fuerte compromiso entre los países del G20 para atender de forma efectiva la extrema volatilidad de los precios de los alimentos. “La crisis alimentaria creó un gran impulso para buscar soluciones apropiadas, no solo entre países pero también con organizaciones internacionales, y para trabajar juntos con el objetivo de impedir otra crisis como la de 2007-2008”, afirma. En esas conversaciones, los analistas de mercado convinieron en que una de las razones de la excesiva volatilidad de los precios era la falta de información fiable sobre el mercado vinculada a algún mecanismo de diálogo político, y eso es exactamente lo que SIMA trata de aportar.

UN SISTEMA DE INFORMACIÓN

Además de los miembros del G20, que habían llamado a la creación de SIMA, otros siete países fueron invitados a participar en la iniciativa dada su importancia en los mercados internacionales de trigo, maíz, arroz y soja, es decir, los productos alimentarios básicos que supervisa SIMA. En conjunto, los países de SIMA representan entre un 80% y un 90% de la exportación global de estos cultivos: un porcentaje importante que ejerce efectivamente una influencia en los mercados globales. “Los siete países han sido cuidadosamente seleccionados antes de ser invitados a participar en la iniciativa”, asegura Drechsler. Vietnam y Tailandia son importantes productores de arroz. Filipinas y Nigeria son grandes compradores de arroz, mientras que Egipto es el mayor importador de trigo. También están Ucrania y Kazajistán, grandes productores de trigo y maíz. La Unión Europea, por su parte, ocupa un puesto destacado dado que representa a todos los Estados Miembros. Para adquirir aún mayor importancia y alcance, SIMA también mantiene vínculos estrechos con actores del sector privado como asociaciones de productos básicos e inversores institucionales.

TODOS LOS DATOS SON PRIMORDIALES

La detección de las tendencias actuales y futuras de los mercados de alimentos internacionales es un requisito esencial para prevenir posibles crisis. SIMA se encarga de examinar varios impulsores del mercado, como el precio de la energía, los tipos de cambio monetario y el compromiso de quienes comercian en las bolsas internacionales de futuros. Igualmente, vigila de cerca el desarrollo de políticas que pudieran crear incertidumbre en el mercado, como las restricciones comerciales, los mandatos sobre biocarburantes y las políticas nacionales de apoyo.

Para ayudar a los gobiernos y a otras partes interesadas a tomar decisiones lo más correctas y oportunas posible, resulta primordial contar con los datos más recientes y las predicciones más fiables sobre producción agrícola, comercio y utilización. Por esta razón SIMA colabora estrechamente con los países para mejorar los sistemas de información de mercado y armoniza sus datos para su análisis

global. Drechsler explica que “los países menos desarrollados no son necesariamente los más atrasados por lo que respecta a la generación de datos, existen también países industrializados que necesitan mejorar sus sistemas de información”. A través de sus proyectos dirigidos al desarrollo de capacidades y actividades de entrenamiento como el programa de intercambio para coordinadores nacionales, SIMA ha ayudado a promover buenas prácticas internacionales y la adopción de metodologías comunes. Y lo más importante, los propios países han comenzado a ayudarse recíprocamente. Filipinas y Tailandia, por ejemplo, organizaron dos talleres en conjunto, mientras que Estados Unidos e Indonesia han participado en un intercambio de aprendizaje mutuo para revisar la medición de la producción de maíz. Según Drechsler, promover esta cooperación constituye “el mayor logro posible de SIMA”. “Los países han empezado a compartir sus experiencias, a ofrecerse ayuda y a aceptarla cuando es necesario. Hay un creciente nivel de confianza”, agrega.

Regularmente SIMA organiza encuentros para convocar a todos los países participantes, como el Grupo de información sobre el mercado mundial de alimentos –que se reúne dos veces al año– o el Foro de respuesta rápida, este último una vez al año o más en caso de alertas por crisis alimentarias. Dichas citas reúnen a representantes políticos y especialistas técnicos para compartir sus experiencias y manifestar sus necesidades. El objetivo de SIMA es generar la mejor información posible y compartirla en beneficio de todos.

COOPERACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES

La cooperación no solo comprende la estrecha colaboración con los países participantes. SIMA es sobre todo una plataforma para estimular la colaboración entre diferentes organizaciones internacionales que trabajan en el campo de los mercados agrícolas, explotando las ventajas comparativas de cada una de esas organizaciones. El monitor de mercados de SIMA es un original ejemplo de colaboración exitosa entre agencias. Publicado diez veces al año, este producto constituye la evaluación colectiva de las diez organizaciones que constituyen la Secretaría de SIMA en relación con la situación del mercado internacional y perspectivas. Para el monitor, la FAO se beneficia en particular de los aportes del Consejo Internacional de Cereales (CIC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Monitor Mundial de Agricultura del Grupo de Observación de la Tierra (GEOGLAM), el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), cada uno de los cuales proporcionan una sección específica del informe. El Grupo del Banco Mundial, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCYD), y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) son los otros miembros de la Secretaría de SIMA.

ORGANIZACIONES QUE FORMAN LA SECRETARÍA DE SIMA



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



Group on Earth Observations Global Agricultural Monitoring



Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola



Consejo Internacional de Cereales



Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo



Grupo del Banco Mundial



Organización Mundial del Comercio



Programa Mundial de Alimentos





CAPÍTULO 3.9

EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

[PÁGINA ANTERIOR]
KENYA

Miembros de la comunidad pastoril Samburu esperan con su ganado para recibir ayuda alimentaria de un programa conjunto entre la FAO y la Cruz Roja. La sequía prolongada ha desencadenado una crisis humanitaria y la inseguridad alimentaria se ha disparado en las zonas del norte y costeras del país.

©FAO/LUIS TATO

El derecho a la alimentación está reconocido a nivel global y en la legislación de numerosos países. El reto está en garantizar su cumplimiento, para lo que existen distintas iniciativas y experiencias que sirven como ejemplo de colaboración internacional.

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación...”.

Así comienza el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Era 1948 cuando, tras dejar atrás los horrores de la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó ese texto en el que se reconoce el derecho a la alimentación en el contexto del derecho a tener un nivel de vida adecuado. Como la Declaración Universal no tenía el estatus de tratado, se crearon dos pactos internacionales en vigor desde 1976 y vinculantes para los países que los ratificaran. El relativo a los derechos económicos, sociales y culturales (PIDESC) incluye el derecho a la alimentación, obligando a los estados a adoptar medidas para su progresiva realización. Ahí está el reto: hacer que se cumpla.

LAS VÍAS LEGALES HACIA SU REALIZACIÓN

Corresponde en primer lugar a los Estados cumplir con las obligaciones de derechos humanos. En cualquier caso, deben adoptar las medidas necesarias para la realización de esos derechos sin discriminación, respetándolos, protegiéndolos y cumpliéndolos mediante incluso la cooperación y ayuda internacional. En última instancia son los países parte del PIDESC los que determinan el estatus que dan al derecho a la alimentación en sus sistemas legales.

ALGUNOS PAÍSES HAN INCLUIDO EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN EN SUS CONSTITUCIONES COMO UN DERECHO HUMANO PARA TODAS LAS PERSONAS, OTORGÁNDOLE LA FORMA MÁS EFECTIVA DE PROTECCIÓN.

DIFERENCIAS ENTRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

El derecho a no pasar hambre está íntimamente relacionado con el derecho a la vida. Se le considera un estándar absoluto, como un nivel mínimo que se debe garantizar a todas las personas con independencia del grado de desarrollo de los países. Se trata de un derecho fundamental contemplado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

El **derecho a una alimentación adecuada** representa un concepto mucho más amplio y hace referencia a la necesidad de establecer las condiciones económicas, políticas y sociales necesarias para que las personas puedan alimentarse por su cuenta.

La idea de **seguridad alimentaria** surgió en las décadas de 1960 y 1970, centrada entonces en la necesaria disponibilidad y estabilidad de los precios de alimentos básicos. La

Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición, aprobada en 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación, relacionó la seguridad alimentaria con los derechos humanos.

Con el tiempo se pasó de poner el foco en el **suministro de alimentos** a hacerlo en las dificultades para acceder a ellos. El Plan de Acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 establece cuatro pilares de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de los alimentos. Mientras que la seguridad alimentaria es un concepto político que implica fijar objetivos y programas, el derecho a la alimentación es de tipo legal. Consiste en un derecho humano reconocido a nivel internacional que permite a las personas recurrir a la justicia y ser reparadas adecuadamente en caso de violarse su derecho.

Dependiendo de los casos, las provisiones del tratado se pueden incorporar a la legislación nacional de manera automática o a través de una ley. Otras veces se deben revisar y adaptar ciertas normas nacionales para hacerlas compatibles con las obligaciones del tratado.

En los últimos años ha aumentado el número de países interesados en promover la realización del derecho a la alimentación. Algunos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, Malawi, Nepal o Sudáfrica lo han incluido directamente en sus constituciones como un derecho humano para todas las personas, otorgándole la forma más efectiva de protección legal en caso de conflicto con otras normas, mientras que países como Colombia lo reconocen como un derecho fundamental específico de la infancia. Otros países lo consideran un principio que debe guiar las políticas del estado, como en los casos de Nigeria o Sri Lanka. También puede estar reconocido de forma explícita o implícita dentro de la interpretación de otros derechos humanos relacionados como el de tener una vida digna o el salario mínimo para vivir en condiciones adecuadas. Valores sociales que sirven para guiar las acciones de los gobiernos.

No obstante, no por estar en el papel los derechos están garantizados. Depende de cómo se redacten y se reconozcan, de la conciencia que de ellos tengan las autoridades, los tribunales y los ciudadanos; o del modo de hacer que se cumplan. Por eso se requieren medidas políticas en numerosos ámbitos y regular asuntos como los de la tierra, el agua, la pesca, los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura, el comercio agrícola, la seguridad social, el trabajo, la nutrición, la inocuidad de los alimentos o la protección de los consumidores.

EL EJEMPLO DE LAS DIRECTRICES VOLUNTARIAS

Sobre la base legal tejida a nivel global, la **Cumbre Mundial sobre la Alimentación reafirmó en 1996 el derecho a la alimentación y el derecho fundamental a no pasar hambre** y originó un proceso consultivo y participativo para elaborar una guía para llevarlos a la práctica. En el marco del Comité Mundial de Seguridad Alimentaria, se discutieron y redactaron las Directrices voluntarias en el apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, fueron finalmente aprobadas en 2004 por el Consejo de la FAO, organización que apoya a los países a abordar la seguridad alimentaria y la nutrición desde un enfoque de derechos humanos. Desde entonces se han creado herramientas, se han reforzado las capacidades y se ha facilitado el diálogo entre las partes involucradas en todo el mundo.

Las directrices voluntarias proporcionan un marco general intersectorial y los pasos necesarios para lograr los objetivos de seguridad alimentaria y nutrición. Ayudan a adoptar el derecho a una

LOS 10 HITOS DEL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN



1948

Aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Un ideal común de libertad, justicia y paz para todos los pueblos y naciones del mundo que reconoce la dignidad intrínseca y los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. La Declaración establece, por primera vez, los derechos humanos fundamentales que deben protegerse en el mundo entero.

1974

Aprobación de la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición

La Conferencia proclama que "Todos los hombres, mujeres y niños tienen el derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y

conservar sus facultades físicas y mentales".

1996

Declaración de Roma sobre Seguridad alimentaria mundial y el Plan de Acción de la Cumbre



Mundial sobre la Alimentación

Proclama el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre.

1999

Observación General 12: El Derecho a una alimentación adecuada.

Establece que: "el derecho a la alimentación adecuada se realiza cuando todo hombre, mujer y niño, solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a los medios para obtenerla".

2000

Establecimiento del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación

Tiene el mandato de promover la realización del derecho a la alimentación y la adopción de medidas a nivel nacional, regional e internacional.

2004

Aprobación de las Directrices Voluntarias sobre el Derecho a la Alimentación

Su objetivo es proporcionar orientación práctica a los Estados en su implementación de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.

2007

Día Mundial de la Alimentación "El Derecho a la Alimentación, hacerlo posible"

Reconoce la importancia del papel de los derechos humanos en la erradicación del hambre y la pobreza, y la aceleración y profundización del proceso de desarrollo sostenible.



2009

Aprobación de la Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria

Si bien la Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria reafirma el derecho de toda persona a una alimentación adecuada y solicita la adopción de medidas para realizar progresivamente el derecho a una alimentación adecuada para todos, el tercero de los cinco Principios de Roma insta a un enfoque de doble vía que incluye el derecho a la alimentación y solicita la implementación de las Directrices sobre el Derecho a la Alimentación.

2012

Aprobación del Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición

Esta reunión dotó de un marco general y de un punto de referencia para las estrategias futuras, las políticas y las medidas

relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición.

2014

Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2)

Delegados de 170 países junto a 150 representantes de la sociedad civil y cerca de un centenar de miembros de la comunidad empresarial, reafirmaron "el derecho de toda persona a tener acceso a suficiente comida inocua y nutritiva de modo coherente con el derecho a una alimentación adecuada y el derecho fundamental a estar libre de hambre".



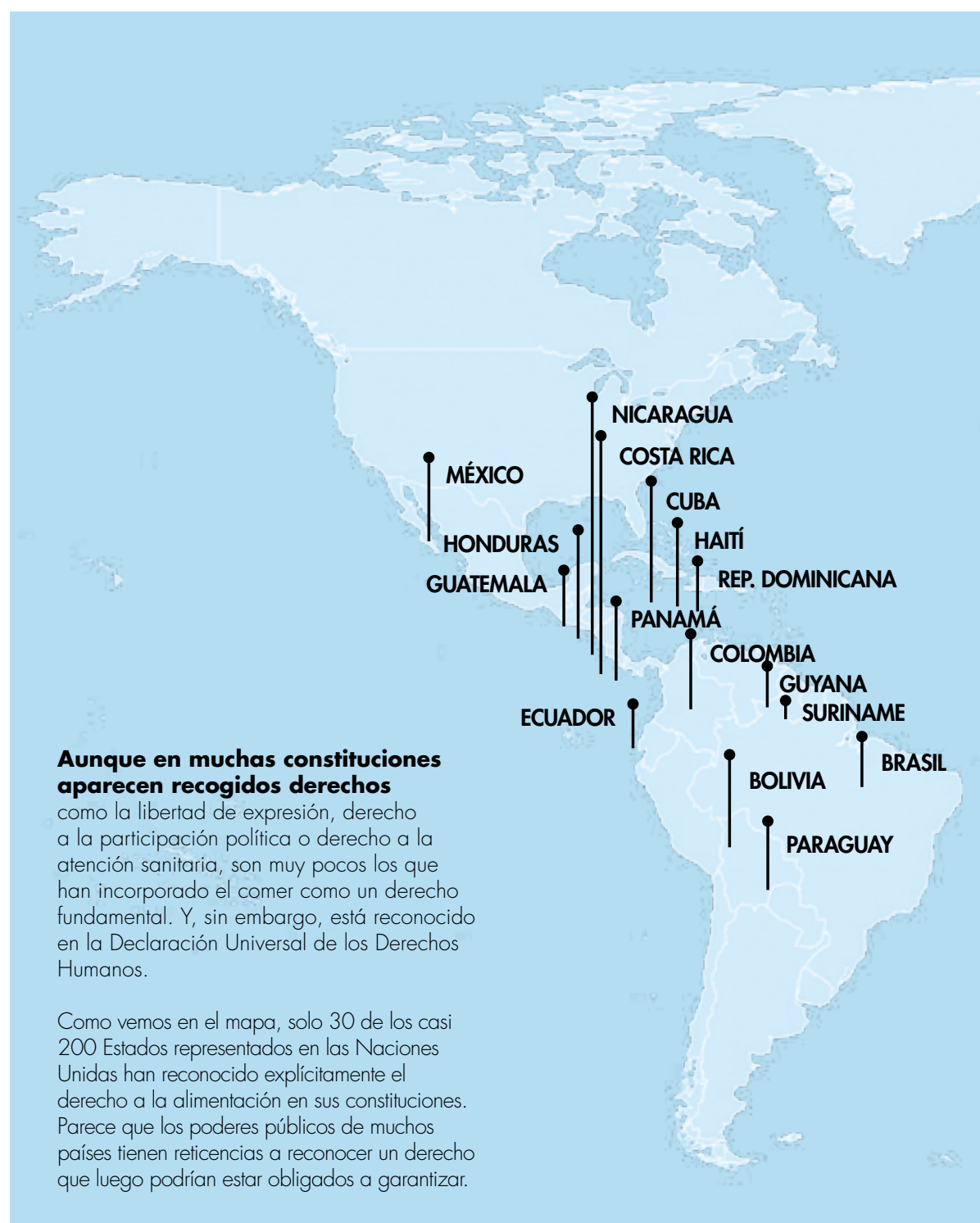
alimentación adecuada como un pilar de sus políticas y a fortalecer las capacidades para avanzar en su cumplimiento y en la adopción de mecanismos de evaluación y rendición de cuentas. Muchos gobiernos y organizaciones de la sociedad civil están usando esos instrumentos para que las personas se puedan alimentar con dignidad y tengan redes de seguridad apropiadas. Priorizar a los más vulnerables y promover la participación, la responsabilidad, la transparencia, la dignidad humana, la no discriminación, el Estado de derecho y el empoderamiento de los distintos actores son claves en ese proceso. Con la experiencia adquirida, se ha comprobado que las oportunidades de éxito son mayores si los gobiernos se comprometen completamente a erradicar el hambre y la malnutrición; si se invierten los recursos suficientes; si todos los actores comparten información y participan en las políticas y los programas de forma coordinada; y si se entienden las causas subyacentes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Estas son algunas de las condiciones que resultan necesarias para romper el círculo vicioso del hambre, tal y como recogen las directrices voluntarias.

PASOS PRÁCTICOS CON AYUDA DE TODOS

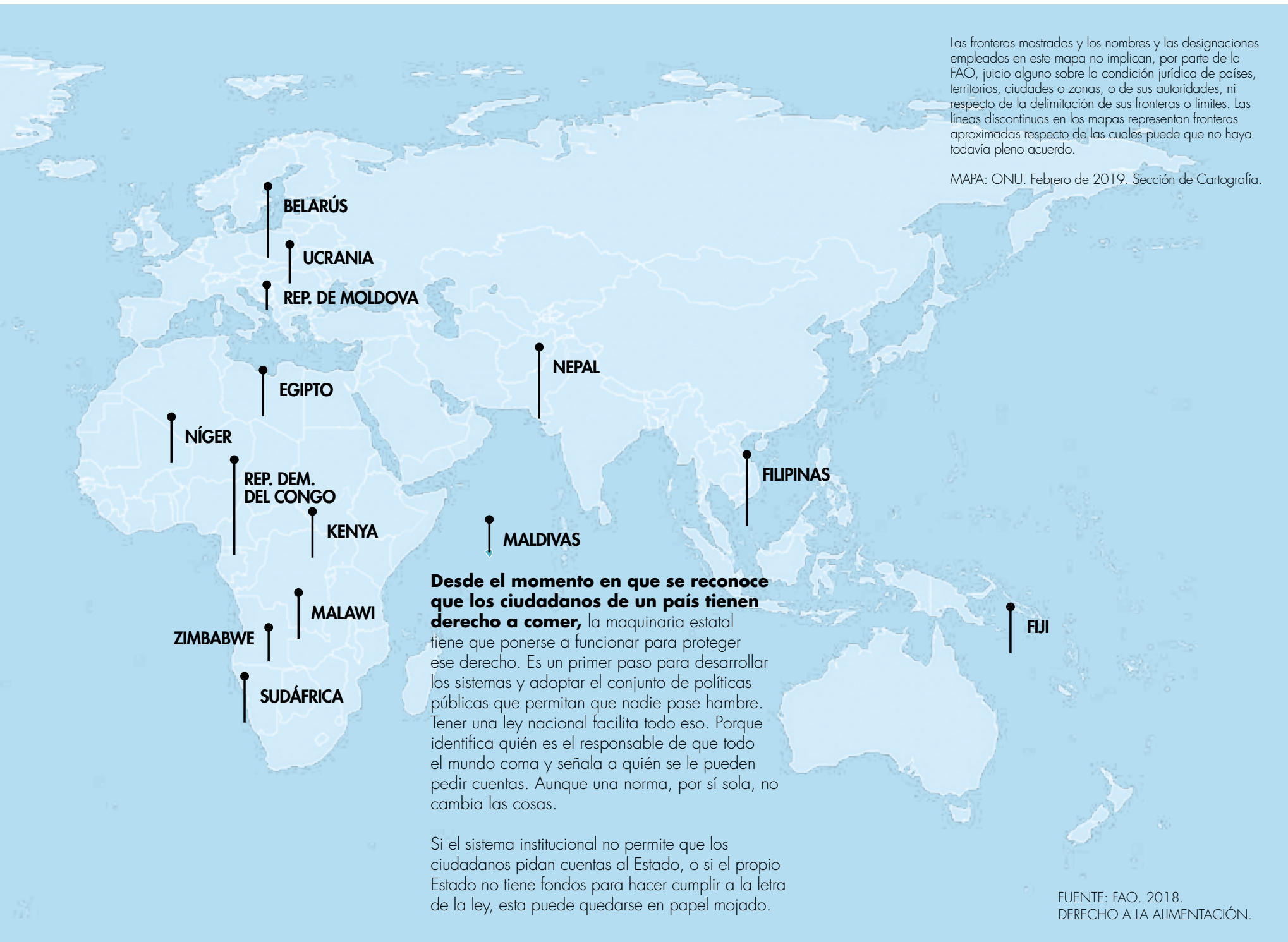
Desde 2004 se han sucedido los avances. A nivel regional, América Latina y el Caribe se propuso en 2006 a erradicar el hambre en 2025, compromiso que se ha traducido tanto en el fortalecimiento de las políticas, marcos legales y mecanismos de gobernanza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición a nivel nacional, como mediante la adopción en 2014 de un Plan Regional en el marco de CELAC. Ese mismo año los miembros de la Unión Africana adoptaron el compromiso de erradicar el hambre en 2025 en la declaración de Malabo. Igualmente la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) adoptaron en 2011 respectivamente un Plan de Acción y una Estrategia para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, basados en el derecho a la Alimentación que han influido a su vez en las políticas de sus países miembros.

La crisis alimentaria de 2007 y 2008 supuso un importante aviso de la urgencia de actuar y puso de manifiesto la importancia de involucrar a los diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales en realización del derecho a la alimentación adecuada. Junto con los Gobiernos nacionales, los Parlamentarios y los gobiernos locales están prestando más atención a sus responsabilidades para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición mediante marcos legales y asignaciones presupuestarias adecuadas que permitan mejorar el acceso a alimentos nutritivos, crear oportunidades laborales y un acceso inclusivo a la tierra, el crédito y la educación, así como fortaleciendo los programas de nutrición, educación y protección social y el acceso a los recursos. Igualmente contribuyen las instituciones con un claro mandato a favor del derecho a la alimentación y la sociedad civil, favoreciendo el seguimiento de las políticas y de la asignación de recursos adecuados para el desarrollo de capacidades y realización de los derechos de todos, con prioridad en los grupos más vulnerables. Una suma de esfuerzos en para hacer realidad el derecho humano a una alimentación adecuada para todos.

PAÍSES QUE RECOGEN EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN EN SUS CONSTITUCIONES



CAPÍTULO 3.9
EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN



CAPÍTULO 3.10

FAOSTAT: ESTADÍSTICAS DE LA FAO

La mayor base de datos estadísticos sobre alimentación y agricultura abarca más de 245 países y territorios desde 1961. Cada mes una media de 160 000 usuarios utilizan libremente este servicio de la FAO para todo tipo de consultas sobre 75 temáticas diferentes. Con varias máquinas de verificación, clasificación y tabulación funcionaba en la década de 1960 el servicio estadístico de la FAO. Nada que ver con la tecnología actual, en la que drones, teléfonos móviles, internet y otras muchas herramientas facilitan la tarea enormemente. Lo que, sin embargo, no ha cambiado en este tiempo ha sido el mandato básico de la FAO de “reunir, analizar, interpretar y divulgar las informaciones relativas a la nutrición, alimentación y agricultura”, como recoge el primer artículo de su Constitución de 1946. Fue en 1986 cuando la Organización, que ya contaba entonces con uno de los sistemas informáticos más sofisticados de las Naciones Unidas, puso en marcha su base de datos estadística integral para cubrir la información agrícola en el mundo. Esa plataforma pasó a denominarse FAOSTAT a mediados de la década de 1990 y actualmente sigue siendo una referencia a nivel global.

NÚMEROS DE IMPACTO

Solo hay que ver la cantidad de información que maneja FAOSTAT. Es un sistema que proporciona 20 000 series de datos de más de 245 países y territorios desde 1961 hasta la última fecha disponible. Difunde información sobre 75 dominios diferentes, incluyendo agricultura y alimentación, elaborados por las unidades técnicas de la FAO. Incluso las hay que proceden de otras organizaciones como, por ejemplo, el Banco Mundial, Comtrade de las Naciones Unidas, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Y en vez de tener que acudir a cada una de las fuentes, FAOSTAT funciona como una única ventanilla en la que poder



ITALIA

Estadísticos del gobierno de Chile participan a una sesión de entrenamiento del sistema CountrySTAT en la biblioteca David Lubin, en la Sede de la FAO.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO





consultar toda esa información. Ni siquiera hay que pagar por los datos que publica en su web. Solo hay que entrar y bucear en su contenido, como hacen cada mes una media de 160 000 usuarios en todo el mundo. Estadísticos, responsables gubernamentales, investigadores, empresas, agencias internacionales, organizaciones sociales y periodistas suelen buscar así datos vinculados con la producción agrícola, el comercio, las inversiones, los precios de productores y consumo, los recursos naturales, los indicadores medioambientales y la seguridad alimentaria.

¿Cuántas emisiones de dióxido de carbono se liberan cada año a la atmósfera por la agricultura? ¿Qué uso concreto se le da a la tierra? ¿cuál es el cultivo que más se produce en el mundo? Esas y otras muchas preguntas tienen su respuesta con las estadísticas en la mano. Al alcance de cualquiera están las series temporales e intersectoriales de FAOSTAT, así como gráficos que pueden ayudar a interpretar la información visualmente. El sistema permite la selección de aquellos elementos de interés

ITALIA

Acto durante el 145° periodo de sesiones del Consejo de la FAO sobre la diseminación de los datos de FAOSTAT y una base de datos de gases de efecto invernadero, celebrado en la Sala Roja de la Sede de la FAO.
©FAO/ALESSIA PIERDOMENICO

para la investigación que se esté realizando, desde los países hasta las medidas, los tipos de productos agrícolas o los años. Desde noviembre de 2016, además, se ha renovado su página en internet. Su cuarta edición incluye mejoras tecnológicas e innovaciones que hacen más cómodo su uso público, compatible en dispositivos móviles y con más opciones de descarga. Y de una forma más rápida se pueden conocer indicadores claves como el acceso a los alimentos o el presupuesto que destinan los gobiernos al sector agrícola.

EL VALOR DE LA ESTADÍSTICA

Todos esos datos están basados en la evidencia científica. Y con ellos se dispone de una base para tomar decisiones. De hecho, cada vez se reconoce más la importancia de la formulación de políticas basadas en datos sólidos. Lo dice el Jefe de Estadística de la FAO, Pietro Gennari, que sostiene que “las estadísticas proporcionan la base para el análisis, al identificar los problemas que deberán abordarse al diseñar y orientar las intervenciones políticas necesarias”. La FAO intenta contribuir en este ámbito con la recopilación, el análisis y la difusión de gran variedad de estadísticas. La calidad de su trabajo está reconocida por basarse en la objetividad y en estándares internacionales.

Gennari sostiene que la información sólida es un “aspecto clave de los sistemas de alerta temprana que pueden ayudar a que los gobiernos nacionales, el sector privado y la sociedad civil puedan hacer frente a situaciones de crisis y gestionarlas, fomentando la resiliencia”. En la práctica, los agricultores pueden decidir cuándo cultivar y de qué manera para evitar pérdidas. Y los gobiernos pueden ser capaces de formular y supervisar las políticas que aborden, por ejemplo, la pobreza, la inseguridad alimentaria y el cambio climático.

Una ventaja del trabajo de la FAO es que presenta datos que son comparables entre los países. Después de que cada Estado produzca sus estadísticas a partir de sus propias mediciones llega el momento de la FAO de validarlas y armonizarlas para que se puedan comparar con las de otros países siguiendo un esquema detallado. Actualmente la Organización está intentando hacer más transparente cada uno de los pasos metodológicos. Sigue trabajando con los socios, tratando de aumentar los intercambios en medio de la complejidad del proceso. Así lo lleva haciendo, por ejemplo, para desarrollar las capacidades de los países en la elaboración de los censos agrícolas, que se realizan en ciclos de diez años. Igualmente participa en proyectos internacionales que buscan mejorar los sistemas de estadística agrícola enfocada en las zonas rurales.



La función estadística de la FAO va todavía más allá. Periódicamente elabora índices de los precios de los alimentos básicos y proporciona datos detallados que se van actualizando sobre las perspectivas del mercado mundial de cereales y sobre el agua, la agricultura, la pesca y la acuicultura, así como en relación con cuestiones de género y de derecho a la tierra. También están disponibles a través de la página en internet alertas, boletines y distintos informes.

EL CAMINO HACIA 2030

Las estadísticas sirven también para controlar los procesos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, acordada por la comunidad internacional en 2015, se compone de 17 objetivos, acompañados de 169 metas y 270 indicadores con vistas a medir su grado de cumplimiento. La FAO es custodio de 21 indicadores y contribuye en algunos más de los que se han establecido para evaluar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Entre los ODS destaca el compromiso de erradicar la pobreza extrema, el hambre y la malnutrición para 2030.

La agencia tiene la responsabilidad de recoger datos de fuentes nacionales, validarlos y armonizarlos; realizar estimaciones regionales y globales; y hacerlas disponibles

ITALIA

Miembros de la División de Estadística de la FAO durante el 22º periodo de sesiones del Comité Forestal (COFO).

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

para su divulgación. Debe contribuir a los informes sobre el progreso de los ODS y unirse a otras agencias internacionales para monitorear los indicadores. Mientras, está ayudando a los países a reforzar sus capacidades para recoger los datos y evaluar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, al tiempo que trabaja con los nuevos requisitos que se necesitarán para su monitoreo. Servirán muchos datos que maneja la FAO y que van del acceso a los alimentos y la tierra, a las pérdidas de alimentos, la cubierta forestal o las poblaciones de peces en niveles biológicamente sostenibles. Se espera que los indicadores se puedan desagregar por género, edad, nivel de ingresos, ocupación y otros aspectos, siguiendo el principio de la Agenda 2030 de “no dejar a nadie atrás”.

Además, las estadísticas de la FAO pueden contribuir a monitorear las acciones prometidas por los países para adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático, en el marco de otro pacto internacional suscrito en 2015: el Acuerdo de París. De esta forma, los datos sobre las emisiones de gases de efecto invernadero pueden usarse para analizar mejor el impacto de las cadenas de valor, desarrollar estrategias más específicas para la agricultura climáticamente inteligente o facilitar el acceso de los países en desarrollo a la financiación de proyectos como los que impulsa el Fondo Verde para el Clima. ●

4

- 232 Cómo empezó todo
- 234 Balance y avances
- 236 De los mapas a las bases de datos
- 238 Crisis del petróleo, crisis alimentaria
- 240 Nuevos caminos, viejas amenazas
- 242 Reanudación de la lucha
- 244 Objetivos de desarrollo: 'ODM' y 'ODS'





LA FAO EN SIETE DÉCADAS

1945-1949

Cómo empezó todo

La lucha de las instituciones contra el hambre comenzó en el siglo XX, cuando la agricultura perdía peso en la economía global para dar paso a la industria y las finanzas.

PRECEDENTES

Los precedentes de la historia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) van unidos sin duda alguna a un nombre: David Lubin, un próspero emprendedor que se había dedicado a negocios agrícolas durante la década de 1880. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la agricultura había perdido peso en la economía global. Los problemas del sector eran profundos. Los agricultores no estaban organizados debidamente y la innovación escaseaba. Por decirlo de una manera más clara: el prestigio y la fortuna se encontraban en otros sectores como la industria, el comercio y las finanzas.

Lubin se dio cuenta de que el comercio desempeñaba un papel importante en la fijación de los precios en la agricultura y que únicamente una organización internacional podía defender satisfactoriamente los intereses de los agricultores. Comenzó, entonces, una intensa campaña en los Estados Unidos de América para lograr un apoyo público a la agricultura. Pero no encontrándolo en casa, decidió intentarlo en Europa. Después de viajar a Londres y París y no encontrar respuesta, fue en Italia, en la figura del Rey Víctor Emanuel II, donde finalmente acabaron escuchándole.

En 1905, el Gobierno italiano convocaba la primera conferencia del Instituto Internacional de Agricultura. Nacía así el germen de lo que posteriormente sería la FAO. El número de Estados Miembros pasó de 46 en la fecha de su primera Asamblea a 74 en el año 1934.

La labor del Instituto tenía esencialmente un carácter técnico. Sin embargo,

los problemas que afectaban a la agricultura en aquellos momentos se debían sobre todo a fuerzas económicas y políticas en crecimiento, que culminaron quizás de la manera más dramática con la caída de Wall Street. La depresión que se produjo en el mundo tras el *crack* de 1929 tuvo un efecto devastador en la agricultura y dejó a la comunidad agrícola en una penosa situación. La crisis financiera hizo que los países importadores de alimentos incrementaran apresuradamente sus barreras arancelarias y aumentaran su producción nacional de alimentos. Entre 1929 y 1933, las importaciones de trigo de los países industrializados de Europa disminuyeron en un 60%. A causa de la baja demanda, los agricultores de muchas naciones contaban con excedentes que no se habían vendido. En junio de 1933, la Sociedad de las Naciones se reunió para tratar de buscar una solución al problema de excedentes, pero fue un fracaso. Los países no estaban dispuestos a concertar su política económica en un esfuerzo conjunto para superar la crisis.

Al mismo tiempo, se habían realizado investigaciones sobre la pobreza y la nutrición inspirados por John Boyd Orr, cuya labor en materia de nutrición había sido ampliamente reconocida. Era bien sabido, por ejemplo, que un tercio de la población del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte estaba malnutrida a causa del insuficiente consumo de leche, frutas, hortalizas y otros alimentos vitales para una buena salud. La principal causa era la pobreza. Se había creado una paradoja: los nutricionistas propugnaban un aumento del consumo y los economistas impulsaban una disminución de la producción.



[ARRIBA] **CANADÁ**
Château Frontenac,
en Quebec,
donde se fundó la
FAO. ©CHATEAU
FRONTENAC
PHOTO

[IZQUIERDA]
**ESTADOS
UNIDOS DE
AMÉRICA, 1943**
La Conferencia
sobre la Agricultura
y la Alimentación
de las Naciones
Unidas se celebró
desde el 18 de
mayo hasta el 3 de
junio en Hot Springs
(Virginia), y contó
con la participación
de 44 gobiernos.
Estableció una
Comisión para
elaborar la
Constitución de la
FAO. ©FAO

El nutricionista australiano, Frank McDougall, analizó la situación. Abogó por “casar la salud con la agricultura” y reunir diversas disciplinas para abordar el problema de la malnutrición. Sus propuestas fueron ampliamente aceptadas tanto por los gobiernos como por el público y parecía que había llegado el momento adecuado para la acción colectiva cuando llegó la Segunda Guerra Mundial y se detuvo cualquier avance en este ámbito. En 1942, McDougall se encontraba en Washington D.C. para entablar conversaciones acerca de un nuevo convenio internacional sobre el trigo. Allí fue cuando comprobó que había gran interés en tomar medidas para solucionar los problemas alimentarios que iba a generar la posguerra. Reanudó lo que había iniciado y preparó un segundo memorándum en el que se planteaba un programa de las Naciones Unidas para combatir la escasez de alimentos.

Las propuestas de McDougall llegaron finalmente a manos de Eleanor Roosevelt, quien organizó una reunión con su marido, el entonces Presidente de los Estados Unidos de América. En una

cena que tuvo lugar en la Casa Blanca, McDougall defendió apasionadamente la creación de un programa de las Naciones Unidas que tratara el tema de la alimentación como el principal problema económico mundial y considerara la agricultura un elemento crucial para la mejora del nivel de vida de las personas de todo el mundo. El Presidente Roosevelt no mostró reacción alguna, pero la conversación de aquella cena debió de tocarle alguna fibra sensible puesto que, un año después, convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura.

FUNDACIÓN

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura se celebró en Hot Springs, Virginia (Estados Unidos de América), en 1943, y contó con la participación de más de 40 gobiernos. En aquella Conferencia se decidió establecer una Organización con carácter permanente en el sector de la agricultura y la alimentación, una que decisión puso fin a la labor del Instituto Internacional de

Agricultura, transfiriendo sus funciones a la nueva Organización.

El 16 de octubre de 1945, un total de 44 gobiernos firmaron la constitución para la creación de una organización permanente en el sector de la alimentación y la agricultura durante una reunión histórica en el Château Frontenac de Quebec (Canadá). Nació así la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), aunque la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no se estableció hasta el 24 de octubre, ocho días después. La Carta de las Naciones Unidas había sido firmada en junio en San Francisco, pero no entró en vigor hasta su ratificación por las cinco “grandes potencias” y una mayoría de los demás Estados signatarios.

COMIENZOS

La creación de la FAO no podía haber llegado en mejor momento. Europa estaba en ruinas y el hambre se había convertido en una amenaza real para muchos. En la reunión celebrada el 16 de octubre de 1945, se eligió también al primer Director General de la FAO, John Boyd Orr proce-

dente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

La Organización todavía tenía que demostrar a los gobiernos que la pobreza era una de las principales causas del hambre y la malnutrición. Para ello, en mayo de 1946, la FAO convocó la **Conferencia extraordinaria sobre problemas alimentarios urgentes**. En esa Conferencia no solo se abordó la crisis alimentaria inmediata, sino que también se prepararon una serie de propuestas para hacer frente a problemas a largo plazo relacionados con la producción de alimentos. La realización regular de censos mundiales, el control de las plagas de las plantas y la respuesta a las emergencias con socorro alimentario fueron algunos de los temas clave que se abordaron durante la reunión. La mejora de la fertilidad de los suelos fue uno de los temas más acuciantes.

Otro acontecimiento significativo tuvo lugar en 1949, cuando John Boyd Orr fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz, un apropiado homenaje a toda una vida de trabajo. ●



CANADÁ, 1945

Sir John Boyd Orr, nutricionista de renombre, pronunciando un discurso en la Conferencia de la FAO en Quebec, donde fue elegido por unanimidad primer Director General de la FAO en octubre de 1945. ©NATIONAL FILM BOARD

LÍNEA TEMPORAL

1943. Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura

Representantes de los gobiernos de 44 países se reúnen en Hot Springs (Estados Unidos de América) y se comprometen a crear una organización permanente para la alimentación y la agricultura.

1945

1945. Fundación de la FAO

Las primeras reuniones de la recién creada ONU, celebradas en Quebec (Canadá), establecen la FAO como el primer organismo especializado de las Naciones Unidas. La FAO nació con 44 Miembros. El nutricionista británico **John Boyd Orr** es nombrado como su primer Director General. Washington D.C. es designada sede temporal de la FAO.

1948. Elección del estadounidense **Norris Edward Dodd** (Estados Unidos de América) como segundo Director General de la FAO.

1950

1946. Primera encuesta alimentaria mundial

Esta encuesta proporcionó un cuadro completo de la situación alimentaria mundial y permitió confirmar que el hambre y la malnutrición generalizadas eran acuciantes. La encuesta incluyó a 70 países y significó un intento innovador de analizar la situación alimentaria en el mundo.

1950-1959

Balance y avances

La Organización comenzó a abordar la lucha contra el hambre de otro modo: no solo se trataba de llevar alimentos a las personas, sino de aumentar las inversiones en agricultura.

SITUACIÓN TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos países necesitaban restaurar la fertilidad de sus suelos. Las naciones estaban interesadas en incrementar la producción de sus cultivos. Y los agricultores querían mantener una elevada productividad, sobre todo en un momento de precios favorables para la producción agrícola. Esta situación derivó en un aumento de la demanda de fertilizantes en todo el mundo. Los gobiernos tenían que hacer frente a un incremento en la demanda de alimentos y necesitaban comprender en qué punto se encontraban sus economías agrícolas para mejorar su producción global.

Este es el motivo por el cual la FAO coordinó el desarrollo del **Censo Agropecuario Mundial** en 1950. El Censo recopiló información estadística en 81 países y ofreció una imagen completa de la producción agrícola y su estructura en aquel momento. Representó de manera significativa una evolución considerable en comparación con los censos que se habían realizado antes de la guerra. Aunque a finales de la década de 1940 la crisis alimentaria de la posguerra estaba llegando a su fin, esto no hizo que disminuyera el interés de la FAO, las Naciones Unidas y otras organizaciones en hacer frente a las emergencias alimentarias. En agosto de 1951, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomendó que la FAO mantuviera una vigilancia continua sobre la situación en los distintos países e informara sobre cualquier situación “no resuelta de escasez alimentaria crítica o hambruna”. Esto significaba que la Organización podía rea-

lizar investigaciones sobre el terreno y convocar reuniones con los gobiernos “para establecer las líneas de acción más prácticas”. También significaba que la FAO empezaba a estudiar la viabilidad de establecer una reserva alimentaria para su uso en casos de hambruna o escasez alimentaria grave causada por guerras, desastres naturales o infestaciones de plagas como la langosta del desierto.

En esta nueva década, se comenzaba a ver la posibilidad de resolver simultáneamente dos problemas: utilizar los excedentes para reducir las presiones sobre los precios agrícolas y proporcionar más alimentos a las poblaciones afectadas por la malnutrición. Aunque el riesgo de hambruna, desastres e infestaciones de plagas no había desaparecido, en los países desarrollados se estaban acumulando excedentes alimentarios. Era urgentemente necesario movilizar estos excedentes hacia los países necesitados, asegurando al mismo tiempo que los agricultores pudieran beneficiarse de los mecanismos adecuados para garantizar que los precios de sus productos siguieran siendo competitivos. El **Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO** elaboró los *Principios y orientaciones sobre colocación de excedentes*. Aprobado por el Consejo de la FAO en 1954, esos principios y orientaciones servían como código de conducta internacional, salvaguardando al mismo tiempo los intereses de los exportadores comerciales y los productores locales. Desde entonces, han sido utilizados por los programas de ayuda alimentaria como un código eficaz para la supervisión de las iniciativas de asistencia relacionadas con los alimentos y los productos básicos agrícolas.

NUEVA SEDE Y MISIÓN EXPANDIDA

En 1951, la FAO trasladó su sede desde Washington D.C. a Roma (Italia), la sede actual. El personal, sus familias y enseres personales fueron trasladados en barco atravesando el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo.

Durante sus primeros 10 años de existencia, la FAO trabajó con gobiernos para afrontar cuestiones urgentes relacionadas con el hambre y la malnutrición en el mundo. En esta segunda década, la Organización empezaría a abordar cuestiones a largo plazo en la lucha contra el hambre.

Reducir el hambre en el mundo no solo implicaba llevar alimentos a las personas, sino que conllevaba a su vez un aumento general en las inversiones en agricultura así como en el conocimiento tecnológico de los agricultores y su acceso a la tecnología. Los agricultores de todo el mundo necesitaban asistencia técnica, apoyo y asesoramiento para mejorar su producción. Por ese motivo, uno de los avances más importantes en la labor de la Organización fue el creciente interés por ayudar a los agricultores ofreciéndoles asistencia y apoyo. El 14 de octubre de 1958, se creó el **Fondo Especial de la FAO** con la finalidad de ampliar el alcance de la asistencia técnica de las Naciones Unidas en ciertos terrenos básicos.

Una gran proporción de los proyectos aprobados por el Consejo de Administración del Fondo Especial se asignaron a la FAO como órgano de ejecución. Esto no fue ninguna sorpresa, puesto que la FAO estaba convirtiéndose en un importante organismo de ayuda técnica de ámbito mundial. El Fondo Especial de la FAO iba a concentrarse en grandes proyectos en el ámbito de los recursos, incluida la evaluación y desarrollo de los recursos humanos en diversas industrias tales como la artesanía y las industrias domésticas, la agricultura, la silvicultura, el transporte y las comunicaciones, la construcción y la vivienda, la salud, la educación, las

estadísticas y la administración pública. La asistencia tomó la forma de encuestas, investigación y formación, o demostraciones con proyectos piloto, y se ejecutó mediante la provisión de personal, expertos, equipos, suministros y servicios, así como mediante la creación de institutos y la financiación de otras iniciativas apropiadas, como las becas.

CULTIVO DE LA TIERRA FÉRTIL PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

En este período, la mejora de la producción agrícola en general, mediante la promoción de las semillas y los fertilizantes de alta calidad y la realización de una cartografía de los suelos del mundo, era una contribución prioritaria a la estrategia global de reducción del hambre. En 1957, con el fin de impulsar el uso de semillas de alta calidad de variedades mejoradas, la FAO lanzó una Campaña Mundial de la Semilla que culminó en el Año Mundial de la Semilla en 1961.

PROTECCIÓN DE LAS PLANTAS CONTRA LAS PLAGAS

Personas en todo el mundo han sufrido, durante miles de años, los efectos devastadores de las plagas de las plantas, incluidas las enfermedades y la malas hierbas. En la era moderna, con el incremento de los movimientos internacionales de personas, un mercado en expansión y una mayor apertura de las fronteras de los países, las plagas de las plantas también comenzaban a extenderse con mayor rapidez. Sin embargo, solo de manera reciente se han elaborado normas legales para prevenir la expansión de plagas y proteger los recursos vegetales. En la década de 1950, la comunidad internacional trabajó por primera vez para corregir esta tendencia.

En primer lugar, la FAO aprobó en 1951 la **Convención Internacional de Protección Fitosanitaria** para abordar esas cambiantes circunstancias y seguir

el ritmo de las intervenciones internacionales dirigidas por la FAO que habían tenido éxito en el ámbito de las plantas y los productos vegetales.

LA LUCHA CONTRA LA PESTE BOVINA

Con el fin de ayudar a los países en desarrollo a aumentar su producción agrícola y ganadera, la FAO empezó a prestar particular atención a la forma de erradicar enfermedades que afectaran a los animales de granja. La peste bovina era una enfermedad vírica altamente contagiosa que afectaba al ganado, los búfalos y otros animales ungulados, con una tasa de mortalidad de cerca del cien por ciento durante los brotes. En 1947, el primer proyecto principal de la Organización para erradicar la enfermedad estuvo basado en una campaña contra la peste bovina en China. Financiado por

la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas, el proyecto alcanzó resultados satisfactorios y posteriormente fue extendido a otros países asiáticos. A finales de la década de 1950, la mayoría de los países de Asia habían erradicado la peste bovina. Finalmente, en 2011, en una histórica victoria para la ciencia veterinaria, la FAO y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) anunciaban que, gracias a un continuo esfuerzo de cooperación internacional durante décadas, la peste bovina se había erradicado con éxito en las zonas silvestres.

NORMAS SOBRE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

El trabajo en relación con las normas sobre productos alimenticios también comenzó a realizarse en serio a princi-



ITALIA, 1951

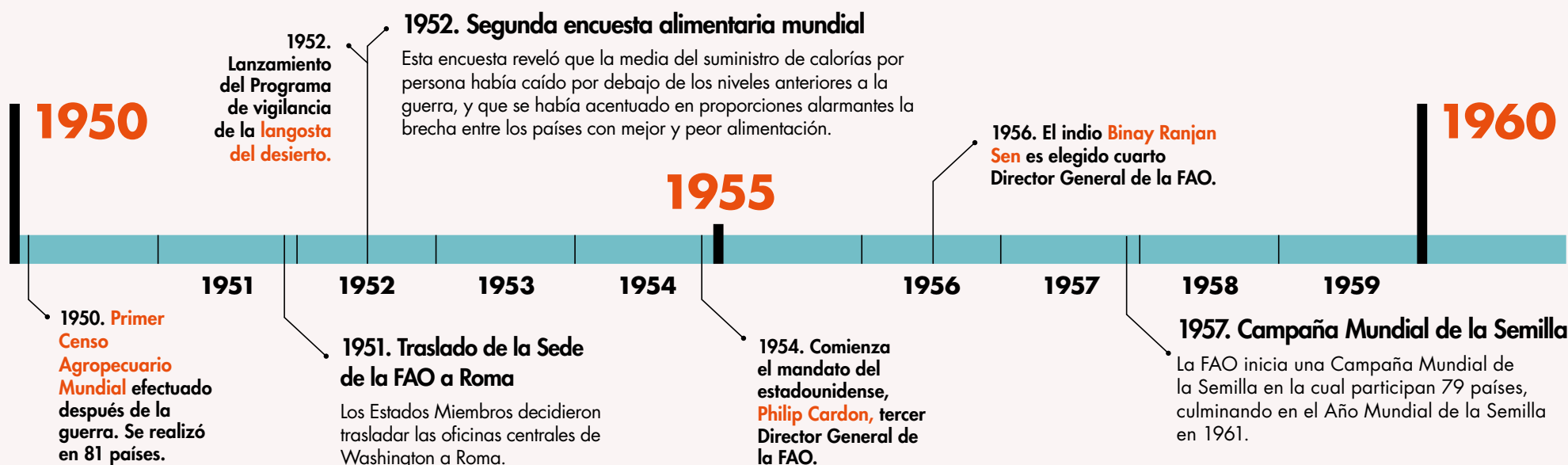
Una ceremonia auspiciada por el Gobierno de Italia acogió con beneplácito el traspaso de la Sede de la FAO a Roma. En la primavera de 1951, el personal de la FAO y sus familias se trasladaron en barco a Italia. También fue enviado todo el material de oficina. ©FAO



pios de la década de 1950. En la primera reunión del Comité Mixto FAO/OMS (Organización Mundial de la Salud) de Expertos en Nutrición, los técnicos en comercio y nutrición internacionales declararon: “Los reglamentos alimentarios de los diferentes países son con frecuencia divergentes y contradictorios. La legislación que regula la conservación, la

nomenclatura y las normas alimentarias aceptables suele variar considerablemente de un país a otro. A menudo se introducen nuevas legislaciones que no están basadas en conocimientos científicos, y puede darse el caso de que apenas se tengan en cuenta los principios nutricionales en la formulación de las reglamentaciones”.

LÍNEA TEMPORAL



1960-1969

De los mapas a las bases de datos

La FAO y la UNESCO se embarcaron en la preparación del Mapa Mundial de Suelos y nació el Codex Alimentarius.

LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA EL HAMBRE

A medida que pasaban los años, los problemas alimentarios de las zonas más pobres y pobladas del planeta no mejoraban. Se extendió la convicción de que para eliminar con éxito el hambre era necesario un esfuerzo conjunto por parte de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los ciudadanos.

El 16 de marzo de 1955, la primera dama Eleanor Roosevelt viajó junto con Frank McDougall a la FAO, con la intención de movilizar a la agencia especializada de las Naciones Unidas para la creación de la **Campaña Mundial contra el Hambre**. Fueron necesarios cinco años de negociaciones antes de que la FAO lanzara oficialmente la campaña en 1960. Su ambicioso objetivo era erradicar el hambre en el mundo de una vez por todas. Los gobiernos acordaron que: “la persistencia del hambre y la malnutrición es inaceptable moral y socialmente, es incompatible con la dignidad de los seres humanos y la igualdad de oportunidades a la que tienen derecho, y es una amenaza para la paz social e internacional”. El objetivo de la campaña era doble: i) sensibilizar al mundo sobre los problemas del hambre y la malnutrición que afectaban a más de la mitad de la población mundial, y ii) promover un clima de opinión en el que las soluciones a estos problemas pudieran organizarse tanto a nivel nacional como internacional.

CARTOGRAFÍA DE LOS RECURSOS DE SUELOS DEL MUNDO

El uso de semillas y fertilizantes de alta calidad representaba solo una parte de

la estrategia global para la reducción de la pobreza. Un buen conocimiento de los suelos, sus propiedades y distribución, se consideraba también estratégico para la realización de predicciones más precisas y útiles sobre la forma en que los suelos iban a reaccionar a iniciativas de producción específicas. Sin embargo, a finales de la década de 1950, el conocimiento de la cartografía de los suelos del mundo era caótico en el mejor de los casos y, en el peor de los casos, inexistente.

En 1960, la Unión Internacional de la Ciencia del Suelo (UICS), en su séptimo congreso, recomendó la publicación de mapas de suelos de los continentes y las grandes regiones. En consecuencia, en 1961 la FAO y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se embarcaron en la preparación de un Mapa Mundial de Suelos a escala 1: 5 000 000. Este ambicioso proyecto tardó 17 años en completarse y fue el fruto de la colaboración mundial entre innumerables científicos del suelo. El propósito del mapa era permitir a los agricultores comprender cómo reaccionaría el suelo a diferentes técnicas de cultivo para lograr el mayor rendimiento. Hasta hace poco, el mapa era la única visión global de los recursos del suelo.

LA LLEGADA DEL CODEX

Observando que la naturaleza conflictiva de los reglamentos alimentarios obstaculizaba el comercio y afectaba a la distribución de alimentos nutricionalmente valiosos, el Comité Mixto FAO/OMS de Expertos en Nutrición sugirió que la FAO y la Organización Mundial de la Salud

(OMS) estudiaran estos problemas con más atención. **La Comisión FAO/OMS del Codex Alimentarius**, establecida en 1961, fue uno de los proyectos de cooperación más conocidos y de mayor éxito entre los dos organismos de las Naciones Unidas. Su labor se centra en el establecimiento de normas alimentarias internacionales.

CREACIÓN DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS

Muchos estudios sobre el hambre llevados a cabo por expertos independientes de la FAO en diferentes partes del mundo, en la década de 1950, habían mostrado que los excedentes de alimentos estaban en continuo crecimiento, al igual que la ayuda alimentaria. En ese punto era importante idear “un sistema viable [...] para proporcionar ayuda alimentaria dentro del sistema de las Naciones Unidas”, según declaró el Presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1960. Hacía falta una definición clara de las responsabilidades en el sistema de las Naciones Unidas. En diciembre de 1961, la FAO y la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptaron unas resoluciones paralelas que establecían el Programa Mundial de Alimentos (PMA) como organismo de las Naciones Unidas para la gestión de los envíos de socorro alimentario de emergencia en tiempo real a las zonas afectadas.

Se trataba de un programa experimental de tres años de duración cuya puesta en funcionamiento no se planeaba hasta enero de 1963; pero en realidad se puso en marcha varios meses antes, cuando un terremoto sacudió Irán (República Islámica del) y un huracán arrasó Tailandia, y cuando Argelia se declaró independiente y se encontraba en dificultades por el retorno de cinco millones de refugiados. Se necesitaba con urgencia ayuda alimentaria y el PMA recibió el mandato de proporcionarla.

IMPULSO A LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Las posturas entorno a la mecanización de la agricultura cambiaron considerablemente entre mediados de 1950 y mediados de 1960, en gran parte debido a la “Revolución Verde” en Asia. En 1966, la Conferencia Mundial Sobre la Reforma Agraria de las Naciones Unidas/FAO hizo hincapié en la necesidad de un enfoque integrado para la agricultura. Durante la década de 1950 y la primera mitad de la década de 1960, la producción mundial de alimentos creció de manera constante, incrementándose en más de un 50%. Sin embargo, en este período, el estancamiento político y las crisis económicas hicieron que el reto de la FAO fuera contener la consiguiente amenaza del hambre mientras continuaba su trabajo de investigación y acción estratégica, con el fin de aumentar la seguridad alimentaria y la producción de alimentos a largo plazo.

En 1961, dado que el rendimiento agrícola de todos los insumos de cultivos necesitaba mejorar y los fertilizantes mostraban los resultados más alentadores, la FAO lanzó el **Programa de fertilizantes** para mejorar la producción de cultivos a través de un mayor uso de fertilizantes. En poco tiempo se extendió su alcance para incluir a todos los aspectos de la producción eficiente de cultivos, como las variedades mejoradas, una mejor gestión de los suelos y un mejor control de malezas, así como una protección de las plantas más eficiente. Se calcula que, en su conjunto, el uso de fertilizantes aumentó anualmente en un 14% durante la década de 1960. En 1968, en la publicación principal de la FAO de carácter anual, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, ya se informaba de cómo se intentaba aumentar los rendimientos agrícolas a través de “mejoras tecnológicas” como una forma de utilizar la tierra para alimentar a las personas.

LA LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES EN LA GANADERÍA

Tras el éxito conseguido contra la peste bovina, la FAO empezó a afrontar otras enfermedades del ganado, entre ellas la fiebre aftosa, que se había mantenido en niveles muy bajos. Esta enfermedad se había eliminado durante algunos años en varios países europeos. A lo largo de este período, la FAO también encabezó la lucha contra la peste porcina africana, que afectó a España y Portugal en la década de 1960 y al hemisferio occidental en general en la década de 1970. Aún se sigue luchando contra esta enfermedad.

SISTEMAS DE INFORMACIÓN

La Constitución de la FAO establece que una de sus funciones principales es

“reunir, analizar, interpretar y divulgar las informaciones relativas a la nutrición, alimentación y agricultura”.

Sin embargo, en 1963, los métodos de la FAO se estaban quedando anticuados, se resumían en: cuatro máquinas perforadoras, dos máquinas verificadoras, una máquina de clasificación y un par de máquinas de tabulación. Desde entonces, la FAO ha trabajado para crear uno de los sistemas de información más sofisticados de las Naciones Unidas, un sistema con el que podían contar los gobiernos a la hora de establecer su propio programa nacional en materia de agricultura. Fue el año en el que la FAO puso en marcha su base de datos estadística integral que cubría la información agrícola en el mundo. Los avances en la tecnología de la informa-

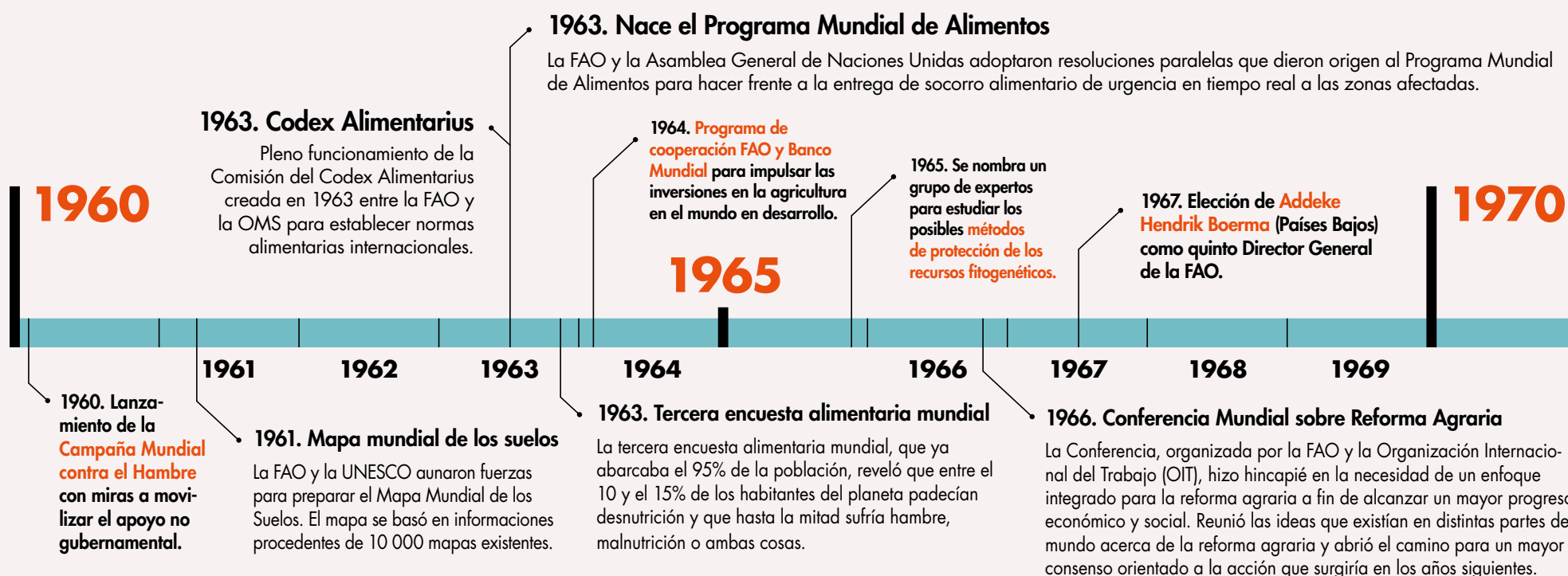


ITALIA, 1960

Ceremonia de apertura de la Campaña Mundial contra el Hambre, en la Sede de la FAO en Roma. ©FAO

ción permitieron a la FAO crear sistemas de información, bases y bancos de datos para responder a las diversas necesidades de sus Miembros. Sin duda, todavía hoy en día estos sistemas constituyen la piedra angular de la labor de la FAO. ●

LÍNEA TEMPORAL



1970-1979

Crisis del petróleo, crisis alimentaria

La crisis económica de esta década hizo que la FAO, los gobiernos y los organismos tuvieran que trabajar juntos para erradicar el hambre.

PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Desde la década de 1950 hasta principios de 1970, la existencia de grandes reservas de cereales en América del Norte se daba por sentada en todo el planeta. Sin embargo, en 1972, la producción mundial de cereales disminuyó por primera vez en dos decenios. Las necesidades de importación aumentaron y los excedentes desaparecieron casi de la noche a la mañana. A esta situación se añadieron una serie de problemas medioambientales que iban desde la contaminación de la tierra, el agua y el aire hasta la continua destrucción del patrimonio mundial de recursos fitogenéticos, lo que provocó nuevamente una crisis mundial.

A mitad de 1972, esa situación se examinó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo. Se pidió a la FAO que actuara para conservar la agricultura, la silvicultura, la pesca y otros recursos naturales de la tierra y que fortaleciera la labor que ya estaba realizando. Uno de los temas que surgieron de la Conferencia fue el reconocimiento de que la mitigación de la pobreza ayudaba a la protección del medioambiente. Indira Gandhi, la entonces primera ministra india, señaló esta conexión en el discurso que pronunció en la Conferencia: “No queremos empobrecer aún más el medioambiente y, sin embargo, no podemos olvidar en ningún momento la grave situación de pobreza de un gran número de personas. ¿No son la pobreza y la necesidad los mayores contaminadores?”

La FAO se puso inmediatamente a trabajar tras la Conferencia de Estocolmo en un programa de recursos naturales y medio

humano. Este programa tenía dos componentes principales: el primero relacionado con la evaluación del estado de los recursos naturales y, el segundo, con su gestión.

EL PETRÓLEO Y LOS ALIMENTOS

En 1973 el mundo se encontraba sumido en una crisis alimentaria. Para empeorar las cosas, la fuerte subida de los precios del petróleo frenaba la producción de las fábricas y explotaciones agropecuarias del mundo. La crisis del petróleo también aumentó considerablemente las presiones inflacionistas, que empezaban a superar la capacidad de control de los gobiernos. Esto llevó a los Estados Unidos de América a convocar la Conferencia Mundial de la Alimentación en 1974, celebrada en Roma, para hacer frente a dos necesidades urgentes: la respuesta a las emergencias alimentarias y la garantía de un suministro adecuado para reducir la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, pronunció un discurso en el que abogaba por una mayor inversión en todo el mundo y confirmaba el compromiso de su país para que “dentro de diez años, ningún niño se fuese a dormir con hambre”. Los gobiernos examinaron el problema mundial de la producción y el consumo de alimentos y recomendaron la adopción de un compromiso internacional sobre seguridad alimentaria mundial, proclamando solemnemente que: “Todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales”.

Uno de los resultados de la Conferencia Mundial de la Alimentación fue el establecimiento del **Comité de Seguridad**

Alimentaria Mundial de la FAO. Este Comité es un foro para examinar y dar seguimiento a las políticas de seguridad alimentaria, producción de alimentos, nutrición y acceso a la alimentación en el mundo.

En ese mismo período, a la luz del empeoramiento de la situación que afectaba a todo el mundo, la FAO presentó un plan de acción de cinco puntos. La FAO, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se encargaron del establecimiento de programas multilaterales de asistencia y producción de alimentos para fortalecer la asistencia para la seguridad alimentaria y garantizar la adopción unilateral de políticas de abastecimiento nacionales que cumplieran con criterios específicos. Estas medidas no podrían haber llegado en mejor momento para las zonas que más lo necesitaban, como era el caso de los países afectados por la crisis del Sahel.

Habían pasado treinta años desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el mundo era un lugar muy diferente en términos políticos. Con la FAO como coordinadora o facilitadora, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y los organismos donantes habían logrado grandes avances en el ámbito de la cooperación para la seguridad alimentaria. Cada vez estaba más claro que ahora la verdadera amenaza del hambre solo podía abordarse con una acción concertada de ámbito mundial. De esa forma, tras la crisis del Sahel, la Oficina de Operaciones Especiales de Socorro para el Sahel pasó a ser la Oficina de Operaciones Especiales de Socorro la cual, con un alcance mundial, abarcaba todas las formas de ayuda de emergencia en la industria agrícola.

APROVECHAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

Durante la década de 1960, los investigadores ya habían observado que las enfermedades, la contaminación ambiental y algunas prácticas agrícolas estaban causando una alarmante disminución de la biodiversidad

en todo el mundo. Se dieron cuenta de que la protección de la biodiversidad era crucial para impulsar la productividad de los ecosistemas, y una investigación bien planificada y ejecutada dirigida a su conservación podría ser enormemente beneficiosa.

En 1965 se constituyó un grupo de expertos para estudiar cómo podían protegerse los recursos fitogenéticos en peligro de extinción. En aquel momento, la FAO estaba participando en más de 615 proyectos de asistencia a la investigación de ámbito nacional en diversos campos, que incluían desde el desarrollo de los cultivos hasta la irrigación en las enfermedades causadas por el ganado. En Europa había cuatro centros de investigación que colaboraban y comparaban sus resultados con la FAO.

Para integrar estos centros de investigación y aprovechar sus fortalezas, en 1971 se creó el **Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR)**. El CGIAR, patrocinado por la FAO, el PNUD y el Banco Mundial, se estableció como una asociación informal de 44 gobiernos y organizaciones donantes para posibilitar programas de investigación estables a largo plazo que se encontrarían fuera de las capacidades de los países si trabajaban de forma individual. El Banco Mundial se encargaba de la secretaría del CGIAR, mientras que la FAO se ocupaba de la del Comité Asesor Técnico del Grupo.

RECONOCIMIENTO DE LA IMPORTANCIA DEL GANADO Y LOS BOSQUES

En la década de 1960, los responsables políticos se centraron principalmente en la producción de cultivos a expensas del desarrollo de la ganadería. Diez años más tarde, los ingresos estaban aumentando y la demanda de productos pecuarios se incrementaba dramáticamente. La ingesta media de proteínas de origen animal, incluido el pescado, aumentó en un 20% en los países en desarrollo. La FAO concentraba su atención en la contención y prevención de enfermedades y en tecnologías para aumentar la producción,

principalmente mediante la mejora de la crianza y la alimentación del ganado.

En 1978, el VIII Congreso Forestal Mundial, celebrado en Yakarta (Indonesia), con el tema “Los bosques para las personas”, repercutió enormemente en las opiniones acerca del desarrollo forestal y la labor de la FAO en este sector.

UNIDOS EN LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

En 1976, la FAO estableció su Programa de cooperación técnica con el fin de permitir una mayor flexibilidad ante situaciones urgentes. Posteriormente, en 1977, la FAO llevó a cabo su cuarta encuesta alimentaria mundial sobre la situación del hambre y la malnutrición en el mundo. El panorama general era sombrío: entre el 10 y el 15% de los

habitantes del mundo estaban subalimentados y el 50% sufría hambre o malnutrición, o ambas cosas. Sin embargo, a pesar de las duras condiciones provocadas por el aumento de la pobreza, el hambre y la malnutrición, los países en desarrollo respondían con gran resistencia y comenzaban a considerar la idea de la autosuficiencia colectiva.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas empezaron a darse cuenta de que su enfoque basado en la búsqueda de soluciones a problemas comunes relacionados con la alimentación en los países en desarrollo podría dar resultados positivos, ya que estos países compartían condiciones socioeconómicas similares. Se constató que la promoción efectiva de la cooperación técnica entre ellos podría ser crucial para alcanzar objetivos comunes.

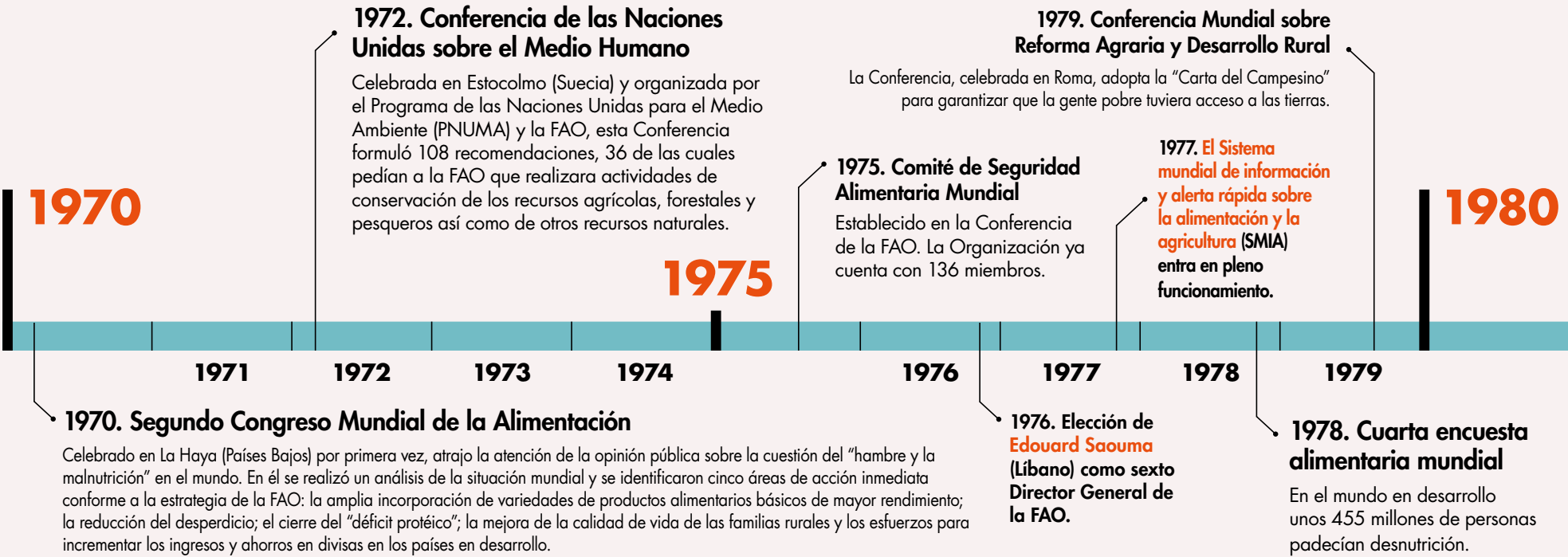
Con el fin de promover y ejecutar la coo-

peración técnica entre países en desarrollo, 138 Estados adoptaron en 1978 **El Plan de Acción de Buenos Aires**. Este plan fue un modelo para los grandes cambios en los enfoques de cooperación al desarrollo, y orientó el posterior trabajo de la FAO en estos ámbitos. Aunque los países del Sur comenzaban a compartir sus conocimientos técnicos y mostraban mejoras en sus comunidades, las Naciones Unidas eran conscientes de que esos países, en conjunto, estaban lejos de gozar de una seguridad alimentaria. La FAO necesitaba seguir supervisando la situación y proporcionando información oportuna y fiable sobre los países que se enfrentaban a emergencias alimentarias graves para que los gobiernos y la comunidad internacional pudieran adoptar medidas adecuadas. Un instrumento establecido en ese período que cabe destacar es el

Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO, creado en 1977.

El retroceso sufrido por la agricultura debido a la crisis económica de la década de 1970 hizo que la FAO, los gobiernos y los organismos donantes tuvieran que trabajar aún más estrechamente en diferentes sectores para erradicar el hambre y estimular el apoyo público. La idea de que los distintos gobiernos, organizaciones, grupos e individuos debían trabajar en conjunto para luchar contra la injusticia de que a cientos de millones de personas se les negara el derecho a la alimentación estaba recibiendo cada vez más apoyo dentro del sistema de las Naciones Unidas. Un apoyo que culminó con el establecimiento del Día Mundial de la Alimentación en 1981.

LÍNEA TEMPORAL



1980-1989

Nuevos caminos, viejas amenazas

La FAO comenzó a hacer un seguimiento de los recursos de los océanos, hasta entonces sin regularizar, y nacieron nuevas herramientas como FAOSTAT.

NUEVAS TÉCNICAS Y MÁS ESTADÍSTICAS

Desde un principio, la FAO siempre había participado activamente en la promoción de buenas prácticas agrícolas, entre las que se incluían las técnicas de riego, para apoyar y proporcionar socorro a comunidades afectadas por crisis o desastres repentinos. Los desastres relacionados con el clima que se producían recurrentemente en las regiones del sur de África y el Océano Índico habían tenido siempre un efecto negativo sobre las frágiles economías y los medios de vida de las comunidades locales, socavando su capacidad para recuperarse por completo de estas crisis y aumentando aún más su vulnerabilidad a posteriores desastres.

Esta es también la razón por la que la FAO decidió en ese momento darle una mayor atención al desarrollo de los sistemas de riego en pequeña escala. Esos sistemas ofrecieron una interesante forma de restablecer la producción y los ingresos y aumentar significativamente la capacidad de resistencia de las comunidades locales para superar futuras situaciones de emergencia.

Por el contrario, los grandes sistemas de riego requerían de un período de gestación muy largo e implicaban

enormes inversiones. También eran muy exigentes en términos de gestión, capacitación de los agricultores y mantenimiento. Aunque los proyectos de riego en pequeña escala tenían un impacto mucho más limitado, podían llevarse a cabo mucho más rápido y producían resultados inmediatos, como el aumento de la producción de alimentos para los agricultores y la mejora de su resistencia a futuras amenazas, además de crear empleo estable. En 1980 la FAO concluyó 56 acuerdos para el nombramiento de los representantes de la FAO en los países en desarrollo. En 1986, la Orga-

nización puso en marcha la fuente de información y estadísticas agrícolas más importante del mundo. Denominada en un principio AGROSTAT, ahora recibe el nombre de FAOSTAT.

RECURSOS MARINOS PARA MITIGAR EL HAMBRE

Cuando se estableció la FAO, según el principio de libertad de la alta mar, se consideraba que los mares estaban disponibles para todos pero no eran responsabilidad de nadie en particular. En los años siguientes, la FAO señaló que el aprovechamiento de este recurso subutilizado podría ayudar a mitigar el hambre de muchas comunidades agrícolas de las regiones en desarrollo.

Gracias a los avances tecnológicos, la producción pesquera mundial se multiplicó por cuatro desde 1940 hasta 1970. Pero el éxito tenía sus peligros. La expansión incontrolada, llevada a cabo

principalmente por los países industrializados, dio lugar a la sobreexplotación de muchas poblaciones de peces. A mediados de la década de 1970, la producción total de pescado en el mundo comenzó a estabilizarse. Aunque algunos países desarrollados se beneficiaron de la libertad de los mares, muchos países en desarrollo no lo hicieron. Para colmo de males, tenían que soportar que las flotas extranjeras faenaran cerca de sus costas. Esta cuestión se planteó en los foros internacionales y, tras muchas discusiones, se acordó que la jurisdicción extendida de un estado ribereño sobre los recursos pesqueros abarcaría desde su costa hasta 200 millas náuticas (370 km) mar adentro. Esto se consagró en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, que ofreció la oportunidad de gestionar adecuadamente este valioso recurso. La Conferencia Mundial de la FAO sobre Ordenación y Desarrollo

ITALIA, 1985

Una ceremonia especial conmemora el 40.º aniversario de la FAO en la Sede de Roma. ©FAO



Pesqueros, celebrada en Roma en 1984, proporcionó el primer gran seguimiento al nuevo régimen de los océanos del mundo con una estrategia denominada la Carta mundial de la pesca. Mientras los países en desarrollo se esforzaban por aumentar su participación en el comercio mundial de pescado y productos pesqueros, la FAO comenzaba a establecer servicios de información sobre los mercados de pescado regionales.

LA SUBALIMENTACIÓN Y EL DESASTRE NUCLEAR

En la década de 1980 aumentó la concienciación sobre la urgente necesidad de librar al mundo del hambre de una vez por todas. El mundo también empezó a reconocer el importante papel de las mujeres en la agricultura. Sin embargo, este también fue el decenio en el que el primer desastre nuclear afectaría

a la agricultura en dos continentes. En 1985, la FAO publicó la quinta encuesta alimentaria mundial. Una vez más, proporcionó un panorama completo de la situación de los alimentos y la nutrición en el mundo. La encuesta indicó una disminución en la proporción de personas subalimentadas en los países en desarrollo. Aún así, el número de personas que padecían hambre era lo suficientemente grande como para llamar a la acción. Como si el problema de la subalimentación en el mundo no fuera suficiente, los gobiernos tuvieron que hacer frente a un desastre de gran magnitud provocado por la actividad humana.

En 1986, en la catástrofe nuclear conocida como “el desastre de Chernóbil” se produjo la liberación de materiales radiactivos al medioambiente, que tuvo un efecto devastador sobre el comercio de productos agrícolas y alimentarios básicos.

Las consecuencias no solo afectaron a las proximidades de la central nuclear de Chernóbil (donde tuvo lugar el accidente) y Ucrania, sino que la fuga de radionúclidos a la atmósfera se extendió sobre una amplia área geográfica de Europa y Asia.

CRISIS ALIMENTARIA EN EL CUERNO DE ÁFRICA

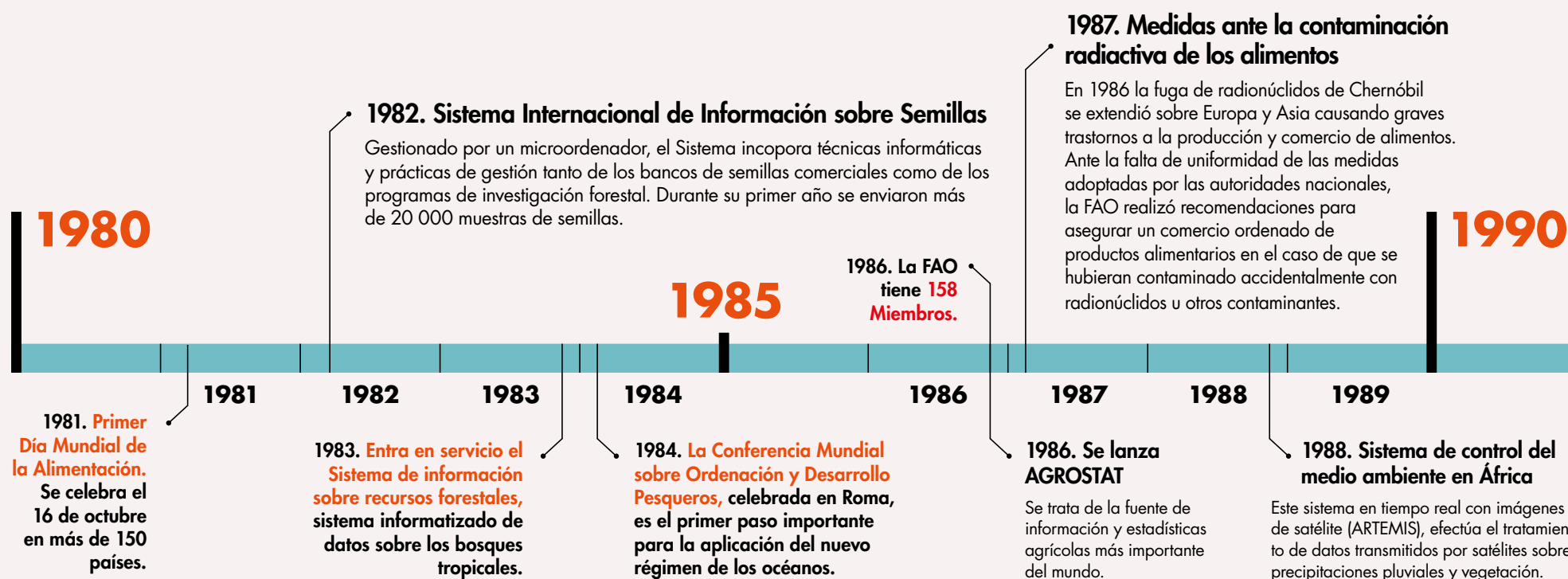
Entre 1984 y 1985, al menos 30 países africanos experimentaron graves hambrunas que provocaron una enorme pérdida de vidas humanas y de ganado. En el conjunto del este de África, el 42% de la población estaba desnutrida y las cifras de Somalia, Eritrea y Etiopía se encontraban entre las más elevadas del mundo.

La respuesta de la comunidad internacional reflejó una notable ola de solidaridad entre la población de los países no afectados. Se destinaron casi siete millones de toneladas de ayuda en cereales

para los países afectados por la carestía. La crisis venía a demostrar al mundo que el hambre seguía todavía presente. Los responsables políticos se dieron cuenta de que tenían que proteger y cultivar sus tierras si querían que las hambrunas fueran algo del pasado. Se trabajó mucho para mejorar el seguimiento de los indicadores que daban lugar a situaciones de hambruna. Durante ese período se creó un instrumento importante: el **Sistema avanzado de control del medio ambiente en tiempo real (ARTEMIS)**, que se instaló en la FAO en 1988.

En el año 2000, a petición del Secretario General de las Naciones Unidas y en base a su experiencia previa, la FAO desarrolló una estrategia para una acción concertada de los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas con el fin de luchar contra el hambre crónica en el Cuerno de África.

LÍNEA TEMPORAL



1990-1999

Reanudación de la lucha

En 1996 se pusieron en marcha una serie de iniciativas con un objetivo principal: reducir a la mitad el número de personas hambrientas en el mundo para el año 2015.

PAPEL DE LA MUJER EN LA AGRICULTURA

Había muchas razones para prestar especial atención al papel de las mujeres en el desarrollo agrícola, sobre todo porque han constituido tradicionalmente la principal fuerza de trabajo tanto en los cultivos comerciales como en la agricultura familiar.

En las décadas de 1980 y 1990 todavía existía una situación general de desigualdad: la mujer ocupaba la “mitad desigual” de una sociedad dominada por el hombre. Esta razón por sí sola bastaba para justificar los esfuerzos dirigidos a lograr el avance social de la mujer en las zonas rurales. No obstante, había también un sesgo de género en las instituciones que impedía a las mujeres acceder al crédito y unirse a cooperativas. Aún peor, en algunos sistemas jurídicos tradicionales, no se les permitía heredar tierras. Para hacer frente a estas cuestiones, la FAO llevó a cabo importantes programas para evaluar el impacto de sus acciones en las mujeres e introdujo medidas para garantizar que las mujeres obtuvieran beneficios reales. El PNUD otorgó más de 24 millones de USD a la FAO que han servido para financiar una gran variedad de proyectos especiales para las mujeres rurales. El Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) iniciado por la FAO en 1994, dirigido a los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), ha cambiado y mejorado la vida de muchas mujeres agricultoras.

INICIATIVAS MÁS IMPORTANTES

A pesar de todos los esfuerzos y también debido a todos los desastres naturales causados por el hombre, la situación alimentaria a principios de la década de 1990 no había mejorado y el número de personas aquejadas por el hambre en el mundo no había disminuido. De hecho, las cifras estaban aumentando a un ritmo alarmante. Desde 1996 hasta 2005 se pusieron en marcha una serie de importantes iniciativas con un objetivo principal común: reducir a la mitad el número de personas que padecían hambre en el mundo para el año 2015.

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE NUTRICIÓN

En 1992, la FAO y la OMS convocaron la primera **Conferencia Internacional sobre Nutrición**, dedicada exclusivamente a abordar los problemas nutricionales a nivel mundial. Durante la conferencia, los gobiernos se comprometieron a eliminar la inanición, el hambre crónica generalizada, la malnutrición y la desnutrición, especialmente entre los niños, las mujeres y los ancianos, antes del próximo milenio. Los gobiernos también se comprometieron a abordar una serie de problemas relacionados con los alimentos que abarcaban desde la carencia de micronutrientes hasta las enfermedades no transmisibles, el saneamiento inadecuado y el agua insalubre. Casi nadie debía olvidar la urgente necesidad de erradicar el hambre y la desnutrición crónica. El interés por la situación alimentaria mundial se manifestó de nuevo en 1995 en la Conferencia de la

FAO a través de *La agricultura mundial: hacia el año 2010* en su versión revisada. En este informe se declaraba que, a pesar de que la producción de alimentos y la seguridad alimentaria habían aumentado, todavía existían 800 millones de personas subnutridas en el mundo.

CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA ALIMENTACIÓN

A pesar del compromiso de erradicar el hambre asumido por los jefes de Estado, en la Conferencia de la FAO de 1974, la situación alimentaria mostraba pocas señales de mejora. De este modo, para renovar el compromiso de erradicar el hambre y la malnutrición al más alto nivel mundial y lograr una seguridad alimentaria duradera para todos, la FAO convocó una **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** en noviembre de 1996. A la Cumbre asistieron jefes de Estado y de Gobierno y otros altos funcionarios de 186 países. Esta era la primera vez en la historia en que los líderes mundiales dirigían su atención a la “seguridad alimentaria” y a la forma en la que los ciudadanos podían acceder a los alimentos que necesitaban para vivir una vida sana. En esta Cumbre, se adoptaron la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación no estaba destinada a ser una conferencia de promesas de contribución ni estaba dirigida a la creación de nuevos mecanismos financieros, institucionales o burocráticos. Los países tenían total autonomía respecto a cómo iban a lograr los objetivos trazados en el Plan de Acción. El proceso se reforzó en 2002, tras una serie de negociaciones intergubernamentales en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: Cinco Años Después. El Consejo de la FAO aprobó por unanimi-

dad las *Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*, conocidas como las Directrices sobre el derecho a la alimentación.

CAMPAÑA TELEFOOD

Para mantener el impulso creado por la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, la FAO trabajó para aumentar la conciencia pública sobre el hambre en el mundo y promover la acción con el lanzamiento de una campaña de recaudación de fondos llamada TeleFood. Durante su primer año, en 1997, TeleFood alcanzó una audiencia de 500 millones de personas en todo el mundo. Hasta el año 2001, la campaña recaudó en torno a 28 millones de USD, que sirvieron para financiar más de mil proyectos en más de 100 países. TeleFood enviaba las donaciones, sin costos administrativos, a los agricultores con el fin de ayudarles a adquirir la capacidad de producir más y mejores alimentos para sus familias. Esto se hizo mediante microproyectos de base que permitían a los agricultores comprar herramientas para cultivar, criar ganado, pescar o procesar alimentos para venderlos a un mejor precio. A lo largo de los años, el dinero se ha invertido en semillas y fertilizantes, bombas de riego, silos u hornos para ahumar pescado. El evento de TeleFood que tuvo más éxito fue la telemaratón española “Gala FAO”, que recaudó más de 15 millones de USD.

EL CÓDIGO DE CONDUCTA PARA LA PESCA RESPONSABLE

En 1995 la FAO cumplió 50 años de existencia. Para celebrarlo volvió a su lugar de nacimiento, la ciudad de Quebec, y organizó un simposio internacional en el mismo salón de baile del Château Frontenac donde había nacido cinco décadas antes. El tema del simposio fue “El desa-

rollo al servicio de las personas: la técnica al servicio de la seguridad alimentaria”, y pretendía reflejar los intereses intergubernamentales, gubernamentales, académicos y del sector privado. En estos cincuenta años, el número de Países Miembros de la FAO había aumentado de 44 en 1945 a 179 en 1995.

Tras el simposio internacional, se celebró una reunión ministerial especial sobre seguridad alimentaria. Esta derivó en el **Código de Conducta para la Pesca Responsable**, conocido como el Código. Gracias a él, se estableció un marco para asegurar un uso sostenible de los recursos acuáticos vivos, en consonancia con el medioambiente, en las iniciativas nacionales e internacionales. Per para ser eficaz un código debe cumplirse, y para ello debía establecerse un sistema de control. En 1999, el Comité de Pesca de la FAO aprobó planes de acción sobre la capacidad pesquera, los escualos diversos y las

aves marinas. En el mismo año, la FAO creó un Registro de acuerdos pesqueros, una base de datos informática de fácil uso para buscar acuerdos bilaterales y multilaterales en materia de pesca. Proporcionaba hasta 34 campos de descriptores para cada registro y contenía información sobre 1 927 acuerdos desde el año 1351.

LUCHA CONTINUA CONTRA LAS PLAGAS

En 1991 se ratificó la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria con 92 signatarios. Ese mismo año, la Conferencia de la FAO sobre agricultura y medioambiente se convocó en los Países Bajos a fin de debatir sobre los requisitos de una agricultura y desarrollo rural sostenibles. La Conferencia sirvió como precursor de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. En 1994, la FAO puso en marcha el Sistema de prevención de emergencia de plagas y

enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas (EMPRES), que fortalecía la contribución de la Organización para prevenir, controlar y, cuando fuera posible, erradicar las enfermedades y las plagas.

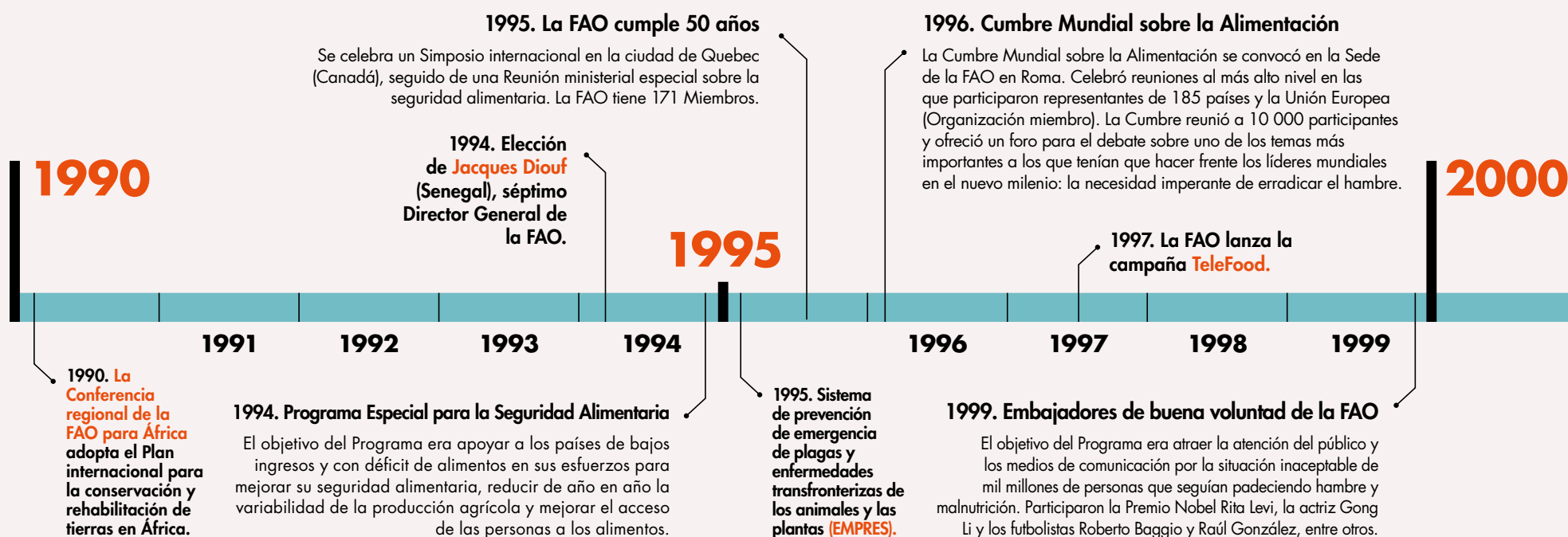
CONTROL DEL COMERCIO DE PLAGUICIDAS

A la vez que se combatían las plagas, también era necesario un control del uso de plaguicidas. Los plaguicidas y productos químicos industriales que habían sido prohibidos o rigurosamente restringidos por razones sanitarias o ambientales en los países desarrollados estaban entrando, a través del comercio, en los países en desarrollo.

Con el fin de limitar las formulaciones de plaguicidas extremadamente peligrosas que presentaban un riesgo para la salud cuando las utilizaban los agricultores, la FAO desarrolló un convenio jurídicamente vinculante para controlar

el comercio de plaguicidas y otros productos químicos peligrosos. El Convenio de Rotterdam se adoptó el 10 de septiembre de 1998 sobre el procedimiento de consentimiento fundamentado previo, y entró en vigor el 24 de febrero de 2004. El Convenio de Rotterdam tenía un doble objetivo. En primer lugar, pretendía promover la responsabilidad compartida y los esfuerzos conjuntos por parte de los comerciantes de ciertos productos químicos peligrosos para proteger la salud humana y el medioambiente frente a posibles daños. En segundo lugar, tenía el objetivo de contribuir a la utilización ecológicamente adecuada de estos productos químicos peligrosos, facilitando el intercambio de información sobre sus características, estableciendo un proceso nacional de adopción de decisiones sobre la importación y exportación, y difundiendo esas decisiones entre las partes interesadas. ●

LÍNEA TEMPORAL



2000-2019

Objetivos de desarrollo: ‘ODM’ y ‘ODS’

El establecimiento de unos objetivos de desarrollo dentro de un marco temporal produjo un cambio de paradigma en la lucha contra el hambre y el desarrollo agrícola.

AGRICULTURA SOSTENIBLE MEDIANTE LA PROTECCIÓN VEGETAL

A finales del siglo XX, varios cultivos fundamentales –producto de la evolución natural, la selección por parte de los agricultores y el fitomejoramiento selectivo– estaban en grave peligro. Entre las graves amenazas se incluían la contaminación, la degradación de los recursos, la destrucción de los hábitats y las alteraciones de los ecosistemas. Tras siete años de negociaciones, en la Conferencia de la FAO de 2001 se aprobó el **Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TIRFAA)**. Jurídicamente vinculante, su objetivo era apoyar el trabajo de los ganaderos y agricultores de todo el mundo. Este Tratado promueve la agricultura sostenible mediante la distribución equitativa de material genético, así como de sus beneficios, entre los fitomejoradores, los agricultores y las instituciones de investigación públicas y privadas. El Tratado, que entró en vigor en 2004, se consideró vital para posibilitar la continuidad de la disponibilidad de los recursos fitogenéticos que los países necesitaban para alimentar a su población y a las generaciones futuras. También en el año 2004, mediante una serie de iniciativas para mejorar la producción de arroz y el acceso al mismo, se promovió el Año Internacional del Arroz para poner de relieve el papel estratégico del arroz en las economías locales, tanto de Asia como de África.

A pesar de las situaciones de emergencia y de otros desastres naturales que acontecieron durante la primera década

del nuevo milenio, el establecimiento de unos objetivos de desarrollo dentro de un ajustado marco temporal produjo un cambio de paradigma en el camino hacia la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola. Se empezaban a lograr, al fin, algunos progresos mensurables en la reducción radical del número de personas con malnutrición crónica en todo el mundo.

RESPUESTA A LAS INUNDACIONES, LAS HAMBRUNAS Y LAS ENFERMEDADES

A partir de la entrada en el nuevo siglo, se produjeron dos graves situaciones de emergencia natural en Asia y África. En 2010, el Pakistán sufrió las peores inundaciones jamás vistas, que arrasaron graneros y acabaron con la vida de millones de cabezas de ganado. La FAO respondió distribuyendo semillas de trigo a medio millón de familias de agricultores a tiempo para la temporada de siembra. Asimismo, otras 235 000 familias recibieron piensos, medicinas y refugio para sus animales.

En África, dos regiones de Somalia sufrían hambruna a causa de la peor sequía en 30 años. Más de 260 000 personas perdieron sus vidas y millones de personas más estaban en situación de grave riesgo. La FAO y la comunidad internacional respondieron con una ayuda de 120 millones de USD a las zonas afectadas por la sequía en el Cuerno de África.

A lo largo de las décadas, la FAO ha acumulado una amplia experiencia sobre la epidemia de gripe aviar y otras emergencias relacionadas con la salud animal o la inocuidad de los alimentos. Conside-

rando esta premisa, la FAO trabajó para poder prestar asistencia inmediata en todo el planeta. En 2006, la Organización dio a conocer su Centro de Gestión de Crisis, dotado de la más alta tecnología para controlar los brotes de enfermedades y enviar a expertos, a cualquier lugar en el mundo donde hubiera una emergencia y en menos de 48 horas.

DIRECTRICES VOLUNTARIAS SOBRE LA GOBERNANZA RESPONSABLE DE LA TENENCIA DE LA TIERRA, LA PESCA Y LOS BOSQUES

Además de hacer frente a situaciones de emergencia, la FAO siguió trabajando para promover y garantizar la sostenibilidad del desarrollo agrícola en un mundo cuyos recursos naturales estaban mermando progresivamente. El apoyo al desarrollo sostenible y la protección del medioambiente eran, de hecho, los principales objetivos que se fijaron en las nuevas **Direc-**

trices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques. Aprobadas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en 2012, las directrices reclaman el compromiso tanto del sector público como del privado e incluyen recomendaciones para salvaguardar los derechos de la población local en los casos de adquisición de tierras a gran escala y para prevenir el fenómeno del acaparamiento de tierras.

La FAO puso en marcha una importante campaña de promoción y recaudación de fondos para conseguir 20 millones de USD que destinaría a la aplicación de estas directrices con las que pretendía ayudar a los gobiernos a salvaguardar el derecho de las personas a poseer la tierra, los bosques y los recursos pesqueros, o tener acceso a ellos. Dos multinacionales de refrescos, PepsiCo y Coca-Cola, se unieron a la campaña y le dieron su apoyo oficial. Además de comprometerse con



ITALIA, 2007

Segunda reunión del órgano rector del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. ©FAO/Giulio Napolitano

unas negociaciones justas y legales sobre las transferencias y las adquisiciones de tierras en los países en desarrollo, las empresas se comprometieron a aumentar su participación en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y a llevar a cabo evaluaciones sociales y medioambientales en sus cadenas de suministro mundiales. Para PepsiCo, el trabajo comenzó en Brasil, su principal país proveedor de azúcar, mientras que Coca-Cola trabajó junto con Oxfam en varios de los principales países proveedores de azúcar. En 2014, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) aprobó los *Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios*, basados en las Directrices.

LA PROTECCIÓN DE LA TIERRA

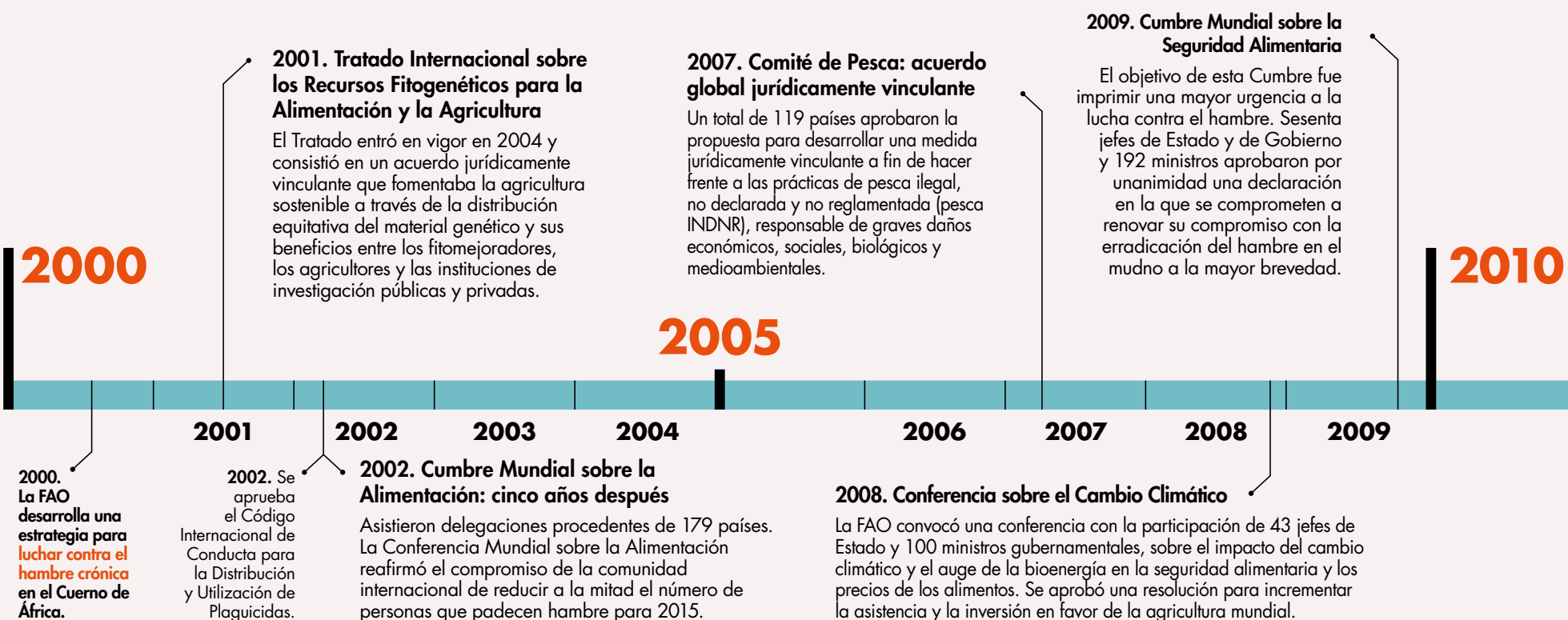
En este último decenio, la FAO renovó su compromiso de mejorar la salud de los limitados recursos de los suelos del mundo y detener la degradación de las tierras. De hecho, el 33% de los suelos del mundo todavía se encontraban entre moderados y altamente degradados debido a la erosión, el agotamiento de los nutrientes, la acidificación, la salinización, la compactación o la contaminación química.

La Alianza mundial sobre los suelos, reconociendo la necesidad de tomar medidas urgentes para mejorar la situación, aprobó en 2014 una serie de planes de acción para salvaguardar los recursos del suelo que proporcionan la base para la pro-



ITALIA, 2009
Vista general del panel de expertos con motivo de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria.
©FAO/Alessandra Benedetti

LÍNEA TEMPORAL



2000-2019

- ducción agrícola mundial. Para sensibilizar a la opinión pública, las Naciones Unidas declararon el 5 de diciembre el Día Mundial del Suelo y el año 2015 como el Año Internacional de los Suelos.

AMPLIACIÓN DEL CÍRCULO DE LAS ALIANZAS

La FAO también ha fortalecido su red de socios para mejorar la seguridad alimentaria y la resistencia de las comunidades vulnerables en todo el mundo. En 2013, por ejemplo, la FAO firmó un nuevo acuerdo de colaboración con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), la red humanitaria más grande del mundo. En el marco de este acuerdo, la FAO proporcionará orientación técnica para colaborar con la extensa red de 13 millones de voluntarios de la FICR –que presta servicio a unos 150 millones de personas– y ayudar a los hogares pobres a hacer frente a las amenazas y los desastres que afectan a la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición.

Para ayudar a encarrilar la nueva Agenda Global de Nutrición, en 2014 la FAO colaboró con la OMS para convocar el primer acontecimiento mundial importante sobre estas cuestiones en 20 años. La Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición se celebró en la Sede de Roma en noviembre de 2014. En ella, el Papa Francisco instó a los líderes mundiales a reforzar el compromiso, y el acontecimiento culminó con la adopción, por aclamación universal, de un compromiso político general, **la Declaración de Roma sobre la Nutrición**. Además, se estableció un marco de apoyo para la acción concreta por parte de 172 gobiernos. La Declaración consagra el derecho de todas las personas a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos suficientes, y compromete a los gobiernos a prevenir la malnutrición en todas sus formas. El marco de acción conexo reconoce que los gobiernos tienen la función y la responsabilidad

primordial de abordar las cuestiones y los desafíos en materia de nutrición.

LOS LOGROS DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO (ODM)

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas del año 2000, se establecieron una serie de objetivos sujetos a un calendario con un plazo final en 2015, conocidos como los **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)**. Desde entonces, se ha conseguido avanzar al fin en la reducción del número de personas con subalimentación crónica en las regiones más pobres del mundo. En 2013, la FAO reconoció la labor de 38 países que habían reducido a la mitad la proporción de personas que padecían hambre. Se premió a 18 de esos países por alcanzar tanto este objetivo como el objetivo más estricto establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, que consistía en reducir a la mitad el número absoluto de personas subnutridas. Un año más tarde, en 2014, la FAO reconoció los logros



ARRIBA:
ITALIA, 2011. Elección del nuevo Director General de la FAO, José Graziano da Silva. ©FAO/Alessandra Benedetti

IZQUIERDA: BRASIL, 2008. Luiz Inácio Lula da Silva, expresidente del Brasil, en la ceremonia inaugural de la Conferencia sobre Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía. ©FAO

de 13 países por sus excepcionales avances en la lucha contra el hambre, unos logros que incluían alcanzar los ODM antes del plazo final de 2015. El 7 de junio de 2015, la FAO premió a otros 14 países por lograr la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre para la fecha acordada. Al inicio de 2015, alentado por el éxito de otros países, Viet Nam inició

el Reto del Hambre Cero, con el objetivo de erradicar el hambre para 2025. El país ya ha reducido la proporción de personas subnutridas en más de un 70%, por lo que alcanzar el objetivo del hambre cero en el futuro próximo no parece un empeño imposible. Tras el éxito conseguido en Viet Nam, se espera que otros países pongan en marcha campañas similares.

LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)

Los fundadores de la FAO imaginaron “un mundo libre de privaciones”. Sin embargo, por ambicioso o alcanzable que pueda ser este objetivo, lo que está claro es que todavía queda mucho por hacer. La producción de alimentos debe crecer o, al menos, deben conservarse y no desperdiciarse los alimentos para satisfacer la demanda de una población que se espera que alcance los 10 000 millones de personas en el año 2050. Según las palabras de José Graziano da Silva, actual Director General de la FAO: “La existencia de un compromiso político al más alto nivel es fundamental para avanzar hacia la seguridad alimentaria. Tenemos la oportunidad de acabar con el hambre durante el curso de nuestras



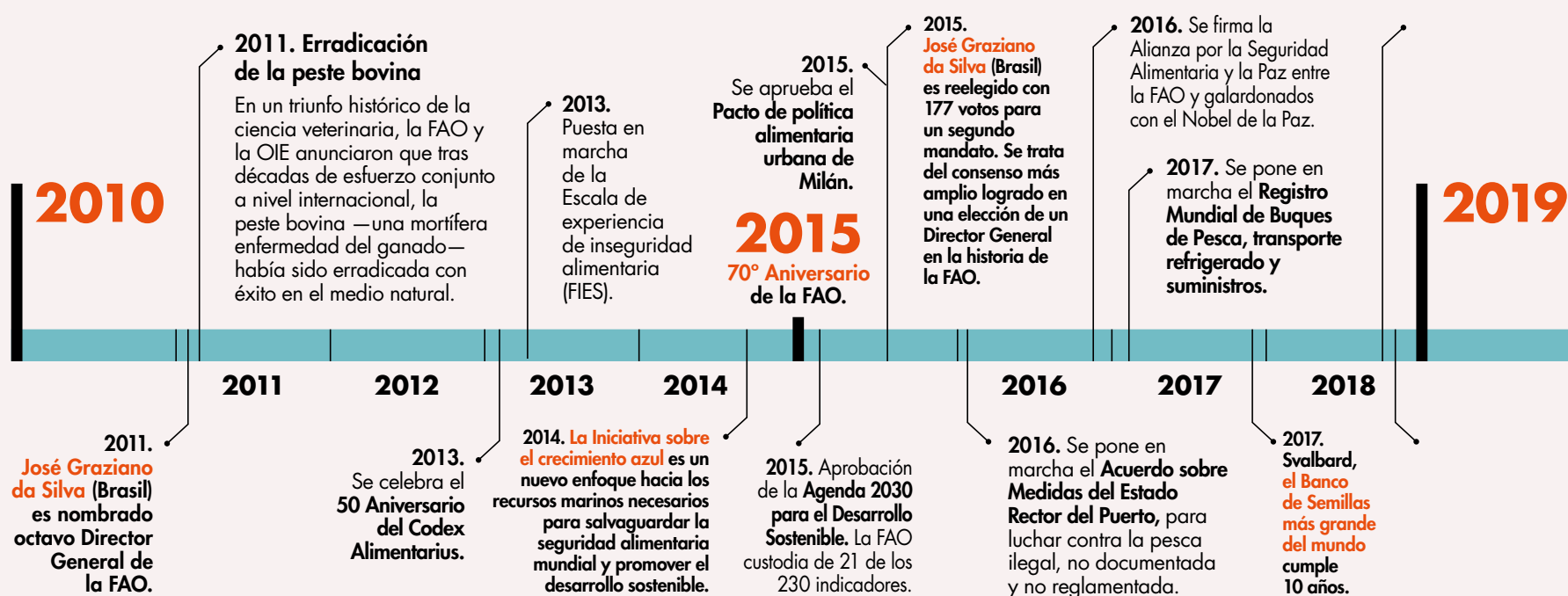
vidas. Este es el mayor legado que podemos dejar a las generaciones futuras”. El 25 de septiembre de 2015, las Naciones Unidas aprobaron la **Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)**, un conjunto de 17 objetivos y 169 metas que se espera orienten las acciones de gobiernos, organismos internacionales,

la sociedad civil y otras instituciones a lo largo de los próximos 15 años (2016-2030). Los ODS definen los objetivos específicos para los países en desarrollo y desarrollados, que han de lograrse en un determinado período de tiempo y cuya consecución se supervisa periódicamente para medir los progresos realizados y velar por que nadie se quede atrás. ●

ITALIA, 2015

Ceremonia de entrega de galardones reconociendo los avances en la lucha contra el hambre. La mayoría de los países evaluados por la FAO (72 de 129) han logrado la meta de los Ojetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre en 2015. Otros 29 han logrado la meta más ambiciosa de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número total de hambrientos.

LÍNEA TEMPORAL



HISTORIA DEL **LOGO DE LA FAO**



Las tres espigas de trigo que formaban el logo del Instituto Internacional de Agricultura, predecesor de la FAO.



1946. Logo creado para la Conferencia en Copenhague.



1947. Una primera versión oficial del logo de la FAO comenzó a aparecer en algunos documentos.



1964. Este es el logo que aprobó el Director General B.R. Sen y que se sigue utilizando a día de hoy.



Disponible en negro, blanco y en un tono específico de azul (Pantone 279), el logo utilizado por la ONU.

El primer Director General de la FAO, Sir John Boyd Orr, abordó la necesidad de un “sello oficial de la FAO para documentos, publicaciones de la FAO, etc.” en 1946, un año después de la fundación de la Organización. **Sugirió adoptar el diseño creado para la segunda sesión de la Conferencia de la FAO en Copenhague (Dinamarca), del 2 al 13 de septiembre de 1946:** un círculo pequeño en negro y plata con un logo de la FAO.

Este icono fue diseñado por Harald Nielsen, un orfebre que trabajaba para Georg Jensen Silversmiths en Dinamarca. El diseño de Nielsen se inspiró en el movimiento Art Nouveau y estaba caracterizado por unas líneas claras y marcadas. En la parte central del logo se apreciaba una espiga de trigo, en homenaje a las tres espigas de trigo que formaban el logo del predecesor de la FAO, el Instituto Internacional de Agricultura.

El lema en latín *Ut educas panem de terra* (“que se pueda producir comida de la tierra”) se refiere a todos los puntos de interés de la FAO, desde la nutrición, hasta la agricultura, la silvicultura y la pesca. Era el más



popular para acompañar al logo, pero se rechazó por ser demasiado largo.

Llegados a este punto, **Sir John Boyd Orr sugirió el lema en latín *Fiat panis*, que significa “que haya pan” o, si se toma su significado más libremente: “que haya comida”,** que se convirtió en el lema oficial de la FAO hasta el día de hoy. “El lema simboliza el propósito principal de la FAO: aumentar los niveles de producción de

alimentos y de nutrición en el mundo”.

A mediados de 1947, una primera versión oficial del logo de la FAO comenzó a aparecer de manera irregular en algunos documentos.

Es el mismo logo que vemos en la portada de la publicación de la FAO *Las legumbres en la agricultura*, de 1953. A finales de los años 50 tuvo lugar un debate sobre la modificación de algunos aspectos del logo. El Sr. Engeler, jefe de la sección de impresión y *offset*, retomó la tarea de “reorganizar el emblema para obtener un mayor efecto”. Describió su punto de vista sobre la finalidad del logo como sigue:

“Un emblema tiene que proclamar una idea y representar un compromiso. La representación simbólica es el medio más importante de expresión concentrada. Tiene que ser una combinación característica de elementos de diseño en forma abstracta y tiene que tener un efecto tanto estético como gráfico. El diseño debe ser una creación de nuestros tiempos capaz de ser comprendida en el futuro.”

No disponemos de un diseño de la propuesta del Sr. Engeler pero, según sus propias palabras, transformó, entre

otras cosas, el círculo en un triángulo, ya que “este es un símbolo antiguo que representa ‘organización’”. **La propuesta de Engeler se rechazó, pero el debate siguió adelante.** Entre otros, el Sr. Cyprien, jefe de medios visuales, propuso deshacerse de la “poco atractiva O cuadrada”, y el Sr. Cassola, jefe de diseño gráfico, sugirió eliminar la peculiar apariencia “cortada” de la base de la espiga de trigo. Las dos propuestas se admitieron y los cambios se vieron reflejados por primera vez en el logo de la FAO creado para la Campaña Mundial contra el Hambre (lanzada en el 1959). En este caso, el espacio fuera del logo se usó para crear un logo específico para la campaña. **Sin embargo, en 1959, el Sr. Engeler volvió con otra propuesta que, esta vez, sí se aceptó:** alargar las puntas y el tallo de la espiga de trigo para dividir el círculo del logo en tres secciones.

Es este el logotipo de la FAO que **aprobó el Director General B.R. Sen y se registró el 1 de julio de 1964** en las Oficinas Internacionales Reunidas para la Protección de la Propiedad Intelectual. Este logo es el que se sigue usando a día de hoy.

DIRECTORES GENERALES

1 JOHN BOYD ORR 1945-1948

Escocia (1880-1971). Sus propuestas para una Junta de Alimentación Mundial llevaron a la creación del Consejo de la FAO en 1946. Premio Nobel de la Paz en 1949 por sus estudios en el campo de la nutrición.

3 PHILIP V. CARDON 1954-1956

Estados Unidos de América (1889-1965). Máster en economía agrícola por la Universidad de California. Fue Director del Departamento estadounidense de Agricultura.

5 ADDEKE HENDRIK BOERMA. 1967-1975

Países Bajos (1912-1992). Fue Director General para la Alimentación en 1945 en su país. Primer Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos en 1962 antes de ejercer como Director General de la FAO.

7 JACQUES DIOUF 1994-2011

Senegal (1938). Diputado de Senegal, Secretario Gral. del Banco Central de los Estados de África Occ.y Embajador de Senegal ante las Naciones Unidas. Ha sido el Director General que más años ha estado al frente de la FAO.

2 NORRIS E. DODD 1948-1953

Estados Unidos de América (1879-1968). Antes de su nombramiento había ocupado en su país cargos en asociaciones y agencias en el ámbito de la agricultura. Durante su jefatura, la FAO se trasladó de Washington a Roma.

4 BINAY RANJAN SEN 1956-1967

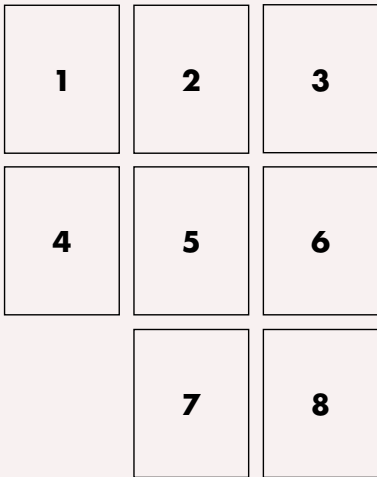
India (1898-1993). Fue Secretario del Ministro de Agricultura y embajador. Primer Director General de un país en desarrollo. Autor de la declaración: ‘Freedom from Hunger’ y, en 1960, de la Campaña Contra el Hambre.

6 EDOUARD SAOUMA 1976-1993

Líbano (1926-2012). Fue Director de Desarrollo del Agua y Tierra de la FAO hasta 1975. Como Director General creó el Programa de Cooperación Técnica para la prestación de asistencia urgente.

8 JOSÉ GRAZIANO DA SILVA. 2012-2019

Brasil (1949). Licenciado en Agronomía por la Univ. de São Paulo. Dirigió el programa Hambre Cero en Brasil como Ministro Especial de Seguridad Alimentaria y Lucha contra el Hambre. En 2015 fue reelegido en su cargo.



© YU CHENG SONG

CANADÁ, 1945

El 16 de octubre de 1945, más de 20 países firmaron la constitución para la creación de una organización permanente en el sector agrícola. Nació así la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

©FAO



LA ELECCIÓN DE LA SEDE

Los comienzos de la FAO fueron bastante nómadas: sus orígenes se remontan al año 1943 en Hot Springs, Virginia, se fundó en 1945 en Quebec, Canadá, y estuvo ubicada temporalmente en Washington, D.C. Todo esto, mientras la Conferencia de la FAO deliberaba **dónde establecer permanentemente la sede.** Había cinco países candidatos (a efectos del voto, se consideraron las Naciones Unidas como un país por separado): 1. Dinamarca, Copenhague. 2. Italia , Roma. 3. Suiza, Ginebra, Lausanne, Vevey o Montreux. 4. Estados Unidos de América, cuatro sedes en o cerca de Washington, incluida la Universidad de Maryland. 5. La Organización de las Naciones Unidas, parte de la sede permanente en la ciudad de Nueva York.

Roma había sido la sede del Instituto Internacional de Agricultura (IIA) durante la primera mitad del siglo XX, lo que la convertía en la opción más lógica. Sin embargo, en 1945, todavía no se había tomado una decisión. La transición se llevó a cabo a través de la Oficina Regional de la FAO para Europa, que también tenía su sede temporal en Roma.

Finalmente, en 1949, los delegados votaron durante la 5ª sesión de la Conferencia en Washington, D.C., pero no sin antes expresar sus puntos de vista divergentes sobre las cinco sedes candidatas. Los delegados de Dinamarca, Finlandia, Francia, Haití, Iraq, Italia, los Países Bajos, Noruega, el Pakistán, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Yugoslavia destacaron “la posibilidad de ahorro si se eligie-

se una sede en una región con una moneda débil”. Esta postura se puso en tela de juicio por los delegados de Chile, Cuba, la República de Filipinas y los Estados Unidos de América. Ellos pensaban que “el traslado sería caro, que los desequilibrios comerciales y la inconvertibilidad de las monedas serían temporales y que la ventaja monetaria se perdería con el tiempo.”

Los Delegados del Brasil y Chile destacaron “los ahorros que podrían obtenerse moviendo la FAO a la sede de las Naciones Unidas, donde se podían obtener servicios centralizados por un menor precio”. Los delegados de China, Haití, Liberia, México y otros hicieron hincapié en “la importancia de seleccionar un enclave libre de segregación o discriminación por raza o religión”. En relación con esto, la Comisión

también tuvo en cuenta un comunicado enviado por la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (EE. UU), en el cual expresaba su oposición a la candidatura de la Universidad de Maryland. Todos los interventores convinieron en que la nueva sede debería “contar con unas circunstancias culturales, intelectuales y sociales favorables para el trabajo de la Organización, para el personal y sus familias, y para las visitas a la sede”.

Finalmente se inició el proceso de votación, y, después de cinco tandas, **se decidió que la sede permanente de la FAO fuese Roma, Italia.** El gobierno italiano puso a disposición la antigua sede del Ministerio del África italiana, situada en Viale Terme di Caracalla, en Roma, como nueva Sede de la FAO.

RESULTADOS DE LAS VOTACIONES

SEDES PROPUESTAS	RONDA DE VOTACIONES				
	1º	2º	3º	4º	5º
Dinamarca	2	–	–	–	–
Italia	24	28	29	29	30
Suiza	3	2	–	–	–
Naciones Unidas	13	6	3	–	–
Estados Unidos de América	15	21	25	27	28
Abstenciones	1	1	1	2	–
RECuento TOTAL	58	58	58	58	58
No han votado	3	3	3	3	3

5

-
- 255** Una red ágil: las oficinas descentralizadas de la FAO
-
- 275** Alianzas para un mundo sin hambre
-
- 289** La comunicación en la FAO
-



The background image shows a large crowd of people, likely at a public event or protest. In the foreground, a man wearing a white t-shirt with a logo and a cap is smiling. Behind him, another man in a dark shirt and cap is visible. The crowd extends into the background, with many people looking towards the camera. The entire image is covered with a semi-transparent orange filter. Overlaid on this filter is the text 'UNA FAO ABIERTA AL MUNDO' in a large, white, sans-serif font, arranged in four lines.

UNA FAO ABIERTA AL MUNDO

UNA FAO ABIERTA AL MUNDO





CAPÍTULO 5.1

UNA RED ÁGIL: LAS OFICINAS DESCENTRALIZADAS DE LA FAO

KENYA

Una de las beneficiarias de un proyecto conjunto entre FAO y Rabobank trabajando en su tierra.

©FAO/PETTERIK WIGGERS

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) está presente en más de 150 países a través de diferentes tipos de oficinas y acuerdos de representación. Esta red global de oficinas descentralizadas evoluciona constantemente para satisfacer las necesidades emergentes y las prioridades de desarrollo de los países, así como para potenciar el impacto de la Organización sobre el terreno –a nivel nacional, subregional y regional–.

El mundo ha evolucionado desde el punto de vista político, económico y tecnológico, tanto desde la fundación de la FAO en 1945 –cuando la mayoría de los actuales Estados Miembros no eran independientes– como desde el establecimiento de las primeras oficinas descentralizadas. A pesar de que la mayoría de las personas pobres y crónicamente subalimentadas del mundo viven actualmente en países de ingresos medios, el número y alcance de las crisis graves van en aumento y se prevé una aceleración de las repercusiones de las catástrofes naturales relacionadas con el clima. Los países de bajos ingresos con déficit de alimentos y, en vistas del cambio climático, también los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) merecen especial atención. Al mismo tiempo, se requieren enfoques innovadores y asociaciones para obtener apoyo para las poblaciones vulnerables, incluyendo en los países de ingresos medios.

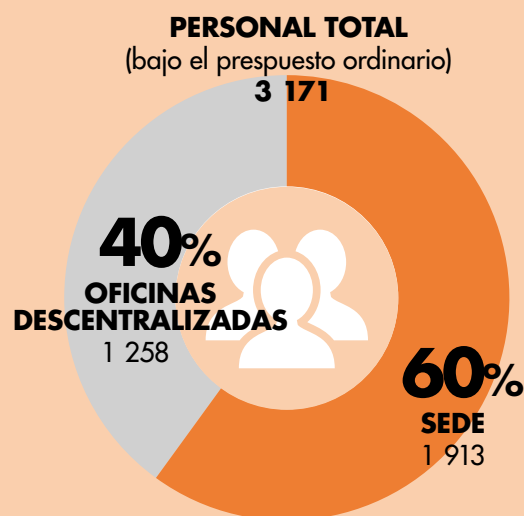
La cobertura y naturaleza de la presencia sobre el terreno de la FAO tienen que adaptarse necesariamente a los cambiantes contextos nacionales, la aparición de situaciones de crisis, los niveles de resiliencia y otras consideraciones como los lugares en los que se encuentran los socios de la Organización.

“LA CAPACIDAD REFORZADA DE LAS OFICINAS DESCENTRALIZADAS DE LA FAO SE CONSOLIDA DE FORMA PROGRESIVA PARA HACER FRENTE A LAS NECESIDADES DE LOS PAÍSES Y LAS POBLACIONES MÁS VULNERABLES Y APROVECHANDO AL MÁXIMO LOS CONOCIMIENTOS Y RECURSOS QUE PUEDE OFRECER CADA PAÍS”.

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

DISTRIBUCIÓN DEL PERSONAL DE LA FAO

La importancia de las oficinas descentralizadas de la FAO se pone de manifiesto por el hecho de que el 40% de los miembros del personal se encuentra en oficinas descentralizadas, a las que se asigna aproximadamente el 30% del presupuesto ordinario.



OBJETIVOS GLOBALES, ACCIÓN LOCALIZADA

Oficinas Regionales

Las cinco Oficinas Regionales de la FAO dirigen la respuesta multidisciplinaria de la Organización a las principales prioridades de seguridad alimentaria y desarrollo agrícola y rural de sus áreas geográficas. Desempeñan un papel fundamental en la conformación de la agenda política de la Organización a través de la organización de las Conferencias Regionales de la FAO, que forman parte integral de su proceso de gobierno. Las Oficinas Regionales representan y defienden los intereses de la FAO ante los organismos regionales, incluyendo organizaciones intergubernamentales y organizaciones de integración económica. También promueven asociaciones con agencias de la ONU y otras partes interesadas en el desarrollo.

Oficinas Subregionales

La FAO dispone de diez Oficinas Subregionales que proporcionan conocimientos avanzados en respuesta a las peticiones de los gobiernos. Son el primer punto de contacto para obtener asistencia técnica y contribuyen en materia de asesoramiento sobre políticas, desarrollo de capacidades y proyectos específicos en su área geográfica. Las Oficinas Subregionales participan en la programación por países y en la movilización de recursos, y contribuyen a la defensa de intereses y asociaciones de la FAO, representando a la Organización en las relaciones con instituciones subregionales.

Oficinas en los países

Las Oficinas en los países de la FAO –o Representaciones– se sitúan al frente de la acción para combatir todas las formas de hambre y mejorar la resiliencia de los pueblos frente a los efectos adversos del cambio climático y otros desafíos globales. Es aquí donde la FAO alcanza su máximo potencial, proporcionando asesoramiento estratégico sobre políticas y ofreciendo conocimientos técnicos especializados donde más se necesitan: sobre el terreno.

La estrecha cooperación de la FAO a escala nacional con los gobiernos anfitriones y otros socios nacionales representa un activo indispensable para conseguir los objetivos globales de los Estados Miembros, así como para trabajar por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular por aquellos relacionados con el desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria y nutricional. El papel de la FAO en los Equipos de las Naciones Unidas en el País y su proximidad con otros socios en el desarrollo sobre el terreno ofrecen más oportunidades de desarrollar las capacidades nacionales y aprovechar los conocimientos técnicos locales.

Oficinas de Enlace y Oficinas de Información

La red descentralizada de la FAO también comprende seis Oficinas de Enlace (que se encuentran en Bruselas, Ginebra, Moscú, Nueva York, Tokio y Washington) y dos Oficinas de Información, situadas en España y Portugal. El papel de la oficina en Lisboa incluye fortalecer la asociación de la FAO con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

40 AÑOS DE REPRESENTACIÓN EN LOS PAÍSES



El 70% de las Representaciones en los países de la FAO fueron establecidas entre 1977 y 1979.

Por ello, desde 2017,

la FAO y los gobiernos anfitriones han venido conmemorando los avances logrados hasta la fecha. Tras cuatro décadas de colaboración próspera, la FAO es hoy en día una renombrada organización poseedora de conocimiento fuertemente consolidada y su trabajo está armonizado con las prioridades de los gobiernos.

Una iniciativa desarrollada a lo largo de tres años ha puesto de manifiesto la importancia de la cooperación de la FAO con los Estados Miembros para cumplir los ODS a través de la acción localizada, que ha dado como resultado un compromiso renovado con una acción concertada establecida en la Agenda 2030 – tanto a escala nacional como supranacional–.

A continuación se recoge la lista de países que han celebrado su 40.º aniversario entre 2017 y 2019.

África: Benin, Burkina Faso, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, República Democrática del Congo, Gambia, Guinea, Kenya, Liberia, Malí, Mozambique, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Uganda, República Unida de Tanzania y Zambia.

Cercano Oriente y África del Norte: Egipto, Iraq, Jordania, Líbano, Mauritania, República Árabe Siria, Sudán y Yemen.

Asia y el Pacífico: Bangladesh, Filipinas, India, Indonesia, Irán, República Democrática Popular Lao, Myanmar, Nepal, Pakistán, Sri Lanka y Viet Nam.

América Latina y el Caribe: Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México y Uruguay.

Europa y Asia Central: A pesar de que la presencia permanente de la FAO a través de Representaciones en los países en Europa y Asia Central es más reciente que en otras regiones, los primeros proyectos de la Organización en la región se pusieron en marcha hace 40 años, a partir de 1977.



NÍGER

El Director General de la FAO, José Graziano da Silva, pronunciando un discurso durante la inauguración del proyecto de las cisternas de la FAO en la aldea de Darguè, en la región de Maradi.

©FAO/IFAD/
WFP/LUIS
TATO

LA FAO Y LA REFORMA DEL SISTEMA DE DESARROLLO DE LA ONU

En 2018, una nueva Resolución de las Naciones Unidas allanó el camino para lo que el Secretario General de la ONU definió como: «la transformación más ambiciosa y completa del sistema de desarrollo de la ONU en décadas». El propósito fundamental de esta acción concertada para reposicionar el sistema de desarrollo de la ONU –particularmente en el plano nacional– consiste en garantizar el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La FAO ha acogido con satisfacción la reforma, en particular su enfoque orientado a los países, que ya es una práctica prevaleciente dentro de la estrategia de descentralización de la Organización. La estrecha coordinación y colaboración entre miembros del Equipo de las Naciones Unidas en el País también constituyen un elemento clave de la reforma.

COBERTURA Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La FAO está presente en más de 150 países a través de diferentes oficinas y estructuras de representación.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- **Oficina Regional Santiago de Chile, Chile**
- OFICINAS SUBREGIONALES
- EL CARIBE: Bridgetown, Barbados
- MESOAMÉRICA: Ciudad de Panamá, Panamá

CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE

- **Oficina Regional El Cairo, Egipto**
- OFICINAS SUBREGIONALES
- ÁFRICA DEL NORTE: Túnez, Túnez
- CONSEJO DE COOPERACIÓN PARA LOS ESTADOS ÁRABES DEL GOLFO Y YEMEN: Abu Dhabi, UAE

ÁFRICA

- **Oficina Regional Accra, Ghana**
- OFICINAS SUBREGIONALES
- ÁFRICA OCCIDENTAL: Dakar, Senegal
- ÁFRICA CENTRAL: Libreville, Gabón
- ÁFRICA ORIENTAL: Addis Abeba, Etiopía
- ÁFRICA AUSTRAL: Harare, Zimbabwe

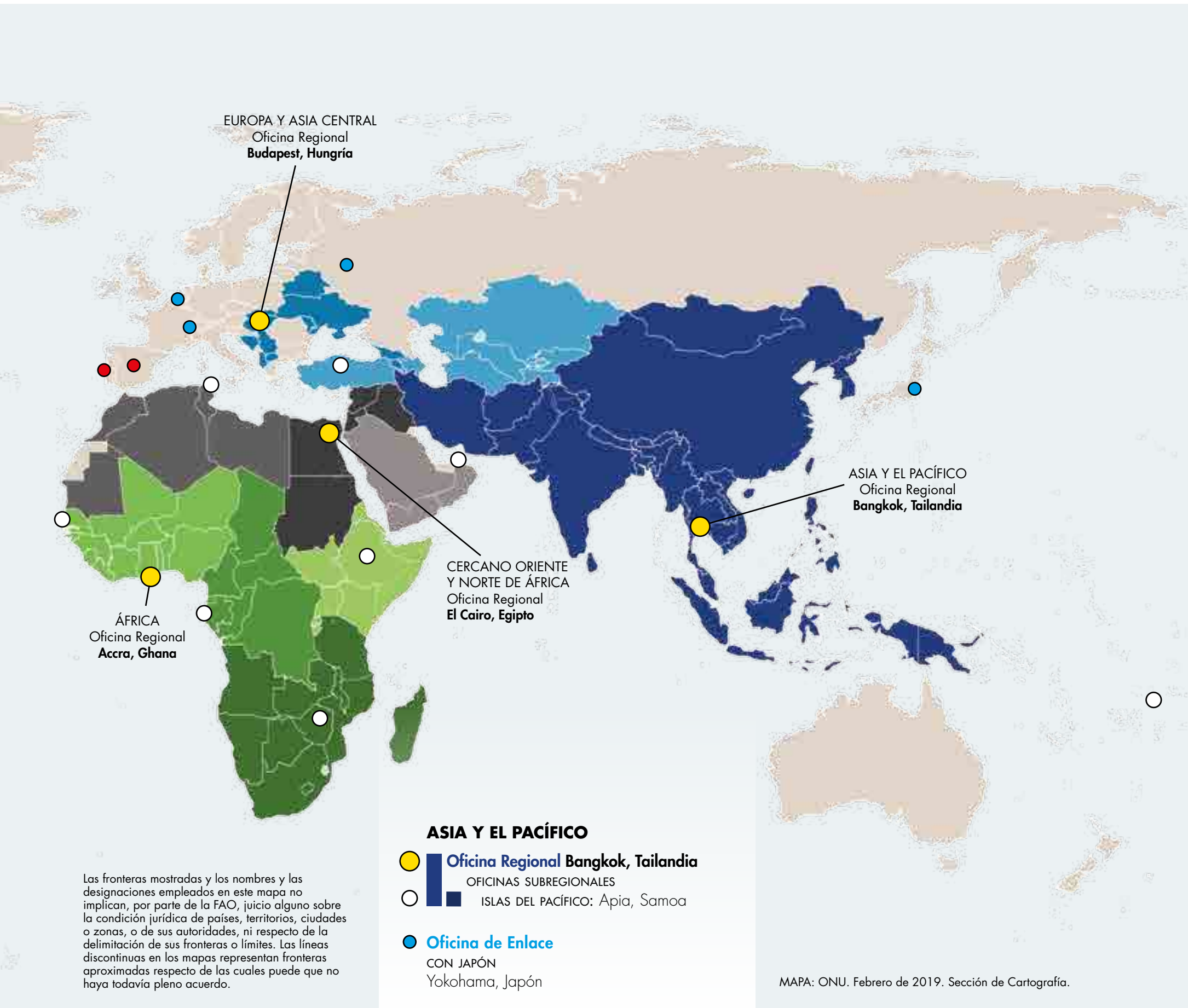
AMÉRICA DEL NORTE

- **Oficina de Enlace**
- PARA AMÉRICA DEL NORTE Washington, EEUU
- **Oficina de Enlace**
- CON LOS ESTADOS UNIDOS New York, EEUU

EUROPA Y ASIA CENTRAL

- **Oficina Regional Budapest, Hungría**
- OFICINAS SUBREGIONALES
- ASIA CENTRAL: Ankara, Turquía
- **Oficina de Enlace**
- CON LA UNIÓN EUROPEA Y BÉLGICA Bruselas, Bélgica
- **Oficina de Enlace**
- CON LAS NACIONES UNIDAS Ginebra, Suiza
- **Oficina de Enlace**
- CON LA FEDERACIÓN RUSA Moscú, Federación Rusa
- **Oficina de Información**
- Madrid, España
- **Oficina de Información**
- Lisboa, Portugal

AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE
Oficina Regional
Santiago de Chile, Chile



ÁFRICA

Oficina Regional: Accra, Ghana (fundada en 1959)



Oficinas Subregionales:

- África Central - Libreville, Gabón (fundada en 2006)
- África Oriental - Addis Abeba, Etiopía (fundada en 2007)
- África Austral - Harare, Zimbabwe (fundada en 2006)
- África Occidental - Dakar, Senegal (fundada en 2018)

Iniciativas regionales de la FAO

- El compromiso de África de erradicar el hambre para 2025
- Intensificación sostenible de la producción y desarrollo de la cadena de valor en África
- Fortalecimiento de la resiliencia en las tierras secas de África

Entre los principales desafíos que afronta África en la lucha contra el hambre, la malnutrición y la pobreza, se encuentran los bajos niveles de productividad, la debilidad de las cadenas de valor agrícolas y el alto grado de vulnerabilidad ante las crisis inducidas por el clima y relacionadas con los conflictos. La FAO, junto con otros socios en África, trabaja por un sector agrícola más competitivo, productivo y diversificado en todo el continente. La atención se concentra en la generación de empleo, en particular para los jóvenes, el empoderamiento de las mujeres y la asistencia práctica para pequeños productores que necesitan herramientas u otras aportaciones, además de acceso a la información relevante. La FAO, en estrecha colaboración con la Unión Africana y las Comunidades Económicas Regionales, apoya la iniciativa de los países de «Erradicar el hambre y la malnutrición» para 2025. Además de favorecer el desarrollo de políticas y la planificación de las inversiones, la FAO se concentra en mejorar los sistemas de control de la seguridad alimentaria y la nutrición, la igualdad de género y la protección social. Los esfuerzos regionales, subregionales y nacionales se consagran en la intensificación sostenible de la producción y en los problemas de postproducción asociados, incluyendo una mejor administración, procesamiento y distribución de los productos agrícolas, una mejora de la calidad y de la seguridad de los alimentos, así como el acceso a los mercados. El aumento de la resiliencia y la mejora de la respuesta ante catástrofes y crisis a escala regional, nacional y comunitaria siempre representa una prioridad máxima.

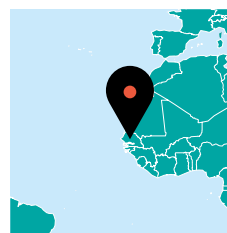


SENEGAL

Mujeres de la asociación Japo Ande Liggeye apoyadas por la ONG Symbiose recogiendo menta y conversando sobre los beneficios de producir sus propias hierbas.

©NOOR PARA FAO/ BENEDICTE KURZEN

Las asociaciones estratégicas, incluyendo la estrecha colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno, son parte integral de la estrategia de descentralización de la FAO y esenciales para ayudar a que los países africanos alcancen los ODS y los compromisos de Malabo. La FAO, junto con los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma, ha iniciado diálogos de alto nivel sobre políticas con gobiernos y otras partes interesadas acerca de problemas globales de actualidad como la resiliencia, la preparación y la respuesta a los fenómenos de El Niño y La Niña. Reconociendo el problema de la seguridad alimentaria como un obstáculo para el comercio interregional efectivo y para una seguridad alimentaria y nutrición mejoradas en África, la FAO, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unión Africana (UA) organizaron en Etiopía la primera Conferencia Internacional FAO/OMS/UA sobre Inocuidad Alimentaria en febrero de 2019. Los ministros y representantes de los gobiernos nacionales, altos responsables políticos y grupos no gubernamentales se reunieron para identificar acciones y estrategias fundamentales orientadas a afrontar los desafíos de la inocuidad alimentaria en el mundo y reforzar el compromiso político de intensificar la seguridad alimentaria y la nutrición, y la inocuidad alimentaria en la Agenda de 2030 para el Desarrollo Sostenible. La Conferencia se celebró en febrero de 2019 en Etiopía. La FAO estuvo representada en la Conferencia por la Oficina Subregional de África Oriental y por la Representación en el país.



Senegal

Senegal y la FAO mantienen una asociación dinámica desde el establecimiento de la Representación en Dakar en 1977. Con ayuda de la FAO, Senegal ha conseguido obtener los medios necesarios para modernizar e intensificar su sector agrícola, aumentar la seguridad alimentaria y mejorar las dietas. A través

**“ÁFRICA AFRONTA
NUMEROSOS DESAFÍOS
PARA EL CRECIMIENTO
AGRÍCOLA. ES IMPORTANTE
QUE LOS GOBIERNOS
CONCEDAN PRIORIDAD A LA
AGRICULTURA CON EL FIN DE
FAVORECER EL DESARROLLO
DE LAS CADENAS DE VALOR,
MEJORAR LAS INVERSIONES Y
AYUDAR A LOS AGRICULTORES
A ORGANIZARSE Y A ENTRAR
EN LOS MERCADOS”.**

ABEBE HAILE GABRIEL
SUBDIRECTOR GENERAL Y REPRESENTANTE
REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

de su Equipo subregional de resiliencia para África Occidental y el Sahel (REOWA), con sede en Dakar, la FAO trabaja para desarrollar medios de subsistencia resilientes y sostenibles en toda la subregión. REOWA ayuda a 17 países afectados por catástrofes y crisis mediante la promoción de un enfoque de la protección social innovador que implica transferencias productivas (CASH+), la adaptación al cambio climático y estrategias en defensa de la nutrición.

En enero de 2018, el Gobierno de Senegal y la FAO firmaron un acuerdo para el establecimiento de la Oficina Subregional de la FAO para África Occidental en Dakar. Esta operación confirmó una relación ya consolidada y garantiza una mayor participación del país en la promoción del diálogo subregional sobre políticas y en las estrategias para las prioridades de desarrollo en materia alimentaria, agrícola y rural, en particular en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles.



Kenya

La estrecha colaboración entre la FAO y Kenya es anterior al establecimiento de la Representación en el país de la Organización, que se fundó en 1977. En la actualidad hay una red de suboficinas en Kenya y la Representación en el país acoge el componente regional del Centro de Emergencia para la Lucha



KENYA

Trabajadores de la fábrica keniana de pescado Victorian Foods, con sede en Kitale. En la foto, limpian trozos de piel de la perca del Nilo, con el objetivo de transportar y distribuir diferentes productos obtenidos a partir de este pescado.

©FAO/LUIS
TATO

contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales de la FAO, el Equipo de Resiliencia para África Occidental, un equipo regional de Tecnología de la Información (TI) y trabajadores del Centro de Inversiones de la FAO.

Durante décadas, la FAO ha trabajado con el Gobierno para desarrollar el sector agrícola de Kenya, consolidando instituciones agrícolas fundamentales, reforzando la respuesta a la sequía y mejorado la nutrición y la seguridad alimentaria. En las décadas de 1960 y 1970, la FAO creó los Institutos de investigación y capacitación de la industria lechera, exclusivos de Kenya, que continúan actuando como recurso regional y atraen a estudiantes de otros países de África. Estos institutos han contribuido al crecimiento de la industria lechera hasta convertirla en la más importante y sofisticada del África subsahariana. El subsector lechero representa actualmente cerca del 8% del PIB de Kenya. Junto con el Gobierno y otros socios, la FAO ha contribuido a la erradicación de la peste bovina, que se estima que ha costado a la economía 430 millones de USD. Este logro histórico se anunció oficialmente en 2011. En la actualidad, la FAO continúa participando de forma activa en el sector pecuario de Kenya: desde 2015 ha organizado la vacunación de más de siete millones de cabezas de ganado, evitando así la mortalidad prematura de los rebaños y mejorando la resiliencia del sustento de las comunidades pastorales.

Otra prioridad reciente ha sido la formación de 200 000 agricultores con el fin de aumentar la producción y la productividad, de capacitar a grupos de productores y de garantizar conexiones con un mercado que supone más de 50 millones de USD.



De acuerdo con su "Visión 2030", Kenya mantiene el compromiso de implementar íntegramente la Declaración de Malabo y la iniciativa «Hambre Cero para 2025». Con una cartera de programas por países cada vez más amplia, la FAO se sitúa a la cabeza de la asistencia al desarrollo y de emergencia necesaria para los sectores relacionados con la agricultura.

PREMIO A LA ACCIÓN POR LA ERRADICACIÓN DEL HAMBRE

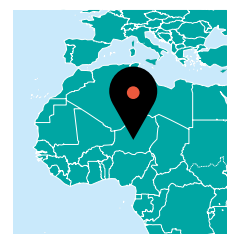


Durante el Foro Nacional de Liderazgo de septiembre de 2018, la Representación de la FAO en Kenya obtuvo un premio por su trabajo en el país, con especial mención a su contribución al logro del ODS 2: Hambre Cero. El evento fue organizado por la Fundación Bill y Melinda Gates en la Universidad de Nairobi.

NÍGER

Una pastora entrega sus cabras a un pastor local, cerca de Gafati. Gafati es una de las comunidades donde el Fondo Fiduciario de Solidaridad con África (ASTF, por sus siglas en inglés) ha apoyado la implementación de la iniciativa de hambre cero 3N "Nigerianos alimentando a nigerianos".

©FAO/ANDREW ESIEBO



Níger

Desde la creación de la Representación en Níger en 1978, la FAO y el Gobierno han trabajado juntos para mejorar los medios de subsistencia, en particular en las áreas rurales del país. Las primeras intervenciones se concentraron en la seguridad alimentaria, el desarrollo rural y la

agricultura sostenible. La FAO también se ha situado a la cabeza de muchos procesos nacionales relacionados con la formulación de documentos sobre políticas, regulaciones y estrategias de desarrollo agrícola, incluyendo la estrategia nacional «Hambre Cero» o la iniciativa «Nigerianos alimentando a nigerianos». La FAO ha desarrollado o implementado varias buenas prácticas –como el sistema de crédito para inventarios «en garantía», los clubes Dimitra para dar voz a la comunidad y las escuelas de campo agropastorales– que ya han sido adoptadas por otros socios.

Níger es uno de los países de África Occidental que se ha beneficiado de la ayuda de la FAO para la detección precoz de la gripe aviar altamente patógena mediante técnicas nucleares. La FAO también participa en el proyecto VETLAB para fortalecer a los laboratorios de diagnóstico veterinario para el diagnóstico rápido y específico de enfermedades transfronterizas de transmisión animal en África. El laboratorio veterinario nacional designado de Níger forma parte de la Red VETLAB respaldada por la FAO, que reúne instalaciones veterinarias en 44 países de África (y 19 de Asia).

CAPÍTULO 5.1

UNA RED ÁGIL: LAS OFICINAS DESCENTRALIZADAS DE LA FAO

Al ser uno de los diez miembros de la Comisión de Lucha contra la Langosta del Desierto en la Región Occidental (CLLDRO) de la FAO, Níger desempeña un papel fundamental en la implementación de la estrategia de control preventivo de la región.



Madagascar

Madagascar es miembro de la FAO desde 1961. La cooperación técnica comenzó en 1981, tras la creación de la Representación de la FAO en Antananarivo. Desde entonces, casi el 60% de las actividades se han concentrado en mejorar la producción agrícola y el 25% en intervenciones humanitarias para aumentar la resiliencia de los hogares.

Lucha contra la langosta migratoria de Madagascar

La FAO y el Ministerio de Agricultura de Madagascar formularon e implementaron un programa de emergencia trienal entre 2012 y 2016 para hacer frente al brote de langosta. La respuesta oportuna ayudó a salvar los sustentos de la población malgache, evitando un nuevo deterioro de la inseguridad alimentaria.

En total, la FAO y sus socios nacionales han implementado tres campañas consecutivas para controlar las poblaciones de langosta. La primera (2013/2014) consiguió parar la plaga, la segunda (2014/2015) redujo la plaga, a la vez que protegió los cultivos y pastos, y la última (2015/2016) consiguió prácticamente la remisión. Gracias al programa trienal financiado por diversas fuentes, la estrategia de control preventivo de la langosta y las campañas anuales contra la langosta han dado como resultado el Centro Nacional Contra la Langosta del Gobierno de Madagascar, un almacén de pesticidas y personal cualificado.

EL AUMENTO DE LA RESILIENCIA APORTA UN PAPEL FUNDAMENTAL

El trabajo de la FAO en Níger se ha vuelto a centrar recientemente en la asistencia de emergencia y en el aumento de la resiliencia para comunidades vulnerables, en coordinación con el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Cientos de miles de agricultores, agropastores, pescadores y artesanos han salido gradualmente de la pobreza extrema y se han organizado para aumentar la producción agrícola y de alimentos, incluso en un entorno difícil, agravado por el cambio climático y la preocupación por la seguridad.

En 2005, la Representación en el país de la FAO creó un programa de emergencia y rehabilitación, en el que se diseñan intervenciones agrícolas, ganaderas y nutricionales para reforzar las capacidades de los hogares para la gestión del riesgo de catástrofes y ayudar así a las autoridades nacionales a afrontar las crisis alimentarias recurrentes que afectan a Níger. A través de este próspero programa, entre 2005 y 2016 se implementaron cientos de proyectos por valor total de 90 millones de USD obtenidos de diferentes donantes. La ayuda llegó a más de cuatro millones de personas, la mitad de ellas mujeres.

EL EQUIPO EN EL PAÍS RECIBE UN PREMIO A LA EXCELENCIA POR EL TRABAJO SOBRE EL TERRENO



El equipo en Madagascar de Organismos con sede en Roma

(OSR), que comprende la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos, recibió un premio a la excelencia por el trabajo sobre el terreno entre 2015 y 2016. Los tres representantes en el país recibieron el premio en marzo de 2017 en reconocimiento a su colaboración sólida y eficaz.

El equipo ha trabajado para ayudar a las poblaciones vulnerables que viven en áreas expuestas a ciclones recurrentes, inundaciones y sequías, e inseguridad en la parte meridional del país. Esta difícil situación se había visto agravada por un periodo de cinco años de inestabilidad política, que había sacudido a la economía del país. El enfoque del equipo fue un catalizador para reforzar las capacidades de los hogares y las comunidades para mejorar su

ITALIA

De izquierda a derecha: Kanayo Nwanze, Presidente del FIDA; el Representante del FIDA; José Graziano da Silva, Director General de la FAO; el Representante de la FAO; el Director Ejecutivo del PMA, Ertharin Cousin; y el Representante del PMA; en Roma, durante la ceremonia de entrega del premio de los Organismos con sede en Roma (OSR).

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

propia seguridad alimentaria y su nutrición, por ejemplo aumentando la producción y el procesamiento de productos agrícolas, mejorando las técnicas posteriores a la cosecha, creando accesos a los mercados y diversificando las fuentes de ingresos agrícolas –principalmente a través del proyecto Actions Intégrées en Nutrition et Alimentation (Acciones integradas en nutrición y alimentación) financiado por la UE–.

ASIA Y EL PACÍFICO

Oficina Regional: Bangkok, Tailandia, fundada en 1956



Oficina Subregional: Islas del Pacífico - Apia, Samoa, fundada en 1996

Oficina de Enlace: con Japón - Yokohama, Japón

Iniciativas regionales de la FAO

- ▶ Hambre Cero
- ▶ Crecimiento Azul
- ▶ Cambio Climático
- ▶ Una Salud
- ▶ Pequeños Estados insulares en desarrollo (componente del Pacífico de la Iniciativa Interregional PEID)

En las últimas décadas, Asia y el Pacífico han experimentado una importante transformación.

Hoy en día es una región dinámica, interconectada y en expansión. Muchos países que en su día dependieron de la ayuda alimentaria actualmente tienen economías fuertes y la Cooperación Sur-Sur, por la que los países intercambian conocimientos y experiencias con países socios (dentro o fuera de la región), está ahora muy consolidada. Las Representaciones de la FAO han desempeñado una función importante en estos avances.

A pesar de haber obtenido unas tasas de crecimiento económico por encima de cualquier otra región en el pasado reciente, en la región de Asia y el Pacífico todavía viven alrededor del 60% de las personas subalimentadas del mundo. En muchos aspectos, la región de Asia y el Pacífico difiere de otras regiones –desde su tamaño hasta su dinamismo–. Los cambios demográficos, un clima socioeconómico variable y unas dietas modificadas están influyendo en los problemas emergentes que afectan a la seguridad alimentaria y al desarrollo sostenible de la región. Estos incluyen los crecientes problemas de obesidad y de enfermedades no transmisibles; la escasez de agua; la degradación de los recursos naturales y la creciente frecuencia y severidad de los desastres naturales.

La oficina de Asia y el Pacífico de la FAO trabaja con la modalidad



INDIA

Miembros de las Escuelas de Campo para Agricultores (FFS, por sus siglas en inglés) analizando el agroecosistema del gusano cogollero en la India.

©FAO

«bajo un mismo techo» para encontrar características comunes de la importancia de los alimentos y la agricultura para el desarrollo sostenible en los diferentes sectores y partes interesadas. Su asistencia técnica aplica, cada vez más, enfoques intersectoriales y sistémicos y su labor normativa y de promoción de las políticas ayuda a situar la nutrición en el centro de las estrategias nacionales agrícolas y de seguridad alimentaria y a que la agricultura, la pesca y la silvicultura mantengan un lugar destacado en los planes nacionales para la sostenibilidad, la reducción del riesgo de catástrofes y la resiliencia.

En el Pacífico, las prioridades de los gobiernos consisten en mejorar la resiliencia ante los efectos del cambio climático y en reforzar la seguridad alimentaria y la nutrición para hacer frente a las enfermedades no transmisibles. La FAO trata de conseguir que los sistemas alimentarios sean sensibles a la nutrición y resilientes al cambio climático a través de cambios en las políticas, de la agricultura sostenible, de la producción de la pesca y la silvicultura y de cadenas de valor que proporcionen alimentos seguros, nutritivos y asequibles.



India

El progreso agrícola de la India no tiene precedentes. Tras haber más que quintuplicado la producción de cereales de consumo humano, de 50 millones de toneladas a comienzos de la década de 1950 a más de 270 millones de toneladas para 2017, la India ha pasado de depender de la ayuda alimentaria a ser un exportador neto de alimentos. Con una Representación en el país fundada en 1977, la cooperación entre la India y la FAO ha

**“TENEMOS QUE HACER ALGO MÁS
QUE ALIMENTAR A LAS PERSONAS.
TENEMOS QUE NUTRIRLAS.
EVIDENTEMENTE ESTO ES UN GRAN
DESAFÍO. CON LA CUENTA ATRÁS HACIA
2030 EN MARCHA, NUESTRO OBJETIVO
ES AYUDAR A NUESTROS ESTADOS
MIEMBROS Y A TODAS LAS PARTES
INTERESADAS
A CUMPLIR ESTOS OBJETIVOS”.**

KUNDHAVI KADIRESAN
SUBDIRECTORA GENERAL Y REPRESENTANTE REGIONAL DE
LA FAO PARA ASIA Y EL PACÍFICO

evolucionado con el tiempo en respuesta a las complejidades de los sistemas agrícolas de La India y globales y a las prioridades del país.

La Operación Abundancia (1970-1996), que condujo a la denominada «Revolución Blanca», marcó un punto de inflexión para el sector lechero del país. Provocó que la producción de leche se triplicase y redujo la dependencia de la ayuda alimentaria de la India. En la actualidad, el sector lechero es el que más población rural emplea, especialmente mujeres. La FAO también ha colaborado estrechamente para respaldar la industria pesquera de la India, que ahora cuenta con más de 15 millones de empleados y es una importante exportadora.

A través del programa regional de Reducción de los riesgos derivados de los plaguicidas, la FAO ha promovido un Manejo Integrado de Plagas (MIP) efectivo en la India, incluyendo una gobernanza reforzada de la importación y del uso de pesticidas, (incluyendo la formación sobre MIP para agricultores). La adopción del MIP ha reducido a más de la mitad el uso de pesticidas en la región, ha eliminado los plaguicidas de Clase I de la OMS y ha mejorado las prácticas de gestión y eliminación de plaguicidas.

En la actualidad, la India es un importante socio de conocimiento agrícola y comparte conocimientos especializados con otros países. A través del Programa de Cooperación Sur-Sur de la FAO, la India comparte experiencias de un programa que promueve la inclusión social en la agricultura: DeenDayal Antyodaya Yojna (DAY) – Misión Nacional para el Sustento Rural (MNSR). La India también ha ayudado a Etiopía y Ghana a desarrollar un enfoque integrado para reducir la pobreza rural, que incluye la creación de un centro de aprendizaje de buenas prácticas.

INDONESIA

Pescadores construyendo nuevos barcos de pesca. La FAO se ha asociado con la ONG estadounidense Austin International Rescue Operation en la reconstrucción de las flotas de barcos pesqueros, ofreciendo liderazgo para toda la iniciativa de reconstrucción de barcos y controlando el tipo de embarcaciones que deberían introducirse para evitar la sobrepesca.

©FAO/ADEK BERRY



Indonesia

La Representación en Indonesia de la FAO se fundó en 1978 y dio paso a una colaboración a largo plazo con el gobierno de Indonesia, con organismos nacionales y con muchos otros socios del sector de la alimentación y de la agricultura. La FAO ha implementado más de 650 proyectos y programas en todo el país, con la ayuda de más de 1 600 expertos nacionales e internacionales.

Con el paso de los años, la FAO ha desempeñado un importante papel colaborando en los esfuerzos de recuperación de las catástrofes naturales que han afectado a Indonesia. En diciembre de 2004, el terremoto y el tsunami del Océano Índico provocaron la muerte de más de 200 000 personas y destruyeron los medios de subsistencia de aproximadamente 1,4 millones de supervivientes. Las provincias indonesias más afectadas fueron Aceh y Sumatra Septentrional, donde los sistemas agrícolas fueron arrasados por completo. Los daños en los cultivos, el ganado, los estanques piscícolas, los barcos y el equipamiento de pesca interrumpieron la producción de alimentos, provocando una inseguridad alimentaria extrema. La FAO respaldó rápidamente la respuesta del Gobierno implementando un completo programa de emergencia y recuperación, ofreciendo conocimientos especializados para reconstruir las comunidades costeras y los medios de vida basados en la agricultura y la pesca y promoviendo un uso racional de los recursos naturales (poniendo fin a prácticas insostenibles como la pesca excesiva que tenía lugar en Aceh antes del tsunami).

En 2005 Indonesia se convirtió en el epicentro mundial de la gripe aviar altamente patógena (IAAP) H5N1 en seres humanos y registró más contagios y muertes en seres humanos que ningún otro país hasta 2014, así como millones de muertes de aves. La amenaza persistente de la IAAP para la salud de los animales y las personas en Indonesia condujo a la creación del Centro de Emergencia para la Lucha contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales de la FAO en 2006. Con la financiación de USAID, AusAID y Japan Trust Fund, el Centro ha colaborado estrechamente con el Gobierno indonesio para mejorar las capacidades para el control de la IAAP. Se ha formado a unos 3 000 oficiales de sanidad animal y el Programa de Control de la Gripe Aviar se ha implementado a escala local y a lo largo de toda la cadena de comercialización de aves.

Entre 2013 y 2018, la FAO asistió al Ministerio de Agricultura y a las autoridades provinciales en la ayuda a más de 16 000 pequeños productores del este de Indonesia para que pudieran utilizar técnicas de agricultura de conservación para adaptarse a la sequía provocada por la Oscilación Meridional El Niño. Con la financiación de USAID, 800 grupos de agricultores promovieron mejoras que permitieron a los agricultores hacer frente a la sequía, aumentando al mismo tiempo la producción y mejorando el suelo.



Países de las Islas del Pacífico

La Oficina Subregional para las Islas del Pacífico de la FAO, que da cobertura a 14 países, tiene su sede en Samoa, donde la asistencia de la Organización se ha centrado, entre otras cosas, en aumentar la base empírica y las capacidades para la formulación de políticas, en

reforzar la protección de animales y plantas y en impulsar la productividad y la comercialización de productos agrícolas frente al cambio climático.

El Marco de programación multinacional para las Islas del Pacífico de la FAO (2018-2022) establece un ámbito prioritario común en el que se basan las acciones de colaboración y asistencia de la Organización con los gobiernos de las Islas Cook, los Estados Federados de Micronesia, Fiji, Kiribati, las Islas Marshall, Nauru, Niue, Palaos, Samoa, las Islas Salomón, Tokelau, Tonga, Tuvalu y Vanuatu. Las estrategias y los planes nacionales de desarrollo de estos países de las Islas del Pacífico reconocen la importancia vital del desarrollo sostenible de los recursos naturales y el papel de la agricultura, la silvicultura y la pesca para la seguridad alimentaria y la nutrición, los medios de subsistencia y el desarrollo económico. En muchos países, las políticas y los planes sectoriales de la agricultura, la pesca, la seguridad alimentaria y la nutrición tienen el objetivo específico de reducir la dependencia de alimentos importados y aumentar el consumo de alimentos nutritivos locales.

Las enfermedades no transmisibles, asociadas al contexto del aislamiento geográfico, de la transición económica y del agravamiento del cambio climático en el Pacífico, son la principal causa de muerte en la subregión. La FAO colabora con los gobiernos en la formulación de políticas que creen unas condiciones que permitan influir en las prácticas de las empresas y en los hábitos de las personas para reducir la obesidad y las deficiencias de micronutrientes. La FAO también está reforzando los Comités del Codex nacionales y la capacidad de los laboratorios de alimentos para facilitar la producción, la exportación, la importación y el consumo de alimentos seguros y nutritivos. Por otra parte, la Organización potencia las capacidades de servicios de extensión de los gobiernos para promover una agricultura adaptada al clima y que tenga en cuenta la nutrición en toda la subregión.

TONGA

Apoyo al agronegocio y al desarrollo rural en Tonga.

©FAO/JEANETTE VAN ACKER

EUROPA Y ASIA CENTRAL

Oficina Regional: Budapest, Hungría (fundada en 2007)



Oficina Subregional:

Asia Central-Ankara, Turquía (fundada en 2006)

Oficina de Enlace:

Con la Unión Europea y Bélgica – Bruselas, Bélgica

Con Naciones Unidas – Ginebra, Suiza

Con la Federación Rusa – Moscú, Federación Rusa

Iniciativas regionales de la FAO

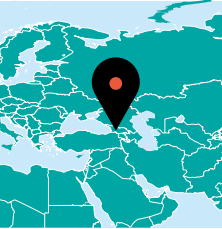
- ▶ Empoderar a pequeños productores y a las explotaciones familiares para mejorar el sustento en el ámbito rural y reducir la pobreza
- ▶ Mejorar el comercio agroalimentario y la integración en el mercado
- ▶ Gestión sostenible de los recursos naturales en un clima cambiante

La región de Europa y Asia Central cubre más de 50 países. Con una amplia variedad de topografías, climas y condiciones de crecimiento, los diferentes sistemas agrícolas y alimentarios de la región afrontan importantes desafíos. Además de cuestiones estructurales como el tamaño de la explotación y la eficiencia, es necesario aumentar la sostenibilidad a fin de mantener el potencial de la agricultura y aumentar la resiliencia frente a peligros naturales agravados por el cambio climático. A pesar de que la región ha progresado en materia de seguridad alimentaria, todavía persisten diferentes formas de malnutrición, incluyendo el retraso en el crecimiento, las deficiencias de micronutrientes y una prevalencia de la obesidad cada vez mayor. Otros desafíos regionales son las diferencias entre los entornos rural y urbano y entre géneros en lo que respecta a la pobreza, los ingresos, las oportunidades educativas y profesionales, la migración y los efectos del cambio climático. Para ayudar a los Estados Miembros a conseguir los ODS, la FAO dirige esfuerzos coordinados para empoderar a los pequeños productores y a las explotaciones familiares a través de la ayuda a la mejora del comercio agroalimentario y de la integración en el mercado, y de la gestión sostenible de los recursos naturales frente a un clima cambiante en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición.



Fomento de políticas en los Balcanes Occidentales

El fomento de políticas de la FAO para este grupo diverso de países incluye el suministro de formación sobre evaluación del impacto y seguimiento de políticas para examinar los efectos de la ayuda presupuestaria sobre los ingresos y la competitividad de las explotaciones agrícolas y sobre el bienestar de las poblaciones rurales. De forma similar, con el fin de ayudar a los pequeños productores, de promover las exportaciones de alimentos y de explorar nuevas oportunidades comerciales, la FAO estudia buenas prácticas en materia de agricultura orgánica y productos vinculados a su origen geográfico –incluyendo frutas y verduras frescas, plantas medicinales, carne, productos lácteos, pescado y artesanales–.



Georgia

La FAO, junto con el gobierno y otros socios, ha prestado asistencia técnica para desarrollar el sector agrícola de Georgia, con el objetivo de mejorar los medios de subsistencia rurales, de aumentar la productividad y de contribuir al crecimiento económico sostenible. Presta ayuda para el desarrollo

de sistemas eficientes para la seguridad alimentaria, la salud animal y la protección de las plantas, así como para el cumplimiento de los reglamentos y normativas de la UE. El primer proyecto del Fondo para el Medio Ambiente Mundial en Georgia se está formulando en estos momentos, prestando especial atención a invertir la degradación de las tierras.

Para facilitar la prestación de asistencia de forma ágil, la FAO abrió una oficina de acreditación múltiple en Georgia en 2004. El Representante de la FAO, que trabaja desde la Oficina Regional de Hungría, visita Georgia con regularidad para mantener un diálogo estratégico con el Gobierno y supervisar el programa de país de la FAO. Se han logrado importantes resultados con esta estructura en términos de implementación de proyectos y se ha movilizado ayuda financiera a largo plazo por parte de socios financiadores. La Oficina en el país se beneficia de una estrecha conexión con

“LAS OFICINAS DE PAÍS DE LA FAO PROPORCIONAN LA CONEXIÓN NECESARIA ENTRE LAS NECESIDADES PRÁCTICAS DE LOS ESTADOS MIEMBROS Y LOS CONOCIMIENTOS DE LA FAO. ESTE VÍNCULO NO SOLO NOS FACILITA INFORMACIÓN NECESARIA SINO QUE TAMBIÉN NOS PERMITE REACCIONAR DE INMEDIATO A LAS PETICIONES DE GOBIERNOS Y AGRICULTORES”.

VLADIMIR RAKHMANIN

SUBDIRECTOR GENERAL Y REPRESENTANTE REGIONAL DE LA FAO PARA EUROPA Y ASIA CENTRAL

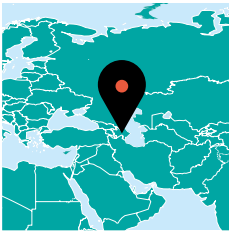
GEORGIA

Una de las 22 estaciones de meteorología agraria establecidas por el proyecto de la FAO en la región de Kakheti.

©FAO

el equipo multidisciplinario de expertos que se encuentra en la Oficina Regional. Esto facilita el diálogo sobre los desafíos que afronta el país, así como actuaciones en nuevas actividades solicitadas con poca antelación.

Entre los resultados destacados se incluyen la asistencia con éxito en materia de políticas y desarrollo de capacidades proporcionados al Ministerio de Protección del Medio Ambiente y de Agricultura que ha contribuido a la formulación de estrategias nacionales de desarrollo agrícola y rural. Cabe destacar que la FAO ha ayudado al Gobierno en el proceso de nacionalización de los ODS, que incluye un Plan de Acción para la implementación y supervisión de estos Objetivos. Otros logros de la FAO incluyen el fortalecimiento de capacidades para garantizar el acceso de los productos agrícolas de Georgia a mercados internacionales; la mejora del control de enfermedades animales; la creación de una agencia nacional para cooperativas agrícolas; una ley de semillas acompañada de un moderno programa de certificación y un «registro piloto de explotaciones agrícolas». La FAO ha invertido más de tres millones de USD (conjuntamente con la UE) en sustentos agrícolas para desplazados internos para ayudar a las poblaciones afectadas por los conflictos.



Azerbaiyán

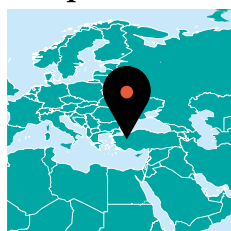
La asociación entre Azerbaiyán y la FAO ha crecido en los últimos 20 años y ha culminado con la creación de una Oficina de Asociación y Enlace en Baku en 2015. Se ha prestado asistencia a través de una serie de intervenciones centradas en aumentar la productividad agrícola y en la implementación con éxito de reformas agrarias en el país. La cooperación reciente ha incluido asistencia técnica y en materia de políticas



para todo el sector de la alimentación y de la agricultura y se ha centrado en el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes de las áreas rurales, así como en la ayuda para luchar contra las enfermedades transfronterizas de las plantas.

Teniendo en cuenta el significativo crecimiento económico del país, un reciente Programa de Asociación FAO-Azerbaiyán ha marcado un cambio de rumbo desde una cooperación basada predominantemente en el desarrollo hacia una asociación intensiva en conocimientos, basada en las capacidades y sinergias mejoradas del país con el proceso de planificación nacional. El Gobierno y el equipo de la FAO en el país colaborarán con las partes interesadas nacionales comprometidas con la promoción del desarrollo agrícola y rural sostenible, trabajando a partir de estrategias nacionales fundamentales como la «Hoja de ruta estratégica para la agricultura». El alcance de esta hoja de ruta se extiende hasta 2020, 2025 y más allá, en vista del esfuerzo del Gobierno por diversificar la economía hacia sectores no petroleros. El Gobierno de Azerbaiyán está ahora también llevando a cabo la función de socio de recursos, con el fin de financiar proyectos de la FAO a través de intervenciones regionales y globales además de iniciativas nacionales.

Turquía



La asociación entre la FAO y Turquía ha crecido desde la creación de la Oficina en el país en 1982 y de la Oficina Subregional para Asia Central en 2007 –con sede compartida en Ankara–. La llegada de la Oficina Subregional –creada con el apoyo del Gobierno de Turquía– ha mejorado la capacidad de la FAO para responder a las necesidades del país, así como a las prioridades regionales de otros países de la subregión. La mayoría de los países de Asia Central están cambiando sus economías planificadas por economías de mercado y están reformando sus instituciones. Los países disponen de un elevado potencial para desarrollar sus sectores agrícolas y lograr sus objetivos de seguridad alimentaria y la asistencia de la FAO cubre el

[IZQUIERDA] AZERBAIYÁN

Un empleado de una granja de producción de miel realiza una inspección matutina de las colmenas.

©FAO/TOFIK BABAYEV

[DERECHA] TURQUÍA

Niños sirios y turcos en el Colegio Bahcesehir, en Mardin, aprenden a hacer mermelada con albaricoques que cultivaron como parte del proyecto de la FAO "Resiliencia mejorada mediante el incremento de oportunidades económicas para los refugiados sirios y las comunidades de acogida".

©ROBIN HAMMOND/
NOOR PARA FAO

aumento de las capacidades institucionales y el desarrollo de conocimientos, así como el intercambio de experiencias entre países que están pasando de una economía planificada a una economía de mercado. Turquía también es un socio de recursos activo, que proporciona asistencia técnica y financiera indispensables para las actividades de la FAO, particularmente dentro de la subregión. Los conocimientos técnicos especializados y multidisciplinarios de la Oficina Subregional cubren la salud y la producción animal, la producción y la protección de las plantas, la pesca, la silvicultura, la gestión de las tierras y del agua, la inversión rural y la política de seguridad alimentaria y agrícola.

Una alianza dinámica

El Programa de Asociación FAO-Turquía, actualmente en su segunda fase (2016-2020), establece un marco integral para la cooperación. Se centra en la seguridad alimentaria, el desarrollo agrícola y rural, la gestión de recursos naturales (incluyendo la silvicultura y la pesca), las políticas agrícolas, la seguridad alimentaria y los recursos genéticos de animales y plantas para países de la subregión –Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán y Uzbekistán– y otros países de interés mutuo para la FAO y Turquía.

Silvicultura sostenible

El Programa de Asociación de Silvicultura FAO-Turquía se concentra en la gestión sostenible de los bosques y los árboles, la gestión de las tierras y de los recursos naturales y la neutralidad de la degradación de las tierras, así como en la reforma institucional a través de la formación y el aumento de las capacidades nacionales. La asistencia del programa se concentra en la subregión, aunque también se extiende hasta otros países. A través de una gestión sostenible de los bosques y los árboles, el objetivo del Programa de Asociación consiste en ayudar a conservar la naturaleza, a mejorar los sustentos rurales y a reducir la pobreza, de conformidad con los ODS y con los objetivos estratégicos de la FAO.

LA NUEVA OFICINA DE ASOCIACIÓN Y ENLACE NOS PERMITIRÁ HACER UNA CONTRIBUCIÓN CONCRETA A LOS ODS Y TRABAJAR JUNTOS PARA CAMBIAR EL FUTURO DE LA MIGRACIÓN EN MESOAMÉRICA Y EL CARIBE”.

JULIO BERDEGUÉ

SUBDIRECTOR GENERAL

REPRESENTANTE REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Oficina Regional: Santiago, Chile (fundada en 1952)



Oficinas Subregionales:

Caribe - Bridgetown, Barbados (fundada en 1996)
Mesoamérica - Ciudad de Panamá, Panamá (fundada en 2007)

Iniciativas regionales de la FAO

- ▶ Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre
- ▶ Agricultura familiar y sistemas alimentarios inclusivos para el desarrollo rural sostenible
- ▶ Uso sostenible de los recursos naturales, adaptación al cambio climático y gestión de riesgos de desastres

MÉXICO

Mujeres indígenas huave transportando mazorcas de maíz y material para tejer canastas.

©FAO/R. GRISOLIA

La región fue la primera en comprometerse a erradicar el hambre por completo a través de la iniciativa **América Latina y el Caribe sin Hambre**. Este compromiso político se basa en la convicción de que el Hambre Cero es un objetivo alcanzable, dado que tres de los países de la región ya han erradicado el hambre, 15 han conseguido el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre y 11 han logrado el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir el número total así como la proporción de personas subalimentadas.

Las políticas y los programas de seguridad alimentaria de la región, y su función como productor líder de alimentos, sitúan a América Latina y el Caribe a la cabeza de la lucha mundial contra el hambre. Muchas de sus iniciativas insignia están siendo adaptadas y aplicadas en otras regiones.

La Oficina Regional de la FAO apoya a los países supervisando los niveles de seguridad alimentaria, colaborando con leyes y estrategias para la erradicación del hambre, y promoviendo la agricultura familiar, el desarrollo agrícola y rural y las políticas de adaptación al cambio climático. En toda la región se presta especial atención a la ayuda a las mujeres y a las poblaciones indígenas. A través de sus Oficinas Subregionales de Barbados y Panamá, la FAO colaborando con los países de Mesoamérica y el Caribe para conseguir el objetivo de Hambre Cero, reduciendo la obesidad, desarrollando cadenas de valor alimentarias, mejorando la gestión del riesgo de catástrofes y haciendo frente al cambio climático.



México

El 40° aniversario de la Representación en México de la FAO coincidió con su transformación en octubre de 2017 en Oficina de Asociación y Enlace –la primera de la región–. Este avance pone de manifiesto el reconocimiento de la dilatada y fructífera asociación entre México y la FAO, así como de la contribución del país al desarrollo sostenible regional y global.



La FAO cuenta con una variada historia de presencia en México: ya en 1951, antes de tener una Oficina en el país, el país contaba con la Oficina Regional para México, América Central y el Caribe, que posteriormente fue la Oficina Subregional para el norte de América Latina entre 1956 y 1969. Durante este período, se implementaron diversos proyectos de cooperación técnica, entre los que destacan dos de ellos por haber dado inicio a las actividades de la FAO a nivel de país en México: El Inventario Nacional Forestal (1952-1960) y la creación de un curso de posgrado para la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (1967-1972).

La erradicación de la mosca mediterránea de la fruta en 1982 fue un resultado importante de la cooperación a escala nacional con México. Era la primera vez que se erradicaba la plaga en una zona continental utilizando la técnica del insecto estéril. El programa de erradicación fue creado en 1977 por los gobiernos de México, Guatemala y Estados Unidos, con la colaboración de la FAO y otros socios.

Coincidiendo con el Año Internacional de la Agricultura Familiar en 2014, la FAO promovió la creación de una Red Mexicana para la Agricultura Familiar, Indígena y Campesina, que actualmente comprende más de 120 organizaciones.

Durante los últimos 20 años, la FAO ha ofrecido formación y asistencia metodológica a los organismos gubernamentales, que han dado lugar a unas sólidas capacidades para la evaluación de los programas de desarrollo rural. Por lo que respecta a los ODS, la FAO ayuda actualmente al Gobierno a desarrollar indicadores y metodologías para supervisar el progreso. También se presta ayuda en materia de supervisión de los recursos forestales a través de la asistencia técnica de la FAO al Centro de Excelencia Virtual en Monitoreo Forestal de Mesoamérica. Este ha elaborado una referencia para los diez países que pertenecen a la Estrategia

EL SALVADOR

Diversificación de cultivos: un agricultor trabajando en plantaciones de maíz donde también se cultiva henequén.

©FAO/
GIUSEPPE
BIZZARRI

Mesoamericana de Sostentabilidad Ambiental (EMSA) y esta colaboración es un ejemplo del papel de México en favor de la Cooperación Sur-Sur.



El Salvador

A pesar de que la FAO comenzó a operar en El Salvador en 1956, la Representación en el país se fundó en 1977. Desde entonces, la FAO y el Salvador han coordinado sus esfuerzos para mejorar los sustentos de las comunidades rurales y la gestión de los recursos naturales, incluyendo la gestión de

riesgos y catástrofes. Durante estos años, se ha prestado especial atención al desarrollo agrícola y rural sostenible, la adaptación al cambio climático y las políticas públicas orientadas a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional.

La Representación en el país de El Salvador dirige en estos momentos más de 40 proyectos, todos ellos armonizados con los ODS y con las prioridades nacionales de desarrollo, así como con acciones destinadas a mejorar la resiliencia de los sistemas agrícolas del Corredor Seco frente al cambio climático. Los 127,7 millones de USD del programa RECLIMA, recientemente aprobado por el Fondo Verde del Clima, son fundamentales para esta estrategia.

Las intervenciones de la FAO en el pasado –como la recuperación agrícola tras la tormenta tropical Stan y la erupción del volcán Ilamapetec (Santa Ana) en 2005– contribuyeron a sentar la base para el desarrollo rural a más largo plazo, dado que se basaban en estrategias para organizar la sociedad civil y las comunidades locales. La ayuda de la FAO ha contribuido a diversificar la producción de los pequeños productores y a mejorar las prácticas agrícolas, allanando también el camino para la formulación y adopción del Plan Nacional de Agricultura Familiar en 2011.

La FAO se esfuerza por garantizar la inclusión social, incluyendo la participación de las mujeres y de los pueblos indígenas en el desarrollo de políticas públicas y programas orientados a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de los grupos vulnerables de la población.

La educación en materia de alimentos y nutrición es una prioridad para la FAO en El Salvador y un ejemplo del enfoque holístico de la Organización en materia de sistemas alimentarios. Los programas de alimentación escolar, por ejemplo, comenzaron como un medio para distribuir alimentos y se convirtieron en un «Modelo de Escuelas Sostenibles» que incluye huertos escolares con fines educativos, alimentos frescos procedentes de la agricultura familiar y jóvenes que se han convertido en consumidores responsables y que promueven una alimentación y nutrición saludables.



Jamaica

En 1978 la FAO estableció una Representación en Jamaica, que ahora da cobertura también a las Bahamas y Belice. Actualmente, la FAO adopta un enfoque multisectorial integrado para reducir el hambre, eliminar la pobreza y promover una gestión y un uso sostenibles de los recursos naturales del

CAPÍTULO 5.1

UNA RED ÁGIL: LAS OFICINAS DESCENTRALIZADAS DE LA FAO



país. Las áreas prioritarias son la seguridad alimentaria y la nutrición y el desarrollo de la cadena de valor. A través de la colaboración interministerial, la FAO ha implementado un mecanismo para aumentar la adquisición de productos locales de productores agrícolas comunitarios para programas locales de alimentación escolar. Esto favorece al Plan de Acción y la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional y al Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 de la CELAC.

La FAO ha facilitado el fortalecimiento de las capacidades técnicas e institucionales en materia de vigilancia nutricional a través de la Cooperación Sur-Sur entre instituciones chilenas y el Gobierno de Jamaica. Continúan los esfuerzos por mejorar el Sistema de Vigilancia Nutricional. Esto propiciará la obtención de datos más eficientes y exactos sobre las prácticas alimenticias y los patrones de consumo de Jamaica, con el fin de promover unas mejores prácticas de alimentación y nutrición dentro de los primeros 1 000 días de la vida humana.

La FAO ha ayudado al Gobierno en la planificación estratégica, incluyendo una Estrategia para la Cadena de Valor mejorada y un Plan de Acción para la Producción de Jengibre, una Estrategia de Desarrollo para Pequeños Rumiantes, una Estrategia de Reducción de los Residuos y Desperdicios de Alimentos y una Estrategia de Gestión del Pepino de Mar. Estos sectores pueden ayudar a impulsar la economía de forma significativa, favorecer un uso sostenible de los recursos y mejorar los medios de subsistencia.

En marzo de 2018, Jamaica organizó y presidió la 35ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe en la que se acordaron las prioridades regionales para 2018-2019. El evento coincidió con la celebración del 40º aniversario de la Representación en el país de la FAO.

COLOMBIA

Colombia es uno de los ocho países de la región que apoya la alimentación escolar y las compras directas de la agricultura familiar. Este enfoque asegura que los niños tengan acceso a alimentos de calidad, promueve un consumo de alimentos sanos y frescos, a la vez que proporciona nuevas oportunidades de mercado, y aumenta los ingresos de los agricultores familiares y el desarrollo local.

©FAO

CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE

Oficina Regional: El Cairo, Egipto (fundada en 1952)



Oficinas Subregionales:

África del Norte - Túnez, Túnez (fundada en 1996)
Estados del Consejo de Cooperación del Golfo y Yemen –
Abu Dhabi, EAU (fundada en 2008)

Iniciativas regionales de la FAO

- Iniciativa sobre la escasez de agua en el Cercano Oriente y África del Norte
- Fomento de la resiliencia para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición
- Agricultura familiar a pequeña escala

La región del Cercano Oriente y África del Norte abarca países muy diferentes en términos de riqueza, población y dotación de capital natural, pero que afrontan desafíos comunes por lo que respecta al desarrollo agrícola sostenible y a la seguridad alimentaria. Entre estos se encuentran la escasez de agua, la alta dependencia de la importación de alimentos, el crecimiento de la población, la migración de las áreas rurales a las urbanas en el contexto de la agricultura y del empleo joven y el impacto del cambio climático.

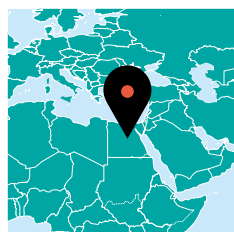
La FAO está comprometida con el de desarrollo sostenible a largo plazo en la región. Ha trabajado con países anfitriones a través de programas nacionales y regionales para poner en marcha intervenciones, actividades y proyectos que respalden las prioridades de desarrollo de los Estados Miembros, incluyendo unos estándares mejorados de vida y nutrición y una gestión sostenible de los recursos naturales. Fomenta el desarrollo de estrategias y políticas que contribuyen a erradicar la inseguridad alimentaria, el hambre y la malnutrición y aumentando la resiliencia a perturbaciones externas y crisis como medio para conseguir la estabilidad regional y la paz –de gran importancia para lograr el objetivo de Hambre Cero para 2030–.

Se están creando y reforzando asociaciones estratégicas con diversas partes interesadas de la región árabe, incluyendo otros organismos de Naciones Unidas, organizaciones regionales, entidades no gubernamentales y la sociedad civil.



“LAS REPRESENTACIONES DE LA FAO EN LA REGIÓN CONSOLIDAN NUESTRA COLABORACIÓN CON LOS ESTADOS MIEMBROS PARA CONSEGUIR LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE PARA EL 2030”.

ABDESSALAM OULD AHMED
SUBDIRECTOR GENERAL
REPRESENTANTE REGIONAL PARA EL CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE



Egipto

Desde su fundación en 1978, la Representación en el país de la FAO en Egipto, que comparte sede con la Oficina Regional de El Cairo, ha sido un actor fundamental en varias actividades de desarrollo agrícola y rural. En la década de 1980, la FAO ayudó al Gobierno de Egipto

a introducir cambios en la política agrícola, mientras que en la de 1990 la atención se centró en crear sistemas especializados para una gestión mejorada de los cultivos.

En la década de 2000, además de centrarse en el empoderamiento de los países de la Cuenca del Nilo, la FAO participó en una serie de actividades prioritarias. Promovió la conservación, fomentó el crecimiento a través de la inversión, intervino para mejorar la seguridad nutricional y alimentaria y abordó la escasez de agua, el cambio climático, la gestión de los recursos naturales y las enfermedades transfronterizas de los animales. El desarrollo de la pesca, la promoción de buenas prácticas agrícolas, la reducción de los residuos y de los desperdicios de alimentos y la participación en la Cooperación Sur-Sur con los países de la Cuenca del Nilo también han sido temas fundamentales en la cooperación.

EGIPTO

Lucha contra el picudo rojo de las palmeras datileras.

©FAO

Además de respaldar el desarrollo de la Estrategia de Desarrollo Agrícola Sostenible de Egipto (EDAS 2030), la FAO ha promovido políticas para la reutilización sostenible de las aguas residuales en la agricultura y ha establecido la Junta Consultiva sobre Política de Seguridad Alimentaria en el país a fin de impulsar las capacidades técnicas e institucionales para la formulación de políticas de seguridad alimentaria y nutrición. Se han desarrollado diversos sistemas de gestión de la información y se han brindado conocimientos técnicos especializados para que las familias pobres puedan cultivar frutas y verduras frescas en las azoteas, terrazas y patios. La FAO pretende continuar colaborando con Egipto a través del Marco de programación en el país, desarrollado conjuntamente y centrado en la productividad agrícola, la seguridad alimentaria de las materias primas alimentarias estratégicas y en el uso sostenible de los recursos agrícolas naturales.



Líbano

La FAO comenzó a implementar proyectos en el Líbano en 1960 y la cooperación se estrechó más en 1977 con la apertura de la oficina en el país, ubicada en Beirut. Con el paso de los años, la FAO ha puesto en marcha más de 200 proyectos en el Líbano, en una colaboración muy



estrecha con el Ministerio de Agricultura y otras instituciones nacionales. Estos proyectos han cubierto un amplio abanico de intervenciones que abarcan la producción y la protección de cultivos y animales, la pesca, la reforestación, la conservación de las tierras y las aguas, la transformación y la comercialización de productos agrícolas, la seguridad y los estándares alimentarios y las estadísticas agrícolas, entre otras.

En el contexto de la crisis siria y de forma conjunta con el Ministerio de Agricultura del Líbano y el Programa Mundial de Alimentos, la FAO codirige actualmente el mecanismo de coordinación y planificación para la seguridad alimentaria que forma parte del Plan de Respuesta a la Crisis del Líbano. La FAO también ha dirigido intervenciones ventajosas para todas las partes, ha defendido la contratación temporal de trabajadores sirios para rehabilitar y reformar infraestructuras rurales contribuyendo así al desarrollo sostenible a más largo plazo del sector agrícola del Líbano.

El programa de la FAO en el Líbano fomenta la inclusión de las mujeres y los jóvenes en el desarrollo agrícola y rural, la gestión sostenible de los recursos naturales y la resiliencia. Las actividades incluyen la promoción de sistemas de producción

LÍBANO

Un pastor con su ganado. A través de un proyecto en la parte sur del país, la FAO ha mejorado la seguridad alimentaria y nutricional, así como la situación económica de las familias rurales de bajos ingresos.

©FAO/KAI WIEDENHOEFER

agrícola orientados a superar las limitaciones de la producción para impulsar la inversión en agricultura y ayudar a los productores de pequeña escala y vulnerables en sus esfuerzos por reducir los costes de producción, aumentar la calidad y superar las barreras posteriores a la cosecha. El refuerzo de las cooperativas agrícolas y de las asociaciones de agricultores es otro componente clave.

Mejorar la resiliencia de las comunidades que acogen refugiados sirios es otra área de trabajo importante en la que se está promoviendo la inversión en infraestructuras rurales y cadenas de valor agroalimentarias con vistas a generar empleo y otras oportunidades de sustento.

La FAO apoya la aplicación de técnicas agrícolas adaptadas al clima para mejorar la gestión sostenible de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático. Éstas incluyen técnicas de riesgo eficientes; conservación de suelos y aguas; buenas prácticas agrícolas y esfuerzos de reforestación a largo plazo y de gestión de los bosques.



República Árabe Siria

Desde la fundación de la Representación de la FAO en la República Árabe Siria en 1978, la cooperación con la Organización ha producido resultados destacados en el sector agrícola nacional. Entre ello se incluyen una gestión mejorada de la pesca y la acuicultura en la década de 1980, políticas

para favorecer la eficiencia del riesgo en la década de 1990 y la creación del Centro Nacional de Política Agrícola de Siria en 2000. En 2009, tras una sequía prolongada, la FAO colaboró con el plan de respuesta a sequías del Gobierno con el fin de recuperar la producción de alimentos y salvaguardar los medios de subsistencia agrícolas.

Se ha producido un cambio de enfoque con la actual crisis humanitaria y las elevadas cifras de personas en situación de inseguridad alimentaria, lo que ha reemplazado la asistencia técnica y en materia de políticas por el fortalecimiento de la resiliencia para la seguridad alimentaria y nutricional. El trabajo de la FAO en esta área seguirá concentrándose en reforzar la capacidad de las poblaciones rurales y periurbanas para adaptarse y recuperarse de los efectos del conflicto.

La FAO ha promovido campañas de vacunación del ganado desde el comienzo de la crisis y ha ayudado a más de 1,4 millones de ganaderos a incrementar sus activos y a mejorar la producción de carne y lácteos para consumo propio. Más recientemente, la FAO ha elaborado un mapa de marketing de emergencia y ha respaldado la creación de un mecanismo nacional de coordinación de la agricultura. A escala comunitaria, ha fomentado la formación en las escuelas sobre agricultura con un enfoque en la nutrición.

UNA FAO ABIERTA AL MUNDO



CAPÍTULO 5.2

ALIANZAS PARA UN MUNDO SIN HAMBRE

INDIA

Retrato de una mujer indígena que participó en el evento "Justo antes del festival", organizado por la FAO en la India.

©FAO/EDWIN MULLER

En 2013, la FAO adoptó una política de puertas abiertas para estrechar lazos con la sociedad civil, el sector privado, las organizaciones académicas, los centros de investigación, los medios de comunicación y las cooperativas. La FAO y sus más de 150 socios han unido fuerzas para contribuir de manera más eficaz a la erradicación del hambre crónica y la pobreza, así como para mejorar el acceso a los alimentos.

Marcela Villarreal, Directora de la División de Asociaciones de la FAO, lo explica sin rodeos: "La FAO ha entendido que se necesita dar otro paso al frente para acabar con el hambre y cualquier otra forma de malnutrición, incluida la obesidad. La Organización debe abrirse al mundo y empezar a colaborar con todos aquellos que libren la misma batalla". Por esta razón, la Organización promueve las inversiones en agricultura y en las zonas rurales, y ha establecido una serie de mecanismos para determinar las posibles oportunidades que puedan surgir a raíz de colaborar con entidades no gubernamentales.

En consonancia con el principio de "no dejar a nadie atrás" de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la FAO encabeza una serie de innovaciones a lo largo de todo el sistema alimentario. Para ello, se basa en la experiencia de las diferentes partes interesadas, entre las que se encuentran el sector privado, organizaciones no gubernamentales, agricultores, universidades y parlamentarios.

LOS SEIS ÁMBITOS DE COLABORACIÓN DE LA FAO

Para alcanzar las metas del Reto del Hambre Cero es imprescindible conseguir un compromiso político y establecer alianzas con las principales partes interesadas. Las alianzas con ONG, organizaciones de productores, cooperativas, parlamentos y el sector privado son parte esencial de la misión de la FAO de ayudar a crear un consenso para un mundo sin hambre. A continuación, se detallan **los siete ámbitos de colaboración de la FAO**.

1. UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN

La FAO colabora con más de 60 instituciones acreditadas de todo el mundo para desarrollar proyectos conjuntos, preparar manuales técnicos e impartir cursos inspirados en sus actividades. Algunos ejemplos son: Agrinatura, la Universidad de Texas A&M, RUFORUM, la Universidad de Roma III y la Universidad de Wageningen.

2. ORGANIZACIONES DE AGRICULTORES Y ONG

Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental en la lucha contra el hambre, habida cuenta de sus conocimientos técnicos, su representación de las personas que padecen hambre y pobreza y su creciente presencia sobre el terreno. La FAO ha establecido acuerdos con 32 de estas organizaciones y siete cooperativas, entre las que se incluyen La Vía Campesina, Consumers International, SEWA y Slow Food.

3. SECTOR PRIVADO

La Organización ha firmado acuerdos estratégicos con más de 50 entidades y empresas en su lucha contra el hambre. Estas alianzas buscan aumentar las inversiones en agricultura, fomentar el emprendimiento y mejorar la difusión del conocimiento. Entidades como la

Fundación Rabobank, ENI y Telefónica se han adherido a la causa.

4. ALIANZAS PARLAMENTARIAS

La FAO cuenta con 40 alianzas parlamentarias –regionales, subregionales y nacionales– a nivel global para garantizar el derecho a la alimentación, en especial mediante la promulgación de leyes, la moderación de debates políticos, la aprobación de presupuestos y el establecimiento de procesos adecuados para la rendición de cuentas.

5. ASOCIADOS QUE APORTAN RECURSOS

La FAO colabora con este tipo de socios que provienen de gobiernos nacionales, agencias de la ONU, asociados institucionales que aportan recursos, instituciones financieras internacionales, el sector privado y fundaciones. Entidades como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, el Banco Mundial y el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia también forman parte de estos acuerdos.

6. COOPERACIÓN SUR-SUR

A lo largo de más de 20 años, la FAO ha trabajado con cerca de 100 socios para apoyar el intercambio de conocimiento, buenas prácticas, políticas y tecnología entre los países del Sur.

UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN

Las universidades y los centros de investigación fomentan el pensamiento crítico y generan conocimientos e innovaciones, que son esenciales en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria. A través de la colaboración con más de 60 instituciones académicas, la FAO busca producir un acercamiento entre la investigación, la innovación y la aplicación. El conocimiento y las ideas nacidas de estas alianzas pueden aplicarse en un amplio abanico de cuestiones, desde la producción agrícola sostenible hasta la reducción de la pobreza rural, pasando por la seguridad alimentaria, la nutrición y la pérdida y desperdicio de alimentos.

Agrinatura

La FAO y Agrinatura –consorcio formado por 31 universidades y centros de investigación europeos– han firmado un acuerdo para incrementar la innovación en el sector agrícola y fomentar la cooperación entre universidades y centros de investigación de toda Europa y de países en desarrollo. A través de un proyecto patrocinado por la Comisión Europea, esta asociación tiene como objetivo impulsar la innovación entre los pequeños agricultores de países asiáticos (Bangladesh y Laos), africanos (Angola, Burkina Faso, Etiopía y Rwanda) y latinoamericanos (Guatemala y Honduras).

Universidad de Texas A&M

En el Cuerno de África, las sequías pueden causar estragos en los sistemas nacionales de producción de ganado sostenible y afectar a los recursos de subsistencia y la nutrición. Los pequeños ganaderos que desarrollan su actividad en tierras secas y semisecas son quienes se llevan la peor parte, sobre todo si se tiene en cuenta que la ganadería puede llegar a representar el 90% del empleo y de los ingresos familiares. En su empeño de ayudar a la población a superar los retos que plantean los choques climáticos, la FAO se sirve de numerosas alianzas con el fin de proporcionar mejores herramientas para supervisar y evaluar las tendencias –a corto y largo plazo– que afectan a la seguridad alimentaria en África.

La FAO y la Universidad de Texas A&M probaron en 2017 el Índice de Condiciones de Forraje (Forage Condition Index), una herramienta web de apoyo, como parte del Sistema Predictivo de Alerta Temprana del Ganado. Este sistema combina métodos estadísticos de previsión con datos climáticos históricos y casi en tiempo real para generar condiciones de previsión de forraje con hasta seis meses de antelación. Para ello, simula las preferencias de las especies del ganado en un entorno competitivo.

RUFORUM: Foro Regional de Universidades para el Fortalecimiento de las Capacidades en Agricultura

La FAO colabora desde 2017 con RUFORUM –un consorcio de 106 universidades de 36 países de África– con el fin de desarrollar capacidades que permitan mejorar la seguridad alimentaria, apoyar la



agricultura sostenible y contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la región. Con el apoyo de la FAO, RUFORUM ha implantado el Premio del Apego de Campo Basado en la Comunidad (CFAPA, por sus siglas en inglés), programa orientado a fomentar el apoyo de los jóvenes a los ODS, en especial el ODS 2: poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.

El programa CFAPA permite a estudiantes de posgrado realizar estancias en comunidades rurales. Gracias a esta iniciativa, los jóvenes pueden poner en práctica, ampliar y difundir las conclusiones de sus investigaciones de un modo que contribuya a conseguir una mayor sostenibilidad y resiliencia de la agricultura a pequeña escala, una mejora en los medios de subsistencia y una reducción de la pobreza rural. Este programa busca brindar a los estudiantes la oportunidad de vincular su trabajo académico con la experiencia en una comunidad rural, fomentar el intercambio de conocimientos entre los agricultores

ÁFRICA

Participantes de RUFORUM en Benín (arriba) y Uganda (abajo).

©FAO/MARIUS AFFORENTE (BENÍN) Y FAO/RUTHIE MUTTYABA (UGANDA)

locales y los jóvenes investigadores, así como potenciar sus habilidades prácticas a la hora de aplicar sus hallazgos en proyectos de desarrollo sobre el terreno.

Universidad de Roma III

La FAO y la Universidad de Roma III firmaron un acuerdo de cooperación en el año 2016, con el objetivo final de mejorar los programas de posgrado y de concienciar sobre cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria y la agricultura. Durante los últimos años, la FAO ha organizado una serie de clases magistrales en el marco del Máster en Desarrollo Humano y Seguridad Alimentaria. En estas sesiones, los estudiantes tienen la oportunidad de intercambiar conocimientos y experiencias y de tomar consciencia sobre el trabajo realizado por la Organización en materia de seguridad alimentaria, nutrición, género y ODS. Ambos socios han cooperado en tareas de investigación y desarrollo de metodologías y buenas prácticas dirigidas en particular a cooperativas y organizaciones, con el objetivo de explorar su papel y aportaciones en la reducción de la pobreza rural. En 2018, la FAO y la Universidad de Roma III informaron sobre el éxito de diferentes estrategias para la inclusión de agricultores pobres en cooperativas y organizaciones de productores.

Universidad y centro de investigación de Wageningen

La FAO y la Universidad y centro de investigación de Wageningen colaboran desde hace décadas en la lucha contra el hambre.

CÓMO ASOCIARSE CON LA FAO

La FAO opta por socios que respeten los principios y las directrices de la ONU, de acuerdo con el Pacto Global de las Naciones Unidas, especialmente en lo relativo a las prácticas y actividades medioambientales, sociales y gubernamentales sostenibles. La FAO utiliza un sistema específico de evaluación para minimizar riesgos y asegurar que los posibles socios cumplen con el mandato de la FAO y la Estrategia de la FAO para asociaciones. La asociación con actores no estatales se puede producir en base a tres pilares:

- ▶ Movilización de recursos financieros para proyectos y actividades en curso/potenciales solicitados por los gobiernos.
- ▶ Capacidad y experiencia técnica (mediante el intercambio de información y conocimientos, contribuciones en especie, la participación en el debate político y el establecimiento de normas).
- ▶ Concienciación y actividades de promoción.



Ambas organizaciones eran conscientes de que una colaboración formal podría proporcionar un marco concreto para un trabajo más eficaz, por lo que en 2008 firmaron un acuerdo con la perspectiva de estimular la innovación y la creación de nuevos enfoques para fomentar la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios sostenibles.

Mediante acciones coordinadas y complementarias, esta asociación facilita la lucha contra la inseguridad alimentaria desde enfoques transversales y no deja de crecer con el fin de superar los riesgos más actuales (cambio climático, disminución de los recursos naturales, migración forzosa, urbanización, obesidad y subalimentación).

AGRICULTORES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan una función vital para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza. Durante los últimos años, han sido capaces de crear un espacio para el diálogo –a nivel regional y local– con los Estados Miembro y otras partes interesadas, lo que ha contribuido a crear políticas y generar importantes debates sobre regulación. La FAO se apoya en su colaboración con organizaciones de la sociedad civil para estrechar lazos con movimientos sociales, organizaciones basadas en sus miembros y ONG que también buscan acabar con el hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria.

Este tipo de acuerdos permiten a las organizaciones de la sociedad civil compartir sus habilidades y conocimientos tradicionales en

ITALIA

Foto grupal en el acto de firma del acuerdo entre la FAO y La Via Campesina, en la Sede de la FAO.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

“NINGUNA ORGANIZACIÓN PUEDE ERRADICAR EL HAMBRE Y REDUCIR LA POBREZA POR SÍ SOLA; ÚNICAMENTE SI COOPERAMOS CON UN AMPLIO NÚMERO DE PARTES IMPLICADAS LOGRAREMOS NUESTRO OBJETIVO”.

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

diferentes ámbitos. Además, estas alianzas fomentan y difunden los conocimientos técnicos de la FAO a través de su extensa red, lo que contribuye a sensibilizar sobre el alcance de la lucha contra el hambre.

Las cooperativas son organizaciones autónomas e impulsadas por sus miembros que representan un singular modelo de negocio cargado de conciencia social. Estas sociedades adoptan principios de no discriminación, ayudan a dotar de medios a sus miembros y ofrecen un amplio abanico de servicios (por ejemplo, oportunidades de mercado). Las cooperativas también son vehículos importantes para reducir la pobreza y generar empleo, ya que contribuyen al desarrollo socioeconómico y, en última instancia, a la seguridad alimentaria.

La Via Campesina

La Via Campesina es uno de los movimientos sociales internacionales de mayor relevancia. Esta coalición reúne a más de 200 millones de pequeños agricultores y productores, agricultores sin tierra, mujeres, jóvenes, pueblos indígenas, migrantes y trabajadores del sector agrícola procedentes de 164 organizaciones de 79 países de todo el mundo. Esta red es un movimiento autónomo e independiente que defiende la pequeña agricultura sostenible como medio para fomentar la justicia y dignidad social, así como para desarrollar sociedades protegidas contra el hambre y la malnutrición.

En 2013, la FAO y La Via Campesina establecieron un marco institucional para, por un lado, impulsar una asociación entre ambas organizaciones y, por el otro, definir las propuestas de colaboración en ámbitos de interés común.

Este acuerdo supuso todo un hito en lo que respecta a las asociaciones de la FAO con organizaciones de la sociedad civil. La FAO

apoya la participación efectiva de la Via Campesina en los procesos políticos a diferentes escales y fomenta el diálogo para perfilar iniciativas sociales sostenibles, proyectos e intervenciones de emergencia. El intercambio de conocimientos, el diálogo, el desarrollo de políticas y la cooperación en actividades normativas son los pilares fundamentales de esta asociación. Además, tampoco se olvida de abordar numerosos aspectos de interés mutuo, como los relacionados con la tierra, las semillas y las prácticas agroecológicas de pequeños productores.

Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria

La FAO y el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) acordaron en 2014 reforzar su cooperación, lo que permite dar más voz a millones de productores de alimentos, incluidas mujeres, en los debates sobre seguridad alimentaria y nutrición. El CIP es una plataforma global para pequeños productores, asociaciones de trabajadores rurales, organizaciones populares y comunitarias y movimientos sociales que engloba a más de 800 organizaciones y 300 millones de pequeños productores.

El acuerdo entre ambas entidades recoge puntos prioritarios, como el fomento de la aplicación de las Directrices voluntarias de la FAO sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional a nivel rural y nacional; la promulgación de la Política de la FAO sobre pueblos indígenas y tribales; y la aprobación y aplicación de las Directrices para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala (desarrolladas por el Comité de Pesca de la FAO).

Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA)

La asociación estratégica entre la FAO y la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia de la India (SEWA, por sus siglas en inglés), establecida en 2016, sirve como trampolín para capacitar a la población rural, en especial a las mujeres, cuyo trabajo resulta clave en la lucha contra la pobreza y el hambre y en el fomento de sistemas alimentarios nutritivos y saludables. Este acuerdo se base en objetivos comunes de reducir la pobreza rural y garantizar la seguridad alimentaria y, además, reconoce que los altos niveles de pobreza, sobre todo en zonas rurales, se deben a numerosos factores, como la falta de oportunidades para generar ingresos, los medios de subsistencia inadecuados y la falta de participación en procesos de toma de decisiones. La FAO y la SEWA creen que tanto para garantizar una seguridad alimentaria y una nutrición sostenibles como para informar del diálogo sobre políticas es fundamental aportar datos, experiencia y conocimientos en torno a la inclusión de la mujer y los jóvenes en la economía rural.

Consumers International

La FAO y Consumers International (CI) unieron esfuerzos en 2017 para garantizar que las opiniones, necesidades y perspectivas de los



INDIA

La asociación entre la FAO y SEWA promueve el empoderamiento de las mujeres rurales.

©FAO/CHRISTINE LEGAULT

consumidores no caigan en el olvido durante los debates políticos. CI nació en 1960 y representa a más de 240 organizaciones en 120 países y, al igual que la FAO, cree que los consumidores pueden ser la fuerza que impulse el cambio hacia sistemas alimentarios más sostenibles y equitativos.

El acuerdo entre ambas entidades pretende mejorar el acceso de Consumers International al caudal de información y conocimientos de la FAO. Por otra parte, la FAO puede trabajar de forma más estrecha con las organizaciones de la red de CI que se comunican con los consumidores y defienden sus derechos.

Esta alianza reforzará la protección de los consumidores frente a los riesgos alimentarios. Para ello, se pretende concienciar a los consumidores sobre cuestiones como la importancia de una manipulación inocua de los alimentos, los estándares del procesamiento de alimentos en la cadena de valor, la adopción de hábitos nutricionales saludables y el seguimiento de dietas equilibradas. La FAO y CI ya colaboran con éxito en América Latina y el Caribe para defender y apoyar el desarrollo de políticas públicas que mejoren el acceso a una alimentación saludable y para optimizar la información nutricional.



Coldiretti

Con el objetivo de lograr el Hambre Cero y fomentar una dieta sana para todo el mundo, la FAO estableció en 2018 una alianza con la Confederazione Nazionale Coltivatori Diretti (Coldiretti). Fundada en 1944, Coldiretti es la mayor organización italiana de agricultores. Cuenta con más de 1,6 millones de afiliados y es miembro de la Organización Mundial de Agricultores, entidad con la que la FAO colabora estrechamente.

En el marco de esta alianza, la FAO y Coldiretti buscan fomentar el intercambio de conocimientos y buenas prácticas en materia de agricultura sostenible y luchar por el uso de recursos naturales, la organización de la cadena de valor alimentaria, la innovación en pos de un sector agrícola sostenible y la inclusión de pequeños agricultores en los procesos de toma de decisiones que les afecten. Esta asociación allana el camino para tomar medidas conjuntas en aras de una agricultura sostenible, entre las que se incluyen la agricultura orgánica y biodinámica, las indicaciones geográficas, la biodiversidad, la reducción de la pérdida de alimentos y la adaptación y reducción del cambio climático.

Slow Food

Con motivo del Año Internacional de la Quinoa (2013) y el Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014), la FAO y Slow Food decidieron aunar esfuerzos para concienciar a la población mundial sobre el relevante papel que la quinoa y la agricultura familiar desempeñan en la producción sostenible de alimentos y la erradicación de la pobreza.

ITALIA

[ARRIBA, IZQUIERDA]
Octubre de 2018:
vista general
del mercado de
agricultores de
Coldiretti en el
Circo Máximo de
Roma.

©FAO/ALESSANDRA
BENEDETTI

BRASIL

[ARRIBA, DERECHA]
José Graziano
da Silva, Director
General de la FAO
(izquierda) y Carlo
Petrini, presidente
y fundador del
movimiento Slow
Food (derecha), en
el mercado de Slow
Food de São José.

©FAO/GIUSEPPE
BIZZARRI

Este acuerdo, además de mejorar los modos de subsistencia de las poblaciones rurales, pretende asegurar sistemas agrícolas y alimentarios más inclusivos a nivel local, nacional e internacional.

No es la primera vez que ambas organizaciones deciden colaborar en proyectos internacionales. En Bolivia, Slow Food –en colaboración con la Fundación Pasos– ayudó a una asociación de agricultores a desarrollar un proceso de certificación participativo y a mejorar, a través de formación sobre la producción de amaranto negro (cultivo, gestión, transformación y almacenamiento), el desarrollo de productos y su comercialización. En Cuba, se identificaron y analizaron los productos con potencial para incluirse en la iniciativa de la Alianza para las Montañas en el Escambray. En Georgia, la FAO y Slow Food colaboran con OriGIn-Georgia, su socio local, en la elaboración de un inventario de productos tradicionales y posibles identificaciones geográficas. Asimismo, esta alianza analiza las carencias que deben corregirse en el sistema de producción y comercialización del queso de Tenili.

Mecanismo de la Sociedad Civil

El Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC) para el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU (CSA) es el mayor foro internacional para organizaciones de la sociedad civil que luchan por la erradicación de la malnutrición y la inseguridad alimentaria. Creado en 2010, y con más de 300 millones de afiliados en los cinco continentes, el MSC fomenta la participación y la articulación de la sociedad civil en los procesos políticos del CSA.



Las organizaciones participantes defienden a pequeños agricultores, pastores, pescadores, pueblos indígenas, trabajadores del sector agrícola y alimentario, campesinos sin tierra, mujeres, jóvenes, consumidores, ONG y comunidades urbanas amenazadas por la inseguridad alimentaria.

El MSC celebra todos los años un encuentro clave previo a la sesión plenaria del CSA: un foro anual de dos días de duración abierto a todos los miembros del MSC que tengan interés en asistir. En este foro, las organizaciones de la sociedad civil tienen la oportunidad de debatir, consolidar, articular y fijar sus posiciones para, posteriormente, exponerlas en la sesión plenaria de la CSA.

ALIANZAS PARLAMENTARIAS CONTRA EL HAMBRE

Los parlamentarios son –en vista de sus responsabilidades legislativas, presupuestarias y de supervisión– partes interesadas clave para la puesta en práctica de compromisos políticos en los ámbitos de la seguridad alimentaria y la nutrición. La FAO apoya a los parlamentarios en su lucha por impulsar y promulgar leyes favorables a la seguridad alimentaria y a la nutrición. Para ello, la Organización les ayuda a la hora de concienciar sobre estas cuestiones y de ponerse en contacto con sus homólogos del resto del mundo para crear un espacio de diálogo. Durante los últimos años, la FAO ha propiciado la creación de 40 alianzas parlamentarias

ITALIA

Participantes en el foro anual del Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC), en la Sede de la FAO.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

nacionales en las regiones de África, América Latina y el Caribe, Asia y Europa. La FAO se basa en sus conocimientos y experiencia para fomentar el intercambio de buenas prácticas en el marco legal y en políticas públicas. Además, fortalece las capacidades de los organismos parlamentarios y les proporciona información técnica relevante para abordar cuestiones clave relacionadas con la seguridad alimentaria.

Cumbre Parlamentaria Mundial contra el Hambre y la Malnutrición

En octubre de 2018, la FAO coorganizó en Madrid la primera Cumbre Parlamentaria Mundial contra el Hambre y la Malnutrición, en colaboración con el Senado de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y el Frente Parlamentario contra el Hambre de América Latina y el Caribe. Además, esta iniciativa contó con el apoyo de la Comisión Europea, el FIDA y la APF. La cumbre, que pretendía fomentar la voluntad política para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, reunió a unos 200 parlamentarios de todo el mundo. Los participantes no dudaron en afirmar sus compromisos políticos con el fin de alcanzar el Hambre Cero.

La FAO continúa realizando un seguimiento de dichos compromisos para cerciorarse de la concreción de medidas a nivel nacional.

Frente Parlamentario contra el Hambre de América Latina y el Caribe

El Frente Parlamentario contra el Hambre de América Latina y el Caribe (FPH-ALC) es una plataforma multipartidista constituida en 2009 que engloba a legisladores de los parlamentos de la región. Su meta principal es fortalecer los marcos legislativos en los parlamentos de la región para así favorecer el acceso de la población a una alimentación adecuada. La FAO y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo respaldan el trabajo del FPH-ALC a través de la formación, la planificación y la organización de eventos de relevancia como, por ejemplo, los foros regionales. Desde que se estableciera el FPH-ALC se han promulgado cuatro leyes marco a modo de guía para los países de la región y se han aprobado más de 20 leyes nacionales en materia de seguridad alimentaria y de nutrición.

Alianza Parlamentaria Europea contra el Hambre

En 2016, representantes del Parlamento Europeo de diferentes comisiones, grupos políticos y varios Estados miembro constituyeron la Alianza Parlamentaria Europea contra el Hambre, un grupo informal de trabajo formado por eurodiputados que aborda cuestiones en materia de seguridad alimentaria, nutrición y agricultura sostenible.

UNA FAO ABIERTA AL MUNDO



El eurodiputado Paolo de Castro, respaldado y nombrado por los miembros como Coordinador de la Alianza, recalcó la importancia de la lucha contra el hambre y la necesidad de que los diputados presionen a las instituciones y las partes interesadas para que mantengan la seguridad alimentaria y nutricional como una prioridad en la agenda política.

Red Parlamentaria para la Seguridad Alimentaria en África y el Mundo Árabe

A principios de 2019, unos 50 diputados de países africanos y del mundo árabe decidieron establecer la Red Parlamentaria para la Seguridad Alimentaria en África y el Mundo Árabe. Se trata de una iniciativa de la Asociación de los Senados, Shoorá y Consejos Equivalentes de África y del Mundo Árabe (ASSECCA, por sus siglas en inglés), apoyada por la FAO mediante su Iniciativa Regional de Fomento de la Resiliencia para Mejorar la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Cercano Oriente y África del Norte.

La creación de esta Red supone un logro histórico y un claro paso al frente en la lucha contra la inseguridad alimentaria y el hambre en la región. Según las últimas estimaciones de la FAO, los niveles de nutrición y de seguridad alimentaria en el Cercano Oriente y en África del Norte han sufrido un severo deterioro durante el último lustro, hecho que ha socavado las mejoras continuas logradas antes de 2010.

ESPAÑA

Asistentes a la Primera Cumbre Parlamentaria Mundial contra el Hambre y la Malnutrición en el Palacio del Senado (Madrid, octubre de 2018).

©FAO/THOMAS CANET

SECTOR PRIVADO

El sector privado desempeña un papel fundamental en la consecución del Hambre Cero como parte de la Agenda 2030 en la lucha contra la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la pobreza rural. Tal y como afirma Marcela Villarreal: “ver al sector privado como un mero proveedor de financiación es un error. Las empresas pueden realizar contribuciones en especie, como insumos agrícolas y apoyo logístico; ofrecen servicios y brindan apoyo a los trabajadores y a sus comunidades; capacitan a las comunidades rurales y comparten sus conocimientos y experiencia. Como tal, el sector privado es una valiosa fuente de información y conocimientos que puede ayudar a la FAO a mejorar las operaciones en la industria agroalimentaria y, más adelante, ayudar a reducir el hambre a nivel mundial”.

Fundación Rabobank

Esta entidad benéfica, con sede en los Países Bajos, nació en 1973 de la mano del Grupo Rabobank, que destina un porcentaje de sus beneficios anuales a las actividades de la fundación. Su tarea fundamental consiste en brindar apoyo a organizaciones basadas en sus miembros y cooperativas mediante mecanismos de microfinanciamiento.

La fundación ayuda a pequeños agricultores y sus cooperativas en zonas rurales de 24 países de América Latina, África y Asia.

La experiencia financiera de Rabobank y los conocimientos técnicos de la FAO dentro de sus redes locales están mejorando el acceso al crédito por parte de los pequeños agricultores africanos. En 2013, la Fundación Rabobank y la FAO iniciaron una asociación centrada en potenciar la seguridad alimentaria mediante el desarrollo agrícola rural. A través de varios proyectos en Tanzania, Etiopía y Kenya se consiguió mejorar los ingresos de los pequeños agricultores, su acceso a instrumentos financieros y la capacidad de invertir en una producción más eficiente de los cultivos.

El acuerdo entre la FAO y Rabobank abrió sus puertas a nuevos países y áreas temáticas en 2018 con el fin de capacitar a legisladores y profesionales del sector financiero para desarrollar mercados financieros agrícolas y rurales, así como ampliar el acuerdo a gran escala a través de un programa de intervenciones a largo plazo.

ENI

La FAO y ENI (una multinacional energética italiana) colaboran en el Territorio de la Capital Federal de Nigeria y en el noreste del país con el objetivo de suministrar a las comunidades locales y a los desplazados internos agua para el riego y el uso doméstico. A petición del Gobierno, la FAO y ENI tratan de fomentar el acceso al agua potable mediante la perforación de pozos alimentados con sistemas fotovoltaicos. El proyecto aspira a contribuir en las intervenciones humanitarias destinadas a asistir a los desplazados internos (PDI) y a acoger a las comunidades afectadas por la crisis del Lago Chad. Este conflicto ha provocado un éxodo sin precedentes y ha prorrogado la interrupción de las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras. El proyecto "Acceso al agua" es la primera iniciativa impulsada bajo el acuerdo FAO/ENI.

Telefónica

En 2017, la FAO y la compañía española Telefónica, una de las más importantes del sector de las telecomunicaciones, suscribieron un acuerdo de colaboración con el fin de potenciar el uso de tecnologías digitales de vanguardia para el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición. Además, esta alianza pretende preparar y reforzar a los agricultores frente a los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático. Tanto Telefónica como la FAO prevén iniciativas conjuntas focalizadas en la innovación, la digitalización, los sistemas y el análisis de datos. De esta manera, los agricultores pueden disfrutar de un acceso a información crucial para mejorar sus medios de subsistencia y hacerse más fuertes frente al cambio climático.



NIGERIA

Inauguración del primero de los diez pozos previstos en el marco del proyecto "Acceso al agua", desarrollado por la FAO y ENI, y concebido para promover el acceso seguro al agua en determinadas comunidades.

©FAO NIGERIA

Fundación Kuehne

La Fundación Kuehne y la FAO aunaron fuerzas en 2013 para brindar apoyo a los medios de subsistencia rurales a través de una logística optimizada.

En el marco de esta colaboración, el personal de campo de la FAO y los socios locales reciben formación in situ sobre logística humanitaria y agroindustrial. La Fundación Kuehne, con sede en Suiza, está especializada en la capacitación, la formación y la investigación en el sector logístico y del transporte. Su cometido en este acuerdo es fomentar las capacidades y el intercambio de conocimientos en lo que respecta a la logística en el sector agrícola, tanto en casos de emergencia como para el desarrollo de sistemas agrícolas y alimentarios eficientes. La alianza ha establecido una amplia variedad de programas para, por una parte, aliviar el sufrimiento de las poblaciones víctimas del creciente número de crisis que repercuten en la seguridad alimentaria y, por otra, ayudar a los actores de las cadenas de distribución alimentaria a ofrecer productos seguros y de calidad a los consumidores. La FAO y la Fundación Kuehne han diseñado un módulo de logística alimentaria para ciudades pensando en los planificadores urbanísticos y los ayuntamientos. La Organización y sus Miembros pueden acceder a estas herramientas para fomentar las capacidades técnicas.



Google

Google Maps y la FAO trabajan en estrecha colaboración para mejorar el acceso a las herramientas de cartografía y control geoespacial, lo que ayuda a los países a combatir el cambio climático mediante el uso de tecnología puntera y, además, permite la capacitación de expertos dedicados a las políticas de explotación de los bosques y del uso de la tierra.

Google Maps y la FAO colaboran tanto para estimular la innovación y el conocimiento como para ampliar de forma considerable el acceso a herramientas digitales intuitivas. El gigante estadounidense, además de impartir formación, repartió 1 200 credenciales de prueba para la plataforma Google Earth Engine entre a empleados y socios de la FAO. La FAO impartió formación a sus trabajadores y expertos técnicos de los Países Miembros, siempre que lo solicitaran, sobre el uso de herramientas de *software* libre y de código abierto desarrolladas bajo la iniciativa Open Foris y sobre el empleo de tecnología de Google, como por ejemplo, Earth Engine. En 2016, se creó en la Sede de la Organización un equipo de trabajo

VIET NAM

Investigadores de la evaluación nacional de bosques (NFA, por sus siglas en inglés), utilizan instrumentos de tecnología láser para medir la altura y el grosor de los árboles de las áreas forestales inaccesibles.

©FAO/JOAN
MANUEL BALIELLAS

integrado por miembros de Google y de la FAO expertos en el uso de información satelital de alta resolución. El objetivo es utilizar este tipo de información diariamente para apoyar numerosos proyectos sobre gestión de recursos naturales.

Fertitecnica Colfiorito

En 2017, la FAO se asoció con Fertitecnica Colfiorito Srl, una empresa italiana líder en la distribución de legumbres, con el propósito de ayudar a los pequeños agricultores a abrirse camino en el mercado. Esta iniciativa facilita el acceso de cooperativas agrícolas del hemisferio sur al mercado europeo de la legumbre a través de la red de distribución de Fertitecnica. Mediante esta alianza, las cooperativas agrícolas de países en desarrollo ven cómo sus legumbres (judías, garbanzos y lentejas) cultivadas de forma sostenible se hacen un hueco en los supermercados europeos. Esta situación reporta dos principales ventajas: por un lado, supone un importante impulso económico para los pequeños productores y, por otro, fomenta una dieta saludable en Europa.

“EL SECTOR PRIVADO DESEMPEÑA UN PAPEL CRUCIAL EN EL FOMENTO DE INVERSIONES AGRÍCOLAS RESPONSABLES”.

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

Otros ejemplos de iniciativas previstas son: publicaciones, una aplicación que ayude a niños y adultos a conocer de forma interactiva y amena los beneficios de las legumbres, y el apoyo a universidades y centros de investigación para el desarrollo de estudios sobre nuevas formas de cultivo y consumo de legumbres.

MARS

La FAO y Mars Incorporated firmaron en octubre de 2015 un memorando de entendimiento para trabajar conjuntamente con el fin de mejorar la seguridad y la calidad alimentaria a lo largo de la cadena trófica, sobre todo en países en desarrollo. Este acuerdo pretende fomentar los estándares internacionales de inocuidad y calidad de los alimentos, mejorar la gestión de la salubridad alimentaria, en base a principios científicos para reducir las enfermedades de transmisión alimentaria, y facilitar el acceso mundial a la información.

Asimismo, Mars facilita el acceso a información sobre inocuidad alimentaria y aporta expertos en áreas clave como la rastreabilidad para apoyar el programa de inocuidad de los alimentos desarrollado por la FAO. Esta colaboración también centra sus esfuerzos en reducir los riesgos para la inocuidad alimentaria derivados de la contaminación por micotoxinas. La herramienta de muestreo de micotoxinas de la FAO, que ha despertado el interés de varios Países Miembros y agencias de la ONU, puede ampliar sus funciones gracias a los datos y los conocimientos desarrollados por Mars Inc. en lo relativo a la contaminación por micotoxinas.



PERÚ

Agricultores familiares cosechando quinoa.

©FAO

Fomento de los principios para una inversión agrícola responsable

En 2014, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) adoptó los Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios (CSA-IAR) con el objetivo de ofrecer información acerca de todos los tipos de inversión agrícola, incluida la pesca, la silvicultura y el ganado. En este contexto, la FAO fomenta los modelos de negocio inclusivos como uno de los enfoques que impulsen la integración responsable de los pequeños agricultores en el mercado. Esta iniciativa empresarial ofrece ventajas a los pequeños productores y al sector privado.

En 2018, la FAO, en colaboración con el Instituto Africano de Estudios Agrarios Sam Moyo y el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible, celebró el “Simposio internacional sobre agricultura contractual y otros modelos de negocio inclusivos” en la ciudad de Harare (Zimbabue). La cita, que albergó a múltiples partes interesadas, dio la bienvenida a 120 participantes y reunió a instituciones que representaban a compradores (empresas del sector privado) y agricultores (cooperativas y asociaciones). Esta heterogeneidad pretendía enriquecer los debates sobre cómo mejorar los contratos agrícolas bajo el auspicio de los principios del CSA y la Guía OCDE-FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola.



COOPERACIÓN SUR-SUR

La Cooperación Sur-Sur (CSS) es un elemento clave de la cooperación internacional para el desarrollo. Basada en unos principios únicos y en enfoques flexibles, la CSS complementa la Cooperación Norte-Sur y proporciona a los países en desarrollo un marco más amplio para iniciar una colaboración beneficiosa para todas las partes implicadas con el fin de lograr los objetivos de desarrollo a nivel individual y colectivo. En los últimos años, la Cooperación Sur-Sur y Triangular (CSST) ha experimentado un gran impulso y ha ganado más importancia en el discurso sobre el desarrollo global, puesto que se ha reconocido como un mecanismo eficaz para la puesta en marcha de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En este contexto, se ha hecho especial hincapié en la CSST en el campo de las ciencias, la tecnología, la innovación y el desarrollo de capacidades.

SENEGAL

Un experto vietnamita explicando a agricultores senegaleses diferentes métodos para cultivar variedades mejoradas de arroz, a través del Programa de Cooperación Sur-Sur de la FAO.

©FAO/J. KOELEN

La CSST se formalizó e institucionalizó en la FAO con la presentación del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) en 1994. El programa se ejecutó principalmente con el fin de apoyar a los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) en sus esfuerzos por mejorar sus niveles de seguridad alimentaria mediante el aumento de la productividad y la producción sostenible de los alimentos. Como parte esencial del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria, la CSS permitió a diferentes países beneficiarse de la experiencia y los conocimientos de otros países en desarrollo, en gran parte gracias a que los países proveedores enviaron expertos a los países receptores para trabajar mano a mano con los agricultores de las comunidades rurales. La CSS supuso un factor clave para el éxito del PESA. Los proyectos desarrollados en el marco de este programa corroboraron el mayor uso de diferentes tecnologías con el fin de aumentar el rendimiento de los principales cultivos básicos de forma sostenible.

LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y TRIANGULAR (CSST) SE RECONOCE CADA VEZ MÁS COMO UN MECANISMO EFICAZ PARA LOGRAR DE LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

En 2012, la FAO estableció una Unidad de Cooperación Sur-Sur como parte de su programa de reformas y sus esfuerzos para garantizar un mayor apoyo institucional para la CSST. En 2019, y con el objetivo de impulsar el apoyo institucional a la CSST, la Unidad de Cooperación Sur-Sur se convirtió en una Oficina de Cooperación Sur-Sur y Triangular de pleno derecho. Con la convicción de que todos los países pueden ofrecer soluciones innovadoras, y viendo cómo en los últimos años los países en desarrollo (en especial, las economías emergentes) cooperan e intercambian soluciones de desarrollo entre sí con mayor frecuencia, la FAO ha mostrado su compromiso para facilitar estos vínculos.

Entre las características de los enfoques recientes de la FAO con respecto a la CSST destacan las tres siguientes: 1) compromiso político en las fases iniciales y agilización de diálogos e intercambios políticos relacionados con la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición; 2) compromiso activo en la CSST con actores no estatales, incluidos parlamentarios, gobiernos locales, el sector privado, el mundo académico, ONG, cooperativas y asociaciones de agricultores; y 3) un enfoque descentralizado con el fin de implicar a actores locales, ayuntamientos y ciudades en la CSST. ●

ALGUNOS EJEMPLOS DE LAS INICIATIVAS CSST DE LA FAO

► Intercambios entre parlamentarios.

El Frente Parlamentario contra el Hambre (FPH), creado en 2009 dentro del marco de la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre, ha desempeñado un papel clave en la lucha contra el hambre y la malnutrición en la región mediante el apoyo al establecimiento de marcos legales y planes institucionales para asegurar que el acceso a una alimentación adecuada se considere un derecho humano fundamental.

► Organizaciones de productores y parlamentarios.

La FAO se sirve de un enfoque innovador y flexible para reunir a parlamentarios y organizaciones de productores bajo el paraguas de la Cooperación Sur-Sur y Triangular con el objetivo de repetir las buenas prácticas en la lucha contra el hambre y la malnutrición. Dado que desempeñan roles complementarios, la Organización busca un acercamiento entre ambos actores: los productores cuentan con las destrezas técnicas, mientras que los parlamentarios se dedican a promulgar leyes y son una figura clave para la institucionalización de las políticas gubernamentales que apoyan a las organizaciones de productores.

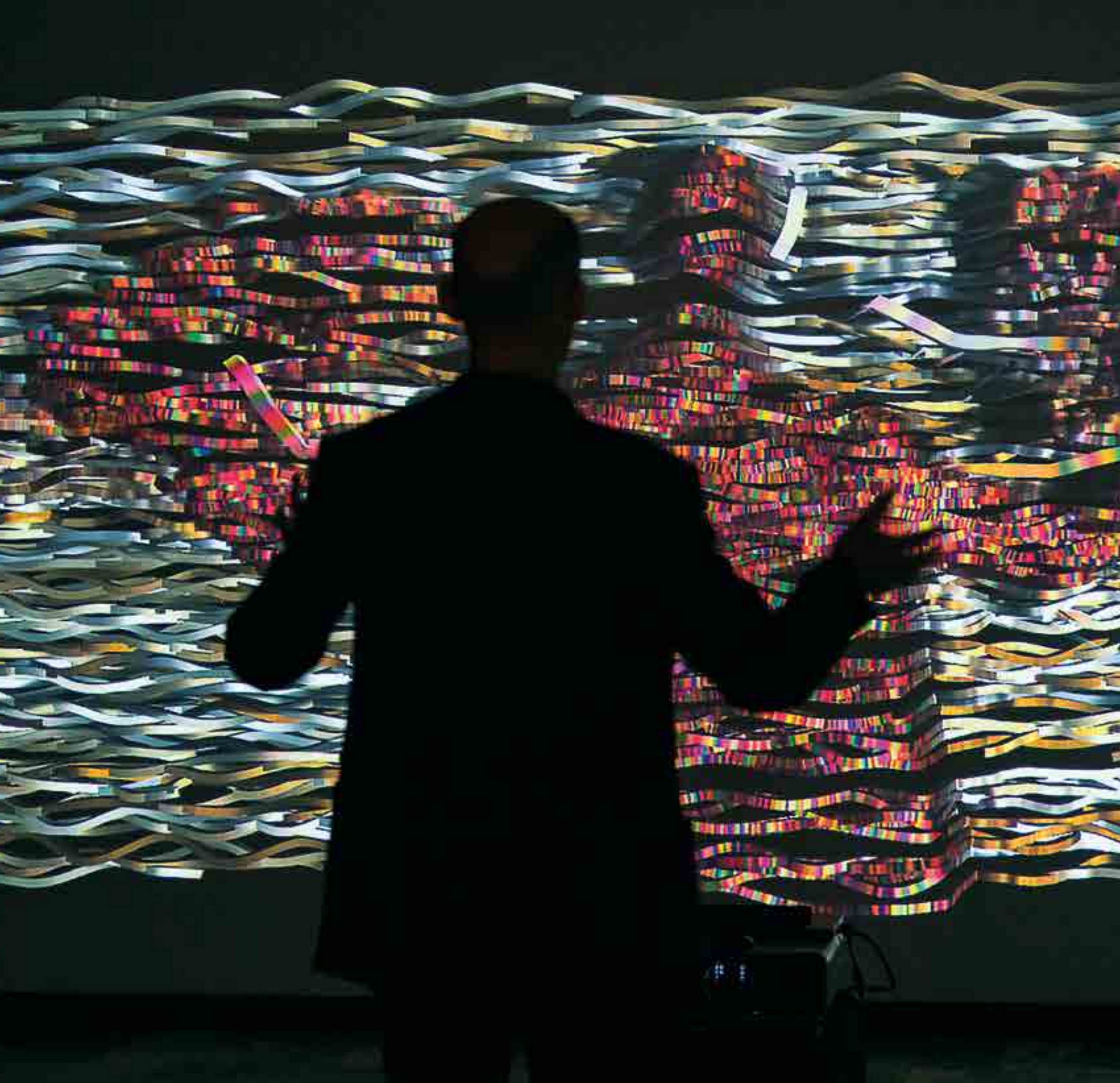
► Colaboración entre ciudades.

La iniciativa de colaboración entre ciudades estimula el potencial del

apoyo mutuo entre las autoridades locales para elevar los niveles de seguridad alimentaria en sus ciudades y regiones. La iniciativa se basa en el planteamiento de que las ciudades de los países en desarrollo se enfrentan a retos socioeconómicos parecidos y en la idea de que, mediante la colaboración y el intercambio de buenas prácticas, se pueden brindar apoyo mutuo en sus esfuerzos por conseguir unos buenos niveles de seguridad alimentaria en las zonas urbanas y una transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles.

► Intercambios entre agricultores.

Los intercambios entre agricultores son otro enfoque descentralizado hacia la CSST a través de los cuales la FAO facilita que agricultores y organizaciones de productores compartan experiencias y conocimientos a nivel local y comunitario. A pesar de que el enfoque ha adquirido una mayor relevancia durante los últimos años, la FAO ya lo aplicó en la década de los noventa en las escuelas de campo para agricultores, antes de que se institucionalizase la CSST. Al centrar los intercambios a nivel comunitario, el enfoque ha sido eficaz a la hora de fortalecer la capacidad de los actores locales y los sectores de la población marginados y vulnerables (incluidas las mujeres rurales, los grupos indígenas y la gente joven).





CAPÍTULO 5.3

LA COMUNICACIÓN EN LA FAO

ITALIA

Instalación de vídeo por el artista Paolo Scoppola, durante la sexta edición del Día nacional para la prevención del desperdicio de alimentos, en la Sede de la FAO.

©FAO/GIULIO NAPOLITANO

La comunicación está en el centro de la misión de la FAO de ayudar a crear consenso para un mundo sin hambre. La eficacia y credibilidad de la Organización como foro neutral para la formulación de políticas, y su posición como centro multilingüe de excelencia, conocimientos y competencias técnicas, depende en gran medida de su capacidad para comunicar su labor y aunar esfuerzos para erradicar el hambre.

Para ello, la FAO cuenta con un equipo de profesionales dedicados a hacer llegar su mensaje a un amplio abanico de audiencias: desde los gobiernos de los Países Miembros y sus expertos en agricultura hasta la comunidad científica, los medios de comunicación o el público general.

Transmitir el mensaje de la FAO a un público tan diverso significa hacer funcionar un complejo engranaje de herramientas de comunicación que incluyen, por ejemplo, la actualización constante de su página web, la elaboración de comunicados de prensa, la preparación y distribución de contenidos de audio y video, fotografías e infografías, la difusión en redes sociales –la FAO cuenta con presencia en Facebook, Twitter, Google+, LinkedIn, Instagram, Pinterest, Slideshare, Youtube y Flickr –, la producción de publicaciones técnicas y divulgativas o la gestión de entrevistas con expertos de la organización.

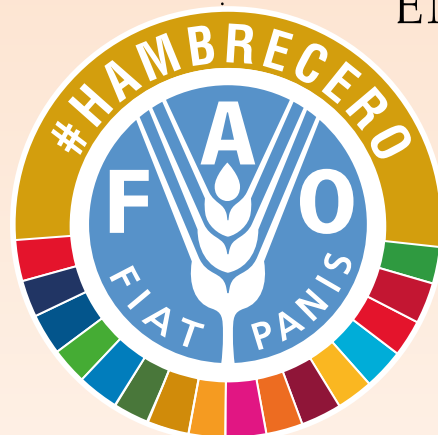
LA COMUNICACIÓN COMO APOYO A LA MISIÓN DE LA FAO Y LOS ODS

Además de mostrar las aportaciones del trabajo de la FAO en una infinidad de sectores, la comunicación actúa como catalizador a la hora de apoyar la erradicación del hambre en el mundo.

Cuando el Director General José Graziano da Silva tomó posesión de su cargo en enero de 2012, la Organización confeccionó nueva estrategia comunicativa y transformadora sobre esta premisa para asegurar la coherencia de los corporativos, así como alcance y la consistencia de la marca FAO.

Este cambio supuso la creación de una Oficina de Comunicación Institucional (OCC, por sus siglas en inglés) y la optimización de las responsabilidades funcionales clave relativas a las relaciones con los medios de comunicación, internet y las redes sociales, la comunicación interna, el alcance y las iniciativas especiales, así como con servicios de archivo, publicaciones y bibliotecas.

Los principales objetivos de esta estrategia comunicativa siguen siendo apoyar a la FAO como organización líder de las Naciones Unidas en la lucha contra el hambre y la malnutrición, ayudar a cumplir su mandato e impulsar la movilización de recursos para la Organización. Entre otras cosas, también se persigue impulsar la presencia de la FAO en los medios de comunicación



LOS ESFUERZOS COMUNICATIVOS DE LA FAO BUSCARÁN SIEMPRE SER **COMPETITIVOS, INNOVADORES, PROACTIVOS, FOCALIZADOS Y ESTAR EQUIPADOS DE FORMA APROPIADA PARA PARTICIPAR EN EL ENTORNO GLOBAL — EN CONSTANTE CAMBIO— DE LOS MEDIOS, LA COMUNICACIÓN Y LA POLÍTICA DE HOY EN DÍA.**

internacionales, asegurar Organización cuenta con posición pública homogénea cuestiones relacionadas con la lucha contra el hambre, ofrecer una identidad visual coherente en todos los medios y profesionalizar y armonizar la gestión de la comunicación a nivel regional, nacional y global. Estos esfuerzos se basan en el compromiso de la FAO de asegurar que todos los países –independientemente de su nivel de desarrollo, pero sobre todo los más pobres– disfruten de acceso al conocimiento, así como a los bienes y servicios públicos en todas las áreas del mandato de la FAO, para lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el marco de referencia para la FAO y para el resto de la familia de la ONU durante la próxima década.

El enfoque actual ha ofrecido varias ventajas clave. En primer lugar, la supervisión de todas las actividades de comunicación se ha

integrado en una oficina con el fin de asegurar la coherencia y la consistencia de los mensajes y comunicados corporativos. Esta medida ha mejorado la relación coste-eficacia y la eficiencia de los recursos. En segundo lugar, la conceptualización de publicaciones y otros productos de comunicación está mejor vinculada a los procesos de comunicación interna y a las estructuras de gestión de la FAO. Además de reforzar la coordinación interna y optimizar la planificación y el análisis comparativo, esta mejora ha contribuido a asegurar la transmisión puntual, precisa y consistente de mensajes sobre la dirección estratégica de la FAO. Y, en tercer lugar, los Miembros de la FAO y el público general sienten cada vez más que la Organización habla con una sola voz a través de una serie de canales de comunicación. Combinadas, estas mejoras aseguran que las distintas plataformas de comunicación de la FAO puedan poner a disposición de los medios y de otros públicos clave los productos de comunicación adaptados.



MIRANDO AL FUTURO

Como actor dinámico en un panorama de comunicación cambiante, la FAO reconoce la necesidad de contar con una innovación constante si se quiere aumentar la visibilidad y afianzar la posición de la Organización como la agencia líder de la ONU en la lucha para erradicar el hambre y la malnutrición. En los próximos años, la FAO seguirá mejorando la calidad de los servicios de comunicación que ofrece para aumentar su alcance entre su público objetivo y para apoyar, de la forma más eficaz posible, el marco estratégico de la Organización y su trabajo en

la consecución de los objetivos de la Agenda 2030. Los esfuerzos comunicativos de la FAO buscarán siempre ser competitivos, innovadores, proactivos, focalizados y estar equipados de forma apropiada para participar en el entorno global (en constante cambio) de los medios, la comunicación y la política de hoy en día. Este capítulo describe de manera más pormenorizada los principales desarrollos, logros e innovaciones conseguidos en todas las áreas de comunicación de la FAO desde 2012. Asimismo, marca un camino para conseguir más desarrollos en materia de comunicación durante los próximos años.

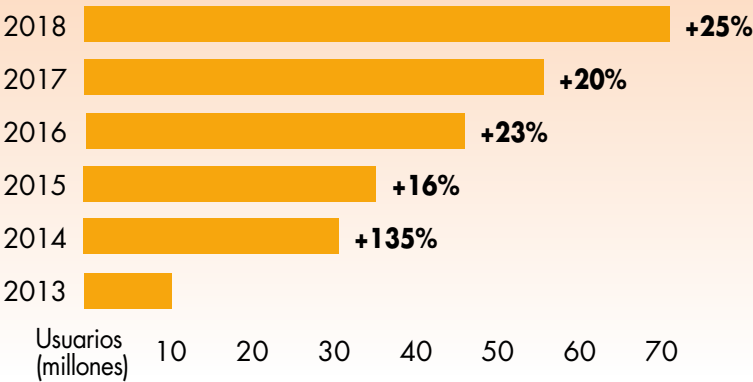
ITALIA

Lanzamiento de la publicación *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*, celebrado en el Centro Sheikh Zayed, en la Sede de la FAO.

©FAO/G. NAPOLITANO



CRECIMIENTO ANUAL DE FAO.ORG



FUENTE: FAO. 2019. LA COMUNICACIÓN EN LA FAO.

COMUNICACIÓN DIGITAL E INNOVACIÓN

Contenido digital y narrativa Hambre Cero. El equipo digital de la FAO se encarga de impulsar la presencia de la Organización en diferentes plataformas utilizando enfoques adaptativos, ágiles y novedosos. Uno de sus principales objetivos es lograr que el mensaje ‘Hambre Cero’ llegue a millones de personas de manera directa y efectiva y que, además, sea posible medir su impacto. En los últimos años en los que Internet ha revolucionado el sector de los medios de comunicación, la FAO ha logrado consolidarse como actor digital de peso en el escenario del desarrollo internacional. Un esfuerzo estratégico basado en un mayor compromiso, una narración innovadora y en un enfoque riguroso sobre aspectos clave, pero transversales, ha permitido a la FAO asumir un papel de liderazgo en la narrativa #HambreCero, que no es sino el significado básico del compromiso global de erradicar el hambre para 2030. La “cuota de voz” (SoV, del inglés Share of Voice), un indicador clave utilizado por distintas marcas para valorar la eficacia de sus comunicaciones, apunta a que en 2018 la FAO dominaba el 80% de la conversación #HambreCero en canales digitales.

Este nuevo enfoque digital se centra tanto en la producción como en la adaptación de contenidos para que resulten más atractivos y convincentes y estén disponibles en los formatos que la audiencia espera y valora. Lo que significa que ha sido más que necesario adaptarse a las tecnologías móviles (dos terceras partes de la población mundial disponen ya de teléfono móvil, en la mayoría de los casos con conexión a Internet). Este rápido auge de los dispositivos móviles para acceder a Internet, en detrimento de los ordenadores de sobremesa, es especialmente notable en África y Asia.

Aprovechando el poder de imágenes y vídeos en un paradigma narrativo, la FAO ha logrado que sus contenidos sean más accesibles y su marca más visible, especialmente para audiencias más jóvenes. Este enfoque dinámico e interactivo ha impulsado de forma tangible el compromiso público con la FAO, lo que ha supuesto un apoyo material para el trabajo de la Organización. Hay además otros beneficios para la FAO, ya que la analítica digital es capaz de alertar, por ejemplo, de un interés viral no esperado en temas como la salud de los suelos, que antes se presuponía eran del interés exclusivo de expertos técnicos. La Oficina de Comunicación Institucional (OCC) ha actualizado el enfoque de los recursos que utiliza, centrándose en la producción de fotos, vídeos e historias de calidad diseñados a medida para los distintos canales.

Un cambio significativo ha sido potenciar el uso de la narrativa para contar historias en primera persona y proporcionar así a nuestras audiencias una visión real de la vida de las personas y los retos que enfrentan. Este género hace que veamos a las personas no como beneficiarias, sino como socios para el cambio, y nos permite mostrar el impacto que la colaboración con la FAO ha tenido en su vida.

La nueva FAO.org: renovando nuestra plataforma institucional

En 2017, el portal FAO.org fue sometido a una profunda renovación para incorporar las últimas tendencias en cuanto a diseño y optimizarlo para su uso en dispositivos móviles, creando así una plataforma atractiva que fuera capaz de dar servicio a una gran diversidad de usuarios externos. La nueva página de inicio ofrece nueve *slots* que se renuevan diariamente, permitiendo así la presentación de un conjunto amplio de servicios de información pública que van desde historias, comunicados de prensa y noticias de eventos y acontecimientos, a la divulgación de recursos y publicaciones temáticas y la difusión de contenidos multimedia. Esta flexibilidad permite respuestas rápidas frente a tendencias y noticias de última hora, además de facilitar el acceso de las distintas audiencias a la información que precisan ya sea para la investigación, hechos noticiables o intereses personales.

La FAO ha ampliado su cobertura en distintos idiomas en todas las áreas de su portal web y en todos los canales digitales, con el fin de llegar a audiencias cultural y geográficamente diversas. Todas las páginas institucionales en FAO.org están disponibles en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas. La Organización ha introducido también el uso de herramientas novedosas para la traducción automatizada. Las principales publicaciones, como por ejemplo el informe anual *El estado mundial de la alimentación y la agricultura*, tienen, desde 2017, su propia página digital de inicio, convirtiendo así a estos informes en una herramienta digital interactiva y enfocada al usuario, con un fuerte componente de visualización de datos, para ofrecer a un público global cada vez más formado, una opción intermedia –a través de “scrollytelling” (visualización de contenidos según nos vamos moviendo por la página)– entre resúmenes excesivamente abreviados o la lectura de centenares de páginas. Es decir, la posibilidad de consultar información de calidad presentada en un formato que fomenta el interés y el debate informado.

Estos cambios han mejorado tanto la experiencia de los usuarios como la utilidad de la información aportada, y han contribuido de manera tangible a hacer que la marca y la misión de la FAO sean mucho más visibles y accesibles. El tráfico general en el portal web, medido por el número de páginas vistas, aumentó de 14 millones en 2013 a 70 millones en 2018.



LA COMUNICACIÓN DE LA FAO EN NÚMEROS

► El tráfico en el portal web de la FAO ha crecido de 14 millones de visitas en 2013 a **70 millones de visitas en 2018** (en torno al 20% anual).

► **Tan solo en 2018**, los vídeos de campaña de la FAO tuvieron **20 millones de visitas.**

► En 2018, la **FAO ha publicado más de 70 historias plurilingües** que promueven distintos aspectos temáticos e historias de éxito del trabajo de la FAO en el terreno.

► En Facebook, la FAO está entre las **CINCO PRIMERAS organizaciones de la ONU en cuanto a seguidores** e interacción.

► En 2018 **las redes sociales de la FAO han sumado 750 000 nuevos seguidores.** De media, un índice de crecimiento superior al 35% anual.

► **En 2018 la FAO dominaba el 80% de la conversación #HambreCero** en canales digitales.

► En 2018, la FAO publicó **829 libros y 1 187 folletos.**

► A finales de 2018, el depósito de documentos de la FAO, el archivo oficial en línea para las publicaciones, contaba con **85 000 documentos y publicaciones.**

FUENTE: FAO. 2019. LA COMUNICACIÓN EN LA FAO.

LA NUEVA FAO.ORG



HISTORIAS

La sección de “Archivo de artículos” ofrece relatos en primera persona sobre experiencias de vida reales. Con más de 70 historias de todo el mundo publicadas en múltiples idiomas en 2018, esta sección habla de temas clave para la FAO y destaca el trabajo de campo de la Organización. Aquí conoceremos, por ejemplo, cómo Purity Karemi llegó a convertirse en joven agricultora en Kenya, junto con otras muchas historias de éxito. www.fao.org/home/stories-archive/es/



ARCHIVO DE INFORMES DIGITALES

Los informes digitales interactivos y enfocados al usuario ofrecen una nueva manera de consultar nuestras publicaciones principales. Desde el informe *El estado mundial de la alimentación y la agricultura*, que fue el primero en tener su propia página web de inicio en 2017, hasta el recientemente publicado *El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo*, aquí nos sumergiremos de lleno en material de calidad presentado en un formato que fomenta el debate informado.

PODCAST

Para llegar a audiencias cada vez más extensas, los usuarios pueden escuchar o descargarse podcast como ‘Objetivo: Hambre Cero’, que revela muchos de los aspectos de la seguridad alimentaria mundial, o Historias desde el terreno, una recopilación de historias de éxito del trabajo de campo de la FAO. La colección completa está disponible en el enlace siguiente:

www.fao.org/news/podcast/es/





VÍDEO

Si queremos ver el video más reciente de la FAO sobre biodiversidad, o uno de los casi 100 mensajes de video grabados por el Director General en 2018, este es el lugar en el que los encontraremos. La FAO produce y distribuye contenido audiovisual en diversidad de formatos y en distintas plataformas.

www.fao.org/news/video-at-fao/es/



CENTRO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Los cursos de la FAO abarcan una gran variedad de temas, incluyendo seguridad alimentaria y nutricional, género y seguridad de los alimentos. Cuidadosamente diseñados para identificar fácilmente los objetivos de aprendizaje y resultar atractivos para los estudiantes, los cursos son fáciles de utilizar y están disponibles en distintos formatos para adaptarse a distintos contextos técnicos, incluyendo CD-ROM, en línea, o mediante módulos descargables.

<https://elearning.fao.org>



ESTADÍSTICAS EN LA FAO

Ocho bases de datos cubren una amplia diversidad de temas relacionados con la seguridad alimentaria y la agricultura; una de ellas es FAOSTAT, la base de datos institucional de la FAO. Hay datos de 245 países y 35 zonas regionales desde 1961 hasta hoy. La FAO desarrolla además métodos y normas para las estadísticas sobre alimentación y agricultura, aportando servicios de asistencia técnica y difusión de datos para el seguimiento mundial.

www.fao.org/statistics/es/



PUBLICACIONES

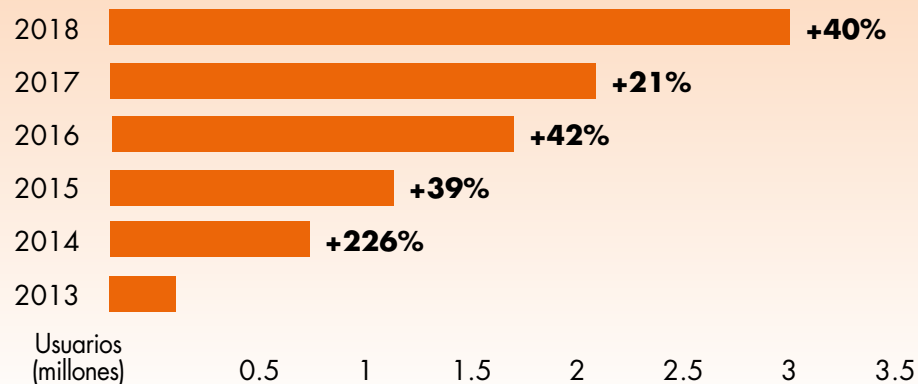
Acceso gratuito a una gran diversidad de publicaciones de la FAO, actualizaciones de las últimas publicaciones, datos de distribuidores oficiales, y una sección entera dedicada a la serie "El estado del mundo". Además de las 829 publicaciones editadas en 2018, podemos buscar en el Depósito de Documentos de la FAO, el archivo en línea oficial de publicaciones de la FAO.

www.fao.org/publications/es/

CANALES INSTITUCIONALES EN REDES SOCIALES



CRECIMIENTO ANUAL EN LAS REDES SOCIALES



FUENTE: FAO. 2019. LA COMUNICACIÓN EN LA FAO.

Canales institucionales en redes sociales

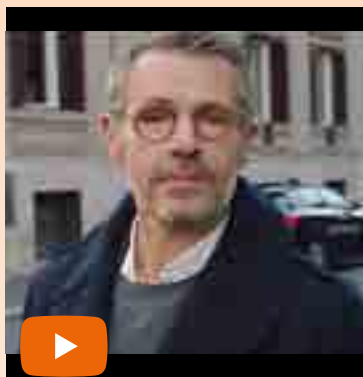
La FAO opera en la mayoría de los principales canales de redes sociales, utilizando cada uno de ellos de la manera que mejor se adapta a sus comunidades y a los intereses de la FAO. La Organización tiene distintas cuentas de Twitter y más de 1,4 millones de seguidores. Este medio es utilizado sobre todo por comunidades, entre las que se encuentran científicos y periodistas, de manera que las cuentas se gestionan para servir a audiencias especializadas interesadas en temas como el cambio climático, la silvicultura, operaciones de emergencia o estadísticas, así como a los Representantes Permanentes de los Miembros acreditados ante la Organización.

Facebook va enfocado a un público general, y la FAO utiliza esta plataforma para publicar material y vídeos visualmente atractivos, así como para ofrecer una “línea directa” a expertos de la FAO en torno a acontecimientos de repercusión mundial como las cumbres del clima (COP), o eventos de alto nivel auspiciados por la FAO tales como simposios internacionales sobre agroecología, nutrición o biodiversidad.

La FAO tiene presencia asimismo en LinkedIn, una plataforma orientada a profesionales, donde se destaca el trabajo general y de comunicación realizado por la Organización ante cerca de 300 000 seguidores, que se multiplican cuando se comparten contenidos. Impulsado por un nuevo enfoque editorial que se apoya en el creciente interés mundial por la alimentación en todos sus aspectos –gastronomía y nutrición, además de seguridad alimentaria–, el número de seguidores de la FAO en Instagram también creció en un 95% en 2018, llegando casi a 200 000.

Lo que se persigue es promover a la FAO como centro de excelencia interactivo y fácilmente accesible para todos, contribuyendo así a su transparencia como centro de conocimiento en torno a algunos de los desafíos más acuciantes del mundo. Este enfoque ha hecho que la FAO se convierta rápidamente en una de las cinco primeras organizaciones de las Naciones Unidas en cuanto a seguidores y participación. En total, el número de seguidores de la FAO en redes sociales ha crecido en un 35% anual en los últimos años. La FAO ha creado alianzas con agencias de noticias digitales como el Foro Económico Mundial y Now, así como con compañías como Facebook, Twitter y GIPHY, y se espera que esta colaboración sirva para que la Organización logre un alcance digital aún mayor. Dicho lo cual debemos destacar que la tecnología es una herramienta y no un objetivo, y que la visión de servicio a la Organización del equipo de comunicación se rige por la convicción de que la era digital no hace sino subrayar que el contenido es lo principal.

CAMPAÑAS DIGITALES PRINCIPALES DE LA FAO



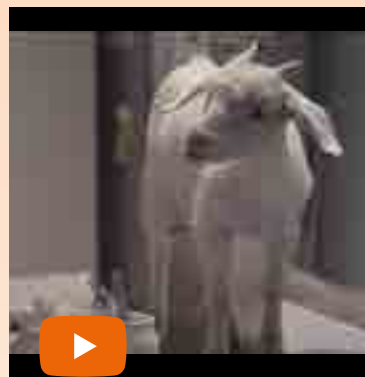
https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=GD-K8fMlrVk

COMPARTIMOS UN MISMO FUTURO. SI NO LO FORJAMOS NOSOTROS, ¿QUIÉN LO HARÁ?

- Campaña #HambreCero de la FAO con Lambert Wilson

Contar con el actor francés Lambert Wilson fue una decisión estratégica, pues como actor de reconocido prestigio, el objetivo era atraer y llegar a una audiencia en la que el actor es todo un referente. Los *influencers* tienen más valor ahora que nunca para las marcas y las organizaciones, dada su capacidad para hacer aumentar radicalmente el alcance y la participación.

3.9 MILLONES
de visualizaciones



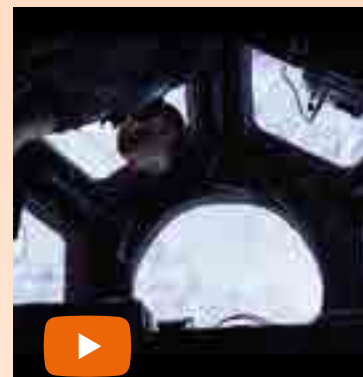
<https://www.youtube.com/watch?v=HNXImhAkGuM>

IMAGINA PERDERLO TODO EN UN MOMENTO Y QUE LA #MIGRACIÓN FUERA TU ÚNICA OPCIÓN...

- Campaña de la FAO para la erradicación de la peste de los pequeños rumiantes (PPR)

La campaña hablaba de algo que antes parecía demasiado técnico y distante para la audiencia digital de la FAO: la peste de los pequeños rumiantes. El vídeo, pieza principal de la campaña, hizo que la problemática de la pérdida de medios de vida pareciera algo más cercano. De hecho, la campaña muestra lo que significa perder nuestro hogar y nuestros ingresos, y pasar a vivir con el miedo a no tener un lugar seguro al que ir como consecuencia de las enfermedades de cabras y ovejas.

2.7 MILLONES
de visualizaciones



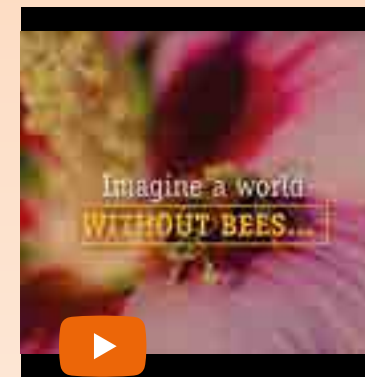
<https://www.youtube.com/watch?v=e3CWTisO5jk>

NO IMPORTA CÓMO LO MIRE: ESTE ES NUESTRO ÚNICO HOGAR

- Hito de la campaña de la FAO en torno a la Conferencia 2017 sobre Cambio Climático (COP23). Thomas Pesquet

¿Quién nos puede ofrecer una visión mejor del planeta que el conocido astronauta francés Thomas Pesquet? Él nos aporta su nutrido grupo de seguidores y su experiencia personal y muy real de ver el planeta Tierra desde arriba. Por todo ello, logró transmitir a millones de seguidores el potente mensaje de que “toda acción cuenta”.

2.6 MILLONES
de visualizaciones



<https://www.youtube.com/watch?v=4NmIDq81aRE>

IMAGINA UN MUNDO SIN ABEJAS...

- Campaña de la FAO para el Día Mundial de las Abejas 2018

La campaña mejoró el entendimiento del impacto que la pérdida de abejas tiene en el futuro de la alimentación. Uno de los factores clave de éxito fue el aspecto del contenido y el hecho de que la campaña iba vinculada al primer Día Mundial de las Abejas.

2.2 MILLONES
de visualizaciones

LA FAO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La Sala de prensa de la FAO (o el equipo de Relaciones con los medios) trabaja para que los canales de noticias de todo el mundo –y en todos los lugares– puedan difundir noticias dinámicas y precisas sobre las múltiples áreas de trabajo de la FAO, para destacar cómo van orientadas, de forma práctica, a la erradicación del hambre y a lograr sistemas alimentarios sostenibles y saludables. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es necesario que todos contribuyamos, por lo que es importante que las personas sepan qué significan estos objetivos y qué tipo de esfuerzos se están haciendo para realizarlos. Los medios de comunicación globales y locales son el canal más eficaz para difundir información sobre los datos esenciales que produce la FAO y sus importantes programas de Hambre Cero.

La FAO reivindica su autoridad en la difusión de datos de referencia a un mundo que los necesita (precios de los alimentos, la cubierta forestal, las poblaciones de peces, etc.), y los medios de comunicación tienden a tomar sus propias iniciativas para transmitir estos datos al público en general. El equipo de Relaciones con los medios de la Oficina de Comunicación (OCCM, por sus siglas en inglés) se centra, principalmente, en una labor de extensión hacia medios como prensa escrita, televisión y radio. La evidencia indica que es este el primer paso para llegar a audiencias más amplias, incluyendo gobiernos, investigadores, el sector privado y las asociaciones de la sociedad civil.

La finalidad última de OCCM es incrementar la visibilidad del trabajo de la FAO para el resto del mundo, es decir, para todas las personas cuyo apoyo resulta fundamental no solo en cuanto a dinámica presupuestaria, sino por lo que respecta a la gobernanza efectiva y la debida implementación de programas e iniciativas. En 2018, la Sede de la FAO publicó más de 195 comunicados de prensa e historias en la web y 26 artículos de opinión firmados por el Director General. Además, obtuvo unas 300 000 citas o publicaciones directas en medios de comunicación impresos y en línea en los principales idiomas de todo el mundo, lo que supone un aumento de siete veces con respecto a la década anterior. En el mismo año, el número mensual de recortes de prensa (bastante por encima de los 20 000) fue casi un 50% superior al objetivo fijado en el plan bienal.

LOS VÍDEOS, ACOMPAÑADOS POR LA VOZ DE EXPERTOS, BENEFICIARIOS Y SOCIOS DE LA FAO SOBRE EL TERRENO, SE HAN CONVERTIDO EN UN ELEMENTO ESENCIAL DE LOS REPORTAJES EN MEDIOS Y REDES SOCIALES.

Noticias

Los comunicados de prensa y las historias web de la FAO están adaptadas y distribuidas en los seis idiomas de las Naciones Unidas. En este tema, la Organización está muy por delante de otras agencias de las Naciones Unidas. De hecho, la FAO ha creado alianzas con agencias de noticias influyentes que tienen la capacidad presupuestaria y técnica necesaria para potenciar los mensajes y el trabajo de la Organización a gran escala. Las colaboraciones con la agencia de noticias china Xinhua –hoy una de las organizaciones de recopilación de información más capilar del mundo–, así como con la mexicana Notimex, la rusa TASS y la española EFE, que dan servicio a numerosos países, han ayudado a potenciar nuestro alcance global. La colaboración con WAM, la agencia de noticias de los Emiratos, y la Fundación Thomson Reuters, rama filantrópica del grupo dedicada a cubrir noticias que a menudo quedan olvidadas, está dando grandes resultados. Lo mismo puede decirse de la relación con el diario *El País*, uno de los periódicos más relevantes de España, que tiene una fuerte presencia en América Latina y cuyos artículos con frecuencia se publican también en esta región en la cual el interés por el trabajo de la FAO crece rápidamente. Una nueva alianza con France Médias Monde, que abarca France24 y Radio France International, abre las oportunidades para aumentar la divulgación de información de la FAO al mundo francófono. *The Guardian*,

ITALIA

Periodistas trabajando en la sala de prensa durante la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria (16-18 de noviembre de 2009), en la Sede de la FAO.

©FAO/ALESSIA PIERDOMENICO





CAPÍTULO 5.3

LA COMUNICACIÓN EN LA FAO

diario británico con una de las mayores audiencias digitales del mundo, y *National Geographic*, una revista de relevancia histórica con una base de suscriptores influyente, han sido asimismo aliados clave que aportan experiencia innovadora en elaboración de mapas y difusión de información.

Vídeo

Los vídeos son cruciales para la visualización de historias de éxito y problemáticas técnicas complejas. Los vídeos contundentes, acompañados por la voz de expertos, beneficiarios y socios de la FAO sobre el terreno, se han convertido en un elemento esencial de los reportajes en medios y redes sociales. A través de su colaboración con la Unión Europea de Radiodifusión (UER) y UNifeed (el servicio de retransmisiones de televisión del Departamento de Comunicación Global de la ONU), el equipo de Relaciones con los medios de la FAO hace llegar sus productos de vídeo a las cadenas internacionales, y también a una audiencia más amplia a través de YouTube.

ALIANZAS EN EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN GLOBAL

Una de las cosas que sabemos con certeza, —junto con el hecho de que el único número tolerable de personas que pasan hambre en el mundo es “cero” —, es que las alianzas son fundamentales para que los Agenda de Desarrollo Sostenible se haga realidad. En los últimos años se han forjado una serie de importantes alianzas con medios de comunicación, cuya finalidad es aumentar la visibilidad de la FAO y de su objetivo primordial de erradicación del hambre. La Organización ha optado por establecer estas alianzas con las agencias de noticias más prestigiosas en los idiomas árabe,

chino, español, francés, inglés y ruso, generalmente mediante acuerdos que permiten que su material sea utilizado por otras agencias de noticias. Estas colaboraciones tienen por finalidad potenciar la capacidad de la FAO para cumplir las funciones básicas de la comunicación: informar, explicar, involucrar, mostrar propuestas de cambio, facilitar la participación y, por último pero no por ello menos importante, movilizar recursos para fomentar una transición global a sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles que no dejen a nadie atrás.



En 2018, la extensa red de distribución de la FAO hacia los principales canales de televisión y agencias de noticias (entre ellas Reuters TV, APTN y AFP), la UER y UNifeed contribuyó a una sólida cobertura en medios. Se retransmitieron en torno a 30 acontecimientos internos y se produjeron, distribuyeron y retransmitieron por cadenas tan prestigiosas como la BBC, Al Jazeera, France24, la TV5 francesa, la CCTV china y la RAI italiana, entre otras, más de 55 vídeos. La FAO está realizando pruebas con nuevas tecnologías que permiten un seguimiento en tiempo real de la utilización de sus vídeos en más de 2 200 canales en 76 países.

Por otra parte, el equipo de vídeo organiza y respalda las necesidades internas. En 2018 organizó más de 70 misiones al terreno, grabó cerca de 100 mensajes de vídeo del Director General –tanto para su uso en conferencias como para la difusión pública– y cubrió en torno a 90 reuniones bilaterales con distintos dignatarios. Un género novedoso, como son las entrevistas de vídeo breves para su uso en redes sociales, está adquiriendo gran popularidad.

UN DESFILE DE MODA AZUL

Los vídeos son un medio informativo cada vez más popular, especialmente entre personas jóvenes. Y además es idóneo para contar esas historias que tienen un fuerte componente de “ver para creer”. Este fue el caso del desfile de moda azul organizado por la FAO y sus socios en Nairobi a finales de 2018, como actividad paralela durante una conferencia sobre gestión sostenible de los recursos marinos y desarrollo. Sobre la pasarela dominaba la piel de pescado, un producto que, mediante procesos innovadores, puede convertirse en un material fascinante y valioso para la alta costura, y otros muchos usos. La piel de vacuno tiene una elevada huella de carbono, y las fibras sintéticas consecuencias ambientales negativas. La piel del pescado suele

desecharse como producto derivado, y sin embargo puede convertirse en un material suave, flexible y duradero con unas características estéticas únicas. Para demostrar todo su potencial, la FAO elaboró un video en el que figuraban, junto con las modelos y sus maravillosos bolsos, vestidos y zapatos, los esfuerzos de una empresa de procesamiento de pescado cerca del Lago Turkana en Kenia. Aquí, las percas pueden alcanzar hasta dos metros de longitud. “Y eso es mucha piel de pescado intacta con la que trabajar”, dice la familia que ha convertido una astuta corazonada en una empresa que ya exporta a todo el mundo. El evento fue todo un éxito en Nairobi, y el video fue retransmitido 146 veces por 28 empresas de radiodifusión en 16 países.

FUENTE: FAO. 2019. LA COMUNICACIÓN EN LA FAO.



Fotografía

La fotografía, formato multimedia original, sigue siendo una prioridad para la FAO. La Organización dispone de un equipo de fotógrafos que cubren eventos en la Sede y desplazamientos ocasionales al terreno, obteniendo así contenido para la labor de comunicación de la Organización y para otras partes interesadas pertinentes. Además, en 2018 se encargaron más de 25 actuaciones profesionales para documentar los proyectos sobre el terreno y otros eventos de la FAO en todo el mundo, generando con ello otras 11 000 fotografías que se sumaron a la fototeca de la FAO, un archivo institucional fotográfico en línea.

Un gran número de agencias de noticias de todo el mundo, muchas de ellas de primera línea, así como el servicio de noticias de la ONU, con frecuencia solicitan y utilizan fotos de la FAO. Son ya más de 4 000 los usuarios registrados en la base de medios de la FAO; la fototeca, por su parte, ha gestionado otras 9 000 peticiones de usuarios tanto internos como externos. Las fotografías de la FAO se ofrecen gratuitamente a los medios y a usuarios no comerciales, siempre que acrediten debidamente la fuente.

Una colaboración estratégica con la agencia fotográfica NOOR para el Día Mundial de la Alimentación en 2018 generó contenido de alta calidad que se ofreció a 1 418 editores de las principales plataformas y socios sindicados, logrando con ello un impulso significativo para la visibilidad de la FAO. Este contenido generó además en torno a medio millón de interacciones en las plataformas sociales de la propia agencia NOOR, atrayendo así a nuevas audiencias a los campos de interés de la FAO.

ITALIA

[ARRIBA A LA IZQUIERDA]
Grabación del vídeo de la campaña Hambre Cero con el actor francés Lambert Wilson.

[ABAJO A LA DERECHA]
El equipo de fotografía de la FAO cataloga las imágenes en la Fototeca de la FAO, el archivo fotográfico en línea de la Organización.

©FAO/
ALESSANDRA
BENEDETTI

CÓMO OBTENER VÍDEOS Y FOTOGRAFÍAS DE LA FAO

La FAO produce material de video de calidad para divulgar sus actividades en distintos canales. El canal de la FAO en YouTube presenta historias y contenido sobre eventos y proyectos de la FAO. Para descargar productos de vídeo, consulte el Catálogo de Vídeos. El archivo de vídeos (media vault) dispone de vídeos en alta definición para que periodistas y otros profesionales descarguen paquetes informativos y reportajes de alta calidad sobre el trabajo de la FAO. Este material está disponible para su descarga inmediata siempre que se cite la fuente y se cumplan las condiciones de derechos de autor. Si lo que busca es material de archivo, la videoteca de la FAO tiene grabaciones de eventos y misiones sobre el terreno desde 1994 hasta la actualidad. También se pueden enviar solicitudes directas a video@fao.org.

Las fotografías de la FAO se pueden obtener de distintas maneras. En primer lugar, a través de la base de datos de fotos (mediabase) de la FAO, un archivo fotográfico en línea con más de 100 000 imágenes temáticas, así como parte de la colección histórica de imágenes analógicas de la Organización. Es necesario crear una cuenta para buscar, visualizar y solicitar fotografías de alta resolución. Los canales de redes sociales también permiten acceder a fotos de la FAO: las cuentas de Flickr de la FAO contienen imágenes de eventos de la FAO y su trabajo sobre el terreno. De calidad profesional, están disponibles para descarga inmediata, sujeta a acreditación de la fuente y derechos de autor. También es posible solicitar cobertura fotográfica y fotografías directamente a photo-library@fao.org.

Audio y más

La FAO sigue aprovechando la ola de la revolución del podcast, una fuente de información y entretenimiento popular sobre todo entre una juventud global cada vez mejor formada. El podcast “Objetivo: Hambre Cero” –diseñado tanto para emisión como para su descarga a móviles– comenzó hace unos años y ha ido creciendo para llegar a audiencias más diversas. Una nueva serie, “Historias sobre el terreno”, se centra en las historias de éxito de la FAO sobre el terreno y en las comunidades que se benefician de sus proyectos.

El estudio de grabación profesional de la FAO permite a los operadores de radiodifusión realizar entrevistas de calidad a expertos de la Organización. Una estrategia de campaña en radio de 2018 logró que se emitieran más de 100 entrevistas radiofónicas en emisoras de prestigio como la BBC, la Deutsche Welle alemana y Radio France International. Por otra parte, se realizan entrevistas internas para su distribución, en distintos idiomas, a emisoras internacionales y a la red de emisoras de la ONU.

LOS 10 PODCASTS MÁS ESCUCHADOS DE LA FAO

- ▶ Abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos en Egipto: fao.org/news/podcast/foodlossegypt
- ▶ ¿Cómo lograr Hambre Cero?: fao.org/news/podcast/wfd2018
- ▶ El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018: soundcloud.com/unfao/el-estado-de-la-seguridad-alimentaria-y-la-nutricion-en-el-mundo-2018
- ▶ ¿Qué función puede desempeñar el sector ganadero?: fao.org/news/podcast/cop24-livestock
- ▶ ¿Por qué hay tanta gente que pasa hambre? fao.org/news/podcast/hunger2018
- ▶ Un futuro digital para la juventud rural de África: fao.org/news/podcast/digitalafrica
- ▶ ¿Puede la agricultura ayudar a abordar el cambio climático?: fao.org/news/podcast/cop24
- ▶ Resistencia antimicrobiana: ¿por qué es importante?: fao.org/news/podcast/amr
- ▶ ¿Cómo podemos transformar nuestros sistemas alimentarios?: fao.org/news/podcast/transformingfoodsystems
- ▶ Los agricultores de Senegal y sus teléfonos móviles: fao.org/news/podcast/phone-apps-senegal/en/Stories from the field

FUENTE: FAO. 2019. LA COMUNICACIÓN EN LA FAO.

ITALIA

Rueda de prensa del lanzamiento de la última edición del informe *El estado de la agricultura y la alimentación (SOFA)*, durante el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en la Sede de la FAO (Centro Sheikh Zayed).

©FAO/
ALESSANDRA
BENEDETTI



PUBLICACIONES DE LA FAO

La elaboración de publicaciones de referencia a nivel mundial es uno de los pilares de la función principal de la FAO (recopilar, analizar, interpretar y difundir información relacionada con la nutrición, la alimentación y la agricultura). De hecho, la FAO desempeña un papel único como foro neutral: proporciona información imparcial de alta calidad a lo largo de todas las áreas vinculadas a la alimentación, la agricultura y la gestión sostenible de los recursos naturales. Sus más de 2000 publicaciones anuales abarcan desde análisis reconocidos destinados a legisladores hasta consejos nutricionales para las familias, pasando por orientación especializada para agricultores y cultura general para la gente joven. Como editor mundial de primera fila con cientos de publicaciones al año, la FAO reúne conocimientos multidisciplinares en anuarios y análisis estadísticos, evaluaciones globales, comentarios y puntos de vista, directrices, manuales y estudios especializados. La División de Publicaciones (OCCP) de la Oficina de Comunicación Institucional ofrece apoyo editorial a todas las unidades de la FAO, en la Sede y en las oficinas descentralizadas con el fin de facilitar a las divisiones técnicas la planificación, la producción y la amplia difusión de las publicaciones de la Organización.



CAPÍTULO 5.3

LA COMUNICACIÓN EN LA FAO

FOLLETOS CORPORATIVOS

Estas publicaciones

describen el trabajo estratégico de la FAO, aportan información relevante y transmiten mensajes políticos y técnicos clave. Se encuentran disponibles en los seis idiomas oficiales y representan la posición de la FAO en determinadas áreas temáticas.



Producción editorial

El equipo de la OCCP asume la vital tarea de coordinar la producción de los catálogos corporativos principales de la FAO, además de otros proyectos editoriales destinados tanto al público profano como al que posee conocimientos técnicos. Un equipo de editores y diseñadores se encarga de la gestión de proyectos, la edición, la corrección y la revisión de textos en los seis idiomas oficiales. Asimismo, también coordina la traducción de las publicaciones a los seis idiomas oficiales de la FAO (árabe, chino, inglés, francés, español y ruso). A continuación, se muestran las principales categorías de publicaciones de la FAO:

- **Flagships (Publicaciones principales):** conjunto básico de títulos que se centran en el “estado de” un área clave de interés global.
- **Publicaciones destacadas:** están a la vanguardia en su campo y suelen estar dirigidas a las autoridades y los expertos tanto del sector público como del privado.
- **Publicaciones técnicas:** están destinadas a un público técnico y especializado en todos los ámbitos de especialización de la FAO y representan el grueso de las publicaciones de la Organización.

- **Establecimiento de normas:** este grupo incluye gran parte de la información normativa de la FAO, como normas, mejores prácticas, directrices, tratados más formales, convenciones y planes de acción.
- **Estudios:** buena parte del trabajo de la FAO consiste en el estudio de cuestiones técnicas y socioeconómicas específicas relacionadas con los animales, los peces, el ganado, el campo, los diferentes sectores, regiones u otros estudios nacionales e internacionales.
- **Formación:** como resultado de los conocimientos adquiridos, la experiencia y las buenas prácticas, la FAO confecciona una serie de materiales de formación destinados tanto a quienes trabajan directamente en el desarrollo como al público más general.

Divulgación y comercialización de las publicaciones

La FAO está aumentando su alcance y su gama de actividades de comercialización y venta de publicaciones. El equipo de la OCCP gestiona la divulgación, la comercialización y la venta de las publicaciones de la FAO impresas y electrónicas, incluidas las publicaciones principales, destacadas y de interés general, así como algunas publicaciones técnicas. Esta labor incluye la toma de decisiones acerca de los canales de divulgación y la coordinación con una red global de agentes de ventas. En 2018 se firmó un acuerdo de

PUBLICACIONES PRINCIPALES: EL ESTADO DEL MUNDO

EL ESTADO DEL
MUNDO

Las publicaciones de la FAO sobre “El estado del mundo” ofrecen una perspectiva global de las cuestiones y los retos más apremiantes de la actualidad. Cada año, expertos de renombre se encargan de reunir estos temas, normalmente en colaboración con organismos afines. Estos informes globales son un punto de referencia en materia de conocimientos

técnicos, estadística y cuestiones emergentes. Están dirigidos en primera instancia a legisladores y autoridades, pero también revisten una especial relevancia para expertos, académicos, estudiantes, los medios de comunicación y el público general. A continuación, se describen los cinco tipos de publicaciones principales de la FAO.



EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO (SOFI)

El SOFI es un informe anual de referencia elaborado conjuntamente por la FAO, el FIDA, UNICEF, el PMA y la OMS. Describe el progreso realizado en la erradicación del hambre, la consecución de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y, al mismo tiempo, ofrece un análisis pormenorizado de los retos clave para lograr este objetivo en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.



EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN 2018 (SOFA)

El SOFA es la publicación principal original de la FAO y se publica anualmente desde 1947. Tiene como objetivo hacer llegar a un público más amplio evaluaciones de base científica sobre cuestiones importantes relativas al ámbito de la alimentación y la agricultura.



EL ESTADO MUNDIAL DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA (SOFIA)

Esta publicación se publica cada dos años con el fin de proporcionar a los legisladores, a la sociedad civil y a aquellos cuyos medios de subsistencia dependen de la pesca y la acuicultura un panorama general, objetivo y completo de la pesca de captura y la acuicultura, así como de las correspondientes cuestiones normativas.



EL ESTADO DE LOS BOSQUES DEL MUNDO (SOFO)

El SOFO informa cada dos años sobre la situación de los bosques, los últimos desarrollos políticos e institucionales de mayor relevancia, así como sobre cuestiones clave que afecten al sector forestal. Facilita el acceso a la información de interés actual, fiable y pertinente a la normativa para simplificar la toma de decisiones y el debate informado con respecto a los bosques del mundo.



EL ESTADO DE LOS MERCADOS DE PRODUCTOS BÁSICOS AGRÍCOLAS (SOCO)

Presenta las cuestiones relativas a los mercados de productos básicos de una forma imparcial y accesible a responsables de las políticas, observadores de mercados de productos básicos y otras partes interesadas en la evolución de este tipo de mercados y su impacto en países con diferentes niveles de desarrollo económico.

PUBLICACIONES DE INTERÉS GENERAL

El compromiso de la FAO con el Reto del Hambre Cero también implica la constante adaptación de su mensaje para poder llegar al mayor número posible de personas. Es fundamental recalcar que todo el mundo (no solo los políticos y los expertos técnicos) necesita conocer las medidas que podemos tomar para erradicar el hambre y crear un mundo más sostenible. Como parte de su estrategia más amplia, la FAO se implica de manera activa en las asociaciones con el sector privado, la sociedad civil y con investigadores del mundo académico con el objetivo de difundir sus mensajes principales.



La colección "El Estado del Planeta" se presentó el 20 de abril de 2018 en la sede de la FAO. ©FAO/A. BENEDETTI

VÍDEO
www.youtube.com/watch?v=eJ9ws-GzkuQ

FAO-EL PAÍS: colección "El Estado del Planeta"

Este proyecto aborda los retos a los que se deberá enfrentar la humanidad en las próximas décadas. Desafíos como el cambio climático, la nutrición y la conservación de los bosques y océanos son cuestiones que afectan directamente a nuestro planeta. La colección de libros se basa en la información disponible más actualizada procedente de destacados expertos de la FAO y otras agencias de las Naciones Unidas, y da

visibilidad a las complejas cuestiones que nos afectan a todos. Los libros están destinados a un público muy amplio, tanto joven como de edad más avanzada, porque solo el trabajo conjunto intergeneracional nos permitirá decidir cómo queremos vivir en el futuro y qué clase de planeta queremos dejar para las generaciones venideras. Cada semana durante unos cuatro meses, El País ofreció en su edición dominical un ejemplar de esta colección, que tiene un total de once tomos.



Hacia el Hambre Cero

Este libro contiene una colección única de fotografías de la FAO que documentan las actividades de la Organización desde sus pioneros inicios hasta la actualidad. Las imágenes más antiguas en blanco y negro dan paso a las fotos en color, y reflejan los ámbitos de actividad de la FAO en todo el mundo como, por ejemplo, la agricultura, la pesca, la silvicultura y la nutrición.



COMO ORGANIZACIÓN DINÁMICA QUE SE ADAPTA A LAS DEMANDAS DE LOS LECTORES MODERNOS, LA FAO HA HECHO GRANDES PROGRESOS PARA CONSEGUIR QUE SUS PUBLICACIONES ESTÉN DISPONIBLES DE FORMA GRATUITA EN UNA AMPLIA VARIEDAD DE FORMATOS Y PLATAFORMAS, LO QUE DEMUESTRA SU COMPROMISO CON EL ACCESO AMPLIO Y SIN RESTRICCIONES A LA INFORMACIÓN.

divulgación con la ONU. La FAO trabaja de forma proactiva con otros actores para aumentar su alcance y su impacto de forma rentable. La FAO elabora cada más vez publicaciones en colaboración con diferentes socios –como consecuencia de las iniciativas conjuntas técnicas y de intercambio de conocimientos–, así como con editores científicos, técnicos, académicos y comerciales con el fin de aumentar la visibilidad y el descubrimiento de sus productos informativos.

En noviembre de 2018, la tienda de la FAO abrió sus puertas y, al mismo tiempo, se instaló un escaparate cerca de la entrada principal de la Organización. Este establecimiento vende diversas publicaciones y varios artículos de *merchandising* de la FAO (mochilas, envases para alimentos, tazas y camisetas). Seis ilustradores procedentes de seis regiones del mundo participaron en una campaña para una nueva línea de productos de la FAO.

Plataformas digitales y electrónicas

Un equipo especializado brinda asistencia durante la producción, el proceso de publicación y el acceso en línea a todas las publicaciones

SEIS ILUSTRADORES PARA EL #HAMBRECERO

Con motivo de la apertura de la nueva tienda de la FAO, la Organización contó con la colaboración de seis ilustradores (Diana Ejaita, Del Hambre, Zoulika Bouabdellah, Ying Hui Tan, Nik Neves y Gary Taxali) que crearon llamativas imágenes para transmitir un mensaje importante con el fin de sensibilizar a la población a través de una nueva línea de productos. Cada ilustrador representa un continente y una perspectiva intercultural del mundo. Asimismo, estos artistas desarrollaron su obra en lugares que desafían ideas preconcebidas del espacio y la identidad, incluso aunque estén profundamente arraigadas a una cultura de origen. Esta campaña tenía diferentes objetivos: sensibilizar sobre la misión y los ámbitos de trabajo de la FAO; animar a la gente a comprar productos de la tienda y así implicarse con la Organización y, por último, comunicar mensajes específicos relacionados con los siguientes temas: "Un mundo #HambreCero para 2030 es posible" y "Trabajando por el Hambre Cero".





de la FAO. En la actualidad, el depósito de documentos de la FAO, que representa la memoria institucional de la Organización, alberga más de 85 000 documentos y publicaciones en línea.

Como organización dinámica que se adapta a las demandas de los lectores modernos, la FAO ha hecho grandes progresos para conseguir que sus publicaciones estén disponibles de forma gratuita en una amplia variedad de formatos y plataformas, lo que demuestra su compromiso con el acceso amplio y sin restricciones a la información.

La FAO estableció en junio de 2018 una política de acceso abierto con el objetivo de proporcionar un acceso en línea gratuito y sin restricciones a los productos de la FAO en todo el mundo.

Con la vista puesta en el futuro, la Organización explora el paisaje digital en busca de herramientas y plataformas que agilicen la circulación. Los libros electrónicos se distribuyen a través de plataformas en línea como Amazon, Apple Books, Google Books (donde se subieron 838 títulos en 2018), Barnes & Noble y otros. Los códigos QR son ya habituales durante los eventos y permiten a los participantes e invitados descargar material de forma sencilla.

ITALIA

Exposición "65 años de la Biblioteca de la FAO, 1952-2017" sobre la historia de la Biblioteca de la FAO, que documenta la historia de más de un siglo de la biblioteca y el legado de conocimientos que conserva para la comunidad agrícola. Para celebrar su 65º aniversario, la Biblioteca expuso una selección de libros raros e incunables (primeros libros impresos de la historia que datan de 1454-1501).

©FAO/GIUSEPPE CAROTENUTO

Biblioteca y archivos

La Biblioteca de la FAO ofrece servicios profesionales de investigación e información a trabajadores de la Organización, delegados, investigadores y al público general a través de miles de recursos digitales e impresos, incluidos libros, revistas y bases de datos que abarcan las principales disciplinas vinculadas a la labor de la FAO. Antes de cesar sus actividades en 1945, el Instituto Internacional de Agricultura donó su colección de libros a la FAO: se trata de una valiosa fuente de recursos agrícolas históricos que datan del siglo XV e incluye una colección de libros raros e incunables.

La Biblioteca David Lubin atesora más de 1,5 millones de volúmenes y está considerada una de las más exquisitas colecciones vinculadas a los ámbitos de la alimentación, la agricultura, la alimentación y la nutrición, los recursos naturales, el desarrollo económico y social, la silvicultura, la pesca y otros campos relacionados. Los archivos se ubican en el sótano del edificio de entrada y se expanden por 3 800 metros lineales, accesibles a los trabajadores de la FAO y otros investigadores de los Países Miembros de la Organización.



MARKETING Y COLABORACIONES PRO BONO

Con frecuencia pensamos en las comunicaciones como fenómeno digital centrado en las noticias. Pero la realidad es que los eventos están en auge y, dado que la FAO debe interactuar con múltiples partes interesadas, la comunicación a través de campañas e incidencia a nivel nacional, regional y global se hace imprescindible. Las actividades de este tipo acercan a la FAO a las personas con las que debemos trabajar para lograr el Hambre Cero (ODS 2) –gobiernos, ONG, sociedad civil, agricultores, productores de alimentos, otras empresas privadas y el público en general– y sirven además para potenciar la credibilidad de la Organización como foro de elaboración de políticas.

La función del equipo de marketing de la FAO es hacer que los conocimientos de la FAO sean accesibles y entendibles, lo que se consigue mediante el desarrollo de productos de comunicación

INDONESIA

Conmemoración del Día Mundial de la Alimentación 2018.

©FAO

innovadores e impactantes. Las campañas y los eventos globales de comunicación para la concienciación utilizan esos productos para fomentar la reflexión y el debate en torno al problema de mayor envergadura –aunque susceptible de ser solucionado– que afecta al mundo hoy: el hambre y la malnutrición en todas sus formas. El equipo de marketing de la FAO ha incrementado de forma significativa su producción e impacto a través de alianzas innovadoras y acuerdos de colaboración pro bono con ciudades, cadenas de televisión, emisoras de radiodifusión y empresas de transporte, comercio y publicidad para movilizar y motivar aún más al público en general en torno al trabajo de la FAO. Los esfuerzos de marketing directo se han venido potenciando desde 2012, con una expansión a escala global en 2018. En la actualidad, estos esfuerzos llegan a enormes audiencias de todo el mundo, con frecuencia en ubicaciones novedosas como los vagones del metro.

El principal objetivo que se ha buscado desde el área de marketing



de la FAO es la búsqueda de socios y ubicaciones que se adecúen a los objetivos de la FAO, que complementen las prerrogativas de los Estados Miembros más que competir con ellas, y que tengan un impacto rentable susceptible de ser replicado y sostenido en el tiempo. Muchos eventos se realizan, evidentemente, en torno a la propia FAO. Los eventos públicos que se celebran en la Sede precisan de una atención especial, no solo para facilitar la visita de personas ajenas a la FAO, sino también para garantizar que la efectividad y la credibilidad de la Organización sale fortalecida y a la vez indemne. En los últimos años, la FAO ha buscado la apertura al público en general, a través de eventos periódicos de puertas abiertas en fines de semana e invitaciones a grupos concretos, desde jóvenes profesionales a personal diplomático, con especial atención a estudiantes de distintas edades, e incluyendo visitas guiadas y presentaciones por expertos técnicos de la FAO. Esta es una faceta en clara expansión que está generando un mayor conocimiento del trabajo y los objetivos de la Organización.

De izquierda a derecha, en el sentido de las agujas del reloj: Discurso del Papa Francisco durante el Día Mundial de la Alimentación 2017. El Director General de la FAO, la Reina Letizia de España y el Rey de Lesotho en la exposición del DMA 2018. Un evento para niños en un colegio de Skopje, Macedonia, para celebrar el Día Mundial de la Alimentación. Almuerzo saludable organizado por la FAO y el Ministerio de Agricultura e Irrigación en el colegio Benita Juárez en Lima, Perú.

©FAO

Campañas globales: Día Mundial de la Alimentación

El equipo de marketing de la FAO desarrolla con regularidad campañas para concienciar sobre la problemática del hambre y la seguridad alimentaria, promover dietas saludables, y recabar apoyos para alcanzar el objetivo global de Hambre Cero.

El acontecimiento principal en este sentido es el Día Mundial de la Alimentación, que cada año conmemora la fundación de la Organización el día 16 de octubre de 1945 y, como tal, constituye la mayor iniciativa anual para movilizar a la sociedad civil en torno a su misión. Es también uno de los días internacionales más celebrados en el calendario de la ONU, con eventos en más de 150 países y apoyos y participación a los más altos niveles. Estos eventos son un medio idóneo para que la FAO transmita al público en general la verdadera naturaleza y escala del hambre en el mundo, así como la necesidad de garantizar una dieta nutritiva para todos. La finalidad es movilizar su apoyo para lograr el Hambre Cero. Desde 2015, el enfoque de la FAO al Día Mundial de la Alimentación ha



ido ligado a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en especial al ODS 2, Hambre Cero, como parte de la estrategia de comunicación institucional que busca posicionar a la FAO como agencia líder de la ONU para la consecución de este objetivo y la Agenda 2030 en su conjunto.

En la actualidad, la FAO facilita la organización de más de 300 eventos cada año, y ayuda en la traducción de un paquete de contenidos impactantes a más de 30 idiomas. Se elaboran manuales y herramientas de comunicación dirigidos a distintas audiencias, como escuelas, gobiernos, el sector privado y la red de oficinas locales de la FAO, con el fin de mejorar, potenciar y homogeneizar su capacidad para participar en la campaña mundial e incrementar el impacto de lo que es, en última instancia, el aniversario de la FAO, mediante la utilización de una identidad visual, un lema y una serie de productos de comunicación uniformes.

En los últimos años han acudido a la ceremonia de celebración del Día Mundial de la Alimentación personalidades famosas y líderes destacados en la lucha contra el hambre, entre otros Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU; el Papa Francisco; Sergio Mattarella, presidente de Italia; la princesa Lalla Hasnaa de Marruecos; embajadores especiales de la FAO como la reina

ITALIA

Exposición de fotografía en la Sede de la FAO durante la conmemoración del Día Mundial de la Alimentación 2018.

©FAO/CARLO PERLA

Letizia de España y el rey Letsie III de Lesotho, y los ministros de agricultura de los países del G7. En 2018, la FAO adoptó el lema “Nuestras acciones son nuestro futuro” para este día, en un intento explícito de ganar adeptos a la causa con propuestas de lo que cada uno de nosotros puede hacer.

A través de las colaboraciones establecidas de forma pro bono con un coste mínimo para la FAO, se organizaron en torno a 300 eventos en casi 150 países. Entre los más destacados, llegar a una audiencia potencial de 66 millones de hogares en la región de Cercano Oriente y Norte de África gracias a la retransmisión por el canal de animación Cartoon Network del vídeo promocional del Día Mundial de la Alimentación; 4,7 millones de personas lo vieron en cines en todo México; 4,5 millones de visualizaciones diarias durante un periodo de 40 días a través de publicidad en medios de transporte en Yakarta; 1,5 millones de peatones y conductores en Juba; hasta 12 millones de pasajeros de metro, trenes de cercanías y autobuses en Italia, y muchos más a través de iniciativas similares en ciudades como Madrid, Berlín, Barcelona y Montevideo. El equipo de marketing ha aprovechado asimismo uno de los principales legados de la Expo de Milán 2015, como es la colaboración de alcaldes de todo el mundo en la mejora de los sistemas alimentarios urbanos.

CAPÍTULO 5.3

LA COMUNICACIÓN EN LA FAO



[ARRIBA]

ITALIA

Galardonados en la ceremonia de entrega de los Premios FAO 2017.

©FAO/CARLO PERLA

[ABAJO]

ITALIA

Presentación del premio B.R. Sen, otorgado a Lalita Bhattacharjee, durante la ceremonia de entrega de los Premios FAO 2014.

©FAO/ALESSANDRA BENEDETTI

Premios de la FAO

Los premios son una herramienta de comunicación efectiva para la FAO, pues impulsan la consecución del Hambre Cero al destacar los esfuerzos y mejores prácticas de personas, periodistas, instituciones o países cuyo trabajo, mediante innovación, calidad y dedicación, contribuye de manera decisiva a potenciar la seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, los premios potencian la visibilidad y la reputación de la Organización ante audiencias externas, incluyendo donantes, Estados Miembros, comunidades de investigación, corresponsales y la sociedad civil en su conjunto.

Instaurado hace ya casi 40 años, el Premio A.H Boerma goza de gran prestigio y puede suponer un enorme impulso profesional. Se concede cada dos años a periodistas que han logrado centrar la atención pública en temas relacionados con la seguridad alimentaria. Entre los premiados –a quienes se invita a viajar a Roma a recibir el galardón durante las sesiones de la Conferencia de la FAO– de ediciones anteriores figuran periodistas de las principales agencias de noticias internacionales como el Financial Times o CNN International, y jóvenes promesas de países en desarrollo, como es el caso de los galardonados más recientes, naturales de Samoa y Kenya. Otros premios de la Conferencia incluyen el Premio Jacques Diouf –con frecuencia concedido a instituciones u organizaciones sin ánimo de lucro– que premia las contribuciones a la seguridad alimentaria logradas mediante el desarrollo y la adopción a gran escala de medidas sostenibles para luchar contra el hambre y la malnutrición, y el Premio B.R. Sen, otorgado en reconocimiento a la actuación sobresaliente de personal de campo de la FAO durante sus misiones. El Premio Edouard Saouma se concede a instituciones que han generado un verdadero impacto en la ejecución eficaz de proyectos de la FAO, y la Medalla Margarita Lizárraga reconoce la excelencia en la aplicación del Código de Conducta para la Pesca Responsable.

La creciente popularidad de estos premios demuestra que son un eficaz mecanismo de promoción, y el número de propuestas para la creación conjunta de nuevos premios por parte de los Miembros de la FAO va en aumento. El último galardón en establecerse ha sido el Premio Internacional de Innovación para la Alimentación y la Agricultura Sostenibles, instaurado por la FAO y el Gobierno de Suiza en noviembre de 2018 para elevar el perfil y las perspectivas de éxito del trabajo realizado en las áreas de digitalización y empoderamiento de jóvenes del medio rural.

La FAO premia asimismo a aquellos Miembros que cumplen



los objetivos fijados en la agenda internacional de desarrollo. Un total de 72 países fueron galardonados por alcanzar el objetivo de seguridad alimentaria fijado en el Objetivo de Desarrollo del Milenio 1 (ODM 1): reducir para 2015 al menos a la mitad la proporción de personas en el país que padecían subalimentación.

Eventos institucionales

La FAO utiliza los eventos institucionales como plataforma para la interacción efectiva con distintas audiencias objetivo, y para afianzarse como organización orientada a la acción y a los resultados. Las estrategias integradas de comunicaciones de marketing para eventos aúnan esfuerzos en los distintos elementos, como la identidad de marca, los productos de comunicaciones y las actividades de divulgación relacionadas, y garantizan que la Organización se adapte a las tendencias del momento con eventos y actividades conexas de actualidad.

La FAO ha remodelado recientemente el estrado de su principal sala de conferencias, la Sala Plenaria, donde se reúnen periódicamente los dirigentes mundiales para debatir asuntos de alimentación y agricultura. Esto ha hecho posible que los eventos adopten un formato al estilo de Davos o las charlas TED, de manera que puedan ser más

ITALIA

Pabellón Cero, donde estaban representadas la FAO y otras agencias de las Naciones Unidas durante la Expo de Milán 2015.

©FAO





dinámicos y que sea más fácil imprimirles una identidad visual clara, optimizando así su impacto en los medios.

Las exposiciones ligadas a los eventos institucionales en la Sede de la FAO potencian esos eventos y fortalecen la vinculación con las audiencias objeto. La creación de una nueva estrategia y directrices para las exposiciones y los espacios públicos redundó en un aumento del 40% en el número de exposiciones organizadas en la FAO en 2018, comparado con 2017. Asimismo, esas exposiciones fueron más innovadoras y de mayor calidad, lo que se traduce en una participación más efectiva y más pronunciada de las audiencias objetivo clave durante eventos institucionales de alto nivel.

Eventos y exposiciones internacionales

Los eventos de relevancia internacional, como los Años Internacionales de las Naciones Unidas, las exposiciones universales o las conferencias globales, organizados o acogidos por la FAO son una herramienta clave para estimular el diálogo con el público. Asimismo, suponen una oportunidad excelente para involucrar a la población en la lucha contra el hambre, así como en la misión de la Organización de lograr una alimentación saludable para todo el mundo.

La FAO, en colaboración con las agencias de la ONU con sede

ITALIA

Exposición en la Sede de la FAO, con motivo de la firma de un memorando de entendimiento entre la FAO y National Geographic.

©FAO

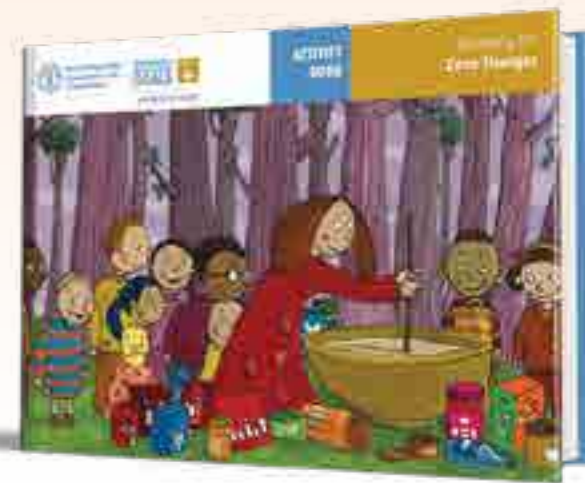
en Roma, encabezó la participación de 20 entidades de las Naciones Unidas en la Exposición Internacional de Milán de 2015, que acogió a más de 20 millones de visitantes durante seis meses. Por primera vez en la historia de las Exposiciones Internacionales, la ONU dispuso de un itinerario (en lugar de un pabellón), cuyo contenido trataba sobre el tema de «El reto del Hambre Cero. Unidos por un mundo sostenible», repartido en las diferentes áreas temáticas del recinto de la Expo.

El itinerario comenzaba en el Pabellón Cero, ubicado en la entrada principal de la Expo, con contenido sobre las Naciones Unidas en 10 de las 12 salas y continuaba en el jardín de la ONU. A través de dieciocho instalaciones de la ONU, dispuestas por toda la Expo y fácilmente reconocibles gracias a sus enormes cucharas azules, se presentó contenido multimedia de las Naciones Unidas que mostraba cómo el sistema de la ONU contribuye a la lucha contra el hambre, a la vez que fomenta una alimentación diaria saludable e invita al público a unirse al Reto. En la Expo de Milán se celebraron tres días de las Naciones Unidas, incluido el Día Mundial de la Alimentación, donde figuras relevantes de la lucha mundial contra el hambre –como el exsecretario general de la ONU Ban Ki-moon– se dieron cita en uno de los eventos más importantes de la Expo. Las entidades de la ONU también participaron en otros 200 eventos durante un periodo de seis meses.

PROGRAMA PARA JÓVENES

La FAO trabaja de forma incansable para lograr el objetivo Hambre Cero, y apunta con frecuencia al hecho de que ese objetivo es posible de alcanzar en la generación actual,

lo que significa que los jóvenes de hoy serán los últimos en vivir en un mundo en que las personas carecen de alimentos adecuados. La FAO no solo diseña programas de campo y marcos de políticas encaminados a potenciar las oportunidades de medios de vida para la juventud rural, sino que reconoce que esos jóvenes serán —y en cierto sentido son ya— los principales agentes del cambio y los encargados de la toma de decisiones del futuro. La colección de libros de actividades de la FAO constituye una herramienta de marketing crucial para involucrar a las personas jóvenes, sus familias y sus educadores en el trabajo de la FAO y el esfuerzo mundial por lograr el Hambre Cero. Estos libros de actividades tratan temas globales y fundamentales como el hambre y la malnutrición, la migración, el cambio climático y el desarrollo rural en un lenguaje interesante y atractivo para niños y niñas en edad escolar. A través de estos productos, la FAO busca inspirar a las personas jóvenes a participar en la incidencia a nivel mundial y crecer para excluir toda alternativa que no sea un mundo de Hambre Cero. Los libros están disponibles en el portal de recursos para profesores de la FAO “Construyendo la generación Hambre Cero”, que ofrece a la comunidad educativa distintos itinerarios de aprendizaje con material descargable para la preparación de clases sobre temas fundamentales relacionados con la labor de la FAO. Otras iniciativas de marketing orientadas a las personas jóvenes incluyen la organización de modelos de Naciones Unidas y otras simulaciones en las que se capacita a estudiantes para mantener debates sobre temas de importancia relacionados con el mandato de la FAO.



ITALIA

La FAO organizó un evento con los niños del "Movimiento de los Focolares" en la Sala Plenaria, como parte de las celebraciones del Día Mundial de la Alimentación 2018. El Programa para jóvenes de la FAO tiene como objetivo involucrar a la juventud en la campaña mundial contra el Hambre Cero.

©FAO/ALESSANDRA BENEDETTI

Personalidades y embajadores de la FAO

Son muchas las personalidades del mundo del espectáculo, el deporte, la alimentación, la política, los medios de comunicación o la realeza que han colaborado con la FAO en distintos programas y eventos en las últimas décadas, prestando su nombre para concienciar a la sociedad civil de la necesidad de colaborar entre todos para alcanzar el Hambre Cero. Los Embajadores especiales de buena voluntad de la FAO desempeñan un papel fundamental en catalizar los esfuerzos globales a través de todos los medios y canales disponibles para lograr ese objetivo. Ayudan a crecer a la generación Hambre Cero, llegan a numerosas personas de todo el mundo y contribuyen a que se escuche la voz de todos. Los Embajadores de buena voluntad hacen aumentar el acceso a la información, identifican oportunidades para la generación de diálogos, involucran a la sociedad y motivan a las partes interesadas pertinentes.

Por ejemplo, Carlo Petrini, presidente de Slow Food, es Embajador especial “Hambre Cero” para la región de Europa. Su labor crea un vínculo entre la FAO y su misión, y la red Slow Food –que cuenta con más de 100 000 miembros en más de 150 países, incluyendo productores y consumidores de los sistemas alimentarios–, además de involucrar a millones de personas en sus esfuerzos por garantizar que todos tenemos acceso a “alimentos nutritivos, inocuos y equilibrados”, y generar interés sobre temas como la biodiversidad y el patrimonio.

Su Alteza Real, la princesa Maha Chakri Sirindhorn de Tailandia, es Embajadora especial “Hambre Cero” para la región de Asia y el Pacífico. Ofrece una puerta hacia una extensa audiencia en la región más poblada del mundo, donde lleva años impulsando iniciativas como comedores y huertos escolares.

Darine El Khatib, Embajadora especial “Hambre Cero” para la región de Cercano Oriente y África del Norte, es la popular presentadora de programas de televisión sobre alimentos, con un enfoque especial hacia niños y niñas y jóvenes. Proporciona acceso a importantes canales de televisión, como Cartoon Network, llegando hasta 66 millones de hogares potenciales en su región natal, y su participación en ferias y eventos locales genera gran expectación entre los asistentes.

Por su parte, Guadalupe Valdéz, exdiputada de República Dominicana, y Kanayo F. Nwanze, ex presidente del FIDA, han promovido de manera incansable la visión de la FAO de un mundo libre de hambre y malnutrición en sus respectivas regiones de América Latina y el Caribe y África.

La reina Letizia de España y el rey Letsie III de Lesotho también promueven la labor de la FAO desde su papel de Embajadores especiales de buena voluntad para la Nutrición.



Embajadores especiales “Hambre Cero”.

En el sentido de las agujas del reloj: Carlo Petrini, presidente de Slow Food; Guadalupe Valdéz, economista y exdiputada de República Dominicana que fue coordinadora del Frente Parlamentario contra el Hambre; Kanayo F. Nwanze, expresidente del FIDA y Darine el Khatib, periodista libanesa.

©FAO

La FAO ha colaborado con figuras destacadas en iniciativas especiales como el Año Internacional de las Legumbres en 2016, y mantiene una serie de vínculos con cocineros y personas destacadas del sector de la alimentación de todo el mundo, entre ellos el Chef Alfredo Oropeza de México, Heinz Beck de Alemania, Bela Gil de Brasil, Bertrand Simon de Francia, Katsuhiko Nakamura, que desempeña además el papel de Embajador nacional de buena voluntad en Japón, Elijah Amoo Addo en África occidental, y Anahita Dhondy en el sur de Asia.

La FAO insta a todas aquellas personas que trabajan por el cambio, entre otras premios Nobel de la Paz, activistas temáticos e influencers, a redoblar esfuerzos. Los influencers que colaboran con la FAO en defensa del Hambre Cero reciben el título informal de Activistas del Hambre Cero.

LA FAO EN NÚMEROS



¿Cuál es la misión de la FAO?

La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) es una agencia especializada de las Naciones Unidas que lidera el esfuerzo internacional por poner fin al hambre. Nuestra visión es un mundo libre de hambre y malnutrición, en el que la alimentación y la agricultura contribuyen a mejorar las condiciones de vida de todas las personas, en especial de las más pobres, de forma económica, social y ambientalmente sostenible.

Como organización intergubernamental, la FAO cuenta con **194 ESTADOS MIEMBROS**, dos miembros asociados y una organización miembro, la Unión Europea.

Sus empleados provienen de diferentes ámbitos culturales y son expertos en los múltiples campos de actividad de la FAO.

La capacidad del personal de la FAO le permite apoyar una mejor gobernanza, y entre otras cosas, generar, desarrollar y adaptar herramientas y directrices existentes y proporcionar apoyo selectivo a la gobernanza como recurso para las oficinas de la FAO a nivel nacional y regional. Con sede en Roma, la FAO **ESTÁ PRESENTE EN MÁS DE 150 PAÍSES.**

¿Cómo se elige al Director General de la FAO?

Los representantes de los Estados Miembros se reúnen en la Conferencia bienal de la FAO

para revisar las cuestiones globales de gobernanza y normativas y los marcos internacionales, así como para evaluar el trabajo realizado y aprobar el presupuesto para el próximo bienio.

La Conferencia elige a los miembros del Consejo, con mandatos rotatorios de tres años para la supervisión ejecutiva del programa y el presupuesto. La Conferencia elige también al Director General para un mandato de cuatro años, renovable por una vez. El actual Director General, José Graziano da Silva, asumió sus funciones el 1 de enero de 2012 y fue reelegido para un mandato que acaba el 31 de julio de 2019.

¿CUÁL ES EL LEMA DE LA FAO?*

Su lema es **“Fiat panis”**.

Se trata de una expresión latina que significa “Hágase el pan” y que aparece en el emblema de la FAO junto a las iniciales de la organización y una espiga de trigo.

► MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 4: LA FAO EN SIETE DÉCADAS

Oficinas de la FAO en el mundo

LA FAO está presente en más de 150 países a través de diferentes tipos de oficinas y acuerdos de representación. La Organización cuenta con cinco Oficinas Regionales, diez Oficinas Subregionales, Oficinas de Representación en 133 países, seis Oficinas de Enlaces y dos Oficinas de Información.

5 OFICINAS REGIONALES

de la FAO que dirigen la respuesta multidisciplinaria de la Organización a las principales prioridades de seguridad alimentaria y desarrollo agrícola y rural de sus áreas geográficas.

10 OFICINAS SUBREGIONALES

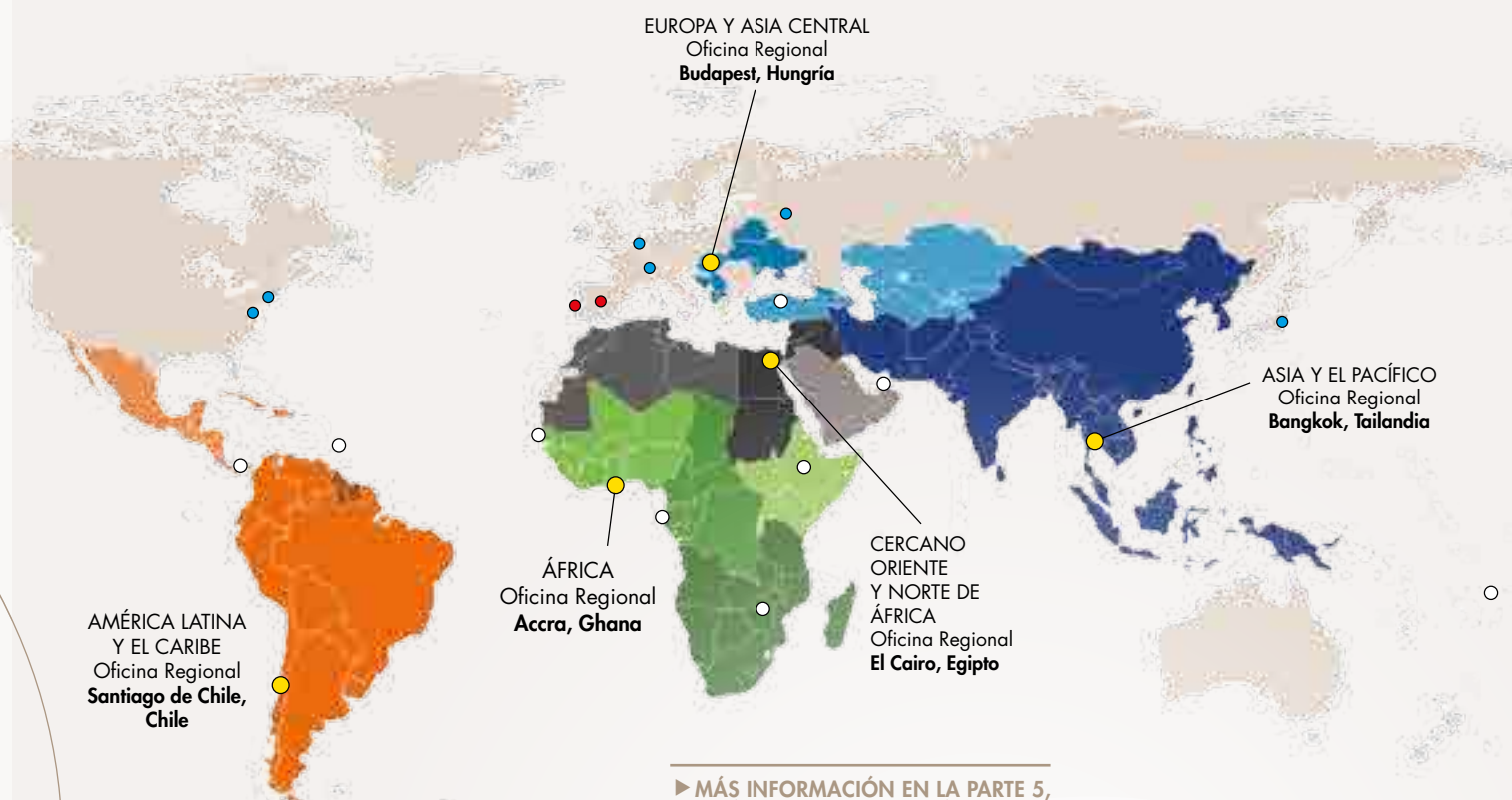
que proporcionan competencias avanzadas en respuesta a las peticiones de los gobiernos.

LAS OFICINAS DE REPRESENTACIONES EN LOS PAÍSES

se sitúan al frente de la acción para combatir el hambre y mejorar la resiliencia frente a los efectos adversos del cambio climático y otros desafíos globales. Es aquí donde la FAO alcanza su máximo potencial sobre el terreno.

6 OFICINAS DE ENLACE

en Bruselas, Ginebra, Moscú, Nueva York, Tokio y Washington y 2 Oficinas de Información, situadas en España y Portugal.



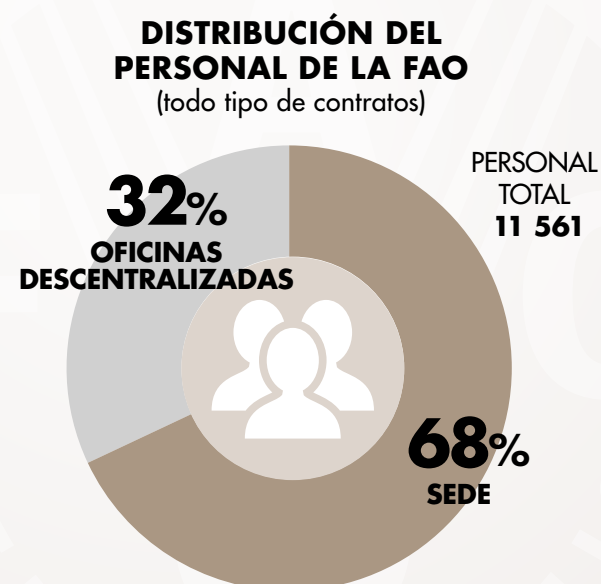
Las fronteras mostradas y los nombres y las designaciones empleados en este mapa no implican, por parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan fronteras aproximadas respecto de las cuales puede que no haya todavía pleno acuerdo.

MAPA: ONU. Febrero de 2019. Sección de Cartografía.

► MÁS INFORMACIÓN EN LA PARTE 5, CAPÍTULO 5.1: UNA RED ÁGIL: LAS OFICINAS DESCENTRALIZADAS DE LA FAO

¿Cuántas personas trabajan en la FAO?

En febrero de 2019, la FAO empleaba a **11 561 TRABAJADORES**, el 32% (en torno a 3 700) tiene su sede en Roma, mientras que el resto trabaja en oficinas en todo el mundo. El 86% de los 194 estados miembros están representados equitativamente. Desde 2012, la proporción de mujeres en la categoría de personal profesional aumentó del 36% a un 43%.



¿Cómo se financia la FAO?

La FAO se financia a través de contribuciones fijas y voluntarias.

LAS CUOTAS DE LOS PAÍSES

MIEMBROS incluyen el presupuesto ordinario, que se establece en la Conferencia bienal de la FAO. El presupuesto ordinario de la FAO para el bienio 2018-19 es de 1005,6 millones de USD.

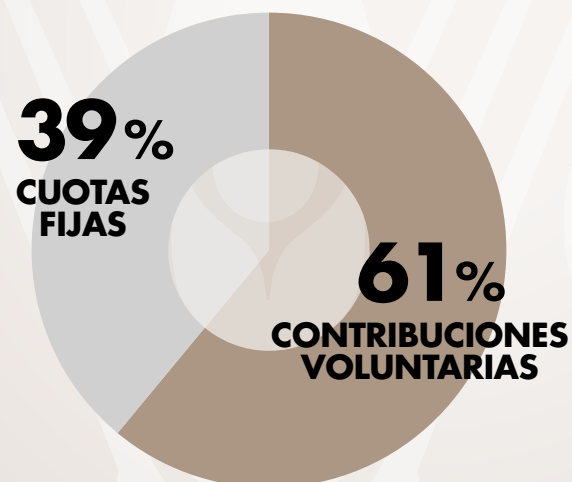
LAS CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS

proporcionadas por los Miembros y otros asociados apoyan la asistencia técnica y de emergencia a los gobiernos para objetivos claramente definidos ligados al marco de resultados, así como el apoyo directo a las actividades centrales de la FAO. Las contribuciones voluntarias en 2018-19 alcanzarán aproximadamente 1 600 millones de USD y representan el 61% de todos los recursos disponibles una parte importante y cada vez mayor de la financiación de la Organización.



¿CUÁL ES EL PRESUPUESTO DE LA FAO?

El total del presupuesto de la FAO planificado para 2018-2019 es de **2 600 millones de USD**. De esta cantidad, el 39% procede de la cuotas aportadas por los Países Miembros mientras que el 61% se movilizará a través de contribuciones voluntarias de los Miembros y otros asociados.



¿QUIÉN APORTA LAS CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS?

1. COMITÉ DE AYUDA AL DESARROLLO

Históricamente, las contribuciones voluntarias de la FAO dependían principalmente de los Miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Creado en 1960, el OCDE-DAC es un foro de 30 miembros que trata temas sobre la ayuda al desarrollo y la reducción de la pobreza. Se dedica al seguimiento y la evaluación de las políticas de desarrollo de los países integrantes, además de analizar el programa de ayuda de cada país y dirigir recomendaciones, sus condiciones y sus modalidades financieras. El OECD-DAC se describe a sí mismo como "la avenida y la voz" de los mayores países donantes del mundo. Teniendo en cuenta el promedio de las contribuciones durante el período 2014-18, los Miembros del CAD de la OCDE aportaron alrededor del 57% de todas las contribuciones voluntarias mediante el financiamiento directo de los fondos fiduciarios bilaterales de la FAO. Un 9% adicional de todas las contribuciones voluntarias fueron proporcionadas, principalmente por miembros del CAD de la OCDE, a través de una financiación conjunta y multilateral a la FAO ("MUL", en el gráfico). Los Miembros del CAD son los siguientes: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del

Sur, Dinamarca, España, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Reino Unido, República Checa, y Unión Europea (que actúa como miembro de pleno derecho). El Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y el Grupo del Banco Mundial son Miembros Observadores del comité.

2. SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

El segundo mayor contribuyente a los programas de la FAO, con el 12% de todas las contribuciones voluntarias durante el período 2014-18, fue el Sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con sus diversos organismos, fondos, programas, departamentos y oficinas, la mayoría de los cuales son miembros del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

3. OTROS SOCIOS

En tercer lugar, la FAO trabajó arduamente en la expansión de su base de asociados durante los últimos años, lo que se refleja en el creciente compromiso con los países que no forman parte del CAD de la OCDE, que representaron alrededor del 11% de las contribuciones voluntarias

durante el período 2014-2018. Esto sucedió a través de la implementación de fondos fiduciarios bilaterales o de fondos fiduciarios unilaterales (UTF, por sus siglas en inglés).

4. FONDOS VERTICALES

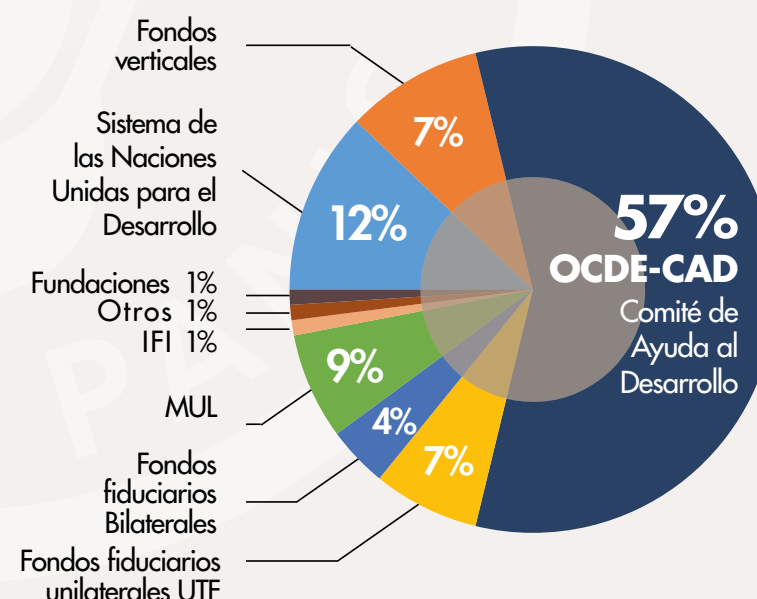
El cuarto grupo del 7% de todas las contribuciones voluntarias durante este período fue proporcionado por una serie de fondos verticales que se crearon en respuesta a problemas de desarrollo específicos. Estos incluyen, en particular, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM),

el Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (GAF) y el Fondo Verde para el Clima (GCF).

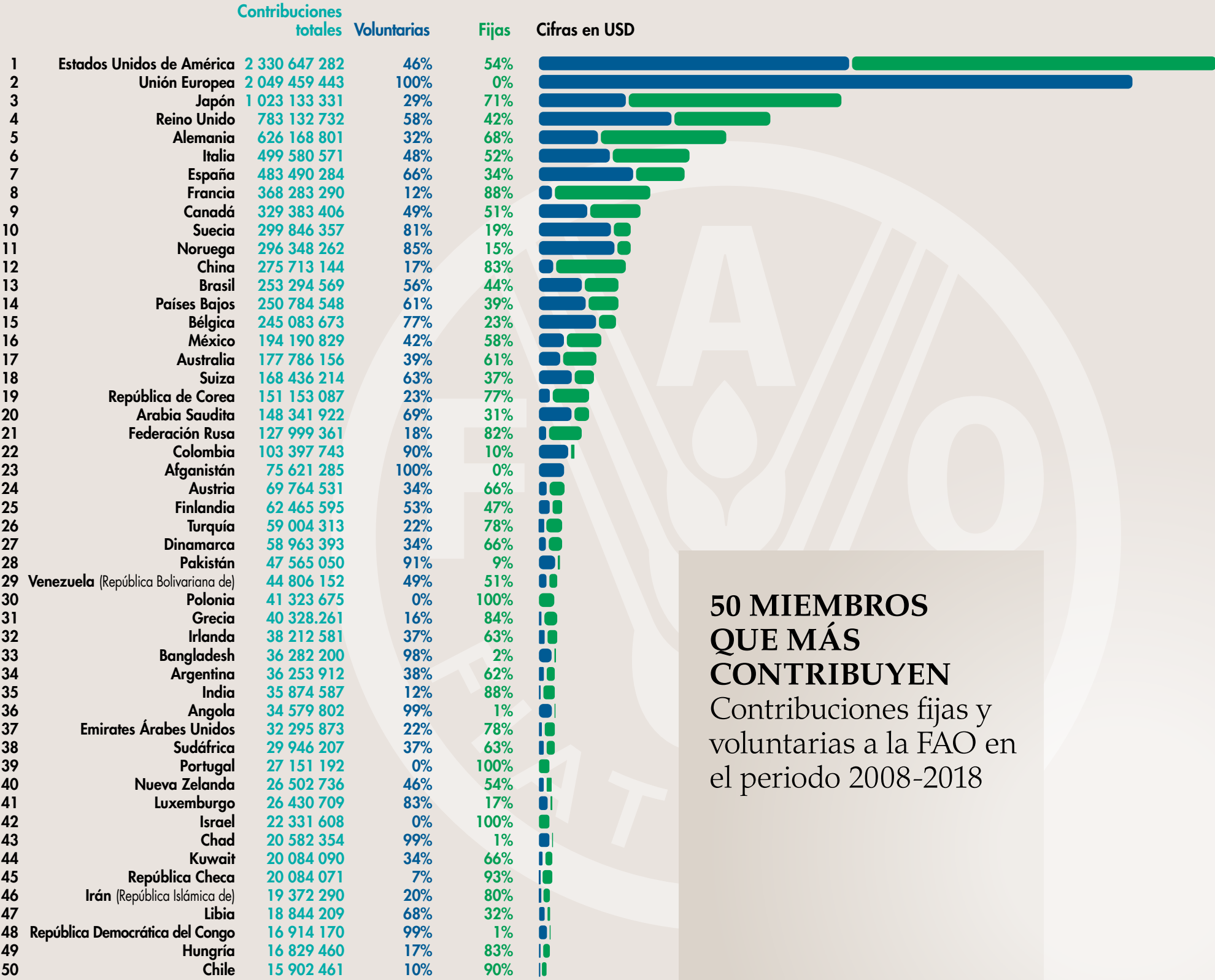
5. OTROS

Por último, pero no menos importante, la FAO también se asocia con entidades privadas, incluidas organizaciones de la sociedad civil, instituciones y fundaciones del sector privado, y con instituciones financieras internacionales (IFI) con las que las asociaciones a largo plazo han dado lugar a mayores contribuciones en los últimos años.

Este gráfico muestra quién realizó las contribuciones voluntarias y en qué proporción en el periodo 2014-2018:



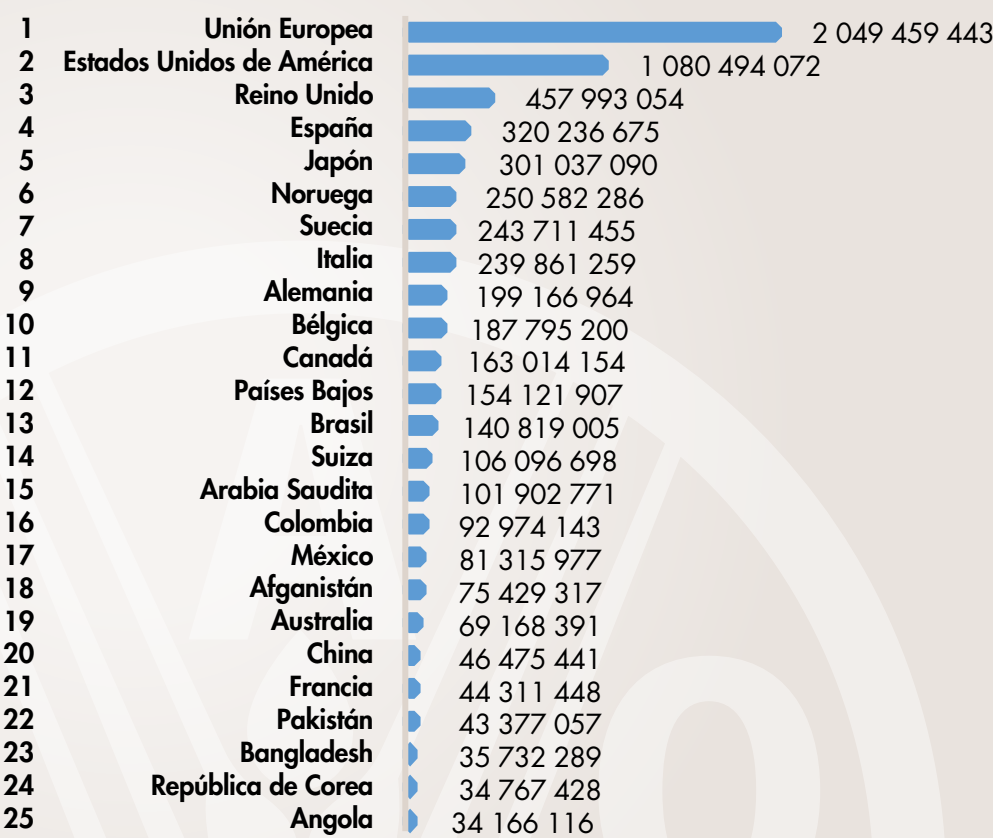
MAYORES CONTRIBUCIONES A LA FAO



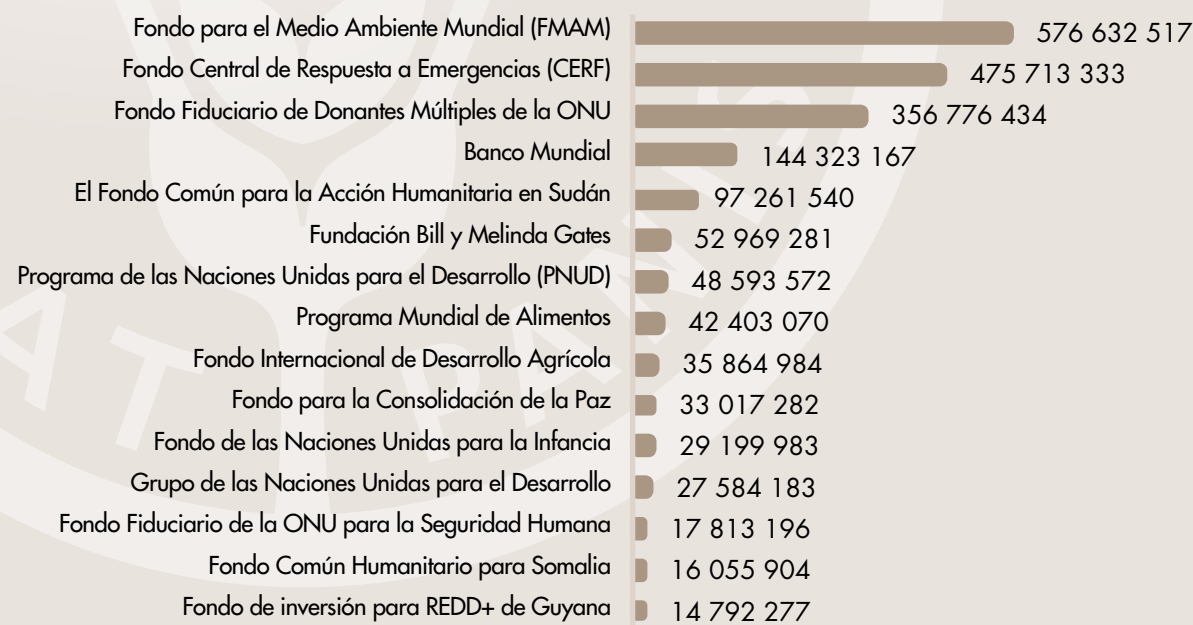
50 MIEMBROS
QUE MÁS
CONTRIBUYEN
Contribuciones fijas y
voluntarias a la FAO en
el periodo 2008-2018

MAYORES CONTRIBUCIONES A LA FAO

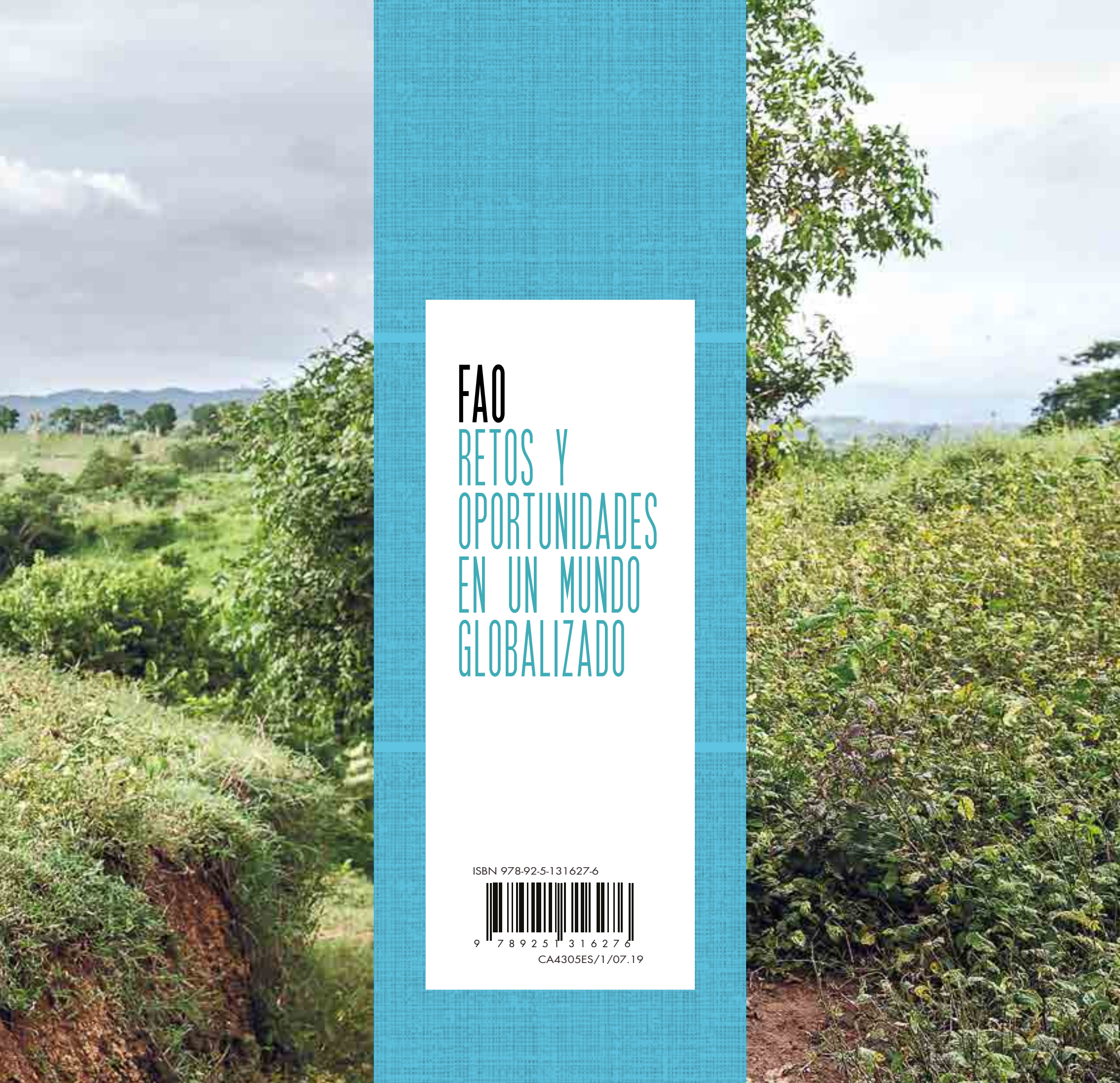
LOS 25 MIEMBROS CON MAYORES CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS 2008-2018



LOS 15 SOCIOS INSTITUCIONALES CON MAYORES CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS 2008-2018







FAO RETO Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

ISBN 978-92-5-131627-6



9 789251 316276

CA4305ES/1/07.19